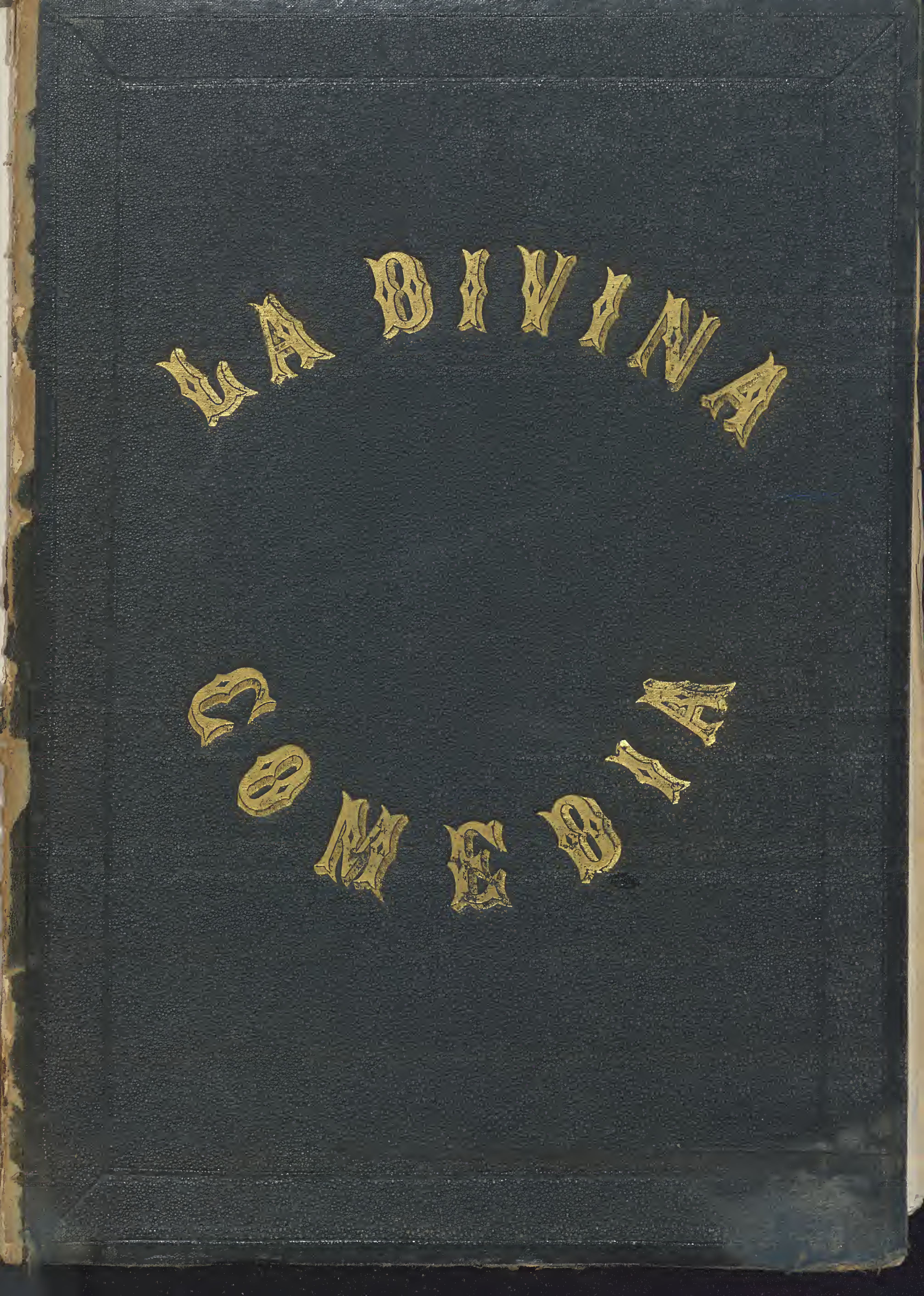
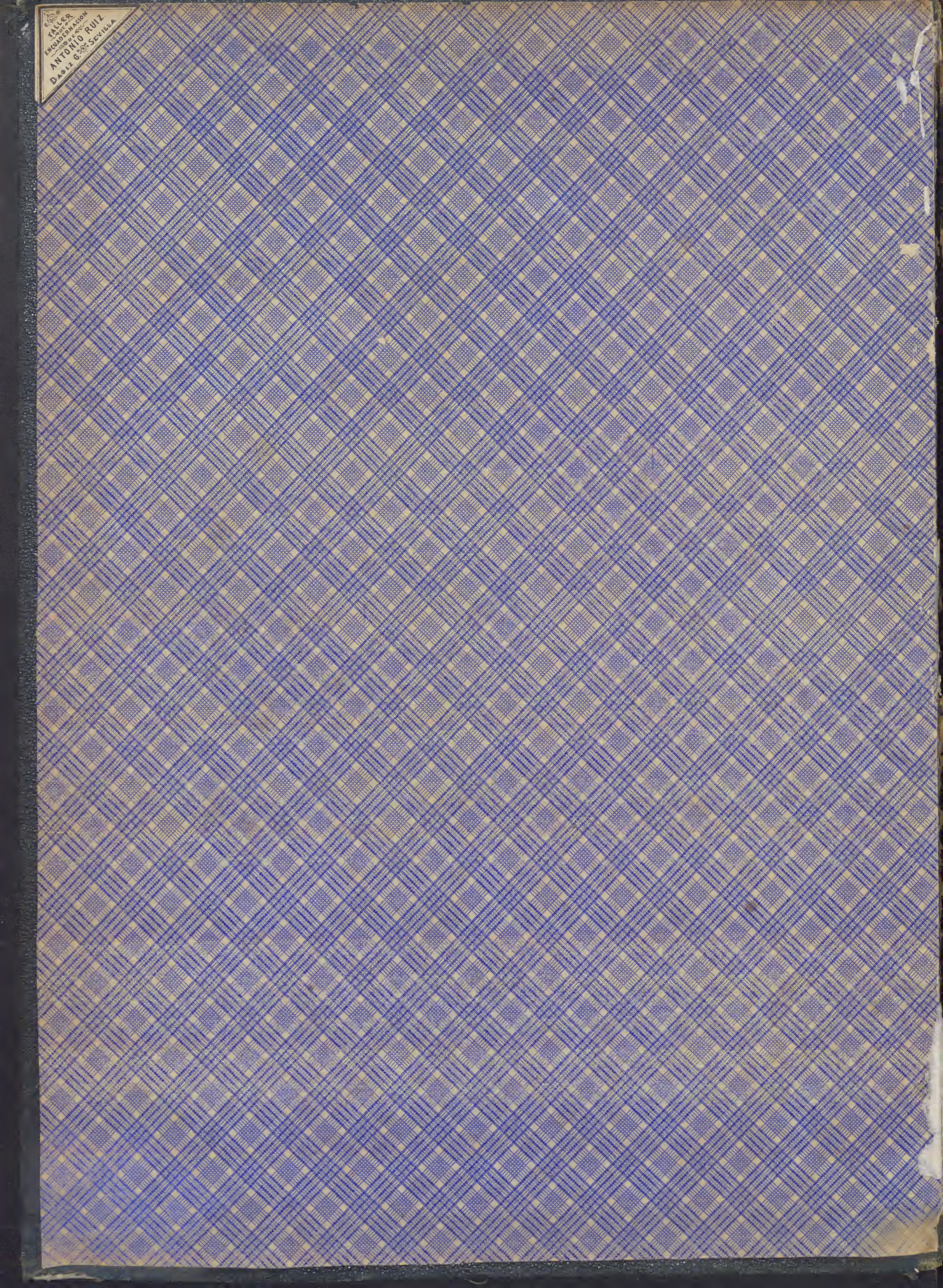

LA DIVINA
COMEDIA


TALLER
DE
ENCUADERNACION
DE
ANTONIO RUIZ.
DADOS 6. SEVILLA.

LA

DIVINA COMEDIA

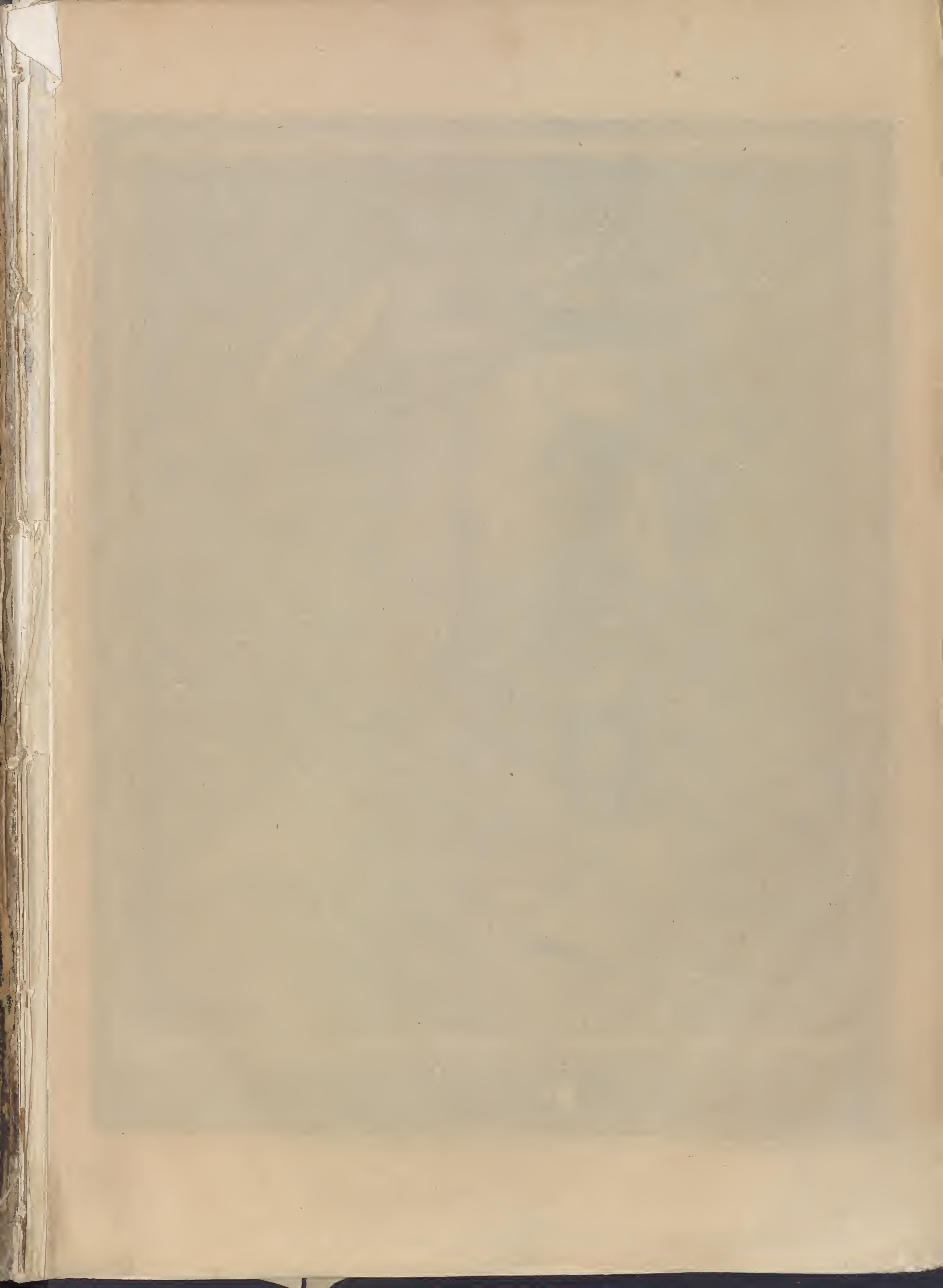
POR

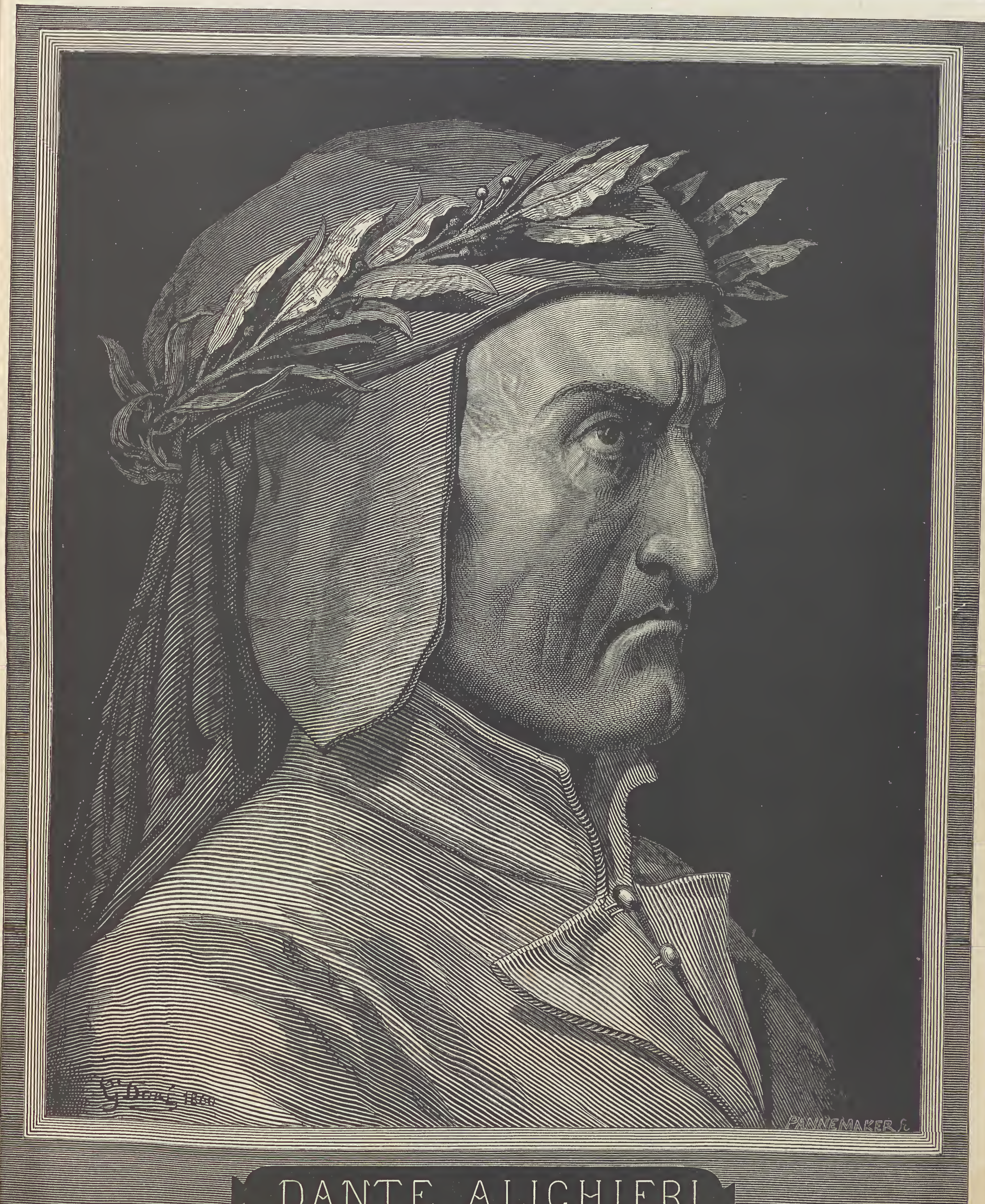
DANTE ALIGHIERI.

BARCELONA.

IMPRENTA DE NARCISO RAMIREZ Y C.ª

PASAJE DE ESCUDILLERS, NUM. 4





DANTE ALIGHIERI

LA

DIVINA COMEDIA

POR

DANTE ALIGHIERI.

SEGUN EL TEXTO DE LAS EDICIONES MAS AUTORIZADAS Y CORRECTAS.

NUEVA TRADUCCION DIRECTA DEL ITALIANO

POR

D. CAYETANO ROSELL.

COMPLETAMENTE ANOTADA Y CON UN PRÓLOGO BIOGRÁFICO-CRÍTICO, ESCRITO POR EL MUY ILUSTRE PRESIDENTE DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA

D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

ILUSTRADA POR

GUSTAVO DORÉ.



PARTE PRIMERA.

EL INFIERNO.

BARCELONA.

MONTANER Y SIMON, EDITORES.

RAMBLA Y PLAZA DE CATALUÑA, 18 Y 20.

1870.



PRÓLOGO.

Florencia, Corte hoy del reino de Italia, nacido en nuestros dias, era en el tercio último del siglo trece una república pequeña y rica, ilustrada y guerrera, donde las letras, el comercio y las artes florecian en medio de intestinas discordias. Dos partidos ó facciones aspiraban á regir ó dominar exclusivamente el Estado; y, quizá sin saberlo, venian á servir intereses ajenos, cuando procuraban los propios. Llevaban los nombres de NEGROS y BLANCOS y miras análogas á las de los GÜELFOS y GIBELINOS, extendidos por toda Italia, de quienes los primeros, adictos al poder del Sumo Pontífice, le prestaban y pedian auxilio; los postreros eran amigos y secuaces del Emperador de Alemania; pretendiendo unos y otros afianzar la libertad y ventura de su país con la proteccion de un aliado fuerte.

El año, pues, 1265 del Nacimiento del Salvador; en un dia, que no se sabe, del mes de Marzo; Doña Bella, esposa de Alighiero Alighieri, noble ciudadano florentin, jurisconsulto distinguido, poseedor de no despreciables haberes, dió á luz un hijo, al cual impusieron el nombre de DURANDO ó DURANTE, que fué y es conocido con el de DANTE, diminutivo de esotro último nombre de pila. Casi á los diez años, el futuro autor de LA DIVINA COMEDIA quedó huérfano de padre, y áun de madre no mucho despues, quien dejó encargada la educacion del niño al Secretario de la República: los padres de Dante no llegaron á ver, ni áun á presumir cuánta habia de ser la gloria de su hijo; no sintieron tampoco sus contratiempos y desventuras. Áun no habia cumplido 9 años, cuando, el dia 1.º de Mayo de 1274, hallándose en un convite en casa de Fulco Portinari entre las familias amigas de Fulco, se ofreció á los ojos del niño Durante por la primera vez la hija de Portinari, Beatriz, que acababa de cumplir ocho años, niña dotada de notable beldad y gracia, dulce, modesta, celestial criatura. Cuenta el mismo

Dante de sí, en la obra que intituló VIDA NUEVA, que á pesar de su corta edad, se aficionó, se prendó, se enamoró de Beatriz con pasion tan viva, que le duró cuanto la existencia de quien la inspiraba; y es cierto que, áun despues, le consagró culto ferviente, en virtud del cual, convirtiendo á su amada en un ser sobrehumano, símbolo de la más alta de las ciencias, la inmortalizó en su imperecedero poema.

Favorece la naturaleza con raros privilegios á los hombres extraordinarios: no es extraño que Dante, nacido para ser asombro de su edad y las sucesivas, tuviese á la de nueve años facultades de corazon capaces de sentir una especie de amor verdadero y durable. Reduciendo las proporciones, bajando de lo insólito á lo que, sin ser del todo comun, es frecuente, no me negarán algunos lectores (tal vez no pocos) haber pasado por ellos algo parecido á los infantiles amores de Dante: conocer en muy tierna edad á una niña amable, que nos inspiró desde luégo una inclinacion, un afecto cariñoso y blando, que sin crecer mucho con los años, y sin menguar; sobreviviendo á las ausencias, á las separaciones de clase, fortuna y estado, llega con nosotros á la vejez, en la cual todavía recordamos ó vemos con puro gozo á la compañera de nuestros juegos pueriles, alejada de nosotros quizá por las vicisitudes de la vida; esposa, madre, abuela tal vez, y siempre estimada, respetada, querida con un sentimiento puro, noble, santo, casi como el amor que debemos á aquella de cuyo seno bebimos el néctar de la vida en su inocente rosada aurora.

No nos dijo Dante si fué correspondido su amor; no se quejó tampoco de ser desdeñado: justamente se podrá creer de Beatriz (la cual no dejaria con el tiempo de conocer el afecto que inspiraba, por más que lo encubriera Dante con teson y sagacidad increible) que le agradaria, por lo ménos, verse ó sospecharse querida de un jóven ilustre, gallardo, de instruccion superior á la de todos sus compañeros, adquirida en Florencia, Bolonia y Padua, el cual, á los diez y ocho años componia sonetos de admirable diccion y artificio, relativos todos al amor que callaba. Doncella sumisa y pudorosa, que aguardaba para querer la voz de sus padres, dejaria ir pasando los dias y los años en medio de una vaga y tranquila esperanza, que se desvaneceria cuando hubo de dar la mano á Simon de Bardi, tres años poseedor feliz de tan rico tesoro: á los veinticuatro no cumplidos pasó Beatriz de la vida breve á la eternidad. Crueles dolores, amargas lágrimas, y sentidos versos costó á Dante la pérdida de Beatriz. «No hablaré de ésta, ya bienaventurada (escribió), hasta que dignamente pueda: si á AQUEL, por quien todo existe, place

alargar mi vida, decir espero de Beatriz lo que de ninguna otra se ha dicho.»— Años pasaron, y el poeta cumplió con larga bizarría su voto de amante.

Aunque en su educacion habia utilizado ventajosamente cuanto se le enseñó, cuanto se sabia entónces en ciencias y letras, era en aquella edad, y en aquella república, precisamente necesario ser caballero, entender de armas y servirse de ellas. Pertenecian la familia y parientes de Dante al bando ó faccion de los Güelfos, y con ellos y por ellos (año de 1289), con grave peligro de su persona, peleó valiente en la batalla de Campaldino; húbose de malquistar despues con los Güelfos, y se pasó al bando de los Gibelinos, de quienes recibió señaladas distinciones y cargos: fué muchas veces Embajador de su república en la corte de varios príncipes; fué en fin nombrado uno de los seis Priores, magistrados en Florencia supremos. Un año despues de morir Beatriz se habia Dante casado con Gemma Donati, de la cual tuvo siete ú ocho hijos y dos hijas, una de las cuales, llamada Beatriz, tomó el velo de religiosa. Parece no haber Dante sido muy feliz en su matrimonio con Gemma: si todavía, cuando se casó, conservaba demasiado viva la memoria de su primer amor, lo cual, un año despues de la muerte de Beatriz, no fuera muy raro; si la esposa no igualaba en prendas á la malograda de Bardi, lo cual no es imposible, mal se hubo de hallar el poeta en su nuevo estado, contraido con sobrada prisa: quien amó tanto á Beatriz, aunque fuese con amor platónico, independiente de los sentidos, no debió tan pronto casar con otra: él no tenia padres cuyos preceptos obedeciera.

Levantóse en esto en la ciudad de Pistoya una gran disension entre dos partidos que habia en ella, como en otras repúblicas italianas; y convinieron en someter la cuestion al voto del Priorato de Florencia: buscando cada partido valedores, y hallándolos, alborotóse la ciudad, y estuvieron á punto de venir á las manos. Dante propuso entónces á los Priores sus compañeros acordar que fuesen desterrados los jefes de uno y otro partido, Blancos y Negros; prevaleció el voto de Dante, y se llevó á cabo el destierro; pero los Blancos lograron que se les permitiese entrar en Florencia, y los Negros acusaron á Dante de haber favorecido á sus adversarios. El papa Bonifacio VIII, temeroso de que los Blancos se sobrepusiesen en Florencia á sus competidores, instigó á Cárlos de Valois, hermano del Rey de Francia, Felipe el Hermoso, á que entrando en Florencia con poderoso ejército, restableciera allí el órden y la paz necesarias. Cárlos entró, volvieron á Florencia los Negros, y atropellaron y saquearon las casas de sus enemigos.

No estaba Dante allí á la sazon; se hallaba en Roma, Embajador al Papa; y miéntras Alighieri, harto descontento del Pontífice, se refugiaba en Sena, los Negros en Florencia, por decreto especial, expedido á 27 de Enero de 1302, conseguian se condenase á Dante á dos años de destierro y á una multa pecuniaria crecida: confiscaron sus bienes, y le llamaron á dar cuenta de su persona. Dante no se movió; y al año siguiente le sentenciaron á ser quemado vivo: se le alzó despues la sentencia bárbara, se le permitió volver á Florencia, fueron tales las condiciones que no consideró decente admitirlas, y hubo ya de vivir y morir en destierro, sin volver á estampar los piés en el suelo nativo.

De Sena pasó á Arezzo, y luégo á Padua y á otros puntos de Italia, y á Paris y á Óxford, y de vuelta á Verona, y á Ravena por último. Ampparáronle y honráronle, en las peregrinaciones de su destierro y en su pobreza, Bosson da Gubbio, el Marqués de Malaspina, los Escalígeros y el poeta Guido Novello da Polenta, Señor de Ravena, padre de aquella Francisca de Rímini, que hallarán luégo nuestros lectores, donde ménos quisieran, en la primera parte de este gran libro. Guerreaba entónces Ravena con la Señoría de Venecia; y dispuso Guido que fuera Dante enviado á la Señoría con el encargo de procurar las paces; las negociaciones no dieron fruto: volvióse desconsolado á Ravena, donde á poco murió, en Setiembre de 1321, á los 56 años de edad. Fué de mediano cuerpo, cabello y barba negros, rizados, nariz aguileña, el labio inferior saliente y asimismo los pómulos, rostro enjuto, aire grave y severo.

Habia escrito muchas canciones y sonetos; una coleccion de ellos y ellas á parte, acompañada de noticias y comentarios, á la cual dió el título de VIDA NUEVA; otro comentario á otras diferentes canciones, titulado EL CONVITE; dos tratados en latin, uno SOBRE LA LENGUA VULGAR (el toscano), y otro acerca de la MONARQUÍA; y en fin su poema intitulado COMEDIA, distribuido en tres partes ó cánticos, cada una con su título, EL INFIERNO, EL PURGATORIO y EL PARAISO, subdivididas en cantos cortos, compuestos de tercetos rimados, cuyos versos no son todos endecasílabos, irregularidad voluntaria del poeta.—Las breves noticias que damos de su vida bastarán para entrar con algun conocimiento en el exámen de su maravilloso libro.

¿Qué obra es la que vamos á ver? Un poema, que se llama COMEDIA, y es narrativo, y consta de catorce mil doscientos veintiun versos, ordenado en tres grandes cánticos ó secciones, cuyos títulos no se refieren (ni el poema ni su asunto) á persona determinada. Un libro en versos, obra de un personaje insigne,

proscrito en su patria, que pugnó por volver á ella, hasta con las armas en la mano, segun dice alguno, y no pudo alcanzarlo; un poema en fin, principiado á escribir en el año 1265, cuando contaba el autor treinta y tres y se hallaba en la cumbre de sus prosperidades, y le dió fin entre las amarguras de un larguísimo extrañamiento, victoriosos sus adversarios, pobre él y abatido. Hay, pues, que juzgar en la obra su asunto y el propósito, condiciones y circunstancias del autor, y el tiempo en que vivió.

¿Qué objeto se propuso el autor del poema? Deduzcámoslo de su obra misma. El asunto es éste:

Supone Dante que perdido en una selva oscura y acosado de fieras, de repente se le pone á la vista un hombre, ó por mejor decir, la apariencia, la sombra de un hombre, que se ofrece á guiarle. Se halla Dante á la entrada de los infiernos; la sombra que le habla es la del gran épico de Roma, Virgilio, que por celestial permision acompañará á Dante para mostrarle las almas y las penas de aquel lugar y del purgatorio, anunciándole que, para pasar al cielo, vendrá otra guía mejor á dirigir sus pasos; vendrá á encaminarle aquella Beatriz, primer amor de Dante, en cuyo humano ser se ha infundido otro ser de divina naturaleza, personificacion de la Teología. Sigue Dante á Virgilio por las dolorosas mansiones, donde nunca penetró la esperanza, y por las de aquellos que en medio de rigorosas expiaciones alientan con la dulce seguridad del bien perdurable; conduce Beatriz al que fué su amante hasta la presencia misma del Increado. Halla Dante en su camino por entre los muertos á muchos pecadores y justos, que le dan cuenta de sus culpas y de sus méritos, pesados en la balanza de la eterna Justicia; y lastimado y gozoso, enseñado y advertido, con doctrina útil á sí y á todos, vuelve á la tierra á contar, para escarmiento y esperanza de los vivientes, su viaje admirable, su vision prodigiosa.

Desde luégo se advierte que tal asunto y plan, fundados en la cristiana fe, nada se parecen á los poemas de la antigüedad griega ni latina. En la Ilíada, la Tebaida y la Farsalia se cuenta ó canta la ruina de una gran ciudad, una lucha entre dos hermanos ambiciosos, y una guerra más que civil; en la Odisea y en la Eneida, las peregrinaciones y triunfo de Odiseo (Ulíses) y Enéas. Personajes principales de estos cinco poemas son figuras de últimos términos en nuestra Comedia, la cual, sin limitarse á una accion sola, comprende en su espaciosísimo ámbito la vida de toda la humanidad, más allá de la muerte. No copió Dante á Homero ni á Virgilio ni á Estacio ni á Lucano; no quiso escribir Dante—no es su grande obra—un poema épico, esto es, heróico.

«Y el que no es épico, ¿puede ser poema?» Esto preguntaba la ceñuda crítica de otros tiempos, áun no muy distantes. A la cual, omitiendo cuestiones prolijas sin fruto, se hubiera podido responder diciendo: «Sabios censores, tomad la obra: si poema no, algo bello y grande ha de ser; decididlo vosotros.» Porque la antigüedad sola de un par de pueblos no hubiese dejado con el nombre de POEMAS sino tres ó cuatro libros, ¡allí se habia de haber agotado el humano ingenio! ¡como si el arte no tuviese más que una forma; como si no se pudiera inventar sino lo ya inventado; como si todo poema necesitara su proposicion, su invocacion, su héroe principal, escoltado de otros menores, su máquina para ejecutar con intervencion celeste lo que podia naturalmente acontecer, excusado el sobrehumano auxilio, sin acabar en fin con la muerte del personaje que sirviera de estorbo! ¿Para que escribió su ILÍADA Homero? Para celebrar las glorias de Grecia, su patria, vencedora, destructora de Ilion su enemiga. ¿Qué fin se propuso en la Eneida el Cisne de Mantua? Enaltecer el origen del pueblo romano, trayéndolo de los fugitivos de Troya abrasada, quienes á costa de recias lides fundaron una ciudad en el suelo latino. Nobles y dignos pensamientos los dos; pero sobre la gloria de dos y áun de cien pueblos, álzase la gloria de Aquel en cuya mano están los pueblos todos de la tierra, que es obra suya; y Dante, en su poema, celebró la justicia de Dios en la vida eterna, [1] para aviso de los hombres en la transitoria: pensamiento tan grande, tan alto sobre las epopeyas anteriores todas, como la única Religion verdadera sobre todas las teogonías, parto de la imaginacion humana. Abrid la ILÍADA, recorred la ENEIDA, ved luégo la COMEDIA del Dante, y comparad las deidades mitológicas con la verdadera Divinidad, que es la de nuestro poeta. En el mejor poema griego... ¡qué Júpiter aquél, de quien Juno se queja diciendo que, tal vez, cuando riñen, pone en ella las manos! ¡Qué Vénus aquélla de Virgilio; que abrazando cariñosa y dulce á Vulcano, le dice con exquisita gracia, si cabe donde falta el pudor: ARMA ROGO GENITRIX NATO. [2] La consorte adúltera pide al paciente y hábil esposo le fabrique unas armas impenetrables, destinadas ¿á quién? á Enéas, hijo, sí, de la Diosa, pero habido de Anquíses. No pinta el poeta florentino así á la Madre del Redentor ni á su Divino Hijo y al Padre, y al Espíritu que de ellos procede.

Se me dirá que el acierto del Dante no es en esta parte suyo, pues no hizo

(1) *Giustizia mosse il mio alto fattore,* diremos por Dante con un verso suyo, puesto sobre la puerta del Infierno. *(Infierno,* canto III).

(2) *Eneida,* libro VII, verso 383.

más que trasladar á verso los dogmas y doctrinas que bebió con la leche. Sí: nacida la DIVINA COMEDIA entre los siglos décimotercio y décimocuarto, ha de representar su edad, ha de ser lo que su época fué. Venido á tierra el imperio romano, inundada de bárbaros feroces Europa, destruidos los templos de los dioses falsos y los alcázares y monumentos de los que fueron señores del mundo, ralladas las pinturas, derretidos, calcinados los bustos de bronce y mármoles, confundidas las razas, la lengua universal corrompida, desfigurada, despedazada en dialectos rústicos; la cultura del siglo de Augusto habia desaparecido, y de la elegante Aténas habíase olvidado hasta el nombre. Pero, á la par que la ilustracion griega y romana crecian y llegaban á su ápice, la moral de los pueblos habia ido relajándose y corrompiéndose, hasta sepultarse en hediondos abismos, de donde vino á sacarla la caritativa diestra de los propagadores del Evangelio: desde el Huerto de las Olivas, regado con sangre, sudor de Cristo, desplegó sus alas la blanca paloma de la fe, con el ramo benéfico, señal de paz al mundo, señal de esperanza siquiera. Paz fué, eso sí, lenta y costosa, comprada primero con la sangre de los mártires, con la servidumbre de los vencidos despues, entre las tinieblas de la barbarie. Aclararon las nubes, menguaron los torrentes devastadores, nuevos poderes se crearon, erigióse la catedral con sillares del anfiteatro, se buscaron los códices perdonados del fuego; y de la seguridad y silencio de los claustros, asilos únicos donde fugitiva se refugió la ciencia, brotó la luz que se difundió por el mundo neo-romano. Elementos discordes, juntos y mal revueltos, no habian podido producir una buena amalgama: el fin de la edad antigua y la totalidad casi de la media, si no produjeron el cáos, pugna fueron constante para buscar el sitio que cada elemento necesitaba. Fe pura y fanatismo ciego, santidad aquí, monstruosos crímenes allá, un doctor eminente en esta ciudad, un bandido cruel en aquella roca, el príncipe modelo, vecino del abominable tirano; la voz del Señor predicada en el templo y escarnecida en su pórtico; general la ignorancia, feroz el poderoso, embrutecido el villano, arrinconada la ley, mal entendido y peor interpretado el derecho, y el del más fuerte arrollándolo todo; tal era el espectáculo que la edad media ofreció largo tiempo, ya en unos ya en otros países, ya en todas partes; y esto vió en su juventud Alighieri, estudiando el Digesto y á Santo Tomás, á Ciceron y Aristóteles, á los historiadores y á los médicos, á los poetas griegos y latinos y provenzales. Porque, no hay que dudarlo: cuanto en su tiempo se pudo saber, gramática y teología, metafísica y cosmografía, la historia y las leyes, elocuencia, medicina y política, judiciaria y alquimia y cuen-

tos, verdades y errores, otro tanto supo, y todo lo utilizó Dante en su gran poema. Y no queremos pasar de aquí, sea éste su propio lugar ó no, sin decir algo del título de la obra, singularísimo por cierto.

COMEDIA simplemente parece que la habia llamado el autor; LA COMEDIA DE DANTE ALIGHIERI sacó por título en las copias manuscritas y en las primeras ediciones que de ella se hicieron en el siglo décimoquinto; LA DIVINA COMEDIA fué despues titulada.

¿Porqué llamar COMEDIA, ni HUMANA ni DIVINA, á la obra que no lo es? Del riquísimo teatro de los griegos y del de los romanos sus imitadores, únicamente se salvaron, en las destrucciones sucesivas del tiempo consumidor ó inculto, once comedias de Aristófanes, todas originales, veinte de Plauto, entre las cuales se tienen por originales algunas, y seis de Terencio, imitaciones todas: quiérese decir que del teatro griego tenemos comedias, del de Roma, propiamente suyas, dudoso parece. Entre el espíritu y carácter de las de Aristófanes y las de los cómicos latinos hay gran diferencia; pero al fin unas y otras son comedias: una série de diálogos entre varias personas, que intervienen en una cuestion, en un asunto, en un acontecimiento, ya público, ya privado, que se tuerce, que se dificulta, que dura por lo regular pocas horas, excitando vivo interés por lo que dicen y hacen los que toman parte en él, y obtiene al fin pacífico y feliz resultado: el autor de la obra no se muestra en ella; se la hablan toda los personajes que concurren á la accion ó cuestion, ideada por él ó escogida. Los argumentos y personajes de las comedias de Plauto y Terencio, ménos el de una, son de pura invencion, posibles y verosímiles, no reales y verdaderos; el ANFITRION de Plauto es de asunto mitológico-histórico; en algunas comedias de Aristófanes entran interlocutores vivos, designados con su propio nombre, contemporáneos y conciudadanos del autor, como el filósofo Sócrates, el poeta Eurípides, el general Cleon. La accion de una de estas comedias, la de LAS RANAS, principia junto á la puerta del infierno, y continúa y acaba en él, precisamente como el primer acto (llamémoslo así) de la Comedia de Alighieri. Dirígese á la region de los muertos Baco á buscar un poeta, que presente al teatro de Aténas bellas obras de útil doctrina; encuentra allí á los dos trágicos Esquilo y Eurípides, y tráese á Esquilo, á quien Pluton encarga que salve á la patria y corrija á los necios: un coro de griegos pide á los dioses otorguen próspero viaje al poeta que vuelve á la luz, y sugieran á la república pensamientos sanos con que tengan fin las desgracias de Aténas y las discordias. Parentesco tiene esta idea con el viaje de Dante al Infierno por inspira-

cion de Beatriz, el encuentro de un poeta con el otro poeta, y el propósito de Dante de contar para corregir.

No seria temeridad suponer que, trazado por Dante el plan de su obra, pensó que podría llamarla COMEDIA, por haber hallado una cuya accion se colocaba en uno de los tres lugares por donde habia él de llevar el vario curso de su poema. Dioses figuran y hombres de todas clases en los dramas del cómico griego, y tambien personificaciones y aún irracionales: Pluton, Mercurio y Baco, Pluto, Caron y Hércules, el Pueblo, la Guerra, la Paz, la Pobreza; Pájaros, Abispas y Nubes con voz humana: en el poema del Prior florentino habian de entrar hombres de todas las jerarquías, ángeles y santos, monstruos y demonios, Pluton asimismo y Caron, el Fraude y la Teología. De la mezcla aristofánica resultaba que hablasen en la misma obra con su propio lenguaje, ya elevado, ya humilde, el númen y el esclavo, el orador y la mesonera, el caudillo y el salchichero; necesitaba Dante mezclar todos los estilos en su composicion, que habia de ser abundantísima en diálogos; y pareciéndole demasiado grave el tono de la epopeya, impropios el de la oda y la sátira, porque no todo habia de ser alabanzas ni vituperios; para justificar ó disculpar las desigualdades del suyo, se fijó en el mixto de la COMEDIA, que admitia el lenguaje de todos, y le dió el nombre de ella, con el cual, en nuestro dictámen, no quiso darnos más á entender, sino que nos ofrecia un poema narrativo-histórico-teológico, escrito en la variedad de estilos y tonos del poema dramático: de hombre como Dante, el más docto de su siglo, no se puede creer que desconociese la ley invariable de la comedia, cuya forma consiste en el diálogo. Y ¿quién sabe? Alto es el pensamiento de la DIVINA, gravísima la leccion que se proponia dar en ella al mundo el autor; iba á presentar castigados á poderosos que vivian y á muertos que habian dejado poderosa estirpe; no debe temer peligro ninguno quien se constituye órgano de la Justicia Eterna; pero el ciudadano indefenso, el padre de familia, el expulso de entre los suyos luego, pudo quizá recelar la venganza de los ofendidos ó de su parentela, y querer precaverse un tanto con ese título de COMEDIA, como si les dijese: «Ved qué leccion os doy; aprovechadla sin irritaros, porque al fin mi libro no es de fe, sino de ficcion, ó FÁBULA, como los dramas que se toleraron al griego Aristófanes, celebrados hasta por algun padre de la Iglesia.»

Áspera ciertamente y dura era la enseñanza; y podremos quizá temer que el que pretendia residenciar á sus semejantes en nombre de la Justicia y Sabiduría infalibles, tal y cual vez falló con la prevencion, con la animosidad, con la

pasion de hombre, pecador al fin, como los que juzgaba: son varios los Güelfos, y muchos los contrarios de Dante, fuera y dentro de su partido, que hundió en el Infierno. Venganza, y no justicia, parece que le guió en la condena de algunos; parece que se le oye decir: «A fuego material me habeis condenado; yo os arrojo al inmaterial y eterno.» El resentimiento y furor político es implacable, el odio de bando nada respeta. Dante, católico fiel, teólogo consumado, que obedece á la Iglesia, que venera sus decisiones, que acata y defiende el pontificado, acusa, increpa, cierra las puertas del Purgatorio á diversos Padres Santos, y los sepulta en las mazmorras de Satanas; y á cada paso truena contra la avaricia, la soberbia y las disoluciones de Roma: el católico habla como el hereje, el teólogo como el incrédulo de nuestros dias. No estaba definida entónces la infalibilidad del Pontífice; Dante veia solo en él al soberano pujante y sagaz, hostil á su causa; y hostilidad por hostilidad le devolvia: nada cristiano es esto. Sobre irreverente, ¿sería injusto, sería calumniador Alighieri?

AL

Massimo

L' ARDUA SENTENZA.

Pero notemos que la primera persona con quien Dante habla en los infiernos, conocida suya, es Francisca de Rímini (1), hija del Señor de Ravena Güido, protector del poeta; y el poeta inflexible, no teniendo en cuenta los favores debidos al padre, la muestra al mundo infamada con un castigo que no tendrá fin, en pena de su adulterio. Compadece á Francisca Dante, cae al suelo desmayado de lástima; pero allí, entre aquella oscuridad, entre aquel torbellino violento que avienta por alto las almas de los carnales, azotándolas sin descanso, allí se la encontró (esto es, allí la puso él), y allí nos la deja. Más adelante (Canto XV), se halla con su principal Maestro, Brunetto Latini..... ¡Oh! quien se habia criado huérfano de padre y madre, quien debió encontrar un padre en el instructor de sus primeros años, no pudo colocarle entre los precitos sin causa notoria. No trataremos, pues, de cierto linaje de condenados; aplicándoles un verso del mismo Dante, mirémoslos incalificablemente y callemos. NON RAGIONIAM DI LOR, decimos por nosotros; y dirigiéndonos al que lee: TU, GUARDA E PASSA (2).

El episodio ó cuadro de Francisca de Rímini, que ha dado asunto á la pin-

(1) Infierno, canto III.

(2) Infierno, canto III.

tura de tablas célebres y á la famosa tragedia de Silvio, es uno de los más notables de la DIVINA COMEDIA: pues bien, en 23 tercetos lo diseña Dante; 70 versos le bastan para pintar la pena, contar la culpa y la impresion que en el oyente hace el triste relato.

«Pero le dije:—Poeta, de buena gana hablaria á esos dos que van volando, y parecen tan ligeros con el ímpetu del viento.—

«Y me respondió.—Aguarda á que estén más cerca de nosotros: ruégaselo entónces por el Amor que los conduce; y vendrán al punto.

Luégo que el viento los trajo hácia donde estábamos, les dirigí así la voz:

«—¡Oh almas apenadas! venid á hablar con nosotros, si no os lo veda nadie.—

«Y como palomas que incitadas por su apetito vuelan al dulce nido, tendidas las fuertes alas y empujadas en el aire por el amor, así salieron del grupo en que estaba Dido, cruzando la maléfica atmósfera hasta nosotros; que tan eficaces fueron mis afectuosas palabras.

«¡Oh, cuerpo animado, tan gracioso como benigno, que vienes á visitar en este negro recinto á los que hemos teñido con nuestra sangre el mundo! Si nos fuese propicio el Rey del universo, le pediríamos por tu descanso, ya que te compadeces de nuestro perverso crímen. Oiremos, y os hablaremos de cuanto os plazca oir y hablar, miéntras el viento esté sosegado, como lo está ahora. Yace la tierra en que ví la luz sobre el golfo donde el Po desemboca en el mar, para descansar de su largo curso, con los rios que le acompañan. Amor, que se entra de pronto en los corazones sensibles, infundió en éste el de la belleza que me fué arrebatada, arrebatada de un modo que todavía me está dañando. Amor, que no exime de amar á ninguno que es amado, tan íntimamente me unió al afecto de éste, que, como ves, no me ha abandonado aún. Amor nos condujo á una misma muerte; y Cain aguarda al que nos quitó la vida.»

«Estas palabras nos dijeron; y al oir á aquellas almas laceradas, incliné el rostro, y permanecí largo tiempo de esta suerte, hasta que el Poeta me dijo:

«—¿En qué piensas?—

«Y le respondí exclamando:—¡Ay de mí! ¡Qué dulces ensueños, qué de afectos los conducirian á su doloroso trance!—

«Y volviéndome despues á ellos para hablarlos, dije:—Francisca, tus tormentos me arrancan lágrimas de tristeza y de compasion. Mas díme: cuando tan dulcemente suspirabais, ¿con qué indicios, de qué modo os concedió el Amor que os persuadierais de vuestros deseos, todavía ocultos?—

«Y ella me respondió: «No hay dolor más grande que el recordar los tiempos felices en la desgracia; y bien sabe esto tu Maestro. Pero si tanto deseas saber el primer orígen de nuestro amor, haré como el que al propio tiempo llora y habla. Leíamos un dia por entretenimiento en la historia de Lanzarote, cómo le aprisionó el Amor. Estábamos solos y sin recelo alguno. Más de una vez sucedió en aquella lectura que nuestros ojos se buscasen con afan, y que se inmutara el color de nuestros semblantes; pero un solo punto dió en tierra con nuestro recato. Al leer cómo el gentilísimo amante apagó con ardiente beso una sonrisa incitativa, éste, que jamás se separará de mí, trémulo de pasion, me imprimió otro en la boca. Galeoto fué para nosotros el libro, como era quien lo escribió. «Aquel dia ya no leimos más.»

«Miéntras el espíritu de ella decia esto, el otro se lamentaba de tal manera, que de lástima estuve á punto de fallecer; y caí desplomado, como cae un cuerpo muerto.»

¡Cuadro admirable de composicion y desempeño! Brevedad, facilidad, propiedad, ternura... y ¡el arte, sobre todo, de expresar más con el tino de la reticencia! Virgilio no lo hubiera ideado mejor. ¡Bella la comparacion de la infeliz pareja con las dos palomas que vuelan mansamente á su nido! ¡Verdaderísimo aquel sentir aún el golpe violento con que el ofendido esposo arrancó el alma pecadora del hermoso cuerpo en que se albergaba! ¡hondamente penosa la reflexion: «No hay mayor dolor que recordar la dicha en la desventura.» Pero ¿qué dicha fué aquella! ¿qué tiempo feliz el que trajo á los dos cómplices á la eterna desgracia! ¡Oh! ¡cómo conocia el poeta el corazon del hombre, el de la mujer sobre todo! La soledad les presta la fatal ocasion...... peligrosa lectura los conmueve, los arrebata, los precipita..... no leen ya.....—¡Mal haya el libro, mal haya el autor! ¡Oh! si en lugar del de Lanzarote hubiesen tenido en las manos otro como el del Dante! Pero otro como él no le habia..... ni le hay.

Diferentísima escena veremos allá en los cantos XXXII y XXXIII, penúltimos en el cántico del Infierno. Un anciano, un prócer, el Conde Ugolino, encerrado con cuatro hijos en una torre, donde privados de todo alimento, perecieron de hambre. ¿Quién fué el monstruo que los sujetó á tan horroroso suplicio?

«Una estrecha claraboya abierta en la torre, que desde que fué mi encierro se llama del HAMBRE, y que servirá todavia de prision á otros, habia dado ya paso á la luz de más de una luna, cuando me asaltó el siniestro sueño que vino á romper para mí el velo del porvenir. Aparecióseme éste como caudillo y señor de los

que iban cazando el lobo y los lobeznos por el monte que impide á los Pisanos ver á Luca; y así llevaba delante de sí á los Gualandi, á los Sismondi y á los Lanfranchi, con una trailla de perros flacos y ejercitados en el oficio. Parecióme que á la primera carrera, padre é hijos caian rendidos, y que con sus agudos dientes les desgarraban los costados sus perseguidores.

«Cuando desperté, antes de amanecer, sentí á mis hijos que estaban conmigo, llorar entre sueños y pedirme pan. Cruel debes de ser si no te condueles al considerar lo que presagiaba mi corazon; y si esto no te mueve á llanto ¿qué otra cosa te hará llorar?

«Estaban ya despiertos: iba pasando la hora en que solia traérsenos la comida, y cada cual pensábamos en el sueño que habíamos tenido, cuando sentí clavar la puerta de la horrible torre. Miré al rostro á mis hijos, sin hablar palabra. Yo no lloraba, que tenia empedernido el corazon; pero lloraban ellos y mi Anselmito dijo: «¡Qué modo de mirar, padre ¿Qué tienes?» No derramé una lágrima, ni respondí palabra en todo aquel dia, ni la siguiente noche, hasta que otra vez salió el sol para el mundo. Y como entrase una ráfaga de luz en la dolorosa cárcel, y juzgase yo de mi aspecto por aquellos cuatro semblantes, de pena comencé á morderme ambas manos; y creyendo ellos que lo hacia por sentir gana de comer, levantáronse de pronto y me dijeron: «Padre, será mucho ménos nuestro dolor, si comes de nosotros; tú nos vestiste de estas miserables carnes: aprovéchate tú de ellas.» Me calmé entónces por no entristecerlos más; y aquel dia y el siguiente permanecimos mudos. ¡Ah dura tierra! ¿Porqué no te abriste?

«Así llegamos al cuarto dia, pasado el cual cayó Gaddo tendido á mis piés, diciendo: «Padre mio ¿porqué no me ayudas?» Allí mismo murió; y como tú me ves á mí, los ví yo á los tres falleciendo uno tras otro entre el quinto y sexto dia; y despues, ciego ya, iba buscando á tientas á cada cual, y dos dias estuve llamándolos despues de muertos..... y por fin pudo en mí más que el dolor, el hambre!»

Un príncipe de la Iglesia habia ordenado aquella detestable crueldad: sin duda no le ocurrió ni una vez mirar á la cruz que llevaba al pecho.—¡Tiempos azarosos de la media edad, ciegamente alabados! ¡tiempos de milagros y ferocidades! No se tenga por infeliz quien, parto de nuestra humanidad caducante, ha podido no conoceros.

El último verso del trozo que el lector acaba de ver, el último toque de tan espantosa pintura, ha dado lugar á cuestiones sobre su inteligencia. POSCIA PIÚ CHE

IL DOLOR, POTÈ IL DIGIUNO, escribió Dante; DESPUES, EL HAMBRE PUDO MÁS QUE EL DOLOR. ¿Qué quiso decir el poeta?—Que Ugolino murió de desfallecimiento, y no de angustia, nos responden los unos.—No, dicen otros, Ugolino, acosado del hambre, comió de sus propios hijos.—Si Dante se lo hubiera hecho decir al Conde en términos de indubitable interpretacion, sería quizá ménos el horror que el que excita la duda: lo horrible dudando, lo horrible creyendo, hubo de ser lo que Dante quiso hacer sentir con ese verso, magistralmente espantoso. Eligiendo uno entre los dos horrores, parece debe ser el que más se relacione con el lugar del poema donde aparece puesto, con la situacion del infeliz de cuya boca rabiante se oye. Se halla en el Infierno Ugolino, sus hijos no: debilitados ellos por la inanicion, debieron morir pacientes ó mártires; y su padre, que aparece condenado á penas perpetuas, murió de seguro, desesperado. Ya no padecian sus hijos, ya no los veia, se habia quedado ciego. Dos dias los estuvo tentando, los estuvo llamando..... no respondian. «No me oyen, no viven, no sienten..... ¿qué importa ya..?» El hambre vence.....—la desesperacion viene despues. «Eran mis hijos.... ¿qué hice yo!» Llega la muerte entre las convulsiones de la rabia; y con la boca sobre los cuerpos de sus hijos, el alma del Conde se separa de ellos para siempre. Por algo le habrian dicho ellos ántes «come de nosotros»; por algo nos le presenta Dante, ciego, llamando de contínuo y tentando los yertos, enflaquecidos cadáveres.....—¡Qué muerte! ¡qué cuadro! ¡qué ingenio! No lo colocó Dante, sino muy de propósito, á lo último de su canto infernal.

Volviendo atras la vista ántes de salir de aquella desdichada mansion, algo será conveniente decir de la maestría con que trazó Alighieri la primera parte de su gran poema. Consta de XXXIV cantos: en el primero se refiere el encuentro (ya lo hemos dicho) de Virgilio con el extraviado; en el segundo, Virgilio anima á Dante que desmayaba, y le revela que Beatriz le envía para guiar por el mundo de la verdad al que fué su amante; en el tercero llegamos al umbral del Infierno. Tremenda inscripcion se lee sobre la puerta. «Yo paso doy á la ciudad del duelo,» principia; «Quien éntre aqui renuncie á la esperanza,» concluye. Entran; en efecto, no hay esperanza para los encarcelados allí. Los que vivieron igualmente nulos á la virtud y al vicio (como dijo de un rey el insigne Quintana) ocupan, despues de la puerta, el espacio que precede al rio Aqueronte: desnudos y punzados sin cesar de avispas, vagan dando alaridos y vertiendo sangre, que chupan, entre sus piés, asquerosos gusanos. Pasan el Aqueronte los dos poetas; el vivo se rinde á la fatiga, y el crujido de un terremoto le postra en tierra

sin conocimiento. Al otro lado del Aqueronte está el Limbo; allí, despierto ó vuelto en sí Dante al estallar un trueno, vé, libres de pena y sin esperanza de bien mayor, á niños y varones de todas épocas, que ni conocieron á Dios, ni se hicieron merecedores del fuego. (Canto IV). Allí tenía su puesto Virgilio; allí estaban Orfeo y Homero, Héctor, Enéas y Electra, el Rey Latino con su hija Lavinia, las Reinas Camila y Pentesilea, Platon, Sócrates, y otros muchos filósofos griegos, Bruto, el que expulsó á los Tarquinos, Julia, Marcia y Cornelia, Julio César, Horacio, Ovidio, Lucano, y ¿quién lo creyera? el expugnador de Jerusalen, ya cristiana, el soldan Saladino. Nueve círculos, que se van estrechando unos debajo de otros, como los tubos de anteojo extendido, forman la figura del Infierno; el Limbo es el primero de los nueve; el segundo sirve de prision á los lujuriosos. No sorprende ver allí á Semíramis ni á la fácilmente robada esposa de Menelao, ni mucho ménos á la provocativa Cleopatra; pero sí con ellas á la tierna Dido. ¡Malhadada hermosura! ¡infeliz con su esposo, infeliz con su amante, siempre infeliz! El vencedor de Héctor y de Troya, el caudillo predilecto de Homero, aparece aún más sin ventura que su víctima y su cantor: Héctor queda con Homero en el Limbo; el hijo de Tétis (canto V), con su matador, el hijo de Príamo, es presa de báratro. Hasta aquí Dante pasó por entre tantas sombras ilustres, contemplándolas con doloroso silencio; descubre luégo á Francisca y á Pablo: pregúntales, y recibe respuesta, y de aquí adelante son contínuos sus diálogos con almas de compatriotas que va encontrando: á la interesantísima relacion de Francisca sigue en el tercer círculo, pantano de cieno donde están unidos los glotones, la de un florentin chocarrero y soez, apodado de cerdo: para hacer hablar á personajes de semejante ralea entre sabios y reyes, héroes y damas, quiso Dante que su obra fuese, en cuanto al estilo, considerada como comedia. Pródigos y avaros pueblan el cuarto círculo, y entre ellos clérigos, cardenales y papas, á quienes (dice) subyugó la avaricia: cauto y prudente aquí, no nombra personas, ni tampoco entre los pobladores del círculo quinto, donde penan los iracundos. En él se incluye la ciudad infernal de Dite con muros de hierro y ambiente de llamas; tropel de demonios defiende sus puertas, y ellos y las tres furias Megera, Tesífone y Alecto niegan á los poetas la entrada y amenazan á Dante: un celeste enviado, un ángel reprime á los rebeldes espíritus y facilita el camino. Con los heresiarcas del círculo sexto están el gran caudillo gibelino Farinata y Cavalcante de Cavalcanti, ambos florentinos, y el Emperador Federico II, y el Cardenal Octaviano Ubertini, gibelino como Farinata:

entre este círculo y el séptimo media un lago de sangre; el centauro Quiron pasa por él sobre su lomo de caballo á nuestro poeta. El círculo séptimo se divide en tres recintos, donde se castigan la violencia y el fraude: allí Dionisio el de Siracusa, Erzelino y Obezzo, Marqués de Ferrara; allí con Sexto Tarquino el hijo de Aquíles Pirro, que por su propia mano degolló á Polixena; allí repartidos en varias profundidades, Atila y el papa Nicolás III, el sagaz Ulíses y el bravo Dió-medes, el pseudo-profeta Mahoma y ladrones y salteadores célebres de caminos. Por fin, en el noveno círculo, el primer homicida Cain, Júdas y toda clase de traidores, entre ellos el repugnante grupo del Conde Ugolino y el bárbaro que le redujo á comer carne bautizada, nacida en su lecho. Bajando, y (cambiada la direccion) trepando despues por los colosales inmensísimos miembros de Lucifer; que ocupa el fondo del Infierno, salen de él al opuesto lado del orbe el poeta de Roma y el de Florencia, y vuelven á ver las claras lumbreras del cielo estrellado.

En tan largo viaje, en tan larga reseña de infelicidades, en la pintura de tan diferentes personas de todas clases, de todas épocas y de todo género de culpas, maravilla ver cómo se sostiene el poeta, cómo se diversifica, cómo pasa de lo tierno á lo terrible, de lo sublime á lo llano, y áun á lo extravagante, sin flaquear, sin divagar, sin dejar nunca de mostrársenos propio, atinado, sabio, imponente. Con asombrosa facilidad de pincel, con cuatro toques fuertes, cambia en un punto al grave Mínos, temible juez del Orco pagano, en un rabilargo demonio, que dicta con la cola sus inapelables sentencias: con ella se da más ó ménos vueltas al cuerpo, segun es el número del circulo á donde han de ir las delincuentes almas que se le presentan. Pluton, Caron, el Centauro Neso y diversos personajes humanos reciben de la atrevida diestra de Alighieri, que parece manejar la vara de Circe, semejantes y portentosas transformaciones. Miéntras tenemos en el libro los ojos, el autor seduce, subyuga, conduce donde quiere al lector, que le cree y le teme; y es necesario tiempo, serena y fria reflexion para notar luégo una rareza aquí, una suciedad aristofánica allí, un error científico allá, acullá un rasgo de personal resentimiento, de malignidad y venganza. Y despues, hay de esto que rebajar el atraso de la época en ciencias naturales, en filosofía, en historia, en buen gusto, en dulzura de costumbres, en todo. Perdonando, como se debe, á Homero la rusticidad de sus dioses á veces y la grosería de sus héroes; perdonando á Virgilio entre otras cosas el endeble carácter del PIUS ÆNEAS, que no se distingue mucho por lo misericordioso (dígalo Turno), forzoso es disimular tambien sus irregularidades, sus caprichos y yerros á Dante Alighieri, y ademas

confesar que, grande como ellos, pinta como ellos lo que ellos no, y sabe mucho más que supieron ellos.—Recorramos el Purgatorio.

Otra mansion de rigorosos y largos castigos, pero acompañados con la seguridad de un fin dichoso, un descanso, un bien luégo sin límites: viene á ser aquel lugar de expiacion un Infierno con esperanza, donde la humilde resignacion suaviza la pena. Justa y debidamente da principio el autor diciendo: «Para navegar por mejores aguas, alzará ahora las velas la navecilla de mi ingenio,» etc.

Un venerable anciano, con barba y cabellos blancos y resplandeciente rostro como si habitara ya el cielo, de santo corazon (que así le califica Virgilio), es el alma primera con quien se hallan los vates viajeros: Caton el Uticense es aquel, que aguarda allí su hora feliz, separado de su consorte, Marcia, moradora del Limbo. CUR TAM VARIE? íbamos á preguntar; es inútil: Dante no ha de respondernos. Hay allí que atravesar un brazo de mar; hay su barca para ello, no como la de Caron; la rige un hermoso ángel, cuyas anchas alas luminosas sirven de vela al barco, donde gran número de ánimas entonan á coro el salmo IN EXITU ISRAEL DE ÆGIPTO: desembarcado Dante, se halla en la otra orilla con su amigo, el músico eminente Casella, que á ruego del poeta canta una de las canciones de éste. Aquí ya se canta, luégo se discurre, se filosofa, se vierte provechosa doctrina, se predica: las almas que sucesivamente van hallando los poetas, casi todas son de hijos de Italia. Siete círculos sobrepuestos, de mayor á menor anchura, y el Paraiso terrenal en la cúspide, forman el Purgatorio, figura contraria á la del Infierno. Subiendo de un cerco al otro, van hallando príncipes como Manfredo, Rey de Sicilia, el Emperador Rodulfo, Pedro III de Aragon, Guillermo, Marqués de Monferrato, ciudadanos ilustres y oscuros, y artistas hábiles. Virgilio se abraza con Sordello, mantuano como él, que acompaña trecho largo á los dos poetas; otro se les une despues, con el cual conversan más largamente, el autor de la TEBAIDA, que siguió en su poema los pasos de Virgilio, bien que deléjos, el épico Estacio: felizmente acaba de cumplir el plazo de su purificacion, y á entrar va en el Cielo. Se acercan los tres á la cima del Purgatorio; un muro de llamas los detiene; un ángel les dice: «No hay pasar más allá, si el fuego no os muerde ántes: entrad en él.» Me quedé al oirle (dice el poeta) como aquel á quien arrojan á una sima. Elevé las manos juntas mirando al fuego, y se representaron violentamente en mi imaginacion los cuerpos humanos que habia visto arder. Virgilio me dijo: «Aquí puedes encontrar un tormento, pero no la muerte..... Aunque estuvieras mil años en medio de esa llama, no perderias un solo cabello.»

El poeta no se atrevia.

«Entre Beatriz y tu persona solo media este obstáculo.»

Al oir el nombre de Beatriz, Dante va tras Virgilio, y seguido de Estacio, penetra en las llamas.

«Cuando estuve dentro (prosigue Dante), me hubiera arrojado de buen grado, para refrigerarme, en un horno de vidrio ardiendo.»

Virgilio, para animar á Dante, iba hablándole de Beatriz, atravesando con él la hoguera. La pasan, suben unas gradas, sobreviene la noche, y con ella el sueño, que da descanso al fatigado viandante. Es bellísimo cuadro éste.

Virgilio no puede ir ya más allá con su caro discípulo; pero está bien cerca guía más ilustre, que no se apartará de Alighieri hasta que termine su camino. En un carro triunfal, rodeado de ángeles y bienaventurados, en medio de una nube de flores, coronada de oliva sobre un blanco velo, vestida con ropas de luz pura, se aparece á Dante una hermosa Dama, que sus deslumbrados ojos no aciertan á ver, pero que su corazon reconoce, sintiendo renovarse en él el cariño aquel dulcísimo de la puericia. Como niño con miedo, que se vuelve á su madre, quiso Dante volver á Virgilio los ojos: ya no hacia falta Virgilio allí; habia ya desaparecido. En aquel momento de feliz sorpresa, Dante, como un niño tambien, no pudo ménos de llorar por Virgilio.

«Mírame bien, le dijo la maravillosa Dama; soy en efecto Beatriz. ¿Cómo te has dignado subir á este monte? ¿No sabias que el hombre es aquí dichoso?» Calló la desdeñosa, y los ángeles cantaron de improviso el salmo In te Domine speravi, canto de defensa, de proteccion, de aliento, de compasion para el increpado. Dante, entre la confusion y el agradecimiento, se quedó primero pasmado; la ternura de la gratitud despues, le hizo derramar nuevas lágrimas.

Y desde el carro decia Beatriz, dirigiéndose á su celestial acompañamiento..... decia, pues, no la hija de Portinari ya, ó bien la hija de Portinari sí, revestida del espíritu, autoridad y voz de la ciencia que enseña el conocimiento de Dios y sus misterios:

«Fué tal ése (Dante ó Durando) en su edad juvenil, por la virtud que recibió del cielo, que toda loable costumbre hubiera producido en él admirables efectos; pero el terreno sembrado mal, y no cultivado, se hace tanto más maligno y selvático cuanto mayor vigor terrestre hay en él. Por algun tiempo le sostuve con mi presencia, mostrándole mis ojos juveniles, y le llevaba conmigo en direccion siempre del camino derecho; tan pronto como estuvo en el umbral de la segunda

edad, y cambié de vida, ÉSE se separó de mí y se entregó á otras. Cuando yo subia desde la carne al espíritu, y habia aumentado mi belleza y mi virtud, fuí para él ménos querida y agradable. Encaminó sus pasos por vía falsa, yendo tras engañosas imágenes del bien, que no cumplen fieles ninguna promesa; ni áun me valieron inspiraciones con que le llamaba en sueños ó de otro modo, segun el poco caso que ha hecho. Cayó tan abajo, que todos mis medios carecian ya de efecto para salvarle, si no le enseñaba las turbas réprobas: por eso he visitado el umbral de los muertos, y mis ruegos fueron llevados al que le ha conducido hasta aquí: se hubiera violado el alto decreto de Dios, si pasara el Leteo y gustara el manjar de esta enseñanza sin haber pagado su parte en penitencia de llanto.»

En este magnífico discurso, que sigue luégo cada vez más grave y sentido, es muy de notar el arte con que el poeta funde en una misma persona tres y pone en sus labios el lenguaje de protectora, de amante y maestra, y unas mismas palabras á veces expresan los tres caracteres. Merecen más especial reparo aquellas: «Todos mis medios carecian ya de efecto para salvarle, si no le enseñaba las turbas réprobas: por eso he visitado el umbral de los muertos.» Aquí se dirige Alighieri á su patria, á su siglo, á todos los futuros lectores de su poema; aquí declara su propósito, su objeto, el fin con que escribe. «Anota estas palabras (le dice Beatriz por otras despues), y tales como han salido de mis labios enséñalas á los que viven aquella vida que no es más que una rápida carrera hácia la muerte... quiero que las lleves... si no escritas, por lo menos estampadas en tí.»

El amante, el pecador, el discípulo conoce y lamenta sus yerros; interceden por él los bienaventurados espíritus, que acompañan á la sabia Señora; otra, de órden suya, sumerge en purificadoras aguas al mortal explorador del reino infinito, y le dispone para subir á las celestiales alturas de las estrellas.

EL PARAISO es el título de la tercera jornada en la comedia del Dante. Ya en la cumbre del Purgatorio hemos hallado el Paraiso terrenal; desde allí Beatriz lleva á Dante al otro Paraiso, esto es, al cielo, ó por mejor decir á los varios cielos ó regiones en que los antiguos consideraban distribuido el espacio inmenso que se ensancha al rededor de la tierra: son nueve órbitas, zonas ó ámbitos en que giran la Luna, Mercurio, Vénus, el Sol, Marte, Júpiter y Saturno; van despues las estrellas fijas, sobre ellas el primer móvil, y luégo la mansion de la Suma Divina Esencia. Beatriz ha subido ya con Dante á la Luna, y él quiere saber de qué proceden las manchas que en el satélite de nuestro globo distingui-

mos sus habitantes. La explicacion que hacen, primero Alighieri y luégo Beatriz, es la que se daba en las escuelas de entónces, nada admisible ya, como todas las demas que se leen en este canto sobre cuestiones de astronomía: faltaban entónces los instrumentos modernos, y faltaba por consiguiente, sin ellos, lo que se ha visto, estudiado y calculado despues. En el cielo, en el globo de la Luna estamos, habitacion de almas castas, y entre ellas de las mujeres que, habiendo hecho voto de virginidad, fueron obligadas á quebrantarle. No hay que temer aquí ya ver rostros desfigurados por padecimientos, incesantes ó transitorios; todo es aquí ya paz, contento del bien propio y ajeno, luz, cánticos, música y suaves coloquios. Piccarda, hermana de Corso Donati, que sacándola de un monasterio la obligó á contraer matrimonio, razona dulcemente con Dante. En el segundo cielo, ó sea el de Mercurio, y en otros luego, la luz que envuelve á cada uno de los santificados espíritus de aquella y otras mansiones célicas, es ya tan viva, que no se ve al ánima que vive dentro: en uno de estos haces de luz responde á preguntas de Dante el alma del Emperador Justiniano; del propio modo le habla, en la esfera de Vénus, Cunizza, hermana del tirano Ezzelino; en el cuarto cielo, en un círculo como de soles, que rodean á Beatriz y al poeta, le dirige la palabra uno de aquellos astros, que resulta ser el Ángel de las Escuelas, Tomás de Aquino. Él le señala al gran Alberto de Colonia, al Maestro de las sentencias, Pedro Lombardo, al Rey Salomon, San Dionisio Areopagita, Paulo Orosio, Boecio, San Isidoro, el Venerable Beda y Ricardo de San Víctor, y hace el debido encomio del serafin de Asís; el de nuestro Santo Domingo le hace San Buenaventura; Salomon mismo informa al poeta sobre la dicha de los bienaventurados tras la resurreccion de la carne; y por fin llega á conversar con Alighieri el alma de Cacciagüida, tatarabuelo del poeta, que le pide sufragios para su hijo, el abuelo del Dante, cautivo aún en el Purgatorio, donde expía su orgullo. Como se puede suponer, la plática entre el rebisabuelo y el trinieto es larga, y recae sobre sucesos de Florencia, su orígen, creces, mezclas y costumbres: narra el glorioso, censura, avisa, aconseja y hasta predice á Dante de nuevo lo que otros le habian predicho ya en el Infierno y en el Purgatorio; que será proscrito por sus compatriotas; le exhorta por fin á que escriba lo que ve, sin temer el efecto que produzca su libro en los que se vean en él retratados: «si tu voz (dice) es molesta al gustarla por vez primera, prestará, digerida, saludable alimento.»—Dante y Beatriz pasan á Marte, quinta division del cielo, y luégo al de Júpiter, donde se hace de muchos soberanos amarga censura; la hace tambien de parte de la clerecía

San Pedro Damiano. En ménos tiempo que se necesita para introducir en la llama un dedo y sacarle, llegan Alighieri y su guía del cielo séptimo al octavo, desde el cual, mirando él, contempla vergonzoso la grandeza de las esferas que ha recorrido, comparándola con la pequeñez de la morada del hombre, albergue de tan desmedidos deseos y tan loca soberbia. En el nono cielo, ó primer móvil, San Pedro, Santiago y San Juan el Evangelista examinan sucesivamente á Dante sobre puntos de fe, esperanza y caridad, y aprueban su doctrina, con celestial gozo de Beatriz, la divina patrona. Entre un razonamiento de San Juan y otro de San Pedro, quejándose vehemente de algunos sucesores suyos el Príncipe de los Apóstoles, la primera creacion humana de Dios, el alma de Adan, padre de nuestro linaje, cuenta á Dante la culpa propagada á toda nuestra descendencia. Salen de aquel cerco, el mayor de los celestiales y suben á la mansion última de ellos, al Empíreo, esfera de luz intelectual, llena de amor, amor de verdadero bien, lleno de gozo, gozo superior á toda dulzura.

«Y ví, dice Dante, un fulgor en forma de rio, de brillantes resplandores, entre dos orillas adornadas de admirable primavera. De este rio salian chispas vivísimas, que por todas partes caian entre flores, como rubíes rodeados de oro. Despues, como embriagados con aquellos aromas, volvian á sumergirse en el maravilloso rio, y si una entraba, otra salia fuera.»



«Es preciso que bebas de esa agua, me dijo el sol de mis ojos. No hay niño que se coja tan pronto del seno de la madre cuando se despierta más tarde de lo que acostumbra, como hice yo, inclinándome sobre las ondas para que mis ojos fueran espejos, capaces de ver las cosas celestes. ¡Oh, esplendor de Dios, merced al cual vi el gran triunfo del reino de la verdad!»

«Mira (le decia Beatriz) ¡cuán grande es el conjunto de blancas estolas! ¡qué gran circuito tiene nuestra ciudad! Mira nuestros escaños, tan llenos, que son ya pocos los llamados á ocuparlos. En aquel gran asiento, donde fijas los ojos, por la corona en él colocada, se sentará el alma del gran Enrique, augusta en la tierra, que vendrá á reformar la Italia»..... —Como se ve, el poeta, ya de los cielos, ni áun en ellos se olvida de su país, ni áun deja allí de ser Gibelino. Predice la coronacion de Enrique VII (por supuesto despues de verificada), y no deja de aludir claramente al Pontífice que ocupaba entónces la silla de San Pedro, debiendo ser, segun el poeta, lanzado léjos de ella con Simon el Mago.»

«Si los bárbaros del Norte (prosigue) se quedaban atónitos al ver á Roma y sus magníficos monumentos, cuando Letran superaba á todas las obras de los

hombres, yo que acababa de pasar de lo humano á lo divino, de tiempo limitado á lo eterno, y de Florencia á un pueblo sabio y justo (la ciudad de Dios), ¡de qué estupor no estaria lleno! Entre tal estupor y mi gozo me complacia no oir ni decir nada.»

Pero pronto dirá. Así que su vista abarca la forma general de la ciudad celeste, se vuelve á Beatriz y pregunta.....—Ni fuera nacido de mujer quien no preguntara:—«Y Ella ¿dónde está?» Ella, la Reina de los Santos y de los Ángeles, consuelo de los afligidos, Madre del Redentor y nuestra.—El dulcísimo Bernardo (no debia ser otro) contesta á Dante. Él le muestra el sólio de la Electa del Padre, de la Esposa del Divino Espíritu; en torno de él tienen asiento en elevada gradería Sara, Rebeca, Judit, Raquel, Ana, Lucia, Francisco, Benito, Agustin, miles y miles y miles de ángeles y bienaventurados.

«¡Vírgen María (prorrumpe San Bernardo), Hija de tu Hijo, humilde y más alta que toda criatura, término fijo de la voluntad eterna! tú eres la que ha ennoblecido tanto la humana naturaleza, que su Hacedor no se desdeñó de convertirse en su propia obra. Eres aquí para nosotros meridiana paz de caridad, y abajo para los mortales vivo manantial de esperanza. En tí se reunen la misericordia, la piedad, la magnificencia, y toda cuanta bondad existe en la criatura.

«Este, pues, que desde la más profunda laguna del Universo hasta aquí, ha visto una á una todas las existencias espirituales, te suplica le concedas la gracia de adquirir tal virtud, que pueda elevarse con los ojos hasta el fin de toda salud..... pueda contemplar abiertamente el sumo placer..... Mira á Beatriz ¡cómo junta sus manos, con todos los bienaventurados, para unir sus súplicas á las mias!»

¡Portentoso cuadro para concluir un poema! ¡cuadro cuya grandeza no habia igualado nada en el mundo!

No se hizo esperar el benigno asenso de la Madre de misericordia.

Dante habia mirado ya.

«Desde aquel momento mi vista fué mayor que nuestras palabras.»

¡Oh, sí!

«La memoria se retrae ante tal grandeza.»

Lo comprendemos.

«Como el que ve soñando, y despues del sueño conserva aún la impresion que le ha producido, sin que haya quedado otra cosa en su mente, así estoy ahora yo, pues ha cesado casi del todo mi vision, y áun va destilando mi corazon la dulzura que nació con ella.»

¡Dichoso tú, varon egregio, sin igual entre los poetas del gremio católico!

«Me hubiera desvanecido ante lo agudo de tan vivo rayo, si hubiera separado de él mis ojos.»

La luz divina los fortalecia para mirar.

«Uní mi mirada con el Poder Infinito..... Me atreví á poner mis ojos de tal modo en la Luz Eterna, que consumí toda mi facultad visiva.

«En la profunda y clara sustancia de la alta luz se me aparecieron tres círculos de tres colores y de una sola dimension: el uno parecia reflejado por el otro como íris por íris, y el tercero parecia fuego que á la vez salia por todas partes.»

Magnífica manera de figurar ó hacer sentir la Trinidad inefable.

«¡Oh luz eterna, que en ti solamente resides, que sola te comprendes! Aquel de los tres círculos que parecia proceder de ti como el rayo reflejado procede del rayo directo, cuando mis ojos le contemplaron en torno, parecióme que tenia en su interior nuestra efigie.»

La Humanidad unida á la Segunda Persona de la Divinidad.

«Yo queria ver cómo se unia y adaptaba la efigie al círculo..... Un resplandor satisfizo mis deseos.

«Aquí falta la fuerza á mi fantasía.»

Puede verse, por divina gracia, puede sentirse tan alto misterio, describirse, no: el poeta se somete á la ley de la naturaleza, y termina su obra.

En ningun poema de la antigüedad griega ni romana podia caber nada semejante á esto: el poema cristiano á su conclusion, se identifica con lo más alto de nuestra fe.

Por estas breves indicaciones podrá conocer el lector, sospechar á lo ménos, la magnitud inmensa de la obra de Dante Alighieri. Ordenada en tres partes, la primera infunde pavoroso terror, la segunda lastima y consuela; toda es paz y bienaventuranza la última. Como el pesar en la vida humana es más agudo que el placer, y nuestra naturaleza viciosa considera el bienestar como tributo que se nos debe, y el mal como agresion que se nos hace sin causa, el espectáculo de las penas nos conmueve más que el de las fruiciones; comprendemos las unas mejor que las otras; tememos aquéllas, tememos que de éstas no nos alcance el logro. De dolores en la otra vida, bien podemos formar concepto por los que se padecen de la cuna al sepulcro; de los goces puramente espirituales, que una ánima justa puede experimentar más allá de la muerte, los de acá, donde el espíritu ha de sentir envuelto en materia ruda, no bastan á darnos idea satisfactoria.

Produce por eso ménos efecto la lectura del PARAISO de Dante que la de su INFIERNO, y no son pocos los que piensan que realmente lo superior en la DIVINA COMEDIA es su primera parte. Quizá no les falte del todo razon, porque el poeta, hombre tambien como sus lectores, ha podido representar mejor lo que por sí es más fácil, lo que mejor sentia y comprendia: no es tan hacedero describir bien aquello para lo cual el discurso carece de imágenes y la lengua de términos; por el contrario, para el dolor nos sobran voces, justas ó exageradas. Sea de esto lo que fuere, importa poco para estimar la obra del Dante: su poema es lo que pide y consiente el asunto, lo que debe y ha podido ser: principia por donde debió empezar, por el Infierno, no por el Empíreo; por lo que se comprende mejor y más interesa tener presente; las lecciones dadas en el Purgatorio y el Paraiso no son para todos; la que se infiere del Infierno, á cualquier inteligencia es accesible y útil: — ni peca una obra porque dé principio con lo que más conviene inculcar y saber, aunque se prescinda del resto. Y ¡qué copia de tesoros de instruccion encierra la del inmortal Alighieri! Cuanto útil y bello habia traido la corriente de los siglos á la edad del poeta, ciencia y belleza distribuidas en centenares de libros, que las plebes de Ausonia no podian aprovechar, porque ni los poseian, ni los entendieran, todo (ya lo dijimos), expuesto en sonoros versos, enriquecido con galas de lenguaje desconocidas, todo lo hizo Dante pasar al toscano, tosco todavía; ya desde allí, por él, lengua culta, digna del estudio de las convecinas naciones. Pide la razon, la justicia reclama que se coloque á Dante no solo entre las lumbreras de las letras humanas, sino entre los grandes bienhechores de la humanidad.

Poco, pero algo, diremos, para acabar, acerca del sentido alegórico ó significaciones latentes del poema del Dante. Créese, y no sin fundamento, que el autor, siguiendo el uso de la época, no solo hizo alusiones frecuentes disimuladas, ya muy oscuras hoy, á cosas y personas de aquellos dias, sino que en el pensamiento capital del poema se deben entender, ademas del visible, otros, encerrados en él, que se descubren ménos. A nosotros se nos figura (y como pobre opinion, que se declara sin empeño de hacerla valer, la consignamos) que la lectura de la comedia LAS RANAS pudo inspirar á Dante la idea de escribir un viaje por el Infierno, poema satírico-doctrinal, conveniente á las repúblicas italianas: los grandes conceptos germinan á veces de causas pequeñas; semilla menuda produce árbol gigante. Creciendo y madurando la idea, debió Dante fijarse en la creacion de un poema teológico, que abarcara, no solo la mansion de las penas, sino las de purgacion

y corona, el cuadro sin límites de la vida eterna, fin de la temporal: pensamiento que resumia la historia entera de la humanidad, la vida de los pueblos y sus individualidades; con su carácter, sus pasiones, sus obras, sus deseos, su saber, su fisonomía, todo. Que con el pensamiento teológico quisiera hermanar otro político, fácil es de creer: era Dante hombre de estado como poeta, y ni querria ni podria desistir de sus propósitos é intentos de toda la vida: el autor habia de verse en la obra. Por eso es muy de estimar la opinion de los que ven en el Infierno y el Purgatorio de Dante los crímenes y males de Italia y sus deplorables consecuencias en aquellos dias, y en el Paraiso el remedio de todos, la pública felicidad, cifrada en el poder del Imperio. El sentido moral alegórico que buscan otros, dándose á entender que el Infierno y el Purgatorio representan las agitaciones, yerros y culpas de la edad turbulenta del hombre, y ven en el Cielo la recompensa de la virtud, es ménos digna de ser tenida en cuenta: sin esta moralidad, harta doctrina enseña ese libro, lleno todo de ejemplos de castigo y de recompensa. Dante, republicano como Aristófanes, como él aristócrata, como él, pero no tanto como él, dispuesto á la sátira, infinitamente superior á él en saber y en grandeza de miras, nos aparece en el ancho campo de la historia como un genio eminente, destinado por la Providencia á escoger, de las riquezas juntas por las edades que le precedieron, las que habian de ser herencia y rica dote de las venideras. Entronizado por Beatriz en elevada silla, coronado de inmarcesible lauro, con el potente cetro de la inteligencia en la mano, ve delante de sí, dóciles al dedo de su feliz amada, ve pasar, ofreciéndole sus personalidades y sus imaginaciones, sus hechos y dichos, sus verdades y fábulas, sus miserias y prosperidades, los tres desiguales grupos de la gentilidad, el hebraismo y la edad cristiana. Los dioses y los héroes, ninfas y sátiros, el Olimpo y Orco paganos desfilan delante del poeta; Moises y Salomon, el Arca y el Templo, la Cruz, y el lábaro de Constantino. Á los piés de la silla dejan sus libros Homero y Aristóteles, Hesiodo y Quintiliano, Hipócrates y Tito Livio; recoge Beatriz de manos de los divinos historiadores el Pentateuco y el Apocalípsis. «APROVECHA ESTO,» le encargan todos á Dante al pasar; y llamando á las generacions futuras, que asoman por el valle dilatadísimo de los tiempos, les dice con voz de mandato el cantor de Aquíles: ONORATE L' ALTISSIMO POETA.

La obra de uno, declarado ALTÍSIMO, deberia pasar de una lengua á otra, conservándosele la forma en que fué dado á luz, esto es, en verso; mas en

las traducciones versificadas, sujetas á rigorosas leyes, donde á veces no cabe todo el pensamiento del original, se suele ó tiene que omitir algo, que añadir algo, que variar algo: dejan por esto algo que desear, y por esto se escriben, se aceptan y son necesarias traducciones en prosa, y más en nuestra lengua, donde una sola version cabal de la DIVINA COMEDIA, bella y exacta hasta donde el idioma, el ingenio y las trabas de la rima lo permiten, principiada á imprimir, no ha continuado, y nos falta (y es falta bien de sentir) todavía. Miéntras no nos den el lienzo magnífico, bien será contentarnos con la estampa modesta; el claro oscuro suplirá el colorido, y la línea por la pincelada. Traducciones hay en prosa de los poemas de Homero y Virgilio, de Lucrecio y Lucano, del Tasso, Milton, Klópstock y Göethe, y hasta de Anacreonte y Horacio: razon será que tambien las tengamos del de Dante Alighieri.

Aguas-Buenas, 19 Agosto de 1871.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.



1

Hallábame á la mitad de la carrera de nuestra vida cuando me ví en medio de una oscura selva, fuera de todo camino recto.

INFIERNO, C. I, V. 1, 2 Y 3.

Nel mezzo del camin di nostra vita
Mi ritrovai per una selva oscura
Chè la diritta via era smarrita.

INFERNO, C. I, V. 1, 2 E 3.

EL INFIERNO.

CANTO PRIMERO.

Perdido una noche el Poeta en una enmarañada y oscura selva, va por fin á salir de ella por una colina que ve iluminada con el resplandor del sol, cuando se le presentan delante, interceptándole el paso, tres animales feroces. Atemorízase su ánimo, mas de pronto se le aparece la sombra de Virgilio, que le infunde aliento y promete sacarle de allí, haciéndole atravesar el reino de los Muertos, primero el Infierno, despues el Purgatorio; hasta que finalmente Beatriz le conduce al paraiso. (1) *Echa á andar la sombra, y síguela Dante.*

Hallábame á la mitad de la carrera de nuestra vida, (2) cuando me ví en medio de una oscura selva, (3) fuera de todo camino recto.

¡Ah! ¡Cuán penoso es referir lo horrible é intransitable de aquella cerrada selva, y recordar el pavor que puso en mi pensamiento! No es de seguro mucho más penoso el recuerdo de la muerte. Más para hablar del

CANTO PRIMO.

Nel mezzo del cammin di nostra vita
Mi ritrovai per una selva oscura,
Chè la diritta via era smarrita.
Ahi quanto a dir qual era è cosa dura
Questa selva selvaggia ed aspra e forte,
Che nel pensier rinnova la paura!
Tanto è amara, che poco è più morte:
Ma per trattar del ben ch' i' vi trovai,

(1) *Comedia* llamó Dante á su poema por la variedad de escenas y tonos de que se vale, y para distinguirlo de la *tragedia*, en que, segun él, solo cabe el estilo sublime y la catástrofe funesta, ó de la *elegia*, composicion exclusivamente destinada á la pintura de los afectos tristes y apasionados. El epiteto de *divina* con que suele calificarse, es invencion de algunos códices y editores, que posteriormente lo emplearon para encarecer la excelencia de la obra.

El objeto que en ella se propuso Dante fué dar á conocer el pensamiento de la *regeneracion moral* que deseaba para su pátria, pintando los estragos que en su suelo y en toda Italia habian producido las discordias civiles, los vicios de la sociedad y la corrupcion de las costumbres; regeneracion que á su juicio únicamente podia lograrse por medio del establecimiento de la *monarquia universal* bajo el imperio de un César, y de la reforma del *pontificado*, reducido á la direccion espiritual de las almas, en vez del predominio politico que ejercia y con que perturbaba el órden físico y moral de la sociedad humana.

(2) Á la edad de treinta y cinco años, que se computaba ser el término medio de la vida humana. Acontecia esto, segun los comentadores, en el plenilunio de Marzo del año 1300, que lo fué precisamente del jubileo. En todo se irá observando el simbolismo, las alegorias con que encubre el poeta sus ideas y sentimientos.

(3) La selva oscura alude al desórden moral y politico en que se hallaba Italia, y especialmente Florencia, á la que en el Canto XIV del Purgatorio, v. 64, llama Dante la *triste selva*. Prevenidos con estas advertencias, que juzgamos indispensables, ahorraremos á nuestros lectores los frecuentes reclamos con que distraeriamos su atencion, tratando de explicarles todas las frases que se hallan en el poema referentes á personajes, sucesos é ideas de aquella época. En este punto nos limitaremos á lo mas preciso, y siempre llevando por guia á los anotadores é intérpretes mas autorizados.

consuelo que allí encontré, (4) diré las demás cosas que me acaecieron.

No sé fijamente cómo entré en aquel sitio: tan trastornado me tenia el sueño (5) cuando abandoné la senda que me guiaba. (6) Mas viéndome despues al pié de una colina, (7) en el punto donde terminaba el valle (8) que tanta angustia habia infundido en mi corazon, miré á lo alto, y ví su cima dorada ya por los rayos del planeta que conduce al hombre seguro por todas partes.

Calmóse algun tanto entonces el temor que con tales sobresaltos habia alterado aquella noche el lago de mi corazon; (9) y como aquel que saliendo anhelante fuera del piélago, al llegar á la playa, se vuelve hácia las ondas preligrosas, y las contempla, así mi espíritu, azorado aun, retrocedió para ver aquel lugar de donde no salió jamás alma viviente. (10)

Reposado que hubo el cuerpo de su fatiga, comencé á subir por la colina solitaria, de modo que el pié que afianzaba mas, era el mas bajo; y no bien estaba al principio de la pendiente, salió una pantera veloz y en extremo suelta, toda ella cubierta de manchada piel, (11) que sin apartárseme

Dirò dell' altre cose, ch' io v' ho scorte.
I' non so ben ridir com' io v' entrai;
Tant' era pien di sonno in su quel punto,
Che la verace via abbandonai.
Ma poi ch' io fui appiè d' un colle giunto,
Là ove terminava quella valle,
Che m' avea di paura il cor compunto,
Guardai in alto, e vidi le sue spalle
Vestite già de raggi del pianeta,
Che mena dritto altrui per ogni calle.
Allor fu la paura un poco queta,
Che nel lago del cor m' era durata
La notte ch' i' passai con tanta pièta.
E come quei, che con lena affannata
Uscito fuor del pelago alla riva,
Si volge all' acqua perigliosa, e guata;
Cosi l' animo mio, che ancor fuggiva,
Si volse indietro a rimirar lo passo,
Che non lasciò giammai persona viva.
Poi ch' ebbi riposato il corpo lasso,
Ripresi via per la piaggia diserta,
Sì che il piè fermo sempre era il più basso.
Ed ecco, quasi al cominciar dell' erta,
Una lonza leggiera e presta molto,
Che di pel maculato era coverta.
E non mi si partia dinanzi al volto;

(4) El consuelo fué Virgilio.

(5) Las pasiones y la ignorancia.

(6) El camino recto de que habló antes.

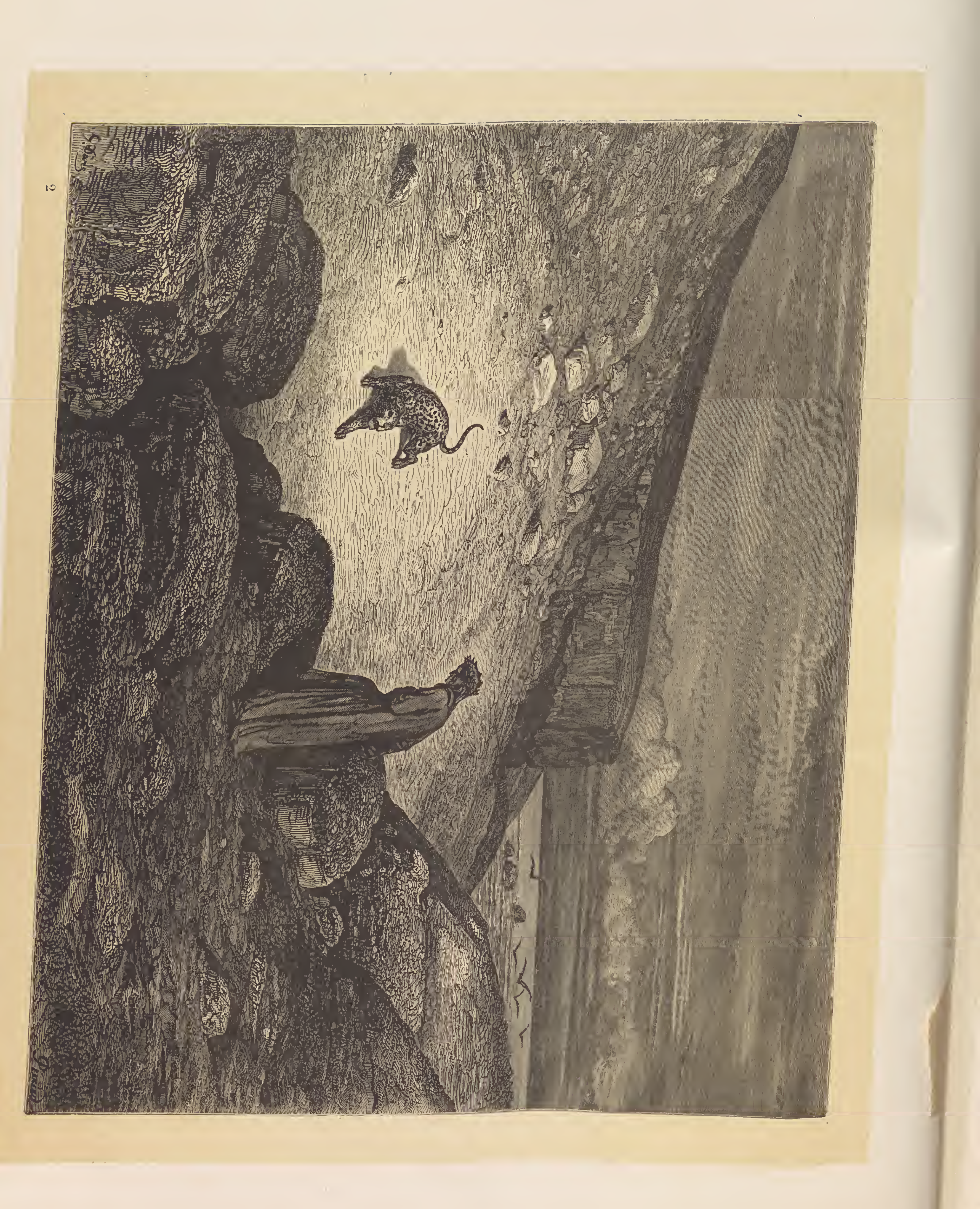
(7) La colina está aquí en sentido opuesto al de la selva, pues así como esta indica el desórden, los vicios y la anarquía, la otra significa el órden, las virtudes, la libertad.

(8) El valle es la misma selva.

(9) El corazon, lleno siempre de sangre, la cual, á impulsos de un sobresalto repentino, queda casi privada de circulacion.

(10) Porque una vez extraviado el hombre en la selva de los vicios, no puede librarse de la perdicion y de la muerte.

(11) La pantera es aquí, segun unos, la mayor parte, el símbolo de la incontinencia; segun Bruno Bianchi, á quien seguimos, quiere significar la envidia.



2

Salió una pantera veloz y en extremo suelta, toda ella cubierta de manchada piel.

INFIERNO, c. I, v. 32 y 33.

Una lonza leggiera e presta molto,
Che di pel maculato era coverta.

INFERNO, c. I, v. 32 e 33.


PISAN

3

Mas no fué así, pues vino á darme nuevo espanto el aspecto de un leon.

INFIERNO, C. I, V. 44 y 45.

Ma non sì, che paura non mi desse
La vista, che mi apparve, d' un leone.

INFERNO, C. I, V. 44 E 45.

de la vista, de tal manera me embarazaba el paso, que muchas veces me volví para retroceder.

Estaba próximo á rayar el dia, y el sol iba ascendiendo con las mismas estrellas que le acompañaban cuando el Amor divino puso por vez primera en movimiento todos aquellos hermosos astros; de suerte que me hacian confiar en que no recibiria daño alguno de la fiera de piel pintada lo temprano de la hora y lo dulce de la estacion. (12)

Mas no fué así, pues vino á darme nuevo espanto el aspecto de un leon (13) que de improviso se me presentó, figurándoseme que venia contra mí, erguida la cabeza y rabioso de hambre; como que hasta el aire pareció que se estremecia de verle.

Y en seguida una loba, (14) que á pesar de su demacracion, mostraba estar henchida de deseos insaciables, y ha sido causa de que tantos vivan miserablemente.

Esta me infundió tal perturbacion con el terror que de sus ojos fulminaba, que perdí toda esperanza de ganar la cima. Y á semejanza del que consigue algo con mucho afan, y andando el tiempo viene á perderlo, y llora, y no discurre en su pensamiento cosa que no sea triste, tal me aconteció con la desasosegada fiera, que saliéndome al encuentro, fué poco á poco empujándome hácia el sitio donde el sol ya no resplandece.

Anzi impediva tanto il mio cammino,
Ch' i' fui per ritornar più volte vôlto.
Temp' era dal principio del mattino;
E il Sol montava in su con quelle stelle
Ch' eran con lui, quando l' Amor divino
Mosse da prima quelle cose belle;
Sì che a bene sperar m' era cagione
Di quella fera alla gaietta pelle,
L' ora del tempo, e la dolce stagione:
Ma non sì, che paura non mi desse
La vista, che mi apparve, d' un leone.
Questi parea, che contra me venesse
Con la test' alta e con rabbiosa fame,
Sì che parea che l' aer ne temesse:
Ed una lupa, che di tutte brame
Sembiava carca nella sua magrezza,
E molte genti fe già viver grame.
Questa mi porse tanto di gravezza
Con la paura che' uscia di sua vista,
Ch' i' perdei la speranza dell' altezza.
E quale è quei, che volentieri acquista,
E giunge 'l tempo, che perder lo face,
Che 'n tutti i suoi pensier piange e s' attrista;
Tal mi fece la bestia senza pace,
Che, venendomi incontro, a poco a poco
Mi ripingeva là, dove 'l Sol tace.

(12) Era, como habrá ya podido colegirse, la primavera, y en esta estacion y en aquella hora se dice que la pantera anda como oculta, y que por lo mismo es inofensiva.

(13) El leon representa aquí la soberbia de los poderosos.

(14) La avaricia, flaca de cuerpo, pero insaciable en sus deseos.

Pero mientras me precipitaba así hácia abajo, ofrecióse ante mi vista una imágen, que por el silencio que guardaba parecia muda. Al verla en medio de aquel desierto, —¡compadécete de mí, grité, quien quiera que seas, sombra ú hombre verdadero!

Y me respondió: —No soy hombre, pero lo he sido, mis padres fueron lombardos, y tuvieron por patria á Mantua. Nací en tiempo de Julio, aunque un poco tarde, y viví en Roma bajo el imperio del buen Augusto, y cuando los mentirosos y falsos dioses. Poeta fuí, y cantor de aquel piadoso hijo de Anquíses, que vino de Troya luego que la soberbia Ilion fué hecha cenizas. Y tú ¿porque vuelves á donde has sentido tanta tribulacion? ¿Por qué no subes al delicioso monte que es principio y mansion de todo contentamiento?

—¡Oh! ¿Con que tú eres Virgilio, eres la fuente que tan copioso raudal derrama de elocuencia? repliqué confuso. Gloria y lumbrera de los demás poetas: válgame el largo estudio y el grande afan con que he buscado siempre tus libros. Tú eres mi Maestro, mi autor predilecto; tú el único de quien adquirí el hermoso estilo que ha labrado mi reputacion. Mira la fiera que me hacia retroceder; líbrame de ella, ilustre sabio, porque están temblando mis venas, y mi pulso late acelerado.

—A tí te conviene emprender otro rumbo, contestó, viendo las lágrimas

Mentre ch' io ruinava in basso loco,
Dinanzi agli occhi mi si fu offerto
Chi per lungo silenzio parea fioco.
Quando vidi costui nel gran diserto,
Miserere di me, gridai a lui,
Qual che tu sii, od ombra, od uomo certo.
Risposemi: Non uom; uomo già fui;
E li parenti miei furon Lombardi,
E Mantovani per patria ambedui.
Nacqui *sub Julio,* ancorchè fosse tardi,
E vissi a Roma sotto il buono Augusto,
Al tempo degli Dei falsi e bugiardi.
Poeta fui, e cantai di quel giusto
Figliuol d' Anchise, che venne da Troia,
Poichè il superbo Ilion fu combusto.
Ma tu perchè ritorni a tanta noia?
Perchè non sali il dilettoso monte,
Ch' è principio e cagion di tutta gioia?
O! se' tu quel Virgilio, e quella fonte,
Che spande di parlar si largo fiume?
Risposi lui con vergognosa fronte.
O degli altri poeti onore e lume,
Vagliami il lungo studio e il grande amore,
Che m' han fatto cercar lo tuo volume.
Tu se' lo mio maestro e il mio autore:
Tu se' solo colui, da cui io tolsi
Lo bello stile, che m' ha fatto onore.
Vedi la bestia, per cui io mi volsi:
Aiutami da lei, famoso saggio,
Ch' ella mi fa tremar le vene e i polsi.
A te convien tenere altro viaggio,
Rispose, poi che lacrimar mi vide,



4

4

A tí te conviene emprender otro rumbo,

INFIERNO, C. I. V. 91.

«A te convien tenere altro viaggio.»

INFERNO, C. I, V. 91.

que vertia, si quieres salir de este lugar salvaje; porque esa fiera que ha ocasionado tus gritos, á nadie deja pasar por su camino, y al que lo intenta se lo estorba de manera, que le mata. Es de condicion tan malvada y ruin, que nunca vé satisfechos sus ambiciosos deseos, y despues de comer tiene más hambre que ántes. Muchos son los animales con que se une; y serán más todavía, hasta que venga el Lebrel [15] que la haga morir de rabia; el cual no se sustentará de tierra ni metal, [16] sino de sabiduría, de amor y de virtud; y su nacion estará entre Feltre y Montefeltro. [17] Será la salvacion de aquella humilde Italia por quien murieron de sus heridas la vírgen Camila, y Eurialo, Turno y Niso. [18] El mismo la perseguirá por todas las ciudades hasta que la hunda de nuevo en el Infierno, de donde al principio la sacó la Envidia. [19] Atento pues yo á tu bien, discurro y juzgo que debes seguirme, y yo seré tu guia, y te sacaré de aquí, haciéndote pasar por un lugar eterno donde oirás desesperado griterío, y verás las almas que de antiguo están padeciendo, con qué ánsia pide cada cual la segunda muer-

So vuoi campar d'esto loco selvaggio:
  Chè questa bestia, per la qual tu gride,
Non lascia altrui passar per la sua via,
Ma tanto lo impedisce, che l'uccide:
  Ed ha natura sì malvagia e ria,
Che mai non empie la bramosa voglia,
E dopo il pasto ha più fame che pria.
  Molti son gli animali, a cui s'ammoglia,
E più saranno ancora, infin che il Veltro
Verrà, che la farà morir di doglia.
  Questi non ciberà terra nè peltro,
Ma sapienza e amore e virtute,
E sua nazion sarà tra Feltro e Feltro.
  Di quell'umile Italia fia salute,
Per cui morì la vergine Camilla,
Eurialo, e Turno, e Niso di ferute:
  Questi la caccerà per ogni villa,
Fin che l'avrà rimessa nell' Inferno,
Là onde invidia prima dipartilla.
  Ond'io per lo tuo me'penso e discerno,
Che tu mi segui, ed io sarò tua guida
E trarrotti di qui per loco eterno,
  Ov'udirai le disperate strida
Vedrai gli antichi spiriti dolenti,
Che la seconda morte ciascun grida:
  E vederai color, che son contenti

(15) De aludir en este Lebrel á persona determinada, que no se sabe positivamente, creen algunos eruditos, por lo que se dice despues en el Canto XVII del *Paraiso*, que podrá ser el llamado Can Grande della Scala, señor de Verona, amigo y bienhechor de Dante.

(16) De *peltre*, dice el texto, que vale tanto como plata ú oro, es decir, dinero.

(17) Hay mil dudas respecto á la interpretacion de estas palabras, *tra Feltro e Feltro*. Unos opinan que deben aludir á que el susodicho Lebrel naceria entre pobres paños; otros que significan entre cielo y cielo, bajo favorable constelacion, etc. Nos ha parecido preferible la version que damos. Feltre es una ciudad de la Marca Trevisana, y Montefeltro de Romaña.

(18) Camila, hija del Rey de los Volsgos, que tomó las armas contra Eneas; Eurialo y Niso, dos valientes jóvenes troyanos; Turno hijo de Dauno, rey de los Rútulos, enemigo de Eneas y capitan de la guerra que se sostuvo contra éste.

(19) La Envidia aquí es el Diablo, envidioso de la felicidad de los hombres.

te; [20] y los que están contentos en medio del fuego, [21] porque esperan ir, cuando les sea concedido, con los bienaventurados. Y si tú quisieres subir hasta ellos, un alma habrá mas digna que yo para acompañarte: al separarme de tí te dejaré con ella, pues el Emperador que reina en aquellas alturas, por ser yo extraño á su ley, no consiente que me introduzca en sus dominios. En todas partes manda, pero allí impera. Allí tiene su corte, allí su excelso trono: ¡dichoso aquel á quien elige para su reino!

Y yo repuse:—Poeta, ruégote por ese Dios á quien no llegaste á conocer, que me libres de este quebranto y amargo trance, y me conduzcas á donde has dicho, de suerte que vea yo la puerta de San Pedro, y á los que me has pintado tan miserables.

Movió entonces su planta, y comencé á seguirle.

Nel fuoco, perchè speran di venire,
Quando che sia, alle beate genti:
Alle qua' poi se tu vorrai salire,
Anima fia a ciò di me più degna;
Con lei ti lascerò nel mio partire:
Chè quello Imperador, che lassù regna,
Perch' i' fui ribellante alla sua legge,
Non vuol che in sua cità per me si vegna.
In tutte parti impera, e quivi regge,
Quivi è la sua citade e l'alto seggio:
O felice colui, cui ivi elegge!
Ed io a lui: Poeta i' ti richieggio
Per quello Iddio che tu non conoscesti,
Acciocch' io fugga questo male e peggio,
Che tu mi meni là dov' or dicesti,
Si ch' io vegga la porta di San Pietro,
E color che tu fai cotanto mesti.
Allor si mosse, ed io gli tenni dietro.

(20) La segunda muerte, quiere decir la muerte del alma.
(21) En el Purgatorio.



5

5

Movió entonces su planta y comencé á seguirle.

INFIERNO, c. I. v. 136.

Allor si mosse, ed io gli tenni dietro.

INFERNO, c. I, v. 136.

CANTO SEGUNDO.

En este segundo canto, despues de la invocacion que suelen poner los poetas al principio de las epopeyas, refiere Dante que contando con sus fuerzas, empezó á dudar de si seria capaz de emprender el terrible viaje que Virgilio le habia propuesto; pero que nuevamente alentado por sus reflexiones, se determinó á seguirles sin más incertidumbres.

Expiraba ya el dia, y el aire de la noche convidaba á descansar de sus fatigas á los séres animados que viven en la tierra: yo únicamente me disponia á padecer la angustia que iban á ocasionarme, tanto el camino, como el lastimoso espectáculo que reproducirá mi memoria con toda fidelidad.

¡Oh Musas, oh ingenio sublime, ayudadme ahora! ¡Oh mente mia, que imprimiste en tí cuanto presencié! aquí se manifestará tu excelencia.

Y empecé á decir: — Poeta, que eres mi guia: mira si mi virtud es bastante fuerte, antes de conducirme á tan alta empresa.

Dices (1) que el padre de Silvio, (2) todavía mortal, se trasladó al mundo eterno, y se trasladó corporalmente. Pero que el que libra de todo mal le concediese esta gracia pensando en el grande efecto, en las gentes y en la nacion que habian de resultar de él, no debe parecer injusto á ningun hombre

CANTO SECONDO.

Lo giorno se n'andava, e l'aer bruno
Toglieva gli animai, che sono in terra,
Dalle fatiche loro: ed io sol uno
M'apparecchiava a sostener la guerra
Si del cammino e si della pietate,
Che ritrarrà la mente, che non erra.
O Muse, o alto ingegno, or m'aiutate:
O mente, che scrivesti ciò ch'io vidi,
Qui si parrà la tua nobilitate.
Io cominciai: Poeta che mi guidi,
Guarda la mia virtù, s' ella è possente,
Prima che all alto passo tu mi fidi.
Tu dici, che di Silvio lo parente,
Corruttibile ancora, ad immortale
Secolo andò, e fu sensibilmente.
Però, se l'avversario d'ogni male
Cortese i fu, pensando l'alto effetto,
Ch'uscir dovea di lui, e il chi, e il quale;

(1) En tu poema, en la Eneida.
(2) Eneas.

de entendimiento, dado que fué elegido en el Empíreo para fundador de la excelsa Roma y de su imperio; imperio y ciudad que si hemos de decir lo cierto, fueron destinados á ser el santo lugar donde tiene su sede el sucesor del insigne Pedro. Á consecuencia de este viaje, que merece tus alabanzas, oyó cosas que fueron el orígen de su victoria y de la dignidad pontificia. Allí se dirigió despues el Vaso de eleccion (3) para recibir la inspiracion de aquella fe que es el principio del camino de la salvacion. Mas yo, ¿por qué he de ir tambien? ¿Quién me otorga esta gracia? No soy ni Eneas ni Pablo; no me creo, ni nadie me creerá digno de ella; y si me abandono á esta confianza, temo que mi viaje sea una insensatez. Tú eres sabio, y comprendes mis razones mejor que yo.

Y como aquel que desiste de lo que anhela, y por un nuevo pensamiento renuncia á su propósito, de modo que enteramente se aparta de su primitiva idea, así quise yo hacer en aquel lóbrego sitio, porque, considerándolo bien, abandoné el intento que tan repentinamente formé al principio.

—Si no he entendido mal tus palabras, replicó la sombra del magnánimo Virgilio, tu ánimo está sobrecogido de temor, el cual muchas veces se apodera del hombre en términos de apartarle de nobles empresas, cual si fuese una bestia que se asombra al ver un fantasma. Para que deseches esta apren-

Non pare indegno ad uomo d'intelletto:
Ch'ei fu dell' alma Roma e di suo impero
Nell' empireo Ciel per padre eletto:
La quale, e il quale (a voler dir lo vero)
Fur stabiliti per lo loco santo,
U'siede il successor del maggior Piero.
Per quest'andata, onde gli dai tu vanto,
Intese cose che furon cagione
Di sua vittoria e del papale ammanto.
Andovvi poi lo Vas d'elezione,
Per recarne conforto a quella fede,
Ch' è principio alla via di salvazione.
Ma io perchè venirvi? o chi l' concede?
Io non Enea, io non Paolo sono:
Me degno a ciò nè io nè altri crede.
Perchè, se del venire i'm'abbandono,
Temo che la venuta non sia folle:
Se'savio, e intendi me'ch'io non ragiono.
E quale è quei, che disvuol ciò che volle,
E per novi pensier cangia proposta,
Sì che del cominciar tutto si tolle;
Tal mi fec'io in quella oscura costa:
Perchè, pensando, consumai la impresa,
Che fu nel cominciar cotanto tosta.
Se io ho ben la tua parola intesa,
Rispose del Magnanimo quell'ombra,
L'anima tua è da viltade offesa:
La qual molte fiate l'uomo ingombra
Sì, che d'onrata impresa lo rivolve,
Come falso veder bestia, quand'ombra.
Da questa tema acciocchè tu ti solve,
Dirotti perch'io venni, e quel ch'io 'ntesi

(3) San Pablo, llamado asi *in Act. Ap.* IX.

6

Espiraba ya el dia, y el aire de la noche convidaba á descansar de sus fatigas á los séres animados que viven en la tierra:

INFIERNO, C. II, V. 1, 2 Y 3.

Lo giorno se n' andava, e l' aer bruno
Toglieva gli animai che sono in terra
Dalle fatiche loro;

INFERNO, C. II, V. 1, 2 E 3.



6



7

7

Soy Beatriz, y te ruego que marches presto; vengo de una region á donde deseo volver: amor es el que ha movido mis pasos, y obligádome á hablar así.

INFIERNO, C. II, v. 70, 71 y 72.

I' son Beatrice, che ti faccio andarè:
Vegno di loco ove tornar disio:
Amor mi mosse, che mi fa parlare.

INFERNO, C. II, v. 70, 71 E 72.

sion, te diré por qué causa he venido, y lo que oi al compadecerme de tu infortunio. Estaba yo entre los que se hallan en el Limbo, [4] cuando me llamó una jóven bienaventurada y bella, de tal manera, que la rogué me diese sus órdenes. Resplandecian sus ojos más que el sol, [5] y con dulce y afectuoso acento, con voz angelical, empezó á decirme en su lengua: «¡Oh sensible alma mantuana, cuya fama dura todavia en el mundo, y durará miéntras subsista este! Mi amigo, que no lo es de la Fortuna, se encuentra en la desierta playa, y tan atribulado en su camino, que de miedo ha retrocedido ya; y temo que ha de haberse extraviado hasta el punto de que haya yo acudido tarde en su ayuda, segun lo que de él he oido decir en el cielo. Vé pues, y préstale auxilio con la elocuencia de tus palabras y con todo lo que sea menester para que se salve, de manera que reciba yo este consuelo. Soy Beatriz, y te ruego que marches presto; vengo de una region á donde deseo volver: amor es el que ha movido mis pasos y obligádome á hablar así. Cuando esté en presencia de mi Señor, le haré de ti frecuentes alabanzas.»

Calló entónces, y yo añadi: ¡Oh virtuosa beldad, la única por quien la especie humana excede á todo lo que abraza el cielo que tiene sus circulos

Nel primo punto che di te mi dolve.
Io era tra color che son sospesi,
E donna mi chiamò beata e bella,
Tal che di comandare io la richiesi.
Lucevan gli occhi suoi più che la Stella:
E cominciommi a dir soave e piana,
Con angelica voce, in sua favella:
O anima cortese Mantovana,
Di cui la fama ancor nel mondo dura,
E durerà quanto il mondo lontana,
L' amico mio, e non della ventura,
Nella diserta piaggia è impedito
Si nel cammin, che volto è per paura:
E temo che non sia già sì smarrito,
Ch' io mi sia tardi al soccorso levata,
Per quel ch' i' ho di lui nel cielo udito.
Or muovi, e con la tua parola ornata,
E con ciò c' ha mestieri al suo campare,
L' aiuta si ch' io ne sia consolata.
I' son Beatrice, che ti faccio andare:
Vegno di loco ove tornar disio:
Amor mi mosse, che mi fa parlare.
Quando sarò dinanzi al Signor mio,
Di te mi loderò sovente a lui.
Tacette allora, e poi comincia' io:
O donna di virtù, sola per cui
L' umana spezie eccede ogni contento
Da quel ciel, c' ha minori i cerchi sui:

(4) El texto dice *entre los que se hallan suspensos*, esto es, entre los que no son bienaventurados ni condenados; y así hemos preferido poner desde luego la interpretacion.

(5) Ó que la estrella de Vénus, como traducen algunos *la Stella* del original. En más de un códice se lee *piu ch' una stella;* y con esta variante del artículo indeterminado se resolveria la dificultad.

más estrechos! [6] Me agrada tanto tu mandato, que áun cuando estuviera ya obedeciéndote, me pareceria tarde. No tienes necesidad de manifestarme más tu deseo. Pero dime ¿por qué causa no hallas reparo en bajar á este humilde centro, desde la sublime region á donde anhelas volver?

«Pues que tánto quieres saber, me respondió, te diré brevemente por qué no temo bajar á estos lugares. Débese temer aquello que puede redundar en perjuicio de otro, no lo demás que no infunde temor alguno. Dios por su gracia me ha hecho tal, que ni me alcanza vuestra miseria, ni me daña el fuego de este incendio. Hay en el cielo una hermosa jóven que se compadece [7] del peligro á que yo te mando, y consigue desarmar la rigorosa justicia de Dios. [8] Ésta se dirigió á Lucia [9] con sus ruegos, diciéndola: «Tu fiel amigo necesita ahora de ti, y yo te le recomiendo.» Lucia, enemiga de todo corazon cruel, se levantó, y vino á donde yo estaba sentada en compañia de la antigua Raquel, [10] para decirme: «Beatriz, verdadera alabanza de Dios, ¿por qué no socorres al hombre que te amó tanto, y que se distinguió por ti de la multitud vulgar? ¿No oyes su angustioso llanto?

Tanto m' aggrada il tuo comandamento,
Che l' ubbidir, se già fosse, m' è tardi;
Più non t' è uopo aprirmi il tuo talento.

Ma dimmi la cagion, che non ti guardi
Dello scender quaggiuso in questo centro
Dall' ampio loco, ove tornar tu ardi.

Da che tu vuoi saper cotanto addentro,
Dirotti brevemente, mi rispose,
Perch' io non temo di venir qua entro.

Temer si deve sol di quelle cose
C' hanno potenza di fare altrui male.
Dell' altre no, che non son paurose.

I' son fatta da Dio, sua mercè, tale,
Che la vostra miseria non mi tange,
Nè fiamma d' esto incendio non m' assale.

Donna è gentil nel ciel, che si compiange
Di questo impedimento, ov' io ti mando,
Si che duro giudicio lassù frange.

Questa chiese Lucia in suo dimando,
E disse: Or abbisogna il tuo fedele
Di te, ed io a te lo raccomando.

Lucia nimica di ciascun crudele
Si mosse, e venne al loco dov' io era,
Che mi sedea con l' antica Rachele.

Disse: Beatrice, loda di Dio vera,
Che non soccorri quei che t' amò tanto,
Ch' uscio per te della volgare schiera?

Non odi tu la pièta del suo pianto?

(6) Beatriz personifica á la Teología, y segun otros á la Filosofía y la Teología, ó la Filosofía Teológica.—El cielo de la Luna, que segun Tolemeo es el más central, tiene por lo mismo sus círculos más pequeños que todos los demás cielos.

(7) Esta jóven podia ser la Vírgen María, en opinion de algunos, y segun otros, la Clemencia Divina.

(8) La rigurosa justicia, el *duro giudicio* del original, es aquí término de la accion, y por consiguiente se sobreentiende como sugeto el nominativo *Donna gentil*.

(9) Lucía, la santa mártir de Siracusa, de quien dice la tradicion que se arrancó los ojos. Tómase aquí por la Gracia iluminante.

(10) Raquel, hija de Laban y esposa de Jacob, símbolo de la vida contemplativa.

¿No ves la muerte que le amenaza en la selva, á la cual no sobrepuja el mar?» [11] No ha habido jamás en el mundo persona tan pronta á procurar su bien y evitar su daño, como lo estuve yo al escuchar tales palabras. Aquí he descendido desde mi glorioso asiento, fiada en tu persuasiva elocuencia, que te honra á tí, no ménos que á los que la oyen.»

Terminado que hubo de decir esto, volvió arrasados en lágrimas sus brillantes ojos, con lo que me obligó á partir más pronto; y obediente á su voluntad, aquí me tienes, habiéndote librado de aquella fiera que intentaba cerrarte el breve camino del hermoso monte. ¿Qué haces pues? ¿Por qué, por qué permaneces inmóvil? ¿Por qué das lugar á tanta timidez en tu corazon? ¿Por qué tu falta de valor y de confianza, cuando esas tres bienaventuradas cuidan de tí en la corte celestial, y mis palabras te ofrecen tan gran dicha?—

Como las florecillas que, mustias y cerradas por la escarcha de la noche, se enderezan abiertas sobre sus tallos luego que reciben el calor del sol, así me recobré yo de mi abatimiento; y tal valor adquirió mi corazon, que como quien nada temia ya, empecé á decir:

—¡Cuán piadosa es aquella que me socorrió, y cuán benévolo tú, que obedeciste al punto á las palabras de verdad que te dijo! Con tus consejos

Non vedi tu la morte che 'l combatte
Su la fiumana, ov' il mar non ha vanto?
Al mondo non fur mai persone ratte
A far lor pro, ed a fuggir lor danno,
Com' io, dopo cotai parole fatte,
Venni quaggiù dal mio beato scanno,
Fidandomi nel tuo parlare onesto,
Ch' onora te e quei che udito l' hanno.
Poscia che m' ebbe ragionato questo,
Gli occhi lucenti lagrimando volse:
Perchè mi fece del venir più presto:
E venni a te così, com' ella volse;
Dinanzi a quella fiera ti levai,
Che del bel monte il corto andar ti tolse.
Dunque che è? perchè, perchè ristai?
Perchè tanta viltà nel core allette?
Perchè ardire e franchezza non hai,
Poscia che tai tre donne benedette
Curan di te nella corte del cielo,
E il mio parlar tanto ben t' impromette?
Quale i fioretti dal notturno gelo
Chinati e chiusi, poi che 'l Sol gl' imbianca,
Si drizzan tutti aperte in loro stelo;
Tal mi fec' io di mia virtute stanca:
E tanto buono ardire al cor mi corse,
Ch' i' cominciai come persona franca:
O pietosa colei che mi soccorse,
E tu cortese ch' ubbidisti tosto
Alle vere parole che ti porse!
Tu m' hai con desiderio il cor disposto

(11) Porque el mar es ménos temible, ménos peligroso que ella. Traducimos por selva el sustantivo *fiumana*, rio ó torrente que se desborda, porque así lo interpretan algunos comentadores.

has encendido de tal manera mi corazon en el deseo de seguir tus pasos, que vuelvo á querer realizar mi primer intento. Marchemos; que un mismo anhelo nos anima á entrambos. Tú serás mi guia, mi señor y mi maestro.—

Y diciendo esto, y empezando él á moverse, entré por el camino sombrío é impracticable.

Si al venir, con le parole tue,
Ch' io son tornato nel primo proposto.
Or va, chè un sol volere è d' ambedue:
Tu duca, tu signore e tu maestro.
Cosi gli dissi, e poichè mosso fue,
Entrai per lo cammino alto e silvestro.

CANTO TERCERO.

Llega el Poeta á la puerta del Infierno, y lee una pavorosa inscripcion que sobre ella habia. Entra, precedido de su buen Maestro, y ve en el vestíbulo el castigo de los negligentes, que jamás vivieron para cosa del mundo. Acércase al Aqueronte, donde está el barquero infernal pasando las almas de los condenados; y deslumbrado allí por un rayo de vivísima luz, cae en profundo sueño.

POR MÍ SE LLEGA Á LA CIUDAD DEL LLANTO;
POR MÍ Á LOS REINOS DE LA ETERNA PENA,
Y Á LOS QUE SUFREN INMORTAL QUEBRANTO.
DICTÓ MI AUTOR SU FALLO JUSTICIERO,
Y ME CREÓ CON SU PODER DIVINO,
SU SUPREMO SABER Y AMOR PRIMERO. (1)
Y COMO NO HAY EN MÍ FIN NI MUDANZA,
NADA FUÉ ÁNTES QUE YO, SINO LO ETERNO... (2)
RENUNCIAD PARA SIEMPRE Á LA ESPERANZA.

Estas palabras vi escritas con letras negras sobre una puerta, y excla-

CANTO TERZO.

PER ME SI VA NELLA CITTÀ DOLENTE,
PER ME SI VA NELL' ETERNO DOLORE,
PER ME SI VA TRA LA PERDUTA GENTE.
GIUSTIZIA MOSSE IL MIO ALTO FATTORE:
FECEMI LA DIVINA POTESTATE,
LA SOMMA SAPIENZA E IL PRIMO AMORE.
DINANZI A ME NON FUR COSE CREATE,
SE NON ETERNE, ED IO ETERNO DURO:
LASCIATE OGNI SPERANZA, VOY CHE ENTRATE.

Queste parole di colore oscuro
Vid' io scritte al sommo d' una porta;

(1) El poder del Padre, la sabiduría del Hijo, el amor del Espíritu Santo, es decir, la Santísima Trinidad.

(2) Era doctrina de Aristóteles que las cosas creadas, unas son eternas, otras imperfectas y transitorias. Entre las primeras debian comprenderse las que Dios habia creado directamente, como la materia primitiva, los cielos, los ángeles, y despues el alma humana; entre las segundas, las producidas por la accion ó influencia de los mismos cielos ó de las causas secundarias. Quiere pues decir el Poeta que el Infierno no fué creado para el hombre, que todavía no existia, sino para los ángeles rebeldes.

mé:—Maestro, me espanta lo que dice ahí.—Y él, como quien sabia la causa de mi terror, respondió:—Aquí conviene no abrigar temor alguno; conviene que no desmaye el corazon. Hemos llegado al sitio que te habia dicho, donde verás las almas acongojadas de los que han perdido el don de la inteligencia.—Y despues, asiéndome de la mano, con alegre semblante, que reanimó mi espíritu, me introdujo en aquella mansion recóndita.

En medio de las tinieblas que allí reinaban, se oian ayes, lamentos y profundos ahullidos, que desde luego me enternecieron. La diversidad de hablas [3] y horribles imprecaciones, los gemidos de dolor, los gritos de rábia y voces desaforadas y roncas, á las que se unia el ruido de las manos, [4] producian un estrépito, que es el que resuena siempre en aquella mansion perpétuamente agitada, como la arena revuelta á impulso de un torbellino.

Yo, que me compadecia, sin saber qué fuese aquello, [5] dije:—Maestro, ¿qué es lo que oigo? ¿qué gente es esa que tan poseida parece de dolor?—De esa miserable manera, me respondió, se quejan las tristes almas de los que vivieron sin merecer alabanza ni vituperio. [6] Confundidos están con el ominoso escuadron de los ángeles que no se rebelaron contra Dios ni le

Perch' io: Maestro, il senso lor m' è duro.
  Ed egli a me, come persona accorta.
Qui si convien lasciare ogni sospetto;
Ogni viltà convien che qui sia morta.
  Noi sem venuti al loco ov' io t' ho detto
Che tu vedrai le genti dolorose,
C' hanno perduto il ben dell' intelletto.
  E poichè la sua mano alla mia pose,
Con lieto volto, ond' io mi confortai,
Mi mise dentro alle segrete cose.
  Quivi sospiri, pianti ed alti guai
Risonavan per l' aer senza stelle,
Perch' io al cominciar ne lagrimai.
  Diverse lingue, orribili favelle,
Parole di dolore, accenti d' ira,
Voci alte e fioche, e suon di man con elle,
  Facevano un tumulto, il qual s' aggira
Sempre in quell' aria senza tempo tinta,
Come l' arena quando il turbo spira.
  Ed io, ch' avea d' error la testa cinta,
Dissi: Maestro, che è quel ch' i' odo?
E che gent' è, che par nel duol sì vinta?
  Ed egli a me: Questo misero modo
Tengon l' anime triste di coloro
Che visser senza infamia e senza lodo.
  Mischiate sono a quel cattivo coro
Degli angeli che non furon ribelli,
Nè fur fedeli a Dio, ma per sè foro.

(3) De lenguas que allí se hablaban, porque habia gente de todas naciones.

(4) Las manos, que chocaban de rábia unas con otras.

(5) No puede expresarse bien este concepto. Con la palabra *error* se daria asimismo á entender que no sabiendo Dante quiénes fuesen los que gritaban, equivocadamente los creyó dignos de compasion.—Otras ediciones dicen *orror*, en cuyo caso seria más fácil la traduccion, porque valdria tanto como *horrorizada mi mente.*

(6) *Senza fama e senza lodo,* sin fama y sin alabanza, dicen otros textos; pero en este caso queda destruida la antítesis que reina en este pasaje.



8.

Maestro, me espanta lo que dice ahí.

Infierno, c. III, v. 12.

Maestro, il senso lor m' è duro.

Inferno, c. III, v. 12.

fueron fieles, sino que permanecieron indecisos. [7] Arrojáronlos del cielo para que no manchasen su esplendor, y no fueron admitidos en el profundo Infierno, porque no pudieran gloriarse los culpables de tener la misma pena que ellos.—[8]

Y yo repuse:—Maestro, ¿qué afliccion es la suya, que los obliga á lamentarse tanto?—Y él me contestó:—Te lo diré brevemente. Estos no tienen ni áun la esperanza de morir: su oscura vida es tan abyecta, que cualquiera otra suerte miran con envidia. [9] El mundo no quiere que se conserve memoria alguna de ellos. La Misericordia y la Justicia les dan al olvido. [10] No hablemos más de esos cuitados. Míralos, y pasa adelante.—

Volví en efecto á mirar, y vi una bandera ondeando, la cual corria con tanta velocidad, que me pareció incapaz de todo reposo; y tras ella tal multitud de gente, que nunca hubiera yo creido ser tan grande el número de los que la muerte arrebatara. Reconocido que hube á alguno de los que allí iban, miré, y vi la sombra de aquel que por poquedad de ánimo hizo la gran renuncia. [11] Comprendí al punto, y estaba en lo cierto, que aquella turba era la de los imbéciles que se habian hecho despreciables para Dios

Cacciarli i ciel per non esser men belli,
Nè lo profondo inferno gli riceve,
Chè alcuna gloria i rei avrebber d' elli.
Ed io: Maestro, che è tanto greve
A lor, che lamentar gli fa si forte?
Rispose: Dicerolti molto breve.
Questi non hanno speranza di morte
E la lor cieca vita è tanto bassa,
Che invidiosi son d' ogni altra sorte.
Fama di loro il mondo esser non lassa:
Misericordia e Giustizia gli sdegna:
Non ragioniam di lor, ma guarda e passa

Ed io, che riguardai, vidi un' insegna,
Che girando correva tanto ratta,
Che d' ogni posa mi pareva indegna:
E dietro le venia sì lunga tratta
Di gente, ch' io non averci creduto,
Che morte tanta n' avesse disfatta.
Poscia ch' io v' ebbi alcun riconosciuto,
Guardai, e vidi l' ombra di colui
Che fece per viltate il gran rifiuto.
Incontanente intesi, e certo fui,
Che quest' era la setta dei cattivi
A Dio spiacenti ed a' nemici sui.

(7) Que sólo fueron, que sólo vivieron para sí, como literalmente dice el original.

(8) Porque siendo criminales, no recibian más castigo que los que sólo habian pecado de negligentes.

(9) La suerte de los demás condenados, que, por lo menos, han dejado en el mundo alguna fama.

(10) La misericordia de Dios echándolos del Cielo, y su justicia no dándoles tampoco cabida en el Infierno.

(11) Presumen unos que era Esaú, porque renunció la primogenitura; otros que Diocleciano, por haber abdicado el imperio; pero la mayor parte de los críticos opinan que Dante aludió aquí al papa Celestino V, (Pedro Morone), á quien su sucesor, Bonifacio VIII, obligó á renunciar el pontificado y metió en una prision, donde acabó sus dias. De heróica abnegacion, más que de vituperable debilidad, ha solido calificarse la renuncia de Celestino, y por ella y por sus virtudes le colocó la Iglesia en los altares; pero Dante era enemigo de Bonifacio, y no podia menos de reprobar que la modestia de uno hubiese sido causa de la exaltacion de otro.

y para sus enemigos. Estos menguados, que jamás gozaron de la vida,[12] iban desnudos, y se sentian aguijoneados por las moscas y avispas que allí habia. De sus picaduras les saltaba al rostro la sangre, que, mezclada con sus lágrimas, era recogida á sus piés por repugnantes gusanos. Y como dirigiese mi vista más allá, descubrí otras almas á la orilla de un gran rio; por lo que exclamé:—«Maestro, permíteme que sepa quiénes son aquellos, y qué motivo los obliga á parecer tan solícitos en pasar el rio, segun alcanzo á ver entre tan escasa claridad.—Eso, me contestó, te manifestaré cuando ataje nuestros pasos la triste orilla del Aqueronte.—[13]

Bajando entónces los ojos, avergonzado, y temiendo que mis preguntas le fuesen enojosas, me abstuve de hablar hasta que llegamos al rio. Pero de pronto vimos venir hácia nosotros en una barquilla un viejo de pelo blanco, que gritaba: «¡Ay de vosotras, almas perversas! Noespereis jamás ver el cielo. Vengo para trasladaros á la otra orilla, á las tinieblas eternas de fuego y hielo. Y tú, ánima viva, que estás ahí, aléjate de entre esas, que están muertas.» Y como viese que no me movia, añadió: «Por otro camino, por medio de otra barca llegarás á la playa, no por aquí. Para llevarte, es menester barco más ligero.»

Questi sciurati, che mai non fur vivi,
Erano ignudi, e stimolati molto
Da mosconi e da vespe ch' eran ivi.
Elle rigavan lór di sangue il volto,
Che mischiato di lagrime, a' lor piedi
Da fastidiosi vermi era ricolto.
E poi che a riguardare oltre mi diedi,
Vidi gente alla riva d' un gran fiume:
Perch' io dissi: Maestro, or mi concedi
Ch' io sappia quali sono, e qual costume
Le fa parer di trapassar sì pronte,
Com' io discerno per lo fioco lume.
Ed egli a me: Le cose ti fien conte,
Quando noi fermerem li nostri passi
Sulla trista riviera d' Acheronte.

Allor con gli occhi vergognosi e bassi,
Temendo no 'l mio dir gli fusse grave,
Infino al fiume di parlar mi trassi.
Ed ecco verso noi venir per nave
Un vecchio bianco per antico pelo,
Gridando: Guai a voi, anime prave:
Non isperate mai veder lo cielo:
I' vegno per menarvi all' altra riva,
Nelle tenebre eterne, in caldo e in gelo:
E tu che se' costì, anima viva,
Partiti da cotesti che son morti:
Ma poi ch' ei vide ch' io non mi partiva
Disse: Per altre vie, per altri porti
Verrai a piaggia, non qui per passare,
Più lieve legno convien che ti porti.

(12) Esta vida es la de la fama, y los que á ella renuncian, segun nuestro Poeta, no deben contarse entre los vivos.

(13) Los comentadores hacen observar aquí que el empleo de los mitos del paganismo no era en Dante un mero recurso poético ó una reminiscencia del clasicismo, sino un medio de encubrir mejor ciertas tradiciones religiosas, morales y políticas.

9

Pero de pronto vimos venir hácia nosotros un viejo de pelo blanco, que gritaba: «¡Ay de vosotras, almas perversas!

Infierno, c. III, v. 82, 83 y 84.

Ed ecco verso noi venir per nave
Un vecchio bianco per antico pelo,
Gridando: Guai a voi, anime prave!

Inferno, c. III, v. 82, 83 e 84.



9

Y Virgilio le dijo:—Caron, no te irrites: asi lo quieren alli donde pueden lo que quieren; y no preguntes más.—

Con esto dejaron de moverse las velludas mejillas del barquero de la lívida laguna, que alrededor de los ojos tenia unos circulos de fuego. Mas todas aquellas almas que estaban fatigadas y desnudas, cambiaron de color y empezaron á rechinar los dientes, asi que oyeron tan terribles palabras. Blasfemaban de Dios y de sus padres, de la especie humana, del sitio, el tiempo y el principio de su estirpe y de su nacimiento. Despues, llorando á voz en grito, se retiraron todas juntas hácia la maldita orilla que está esperando á todo aquel que no teme á Dios. El demonio Caron, con los ojos como brasas, haciéndoles una señal, iba recogiéndolas á todas y azotando con su remo á las que se rezagaban. Y á la manera que las hojas de otoño van cayendo una tras otra hasta que las ramas dejan en la tierra todos sus despojos, asi la perversa prole de Adan se lanzaba sucesivamente desde la orilla, acudiendo á la seña, como los pájaros al reclamo. De esta suerte iban pasando por las negras aguas; y ántes de que arribasen á la orilla opuesta, agolpábase en la parte de acá nueva muchedumbre.

—Hijo mio, prosiguió entónces el afable Maestro, [14] todos los que mueren bajo la indignacion de Dios, concurren aqui de todos los paises, y se dan priesa á cruzar el rio; porque la Divina justicia de tal modo los esti–

E il Duca a lui: Caron, non ti crucciare;
Vuolsi così colà dove si puote
Ciò che si vuole, e più non dimandare.
Quinci fur quete la lanose gote
Al nocchier della livida palude,
Che 'ntorno agli occhi avea di fiamme rote.
Ma quell' anime ch' eran lasse e nude,
Cangiar colore, e dibattero i denti,
Ratto che 'nteser le parole crude.
Bestemmiavano Iddio e i lor parenti,
L' umana specie, il luogo, il tempo, e il seme
Di lor semenza e di lor nascimenti.
Poi si ritrasser tutte quante insieme,
Forte piangendo, alla riva malvagia,
Ch' attende ciascun uom che Dio non teme.
Caron dimonio con occhi di bragia,
Loro accennando, tutte le raccoglie;
Batte col remo qualunque s' adagia.
Come d' autunno si levan le foglie
L' una appresso dell' altra infin che 'l ramo
Rende alla terra tutte le sue spoglie;
Similemente il mal seme d' Adamo:
Gittansi di quel lito ad una ad una
Per cenni, com' augel per suo richiamo.
Così sen vanno su per l' onda bruna,
Ed avanti che sian di là discese,
Anche di qua nuova schiera s' aduna.
Figliuol mio, disse il Maestro cortese,
Quelli che muoion nell' ira di Dio
Tutti convegnon qui d' ogni paese;
E pronti sono a trapassar lo rio,
Chè la divina giustizia li sprona

(14) Contestando, segun le prometió, á la última pregunta que le hizo Dante.

mula, que su temor se trueca en anhelo. Por aquí no pasa jamás alma de justo; y si Caron se irrita contra ti, ya puedes saber lo que sus palabras significan.—

Esto diciendo, tembló tan fuertemente la sombría llanura, que todavía se me inunda en sudor la frente al recordar mi espanto. De aquella tierra de lágrimas se alzó un viento que despidió un rojizo relámpago; y trastornados por él todos mis sentidos, caí como un hombre aletargado de sueño.

Sì, che la tema si volge in disio.
  Quinci non passa mai anima buona;
E però se Caron di te si lagna,
Ben puoi saper omai che 'l suo dir suona.
  Finito questo, la buia campagna
Tremò sì forte, che dello spavento
La mente di sudore ancor mi bagna.
  La terra lagrimosa diede vento,
Che balenò una luce vermiglia,
La qual mi vinse ciascun sentimento;
  E caddi, come l' uom cui sonno piglia.

Así la perversa prole de Adan se lanzaba sucesivamente desde la orilla.....

INFIERNO, c. III, v. 115 y 116.

Similemente il mal seme d' Adamo:

Gittansi di quel lito ad una ad una.....

INFERNO, c. III, v. 115 E 116.



10

CANTO CUARTO.

Despertado el Poeta por un trueno, y siguiendo el camino con su Guia, baja al Limbo, que es el primer círculo del Infierno, donde encuentra las almas de aquellos que, sin embargo de haber vivido racional y virtuosamente, por no haber sido regenerados en el bautismo, se ven excluidos del Paraiso. De aquí pasa al segundo círculo.

El Infierno de Dante es un anchuroso valle de figura cónica, con la punta al centro de la tierra, cuya superficie le cubre. Está dividido en nueve grandes círculos, muy distantes uno de otro, pero que sucesivamente van estrechando, de modo que le dan la apariencia de un anfiteatro. Sobre las mesetas de aquellas plataformas, que entre sus dos lados comprenden un grandísimo espacio, están las almas de los condenados. Caminando siempre los dos Poetas á la izquierda, recorren una parte de cada círculo, de suerte que ven qué clase de pecadores hay allí, y cuáles son sus penas, y áun reconocen á algunos. Despues se inclinan hácia el centro, y buscando la entrada, bajan por ella al siguiente círculo. Así van continuando su viaje hasta el fondo, salvo algun que otro incidente, que se advertirá en su lugar. (1)

Ahuyentó el profundo sueño que embargaba mi mente, un fuerte trueno, con lo que desperté sobresaltado como hombre que vuelve por fuerza en sí;

CANTO QUARTO.

L' Inferno di Dante è un gran vallone di figura conica con la punta al centro della terra, la cui superficie gli è coperchio. È partito in nove gran cerchj, l' uno dall' altro distantissimi, di mano in mano restringentisi, talchè il luogo rende in certo modo l' immagine di un anfiteatro. Sui ripiani di questi gironi, che tra i due orli comprendono un grandissimo spazio, stanno le anime dannate. I Poeti, tenendosi sempre a sinistra, percorrono un certo tratto d' ogni cerchio, tanto che vedano qual sorta di peccatori vi stanzii, e il genere della pena e v' abbiano alcuno riconosciuto. Dopo ciò piegano verso il centro, e trovato il balzo scendono per quello nel girone seguente. E di questo modo è il loro viaggio sino al fondo, salvo alcune particolarità che si notano a suo luogo.

Ruppemi l' alto sonno nella testa
Un greve tuono, sì ch' io mi riscossi,
Come persona che per forza è desta;
E l' occhio riposato intorno mossi,

(1) Copiamos de algunos comentadores esta descripcion topográfica del Infierno de Dante, para que se comprendan mejor los senos ó círculos que sucesivamente va recorriendo nuestro Poeta.

y levantándome de pié, y moviendo tranquilamente la vista en torno, miré con atencion para reconocer el sitio en que me hallaba.

No pude dudar que estaba á la orilla del doloroso valle del abismo, [2] donde resuena el rumor de lamentos sempiternos. Tan lóbrego, profundo y nebuloso era, que por más que intenté penetrar en el fondo con la vista, no conseguí distinguir objeto alguno.

—«Descendamos ahora allá abajo, al mundo de las tinieblas,» [3] empezó á decirme el Poeta, [4] cuyo semblante estaba desencajado: «yo iré delante: tú seguirás mis pasos.»

Pero advirtiendo su palidez, le dije:—«Y ¿cómo he de ir, cuando tú mismo, que sueles infundirme aliento, estás atèmorizado?

—«La angustia, me respondió, de los que yacen en ese abismo es la que pinta en mi rostro una compasion que tú has atribuido á temor. Sigamos marchando, que el camino es largo, y hemos de darnos priesa.» Y se introdujo, y me hizo entrar á mí en el primer círculo que rodea la infernal mansion.

Allí, segun lo que podia yo percibir, [5] no eran lamentos los que se oian, sino suspiros, que conmovian aquellas eternas bóvedas, y que exhalaban en

Dritto levato, e fiso riguardai
Per conoscer lo loco dov' io fossi.
  Vero è che in su la proda mi trovai
Della valle d' abisso dolorosa,
Che tuono accoglie d' infiniti guai.
  Oscura, profond' era, e nebulosa
Tanto, che per ficcar lo viso al fondo,
I' non vi discernea veruna cosa.
  Or discendiam quaggiù nel cieco mondo,
Incominciò il Poeta tutto smorto:
Io sarò primo, e tu sarai secondo.
  Ed io, che del color mi fui accorto,
Dissi: Come verrò, se tu paventi
Che suoli al mio dubbiare esser conforto?
  Ed egli a me: L' angoscia delle genti
Che son quaggiù, nel viso mi dipigne
Quella pietà, che tu per tema senti.
  Andiam, chè la via lunga ne sospigne.
Così si mise e così mi fe entrare
Nel primo cerchio che l' abisso cigne.
  Quivi, secondo che per ascoltare,
Non avea pianto ma che di sospiri,
Che l' aura eterna facevan tremare:
  E ciò avvenia di duol senza martiri,

(2) Habia sido ya transportado á la parte opuesta del rio por virtud divina.

(3) El Infierno.

(4) La palidez del semblante de Virgilio, que hace notar el Poeta, indica aquí, segun algunos, la confusion que debia experimentar, pues la razon humana no concibe por qué incurren en pena los que no han pecado. No es nuestra esta observacion, y así nos contentamos con reproducirla.

(5) Hay una elipsis en el original que pudiera evitarse escribiendo como se ve en algunos textos *secondo ch'io pote' ascoltare.*



11.

11

Nuestra única pena es vivir con un deseo, sin esperanza de conseguirlo.»

INFIERNO, C. IV, V. 41 Y 42.

Sol di tanto offesi,
Che senza speme vivemo in disio.

INFERNO, C. IV, V. 41 E 42.

su pena, no en su tormento, [6] una multitud no menos varia que innumerable de niños, de mujeres y de varones.

Y el buen Maestro me dijo:—«¿No me preguntas què espiritus son esos que estás viendo? Pues quiero que sepas, àntes de ir más adelante, que no son pecadores, pero que los mèritos que puedan tener no les bastan, porque no recibieron el bautismo, que es la puerta de la Fè [7] que tú profesas. Y si existieron antes del Cristianismo, no adoraron à Dios como es debido; y yo mismo me cuento entre ellos. Por esta falta, no por ningun otro crimen, estamos condenados, y nuestra única pena es vivir con un deseo, [8] sin esperanza de conseguirlo.»

Profunda amargura senti en mi corazon al oir esto, porque conocí que en aquel Limbo estaban como suspensas multitud de almas que valian mucho.

—«Dime, Maestro y señor mio, dime, continuè yo, con el designio de que me confirmase en la fè que triunfa de todo error: ¿no sale de aqui ninguno, sea por sus propios mèritos, sea por los de otro, para gozar de la bienaventuranza?»

Y èl, que conoció la intencion de mi pregunta.—«Era yo nuevo, me respondió, en este lugar, cuando vi que bajaba à èl un Poderoso, [9] coronado con el signo de la victoria. Sacó de aqui el alma del primer padre, la de



Ch' avean le turbe, ch' eran molte e grandi,
E d' infanti e di femmine e di viri.
  Lo buon Maestro a me: Tu non dimandi
Che spiriti son questi che tu vedi?
Or vo' che sappi, innanzi che più andi,
  Ch' ei non peccaro: e s' elli hanno mercedi,
Non basta, perch' ei non ebber battesmo,
Che è porta della Fede che tu credi:
  E se furon dinanzi al Cristianesmo,
Non adorar debitamente Dio:
E di questi cotai son io medesmo.
  Per tai difetti, e non per altro rio,
Semo perduti, e sol di tanto offesi,
Che senza speme vivemo in disio.
  Gran duol mi prese al cor quando lo intesi,
Perocchè gente di molto valore
Conobbi che in quel limbo eran sospesi.
  Dimmi, Maestro mio, dimmi, Signore,
Comincia' io, per voler esser certo
Di quella fede che vince ogni errore:
  Uscinne mai alcuno, o per suo merto,
O per altrui, che poi fosse beato?
E quei che 'ntese il mio parlar coverto,
  Rispose: Io era nuovo in questo stato,
Quando ci vidi venire un Possente
Con segno di vittoria incoronato.
  Trasseci l' ombra del primo parente,
D' Abel suo figlio, e quella di Noè,

(6) Porque no padecian tormento externo.
(7) La puerta por donde se entra á la fè católica. Esta es la metáfora.
(8) El deseo de ver á Dios.
(9) Jesucristo, que bajó al Limbo despues de redimir al gènero humano.

Abel, su hijo, las de Noé y de Moisés, legislador y obediente á Dios, del patriarca Abraham, del rey David, de Israel, [10] con su padre, con sus hijos y con Raquel, por cuyo amor tanto hizo, [11] y otros muchos á quienes trocó en bienaventurados. Porque has de saber que ántes de todos estos, ningun espíritu humano se habia salvado.»

No dejábamos de andar miéntras él hablaba, sino que seguiamos pasando por la selva; por la selva, digo, de espíritus innumerables. Y no estaba aún muy distante el punto en que nos hallábamos de aquel por donde habiamos entrado, cuando descubrí un resplandor que se sobreponia al hemisferio de las tinieblas. [12] Nos veiamos todavia un poco apartados de él, mas no tanto, que no llegase yo á distinguir la ilustre gente que habitaba en aquel lugar.

—«¡Oh tú, que honras todas las ciencias y artes! ¿Quiénes son estos tan dignos de preferencia, que están asi separados de los demás?»

—«La alta nombradia, me contestó, de que gozan allá donde tú vives, les granjea este favor del cielo, que los distingue tanto.

Y al propio tiempo oí una voz que exclamaba:—«¡Honrad al eminentísimo poeta, [13] cuya sombra se habia ausentado, y regresa ya!»

Y luego que enmudeció aquel acento, vi acercarse á nosotros cuatro grandes sombras, que no aparentaban ni afliccion ni júbilo.

Di Moisè legista e obediente;
Abraam patriarca, e David re,
Israel con suo padre, e co' suoi nati,
E con Rachele, per cui tanto fe,
Ed altri molti; e feceli beati:
E vo' che sappi che, dinanzi ad essi,
Spiriti humani non eran salvati.
Non lasciavam l' andar, perch' ei dicessi,
Ma passavam la selva tuttavia,
La selva dico di spiriti spessi.
Non era lunga ancor la nostra via
Di qua dal sommo, quand' io vidi un fuoco,
Ch' emisperio di tenebre vincia.
Di lungi v' eravamo ancora un poco,
Ma non sì ch' io non discernessi in parte,
Che orrevol gente possedea quel loco.
O tu, che onori ogni scienza ed arte,
Questi chi son c' hanno cotanta orranza,
Che dal modo degli altri li diparte?
E quegli a me: L' onrata nominanza,
Che di lor suona su nella tua vita,
Grazia acquista nel ciel che sì gli avanza.
Intanto voce fu per me udita:
Onorate l' altissimo Poeta:
L' ombra sua torna, ch' era dipartita.
Poichè la voce fu restata e queta,
Vidi quattro grand' ombre a noi venire:
Sembianza avevan nè trista nè lieta.

(10) Jacob fué llamado Israel á consecuencia de su lucha con el Ángel.
(11) Alude á los catorce años que, por amor de Raquel, estuvo sirviendo Jacob á Laban, su suegro.
(12) Hemisferio, por el círculo en que se hallaban, ó porque el valle del Infierno se asemejaba á una esfera partida por la mitad.
(13) Virgilio.

—«Mira á ese, empezó á decirme el buen Maestro, que con espada en mano viene delante de los otros tres, cual si fuese un príncipe: ese es el soberano poeta Homero; síguele el satírico Horacio; el tercero es Ovidio, y el último Lucano. Y pues cada uno de ellos participa conmigo del nombre que la voz unánime ha pronunciado, en la honra que me dispensan, proceden bien.»

De esta manera ví reunida la insigne escuela del príncipe del sublime canto, que se eleva como un águila sobre todos los demás.

Discurrido que hubieron entre sí algun tiempo, se volvieron á mí en ademan de saludar, y mi Maestro se sonrió con satisfaccion. Y mayor honra me hicieron todavía, pues me asociaron á ellos, de suerte que fuí el sexto entre los cinco sábios.

Seguimos, pues, andando hácia la luz, [14] y hablando de cosas que es bueno callar, como era bueno hablar de ellas allí donde yo me hallaba. Y así llegamos al pié de un noble castillo, siete veces cercado de altas murallas y defendido en torno por un gracioso arroyuelo, [15] el cual pasamos cual si fuese tierra firme, entrando con aquellos sábios por siete puertas, y encontrándonos en un prado de fresca yerba.

Veíanse allí algunos personajes de tranquila y grave mirada, con rostros

Lo buon Maestro cominciommi a dire:
Mira colui con quella spada in mano,
Che vien dinanzi a' tre sì come sire.
Quegli è Omero poeta sovrano,
L' altro è Orazio satiro che viene,
Ovidio è il terzo, e l' ultimo è Lucano.
Perocchè ciascun meco si conviene
Nel nome che sonò la voce sola,
Fannomi onore, e di ciò fanno bene.
Così vidi adunar la bella scuola
Di quel signor dell' altissimo canto,
Che sovra gli altri com' aquila vola.
Da ch' ebber ragionato insieme alquanto,
Volsersi a me con salutevol cenno:
E il mio Maestro sorrise di tanto.
E più d' onore ancora assai mi fenno,
Ch' essi mi fecer della loro schiera,
Sì ch' io fui sesto tra cotanto senno.
Così n' andammo infino alla lumiera,
Parlando cose, che il tacere è bello,
Sì com' era il parlar colà dov' era.
Venimmo appiè d' un nobile castello,
Sette volte cerchiato d' alte mura,
Difeso intorno d' un bel fiumicello.
Questo passammo come terra dura:
Per sette porte intrai con questi savi:
Giugnemmo in prato di fresca verdura.
Genti v' eran con occhi tardi e gravi,

(14) Hácia el resplandor que ántes habia percibido.

(15) El castillo simboliza, en opinion de algunos, la sabiduría, y, segun otros, la fama inmortal que los poetas adquieren con sus obras. Las siete murallas son las virtudes morales, civiles y especulativas que deben adornar al hombre sábio. El arroyo significa la elocuencia con que se enseñan ó se persuaden las mismas virtudes.

de grande autoridad, que hablaban poco y con voz suave. Apartámonos por lo mismo á un lado, á un sitio abierto, iluminado y alto, en términos de que podia verse á todos cuantos en aquel lugar moraban. Allí se me mostraron desde luego, sobre el verde esmalte, espíritus ilustres que me complazco en traer á mi memoria. Vi á Electra con muchos de sus descendientes, (16) entre los que conocí á Héctor y Eneas, y á César, armado con sus ojos de gavilan. Vi á Camila y Pentesilea (17) en la parte opuesta, y al rey Latino, que estaba sentado con su hija Lavinia. Y á Bruto, el que expulsó á Tarquino; á Lucrecia, Julia, Marcia y Cornelia, y solo y apartado de todos, á Saladino. Levantando un poco más la vista, descubrí al maestro de los que son sábios, (18) sentado entre la familia de los filósofos, á quien todos admiran y todos rinden homenaje; más cerca de él que ninguno de los otros, á Sócrates y á Platon. (19) Despues á Demócrito, que supone el mundo obra del acaso, y á Diógenes, Anaxágoras, Tháles, Empédocles, Heráclito y Zenon. (20) Vi asimismo al excelente observador de las cuali-

Di grande autorità ne' lor sembianti:
Parlavan rado, con voci soavi.
  Traemmoci così dall' un de' canti
In luogo aperto, luminoso ed alto,
Sì che veder si potén tutti quanti.
  Colà diritto, sopra il verde smalto,
Mi fur mostrati gli spiriti magni,
Che di vederli in me stesso m' esalto.
  Io vidi Elettra con molti compagni,
Tra' quai conobbi ed Ettore ed Enea,
Cesare armato con occhi grifagni.
  Vidi Camilla e la Pentesilea
Dall' altra parte; e vidi il re Latino,
Che con Lavinia sua figlia sedea.
  Vidi quel Bruto che cacciò Tarquino,
Lucrezia, Julia, Marzia e Corniglia,
E solo in parte vidi il Saladino.
  Poichè innalzai un poco più le ciglia,
Vidi il Maestro di color che sanno,
Seder tra filosofica famiglia.
  Tutti l' ammiran, tutti onor gli fanno.
Quivi vid' io e Socrate e Platone,
Che innanzi agli altri più presso gli stanno
  Democrito, che 'l mondo a caso pone,
Diogenes, Anassagora e Tale,
Empedocles, Eraclito e Zenone:
  E vidi il buono accoglitor del quale,
Dioscoride dico; e vidi Orfeo,

(16) De sus compañeros, dice el texto, que fueron su hijo Dárdano, fundador de Troya, y los que procedieron de él.

(17) Pentesilea, reina de las Amazonas, á quien mató Aquiles. No determinamos del mismo modo á los demás personajes, porque son más conocidos.

(18) Aristóteles.

(19) Sócrates fué maestro de Platon, y éste de Aristóteles, cuya filosofía imperó en la edad media y áun en épocas posteriores.

(20) *Diógenes*, de Sínope, filósofo cínico; *Anaxágoras*, de Clazomene, dogmático; *Tháles*, milesio, uno de los siete sábios de Grecia; *Empédocles*, de Agrigento, que escribió *De la naturaleza de las cosas; Heráclito*, de Efeso, que trató tambien del mismo asunto; *Zenon*, de Cítico, célebre cabeza de los estóicos.

12

De esta manera ví reunida la insigne escuela del príncipe del sublime canto, que se eleva como un águila sobre todos los demás.

INFIERNO, c. IV, v. 94, 95 y 96.

Così vidi adunar la bella scuola
Di quel signor dell' altissimo canto,
Che sovra gli altri com' aquila vola.

INFERNO, c. IV, v. 94, 95 e 96.



42

dades, (21) quiero decir, á Dioscórides, y á Orfeo, Tulio, (22) Lino y Séneca, el moralista; á Euclides, el geómetra, Ptolemeo, Hipócrates, Avicenna, Galeno y Averroes, que hizo el gran comentario. (23) No puedo mencionar á todos por completo, porque de tal manera me apremia la magnitud del asunto, que muchas veces las palabras vienen escasas á los sucesos.

La compañia de seis se reduce á dos: condúceme mi sábio Maestro por otro camino, saliendo de aquella tranquila atmósfera á otra temblorosa; y entro en un lugar donde no se divisa ninguna luz.

Tullio e Lino e Seneca morale:
  Euclide geométra e Tolommeo,
Ippocrate, Avicenna e Galieno,
Averrois, che il gran comento feo.
  Io non posso ritrar di tutti appieno,
Perocchè si mi caccia il lungo tema,
Che molte volte al fatto il dir vien meno.
  La sesta compagnia in duo si scema:
Per altra via mi mena il savio Duca,
Fuor della queta nell' aura che trema;
  E vengo in parte, ove non è che luca.

(21) De las cualidades y virtudes de las yerbas y plantas, escribió, en efecto, un célebre tratado Dioscórides: sólo teniendo noticia de él puede venirse en conocimiento de la oscura alusion de Dante.

(22) El famoso orador romano Marco Tulio Ciceron.

(23) Refiérese al comentario sobre Aristóteles.

CANTO QUINTO.

Al entrar Dante en el segundo círculo, encuentra á Minos, juez de los condenados, que le advierte con cuánta precaucion debe internarse en aquel lugar. Ve que los que allí sufren tormento son los lujuriosos, cuya pena consiste en hallarse eternamente expuestos á horribles huracanes en medio del espacio borrascoso y lóbrego. Entre los que allí padecen, acierta á conocer á Francisca de Rímini, que le refiere la lamentable historia de sus amores y desventuras.

Así bajé desde el primer círculo al segundo, que contiene menor ámbito y dolores tanto mayores, cuanto que se truecan en alaridos. Allí tiene su tribunal el horrible Minos, que rechinando los dientes, examina miéntras entran á los culpables, y juzga y destina á cada uno segun las vueltas que da su cola.

Digo que cuando se le presenta el alma de un pecador, le hace confesar todas sus culpas, y como tan conocedor de ellas, ve qué lugar del Infierno le corresponde, y enrosca su cola tantas veces, cuantas indica el número del círculo á que la destina. [1] En su presencia están siempre multitud de almas, que unas tras otras van acudiendo al juicio: declaran, oyen su sentencia y caen precipitadas en el abismo.

«¡Oh tú, que vienes á esta dolorosa mansion!» gritó Minos al verme,

CANTO QUINTO.

Così discesi del cerchio primaio
Giù nel secondo, che men loco cinghia,
E tanto più dolor, che pugne a guaio.
Stavvi Minos orribilmente, e ringhia:
Esamina le colpe nell' entrata,
Giudica e manda, secondo che avvinghia.
Dico, che quando l' anima mal nata
Li vien dinanzi, tutta si confessa;
E quel conoscitor delle peccata
Vede qual loco d' inferno è da essa:
Cignesi colla coda tante volte,
Quantunque gradi vuol che giù sia messa.
Sempre dinanzi a lui ne stanno molte:
Vanno a vicenda ciascuna al giudizio;
Dicono, e odono, e poi son giù volte.
O tu, che vieni al doloroso ospizio,
Gridò Minos a me, quando mi vide,
Lasciando l' atto di cotanto uffizio,

(1) Y más literalmente: Cuantos círculos quiere que profundice.





13

13

Allí tiene su tribunal el horrible Minos, que rechinando los dientes, examina mientras entran los culpables.

Infierno, c. V, v. 4 y 5.

Stavvi Minos orribilmente, e ringhia:
Esamina le colpe nell'entrata.

Inferno, c. V, v. 4 e 5.

suspendiendo el afan de su terrible ministerio. «Advierte cómo entras, mira de quién te fias, y no te engañe lo anchuroso de la entrada.»

Y mi Director le dijo:—¿Por qué gritas tú tambien? (2) No te opongas á una empresa que han resuelto los hados: asi lo han querido allí donde pueden cuanto quieren; y excusa preguntar más.—

Entónces comenzaron á hacérseme perceptibles las dolientes voces; entónces llegué á un punto donde hirieron grandes lamentos mis oidos. Encontréme en un sitio privado de toda luz, (3) que mugia como el mar en tiempo de tempestad, cuando se ve combatido de opuestos vientos. El infernal torbellino, que no se aplaca jamás, arrebata en su furor los espíritus, los atormenta revolviéndolos y golpeándolos; y cuando llegan al borde del precipicio, (4) se oyen el rechinar de los dientes, los ayes, los lamentos, y las blasfemias que lanzan contra el poder divino. Comprendí que los condenados á aquel tormento eran los pecadores carnales que someten la razon al apetito; y como en las estaciones frias y en largas y espesas bandadas vienen empujados por sus alas los estorninos, asi impele el huracan á aquellos espíritus perversos, llevándolos de aqui allá y de arriba abajo, sin que pueda aliviarlos la esperanza, no ya de algun reposo, mas ni de que su pena se aminore. Y á la manera que pasan las grullas entonando sus gritos y formando

Guarda com' entri, e di cui tu ti fide:
Non t' inganni l' ampiezza dell' entrare.
E il Duca mio a lui: Perchè pur gride?
Non impedir lo suo fatale andare:
Vuolsi così colà, dove si puote
Ciò che si vuole, e più non dimandare.
Ora incomincian le dolenti note
A farmisi sentire: or son venuto
Là dove molto pianto mi percote.
I' venni in loco d' ogni luce muto,
Che mugghia come fa mar per tempesta,
Se da contrari venti è combattuto.
La bufera infernal, che mai non resta,
Mena gli spirti con la sua rapina,
Voltando e percotendo li molesta.
Quando giungon davanti alla ruina,
Quivi le strida, il compianto e il lamento,
Bestemmian quivi la virtù divina.
Intesi che a così fatto tormento
Eran dannati i peccator carnali,
Che la ragion sommettono al talento.
E come gli stornei ne portan l' ali,
Nel freddo tempo, a schiera larga e piena;
Così quel fiato gli spiriti mali:
Di qua, di là, di giù, di su gli mena;
Nulla speranza gli conforta mai,
Non che di posa, ma di minor pena.
E come i gru van cantando lor lai,

(2) Como al llegar á la laguna infernal le habia gritado Caron.

(3) *Mudo* de toda luz, dice el original; metáfora bellísima, pero sobrado atrevida para trasladarla á la humilde prosa.

(4) Segun algunos, hay una variante en este verso, que debiera decir: *Quando giungon* de'venti *alla ruina;* en cuyo caso desaparecerian las dificultades que ha habido para explicar esta frase, pues querria decir: *cuando llegan al punto en que chocan con los vientos.*

entre sí larga hilera por los aires, del mismo modo vi que llegaban las almas exhalando sus ayes, à impulsos del violento torbellino.

Por lo cual dije:—Maestro, ¿qué sombras son esas tan atormentadas por el aire tenebroso?—

Y él entónces me respondió:—La primera de esas por quienes preguntas, fué emperatriz de muchas gentes, [5] y tan desenfrenada en él vicio de la lujuria, que promulgó el placer como lícito entre sus leyes, para librarse de la infamia en que habia caido. Es Semíramis, de quien se lee que dió de mamar à Nino [6] y llegó à ser esposa suya, reinando en la tierra que el Soldan [7] rige. La otra es aquella que se mató de enamorada, [8] violando la fè jurada à las cenizas de Siqueo. Despues viene la lujuriosa Cleopatra.—Y vi à Elena, por quien tan calamitosos tiempos sobrevinieron; y al grande Aquiles, que al fin murió víctima del Amor. [9] Vi à Páris, à Tristan; y me mostró, se-

Facendo in aer di sè lunga riga;
Così vid' io venir traendo guai,
Ombre portate dalla detta briga:
Perch' io dissi: Maestro, chi son quelle
Genti, che l' aer nero si gastiga?
La prima di color, di cui novelle
Tu vuoi saper, mi disse quegli allotta,
Fu imperatrice di molte favelle.
A vizio di lussuria fu sì rotta,
Che libito fe licito in sua legge,
Per torre il biasmo, in che era condotta.
Ell' è Semiramís, di cui si legge,
Che sugger dette a Nino, e fu sua sposa:
Tenne la terra, che 'l Soldan corregge.
L' altra è colei, che s' ancise amorosa,
E ruppe fede al cener di Sicheo;
Poi è Cleopatrás lussuriosa.
Elena vedi, per cui tanto reo
Tempo si volse, e vedi il grande Achille,
Che per amore alfine combatteo.
Vedi Paris, Tristano...... e più di mille
Ombre mostrommi, e nominolle, a dito,

(5) *Di molte favelle*, de muchas lenguas, por la diversidad de naciones que las hablaban.

(6) *Che sugger dette á Nino;* otros textos dicen: *che succedete á Nino*, que sucedió á Nino, y los editores y comentaristas, al preferir una ú otra leccion, se empeñan en prolijas discusiones para justificar cada cual la suya. Nosotros nos creemos obligados á reproducir fielmente el que hemos adoptado por original, en primer lugar, porque carecemos de autoridad para proceder arbitrariamente; en segundo, porque vemos defendida con razones, á nuestro juicio incontestables, la version de que Semíramis fué madre y esposa de Nino. El concepto resulta así más atrevido, la conjuncion *e* más oportuna y necesaria, la frase *di cui si legge* más propia, porque nada tiene de extraño que se lea lo que es un hecho histórico é innegable, y por último más natural el horror con qué encarece Dante por una parte el crímen y por otra el tormento de la infame reina, pues el suceder á su esposo en el trono, nada tendria de extraordinario. Además, en un códice del año 1370, que se conserva en la biblioteca Laurenciana, señalado con el n.° 2, se escribe ya encima del *succedete* la variante *sugger dette*, y esta misma consta en otro códice del Museo Británico, correspondiente al siglo XIV; de suerte que ni esta suprema razon pueden alegar los idólatras de los monumentos de época tan remota. Pero nuestros lectores tienen ya una y otra version, y en su buen criterio elegirán la que les parezca más conveniente.

(7) Ó Sultan de los Turcos.

(8) Dido.

(9) De resultas de haber combatido por Polisena.

14

El infernal torbellino, que no se aplaca jamás, arrebata en su furor los espíritus...

INFIERNO, c. V, v. 31 y 32.

La bufera infernal che mai non resta,
Mena gli spirti con la sua rapina,

INFERNO, c. V, v. 31 E 32.



14

ñalándolas con el dedo, otras mil almas que perdieron sus vidas por causa del mismo Amor.—

Al oir á mi sábio Director los nombres de tantas antiguas damas y caballeros, sentí gran lástima, y casi perdí el sentido.

Pero le dije:—Poeta, de buena gana hablaria á esos dos que van volando, y parecen tan ligeros con el ímpetu del viento.—

Y me respondió:—Aguarda á que estén más cerca de nosotros: ruégaselo entónces por el Amor que los conduce; y vendrán al punto.—

Luego que el viento los trajo hácia donde estábamos, les dirigí así la voz: —¡Oh, almas apenadas! venid á hablar con nosotros, si no os lo veda nadie.—

Y como palomas que incitadas por su apetito vuelan al dulce nido, tendidas las fuertes alas y empujadas en el aire por el amor, así salieron del grupo en que estaba Dido, cruzando la maléfica atmósfera hasta nosotros: que tan eficaces fueron mis afectuosas palabras.

«¡Oh, cuerpo animado, tan gracioso como benigno, que vienes á visitar en este negro [10] recinto á los que hemos teñido con nuestra sangre el mundo! Si nos fuese propicio el Rey del universo, le pediríamos por tu descanso, ya que te compadeces de nuestro perverso crímen. [11] Oiremos y os habla-

Ch' amor di nostra vita dipartille.
  Poscia ch' i' ebbi il mio Dottore udito
Nomar le donne antiche e i cavalieri,
Pietà mi vinse, e fui quasi smarrito.
  I' cominciai: Poeta, volentieri
Parlerei a que' duo, che insieme vanno,
E paion sì al vento esser leggieri.
  Ed egli a me: Vedrai quando saranno
Più presso a noi; e tu allor li prega
Per quell' amor che i mena; e quei verranno.
  Sì tosto come il vento a noi li piega,
Mossi la voce: O anime affannate,
Venite a noi parlar, s' altri nol niega.
  Quali colombe dal disio chiamate,
Con l' ali aperte e ferme, al dolce nido
Volan, per l' aer dal voler portate;
  Cotali uscir della schiera ov' è Dido,
A noi venendo per l' aer maligno,
Sì forte fu l' affettuoso grido.
  O animal grazioso e benigno,
Che visitando vai per l' aer perso
Noi che tignemmo il mondo di sanguigno;
  Se fosse amico il Re dell' universo,
Noi pregheremmo lui per la tua pace,
Poi c' hai pietà del nostro mal perverso.
  Di quel che udire e che parlar ti piace

(10) *Perso* no es precisamente color negro, sino negro y púrpura, aunque en la mezcla predomina el negro.

(11) Las dos almas que tanto interés produjeron en Dante eran la bellísima Francisca, hija de Guido de Polenta, y Pablo Malatesta, su cuñado. Casada aquella, segun parece, por engaño, con el hermano de éste, Lancioto ó Giancioto, príncipe despreciable y deforme, cuanto su hermano era gentil y airoso, tuvieron ambos cuñados, que ya se habian amado, la desgracia de entregarse á su pasion; de lo que sabedor el marido, los sorprendió un dia, y á un mismo tiempo les dió la muerte. Llá-

remos de cuanto os plazca oir y hablar, miéntras el viento esté sosegado, como lo está ahora. Yace la tierra en que vi la luz sobre el golfo donde el Po desemboca en el mar para descansar de su largo curso, con los rios que le acompañan. [12] Amor, que se entra de pronto en los corazones sensibles, infundió en éste [13] el de la belleza que me fué arrebatada, arrebatada de un modo que todavia me está dañando. [14] Amor, que no exime de amar á ninguno que es amado, tan íntimamente me unió al afecto de éste, que, como ves, no me ha abandonado aún. Amor nos condujo á una misma muerte; [15] y Cain aguarda al que nos quitó la vida.» [16]

Estas palabras nos dijeron; y al oir á aquellas almas laceradas, incliné el rostro, y permanecí largo tiempo de esta suerte, hasta que el Poeta me dijo: —¿En qué piensas?—

Y le respondí exclamando:—¡Ay de mí! ¡Qué de dulces ensueños, qué de afectos los conducirian á su doloroso trance!—

Y volviéndome despues á ellos para hablarles, dije:—Francisca, tus tormentos me arrancan lágrimas de tristeza y de compasion. Mas dime: cuando tan dulcemente suspirabais, ¿con qué indicios, de qué modo os concedió el Amor que os persuadierais de vuestros deseos todavia ocultos?—

Noi udiremo e parleremo a vui,
Mentre che 'l vento, come fa, si tace.
Siede la terra, dove nata fui,
Sulla marina dove il Po discende
Per aver pace co' seguaci sui.
Amor, che al cor gentil ratto s' apprende,
Prese costui della bella persona
Che mi fu tolta, e 'l modo ancor m' offende.
Amor, ch' a nullo amato amar perdona,
Mi prese del costui piacer sì forte,
Che, come vedi, ancor non m' abbandona.
Amor condusse noi ad una morte:
Caina attende chi in vita ci spense.
Queste parole da lor ci fur porte.
Da che io intesi quelle anime offense,
Chinai il viso, e tanto il tenni basso,
Finchè 'l Poeta mi disse: Che pense?
Quando risposi, cominciai: O lasso,
Quanti dolci pensier, quanto disio
Menò costoro al doloroso passo!
Poi mi rivolsi a loro, e parla' io,
E cominciai: Francesca, i tuoi martiri
A lagrimar mi fanno tristo e pio.
Ma dimmi: al tempo de' dolci sospiri,
A che e come concedette Amore,
Che conosceste i dubbiosi desiri?

mase Francisca de Rímini la desdichada amante, y generalmente por este nombre se la conoce, porque los dos hermanos Malatesta eran hijos del señor de Rímini.

(12) Era la ciudad de Ravena, situada en la playa del mar Adriático, á unas diez millas de la desembocadura del Po.

(13) En su amante y cuñado Pablo.

(14) *Ancor m' offende.* La ofendia el recuerdo de su trágico fin, ó por la pena que la causaba, ó, segun otros, por el engaño de que fué víctima al casarse.

(15) Los condujo á la par, á un mismo tiempo, á la muerte.

(16) Cain ó Caina, el lugar ó círculo reservado en el Infierno á Cain y los fratricidas.

15

Poeta, de buena gana hablaria á esos dos que van volando y parecen tan ligeros con el ímpetu del viento.

INFIERNO, c. V, v. 73, 74 y 75.

Poeta, volentieri
Parlerei á que' duo che insieme vanno,
E paion sì al vento esser leggieri.

INFERNO, c. V, v. 73, 74 e 75.



15



16



16

« Amor nos condujo á una misma muerte; y Cain aguarda al que nos quitó la vida. »

INFIERNO, c. V, v. 106 y 107.

Amor condusse noi ad una morte:
Caina attende chi in vita ci spense.

INFERNO, c. V, v. 106 e 107.

Y ella me respondió: «No hay dolor más grande que el recordar los tiempos felices en la desgracia; y bien sabe esto tu Maestro. (17) Pero si tanto deseas saber el primer origen de nuestro amor, haré como el que al propio tiempo llora y habla. Leíamos un dia por entretenimiento en la historia de Lanzarote, cómo le aprisionó el Amor. Estábamos solos y sin recelo alguno. Más de una vez sucedió en aquella lectura que nuestros ojos se buscasen con afan, y que se inmutara el color de nuestros semblantes; pero un solo punto dió en tierra con nuestro recato. Al leer cómo el gentilísimo amante apagó con ardiente beso una sonrisa incitativa, éste, que jamás se separará de mí, trémulo de pasion, me imprimió otro en la boca. Galeoto fué para nosotros el libro, como era quien lo escribió. (18) Aquel dia ya no leimos más.» (19)

Ed ella a me: Nessun maggior dolore,
Che ricordarsi del tempo felice
Nella miseria; e ciò sa 'l tuo Dottore.
Ma se a conoscer la prima radice
Del nostro amor tu hai cotanto affetto,
Farò come colui che piange e dice.
Noi leggevamo un giorno per diletto
Di Lancillotto, come amor lo strinse:
Soli eravamo e senz' alcun sospetto.
Per più fiate gli occhi ci sospinse
Quella lettura, e scolorocci il viso:
Ma solo un punto fu quel che ci vinse.
Quando leggemmo il disiato riso
Esser baciato da cotanto amante,
Questi, che mai da me non fia diviso,
La bocca mi baciò tutto tremante:
Galeotto fu 'l libro e chi lo scrisse:
Quel giorno più non vi leggemmo avante.

(17) Esto se dice, ó por Virgilio, ó por Boecio, autor del libro *De Consolatione*, etc., de quien era Dante muy apasionado.

(18) Tan confuso está este pasaje, que requiere una explicacion. Galeoto fué el medianero en los amores de Lanzarote y la reina Ginebra. Por esto dice Francisca que entre ella y su amante fué tambien Galeoto, esto es, medianero el libro, como su autor, que se llamaba así.

(19) No llevarán á mal nuestros lectores que insertemos aquí alguna de las muchas ilustraciones que se han dado á luz sobre el célebre cuanto poético episodio de Francisca de Rímini.

Desde luego parecerá no muy delicado el proceder de Dante, al saber que imprimia esta mancha en la ilustre familia de un favorecedor y amigo suyo. Mas las palabras que pone en boca de Francisca son de tal naturaleza, que no pueden menos de inspirar vivísimo interés y lástima. Francisca atribuye la pasion de su cuñado, no á depravacion, sino á nobleza de ánimo. Confiesa que ella le correspondió, que amó porque se vió amada, que triunfó de su corazon este sentimiento, y que fué su castigo una muerte indigna. Dante reune aquí la concision á la claridad, y la mas ingenua sencillez al conocimiento más profundo del corazon humano. La pasion de Francisca sobrevive al castigo que le impone el cielo, pero sin vestigio alguno de impiedad. No fué seducida: solos y desprevenidos contra el peligro á que se exponian, pusiéronse ambos cuñados á leer una historia amorosa; la ventura de los dos amantes de que se trataba les sugirió involuntariamente un ciego deseo. Confesado el yerro, se apresura la infeliz á terminar la escena con un toque que revela su vergüenza y su confusion.—*Quel giorno più non vi leggemmo avante.*—Y no profiere una palabra más.

Dante hace siempre que la justicia divina caiga sobre el culpable, pero la piedad humana compadece y atenúa la ofensa segun las circunstancias que han contribuido á ella. Vitupera ó alaba á las personas conforme al bien ó al mal que han ocasionado á su patria, conforme á la gloria ó infamia que han procurado á su reputacion. Para las naciones que viven en un estado semi-salvaje, no hay más ley que las pasiones; y Dante, que escribió para su época, juzgaba honrosa la venganza, como lo demuestra el pensamiento con que concluye una de sus composiciones líricas: *Chè bell' onor s' acquista in far vendetta*. Estas observaciones ilustran el episodio de Francisca, conforme en un todo con las máximas, la poesía y las inclinaciones de Dante y del siglo en que vivió. Satisface á la justicia divina poniendo á Francisca en el Infierno, pero de suerte

Miéntras el espíritu de ella decia esto, el otro se lamentaba de tal manera, que de lástima estuve á punto de fallecer; y caí desplomado, como cae un cuerpo muerto.

Mentre che l' uno spirto questo disse,
L' altro piangeva sì, che di pietade
I' venni men così com' io morisse;
E caddi, come corpo morto cade.

que es digna de compasion, y da á la hija de su amigo la celebridad que no podia concederla la tradicion. Añádase á esto que cuando Dante escribia, estaba áun vivo y era poderoso el marido de Francisca, pero la audaz indignacion del Poeta le destina á la infamia, condenándole como á los fratricidas: *Caina attende chi in vita ci spense.* La verdad es que el padre de Francisca continuó protegiendo á Dante, y que no sólo acompañó sus restos mortales al sepulcro, sino que pronunció en su honor un elogio fúnebre. Sus sucesores defendieron tambien la tumba del Poeta contra el poder de Cárlos de Valois, rey de Nápoles, y del papa Juan XXII, cuando mandó desde Aviñon á Ravena al cardenal del Poggetto para que exhumando los huesos del Poeta, los quemase y esparciera al viento las cenizas. Esta anécdota la incluye el Boccaccio en la vida de Dante, que generalmente se tiene por una novela; pero la confirma en sus escritos Bartolo, célebre jurisperito que vivia por entónces, y que muy claramente alude á aquel hecho al tratar de la ley *De Reindicandis reis* (ad. cod. lib. I. cod.) *De Reindic.*

17

«Aquel dia ya no leimos mas.»

INFIERNO, c. V, v. 138.

Quel giorno più non vi leggemmo avante.

INFERNO, c. V, v. 138.



17



18

18

Caí desplomado, como cae un cuerpo muerto.

Infierno, c. V, v. 142.

E caddi, come corpo morto cade.

Inferno, c. V, v. 142.

CANTO SEXTO.

Vuelto en sí el Poeta, hállase en el tercer círculo, donde son castigados los glotones, cuya pena consiste en verse expuestos á una recia lluvia mezclada de granizo, y aturdidos por los horribles ahullidos del Cerbero, el cual además hace presa en ellos con los dientes y las uñas. Entre los condenados á aquel tormento, encuentra á su conciudadano Ciacco, con el cual discurre algun tiempo sobre las cosas de Florencia.

Al recobrarse mis sentidos del enajenamiento que les causó el lastimero caso de los dos cuñados, y que produjo en mí tanta afliccion, víme rodeado de nuevos tormentos y nuevos atormentados, por donde quiera que dirigia mis movimientos, mis pasos y mis miradas. Estoy ya en el tercer círculo, el de la eterna, implacable, fria y pesada lluvia, que cae siempre igual y del mismo modo. (1) Cruza el tenebroso espacio un turbion de grueso granizo, mezclado con agua negruzca y nieve, y hiede la tierra que lo recibe. Cerbero, cruel y monstruosa (2) fiera, ladra con tres bocas, á manera de perro, contra los que están sumergidos en aquel pantano. Tiene los ojos encendidos, la barba grasienta y negra de sangre, el vientre ancho, las patas armadas de uñas, con las que desgarra, desuella y despedaza á los es-

CANTO SESTO.

Al tornar della mente, che si chiuse
Dinanzi alla pietà de' duo cognati,
Che di tristizia tutto mi confuse,
Nuovi tormenti e nuovi tormentati
Mi veggio intorno, come ch' i' mi mova,
E come ch' i' mi volga, e ch' i' mi guati.
I' sono al terzo cerchio della piova
Eterna, maledetta, fredda e greve:
Regola e qualità mai non l' è nova.
Grandine grossa, e acqua tinta, e neve
Per l' aer tenebroso si riversa:
Pute la terra che questo riceve.
Cerbero, fiera crudele e diversa,
Con tre gole caninamente latra
Sovra la gente che quivi è sommersa.
Gli occhi ha vermigli, e la barba unta ed atra,
E il ventre largo, e unghiate le mani;
Graffia gli spirti, gli scuoia, ed isquatra.

(1) Así traducimos el verso *Regola e qualità mai non l' è nova,* es decir, que no hay para ella regla ni nueva naturaleza, interrupcion en su modo de ser y obrar; concepto que, como se vé, resultaria muy confuso literalmente reproducido.

(2) El texto dice *diversa,* porque era animal diferente de todos los demás.

piritus. La lluvia les hace ahullar á estos como perros; con un costado procuran defender el otro, y los miserables se revuelcan sobre si mismos.

Al vernos el gran dragon [3] Cerbero, abrió las bocas, y nos mostró los colmillos; no tenia miembro que no se le estremeciera. Mi Guia entónces extendió las manos, cogió tierra, y llenándose los puños, se la arrojó dentro de las famélicas gargantas. Y como el perro que ahullando manifiesta su ánsia, y se aquieta asi que prueba la comida, porque sólo se impacienta y desvive por devorarla; asi cerró sus inmundas mandíbulas el demonio Cerbero, que con sus ladridos aturde á las almas de tal manera, que preferirian ser sordas.

Íbamos pasando por encima de las sombras, que derribaba la fuerza de la lluvia, y poniendo las plantas sobre sus vanos cuerpos, que parecian personas. Yacian todos ellos por tierra, á excepcion de uno, que se levantó para sentarse al vernos pasar por delante de él.

«¡Oh tú, me dijo, que has descendido á este Infierno, reconóceme, si puedes. Antes que yo muriese, naciste tú.» [4]

Y yo le contesté:—La angustia que te aqueja basta quizá á borrarte de mi memoria, pues no parece que jamás te haya yo visto. Pero dime quién

Urlar gli fa la pioggia come cani:
Dell' un de' lati fanno all' altro schermo;
Volgonsi spesso i miseri profani.
Quando ci scorse Cerbero, il gran vermo,
Le bocche aperse, e mostrocci le sanne:
Non avea membro che tenesse fermo.
E 'l Duca mio, distesse le sue spanne,
Prese la terra, e con piene le pugna
La gittò dentro alle bramose canne.
Qual è quel cane che abbaiando agugna,
E si racqueta poi che 'l pasto morde,
Chè solo a divorarlo intende e pugna;
Cotai si fecer quelle facce lorde
Dello dimonio Cerbero che introna
L' anime sì ch' esser vorrebber sorde.
Noi passavam su per l' ombre che adona
La greve pioggia, e ponavam le piante
Sopra lor vanità che par persona.
Elle giacièn per terra tutte quante,
Fuor d' una ch' a seder si levò, ratto
Ch' ella ci vide passarsi davante.
O tu, che se' per questo Inferno tratto,
Mi disse, riconoscimi, se sai:
Tu fosti, prima ch' io disfatto, fatto.
Ed io a lei: L' angoscia che tu hai
Forse ti tira fuor della mia mente
Sì, che non par ch' io ti vedessi mai.
Ma dimmi chi tu se', che 'n sì dolente

(3) Sabido es que los antiguos poetas pintaban al Cerbero como un perro de tres cabezas erizadas de serpientes, y le hacian guardian de la puerta del Infierno. Dante le llama la gran serpiente, *il gran vermo,* representándole con mucha propiedad como verdugo de los que se entregan al vicio de la gula.

(4) Que esto viene á decir lo de *Tu fosti, prima ch' io disfatto, fatto.*



19

19

Mi guia entónces extendió las manos, cogió tierra, y llenándose los puños, se la arrojó dentro de las famélicas gargantas.

INFIERNO, c. VI, v. 25, 26 y 27.

E 'l Duca mio, distesse le sue spanne,
Prese la terra, e con piene le pugna
La gittò dentro alle bramose canne.

INFERNO, c. VI, v. 25, 26 E 27.

eres, y cómo estás sumido en este doloroso recinto y en pena de tal especie, que si otras hay mayores, ninguna es tan desagradable.

Y entónces añadió él: «Tu ciudad, tan dominada hoy por la envidia, que toda medida ha llenado ya, me tuvo por su habitante cuando vivia en el mundo. (5) Vosotros los florentinos me llamabais Ciacco. (6) Por el perjudicial pecado de la gula, estoy expuesto á la lluvia, como ves; y no está aquí sola mi triste alma, sino que todas estas sufren la misma pena por la misma culpa.» Y no habló más palabra.

Yo le respondí:—Ciacco, tu pena me conmueve tanto, (7) que no puedo contener mis lágrimas. Pero díme, si es que lo sabes, en qué vendrán á parar los moradores de aquella ciudad dividida en bandos; si hay algun justo entre ellos; y díme tambien por qué causa se ve tan estrechada por la discordia.—

Y me dijo: «Despues de largas contiendas se derramará sangre, y el partido salvaje (8) expulsará al otro, (9) haciendo en él mucho estrago. En

Luogo se' messa, ed a sì fatta pena,
Che s' altra è maggio, nulla è sì spiacente.
  Ed egli a me: La tua città ch' è piena
D' invidia sì, che già trabocca il sacco,
Seco mi tenne in la vita serena.
  Voi cittadini mi chiamaste Ciacco:
Per la dannosa colpa della gola,
Come tu vedi, alla pioggia mi fiacco:
  Ed io anima trista non son sola,
Chè tutte queste a simil pena stanno
Per simil colpa: e più non fe parola.
  Io gli risposi: Ciacco, il tuo affanno
Mi pesa sì, che a lagrimar m' invita:
Ma dimmi, se tu sai, a che verranno
  Li cittadin della città partita:
S' alcun v' è giusto: e dimmi la cagione,
Per che l' ha tanta discordia assalita.
  Ed egli a me: Dopo lunga tenzone
Verranno al sangue, e la parte selvaggia
Caccerà l' altra con molta offensione.

(5) *In la vita serena,* por contraposicion á los tormentos que allí reinaban.

(6) Ciacco es segun la opinion más general un nombre propio, y áun corrupcion y abreviatura de *Jacopo;* como apelativo, significa *puerco;* de donde algunos deducen que por esto lo aplicó Dante al que por gloton yacía atormentado en el Infierno. No parece tal propósito verosímil, cuando poco despues tan compadecido se muestra el Poeta de aquella alma. Por lo demás, unos aseguran que Ciacco, personaje verdadero, fué *homo de curia et gulosus valdè*, y otros que un ciudadano distinguido, muy gentil, muy decidor y de urbano trato; sino que habiéndose dado á la glotonería, degeneró en bufon y parásito hasta el extremo de hacerse merecedor de aquella calificacion. No cabe pues duda en que Ciacco es un nombre propio, y como tal parece aplicable á la persona á quien se refiere; así como se tiene por averiguado que en Florencia se conserva, ó se conservaba poco há, la familia *Ciacchi,* que muy bien puede tener relacion con la persona que figura en este episodio.

(7) Hacen notar aquí los comentadores que Dante va graduando los pecados de incontinencia en su sentido más lato, y que determina su gravedad por la fuerza que impulsa á pecar, de suerte que á mayor impulso, menor gravedad, y viceversa.—Observan tambien que va disminuyendo su compasion hácia los condenados á medida que disminuye la propension de la naturaleza humana á aquel género de culpas, y que por consiguiente crece la malicia del pecador.

(8) *Partido salvaje* se llamaba el Blanco, por ser sus corifeos la familia de los Cerchi, procedente de los bosques de Val di Sieve; y á este pertenecia Dante.

(9) Al *Negro,* capitaneado por los Donati.

seguida conviene que él mismo [10] caiga á la tercera revolucion del sol, [11] y que el otro [12] se sobreponga, ayudado por la fuerza de aquel [13] que á la sazon recorre una y otra playa. [14] Por largo tiempo los suyos [15] erguirán la frente, oprimiendo con grave peso á los otros, bien que estos se lamenten y se irriten de su mengua. Dos justos hay allí, [16] pero no son escuchados. La soberbia, la envidia y la avaricia son las tres brasas que queman los corazones.» [17]

Con esto puso fin á sus acentos lastimeros; y yo le dije:—Aun deseo que me instruyas y me concedas algunas palabras más. ¿Dónde están, díme, Farinata y Tegghiaio, [18] que tan dignamente vivieron, y Jacobo Rusticucci,

Poi appresso convien che questa caggia
Infra tre Soli, e che l' altra sormonti
Con la forza di tal che testè piaggia.
Alto terrà lungo tempo le fronti,
Tenendo l' altra sotto gravi pesi,
Come che di ciò pianga, e che n' adonti.
Giusti son duo, ma non vi sono intesi:
Superbia, invidia ed avarizia sono
Le tre faville c' hanno i cori accesi.
Qui pose fine al lacrimabil suono.
Ed io a lui: Ancor vo' che m' insegni,
E che di più parlar mi facci dono.
Farinata e il Tegghiaio, che fur sì degni,
Jacopo Rusticucci, Arrigo e il Mosca,

(10) El Blanco ó Salvaje.

(11) Dentro de tres Soles, como dice el texto, ántes de que transcurriesen tres años. Desde el plenilunio de Marzo de 1300, época de la vision del Dante, hasta Abril de 1302, en que los Blancos fueron totalmente expulsados, median veinticinco meses; así que se confirma la profecía aplicándola al principio del tercer año, no á cuando este finalizaba.

(12) El de los Negros.

(13) Alude, segun se cree generalmente, á Cárlos de Valois, hermano de Felipe el Hermoso.

(14) Tanto se ha comentado este pasaje, que no podemos menos de copiar lo que sobre él dice extensamente Bruno Bianchi. «La explicacion que dan algunos, y entre ellos Costa, de que *piaggia* indique la dulzura y halagos con que el de Valois trataba á los Florentinos, no está conforme con la cronología, pues sabido es que Cárlos no fué á Florencia hasta Noviembre de 1301, y Ciacco hablaba con Dante en la primavera de 1300. Por lo que éste dice del mismo príncipe, y por boca de Hugo Capeto, en el canto XX del *Purgatorio*, verso 70, se vé que en aquel tiempo no habia aún salido de Francia; de manera que si se refiere á Cárlos de Valois el *testè piaggia* (á la sazon anda por las playas), deberá tomarse el verbo *piaggiare* en el sentido de *costear la marina*, y dar al tiempo presente el tono de vision profética. Sabemos tambien que Bonifacio VIII habia con grandes promesas excitado á Cárlos de Valois, hermano de Felipe el Hermoso, á pasar á Italia para acometer la empresa de Sicilia contra el Aragonés, y que acudiendo el príncipe á su llamamiento, mientras estaba en la Corte pontificia esperando tiempo oportuno para darse á la vela, le mandó el mismo Papa ir á Florencia y apaciguar las disensiones que habia entre aquellos ciudadanos. Hízolo así el Francés; despachóse á su gusto en sentar la mano al partido enemigo de la Corte Romana y de su casa, y cargado con los despojos así de blancos como de negros, dió el asunto por terminado. Pero si al verbo *piaggiare* se le quiere dar la significacion de *lisonjear, ayudar mañosamente,* la maña entonces pudiera atribuirse al mismo Bonifacio, que mientras con una mano trabajaba por la paz de Florencia, con otra iba secretamente encaminándola á sus designios; y valiéndose de las fuerzas del de Valois, que tambien podian llamarse suyas, porque él las enviaba y las dirigia, logró por último que preponderase la faccion de los Negros, á quien ayudaba.—La significacion propia de *piaggiare*, es *andar entre tierra y mar.*

(15) Los Negros. Ocioso parece advertirlo, pero todo es menester para aclarar la confusion de este pasaje.

(16) Del silencio que guarda Dante sobre los nombres de estos dos justos varones, se ha deducido que el uno era él mismo, y el otro su amigo Guido Cavalcanti. No falta quien afirme que quiso aludir á Barduccio y Juan de Vespignano: conjeturas más singulares que probables.

(17) Súplase de los Florentinos.

(18) Farinata y Tegghiaio, nobles Florentinos, de quienes se hablará despues, como de Rusticucci y Mosca.

Y entónces añadió él: «Tu ciudad tan dominada hoy por la envidia, que toda medida ha llenado ya, me tuvo por su habitante cuando vivia en el mundo.

INFIERNO, c. VI. v. 49, 50 y 51.

Ed egli a me: La tua città ch' è piena
D' invidia sì, che già trabocca il sacco,
Seco mi tenne in la vita serena.

INFERNO, c. VI, v. 49, 50 E 51.



20

Arrigo, [19] Mosca y los demás que emplearon su ingenio en hacer bien? Haz de modo que los conozca, porque anhelo vivamente saber si gozan de las dulzuras del cielo, ó si viven atosigados en el Infierno.—

Y me replicó: «Esos están entre las almas mas réprobas. Otras culpas [20] los han abismado en sitio más profundo. Si bajas hasta allí, lograrás verlos. Mas cuando estés en tu dulce mundo, ruégote que hagas memoria de mí para con los otros. [21] Y no te digo ni te respondo más.»

Torció entónces á un lado los ojos, que tenia derechos; miróme un poco; despues inclinó la cabeza, y fué á confundirse con los otros desalumbrados.

Y mi Guia me dijo:—No la levantará ya hasta que se oiga la trompeta del ángel. [22] Cuando venga el poder que les es contrario, [23] cada cual hallará su triste sepulcro, recobrará su carne y su figura, y oirá la sentencia que ha de resonar por toda una eternidad.—

Asi atravesamos con lentos pasos aquella inmunda mezcla de las almas y de la lluvia, discurriendo algun tanto sobre la vida futura.

Por lo cual dije:—Maestro, ¿crecerán estos tormentos despues de la gran sentencia postrera, se reducirán á ménos, ó serán igualmente intensos?

Y él me respondió:—Acuérdate de tu ciencia, [24] la cual enseña que

E gli altri che a ben far poser gl' ingegni,
Dimmi ove sono, e fa ch' io li conosca;
Chè gran desio mi spinge di sapere,
Se 'l ciel gli addolcia o lo 'nferno gli attosca.
E quegli: Ei son tra le anime più nere;
Diversa colpa giù gli grava al fondo:
Se tanto scendi, gli potrai vedere.
Ma quando tu sarai nel dolce mondo,
Pregoti ch' alla mente altrui mi rechi:
Più non ti dico, e più non ti rispondo.
Gli diritti occhi torse allora in biechi:
Guardommi un poco; e poi chinò la testa:
Cadde con essa a par degli altri ciechi.
E 'l Duca disse a me: Più non si desta
Di qua dal suon dell' angelica tromba.
Quando verrà la nimica podesta,
Ciascun ritroverà la trista tomba,
Ripiglierà sua carne e sua figura,
Udirà quel che in eterno rimbomba.
Sì trapassammo per sozza mistura
Dell' ombre e della pioggia, a passi lenti,
Toccando un poco la vita futura:
Perch' io dissi: Maestro, esti tormenti
Cresceranno' ei dopo la gran sentenza,
O fien minori, o saran sì cocenti?
Ed egli a me: Ritorna a tua scienza,

(19) Arrigo, que no vuelve á mencionarse, era Arrigo Fisanti, uno de los que fueron encargados de dar muerte á Buondelmonti.

(20) Diversas de la de la gula, porque en efecto Farinata se dice que pecó contra la fe, creyendo que el alma moria juntamente con el cuerpo, Tegghiaio y Jacobo contra la naturaleza, y Arrigo y Mosca contra el prójimo.

(21) Que hables de mí á los amigos y conocidos que vivan. Siempre el amor al buen nombre y á la fama, de que tan celoso se mostraba Dante.

(22) El dia del Juicio final.

(23) Dios, enemigo del pecado.

(24) La filosofia Aristotélica.

cuanto más perfecta es una cosa, tanto más siente el bien, como asimismo el dolor. Y áun cuando esta maldita gente jamás consiga verdadera perfeccion, esperan ser entónces más perfectos que son ahora. [25]

Fuimos girando en torno de aquel círculo, hablando de cosas que no repito, hasta dar en el punto donde se empieza á descender; y allí encontramos á Pluton, grande enemigo de los hombres. [26]

Che vuol, quanto la cosa è più perfetta,
Più senta 'l bene, e così la doglienza.
  Tuttochè questa gente maledetta
In vera perfezion giammai non vada,
Di là, più che di qua, essere aspetta.
  Noi aggirammo a tondo quella strada,
Parlando più assai ch' i' non ridico:
Venimmo al punto dove si digrada:
  Quivi trovammo Pluto il gran nemico.

(25) Y por consiguiente es como si añadiera: sentirán con más fuerza el dolor de los tormentos.

(26) Pluton, hijo de Jason y Céres, era, segun la Mitología, el Dios de las riquezas, que tanto ciegan al hombre; y por eso preside al siguiente círculo, el de los avaros y pródigos.

CANTO SÉPTIMO.

Al entrar en el cuarto círculo, encuentran los Poetas al Dios de las riquezas, Pluton, que trata de amedrentarlos con extrañas voces; pero Virgilio aplaca á aquel demonio, y baja con su protegido á ver el castigo de los pródigos y de los avaros, que van cargados con enormes pesos, arrojándoselos furiosamente unos á otros. Discurre Virgilio acerca de la Fortuna; despues de lo cual pasan al quinto círculo, donde está la laguna Estigia, y en ella se ven sumidos los iracundos y los displicentes.

Pape Satàn, pape Satàn aleppe! [1] empezó con ronca voz á gritar Pluton; y el gentil Vate, [2] que en todo fué docto, dijo para alentarme:—No cedas á tu temor; que por mucho poder que ese tenga, no te ha de impedir que bajes á esa profundidad. [3]—Y volviéndose después al del rostro hinchado de ira, le increpó asi:—¡Calla, maldito lobo! [4] Consúmete dentro de ti con tu propia rabia. No sin causa nos dirigimos nosotros al profundo abismo; que asi lo permiten allá arriba, donde Miguel tomó venganza de la legion soberbia. [5]—

CANTO SETTIMO.

Pape Satàn, pape Satàn aleppe!
Cominciò Pluto colla voce chioccia
E quel Savio gentil, che tutto seppe,
Disse per confortarmi: Non ti noccia
La tua paura, chè, poder ch' egli abbia,
Non ti torrà lo scender questa roccia.

Poi si rivolse a quell' enfiata labbia,
E disse: Taci, maledetto lupo:
Consuma dentro te con la tua rabbia.
Non è senza cagion l' andare al cupo:
Vuolsi nell' alto là dove Michele
Fe la vendetta del superbo strupo.

(1) Estos gritos incomprensibles que daba Pluton, debian ser una especie de conjuro ó de intimacion. La voz *pape* se tiene por una exclamacion de asombro; y *aleppe* es una palabra de incierto orígen y significado, bien que por el contexto se colija que pueda ser una interjeccion de amenaza é ira. Comunmente se cree que esas misteriosas palabras son hebráicas y significan: *Resplandezca la faz de Satan, resplandezca la faz de Satan príncipe!* No es posible asegurarlo, ni hay para qué admitir otras interpretaciones, porque todas nos parecen, cuando ménos, aventuradas.

(2) Virgilio, segun su discípulo, debia entenderlo todo, hasta las palabras de Pluton.

(3) Ó círculo. Es el cuarto círculo en que van á entrar, como dice despues: *Cosi scendemmo nella quarta lacca;* y *lacca* viene á ser lo mismo, aunque para no repetir la palabra, lo traducimos por *foso*, como se verá poco más abajo.

(4) Recuérdese que en el Canto I está personificada la avaricia en una loba; y así llama ahora lobo al Dios de las riquezas.

(5) Cuando venció á los ángeles rebeldes.

Como las velas infladas por el viento caen revueltas al quebrarse el mástil, asi cayó por tierra aquel mónstruo cruel.

De esta suerte bajamos al cuarto foso, avanzando por aquel abismo de dolores, que encierra todas las maldades del universo. ¡Ah, justicia de Dios! ¿quién acumula allí tantas nuevas fatigas y penas como se ofrecieron á mi vista? Y ¿por qué nuestras culpas nos envilecen tanto?

Asi como la oleada que salta sobre Caribdis se rompe contra la que viene á chocar con ella,(6) chocan allí unos con otros los condenados. En aquel lugar vi más gente que en otro alguno; y los de una y otra parte rodaban enormes pesos con grandes alaridos y con todo el empuje de sus pechos. Golpeábanse al encontrarse, y revolviéndose en el mismo punto, retrocedian, y se gritaban: «¿Por qué coges eso?(7) y ¿por qué lo arrojas?»(8)

De esta suerte recorrian por donde quiera el tenebroso circulo hasta el lado opuesto, dirigiéndose sin cesar aquellas insultantes palabras; y al ir á tropezar con sus adversarios, cada cual desandaba después su medio circulo hácia el otro extremo; y yo que tenia casi oprimido el corazon, dije:—Maestro mio, manifiéstame qué gente es esta, y si eran clérigos todos esos tonsurados que veo á nuestra izquierda.—

Y él me respondió:—Todos fueron de tan aviesa índole en su primera

Quali dal vento le gonfiate vele
Caggiono avvolte, poichè l' alber fiacca:
Tal cadde a terra la fiera crudele.
Così scendemmo nella quarta lacca,
Prendendo più della dolente ripa,
Che il mal dell' universo tutto insacca.
Ahi giustizia di Dio, tante chi stipa
Nuove travaglie e pene, quante io viddi?
E perchè nostra colpa sì ne scipa?
Come fa l' onda là sovra Cariddi,
Che si frange con quella in cui s' intoppa;
Così convien che qui la gente riddi.
Qui vid' io gente più che altrove troppa,
E d' una parte e d' altra, con grand' urli
Voltando pesi per forza di poppa.
Percotevansi incontro, e poscia pur lì
Si rivolgea ciascun, voltando a retro,
Gridando: Perchè tieni? e perchè burli?
Così tornavan per lo cerchio tetro,
Da ogni mano all' opposito punto,
Gridando sempre in loro ontoso metro.
Poi si volgea ciascun, quand' era giunto,
Per lo suo mezzo cerchio, all' altra giostra.
Ed io ch' avea lo cor quasi compunto,
Dissi: Maestro mio, or mi dimostra
Che gente è questa, e se tutti fur cherci
Questi chercuti alla sinistra nostra.
Ed egli a me: Tutti quanti fur guerci

(6) En el estrecho de Sicilia, las olas que proceden del mar Jónico y las que avanzan del Tirreno, impelidas por vientos contrarios, chocan unas con otras y se deshacen.

(7) Esto decian los pródigos á los avaros.

(8) Los avaros á los pródigos.

21

Calla, maldito lobo! consúmete dentro de tí con tu propia rabia.

INFIERNO, C. VII, V. 8 Y 9.

E disse: Taci, maledetto lupo:
Consuma dentro te con la tua rabbia.

INFERNO, C. VII, V. 8 E 9.



21.

vida, que nada gastaron con moderacion; y harto claro lo publican sus voces, cuando acuden á los dos extremos del circulo donde los dividen tan contrarias culpas. Esos que llevan desnudas de pelo las cabezas, fueron clérigos, papas y cardenales, á quienes la avaricia avasalló con toda su fuerza.—

Y yo repuse:—Maestro, pues entre gente tal, deberia yo reconocer á algunos infestados de esos vicios.—

Y me dijo:—En vano lo crees asi, porque la misma falta de conocimiento que manchó su vida, los vuelve ahora desconocidos. Eternamente vivirán en esa doble pugna: los unos resucitarán del sepulcro con los puños cerrados, y los otros rapados los cabellos.[9] Por dar y retener tan mal, se ven privados de la mansion hermosa,[10] y puestos en esta lucha, que no hallo palabras para ponderar cuál sea. Tú puedes ver ahora, hijo mio, la efímera vanidad de los bienes que se atribuyen á la Fortuna, y por los que tanto se desvive la raza humana; pues todo el oro que hay debajo de la luna, ni todo el que ha habido, no bastaria á saciar á una siquiera de estas inquietas almas.

—Maestro, añadi yo, ¿no me dirás qué Fortuna es esa de que me hablas, que asi tiene todos los bienes del mundo entre sus manos?—

Á lo que replicó:—¡Oh insanas criaturas! ¡Cuánto os alucina vuestra ig-

Sì della mente in la vita primaia,
Che con misura nullo spendio ferci.
  Assai la voce lor chiaro l' abbaia,
Quando vengono a' duo punti del cerchio,
Ove colpa contraria li dispaia.
  Questi fur cherci, che non han coperchio
Piloso al capo, e papi e cardinali,
In cui usa avarizia il suo soperchio.
  Ed io: Maestro, tra questi cotali
Dovre' io ben riconoscere alcuni,
Che furo immondi di cotesti mali.
  Ed egli a me: Vano pensiero aduni:
La sconoscente vita, che i fe sozzi,
Ad ogni conoscenza or li fa bruni.
  In eterno verranno agli due cozzi;
Questi risurgeranno del sepulcro
Col pugno chiuso, e questi co' crin mozzi.
  Mal dare e mal tener lo mondo pulcro
Ha tolto loro, e posti a questa zuffa:
Qual ella sia, parole non ci appulcro.
  Or puoi, figliuol, veder la corta buffa
De' ben, che son commessi alla Fortuna,
Per che l' umana gente si rabbuffa.
  Chè tutto l' oro, ch' è sotto la luna,
E che già fu, di queste anime stanche
Non poterebbe farne posar una.
  Maestro, dissi lui, or mi di anche:
Questa Fortuna, di che tu mi tocche,
Che è, che i ben del mondo ha si tra branche?
  E quegli a me: O creature sciocche,

(9) Los puños cerrados, señal de avaricia, y el pelo rapado, porque los pródigos pierden hasta el último pelo, como vulgarmente se dice.

(10) El Paraiso.

norancia! Pues bien: voy á alimentarte con mi doctrina. Aquel cuyo saber es superior á todo, creó los cielos y quien los dirigiese, de modo que cada parte brilla para cada parte, (11) distribuyendo igualmente la luz. De la misma manera puso á las grandezas mundanas una directora que todo lo administrase, haciendo á su debido tiempo pasar los fútiles bienes de una nacion á otra y de una á otra estirpe, por más que intente impedirlo la prevision humana. Por esto unos imperan y caen otros, segun el juicio de aquella que permanece oculta, como la serpiente bajo la yerba. No puede vuestra ciencia contrarestar su poder, que dispone, falla y prosigue su curso, como el suyo los demás dioses. Sus decisiones no admiten tregua; la necesidad la obliga á obrar con prontitud, y asi acaecen tan frecuentes vicisitudes. Esta es la misma de quien tanto blasfeman áun aquellos que deberian loarla, y que injustamente la maldicen y vituperan; mas es dichosa, y no les da oidos; é imperturbable como las otras criaturas primitivas, (12) hace girar su esfera y se complace en su bienaventuranza. (13) Pero bajemos á presenciar penas

Quanta ignoranza è quella che v' offende!
Or vo' che tu mia sentenza ne imbocche.
  Colui, lo cui saver tutto trascende,
Fece li cieli, e diè lor chi conduce,
Sì che ogni parte ad ogni parte splende,
  Distribuendo ugualmente la luce:
Similemente agli splendor mondani
Ordinò general ministra e duce,
  Che permutasse a tempo li ben vani,
Di gente in gente e d' uno in altro sangue,
Oltre la difension de' senni umani:
  Perchè una gente impera, ed altra langue,
Seguendo lo giudicio di costei,
Che è occulto, come in erba l' angue.

  Vostro saver non ha contrasto a lei:
Ella provvede, giudica, e persegue
Suo regno, come il loro gli altri Dei.
  Le sue permutazion non hanno triegue:
Necessità la fa esser veloce:
Sì spesso vien chi vicenda consegue.
  Quest' è colei, ch' è tanto posta in croce
Pur da color, che le dovrian dar lode,
Dandole biasmo a torto e mala voce.
  Ma ella s' è beata, e ciò non ode:
Con l' altre prime creature lieta
Volve sua spera, e beata si gode.
  Or discendiamo omai a maggior pieta.
Già ogni stella cade, che saliva

(11) Cada parte del cielo para cada parte de la tierra, de modo que girando cada uno de los hemisferios celestes, se hace visible para cada uno de los hemisferios de la tierra.

(12) Los ángeles.

(13) Para la mejor inteligencia de esta personificacion semi-teológica, semi-pagana, de la Fortuna, oigamos á algunos comentadores. «Este es el pensamiento del Poeta: que un angélico espíritu llamado Fortuna ejecuta en la tierra lo que otras inteligencias tambien angélicas inician en las esferas superiores con el curso de los planetas influyentes. Estas opiniones son propias de un siglo en que la astrología judiciaria se reputaba poco ménos que como un dogma. Hoy sabemos todos que la tal Fortuna, si no se indican con este nombre las ocultas disposiciones de la Divina Providencia, es un nombre vano, que no puede aplicarse á sugeto alguno.» Brun. Bianchi, *Coment. in Inf.*

Pues todo el oro que hay debajo de la luna, ni todo el que ha habido, no bastaria á saciar á una siquiera de estas inquietas almas.

INFIERNO, C. VII, v. 64, 65 y 66.

Chè tutto 'l oro, ch' è sotto la luna,
E che già fu, di queste anime stanche
Non poterebbe farne posar una.

INFERNO, C. VII, v. 64, 65 E 66.



22

mayores; que ya declinan las estrellas que salieron cuando emprendí yo la marcha, y nos está vedado el detenernos mucho.—

Cruzamos, pues, el círculo hasta la otra orilla, donde hay una fuente que salta y cae en un arroyo que procede de ella. Era el agua mucho más oscura que azulada, y siguiendo aquella negruzca corriente, bajamos por un camino diverso de los que hasta entónces habíamos recorrido. [14] Al descender el triste arroyo al piè de la maléfica y cenicienta playa, forma una laguna que se llama Estigia; y yo, que estaba muy atento á contemplarlo todo, vi encenagadas en aquel pantano varias almas enteramente desnudas y con airados rostros. Dábanse entre sí de golpes, no sólo con las manos, sino con la cabeza, con el pecho, con los piès, y se desgarraban con los dientes á pedazos.

Y el buen Maestro me habló así:—Hijo mio, ahora ves las almas de los dominados por la ira; y quiero tambien tengas por sabido, que debajo del agua hay gente que suspira, y la hace bullir en la superficie, como puedes observarlo por tus ojos á cualquiera parte que los dirijas. Sumergidos en el fango, exclaman: «Tristes vivimos en medio del dulce ambiente que se regocija con el sol, [15] llevando dentro de nosotros un espíritu melancólico; y tristes vivimos tambien ahora en el negro cieno.» [16]

Quando mi mossi, e 'l troppo star si vieta.
Noi ricidemmo il cerchio all' altra riva
Sovra una fonte, che bolle, e riversa
Per un fossato che da lei diriva.
L' acqua era buia molto più che persa:
E noi in compagnia dell' onde bige
Entrammo giù per una via diversa.
Una palude fa, c' ha nome Stige,
Questo tristo ruscel, quand' è disceso
Appiè delle maligne piagge grige.
Ed io, ch' a rimirar mi stava inteso,
Vidi genti fangose in quel pantano,
Ignude tutte e con sembiante offeso.
Questi si percotean, non pur con mano,
Ma con la testa e col petto e co' piedi,
Troncandosi coi denti a brano a brano.
Lo buon Maestro disse: Figlio, or vedi
L' anime di color cui vinse l' ira:
Ed anche vo' che tu per certo credi,
Che sotto l' acqua ha gente che sospira,
E fanno pullular quest' acqua al summo,
Come l' occhio ti dice u' che s' aggira.
Fitti nel limo dicon: Tristi fummo
Nell' aer dolce che del Sol s' allegra,
Portando dentro accidioso fummo:
Or ci attristiam nella belletta negra.

(14) Nos vemos obligados á explanar un poco esta idea, para hacerla más inteligible.

(15) Es decir, en el mundo.

(16) Estos eran los displicentes, los devorados por la melancolía, que forman contraste con los iracundos, como ántes los pródigos con los avaros.

Estos lamentos medio proferian en sus gargantas, porque no podian pronunciar una palabra entera. (17) Y asi rodeamos el grande arco de la hedionda hoya, entre la orilla seca y el pantano, con los ojos vueltos á los sumidos en el fango, llegando por fin al piè de un torreon.

Quest' inno si gorgoglian nella strozza,
Chè dir nol posson con parola integra.
Così girammo della lorda pozza
Grand' arco, tra la ripa secca e 'l mezzo,
Con gli occhi volti a chi del fango ingozza:
Venimmo appiè d' una torre al dassezzo.

(17) El cieno que se les introducia en la boca los obligaba á hablar de un modo parecido á los que hacen gárgaras.

23

Hijo mio, ahora ves las almas de los dominados por la ira.

Infierno, c. VII, v. 115 y 116.

. . . . *Figlio, or vedi*
L' anime di color cui vinse l' ira.

Inferno, c. VII, v. 115 e 116.



23

CANTO OCTAVO.

Miéntras discurren los dos Poetas al rededor de la laguna Estigia, Flégias, que ve la acostumbrada señal, acude presuroso con su barca para conducirlos á la ciudad de Dite. Al paso encuentran á Felipe Argenti. Llegan á las puertas de la ciudad, pero los demonios se oponen desesperadamente á la entrada de Dante. Esfuérzase Virgilio en apaciguarlos, y nada consigue, ántes bien obstinados en su empeño, les cierran las puertas. En medio del sentimiento que aquella contrariedad le ocasiona, Virgilio asegura á su alumno que vencerá aquella resistencia, y que no está léjos de allí quien vendrá á auxiliarlos.

Y prosiguiendo, (1) digo, que mucho ántes de que estuviésemos al pié de la elevada torre, percibieron nuestros ojos en lo más alto de ella dos lucecillas, y otra que á lo lejos correspondia á la señal, (2) pero tan distante, que apénas alcanzaba la vista á descubrirla. Volviéndome pues al raudal de toda ciencia, (3) le pregunté:—¿Qué quiere decir esa llama? ¿Por qué responde aquella otra? Y ¿quiénes son los que las encienden?—Á lo que él replicó:—Por encima de

CANTO OTTAVO.

Io dico seguitando, ch' assai prima
Che noi fussimo al piè dell' alta torre,
Gli occhi nostri n' andar suso alla cima,
Per due fiammette che i vedemmo porre,
E un' altra da lungi render cenno
Tanto, che appena il potea l' occhio torre.
Ed io rivolto al mar di tutto il senno
Dissi: Questo che dice? e che risponde
Quell' altro foco? e chi son quei che 'l fenno?
Ed egli a me: Su per le sucide onde

(1) Algunos advierten aquí que el *prosiguiendo,* lo mismo puede referirse al viaje, que á la narracion. Poco contribuye este reparo á la ilustracion del texto.

(2) Explicaremos este sistema de señales que nuestro Autor inventa. Figúrase una ciudad fortificada, con dos torres, una en la orilla exterior de la Estigia, y la otra en la interior, sobre la cual hay varios diablos haciendo el oficio de vigías ó centinelas. Cuando llega una alma para pasar la laguna, la torre de la parte de acá enciende una luz, por cuyo medio advierte á la otra que manden la barca, y esta enciende otra en prueba de que ha visto la señal. En la presente ocasion son dos las luces, porque dos son tambien los que pretenden pasar. Y nótese, como lo hacen algunos críticos, que la luz que le parece tan pequeña al Poeta, indica lo anchurosos que son los círculos infernales.

(3) Raudal, literalmente *mar de todo saber,* llama á Virgilio, como en el verso 3 del canto VII, cuando dice: *E quel savio gentil che tutto seppe.*

las aguas cenagosas puedes ver ya lo que esperan, si no te lo impide el vapor de ese pantano.—

Jamás cuerda alguna lanzó de sí saeta que cruzase el aire con tanta velocidad, como una pequeña barca que al mismo tiempo ví venir por el agua hácia nosotros. Manejábala un solo remero, y empezó á gritar: «¡con que al fin vienes, alma proterva!»

—¡Flegias! ¡Flégias! (4) En vano gritas esta vez, le dijo mi señor: no nos tendrás más tiempo que el que tardemos en pasar esta laguna cenagosa. (5)—Y como aquel que juzga habérsele hecho un grande engaño, y al convencerse de ello se enfurece, (6) tal le sucedió á Flegias con su ira reconcentrada.

Entró mi Guia en la barca, y me hizo á mí entrar tras él; pero hasta que estuve yo en ella, no pareció cargada. (7) Así que la ocupamos ambos, se ahondó en el agua la vieja quilla más de lo que hasta entónces acostumbraba. (8)

Già scorgere puoi quello che s' aspetta,
Se il fummo del pantan nol ti nasconde.
  Corda non pinse mai da se saetta,
Che si corresse via per l' aere snella,
Com' io vidi una nave piccioletta
  Venir per l' acqua verso noi in quella,
Sotto il governo d' un sol galeoto,
Che gridava: Or se' giunta, anima fella!
  Flegiàs, Flegiàs, tu gridi a vuoto,
Disse lo mio Signore, a questa volta:
Più non ci avrai, se non passando il loto.
  Quale colui che grande inganno ascolta
Che gli sia fatto, e poi se ne rammarca,
Tal si fe Flegiàs nell' ira accolta.
  Lo Duca mio discese nella barca,
E poi mi fece entrare appresso lui,
E sol, quand' i' fui dentro, parve carca.
  Tosto che 'l Duca ed io nel legno fui,
Secando se ne va l' antica prora
Dell' acqua più che non suol con altrui.

(4) Flegias, segun las fábulas mitológicas, fué hijo de Marte y padre de Ixion y de Corónis. Enamorado de ésta Apolo, tuvo en ella á Esculapio, el dios de la Medicina; de lo cual irritado Flegias, quemó el templo del seductor de su hija. Apolo en venganza le mató á flechazos y le arrojó al Infierno; y de él dice Virgilio en el libro 6.º de su Eneida:

..............Phlegyasque misserrimus omnes,
Admonet, et magna voce testatur per umbras:
Discite justitiam moniti, et non temnere divos.

Dante parece que personifica en Flegias á los iracundos, porque lo fué en sumo grado, como lo manifestó al incendiar el templo de Apolo; pero fundados otros en que su oficio era conducir las almas á la ciudad de Dite, morada de los que no habian creido en los dioses, opinan que el Poeta le consideraba como incrédulo; y sin embargo, el carácter que éste le atribuye, es el de un furioso.

(5) *Se non passando il lotto.* Esta concision del original no puede ni áun imitarse, porque resultaria muy oscura la traduccion.

(6) Del mismo modo nos vemos obligados á interpretar el *poi* del texto con el circunloquio *al convencerse de ello,* que segun los comentadores, es lo que aquel significa.

(7) Porque sólo él tenia cuerpo, y los otros dos eran espiritus.

(8) El texto dice *más de lo que solia con los otros,* repitiendo la idea de ántes, porque las almas no hacian peso bastante para que la barca calase mucho.



24

Se ahondó en el agua la vieja quilla más de lo que hasta entónces acostumbraba.

Infierno, c. VIII, v. 29 y 30.

Segando se ne va l' antica prora
Dell' acqua più che non suol con altrui.

Inferno, c. VIII, v. 29 e 30.

Y miéntras íbamos surcando las muertas aguas, [9] púsose ante mí uno cubierto de fango, y me preguntó: «¿Quién eres tú, que así vienes ántes de tiempo?» Á lo que le respondí:—Si vengo, no es para permanecer. Pero y tú ¿quién eres, que tan asqueroso te presentas?—«Ya me ves, replicó, uno que está llorando.»—Pues llorando y gimiendo, le dije, quedarás ahí, espíritu maldito: que bien te conozco, á pesar de ese cieno que te cubre.—

Extendió entónces ambas manos hácia la barca, por lo que mi prudente Maestro le rechazó, diciendo:—¡Vete de aquí con los demás perros!—Y ciñéndome en seguida el cuello con los brazos, y besándome el rostro, dijo:—Alma, que así te indignas, [10] bendita la madre que te llevó en su seno! [11] Ese fué en el mundo un hombre soberbio, sin ninguna buena cualidad que dé honra á su memoria; de suerte que áun aquí está su sombra poseida de furor. Y ¡cuántos se tienen en la tierra por grandes reyes, que caerán como puercos en este lodazal, no dejando de sí más que un horrible desprecio!—

Y yo añadí:—Maestro, mucho desearia verle sumergido en ese fango, ántes de que salgamos de la laguna.—

Á lo cual repuso:—No llegarás á descubrir la orilla, cuando quedes satisfecho; pues será bien que goces de ese deseo.—

Mentre noi correvam la morta gora,
Dinanzi mi si fece un pien di fango,
E disse: Chi se' tu che vieni anzi ora?
Ed io a lui: S' i' vegno, non rimango:
Ma tu chi se', che sì sei fatto brutto?
Rispose: Vedi che son un che piango.
Ed io a lui: Con piangere e con lutto,
Spirito maledetto, ti rimani,
Ch' io ti conosco, ancor sie lordo tutto.
Allora stese al legno ambe le mani:
Per che 'l Maestro accorto lo sospinse,
Dicendo: Via costà con gli altri cani.
Lo collo poi con le braccia mi cinse,
Baciommi il volto, e disse: Alma sdegnosa,
Benedetta colei che in te s' incinse.
Quei fu al mondo persona orgogliosa;
Bontà non è che sua memoria fregi:
Così è l' ombra sua qui furiosa.
Quanti si tengon or lassù gran regi,
Che qui staranno come porci in brago,
Di sè lasciando orribili dispregi!
Ed io: Maestro, molto sarei vago
Di vederlo attuffare in questa broda,
Prima che noi uscissimo del lago.
Ed egli a me: Avanti che la proda
Ti si lasci veder, tu sarai sazio:
Di tal disio converrà che tu goda.
Dopo ciò poco, vidi quello strazio

(9) Propiamente el muerto canal, pues *gora* es el canal ó acequia de los molinos.

(10) Alma *desdeñosa*, le dice Virgilio, que vale tanto como indignada, y no iracunda, porque la ira es viciosa y reprensible, y la indignacion laudable, dado que proviene del aborrecimiento al vicio, ó de la repugnancia con que se mira al que menosprecia la virtud.

(11) *In te s' incinse* viene á significar anduvo en cinta de tí, se ciñó el vientre dentro del cual tú ibas. El verbo es *incignersi*, y todas las explicaciones que los críticos hacen respecto á él, se reducen á lo que dejamos dicho.

Y á poco de esto vi hacer tal mofa de él á aquellas almas encenagadas, que todavía alabo por ello á Dios y le doy gracias. Todas gritaban: «¡Á él! ¡á Felipe Argenti!» (12) Y el colérico espíritu del florentino se volvia contra sí propio, despedazándose con los dientes. Allí le dejamos, y no quiero hablar más de él.

Pero al propio tiempo me hirió en los oidos un són lastimero; por lo que miré de hito en hito hácia adelante, abriendo mucho los ojos; y el buen Maestro me dijo:—Ya, hijo mio, se acerca la ciudad, que llaman Dite, (13) poblada de grandes criminales (14) y de inmensa muchedumbre.—

Y le respondí yo:—Maestro, seguramente que allá dentro del valle (15) veo sus mezquitas (16) rojas como si hubiesen salido del fuego.—

Y él añadió:—El fuego eterno que por dentro las abrasa, las hace parecer rojas, como ves en ese bajo Infierno.—(17)

Entramos por fin en los profundos fosos que circundan aquella desconsolada

Far di costui alle fangose genti,
Che Dio ancor ne lodo e ne ringrazio.
Tutti gridavano: A Filippo Argenti.
Lo fiorentino spirito bizzarro
In se medesmo si volgea co' denti.
Quivi 'l lasciammo, chè più non ne narro:
Ma negli orecchi mi percosse un duolo,
Perch' io avanti intento l' occhio sbarro.
Lo buon Maestro disse: Omai, figliuolo,
S' appressa la città c' ha nome Dite,
Co' gravi cittadin, col grande stuolo.
Ed io: Maestro, già le sue meschite
Là entro certo nella valle cerno
Vermiglie, come se di fuoco uscite
Fossero. Ed ei mi disse: Il foco eterno,
Ch' entro le affoca, le dimostra rosse,
Come tu vedi in questo basso inferno.
Noi pur giugnemmo dentro all' alte fosse,
Che vallan quella terra sconsolata:
Le mura mi parea che ferro fosse.

(12) Este Felipe Argenti, segun Boccaccio, fué un riquísimo y poderoso ciudadano de Florencia, de la noble familia de los Cavicciuli, rama de los Adimari, célebre por su iracundo genio, y tan vano, que el sobrenombre de Argenti parece que se le dió porque llevaba sus caballos con herraduras de plata. Dícese que fué además quien expulsó de Florencia al partido Blanco y á Dante, cuyos bienes pasaroń á un hermano del mismo Felipe; y así no es extraño que el Poeta pusiese á éste en el Infierno y entre los soberbios.

(13) Ó de Pluton, su rey, á quien se daba el mismo nombre. Supónela el Poeta colocada en medio de la laguna Estigia; y con este motivo es bien advertir, como algunos otros lo han hecho, cuán cuidadosamente imita Dante á Virgilio en todo lo que no se opone al dogma y espíritu de la Religion. Al describir Virgilio el Infierno, coloca en los primeros círculos á los que han incurrido en pecados ménos graves, ó á los que, á pesar de tal ó cual vicio, conservaban algun resto de virtud. Despues pinta el Tártaro rodeado por el Flegetonte, rio de fuego; las puertas tienen columnas de diamante; las torres son de hierro, y por guardian de la puerta pone á Tesifon, furia infernal. Una cosa parecida hace Dante, poniendo en los círculos superiores los pecados más leves, que porque proceden de incontinencia, son dignos de alguna conmiseracion, graduando las penas segun la malicia ó responsabilidad de los criminales.

(14) Que no otra cosa son los *graves ciudadanos* del original, graves, por la gravedad de las penas, ó por lo gravosos, es decir, rigorosos, que se muestran los demonios con los condenados.

(15) Este valle es el sexto círculo, que estando al mismo nivel del quinto, se halla separado de él por fosos y muros, y toma la forma de la ciudad de Dite.

(16) Mezquitas las llama por las torres parecidas á los alminares de los turcos y árabes.

(17) Distingue Dante el Infierno en alto y bajo. El bajo principia en la misma ciudad de Dite y va hasta la residencia de Lucifer. En él son castigados los pecados de pura é inexcusable malicia.

25

Por lo que el prudente Maestro le detuvo, rechazándole, y diciendo: «Vete allá con los demás perros!

INFIERNO, c. VIII, v. 41 y 42.

Perchè 'l Maestro accorto lo sospinse,
Dicendo: « Via costà con gli altri cani! »

INFERNO, c. VIII, v. 41 e 42.



25

tierra: los muros me parecian de hierro; y despues de dar una gran vuelta, llegamos á un sitio en que el barquero [18] nos gritó fuertemente: «salid; aquí está la puerta.» Sobre ella vi más de mil almas caidas del cielo como lluvia, [19] que llenas de rabia, decian: «¿Quién es este que sin haber muerto va por el reino de la muerte?» Y mi sabio Maestro les dió á entender por señas que queria hablarles en secreto.

Reprimieron un poco entónces su indignacion, y dijeron: «Ven tú solo, y que se vaya ese que ha tenido la audacia de entrar en este reino. Vuélvase solo por donde tan insensatamente ha caminado; inténtelo, si sabe; y tú que por tan oscuras sendas le has guiado, permanecerás aquí.»

Piensa, lector, si no desmayaria yo al oir palabras tan malditas: no creí volver más á la tierra.

—¡Oh mi amado Guia, que más de siete veces [20] me has puesto en seguridad, y librádome de los grandes peligros que contra mí se suscitaban! No me abandones, le dije, en tal tribulacion; y si se me veda ir más adelante, vuelvan al punto nuestros pasos por las mismas huellas.—

Y el que me habia conducido allí, [21] me dijo:—No temas, pues nadie puede

Non senza prima far grande aggirata,
Venimmo in parte, dove il nocchier, forte,
Uscite, ci gridò, qui è l' entrata.
Io vidi più di mille in sulle porte
Dal ciel piovuti, che stizzosamente
Dicean: chi è costui, che senza morte
Va per lo regno della morta gente?
E il savio mio Maestro fece segno
Di voler lor parlar segretamente.
Allor chiusero un poco il gran disdegno,
E disser: Vien tu solo, e quei sen vada,
Che sì ardito entrò per questo regno:
Sol si ritorni per la folle strada:
Provi, se sa; chè tu qui rimarrai,
Che scorto l' hai per sì buia contrada.
Pensa, Lettor, s' i' mi disconfortai
Nel suon delle parole maledette;
Ch' i' non credetti ritornarci mai.
O caro Duca mio, che più di sette
Volte m' hai sicurtà renduta, e tratto
D' alto periglio che incontra mi stette,
Non mi lasciar, diss' io, così disfatto;
E se l' andar più oltre c' è negato,
Ritroviam l' orme nostre insieme ratto.
E quel Signor, che lì m' avea menato,
Mi disse: Non temer, che il nostro passo

(18) Flegias.

(19) Almas llovidas del cielo: las de los ángeles malos.

(20) Algunos críticos, como Vellutello, Rosa, Morando y otros, se empeñan en demostrar que Dante alude aquí á los siete peligros corridos hasta entónces, á saber: 1.º el de las tres fieras; 2.º el de Caronte; 3.º el de Mínos; 4.º el del Cerbero; 5.º el de Pluto; 6.º el de Flegias; y 7.º el de Felipe Argenti. Otros dicen que por más elegancia puso aquí un número determinado, sin tener en cuenta la circunstancia de tan cabal resúmen. Quizá no sea esto más que una imitacion del *terque quaterque* de su modelo.

(21) Omitimos el *Señor* del original, porque lo consideramos como un pleonasmo.

estorbarnos el paso: Dios nos lo ha concedido [22]; pero aguárdame aquí, y reanima y sustenta el abatido espíritu con buenas esperanzas, porque no te dejaré en este mundo infernal.—

Alejóse pues y abandonóme allí el tierno padre, y yo me quedé dudoso, batallando mi imaginacion entre sí y el no. [23] No pude oir lo que les dijo, mas no estuvo largo tiempo con ellos, pues se entraron todos á porfía dentro de la ciudad. Dieron con las puertas en el rostro nuestros enemigos á mi Señor, que se quedó fuera, viniéndose hácia mí con lentos pasos; y con los ojos inclinados al suelo y las mejillas privadas de toda animacion, decia suspirando:—¿Quién me ha vedado entrar en la mansion de los dolores?—Y despues á mí:—No temas tú, aunque me veas irritado, que yo saldré airoso de este empeño, por más que los de dentro se esfuercen en resistirme. Ni es nueva en ellos esta insolencia; que ya la demostraron en otra puerta ménos secreta, [24] la cual permanece todavía sin cerrarse. Sobre ella has visto la negra inscripcion. [25] Pero ya, de la parte de acá de la misma puerta, baja la colina, pasando sin guia alguna por los círculos, alguien con cuyo auxilio ha de abrírsenos la ciudad.—

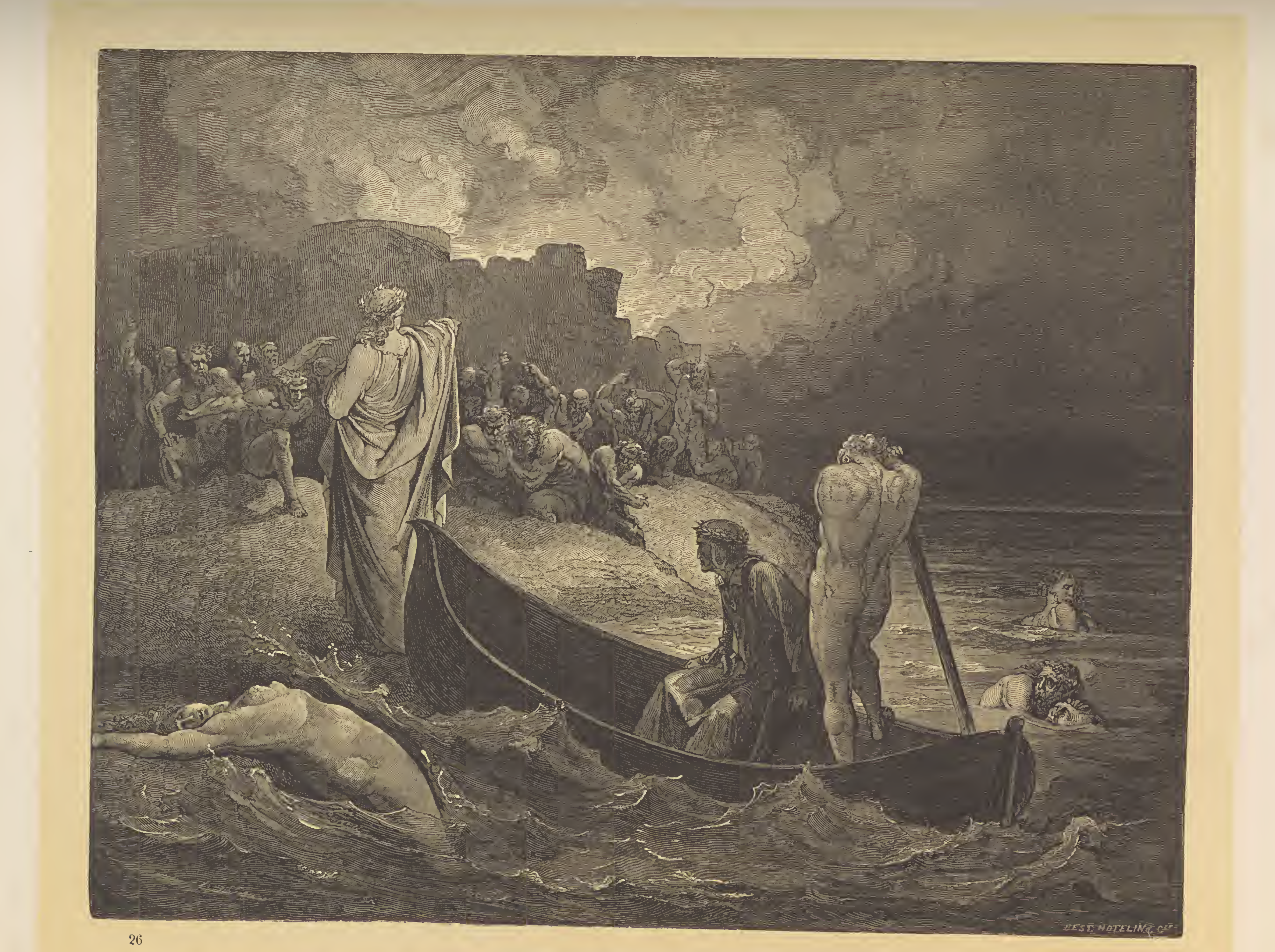
Non ci può torre alcun: da tal n' è dato.
Ma qui m' attendi; e lo spirito lasso
Conforta e ciba di speranza buona,
Ch' i' non ti lascerò nel mondo basso.
Così sen va, e quivi m' abbandona
Lo dolce padre, ed io rimango in forse;
Chè il no e il sì nel capo mi tenzona.
Udir non pote' quello ch' a lor porse:
Ma ei non stette là con essi guari,
Che ciascun dentro a pruova si ricorse.
Chiuser le porte que' nostri avversari
Nel petto al mio Signor, che fuor rimase,
E rivolsesi a me con passi rari.
Gli occhi alla terra, e le ciglia avea rase
D' ogni baldanza, e dicea ne' sospiri:
Chi m' ha negate le dolenti case?
Ed a me disse: Tu, perch' io m' adiri,
Non sbigottir, ch' io vincerò la pruova,
Qual ch' alla difension dentro s' aggiri.
Questa lor tracotanza non è nuova,
Chè già l' usaro a men segreta porta,
La qual senza serrame ancor si trova.
Sovr' essa vedestù la scritta morta:
E già di qua da lei discende l' erta,
Passando per li cerchi senza scorta,
Tal, che per lui ne fia la terra aperta.

(22) *Da tal n' è dato: da tal* en este caso quiere decir Dios.

(23) Nos ceñimos enteramente al texto, por no usar aquí de una paráfrasis; pero ya comprenderá el lector que este *sí* y este *no* se refieren al recelo que tuvo Dante de que Virgilio no volviera, ó no saliera bien de aquel trance.

(24) La puerta del Infierno, que estaba en sitio más accesible que este de que se trata. Supone el Autor aquí que al bajar Jesucristo al Limbo para sacar las almas de los Santos Padres, se opusieron los demonios á su entrada, y tuvo que derribar las puertas, que desde entónces no han vuelto á cerrarse.

(25) La que se pone al principio del canto III del Infierno.



26

26

No pude oir lo que les dijo.....

Infierno, c. VIII, v. 112.

Udir non potè quello ch' a lor porse:

Inferno, c. VIII, v. 112.

CANTO NONO.

Entre la duda y el terror, que hace todavía mayores una frase truncada de Virgilio, le pregunta Dante si habia pasado alguna otra vez por aquel camino; y miéntras le contesta afirmativamente, añadiéndole cómo y cuándo, se ve sorprendido por la súbita aparicion de las Furias en lo alto de la torre. Presérvale Virgilio de sus artes maléficas y al propio tiempo llega un mensajero del Cielo, que les abre las puertas de la ciudad enemiga, donde penetran y ven el suplicio de los herejes, metidos dentro de sepulcros ardiendo.

La palidez con que el temor habia cubierto mi semblante al ver que mi Guia volvia piés atrás, hizo desaparecer más presto el color del suyo. (1) Quedóse suspenso como un hombre que está escuchando, porque su vista no podia penetrar á larga distancia, á causa del negro ambiente y de la densa niebla.

—Pero nosotros debemos vencer la resistencia, empezó á decir: y sino..... uno ha ofrecido hacerlo. (2) ¡Oh! ¡cuánto tarda en llegar!

Yo entónces advertí bien cómo habia encubierto su comenzado discurso con lo

CANTO NONO.

Quel color che viltà di fuor mi pinse,
Veggendo 'l Duca mio tornare in volta,
Più tosto dentro il suo nuovo ristrinse.
Attento si fermò com' uom che ascolta;
Chè l' occhio nol potea menare a lunga
Per l' aer nero e per la nebbia folta.
Pur a noi converrà vincer la punga,
Cominciò ei: se non... tal ne s' offerse.
Oh quanto tarda a me ch' altri qui giunga!
Io vidi ben sì com' ei ricoperse

(1) Explicaremos más el sentido del terceto que hemos traducido algo literalmente. El color pálido que el miedo y el recelo habian hecho salirme al exterior, al rostro, cuando vi que Virgilio se volvia hácia mi, fué causa de que conociendo el mismo Virgilio mi anonadamiento, retirase adentro, á su interior, el color *nuevo*, desusado en él, que tomó su semblante á consecuencia de la pena ó indignacion que produjo en él la resistencia de los diablos. Ó en términos más breves, que la palidez de Dante hizo recobrar más pronto á Virgilio su serenidad.

(2) Este pasaje ha sido un tropiezo casi insuperable para muchos críticos; la cavilosidad de algunos halla á cada paso enigmas y dificultades en que el Autor ni pensó siquiera. La reticencia indicada con los puntos suspensivos, cada cual la interpreta de diverso modo; y además, unos creen que deben llevarse los puntos al final de la siguiente frase, y otros que deben duplicarse, poniéndolos despues del *si* y del *no*, con lo que resultarian dos reticencias. Para nosotros lo que sencillamente dice el Poeta es: *debemos vencer esta resistencia; si no lo conseguimos, otro ha ofrecido auxiliarnos; pero ¡cuánto tarda en llegar!*

otro que despues dijo, que fueron palabras diferentes de las primeras; (3) y sin embargo su lenguaje me inspiró miedo, porque daba yo á las palabras truncadas significacion quizá peor que la que tenian.

—¿Desciende tal vez á este fondo del triste abismo alguien del primer círculo, que sólo tiene por pena la pérdida de la esperanza?—(4)

Esta pregunta hice, y él me respondió:—Rara vez acontece que ninguno de nosotros camine por donde voy yo ahora. Verdad es que en otra ocasion vine aquí abajo por un conjuro de aquella cruel Ericto, (5) que hacia volver las almas á sus cuerpos. Poco tiempo habia pasado desde que la mia abandonó mi carne, cuando me obligó á entrar dentro de esos muros para sacar un espíritu del círculo de Júdas. (6) Es este lugar el más bajo, el más oscuro y el más distante del cielo que lo envuelve todo. (7) Sé muy bien el camino, y así considérate seguro. Esa laguna, que tan gran fetidez exhala, ciñe en torno la dolorosa ciudad donde no nos será ya dado penetrar sin ira.—

Lo cominciar con l' altro che poi venne,
Che fur parole alle prime diverse.
  Ma nondimen paura il suo dir dienne,
Perch' io traeva la parola tronca
Forse a peggior sentenzia ch' ei non tenne.
  In questo fondo della trista conca
Discende mai alcun del primo grado,
Che sol per pena ha la speranza cionca?
  Questa question fec' io. E quei: Di rado
Incontra, mi rispose, che di nui
Faccie il cammino alcun per quale io vado.
  Ver è ch' altra fiata quaggiù fui
Congiurato da quella Eriton cruda,
Che richiamava l' ombre a' corpi sui.
  Di poco era di me la carne nuda,
Ch' ella mi fece entrar dentro a quel muro,
Per trarne un spirto del cerchio di Giuda.
  Quell' è il più basso loco e il più oscuro,
E il più lontan dal ciel che tutto gira:
Ben so il cammin: però ti fa securo.
  Questa palude, che il gran puzzo spira,
Cinge d' intorno la città dolente,
U' non potemo entrare omai senz' ira.
  Ed altro disse, ma non l' ho a mente;

(3) En efecto, el *sinó* de la reticencia le habia alarmado, y la insinuacion del auxilio ofrecido debia tranquilizarle.

(4) Recuérdese que el primer círculo es el Limbo, y que la pena de los que en él yacen es no tener esperanza de salir de él. Por eso hemos traducido así lo que Dante llama esperanza *cionca* (truncada), supliendo acaso *de la bienaventuranza.*

(5) Era esta una maga de Tesalia, de quien habla Lucano en el lib. VI de su *Farsalia.* Conjuraba á los espíritus, uniéndolos á sus cuerpos, para profetizar los sucesos futuros; y de ella se dice que se valió Sexto Pompeyo á fin de averiguar el resultado de la guerra civil movida entre Julio César y su padre. Con este motivo se dice que Dante incurrió aquí en un anacronismo, porque Virgilio murió treinta años despues de la batalla de Farsalia, y por consiguiente no estaba aún su alma en disposicion de someterse á los conjuros de Ericto. Otro escrúpulo infundado. ¿Dónde dice Dante que la tal maga conjurase al Épico latino en favor del hijo de Pompeyo? Y por otra parte ¿no pudo Ericto sobrevivir á Virgilio aquellos treinta años, y evocar su sombra para otro caso que nada tuviera que ver con la batalla de Farsalia? El empeño de criticarlo todo conduce á que no se repare en nada.

(6) Aquí sí que viene de molde la censura hecha anteriormente. Virgilio murió treinta años ántes que Júdas, y por consiguiente, cuando bajó al Infierno, no podia haber recibido aquel círculo el susodicho nombre; sin embargo, pudo referirse al que tenia en la actualidad, pues en efecto se muestra enterado de hombres y cosas muy posteriores á su época.

(7) Del cielo llamado *primer móvil*, que comprende y mueve todos los demás.



27

27

Mira, me dijo, las feroces Erinnas.

INFIERNO, c. IX, v. 45.

Guarda, me disse, le feroci Erine.

INFERNO, c. IX, v. 45.

Otras cosas dijo, de que no hago memoria, porque los ojos llevaron toda mi atencion hácia la alta torre, cuya cima estaba ardiendo, y donde á un mismo tiempo se alzaron de pronto tres Furias infernales, teñidas de sangre y mostrando miembros y ademanes de mujeres. Iban cubiertas de verdosas hidras, [8] y llevaban por cabellos pequeñas sierpes y cerastas, [9] que se entrelazaban sobre sus horribles sienes.

Él, [10] que conoció bien á las servidoras de la reina del dolor eterno, [11]—Mira, me dijo, las feroces Erinnas. [12] Esa que está á la izquierda, es Megera; la que ves llorando á la derecha, Aleto; Tesifone la de en medio:—y quedó callado.

Con las uñas cada cual de ellas se desgarraba el pecho; golpèabanse con las manos, y gritaban tan alto, que de temor me acogí al Poeta.

«Venga Medusa, [13] y le convertiremos en piedra,» [14] gritaban todas mirando abajo. [15] «Mal nos vengamos del asalto de Teseo.» [16]

—Vuélvete atrás y ten los ojos cerrados; porque si se muestra la Gorgona y tú la ves, vana será la esperanza de tornar al mundo.—

Perocchè l' occhio m' avea tutto tratto
Vêr l' alta torre alla cima rovente,
Ove in un punto furon dritte ratto
Tre furie infernal di sangue tinte,
Che membra femminili avieno ed atto;
E con idre verdissine eran cinte:
Serpentelli e ceraste avean per crine,
Onde le fiere tempie erano avvinte.
E quei, che ben conobbe le meschine
Della regina dell' eterno pianto,
Guarda, mi disse, le feroci Erine.
Questa è Megera dal sinistro canto:
Quella, che piange dal destro, è Aletto:
Tesifone è nel mezzo: e tacque a tanto.
Coll' unghie si fendea ciascuna il petto;
Batteansi a palme, e gridavan sì alto,
Ch' i' mi strinse al Poeta per sospetto.
Venga Medusa, sì il farem di smalto
(Gridavan tutte riguardando in giuso):
Mal non vengiammo in Teseo l' assalto.
Volgiti indietro, e tien lo viso chiuso;
Che se il Gorgon si mostra, e tu 'l vedessi,

(8) Culebras acuáticas.

(9) Serpientes con cuernos, en extremo venenosas.

(10) Virgilio.

(11) Proserpina, esposa de Pluton, reina de los Infiernos.

(12) Las Furias, hijas, segun unos, de la Noche y del Aqueronte, y segun otros, de Pluton y Proserpina, ejecutoras de la venganza de los Dioses.

(13) Es decir, la cabeza de Medusa, que tenia la virtud de convertir en piedra á quien la miraba. Medusa era una de las tres Gorgonas.

(14) El texto dice en *esmalte,* pero debe atribuirse á la necesidad de la rima.

(15) Adonde estaba el Dante, para que no quede duda de que lo decian por él.

(16) Bajó Teseo á los Infiernos con ánimo de robar á Proserpina; y encadenado por órden de Pluton, dióle despues Hércules libertad. Las Furias dan á entender que si entónces se hubiera hecho un escarmiento, no se atreveria Dante á presentarse allí.

Esto dijo el Maestro, y él mismo me hizo dar la vuelta; y no fiándose de mis manos, me cerró tambien los ojos con las suyas.

Vosotros, los que teneis sano el entendimiento, mirad la doctrina que se esconde bajo el velo de esos extraños versos. (17)

Mas ya venia por encima de las turbadas olas el estrépito de un espantoso sonido, que hacia retemblar ambas orillas. No de otro modo sucede cuando un viento impelido por los contrarios calores embiste á la selva, y sin freno alguno desgaja las ramas, las derriba y lanza á lo léjos, y soberbio y entre nubes de polvo, adelanta más, y hace huir á las fieras y á los pastores.

Descubrióme entónces los ojos, diciendo:—Dirige ahora la fuerza de tus miradas sobre esa eterna (18) espuma, hácia donde el vapor es más espeso.—Y como las ranas que delante de la enemiga culebra se dispersan todas por el agua, hasta que van apiñándose en el cieno; de la propia suerte ví huir más de mil almas condenadas ante uno que pasaba á pié enjuto la Estigia. Apartaba el aire espeso con el rostro, moviendo de vez en cuando la siniestra mano hácia adelante, y sólo parecia fatigado de aquel impedimento. Comprendí bien que era un mensajero del cielo, (19) y me volví hácia mi Maestro, mas éste me hizo se-

Nulla sarebbe del tornar mai suso.
Così disse il Maestro: ed egli stessi
Mi volse, e non si tenne alle mie mani,
Che con le sue ancor non mi chiudessi.
O voi, ch' avete gl' intelletti sani,
Mirate la dottrina che s' asconde
Sotto il velame degli versi strani.
E già venia su per le torbid' onde
Un fracasso d' un suon pien di spavento,
Per cui tremavano ambedue le sponde:
Non altrimenti fatto che d' un vento
Impetuoso per gli avversi ardori,
Che fier la selva, e senza alcun rattento
Li rami schianta, abbatte e porta fori,
Dinanzi polveroso va superbo,
E fa fuggir le fiere e li pastori.
Gli occhi mi sciolse, e disse: Or drizza il nerbo
Del viso su per quella schiuma antica,
Per indi ove quel fummo è più acerbo.
Come le rane innanzi alla nimica
Biscia per l' acqua si dileguan tutte,
Fin che alla terra ciascuna s' abbica;
Vid' io più di mille anime distrutte
Fuggir così dinanzi ad un, che al passo
Passava Stige colle piante asciutte.
Dal volto rimovea quell' aer grasso,
Menando la sinistra innanzi spesso;
E sol di quell' angoscia parea lasso.
Ben m' accorsi ch' egli era del ciel messo,
E volsimi al Maestro: e quei fe segno,

(17) Extraños ó misteriosos. La aplicacion moral de estas alegorías es fácil de comprender.

(18) *Antigua*, dice el Autor, pero hemos querido precisar más la idea, sin alterar gravemente la significacion.

(19) Importa poco que este mensajero fuese un ángel, como parece que supuso Dante, ó cualquier otro sér sobrenatural; pero los comentadores traen larga disputa entre sí sobre la calidad de este *Deus ex machina*. Hay quien afirma que era Mercurio, y no falta quien ha supuesto que no podia ménos de ser Eneas. Las razones que alegan son tan vanas como la presuncion.



28

28

Llegó á la puerta, y la abrió con una varita, sin experimentar estorbo alguno.

INFIERNO, c. IX, v. 89 y 90.

Giunse alla porta, e con una verghetta
L' aperse, chè non v' ebbe alcun ritegno.

INFERNO, c. IX, v. 89 e 90.

ñas de que estuviese quedo y me inclinase ante él. ¡Ah! ¡Cuán desdeñoso me parecia! Llegó á la puerta, y la abrió con una varita, sin experimentar estorbo alguno.

«¡Oh proscritos del cielo, raza menospreciada!» empezó á gritar, puesto ya en el umbral horrible: «¿Cómo cabe en vosotros semejante audacia? ¿Por qué haceis resistencia á aquella voluntad que jamás deja de cumplir sus fines, y que tantas veces ha acrecentado vuestros dolores? ¿Qué os aprovecha rebelaros contra los hados? Vuestro Cerbero, si mal no recordais, tiene aún pelados de sus resultas hocico y cuello. (20)

Volvióse en seguida por el camino cenagoso, y no nos habló palabra, sino que mostró ademan de hombre á quien apremia ó incita otro cuidado que el de los que tiene delante. Nosotros en tanto nos encaminamos á la ciudad, confiados ya en aquellas palabras santas. Entramos dentro sin oposicion alguna: y yo, que deseaba ver la suerte de los encerrados en semejante fortaleza, así que estuve dentro, dirigí en torno la vista, y descubrí por todos lados una gran llanura, llena de dolores y tormentos crueles. Como en Arlés, (21) donde el Ródano for-

Ch' io stessi cheto, ed inchinassi ad esso.
Ahi quanto mi parea pien di disdegno!
Giunse alla porta, e con una verghetta
L' aperse, chè non v' ebbe alcun ritegno.
O cacciati del ciel, gente dispetta,
Cominciò egli in su l' orribil soglia,
Ond' esta oltracotanza in voi s' alletta?
Perchè ricalcitrate a quella voglia,
A cui non puote il fin mai esser mozzo,
E che più volte v' ha cresciuta doglia?
Che giova nelle fata dar di cozzo?
Cerbero vostro, se ben vi ricorda,
Ne porta ancor pelato il mento e 'l gozzo.
Poi si rivolse per la strada lorda,
E non fe motto a noi: ma fe sembiante
D' uomo, cui altra cura stringa e morda,
Che quella di colui che gli è davante.
E noi movemmo i piedi in vêr la terra,
Sicuri appresso le parole sante.
Dentro v' entrammo senza alcuna guerra:
Ed io, ch' avea di riguardar disio
La condizion che tal fortezza serra,
Com' io fui dentro, l' occhio intorno invio:
E veggio ad ogni man grande campagna
Piena di duolo e di tormento rio.
Sì come ad Arli, ove 'l Rodano stagna,

(20) Alude, segun parece, á la resistencia que opuso á Hércules cuando éste bajó al Infierno, y á la indignacion con que el héroe le agarró por el cuello, le encadenó y le arrastró hasta fuera de la puerta; y así dice Virgilio:

Tartareum ille manu custodem in vincla petivit,
Ipsius a solio regis traxitque trementem.
VIRG. EN. VI.

Pero otros, juzgando á Dante incapaz de mezclar tan inconsideradamente el paganismo y las creencias católicas, opinan que este Cerbero es la personificacion del Demonio á quien confundió Jesucristo, y que lo del hocico y el cuello es meramente una metáfora.

(21) Ciudad de Provenza, situada en la boca del Ródano.

ma un lago, y como en Pola, [22] cerca del Cuarnaro, [23] que cierra la Italia y limita sus confines, hacen desigual el terreno los sepulcros, así lo hacian tambien aquí por todas partes, sólo que de una manera más terrible; porque de entre las tumbas salian llamas, las cuales las encendian hasta el punto de que no hay arte alguno que se valga de hierro tan abrasado. Estaban levantadas las losas que las cubrian, y salian de ellas lamentos tan doloridos, que indicaban bien ser de personas infelices y atormentadas.

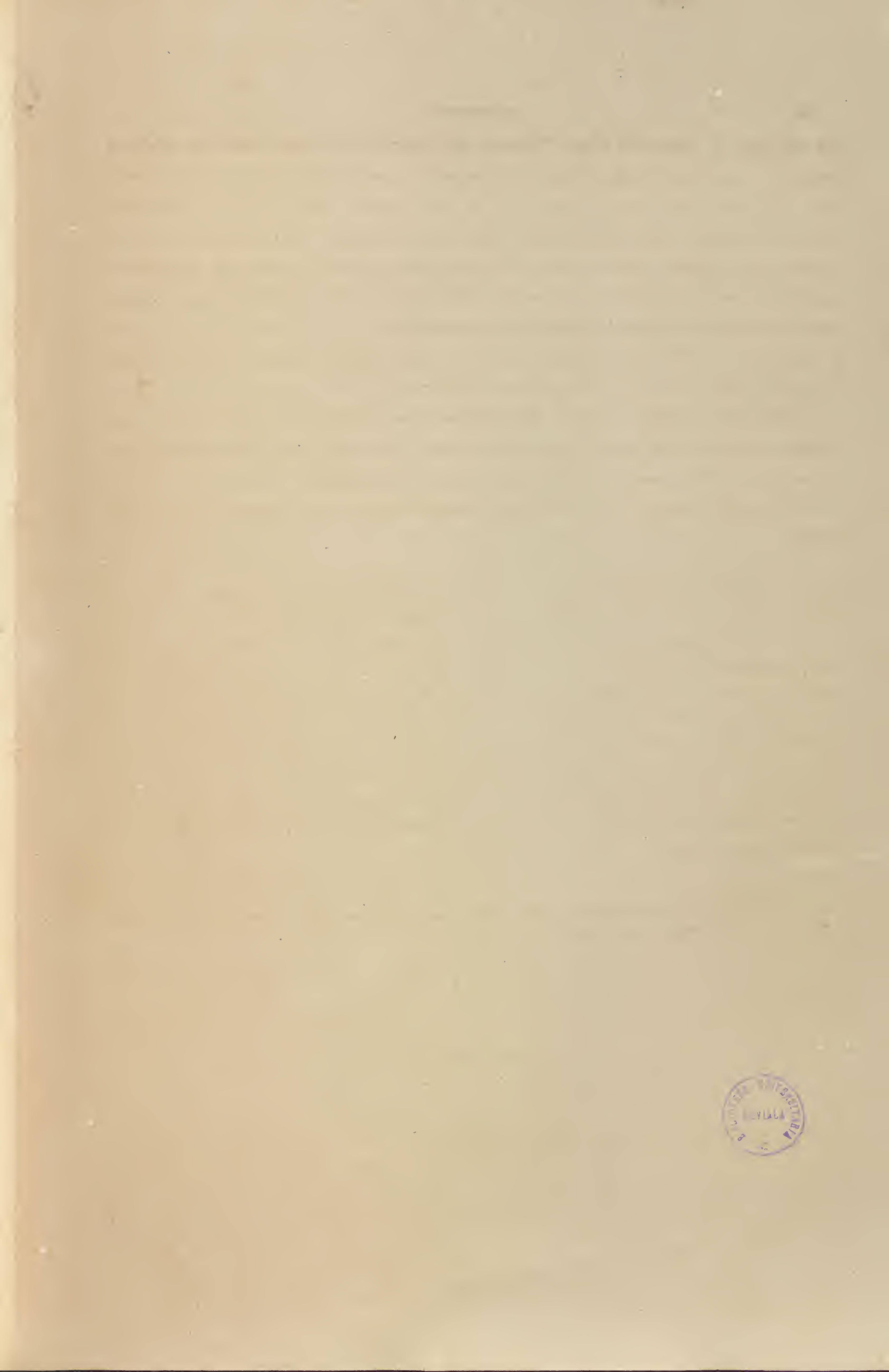
Y dije:—Maestro, ¿qué gentes son esas, que metidas dentro de esas arcas, se hacen sentir por medio de ayes tan lastimeros?

—Esos, me contestó, son los heresiarcas y sus secuaces de todas sectas. Las tumbas están más llenas de lo que te figuras; cada cual yace allí sepultado con los suyos; y los sepulcros están más ó ménos encendidos. [24]

Y tomando despues á la derecha, pasamos entre los mártires y los altos muros.

Sì come a Pola presso del Quarnaro,
Che Italia chiude e i suoi termini bagna,
Fanno i sepolcri tutto il loco varo:
Così facevan quivi d' ogni parte,
Salvo che 'l modo v' era più amaro;
Chè tra gli avelli fiamme erano sparte,
Per le quali eran sì del tutto accesi,
Che ferro più non chiede verun' arte.
Tutti gli lor coperchi eran sospesi,
E fuor n' uscivan sì duri lamenti,
Che ben parean di miseri e d' offesi.
Ed io: Maestro, quai son quelle genti,
Che seppellite dentro da quell' arche
Si fan sentir con gli sospir dolenti?
Ed egli a me: Qui son gli eresiarche
Co' lor seguaci d' ogni setta, e molto
Più, che non credi, son le tombe carche.
Simile qui con simile è sepolto,
E i monimenti son più, e men caldi.
E poi ch' alla man destra si fu volto,
Passammo tra i martiri e gli alti spaldi.

(22) Pola, ciudad de Istria.
(23) Cuarnaro, golfo que baña la Istria, última parte de Italia, la cual separa de la Croacia. Vulgarmente se llama Cuarnero.
(24) Segun el grado de incredulidad de cada uno.





29

29

Esos, me contestó, son los heresiarcas y sus secuaces de todas sectas.

INFIERNO, c. IX, v. 127 y 128.

Ed egli a me: «Qui son gli eresiarche
Co' lor seguaci d' ogni setta...

INFERNO, c. IX, v. 127 E 128.

CANTO DÉCIMO.

Caminando los Poetas por entre las tumbas y las murallas, y mientras Dante indica respetuosamente á Virgilio su deseo de ver á los que allí están sepultados y de hablar á alguno de ellos, oye una voz que le llama. Es Farinata degli Uberti. Estando hablando con él, le interrumpe Cavalcante Cavalcanti para preguntarle por su hijo Guido; y después de responderle, continúa la conversacion comenzada con Farinata, que vagamente le presagia su destierro, y le informa de algunas otras cosas.

Iba pues mi Maestro por una estrecha calle, entre el muro de la ciudad y los sepulcros, y yo siguiendo sus pasos.

—¡Oh excelsa virtud, (1) empecé á decir, que me conduces segun te place por estos impíos círculos! (2) Háblame, y satisface mis deseos. ¿Podria verse la gente que yace en esos sepulcros? Todas sus losas están ya levantadas, y nadie hace aquí de vigilante.—

Y me respondió:—Todos quedarán cerrados, cuando desde Josafat (3) vuelvan aquí las almas con los cuerpos que allá arriba dejaron. En esta parte tienen su cementerio, juntamente con Epicuro, todos sus secuaces, que juzgan muerta el alma

CANTO DECIMO.

Ora sen va per uno stretto calle
Tra'l muro della terra e li martiri
Lo mio Maestro, ed io dopo le spalle.
O virtù somma, che per gli empi giri
Mi volvi, cominciai, com' a te piace,
Parlami, e soddisfammi, a' miei desiri.
La gente, che per li sepolcri giace,
Potrebbesi veder? già son levati
Tutti i coperchi, e nessun guardia face.
Ed egli a me: Tutti saran serrati,
Quando di Josaffà qui torneranno
Coi corpi che lassù hanno lasciati.
Suo cimitero da questa parte hanno
Con Epicuro tutti i suoi seguaci,

(1) Lo mismo que ¡oh hombre virtuosísimo! Este apóstrofe que dirige Dante á Virgilio, prueba que quiso hacer una verdadera apoteosis del Poeta ó de la Poesía.

(2) Giros, como dice el Autor; impíos por los que en ellos se encerraban.

(3) *Josaphat,* debiera decir el texto, como otras ediciones, porque *Iossaffà*, segun observan con razon algunos, no es palabra hebraica, ni griega, ni italiana.

con el cuerpo. [4] Por esto quedarás en breve ahí dentro satisfecho respecto á la pregunta que me haces, y áun el deseo que me encubres.—

—Yo, mi buen Maestro, [5] respondí, no reservo de tí mi corazon sino con el fin de hablar poco, y porque tú ántes de ahora [6] me has inducido á esto.—

«Toscano, que pasas vivo por la ciudad del fuego, hablando con tal respeto: pléguete permanecer en este sitio. Tu lenguaje manifiestamente revela que eres hijo de aquella noble patria á la cual fuí yo quizá funesto en demasía.»

Estas palabras salieron repentinamente de uno de los sepulcros; por lo que temeroso yo, me acerqué á mi Guia un poco más.

El cual me dijo:—Vuélvete: ¿qué haces? Mira á Farinata, [7] que se ha levantado: le verás desde la cintura á la cabeza.—

Habia yo fijado ya mi vista en la suya, y él erguia su pecho y su frente, como si tuviese en gran menosprecio el Infierno. Y con sus animosas y prontas manos me empujó mi Guia hácia él por entre las sepulturas, diciendo:—Sean claras tus palabras.— [8]

Che l' anima col corpo morta fanno.
  Però alla dimanda che mi faci
Quinc' entro soddisfatto sarai tosto,
E al disio ancor che tu mi taci.
  Ed io: Buon Duca, non tegno nascosto
A te mio cor, se non per dicer poco;
E tu m' hai non pur mo a ciò disposto.
  O Tosco, che per la città del foco
Vivo ten vai così parlando onesto,
Piacciati di ristare in questo loco.
  La tua loquela ti fa manifesto
Di quella nobil patria natio,
Alla qual forse fui troppo molesto.
  Subitamente questo suono uscio
D' una dell' arche: però m' accostai,
Temendo, un poco più al Duca mio.
  Ed ei mi disse: Volgiti: che fai?
Veid là Farinata che s' è dritto:
Dalla cintola in su tutto il vedrai.
  Io avea già il mio viso nel suo fitto;
Ed ei s' ergea col petto e colla fronte,
Com' avesse lo Inferno in gran dispitto:
  E le animose man del Duca e pronte
Mi pinser tra le sepolture a lui,

(4) Epicuro en efecto profesaba la doctrina de que el alma se disuelve con el cuerpo, mas no que se aniquile; opinion que comunmente se le ha atribuido, y que parece confirmar aquí Dante en lo de que aquella secta consideraba tan muerta el alma como el cuerpo.

(5) *Buen Guia*, dice el original. No creemos habernos tomado demasiada libertad.

(6) *Non pur mo*, no solamente ahora. *Mo*, voz del antiguo dialecto florentino, tomada del adverbio latino *modo*.

(7) *Farinata degli Uberti* fué hombre muy animoso y jefe de los gibelinos de Florencia. En una sangrienta batalla dada en Monte Aperto, cerca del rio Arbia—(setiemb. 1260) derrotó al ejército güelfo, entrando triunfante en Florencia, expulsó á todos los güelfos, y entre ellos á la familia de Dante. Pero cuando desvanecidos con su victoria tomaron en Empoli los gibelinos el acuerdo de destruir á Florencia, aquel insigne varon se opuso á ello con entereza digna de un romano, y sólo á él debió Florencia su salvacion. Fué pues, segun testimonios fidedignos, un eminente patricio; mas en cuanto á sus creencias religiosas, no parece que fuese muy espiritualista, ni en su vida particular de costumbres muy arregladas. Dante, que alaba la magnanimidad del ciudadano, no perdona al incrédulo, y le condena al castigo que, segun él, sufren en el Infierno Epicuro y los de su secta.

(8) Que equivalia á decir: Ahora puedes explicarte con claridad, ya que ántes no lo has hecho.



PISAN G. Doré

30

El cual me dijo:—Vuélvete: ¿qué haces? Mira á Farinata, que se ha levantado: le verás desde la cintura á la cabeza.—

Infierno, c. X, v. 31, 32 y 33.

Ed ei mi disse: Volgiti: che fai?
Vedi là Farinata che s' è dritto:
Dalla cintola in su tutto il vedrai.

Inferno, c. X, v. 31, 32 e 33.

Así que estuve al pié de su sepulcro, miróme un poco, y luego con cierto desden, me preguntó: «¿Quiénes fueron tus antepasados?» Yo que estaba deseoso de obedecer (9) no se lo oculté, ántes bien se lo manifesté todo; por lo que arqueó un tanto las cejas; (10) y despues dijo: «Terribles contrarios fueron para mí, para mis mayores y para mi partido; tanto, que dos veces (11) los desterré.»

—Si fueron expulsados, repuse yo, volvieron una y otra vez (12) de donde estaban (13); pero los vuestros no aprendieron bien el mismo arte.— (14)

Levantóse entónces á mi vista, y junto á la otra, una sombra descubierta hasta la barba: creo que estaba puesta de rodillas. Miróme alrededor, como con intencion (15) de ver si algun otro iba conmigo; y siendo enteramente vana su sospecha, me dijo llorando: «Si vas por esta ciega cárcel por ser tu ingenio tan sublime, ¿dónde está mi hijo? ¿por qué no viene contigo?

Yo le respondí:—No vengo por mí mismo: aquel que aguarda allí es quien

Dicendo: Le parole tue sien conte.
Tosto ch' al piè della sua tomba fui,
Guardommi un poco, e poi quasi sdegnoso
Mi dimandò: Chi fur li maggior tui?
Io ch' era d' obedir disideroso,
Non gliel celai, ma tutto gliel' apersi:
Ond' ei levò le ciglia un poco insoso;
Poi disse: Fieramente furo avversi
A me e a' miei primi e a mia parte,
Sì che per duo fiate gli dispersi.
S' ei fur cacciati, ei tornar d' ogni parte,
Risposi lui, e l' una e l' altra fiata;
Ma i vostri non appreser ben quell' arte.
Allor surse alla vista scoperchiata
Un' ombra lungo questa infino al mento:
Credo che s' era inginocchion levata.
Dintorno mi guardò, come talento
Avesse di veder s' altri era meco;
Ma poi che il sospicar fu tutto spento,
Piangendo disse: Se per questo cieco
Carcere vai per altezza d' ingegno,
Mio figlio ov' è? o perchè non è teco?
Ed io a lui: Da me stesso non vegno:
Colui, che attende là, per qui mi mena,

(9) De obedecer sin duda á Virgilio, porque la altiva respuesta que da luego á Farinata no prueba que estuviese muy dispuesto á complacerle.

(10) Como en ademan de recapacitar sobre lo que habia oido.

(11) La primera vez cuando apoyando Federico II á los gibelinos, se vieron obligados los güelfos á salir de Florencia, que fué el 2 de Febrero de 1248; y la segunda después de la derrota de Monte Aperto, en 1260.

(12) Despues de la expulsion del 48, volvieron los güelfos en Enero de 1251, á consecuencia de la derrota que habian experimentado en Figline los gibelinos en 20 de Octubre del año anterior. Despues de la segunda expulsion, volvieron á Florencia en 1266 por la destruccion y muerte del rey Manfredo; pero Farinata no existia ya entónces, porque murió en 1264.

(13) De todas las partes como dice el texto, ó de todos los lugares adonde se habian refugiado.

(14) No se dieron para volver la misma maña que los güelfos. Dante habla asi á Farinata, no porque fuese güelfo cuando escribia esto, sino porque finge su viaje poético en 1300, cuando áun no era gibelino, y afecta aqui opiniones y lenguaje de verdadero güelfo. Dante fué el primer gibelino de su familia despues de haber salido de Florencia.

(15) Con *curiosidad*, con *deseo*, que es lo que aqui significa el *talento* del original.

aquí me trae; el mismo á quien vuestro Guido [16] quizá tuvo menosprecio. [17]

Sus palabras y el género de su suplicio me habian revelado ya su nombre, y por esto fué mi respuesta tan terminante.

Incorporándose de pronto, gritó: «¿ *Tuvo*, dijiste? ¿Con que ya no vive? ¿Con que la dulce luz no alumbra ya sus ojos?» Y cuando advirtió que me tomaba tiempo para responderle, cayó de nuevo boca arriba, y no volvió á aparecer mas.

Pero la otra sombra magnánima por quien expresamente me habia quedado [18] no varió de aspecto, ni movió el cuello, ni encorvó el pecho.

«Y si ellos, dijo continuando el comenzado discurso, han aprendido mal el arte, [19] cosa es que me atormenta más que este sepulcro. Pero no habrá vuelto á encenderse cincuenta veces [20] el rostro de la Diosa que aquí reina, [21] cuando sabrás lo fatal que es ese arte. Y tú dime, (así vivas largos años en el dulce

Forse cui Guido vostro ebbe a disdegno.
  Le sue parole e il modo della pena
M' avevan di costui già letto il nome:
Però fu la risposta così piena.
  Di subito drizzato gridò: Come
Dicesti *egli ebbe?* non viv' egli ancora?
Non fiere gli occhi suoi lo dolce lome?
  Quando s'accorse d' alcuna dimora
Ch' io faceva dinanzi alla risposta,
Supin ricadde, e più non parve fuora.
  Ma quell' altro magnanimo, a cui posta
Restato m' era, non mutò aspetto,
Nè mosse collo, nè piegò sua costa.
  E se, continuando al primo detto,
Egli han quell' arte, disse, male appresa,
Ciò mi tormenta più che questo letto.
  Ma non cinquanta volte fia raccesa
La faccia della donna che qui regge,
Che tu saprai quanto quell' arte pesa.
  E se tu mai nel dolce mondo regge,

(16) Este Guido ofrece indicio bastante para averiguar que la sombra que no llega á nombrarse es la de su padre Cavalcanti. La circunstancia de representarle Dante con la cabeza únicamente fuera del sepulcro, induce á algunos á creer que sus opiniones filosóficas eran menos *epicúreas* que las de Farinata; otros creen que con esto indicó el Autor que su carácter formaba por lo apocado verdadero contraste con el del magnánimo gibelino.

(17) ¿Por qué Guido Cavalcanti, insigne poeta y amigo de Dante, miraba con menosprecio á Virgilio? ¿Por haberse hecho filósofo y renunciado á la poesía? ¿Por no haber escrito una Epopeya, como se asegura que Dante le aconsejaba? Difícil es averiguar con qué intencion le atribuiria su íntimo amigo antipatía al poeta latino, que sin embargo no hace más que poner en duda por medio de aquel *forse*, expresion de una mera hipótesis. Dícese que Dante y Guido militaron al fin en opuestos bandos políticos, y que el segundo era contrario á la idea del divino orígen del imperio que Dante tomó de Virgilio. No parece razon bastante.—Por lo demás, ya se comprenderá que la curiosidad de Cavalcanti consistia en creer que siendo Guido tan amigo de Dante, le acompañaria en su descenso al Infierno.

(18) Farinata, que después de aquella interrupcion, continúa hablando.

(19) El arte de volver del destierro, de que le habló Dante.

(20) Alusion á los plenilunios. El pronóstico de Farinata, que viene á decir, «no habrán transcurrido cincuenta meses,» etc., se refiere al de Abril de 1304, cuando los Blancos, entre los que se contaba Dante, se dispusieron para volver á Florencia. Dante no aprobó los medios que pensaron emplear, y se separó de aquella faccion. (Véase el Paraiso, C. XVII, v. 61 y sig.) El golpe se intentó en Julio, y no tuvo resultado.

(21) Esta Diosa, ó Señora, como dice el texto, es la Luna, llamada Diana en la tierra y Proserpina en el Infierno, en el cual reinaba como esposa de Plutón.

mundo), (22) ¿por qué es tan cruel aquel pueblo con los mios en todas sus leyes?»

Y le respondí: — El estrago y la gran matanza que hizo se enrojeciera de sangre el Árbia, hace tambien repetir la misma oracion en nuestro templo. — (23)

Y sacudiendo su cabeza y suspirando: «No estuve yo solo allí, añadió, ni ciertamente me hubiera movido con los otros sin bastante causa; pero cuando todos propusieron arrasar á Florencia, únicamente yo la defendí á rostro descubierto.» (24)

— ¡Ah! ¡Que por fin gocen de paz vuestros descendientes! le dije yo; pero resolved la duda en que se ve envuelta mi imaginacion; pues si no entiendo mal, parece que vosotros veis con anticipacion lo que el tiempo trae consigo, y que en cuanto al presente, no os sucede del mismo modo. —

«Nosotros, repuso, vemos, como el que tiene mala vista, las cosas que están

Dimmi, perchè quel popolo è sì empio
Incontro a' miei in ciascuna sua legge?
  Ond'io a lui: Lo strazio e 'l grande scempio,
Che fece l'Arbia colorata in rosso,
Tale orazion fa far nel nostro tempio.
  Poi ch'ebbe sospirando il capo scosso,
A ciò non fu'io sol, disse, nè certo
Senza cagion sarei con gli altri mosso:
  Ma fu'io sol, colà, dove sofferto
Fu per ciascuno di tor via Fiorenza,
Colui che la difese a viso aperto.
  Deh, se riposi mai vostra semenza,
Prega' io lui, solvetemi quel nodo,
Che qui ha inviluppata mia sentenza.
  E' par che voi veggiate, se ben odo,
Dinanzi quel che 'l tempo seco adduce,
E nel presente tenete altro modo.
  Noi veggiam, come quei c'ha mala luce,

(22) En medio de sus tormentos, no era mucho que Farinata contemplase dulce la existencia de la tierra. Esto no ofrece dificultad alguna; pero la tiene, y grande, la verdadera interpretacion del verso en que se contienen aquellas palabras, y por lo mismo debemos, si no justificar, explicar al ménos, la que nosotros le hemos dado. El verso dice:

E se tu mai nel dolce mondo regge, etc.

Hecho asunto de discusion entre comentaristas, críticos y gramáticos, cada cual halla en él diverso sentido, segun el que respectivamente dan á la partícula *se* y al verbo *regge*. Para unos la partícula es condicional, para otros deprecativa; quién cree que el verbo equivale á *riedi*, del infinitivo *reddire*, quién que á *regni*, lo mismo que *comandi*, y quién, por último, opina que el verbo *reggere* significa durar, no tener término. Las diferentes versiones que resultan son, por consiguiente, estas: *Y si tú vuelves al dulce mundo; y así gobiernes tú ó imperes en el dulce mundo; y así vuelvas tú al dulce mundo; y así vivas perfectamente en el dulce mundo.* Dícese que no hay ejemplo de que el verbo *reggere* haya significado nunca volver; ni Farinata, que profetizaba sobre lo futuro, hubiera dudado ni deseado que Dante volviese al mundo, porque no ignoraba que volveria. No nos satisface tampoco lo de desearle que llegase á gobernar, porque parece conciliarse mal con la especie de amenaza que ántes le ha dirigido; y así hemos optado por los que dan al *reggere* la acepcion de durar ó vivir mucho; y si nos equivacamos, fácil es subsanar el yerro, adoptando cualquiera de las demás versiones.

(23) Hasta el año 1282 se reunian y deliberaban sobre sus intereses los magistrados de Florencia en las iglesias, y á esto hace alusion el templo de que habla Dante á Farinata. En cuanto á la oracion, que parece decirse en sentido metafísico, se explica tambien muy sencillamente y en lenguaje natural. Habia llegado á tal extremo el furor de los partidos en aquella desdichada ciudad, y de tal manera se aborrecian, que no contentos con venir á las manos, se juramentaban para su exterminio; y así, postrados ante los altares, oraban al Dios de clemencia para que arrasase é hiciese desaparecer la casa de los Ubertis: *ut domum Ubertam eradicare et disperdere digneris.* No sabemos si esta oracion formaria parte de las preces cotidianas.

(24) Un ilustrador moderno, en una traduccion francesa de la *Divina Comedia*, publicada el año 1853, advierte que Florencia acababa de erigir una estátua á su libertador en la galería de los Oficios, y que enfrente estaba la de Dante.

lejanas; que tanta luz nos concede aún el Todopoderoso: cuando se acercan ó existen ya, vana es toda nuestra inteligencia; y si otro no nos lo refiere, nada sabemos de vuestros sucesos humanos. De lo que puedes inferir que fenecerá todo nuestro conocimiento en el instante en que se cierre la puerta del porvenir.» [25]

Entónces, como arrepentido de mi culpa, añadí: — Decid, pues, al que ha desaparecido que su hijo está aún entre los vivos; y que si poco há enmudecí cuando debia responderle, sepa que lo hice porque estaba pensando en el error que me habeis desvanecido. —

Y ya me llamaba mi Maestro; por lo que con mas instancia rogué al espíritu [26] que me dijese quién estaba con él.

Y replicó: «Más de mil yacen aquí conmigo: aquí dentro están el segundo Federico [27] y el Cardenal; [28] y callo todos los otros.»

Dicho esto, se escondió: y yo encaminé mis pasos hácia el antiguo Poeta, reflexionando en aquellas palabras, que me parecieron siniestras. Él echó á andar, y conforme iba marchando, me dijo: — ¿Por qué estás tan caviloso? — Y satisfice á su

Le cose, disse, che ne son lontano:
Cotanto ancor ne splende il sommo Duce:
Quando s' appressano, o son, tutto è vano
Nostro intelletto; e, s' altri nol ci apporta,
Nulla sapem di vostro stato umano.
Però comprender puoi, che tutta morta
Fia nostra conoscenza da quel punto,
Che del futuro fia chiusa la porta.
Allor, come di mia colpa compunto,
Dissi: Or direte dunque a quel caduto,
Che 'l suo nato è co' vivi ancor congiunto.
E s' io fui dianzi alla risposta muto,
Fate i saper che 'l fei, perchè pensava
Già nell' error che m' avete soluto.
E già 'l Maestro mio mi richiamava:
Perch' io pregai lo spirito più avaccio,
Che mi dicesse chi con lui si stava.
Dissemi: Qui con più di mille giaccio:
Qua entro è lo secondo Federico,
E 'l Cardinale, e degli altri mi taccio.
Indi s' ascose: ed io in ver l' antico
Poeta volsi i passi, ripensando
A quel parlar che mi parea nimico.
Egli si mosse; e poi così andando,
Mi disse: Perchè sei tu sì smarrito?
E io li soddisfeci al suo dimando.

(25) En que se acabe el mundo, en que ocurra el Juicio final.

(26) Al mismo Farinata.

(27) Federico II, de la casa de Suevia ó Hohenstaufen, fué hijo de Enrique VI y nieto de Barbaroja. Reinó en Nápoles y Sicilia, y fué electo emperador por el favor de los gibelinos y la proteccion del papa Inocencio III. Fué príncipe magnánimo, ilustrado y gran protector de las letras, pero de relajadas costumbres y poco escrupuloso en materias de religion. Dieron mucho que hablar sus cuestiones con la corte de Roma, de la que fué acérrimo enemigo.

(28) Octaviano degli Ubaldini, llamado *el Cardenal* por antonomasia, fué tan afecto al partido gibelino, que solia decir: «si hay alma, yo he perdido la mia por los gibelinos;» y por esta causa figura aquí entre los epicúreos. Cuentan que el Cardenal prorumpió en tan herética expresion resentido de que Federico no le hubiera tratado como él creia merecer; y así se separó de él y de su partido.

pregunta.—Conserva en tu mente lo que has oido contra tí, me advirtió el Sabio; y ahora escúchame.—Y señaló con el dedo al Cielo.—Cuando estés ante el grato resplandor de aquella cuyos hermosos ojos todo lo ven, sabrás (29) el transcurso de tu vida.—

Despues de lo cual, volvió hácia la siniestra mano. Dejamos las murallas, y nos dirigimos al centro por un camino que conduce á un valle, el cual hacia llegar su hedor hasta nosotros.

La mente tua conservi quel che udito
Hai contra te, mi comandò quel Saggio,
E ora attendi qui: e drizzò 'l dito:
Quando sarai dinanzi al dolce raggio
Di quella, il cui bell' occhio tutto vede,
Da lei saprai di tua vita il viaggio.
Appresso volse a man sinistra il piede:
Lasciammo il muro, e gimmo in ver lo mezzo
Per un sentier che ad una valle fiede,
Che 'nfin lassù facea spiacer suo lezzo.

(29) *Sabrás por ella*, se lee en el texto, *saprai da lei;* mas es el caso que cuando Dante sabe los sucesos de su vida futura en el Paraiso, no es Beatriz quien se los anuncia, sino Cacciaguida; de donde algunos comentadores juzgan que la particula *da* no debe significar *por*, sino *con*, en compañía de la misma Beatriz. No hay necesidad de poner las cosas tan en su punto. Que Beatriz hiciera entender su suerte á Dante por sí ó valiéndose de otra persona ¿no da lo mismo en último resultado? ¿Dejaria por eso ella de ser la causa principal de aquella revelacion? Nosotros hemos salvado la dificultad, omitiendo particula y pronombre, que realmente no son muy necesarios.

CANTO UNDÉCIMO.

Llegan los Poetas al extremo del ribazo que domina sobre el séptimo círculo; pero al sentir la fetidez que exhala el profundo abismo, se retiran detrás de un sepulcro donde yace el papa Anastasio. Precisados á diferir un tanto la marcha para acostumbrarse á tan insufrible olor, y con el fin de ganar algun tiempo, refiere Virgilio á Dante cuál es la condicion de los tres círculos que les falta recorrer. El primero, ó lo que es lo mismo el séptimo, es el de los violentos; y porque la violencia puede hacerse contra el prójimo, contra sí mismo y contra Dios, la naturaleza y el arte, está dividido en tres partes, cada una de las cuales contiene una especie de violentos. El segundo círculo, ú octavo, es el de los fraudulentos, que veremos dividido en diez secundarios; y el tercero, noveno, el de los traidores, que se divide en cuatro departamentos concéntricos. Pregunta Dante á su Maestro por qué no reciben su castigo en la ciudad de Dite los que se han dejado arrastrar de la incontinencia, y cómo la usura es ofensiva á Dios. Responde Virgilio con gran claridad al discípulo, y entretanto llegan al descenso del ribazo.

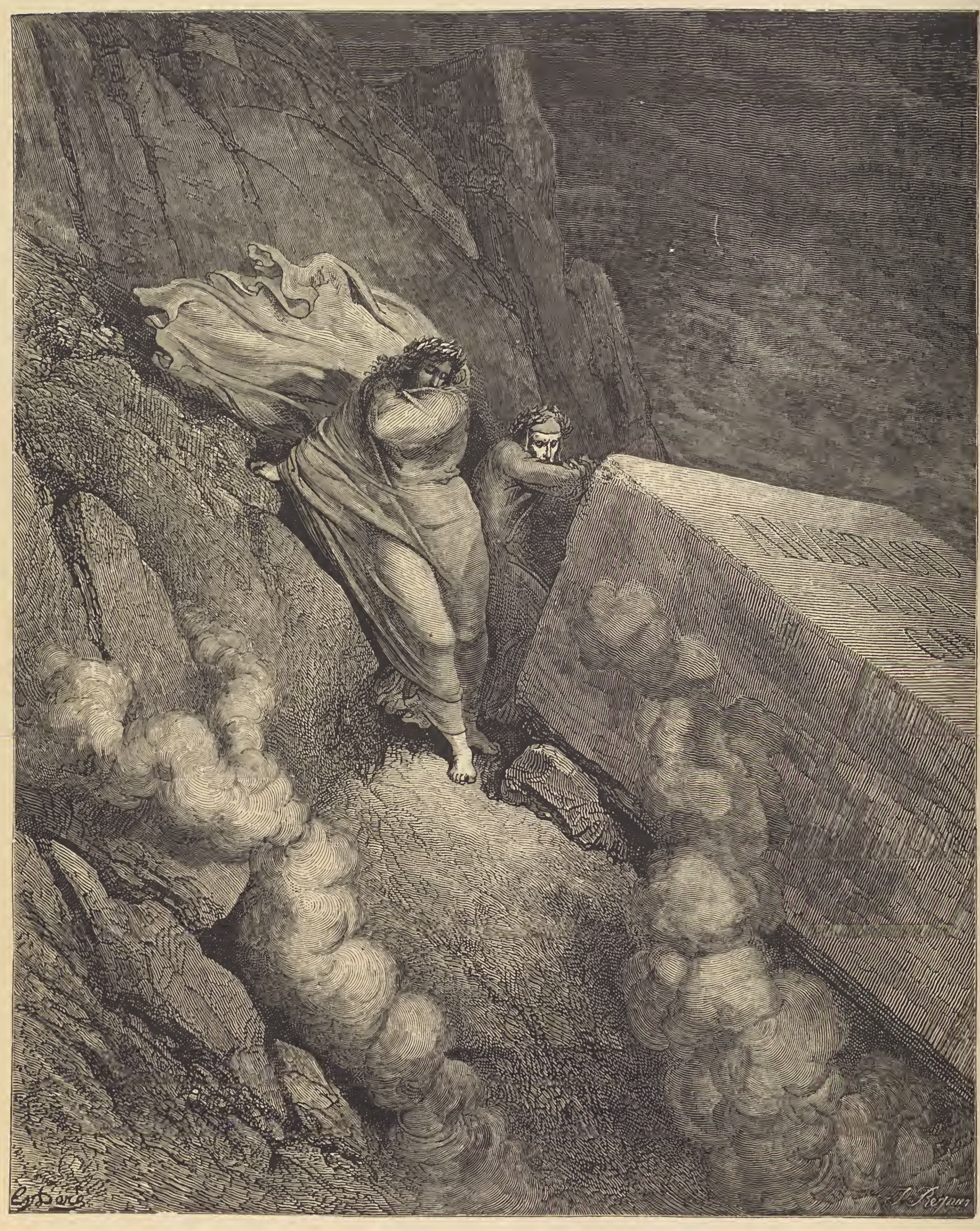
Llegamos á la extremidad de una escarpada eminencia, formada por grandes piedras rotas y puestas en círculo, que era el lugar reservado á tormentos áun más crueles. (1) Allí, para preservarnos del horrible exceso de fetidez que exhalaba el profundo abismo, nos retiramos detrás de las losas de un gran sepulcro, donde ví una inscripcion que decia: «GUARDO AL PAPA ANASTASIO, Á QUIEN APARTÓ FOTIN DEL CAMINO RECTO.» (2)

CANTO DECIMOPRIMO.

In su l' estremità d' un' alta ripa,
Che facevan gran pietre rotte in cerchio,
Venimmo sopra più crudele stipa:
E quivi per l' orribile soperchio
Del puzzo, che il profondo abisso gitta,
Ci raccostammo dietro ad un coperchio
D' un grande avello, ov' io vidi una scritta
Che diceva: *Anastasio papa guardo,*

(1) La extremada concision con que el Autor expresa esta idea nos obliga, como otras veces, á interpretarla por medio de un circunloquio. *Stipa* significa cúmulo, monton, y este monton se refiere al de los espíritus que iban á ver, y que padecian penas áun más terribles que las que habian visto.

(2) Habla aquí Dante del papa Anastasio II, de quien refiere la Crónica de Martin Polono ó de Polonia, y de quien se creyó un tiempo, que adoptó los errores de Fotino, diácono de Tesalónica y discípulo del hereje Acacio, por lo que celoso el clero de la pureza de la fé, no solo se apartó de él negándole toda obediencia, sino que le privó de la comunion. Pero fundada en mejores


G. Doré

31

«Guardo al papa Anastasio, á quien apartó Fotin del camino recto.»

Infierno, c. XI, v. 8 y 9.

Anastasio papa guardo,
lo qual trasse Fotin della via dritta.

Inferno, c. XI, v. 8 e 9.

—Conviene que descendamos lentamente, de modo que vaya acostumbrándose el olfato á este hedor nauseabundo; que despues, ya no nos hará impresion.—

Así me habló el Maestro; y yo:—Idea, le dije, algun recurso para que no pase el tiempo inútilmente.—Y me contestó:—Ya ves que en eso estoy pensando. Hijo mio, prosiguió diciendo: en medio de estas rocas hay tres círculos que van reduciéndose por grados, como los que dejas atrás, y todos están llenos de espíritus malditos; mas para que despues te baste sólo el verlos, oye cómo y por qué han venido á parar aquí. Toda maldad que excita el ódio del Cielo tiene por fin la injuria, y este fin, bien por la fuerza, bien por el fraude, siempre perjudica á otros. Mas porque el fraude es especialmente propio del hombre (3), desagrada más á Dios, y por esta razon los fraudulentos están debajo y experimentan mayor dolor. Los violentos llenan todo el círculo primero, mas como puede hacerse violencia á tres personas, está dispuesto y repartido en tres recintos. Puede hacerse violencia á Dios, á sí mismo y al prójimo, y esto en los cuerpos ó en las cosas, como te mostraré con claras razones. Dáñase al prójimo con la muerte y con heridas dolorosas, y á sus bienes con la ruina, el incendio y exacciones inmoderadas; y así los homicidas, los que hieren impíamente, los devastadores y los ladrones,

Lo qual trasse Fotin della via dritta.
Lo nostro scender convien esser tardo,
Sì che s'ausi prima un poco il senso
Al tristo fiato; e poi non fia riguardo.
Così 'l Maestro, ed io: Alcun compenso,
Dissi lui, trova, che 'l tempo non passi
Perduto: ed egli: Vedi che a ciò penso.
Fugliuol mio, dentro da cotesti sassi,
Cominciò poi a dir, son tre cerchietti
Di grado in grado, come quei che lassi.
Tutti son pien di spirti maledetti:
Ma perchè poi ti basti pur la vista,
Intendi come e perchè son costretti.
D'ogni malizia ch'odio in cielo acquista,
Ingiuria è il fine, ed ogni fin cotale
O con forza o con frode altrui contrista.
Ma perchè frode è dell'uom proprio male,
Più spiace a Dio; e però stan di sutto
Gli frodolenti, e più dolor gli assale.
Di violenti il primo cerchio è tutto;
Ma perchè si fa forza a tre persone,
In tre gironi è distinto e costrutto.
A Dio, a sè, al prossimo si puone
Far forza; dico in loro ed in lor cose,
Com'udirai con aperta ragione.
Morte per forza e ferute dogliose
Nel prossimo si danno, e nel suo avere
Ruine, incendj e collette dannose;
Onde omicide e ciascun che mal fiere,
Guastatori e predon, tutti tormenta

estudios la crítica moderna, descubrió más tarde la falsedad de semejante invencion y el error de haber confundido á un Anastasio, papa, con el emperador del mismo nombre. «Dante, dice uno de sus comentadores, á propósito de esta equivocacion, sabia la historia como en sus tiempos se enseñaba; advertencia que no será esta la última vez que hagamos á nuestros lectores.»

(3) Para recurrir el hombre al engaño, necesita valerse de su inteligencia; la fuerza es don concedido á todos los animales; de donde resulta que el fraude sólo es propio de los hombres, que abusan para cometerlo del mayor privilegio que Dios les ha concedido.

todos por su órden se ven atormentados en el primer recinto. Puede el hombre volver su violenta mano contra sí ó contra sus bienes; y por lo mismo es justo que en el segundo recinto, aunque sin provecho alguno, muestren su arrepentimiento cuantos se privan á sí propios de vuestro mundo[4], los que consumen en el juego y malversan sus caudales y los que lloran allí donde debieran estar regocijados. Puede hacerse violencia á Dios negándole con el corazon y blasfemando de él, y despreciando á la naturaleza y sus bondades. Por esto el recinto menor marca con su fuego[5] á Sodoma y á Cahors[6], y á los que menospreciando á Dios, le maldicen en su corazon. Puede el hombre emplear el fraude, de que toda conciencia se siente herida, no sólo con el confiado, sino con el que no abriga confianza alguna. Este segundo caso parece que solamente rompe el vínculo de amor que establece la naturaleza; por lo que en el segundo recinto están revueltos con la hipocresía, la lisonja, los sortilegios, la falsía, el latrocinio y la simonía, los rufianes, los barateros y todos los de este jaez. En el otro caso se olvida el amor que establece la naturaleza y el que se le une después[7], del cual procede más especial confianza. Por consiguiente, en el círculo más pequeño,

Lo giron primo per diverse schiere.
 Puote uomo avere in sè man violenta
E ne' suoi beni: e però nel secondo
Giron convien che senza pro si penta
 Qualunque priva sè del vostro mondo,
Biscazza e fonde la sua facultade,
E piange là dov' esser dee giocondo.
 Puossi far forza nella Deitade,
Col cor negando e bestemmiando quella,
E spregiando natura e sua bontade:
 E però lo minor giron suggella
Del segno suo e Sodoma e Caorsa
E chi, spregiando Dio, col cor favella.
 La frode, ond' ogni coscienza è morsa,
Può l' uomo usare in colui che si fida,
E in quello che fidanza non imborsa.
 Questo modo di retro par che uccida
Pur lo vincol d' amor che fa natura:
Onde nel cerchio secondo s' annida
 Ipocrisia, lusinghe e chi affattura,
Falsità, ladroneccio e simonia,
Ruffian, baratti, e simile lordura.
 Per l' altro modo quell' amor s' obblia
Che fa natura, e quel ch' è poi aggiunto,
Di che la fede spezial si cria:
 Onde nel cerchio minore, ov' è 'l punto
Dell' Universo, in su che Dite siede,
Qualunque trade in eterno è consunto.

(4) Los suicidas.

(5) El recinto menor, más pequeño porque era de menor diámetro á medida que iban aproximándose al centro, dice Dante que sellaba con su sello á los que se encerraban con él. Sustituimos el fuego al sello porque nos parece de mas fácil inteligencia.

(6) Sodoma es la ciudad reducida á cenizas por la ira de Dios, como Gomorra. Cahors, capital del Quercy, en la Guiena, era famosa en tiempo de Dante por el gran número de usureros que vivian en ella, tanto que decir *Caorsino* ó usurero, era una misma cosa. A propósito de lo cual, se cita un decreto de Felipe el Atrevido, que dice: *contra usurarios qui vulgariter caorcini dicuntur*, etc.

(7) El vínculo del parentesco, de la amistad, de la beneficencia, etc.

donde estriba el centro del Universo y sobre el que tiene su asiento Lucifer (8), todo el que ha obrado con traicion está consumiéndose eternamente.—

Y yo dije:—Maestro, con sobrada claridad procedes en tus razonamientos, sobrado bien distingues estos abismos y la muchedumbre que habita en ellos; pero dime: ¿por qué aquellos de la laguna cenagosa (9), y los otros á quienes arrebata el viento (10), y los que se ven azotados por la lluvia (11), y los que se maltratan con tan duros improperios (12), por qué no son castigados en la ciudad del fuego, si han incurrido en la cólera divina? Y si no han incurrido, ¿por qué son atormentados de esa manera?—

Y él me replicó, diciendo:—Y ¿por qué tu ingenio delira tanto, contra lo que suele? ¿O es que tu mente piensa en otra cosa? ¿No recuerdas las palabras con que tu Ética (13) trata de las tres disposiciones que el cielo reprueba, la incontinencia, la malicia y la insensata bestialidad? (14) Y ¿cómo la incontinencia ofende ménos á Dios é imprime ménos afrenta? Si consideras bien esta sentencia, y traes

E io: Maestro, assai chiaro procede
La tua ragione, e assai ben distingue
Questo baratro e il popol che possiede.
Ma dimmi: quei della palude pingue
Che mena il vento e che batte la pioggia,
E che s'incontran con sì aspre lingue,
Perchè non dentro della città roggia
Son ei puniti, se Dio gli ha in ira?
E se non gli ha, perchè sono a tal foggia?
Ed egli a me: Perchè tanto delira,
Disse, lo 'ngegno tuo da quel ch' ei suole?
Ovver la mente tua altrove mira?
Non ti rimembra di quelle parole,
Con le quai la tua Etica pertratta
Le tre disposizion, che il Ciel non vuole,
Incontinenza, malizia, e la matta
Bestialitade? e come incontinenza
Men Dio offende e men biasimo accatta?
Se tu riguardi ben questa sentenza,
E rechiti alla mente chi son quelli,

(8) Así interpretan varios el significado de la voz *Dite*. Nuestros lectores recordarán que tal es el nombre de la ciudad infernal de que se ha hablado anteriormente. Dante, como se ve en el C. VIII, v. 67-68, llama *Dite* todo el espacio del Infierno comprendido dentro de la laguna Estigia y de los muros que lo rodean, el cual descendiendo siempre, va á terminar en el centro de la tierra. Si en él tiene su asiento Lucifer ó el Infierno propiamente dicho, no lo declara Dante, que designa al uno y al otro con el mismo nombre; por consiguiente, ménos podemos nosotros decidirnos por una ú otra interpretacion.

(9) Los negligentes ó desidiosos y los iracundos.

(10) Los lujuriosos ó lascivos.

(11) Los glotones.

(12) Los pródigos y los avaros. Todos estos pecados están comprendidos en un solo nombre, la incontinencia.

(13) La Ética ó Filosofía Moral de Aristóteles.

(14) Al principio del séptimo libro de la Ética dice Aristóteles que con respecto á las costumbres, tres especies de cosas deben evitarse, el vicio, la incontinencia y la bestialidad. Estas son sus palabras: *Dicendum est rerum circa mores fugiendarum tres species esse: vitium, incontinentiam et feritatem.* Llama vicio el Filósofo á lo que Dante *malizia*, y *feritas* á lo que nuestro Autor *matta bestialità*. La incontinencia consiste en el exceso de las cosas ó en su uso ilegítimo; proviene por lo comun de la poca fortaleza de ánimo, y puede tener alguna disculpa en la flaca condicion de nuestra naturaleza. Hasta Dite, los pecados son todos de *incontinencia*; de allí adelante se castiga la *malicia* y la *bestialidad*, cuyas varias especies ocupan todo el resto del Infierno hasta Lucifer.

á la memoria quiénes son los que fuera de este lugar están sufriendo castigo, comprenderás por qué se ven separados de estos inícuos [15], y por qué la divina justicia, aunque ménos rigorosa, los atormenta.—

—¡Oh Sol, que aclaras la turbacion de toda vista! De tal manera me complaces con tus explicaciones, que me agrada el dudar tanto como el saber. Vuelve otra vez, le dije, un poco atrás, adonde decias que la usura ofende á la divina bondad, y descíframe este enigma.—

—La Filosofía, me dijo, enseña, y no en una sola parte, á quien la estudia, cómo la naturaleza procede de la inteligencia divina y de sus leyes [16]; y si bien atiendes á tu Física [17], encontrarás, á pocas páginas que recorras, que el arte humano sigue á aquella en cuanto le es dable [18], como el discípulo al maestro, de suerte que viene á ser casi nieto de Dios [19]. De una y otro, si tienes en la memoria el principio del Génesis, conviene que la gente se utilice para la vida y para adelantar en su camino. Y porque el usurero sigue otro muy contrario, desprecia á la naturaleza en sí, y al arte, su compañero, y cifra en otras cosas sus esperanzas. Mas ahora sígueme, que me place andar, pues los Peces [20] bri-

Che su di fuor sostengon penitenza,
  Tu vedrai ben perchè da questi felli
Sien dipartiti, e perchè men crucciata
La divina giustizia gli martelli.
  O Sol che sani ogni vista turbata,
Tu mi contenti sì quando tu solvi,
Che, non men che saver, dubbiar m'aggrata.
  Ancora un poco indietro ti rivolvi,
Diss'io, là dove dì, che usura offende
La divina bontade, e il groppo svolvi.
  Filosofia, mi disse, a chi la intende,
Nota non pure in una sola parte,
Come natura lo suo corso prende
  Dal divino intelletto e da su'arte:
E se tu ben la tua Fisica note,
Tu troverai, non dopo molte carte,
  Che l'arte vostra quella, quanto puote,
Segue, come il maestro fa 'l discente,
Si che vostr'arte a Dio quasi è nipote.
  Da queste due, se tu ti rechi a mente
Lo Genesi dal principio, conviene
Prender sua vita, ed avanzar la gente.
  E perchè l'usuriere altra via tiene,
Per sè natura, e per la sua seguace
Dispregia, poichè in altro pon la spene.
  Ma seguimi oramai, chè il gir mi piace;

(15) Los iracundos y los que se valen de fraudes.

(16) De la idea eterna de Dios y de su modo de obrar; y aquí hacen notar los comentadores, que segun los Platónicos, el arte existe primero en la inteligencia de Dios, despues en la naturaleza, y por último en la inteligencia del hombre.

(17) A la Física de Aristóteles.

(18) A la naturaleza.

(19) Dice *casi nieto de Dios*, por semejanza de relacion, porque Dios es el padre de la naturaleza, y esta es la madre del arte.

(20) Las estrellas que forman el signo Piscis del Zodiaco se hallan en el punto del Oriente dos horas ántes que el Sol, cuando éste se encuentra en Aries. Con esto se indica que empezaba á rayar el alba.

llan ya en el horizonte, y todo el Carro [21] se inclina sobre el Coro [22], y esta pendiente tiene lèjos de aqui su término.

Chè i Pesci guizzan su per l' orizzonta,
E il Carro tutto sovra 'l Coro giace;
E il balzo via là oltre si dismonta.

(21) Al subir el signo Píscis sobre el horizonte en el equinocio de primavera, se ve todo el Carro de Bootes, ú Osa mayor en aquella parte del Cielo donde sopla *Coro*, llamado por los latinos *Caurus*, viento que reina entre poniente y septentrion, y al que dan los marineros el nombre de *maestral*.

(22) Con lo que decimos en las anteriores lineas, queda explicada la significacion de esta palabra.

CANTO DUODÉCIMO.

Calmada la furia bestial del Minotauro, que guarda el sétimo círculo, mansion de los violentos, y vencida la dificultad que ofrecia la ruinosa pendiente, llegan los Poetas al valle; en cuya primera circunferencia ven un rio de sangre hirviente, dentro del cual reciben su castigo los violentos que han atentado contra la vida ó los intereses de sus semejantes. Discurre al rededor de aquel lago un tropel de Centauros que observan á los condenados, sobre los cuales cae una lluvia de saetas apenas intentan salir de la sangre más de lo que les es permitido. Manifiestan estos Centauros alguna oposicion á los Poetas al ver que se van acercando; pero Virgilio los tranquiliza, y hasta consigue que un Centauro los pase en sus ancas á la otra orilla. Entre tanto les refiere la condicion de aquel lugar y el nombre de muchos tiranos que gimen en él.

Era el lugar por donde íbamos á bajar de la eminencia, fragoso, (1) y tal, á causa del que (2) estaba todavía allí, que no habia vista que lo mirase sin aversion. Parecíase á aquellas ruinas que se desplomaron sobre la orilla del Adige, de la parte de acá de Trento, (3) ó por efecto de un terremoto, ó porque les faltó

CANTO DECIMOSECONDO.

Era lo loco, ove a scender la riva
Venimmo, alpestro, e, per quel ch' ivi er' anco,
Tal, ch' ogni vista ne sarebbe schiva.

Qual è quella ruina, che nel fianco
Di qua da Trento l'Adice percosse
O per tremoto o per sostegno manco,

(1) Alpestre, dice el texto, es decir, á la manera de los Alpes.

(2) Del Minotauro, del que se hablará dentro de poco.

(3) Esta vaga indicacion que hace Dante ha puesto en tortura el ingenio de sus innumerables comentadores. El P. Buenaventura Lombardi ha reunido las principales opiniones en una erudita ilustracion, que nuestros lectores gustarán de ver reproducida, como muestra del empeño con que los críticos tratan de descifrar los enigmas del poeta florentino. Dice así: «*Ruinas que destrozaron la orilla del Adige*, llama Dante al derrumbamiento de una gran parte de Monte Barco, situado entre »Treviso y Trento; derrumbamiento que alejó el rio Adige buen trecho del pié del monte por donde ántes corria. Volpi. »Otros llevan estas *ruinas* (Véase *Serie di Aneddoti*, num. II. Verona. 1786, cap. 2) á otra parte; pero á cualquiera que sea, »importa poco.—Creyendo nosotros, por el contrario, de mucho interés todo lo que se refiere al divino poema de Dante, »juzgamos emplear bien nuestro trabajo al referir aquí brevemente cuanto hemos podido recoger para ilustrar un pasaje ú »oscuro, ó muy ligeramente tratado hasta ahora por todos los comentadores.—A la citada explicacion de Volpi, se opone el »caballero José Valeriano Vanneti (véase su *Carta* á J. Pedro Moneta, vól. 4. p. II del Dante, edic. en 4.º de Zatta, 1757) »sosteniendo que el docto comendador incurrió aquí en un enorme despropósito, supuesto que del tal *Monte Barco* no se tiene »indicio ni memoria alguna, y que probablemente habrá sido una equivocacion material, poniendo la palabra *Barco* por *Marco*. »Segun él, debe aludirse á «un derrumbamiento de un grandísimo monte cerca de Marco, pueblecillo que está debajo de Lizzana, »á una hora de Rovereto, en el camino que por la izquierda del Adige conduce á Verona, y que los del país llaman el *Slavino*



32

32

Y al borde de la quebrada caverna estaba tendido el que fué oprobio de Creta.

INFIERNO, c. XII, v. 11 y 12.

E in su la punta della rotta lacca
L' infamia di Creti era distesa.

INFERNO, c. XII, v. 11 E 12.

su base, que desde la cima del monte de donde cayeron hasta la llanura, dejaron la roca tan socavada, que no quedaba senda alguna (4) para los que se hallaban en la parte alta. Esta era la bajada del precipicio; y al borde de la quebrada cavernosa estaba tendido el que fué oprobio de Creta, (5) engendrado en la vaca artificial: (6) el cual, cuando nos vió, se mordió á sí propio, como aquel que se consume interiormente de rabia.

Y dirigiéndose á él, le gritó mi Sabio:—¿Crees acaso que está aquí el caudillo de Aténas, (7) que te dió muerte allá en el mundo? Apártate, bestia, que no viene éste (8) aleccionado por tu hermana, (9) sino con el fin de ver vuestros tormentos.—

Che da cima del monte, onde si mosse,
Al piano, è sì la roccia discoscesa,
Ch' alcuna via darebbe a chi su fosse;
Cotal di quel burrato era la scesa:
E in su la punta della rotta lacca
L'infamia di Creti era distesa,
Che fu concetta nella falsa vacca:
E quando vide noi, sè stesso morse
Sì come quei, cui l' ira dentro fiacca.
Lo Savio mio in ver lui gridò: Forse
Tu credi che qui sia'l duca d'Atene,
Che su nel mondo la morte ti porse?
Partiti, bestia, chè questi non viene
Ammaestrato dalla tua sorella,

»*de Marco.*»—Esta catástrofe debió probablemente ocurrir el año 883, segun el descubrimiento hecho por el Cab. Jacobo »Tartarotti en los *Anales Fuldenses* (véase su *Raccolta delle più antiche Iscrizioni di Rovereto e della Valle Lagarina*, fac. »74-75, publicada en 1754 por Jerónimo Tartarotti en sus *Memorie antiche di Rovereto*), el cual sospecha que los glosadores »de Dante han confundido *Monte Barco*, que no se conoce, con *Castel Barco*, situado á la derecha del Adige, encima de Chiu»sole, y mas allá de Rovereto, hacia Trento.—Jerónimo Tartarotti, hermano del mencionado Jacobo, en un Comentario m. s. »del *Infierno*, que disfrutó Vannetti, juzga, por el contrario, que Dante quiso aquí hablar de otras ruinas, dos millas y media »mas allá de Rovereto, vulgarmente llamadas el *Cengio rosso*, donde ahora existe el castillo de la *Pietra*, ruinas escarpadas y »altísimas, más propias de la pintura trazada por Dante que las de Marco, que aunque más extensas, se ven más esparcidas y »amontonadas por la llanura.—Maffei (*Veron. Illustr.* p. III, c. 8. fac. 523) ha sospechado que estas ruinas son parte de un »peñasco caido en el Adige cerca de Rívoli (que está inmediato á la Chiusa); ocurrencia que, como dice Vannetti, tiene más »trazas de nueva que de verdadera. Y sin embargo, en apoyo de esta opinion, pudiera quizá alegarse lo que se lee en el esti»mable Comentario m. s. del célebre Torelli, donde en este pasaje hay la siguiente nota: «Jacobo Pindemonte en una Crónica »m. s.» que poseia (en vida de Torelli) el señor Don Bartolomé Campagnola, arcipreste de Sta. Cecilia, que empieza en el año »1100 y termina en el 1415, escribe estas palabras: *Anno 1310, die Sabati, 20 Junii, ceciderunt Montes de la Clusa.* «Tra»tándose de un hecho acaecido no sólo en tiempo de Dante, sino durante su permanencia entre los Scaligeros, motivo hay »para suponer que visitase aquellas ruinas, y que maravillado del suceso, á ellas, y no á otras, aludiese en estos versos. Todo »lo que va expuesto, aunque no resuelva la cuestion, que seguirá indecisa, puede, no obstante, servir para dar algun rayo de »luz en medio de tanta oscuridad.»

(4) Otros dan á esta frase el sentido afirmativo, y por consiguiente entienden que de resultas del derrumbamiento, quedaba alguna senda para bajar. No es probable que Dante hubiese hecho reparar en esta circunstancia, que hubiera sido una trivialidad. *Alguna* tiene aquí significacion negativa, como en castellano cuando se pospone al sustantivo con que se junta.

(5) De Creta ó Candia. Alude al Minotauro, monstruo medio hombre y medio buey, nacido del comercio de Pasifae, mujer de Mínos, rey de Candia, con un toro, del cual se apasionó, y para gozarle se metió dentro de una vaca de madera fabricada por Dédalo.

(6) Por haber sido fabricada como queda dicho.

(7) Teseo, rey de Aténas, uno de los siete jóvenes que sorteaban y mandaban todos los años los Atenienses á Creta, para que fuesen devorados por el Minotauro. Esta vez murió el monstruo á manos de aquel.

(8) Dante.

(9) Ariadna, hija de Mínos y Pasifae, que enamorada del jóven Teseo, le enseñó el modo de matar al Minotauro, y cómo salir del laberinto de Creta, fabricado por Dédalo, donde estaba encerrado aquel monstruo.

Y como el toro que rompe sus ligaduras en el momento de haber ya recibido el golpe mortal, y no acierta á andar, sino que salta á uno y otro lado, del mismo modo ví que hacia el Minotauro; y mi previsor Maestro me gritó:—Corre á la quebrada; que miéntras está furioso, es conveniente que bajes.—

Emprendimos pues el descenso por la escabrosidad de aquellas piedras que por primera vez se movian bajo mis piés al sentir el peso desconocido. [10]

Iba yo pensativo, y me dijo él:—Vas, segun creo, pensando en este despeñadero, guardado por la furia bestial que he frustrado ahora. Pues quiero que sepas que la otra vez que bajé al profundo infierno, [11] no se habia desplomado aún esta roca; de modo que, si no me engaño, [12] poco ántes de la venida de Aquel [13] que arrebató á Dite [14] la multitud de almas [15] del círculo superior, [16] tembló en todas partes el profundo y hediondo valle de tal manera, que imaginé si el Universo sentiria aquel amor por el cual hay quien cree que el mundo se ha convertido en caos varias veces; [17] y en aquel momento experimentó esta antigua

Ma vassi per veder le vostre pene.
Qual è quel toro che si slaccia in quella
C' ha ricevuto già 'l colpo mortale,
Che gir non sa, ma qua e là saltella;
Vid' io lo Minotauro far cotale.
E quegli accorto gridò: Corri al varco;
Mentre ch' è in furia, è buon che tu ti cale.
Così prendemmo via giù per lo scarco
Di quelle pietre, che spesso moviensi
Sotto i miei piedi per lo nuovo carco.
Io gía pensando; e quei disse: Tu pensi
Forse a questa rovina, ch' è guardata
Da quell' ira bestial ch'io ora spensi.
Or vo'che sappi, che l'altra fiata
Ch'i'discesi quaggiù nel basso inferno,
Questa roccia non era ancor cascata.
Ma certo, poco pria, se ben discerno,
Che venisse Colui, che la gran preda
Levò a Dite del cerchio superno,
Da tutte parti l'alta valle feda
Tremò sì, ch'io pensai che l' Universo
Sentisse amor, per lo quale è chi creda
Più volte il mondo in caos converso:
E in quel punto questa vecchia roccia

(10) Porque no estaban acostumbradas á que pasase sobre ellas una persona viva, á semejanza de lo que en el canto VIII dijo que habia ya sucedido con la barca de Caronte.

(11) Véase el Canto IX, verso 22.

(12) Si no se me encubre, como pagano que soy, la verdad de todas estas cosas.

(13) De Jesucristo, que descendió al Limbo poco despues de su pasion y muerte.

(14) A Dite, ó á Lucifer, que, segun recordaremos, ambas significaciones tiene la palabra.

(15) Literalmente, que arrebató á Dite *la gran presa*. Alude, como fácilmente se comprende, á los padres del Limbo, y está tomado del himno *Vexilla*, cuando dice: *Tulitque prædam Tartari*.

(16) El mismo Limbo, círculo superior en situacion y grado al Infierno.

(17) El filósofo Empédocles decia que formaban el mundo seis principios, cuatro elementos, el amor y la discordia, añadiendo que de la discordia de los elementos con los movimientos del cielo, esto es, de la separacion de las sustancias homogéneas de sus semejantes para unirse á las heterogéneas se produjo la generacion del mundo; y que por el contrario, despues de cierto intervalo de tiempo, cuando estuvieron acordes los movimientos del cielo y los elementos, nació el amor, ó sea la tendencia á unirse las materias semejantes con las semejantes, y que así el mundo degeneró en el caos; por lo cual dice Virgilio

roca, tanto aquí como en otras partes, semejante estrago. Pero fija los ojos en el valle, porque nos aproximamos al rio de sangre en que hierven todos aquellos que han procedido violentamente contra otros.—

¡Oh ciego apetito, oh ira insensata, que así nos precipita en esta breve vida, y así nos abisma despues tan miserablemente en la eterna! Ví un ancho foso en forma de arco, (18) como el que abraza todo el llano, segun habia dicho mi Guia; y entre él y el pié de la eminencia, corrian en fila varios centauros (19) armados de sactas, como solian en el mundo salir de caza. Al vernos descender, se pararon todos, y tres se adelantaron de la fila, con los arcos y flechas que habian de antemano prevenido. Y uno de ellos gritó de léjos: «¿A qué lugar de tormento venís vosotros, los que bajais al llano? Decid de dónde sois, pues si no, disparo el arco.»

Y mi Maestro dijo:—La respuesta se la daremos á Quiron (20) cuando estemos cerca.—Perjudiciales te fueron tus deseos siempre tan impetuosos.—(21)

Qui ed atrove tal fece riverso.
 Ma ficca gli occhi a valle; chè s'approccia
La riviera del sangue, in la qual bolle
Qual che per violenza in altrui noccia.
 O cieca cupidigia, o ira folle,
Che si ci sproni nella vita corta,
E nell'eterna poi si mal c'immolle!
 I'vidi un'ampia fossa in arco torta,
Come quella che tutto il piano abbraccia,
Secondo ch'avea detto la mia scorta:
 E tra'l piè della ripa ed essa, in traccia
Correan Centauri armati di saette,
Come solean nel mondo andare a caccia.
 Vedendoci calar, ciascun ristette,
E della schiera tre si dipartiro
Con archi ed asticciuole prima elette:
 E l'un gridò da lungi: A qual martiro
Venite voi, che scendete la costa?
Ditel costinci; se non, l'arco tiro.
 Lo mio Maestro disse: La risposta
Farem noi a Chiron costà di presso:
Mal fu la voglia tua sempre si tosta.

que *el Universo sentiria amor*, ó lo que es lo mismo, que volviendo á quedar acordes los elementos, resultaria el caos.—Volpi es de otra opinion, pues cree que quizá alude aquí el Poeta á la teoría de Heráclito de Éfeso, el cual sostenia que el fuego era la materia comun de todas las cosas, y que al cabo de tanto transcurso de tiempo, volveria el mundo á convertirse en fuego; y así enseñaba que cuando las partículas del fuego se condensaban, perdiendo su sencillez propia, producian las generaciones; y vice versa, cuando se enrarecian, recobrando su primera naturaleza, se ocasionaba la destruccion del Universo, lo cual acontecia varias veces sucesivamente.

(18) Primer recinto del sétimo círculo.

(19) Eran los Centauros unos mónstruos de la Tesalia, mitad hombres y mitad caballos, nacidos de la union de Ixion con la nube que le puso Júpiter en lugar de Juno. Son el símbolo de la vida feroz y brutal, que sólo obedece á sus apetitos y á su violencia. No puede darse verdugos más á propósito para los tiranos desenfrenados y los asesinos.

(20) El principal de los Centauros, hijo de Saturno y de Fillira, y uno de los mayores sábios de su tiempo. Fué maestro de varios personajes célebres, y entre otros de Hércules y Aquíles.

(21) Véase la nota siguiente, en que se habla de Neso.

Acercóseme despues, (22) y añadió:—Ese es Neso, el que murió por la bella Deyanira, y tomó por sí mismo la venganza de su muerte. (23) El que está enmedio, mirándose al pecho, (24) es el gran Quiron, que crió á Aquiles. El otro es Folo, (25) que siempre estuvo lleno de ira. Van á millares al rededor del foso lanzando flechas á toda alma que sobresale de la sangre más de lo que permite su culpa.—

Nos aproximamos á aquellos veloces mónstruos. Quiron cogió una saeta, y con el cuento (26) retiró la barba hácia atrás hasta las quijadas; y desembarazado que hubo la enorme boca, dijo á sus compañeros: «¿Habeis advertido que el que viene detrás (27) mueve lo que toca? Pues los piés de los muertos no suelen hacerlo así.»

Y mi buen Guia, que ya le llegaba al pecho, donde se unen las dos naturalezas, (28) respondió:—Sí, que es vivo, y á mí solo me toca mostrarle el sombrío valle: la necesidad, que no aficion alguna, le trae aquí. Alguien dejó de cantar *alle-*

Poi mi tentò, e disse: Quegli è Nesso,
Che morì per la bella Deianira,
E fe di se la vendetta egli stesso.
E quel di mezzo, che al petto si mira,
È il gran Chirone, il qual nudrì Achille:
Quell'altro è Folo, che fu sì pien d'ira.
Dintorno al fosso vanno a mille a mille,
Saettando qual'anima si svelle
Del sangue più, che sua colpa sortille.
Noi ci appressammo a quelle fiere snelle:
Chiron prese uno strale, e con la cocca
Fece la barba indietro alle mascelle.
Quando s'ebbe scoperta la gran bocca,
Disse ai compagni: Siete voi accorti,
Che quel di retro move ciò ch'e' tocca?
Così non soglion fare i piè de'morti.
E'l mio buon Duca, che già gli era al petto,
Ove le duo nature son consorti,
Rispose: Ben è vivo, e sì soletto
Mostrargli mi convien la valle buia:
Necessità'l c'induce, e non diletto.
Tal si partì da cantare *alleluia,*

(22) *Me tentò*, dice el texto, esto es, me tocó con la mano ó con el codo, para llamarme la atencion.

(23) Neso intentó robar á Deyanira, pero su marido Hércules le hirió con las flechas envenenadas en la sangre de la Hidra. Al morir, le sugirió su venganza el medio de dar su sangrienta túnica á Deyanira, diciéndole que tenia la virtud de impedir que su marido amase á ninguna otra mujer. Creyéndolo ella, vistió á Hércules con la túnica, y apenas él se la puso, enfureció de manera, que quedó muerto.

(24) En ademan de hombre pensativo.

(25) Folo, hijo de Sileno y de Melia, fué el primero de los Centauros que en las bodas de Piritoo é Hipodamia lidió contra los Lapitas.

(26) Traducimos por cuento la palabra *cocca*, valiéndonos de la analogía que pueda haber entre una lanza y una flecha. *Cocca* es la hendidura ó muesca que tienen las saetas en el cabo opuesto á la punta, para introducir en ellas la cuerda que las despide.

(27) Dante.

(28) Quiron era tan alto, que Virgilio le llegaba al pecho, *donde se unian las dos naturalezas,* porque desde allí arriba parecia hombre, y de allí abajo, caballo.

33

Y uno de ellos gritó de léjos: «¿A qué lugar de tormento venís vosotros, los que bajais al llano?

INFIERNO, c. XII, v. 61 y 62.

E l' un gridò da lungi: A qual martiro
Venite voi, che scendete la costa?

INFERNO, c. XII, v. 61 E 62.




G. Doré

luya, [29] para encomendarme este nuevo oficio. No es un salteador, ni yo un alma perversa; mas por aquella virtud que dirige mis pasos á través de camino tan escabroso, danos uno de los tuyos, á quien podamos seguir de cerca, que nos indique donde habrá un vado, y que lleve á éste sobre la grupa, pues no es espíritu que vuele por los aires.—

Volvióse Quiron al lado derecho, y dijo á Neso: «Torna y guíalos, y si dais con otros de los nuestros, que les abran paso.»

Pusímonos en camino con nuestro fiel acompañante, á lo largo de la orilla de aquel rojo hervidero, y los anegados en él daban terribles gritos. Vi algunos sumergidos hasta las cejas, y el gran Centauro [30] dijo: «Esos son tiranos, que se cebaron en la sangre y la rapiña. Aquí se expian las maldades inexorables: aquí está Alejandro, [31] y el cruel Dionisio, [32] que tantos años de dolor hizo pasar á Sicilia: y aquella frente que sobresale con el pelo tan negro, es Azzolino; [33] y el otro, rubio, Obizzo de

Che mi commise quest' ufficio nuovo;
Non è ladron, nè io anima fuia.
  Ma per quella virtù, per cui io muovo
Li passi miei per sì selvaggia strada,
Danne un de' tuoi, a cui noi siamo a pruovo,
  Che ne dimostri là ove si guada,
E che porti costui in su la groppa,
Che non è spirto che per l'aer vada.
  Chiron si volse in sulla destra poppa,
E disse a Nesso: Torna, e sì li guida,
E fa cansar, s'altra schiera v'intoppa.
  Noi ci movemmo colla scorta fida
Lungo la proda del bollor vermiglio,
Ove i bolliti facean alte strida.
  I' vidi gente sotto infino al ciglio:
E'l gran Centauro disse: E'son tiranni,
Che dier nel sangue e nell'aver di piglo.
  Quivi si piangon li spietati danni:
Quivi è Alessandro, e Dionisio fero,
Che fe Cicilia aver dolorosi anni:
  E quella fronte c'ha'l pel così nero,
È Azzolino; e quell'altro, ch'é biondo,

(29) Alude á Beatriz, que al salir del Paraiso, dejó de cantar alabanzas á Dios, pues *alleluia*, en hebreo, esto significa, alabanza á Dios.

(30) Neso.

(31) Vuelven á tropezar aquí los comentadores con la persona á quien aludiria Dante. Unos niegan que pudiera ser Alejandro Magno, el de Macedonia, fundándose en los elogios que le tributa el mismo Dante en su libro de *Il Convito;* y por el contrario creen que debió referirse á Alejandro, tirano de Fere, en Tesalia, que hacia sepultar á los hombres vivos, ó los vestia con pieles de fieras, echándolos á los perros para que los devorasen; y otros, en fin, recuerdan á Alejandro, rey de Jerusalen y cruelísimo tirano, de quien se dice que mandó una vez matar á ochocientos hombres con sus mujeres é hijos. La contradiccion en que hubiera podido incurrir Dante, elogiando al héroe de Macedonia en una parte y condenándole en otra, nada tendria de extraño, y algun ejemplo pudiera citarse de no haber sido siempre consecuente consigo mismo; además de que, como más de un comentador observa, el no haber colocado en el Limbo á tan célebre conquistador, es prueba de la desfavorable opinion en que le tenia, y no es personaje para omitido. Y en cuanto á si Alejandro el Grande debe ó no ser considerado como tirano, basta enumerar algunos de sus hechos, como la ruina de Tébas, el degüello de los prisioneros persas, el asesinato de Menandro y de Efestion, la muerte de su condiscípulo Calistenes, de su amigo Clito, etc.; por lo cual le llamó Lucano *felix prædo*.

(32) Dos Dionisios hubo en Sicilia, ambos á cual más crueles y tiranos.

(33) Azzolino ó Ezzelino, de Romano, fué vicario imperial en la Marca Trevisana, y tirano de Padua. Era de la familia de los condes de Onara. Nació en 1194 y pereció en 1259.

Este, [34] que verdaderamente fué muerto allá en el mundo por su mal hijo.»

En esto me volví al Poeta, que me dijo:—Oye primero á este; despues á mí. [35]

Poco más allá fijó el Centauro su vista en unos que parecian no sacar la cabeza de aquel hervidero más que hasta el cuello; y nos mostró una sombra que estaba sola á un lado, diciendo: «Ese traspasó en la misma casa de Dios el corazon que se ve todavía honrado sobre el Támesis.» [36]

Ví despues otros que tenian fuera del rio la cabeza, y además todo el pecho; y de estos reconocí á muchos. Y asi iba bajando más y más la sangre hasta que ya solo cubria los piés; y aquí fué donde pasamos el foso.

«De la misma manera que ves tú por esta parte ir siempre disminuyendo el hirviente lago, dijo el Centauro, quiero que creas que por la otra va bajando más y más su fondo hasta que se junta con aquella en que está decretado que gima la tiranía. [37]

È Obizzo da Esti, il qual per vero
 Fu spento dal figliastro su nel mondo.
Allor mi volsi al Poeta; e quei disse:
Questi ti sia or primo, ed io secondo.
 Poco più oltre il Centauro s'affisse
Sovra una gente che'nfino alla gola
Parea che di quel bulicame uscisse.
 Mostrocci un'ombra dall'un canto sola,
Dicendo: Colui fesse in grembo a Dio
Lo cor che'n sul Tamigi ancor si cola.
 Poi vidi gente che di fuor del rio
Tenean la testa ed ancor tutto'l casso:
E di costoro assai riconobb'io.
 Così a più a più si facea basso
Quel sangue sì, che copria pur li piedi:
E quivi fu del fosso il nostro passo.
 Siccome tu da questa parte vedi
Lo bulicame che sempre si scema,
Disse il Centauro, voglio che tu credi,
 Che da quest'altra a più a più giù prema
Lo fondo suo, infin ch'ei si raggiunge
Ove la tirannia convien che gema.

(34) Obizzo de Este, marqués de Ferrara y de la Marca de Ancona, hombre sanguinario, acabó á manos de su hijo, á quien por esta razon llama despues el Poeta *hijastro*, esto es, hijo desnaturalizado; de suerte que los que creen fabulosa la muerte de Obizzo, porque no hallan en las historias noticia de su hijo, no han reparado sin duda en el verdadero sentido de la palabra. Asi llamamos tambien madrastra á una mala madre. El hijo, ó *hijastro*, fué Azzo VIII. Por lo demás el tal Obizzo ú Obezzo, que cronológicamente es conocido por el II, era un güelfo decidido. Hizo liga con Cárlos de Anjou, y cooperó á la ruina de Manfredo y Coradino, últimos apoyos del partido imperial. Murió en 1293.

El decir Dante *verdaderamente*, prueba que se ponia en duda la muerte de Obizzo, especialmente con la circunstancia del parricidio. Por de pronto el testimonio es fidedigno, y la especie se da con toda la seguridad de la certidumbre.

(35) Este (Neso) es ahora el primero á quien debes escuchar; yo seré el segundo. Otros creen que la prioridad se refiere al órden en que habian de caminar, primero el Centauro, despues Dante y detrás Virgilio.

(36) En el año 1270, hallándose Guido, conde de Monforte, en la ciudad de Viterbo y oyendo misa, al tiempo de la elevacion de la hostia, traspasó de una estocada el corazon de Enrique, sobrino de Enrique III, rey de Inglaterra, en venganza de la muerte que por razon de Estado impuso Eduardo, primo del muerto, en Lóndres, á Simon de Monforte, padre de Guido. Trasladado á Lóndres el cadáver de Enrique, fué expuesto su corazon, metido dentro de una copa de oro, sobre una columna de las que habia á la entrada del puente del Támesis, para recordar á los ingleses la ofensa que á la víctima se habia hecho. Esto indica aquí Dante con su acostumbrado laconismo; la expresion *in grembo á Dio*, que hemos traducido en la casa de Dios, quiere decir en el seno, en el sagrado de Dios.—Dos versos ántes dice tambien con la misma concision, que las almas parecia que salian hasta el cuello de aquel manantial de agua hirviendo; que esto viene á significar el sustantivo *bulicame*.

(37) En que *conviene*, dice el texto, que gima la tiranía. Aquella parte era el lugar en que estaban Alejandro, Dionisio y los demás tiranos; y como el todo formaba un círculo, necesariamente habian de enlazarse los dos extremos.

Aquí atormenta la divina justicia á aquel Atila que fué su azote en la tierra; [38] y á Pirro [39] y Sexto; [40] y arranca eternamente las lágrimas que á cada hervorada brotan á Renier de Corneto [41] y Renier Pazzo, [42] los cuales movieron en los caminos tan asoladora guerra.»—

Volvióse en seguida, y repasó el vado.—

La divina giustizia di qua punge
Quell'Attila che fu flagello in terra,
E Pirro, e Sesto; ed in eterno munge
Le lacrime, che col bollor disserra
A Rinier da Corneto, a Rinier Pazzo,
Che fecero alle strade tanta guerra.
Poi si rivolse, e ripassossi il guazzo.

(38) *Flagellum Dei*, azote de Dios, como se llamó á Atila, rey de los Hunos, famoso conquistador, que devastó á Italia y otros países, en el siglo V.

(39) El rey de Epiro, que sostuvo guerra con los Romanos, y se distinguió por sus crueldades y las vejaciones que impuso á su pueblo.

(40) Sexto Pompeyo, hijo de Pompeyo el Magno, que despues de la muerte de su padre, ocupó la Sicilia y la Cerdeña y se dió á recorrer aquellos mares como cabeza de corsarios. Otros creen que la alusion se refiere á Sexto, hijo de Tarquino el Soberbio, que violó á Lucrecia.

(41) El verdadero sentido de este pasaje parece ser que con el dolor producido por la sangre hirviente, la divina justicia les hacia llorar, sin que experimentase tregua alguna su tormento. Renier ó Renato, de Corneto, fué un célebre bandido que ejerció sus latrocinios en las playas marítimas de Roma.

(42) Otro ladron famoso, florentino, de la ilustre casa de los Pazzi.

CANTO DÉCIMOTERCERO.

Pasa el Poeta al segundo recinto, donde se castiga á los violentos contra sí mismos y á los que dilapidaron sus propios bienes. Vense los primeros transformados en nudosos troncos, en los cuales anidan las arpías; los segundos son perseguidos por rabiosas perras, que sucesivamente los maltratan. Encuentra á Pedro de las Viñas, que le refiere por qué causa se dió la muerte, y las leyes de la divina justicia respecto á los suicidas. Ve despues á Lano de Sena, y á Jacobo de San Andrés, Paduano; y finalmente sabe de un Florentino, que se ahorcó en su propia vivienda, el orígen de los males de su patria.

No habia aún Neso llegado á la otra orilla, cuando nos entramos por un bosque, que no tenia señal de camino alguno. No se veian allí hojas verdes, sino de color oscuro, ni ramas lisas, sino nudosas y retorcidas, ni frutos de ninguna especie, sino espinas y beleño. No habitan malezas más ásperas ni espesas las fieras salvajes que aborrecen los lugares cultivados entre Cecina y Corneto. (1) Allí hacen su nido las monstruosas arpías, que expulsaron de las Estrófadas á los troyanos, con triste presagio de futuros males. (2) Tienen anchas alas, con

CANTO DECIMOTERZO.

Non era ancor di là Nesso arrivato,
Quando noi ci mettemmo per un bosco,
Che da nessun sentiero era segnato.
Non frondi verdi, ma di color fosco,
Non rami schietti, ma nodosi e involti,
Non pomi v'eran, ma estecchi con tosco.
Non an sì aspri sterpi nè sì folti
Quelle fiere selvagge, che in odio hanno
Tra Cecina e Corneto i luoghi colti.
Quivi le brutte Arpie lor nido fanno,
Che cacciar delle Strofade i Troiani
Con tristo annunzio di futuro danno.

(1) Cecina, rio que desagua en el Mediterráneo, atravesando la provincia de Volterra. Corneto, puebleciIlo del Patrimonio, sobre el rio Marta y cercano al mar. Entre Cecina y Corneto habia efectivamente en otro tiempo grandes bosques poblados de animales silvestres, que huian de los sitios abiertos y cultivados.

(2) De las arpías, pájaros de la forma que aquí se describe, habia tres más celebradas, cuyos nombres eran Aello, Occipete y Celeno. Esta última predijo á los troyanos que ántes de llegar á Italia se verian tan hambrientos, que devorarian las mesas; y del cumplimiento de esta profecia, se habla en el libro VII de la *Eneida.*— Las islas Estrófadas, hoy llamadas Estrivales, se hallaban en el mar Jónico. A ellas aportaron los troyanos, conducidos por Eneas; pero los ahuyentaron de allí las arpías, arrebatándoles los víveres y manchándoles las mesas.



35.

35

Allí anidan las brutales arpías...

Infierno, c. XIII, v. 10.

Quivi le brutte Arpie lor nidi fanno.

Inferno, c. XIII, v. 10.

cuellos y rostros humanos, piés de corvas uñas y plumas en el vientre, y prorumpen en lamentos sobre aquellos extraños árboles.

Y el buen Maestro:—Antes de que penetres más adentro, empezó á decirme, has de sáber que estás en el segundo recinto, (3) y que en él estarás hasta que te encuentres en el arenal horrible. Mira pues con atencion, y verás cosas que haria increibles mi relato. (4)—

Sentia yo resonar ayes por todas partes, y no veia persona alguna que hiciese tales exclamaciones; por lo que me detuve lleno de espanto. Creo que él creyó que yo creia (5) que todas aquellas voces salian de las gargantas de gentes que se ocultaban de nosotros; y por lo mismo me dijo el Maestro:—Si rompes la menor rama de uno de esos árboles, te desengañarás completamente de lo que estás pensando.—

Alargué entonces un poco la mano, cogí una ramita de un árbol grande, y me gritó su tronco: «¿Porqué me rompes?» Y despues, tiñéndose de sangre, empezó á gritar de nuevo: «¿Porqué me desgarras? ¿No tienes sentimiento alguno de piedad? Hombres fuimos, y ahora nos hemos convertido en troncos. Más compasiva deberia ser tu mano, aún cuando hubièsemos sido almas de reptiles.»

Ale hanno late, e colli e visi umani,
Piè con artigli, e pennuto il gran ventre:
Fanno lamenti in su gli alberi strani.
E 'l buon Maestro: Prima che più entre,
Sappi che se' nel secondo girone,
Mi cominciò a dire, e sarai, mentre
Che tu verrai nell' orribil sabbione.
Però riguarda bene, e sì vedrai
Cose che torrien fede al mio sermone.
Io sentio d' ogni parte tragger guai,
E non vedea persona che 'l facesse;
Perch' io tutto smarrito m' arrestai.
I' credo ch' ei credette ch' io credesse,
Che tante voci uscisser tra que' bronchi
Da gente che per noi si nascondesse.
Però, disse il Maestro, se tu tronchi
Qualche fraschetta d' una d' este piante,
Li pensier c' hai si faran tutti monchi.
Allor porsi la mano un poco avante,
E colsi un ramoscel da un gran pruno:
E 'l tronco suo gridó: Perchè mi schiante?
Da che fatto fu poi di sangue bruno,
Ricominciò a gridar: Perchè mi scerpi?
Non hai tu spirto di pietate alcuno?
Uomini fummo; ed or sem fatti sterpi;
Ben dovrebb' esser la tua man più pia,

(3) El segundo recinto del sétimo círculo, que era el destinado á los suicidas.

(4) *Che torrien fede al mio sermone*, cosas que referidas por mí, te parecerian increibles. Otros introducen aquí una variante, diciendo *che daran fede al mio sermone*, aludiendo á lo que Virgilio cuenta de Polidoro en el lib. III de la Eneida; pero ni Dante podia recordar todo este poema en aquel momento, sin saber aún á quien se aludia, ni habia para qué Virgilio se jactase así de su veracidad; además de lo impropio que era llamar razonamiento, *sermone*, á su poema.

(5) Este juego y enredijo de palabras que emplea aquí Dante, es de tan mal gusto, que no puede disculparse ni aún con ser propio de la época. Cítase un ejemplo parecido de Persio; cítase en prueba de lo mismo á Ariosto; nada hay que lo justifique; y hacia bien Cervantes en ridiculizarlo una y otra vez, como cuando decia: *la razon de la sinrazon que á mi razon se hace.*

Como de un tizon verde cuando está ardiendo por uno de sus extremos, y por el otro gime y rechina con el aire que tiene dentro; así salian á la vez de aquel tronco palabras y sangre: por lo que dejé caer la rama, y quedé como un hombre amedrentado.

—Alma lastimada, repuso mi Sabio, si él hubiera podido creer ántes lo que ha visto solamente en mis versos, no hubiera extendido la mano contra tí; pero lo increible de la cosa me hizo inducirle á que hiciese lo que á mí mismo me causa pesadumbre. Dile, sin embargo, quién fuiste tú, para que por via de alguna reparacion restaure tu fama en el mundo adonde le es permitido volver.—

Y el tronco: [6] «Tanto me lisonjeas con tus dulces palabras, que no puedo callar; y no os sea molesto que me entretenga un poco en lo que os diga. Yo soy aquel que poseyó las dos llaves del corazon de Federico, y que las manejé, abriéndolo y cerrándolo tan suavemente, [7] que aparté de su confianza á casi todos los hombres. Condújeme con fidelidad en mi glorioso oficio, tanto, que perdí en él salud y vida. [8] La cortesana [9] que jamás apartó del palacio del

Se state fossim' anime di serpi.
   Come d' un stizzo verde, ch' arso sia
Dall' un de' capi, che dall' altro geme,
E cigola per vento che va via;
   Cosi di quella scheggia usciva insieme
Parole e sangue: ond' io lasciai la cima
Cadere, e stetti come l' uom che teme.
   S' egli avesse potuto creder prima,
Rispose il Savio mio, anima lesa,
Ciò c' ha veduto, pur colla mia rima,
   Non averebbe in te la man distesa;
Ma la cosa incredibile mi fece
Indurlo ad ovra, ch' a me stesso pesa.
   Ma dilli chi tu fosti, sì che, in vece
D' alcuna ammenda, tua fama rinfreschi
Nel mondo su, dove tornar gli lece.
   E 'l tronco: Si col dolce dir m' adeschi,
Ch' io non posso tacere; e voi non gravi
Perch' io un poco a ragionar m' inveschi.
   I' son colui, che tenni ambo le chiavi
Del cor di Federico, e che le volsi
Serrando e disserrando sì soavi,
   Che dal segreto suo quasi ogni uom tolsi:
Fede portai al glorioso ufizio,
Tanto ch' io ne perdei le vene e i polsi.
   La meretrice, che mai dall' ospizio

(6) Claro está que se suple: *respondió.*

(7) Era este Pedro de las Viñas, jurisconsulto de Capua, secretario ó canciller de Federico II, y tan favorito suyo, que llegó á hacerse dueño absoluto de su voluntad. Envidiosos de su privanza los cortesanos, le acusaron de traicion; Federico mandó sacarle los ojos, y él, desesperado, se rompió la cabeza contra los muros de su prision. Lo de las llaves, y la facilidad con que abria y cerraba el corazon de su dueño, son metáforas con que claramente expresa el predominio que ejercia sobre su voluntad ó sus aversiones.

(8) En vez de *le vene e i polsi,* dicen otros *lo sonno e i polsi,* que en servirle lealmente perdió el sueño y la salud ó la vida. No hemos querido alterar nuestro texto que es el más general, pero hemos interpretado lo de las venas ó el sueño por la pérdida de la salud, que en último resultado, esto viene á decirse.

(9) La Envidia.

36

Y me gritó su tronco: «¿Porqué me rompes?»

INFIERNO, c. XIII, v. 33.

E 'l tronco suo gridò: Perchè mi scerpi?

INFERNO, c. XIII, v. 33.



César [10] sus malignos ojos, muerte comun y vicio de las cortes, encendió contra mí todos los ánimos, los cuales en tal extremo encendieron tambien el de Augusto, que mis gustosos honores se convirtieron en tristes exequias. Por satisfacer mi ánimo su indignacion, y creyendo que con la muerte evitaría su menosprecio, me hizo injusto contra mí mismo, que tan justo [11] era. Por las nuevas raices [12] de este tronco os juro que jamás quebranté la fe á mi señor, dignísimo de ser honrado. Y si alguno de vosotros vuelve al mundo, que realce mi memoria, postrada aún por el golpe que le asestó la envidia.»

Un poco aguardó el Poeta, y despues me dijo:—Dado que se calla, no pierdas tiempo: habla, y pregúntale, si quieres saber más.—

Y le contesté.—Pregúntale tú más bien lo que creas que ha de satisfacerme; porque yo no puedo, segun la compasion que me aflige.—

Y así, empezó á decirle:—Para que generosamente [13] hagan los hombres lo que tus ruegos manifiestan, espíritu aprisionado, agrádete todavía decirnos cómo se encierra el alma en esos leños; y decláranos; á serte posible, si hay alguna que se desprenda de tales lazos.—

Respiró entonces con fuerza el tronco, y su aliento se convirtió despues en

Di Cesare non torsi gli occhi putti,
Morte comune, e delle corti vizio,
  Infiammò contra me gli animi tutti,
E gl' infiammati infiammar si Augusto,
Che i lieti onor tornaro in tristi lutti.
  L' animo mio, per disdegnoso gusto,
Credendo col morir fuggir disdegno,
Ingiusto fece me contra me giusto.
  Per le nuove radici d' esto legno
Vi giuro che giammai non ruppi fede
Al mio signor, che fu d' onor sì degno.
  E se di voi alcun nel mondo riede,
Conforti la memoria mia, che giace
Ancor del colpo che invidia le diede.

  Un poco attese, e poi: Da ch' ei si tace,
Disse il Poeta a me, non perder l' ora;
Ma parla e chiedi a lui se più ti piace.
  Ond' io a lui: Dimandal tu ancora
Di quel che credi che a me soddisfaccia;
Ch' io non potrei: tanta pietà m' accora.
  Però ricominciò: Se l' uom ti faccia
Liberamente ciò che 'l tuo dir prega,
Spirito incarcerato, ancor ti piaccia
  Di dirne come l' anima si lega
In questi nocchi; e dinne, se tu puoi,
S' alcuna mai da tai membra si spiega.
  Allor soffiò lo tronco forte, e poi
Si convertì quel vento in cotal voce:

(10) Del Emperador, á quien despues llama Augusto. Era el mismo Federico II.

(11) Que tan inocente estaba.

(12) Por esta nueva existencia mia.

(13) *Se l' uom ti faccia liberamente*, etc. *Se* por *cosi*, partícula deprecativa equivalente al *sic* latino. Como tal la interpretan algunos, y aún así resultaria cierta confusion. En obsequio de la claridad, nos permitimos nosotros alterar un tanto su verdadera significacion.—El *uomo* se refiere aquí á la especie, no á Dante, como suponen otros.

estas voces: «Brevemente os daré respuesta. Cuando sale un alma feroz del cuerpo de que ella misma se separa, la envía Minos al séptimo círculo; cae dentro de esta selva, y no tiene lugar ninguno designado, sino aquel que le depara la fortuna. En él germina como un grano de escanda, y crece como retoño y como planta silvestre. Las arpías despues, alimentándose de sus hojas, introducen en ellas el dolor, y por allí mismo dan salida á sus lamentos. (14) Como las demás, (15) iremos á recoger nuestros despojos; (16) mas no por eso logrará ninguna recobrarlos, pues no es justo tener aquello de que uno se ha privado. (17) Aquí los trasladaremos, y quedarán colgados nuestros cuerpos por esta lúgubre selva, cada uno del árbol en que está atormentada su alma.»

Atentos estábamos todavía al tronco, creyendo que queria decir alguna otra cosa, cuando nos sorprendió un rumor parecido al que se siente cuando vienen el jabalí y los que van á cazarle en su puesto, y se oye el estrépito de los animales y del ramaje. Eran dos que por el lado izquierdo, desnudos y despedazados, huian tan atropelladamente, que iban quebrando todos los arbustos del bosque.

«¡Acude ahora ¡oh muerte! acude!» gritaba el que corria delante; y el otro

Brevemente sarà risposto a voi.
  Quando si parte l' anima feroce
Dal corpo ond' ella stessa s' è disvelta,
Minos la manda alla settima foce.
  Cade in la selva, e non le è parte scelta;
Ma là dove fortuna la balestra,
Quivi germoglia come gran di spelta;
  Surge in vermena ed in planta silvestra:
Le Arpie, pascendo poi delle sue foglie,
Fanno dolore, ed al dolor finestra.
  Come l' altre, verrem per nostre spoglie,
Ma non però ch' alcuna sen rivesta:
Chè non è giusto aver ciò ch' uom si toglie.
  Qui le strascineremo, e per la mesta
Selva saranno i nostri corpi appesi,
Ciascuno al prun dell' ombra sua molesta.
  Noi eravamo ancora al tronco attesi,
Credendo ch' altro ne volesse dire;
Quando noi fummo d' un rumor sorpresi,
  Similemente a colui, che venire
Sente il porco e la caccia alla sua posta,
Ch' ode le bestie e le frasche stormire.
  Ed ecco duo dalla sinistra costa,
Nudi e graffiati fuggendo sì forte,
Che della selva rompièno ogni rosta.
  Quel dinanzi: Ora accorri, accorri morte.

(14) No es posible expresar esta idea con el vigor y concision del original, que dice: Dan dolor, y salida *tambien* al dolor; producen el dolor, y hacen una abertura por donde el mismo dolor salga.

(15) Como las almas de los demas.

(16) Alude á la resurreccion de la carne, cuando las almas vayan en busca de sus cuerpos para unirse á ellos.

(17) No es justo que el que, privándose por su mano de la vida, ha renunciado espontáneamente á la union de su alma y de su cuerpo, recobre este como los que no han incurrido en semejante crímen.



37

37

«Acude ahora ¡oh muerte! acude!» gritaba el que corria delante;

INFIERNO, c. XIII, v. 118.

Quel dinanzi: «Ora accorri, accorri Morte!»

INFERNO, c. XIII, v. 118.

á quien le parecia tardar demasiado: «Lano, [18] no fueron tan ágiles tus piernas en las zambras del Toppo; [19]» y porque sin duda le faltaba el aliento, se acogió á un césped, formando consigo una parte de él.

Estaba la selva llena de perras negras, hambrientas y que se lanzaban tras ellos como lebreles que se sueltan de la cadena. Asiéronse de los dientes en el que se habia escondido, y le hicieron trizas, llevándose despues sus dolientes miembros. Cogióme entónces mi Guia de la mano, y me llevó al césped, que se lamentaba en vano por sus sangrientas heridas.

«¡Oh Jacobo de San Andrés! [20] decia, ¿qué te ha aprovechado buscar un reparo en mí? ¿qué culpa tengo yo de tu inicua vida?»

Cuando el Maestro estuvo delante de él, dijo:—¿Quién fuiste tú, que por tantas bocas exhalas, mezcladas con sangre, tus doloridas voces?—

Y él replicó: «¡Oh almas que habeis venido á ver el lamentable estrago que de este modo me ha separado de mis hojas! Recogedlas al pié del triste cés-

E l'altro a cui pareva tardar troppo,
Gridava: Lano, sì non furo accorte
Le gambe tue alle giostre del Toppo.
E poichè forse gli fallia la lena,
Di sè e d'un cespuglio fece un groppo.
Diretro a loro era la selva piena
Di nere cagne bramose e correnti,
Come veltri ch'uscisser di catena.
In quel che s'appiattò miser li denti,
E quel dilaceraro a brano a brano,
Poi sen portar quelle membra dolenti.
Presemi allor la mia Scorta per mano,
E menommi al cespuglio che piangea
Per le rotture sanguinenti, invano.
O Jacopo, dicea, da Sant'Andrea,
Che t'è giovato di me fare schermo?
Che colpa ho io della tua vita rea?
Quando 'l Maestro fu sovr'esso fermo,
Disse: Chi fusti, che per tante punte
Soffi col sangue doloroso sermo?
E quegli a noi: O anime, che giunte
Siete a veder lo strazio disonesto,
C'ha le mie frondi sì da me disgiunte,
Raccoglietele al piè del tristo cesto:

(18) Lano, segun Boccaccio, fué un jóven opulento de Sena, que en pocos años consumió todo su patrimonio y quedó indigente. Acompañó á sus compatriotas, yendo en auxilio de los de Florencia contra los Aretinos. De vuelta de su expedicion, cayeron en una emboscada que les armaron los últimos cerca de *la Pieve,* ó como si dijéramos, del concejo *del Toppo.* Perecieron allí muchos; y aunque Lano pudo salvarse, no queriendo arrastrar más tiempo una vida miserable, la sacrificó desesperadamente metiéndose entre los enemigos, donde halló la muerte.

(19) Esta palabra *zambras,* alusiva á dicho combate y que corresponde á *le giostre* del original, es burlesca, pero conviene al carácter del que la proferia, que era un pícaro redomado, como veremos en la siguiente nota.

(20) Hijo de Padua y de una familia noble, llamada de la Capilla de San Andrés. De él se cuenta que una de sus muchas extravagancias fué, yendo á Venecia con otros caballeros, y miéntras estos se entretenian en cantar y tocar varios instrumentos, ir arrojando poco á poco al rio Brenta cuanto dinero llevaba. Otra vez, para agasajar á unos huéspedes, recibiéndolos con luminarias, prendió fuego á los edificios que tenia en una de sus posesiones.

ped. Yo fuí (21) de la ciudad que cambió su primer patron por el Bautista; (22) y por esta razon él la entristecerá siempre con sus guerras; (23) y á no ser porque en el puente del Arno queda aún algun simulacro suyo, (24) los ciudadanos que la restablecieron sobre las cenizas que dejó Atila, hubieran inútilmente trabajado. (25) Yo levanté para mí una horca en mi propia casa.»

I' fui della città che nel Batista
Cangiò 'l primo padrone: ond' ei per questo
Sempre con l'arte sua la ferà trista.
E se non fosse che in sul passo d'Arno
Rimane ancor di lui alcuna vista;
Quei cittadin, che poi la rifondarno
Sovra 'l cener che d' Attila rimase,
Avrebber fatto lavorare indarno.
Io fei gibetto a me delle mie case.

(21) Dicen unos que era Rocco de Mozzi, que se ahorcó al verse reducido á la miseria por haber disipado toda su fortuna; y otros creen que debia ser un tal Lotto degli Agli, que se ahorcó tambien en su casa, porque á la pobreza en que vino á parar, se añadió el remordimiento de una sentencia injusta.

(22) Esta ciudad era Florencia, y su primer patron el Dios Marte; hecha cristiana, se puso bajo la proteccion de San Juan Bautista.

(23) Tratándose del Dios de la guerra, este es *su arte*, que sin cesar habia de afligir á aquella poblacion, como dice el texto.

(24) Y á no ser porque se conserva aún *alguna vista,* algun resto de la estátua de Marte, en el Puente viejo, que atraviesa el Arno, en vano hubieran reedificado los florentinos su ciudad, pues hubiera vuelto á quedar arruinada.

(25) La tradicion atribuia á Atila la destruccion de Florencia, pero la historia enseña que este conquistador no pasó nunca el Apenino: quien invadió esta parte de Italia y se hizo dueño de la hermosa ciudad del Arno, fué Totila, rey de los Godos; pero Dante se atiene á la tradicion, que en aquel tiempo, como en todos, se presta á las invenciones de la Poesía. Otros expositores creen hallar en este pasaje una alegoría, con la cual se alude á la degeneracion de Florencia, que habia trocado su espíritu guerrero por la malicia y lujo en que á la sazon vivia. Juzgan asímismo que la estátua de Marte seria alguna fortaleza que serviria de defensa á la ciudad, aunque conste que aquella existió en el Puente viejo hasta 1333, en que de resultas de una inundacion, cayó en el rio. Sirvan estos datos de ilustracion, que nunca parecerá ociosa.

CANTO DÉCIMOCUARTO.

El tercer recinto del sétimo círculo, donde ahora penetran los Poetas, es un llano de hirviente arena, sobre el cual están lloviendo de continuo copos de fuego. Sufren aquí tormento los que procedieron violentamente contra Dios, contra la naturaleza y contra el arte. Entre los primeros se distingue á Capaneo. Siguen caminando, y encuentran un riachuelo de sangre, cuyo misterioso orígen, así como el de otros rios infernales, describe Virgilio.

Conmovido al oir esto por el amor de mi tierra natal, reuní las hojas esparcidas, y se las devolví al que no podia ya proseguir de ronco. (1) De aquí pasamos al término que separa el segundo recinto del tercero, donde se ve la terrible fuerza de la justicia divina. (2) Para poner bien de manifiesto las cosas nuevas, digo que llegamos á una llanura, cuyo suelo está privado de toda planta. Sírvele en torno de orla la dolorosa selva, como á esta servia de tal el sangriento foso; y fijamos los piés en el mismo borde. Era el suelo de arena menuda y seca, y en su aspecto no diferente de aquella que fué hollada por las plantas de Caton.

¡Oh venganza de Dios! ¡Cuánto debe temerte todo el que lea esto que pasó

CANTO DECIMOQUARTO.

Poichè la carità del natio loco
Mi strinse, raunai le fronde sparte,
E rende'le a colui ch'era già fioco.
Indi venimmo al fine, ove si parte
Lo secondo giron dal terzo, e dove
Si vede di giustizia orribil'arte.
A ben manifestar le cose nuove,
Dico che arrivammo ad una landa,
Che dal suo letto ogni pianta rimuove.
La dolorosa selva le è ghirlanda
Intorno, come il fosso tristo ad essa:
Quivi fermammo i piedi a randa a randa.
Lo spazzo era un'arena arida e spessa,
Non d'altra foggia fatta che colei,
Che fu da'piedi di Caton soppressa.
O vendetta di Dio, quanto tu dei

(1) *Al que estaba ya ronco*, en fuerza de tanto como habia gritado y gemido durante su razonamiento.

(2) *Donde se ve el horrible arte de justicia.* Claro es que debe explicarse un poco más este concepto para que resulte inteligible. A cada paso nos vemos en esta necesidad; ya lo habrán advertido nuestros lectores.

ante mis ojos! Ví gran muchedumbre de almas desnudas, que todas lloraban amarguísimamente, y cada cual parecia sometida á diversa pena. Yacian unos en tierra boca arriba, otros sentados y enteramente encogidos, y otros estaban andando sin parar. Los que daban vueltas eran en mayor número, y ménos los que permanecian expuestos al tormento; (3) pero estos tenian lengua más expedita para lamentarse.

Caían lentamente sobre la arena gruesos copos de fuego, como los de nieve en los Alpes cuando no los arrebata el viento. Y al modo que vió Alejandro en las abrasadas regiones de la India, caer sobre su ejército llamas que bajaban encendidas hasta la tierra, por lo que mandó que sus huestes golpeasen el suelo con los pies, dado que el vapor se extinguia mejor miéntras estaba solo; (4) así se pricipitaba la extensa llama con que se encendia la arena, como la yesca bajo el eslabon, para que los tormentos se redoblasen. Ni aflojaba un punto el afan de las miserables manos, que por uno y otro lado apartaban de sí el no interrumpido fuego (5).

Y empecé á decir:—Maestro, tú que has vencido todas las dificultades, mé-

Esser temuta da ciascun che legge
Ciò che fu manifesto agli occhi miei!
D'anime nude vidi molte gregge,
Che piangean tutte assai miseramente;
E parea posta lor diversa legge.
Supin giaceva in terra alcuna gente;
Alcuna si sedea tutta raccolta,
Ed altra andava continuamente.
Quella che giva intorno era più molta,
E quella men, che giaceva al tormento,
Ma più al duolo avea la lingua sciolta.
Sovra tutto 'l sabbion d'un cader lento
Piovean di fuoco dilatate falde,
Come di neve in alpe senza vento.
Quali Alessandro in quelle parti calde
D'India vide sovra lo suo stuolo
Fiamme cadere infino a terra salde;
Perch' ei provvide a scalpitar lo suolo
Con le sue schiere, perciocchè 'l vapore
Me' si stingueva mentre ch'era solo:
Tale scendeva l'eternale ardore,
Onde l'arena s'accendea, com'esca
Sotto il focile, a doppiar lo dolore.
Senza riposo mai era la tresca
Delle misere mani, or quindi or quinci
Iscotendo da sè l'arsura fresca.
Io cominciai: Maestro, tu che vinci
Tutte le cose, fuor che i Dimon duri,

(3) Distínguense aquí, segun la respectiva situacion en que están colocados, tres especies de pecadores: los que habian faltado á Dios, estaban tendidos boca arriba; los que habian procedido contra el arte, se hallaban sentados, y los que contra la naturaleza, eran los que daban vueltas, que formaban mayor número. Los primeros se lamentaban más, porque, como dice un crítico, no podian ni distraerse, ni aminorar el rigor de su suplicio por medio del movimiento.

(4) Porque así no se aumentaba con el fuego de las llamas que ardian sobre la tierra, y no acabando esta de incendiarse, era más fácil evitar con las manos que aquellas prendieran con tanta fuerza.

(5) *Nuevo* (arsura *fresca*) dice el texto, porque incesantemente se renovaba.


BIBLIOTECA



Ni aflojaba un punto el afan de las miserables manos, que por uno y otro lado apartaban de sí el no interrumpido fuego.

INFIERNO, c. XIV, v. 40, 41 y 42.

Senza riposo mai era la tresca
Delle misere mani, or quindi or quinci
Iscotendo da sè l' arsura fresca.

INFERNO, c. XIV, v. 40, 41 e 42.

nos las que opusieron los inflexibles demonios que nos salieron al encuentro al ingresar por la puerta: [6] ¿quién es esa alma grande, que no parece cuidarse de este incendio, y yace tan indiferente y fiera, como si la lluvia no la lastimase?—

Él mismo entónces, presumiendo que hablaba de él á mi Guia, gritó: «Cual fuí vivo, tal soy muerto. Aunque Júpiter fatigue á su herrero, de quien recibió airado el agudo rayo con que me traspasó en mi postrero dia; aunque fatigue uno tras otro á los demás [7] en la negra fragua del Etna, [8] gritando: «¡Buen Vulcano, ayúdame, ayúdame!» como lo hizo en la batalla de Flegra, [9] y me asaetee con todo su poder, no ha de lograr el gusto de que ceda yo á su venganza.»

Al oir esto mi Guia le habló con tal vehemencia, que nunca le he oido expresarse con tanta fuerza:—¡Oh Capaneo! [10] En no amansar tu soberbia, recibes mayor castigo: ningun suplicio seria pena tan proporcionada á tus furores como esa rabia.—

Despues se volvió hácia mí con semblante más afable, diciendo:—Ese fue uno de los siete reyes que sitiaron á Tébas; tuvo, y parece que tiene á Dios en me-

Che all' entrar della porta incontro uscinci,
  Chi è quel grande che non par che curi
L'incendio, e giace dispettoso e torto
Sì che la pioggia non par che 'l marturi?
  E quel medesmo, che si fue accorto
Ch'io dimandava il mio Duca di lui,
Gridò: Qual i' fui vivo, tal son morto.
  Se Giove stanchi il suo fabbro, da cui
Crucciato prese la folgore acuta,
Onde l'ultimo di' percosso fui;
  O s' egli stanchi gli altri a muta a muta
In Mongibello alla fucina negra,
Gridando: Buon Vulcano, aiuta aiuta:
  Sì com' ei fece alla pugna di Flegra,
E me saetti di tutta sua forza,
Non ne potrebbe aver vendetta allegra.
  Allora il Duca mio pàrlò di forza
Tanto, ch'io non l'avea sì forte udito:
O Capaneo, in ciò che non s'ammorza
  La tua superbia, se' tu più punito:
Nullo martirio, fuor che la tua rabbia,
Sarebbe al tuo furor dolor compito.
  Poi si rivolse a me con miglior labbia,
Dicendo: Quel fu l'un de' sette regi
Ch'assiser Tebe; ed ebbe, e par ch'egli abbia
  Dio in disdegno, e poco par che 'l pregi:

(6) De la ciudad de Dite, debe suplirse; y á continuacion se sobreentiende tambien el imperativo *dime*.

(7) Ya se comprenderá que el herrero es Vulcano, y los demás, los cíclopes, que forjaban los rayos de Júpiter.

(8) O Mongibelo, como dice el texto, monte volcánico de Sicilia, dentro del cual suponian los poetas que estaban las fraguas de Vulcano.

(9) Valle de Tesalia, donde se dió la batalla de los Gigantes contra Júpiter.

(10) Fué este *Capaneo*, segun advierte despues nuestro autor, uno de los siete reyes que sitiaron á Tébas, para reponer en el trono á Polinice, que era otro de ellos: los demás se llamaban Adrasto, Tideo, Hipomedon, Anfiarao y Partenopeo. Estacio *(Theb.* l. III) dice que Capaneo era *Superum contemptor et aequi*; juicio que sin duda tuvo presente Dante para personificar en él la impiedad.

nosprecio, y que se cuida poco de dirigirle preces; mas, como le he dicho, sus iras dan la merecida recompensa á su corazon. Ven ahora detrás de mí, y procura no poner los pies en la abrasada arena, sino tenerlos siempre dentro del bosque.—

Llegamos silenciosos á un sitio donde se lanza fuera de la selva un pequeño riachuelo, cuyo color rojo me atemoriza aún; y como se desprende del Bulicame el arroyo que aprovechan para sí las pecadoras, [11] del mismo modo se deslizaba aquel por la arena abajo. Su fondo, sus dos orillas en pendiente, y hasta la márgen de cada lado estaban petrificadas; [12] de lo que colegí que por aquel sitio podia pasarse. [13]

—Entre tantas cosas como te he mostrado desde que entramos por la puerta, cuyo ingreso no se veda á nadie, ninguna se ha ofrecido á tus ojos tan notable como este rio, que apaga cuantas llamas caen sobre él.—

Estas fueron las palabras de mi Guia, por lo que le rogué me hiciese conocer aquello [14] de que me habia anticipado el deseo.

—Extiéndese en medio del mar un país asolado, dijo entónces, que se llama

Ma com'io dissi lui, li suoi dispetti
Sono al suo petto assai debiti fregi.
  Or mi vien dietro, e guarda che non metti
Ancor li piedi nell' arena arsiccia;
Ma sempre al bosco li ritieni stretti.
  Tacendo divenimmo là've spiccia
Fuor della selva un picciol fiumicello,
Lo cui rossore ancor mi raccapriccia.
  Quale del Bulicame esce il ruscello,
Che parton poi tra lor le peccatrici,
Tal per l'arena giù sen giva quello.
  Lo fondo suo ed ambo le pendici
Fatt'eran pietra, e i margini da lato;
Perch'io m'accorsi che'l passo era lici.
  Tra tutto l'altro ch'io t'ho dimostrato,
Posciachè noi entrammo per la porta,
Lo cui sogliare a nessuno è negato,
  Cosa non fu dagli tui occhi scorta
Notabile, com'è'l presente rio,
Che sopra sè tutte fiammelle ammorta.
  Queste parole fur del Duca mio:
Perchè'l pregai, che mi largisse il pasto,
Di cui largito m'aveva il disio.
  In mezzo'l mar siede un paese guasto,

[11] Del Bulicame, lago de aguas termales, situado á dos millas de Viterbo, parece que se aprovechaban para sus usos domésticos algunas rameras establecidas en aquellas inmediaciones, pues como lugar frecuentado por los que iban allí á bañarse y los que los servian y acompañaban, les proporcionaria algunas utilidades.

[12] Traducen otros estos dos versos, diciendo que el fondo y las orillas eran de piedra, circunstancia poco notable para llamar sobre ella la atencion; y así seguimos la opinion de los que creen que Dante dió aquí á entender que el agua sangrienta del riachuelo tenia la propiedad de convertir en piedra la arena.

[13] *Por lo que vine á conocer que el paso era allí.* Literalmente, esto dice el texto; quiere decir que era el único punto por donde podia pasarse, pues lo demás del suelo recordaremos que estaba cubierto de arena abrasada.

[14] Usa aquí Dante de una metáfora que no nos atrevemos á conservar, ni hallamos otra con que sustituirla. «Le rogué, dice, que me prodigase el alimento cuyo deseo habia sido (tambien) pródigo en inspirarme;» que me explicase porque era tan notable aquel rio.

Creta, bajo cuyo rey [15] un tiempo fué el mundo casto. [16] En él hay un monte llamado Ida, que antiguamente era delicioso por sus aguas y frondosidad, y ahora se ve desierto, como cosa inútil por su vejez. Eligióle Rea [17] en aquellos tiempos por segura cuna de su hijo; para mejor ocultarle, cuando lloraba, hacia que prorumpiesen allí en espantosos gritos. Dentro del monte se halla representado de pié un viejo colosal, [18] que tiene la espalda vuelta hácia Damieta, y

Diss' egli allora, che s'appella Creta,
Sotto 'l cui rege fu già 'l mondo casto.
  Una montagna v'è, che già fu lieta
D' acque e di fronde, che si chiama Ida;
Ora è diserta come cosa vieta.
  Rea la scelse già per cuna fida
Del suo figliuolo, e, per celarlo meglio,
Quando piangea, vi facea far le grida.
  Dentro dal monte sta dritto un gran veglio
Che tien volte le spalle in ver Damiata,

(15) Saturno. Creta es la isla del Mediterráneo, llamada despues Candia, donde tuvieron origen los Troyanos, de quienes procedió Eneas, y de Eneas el Imperio.

(16) Asi lo dice Juvenal: *Credo pudicitiam Saturno rege moratam in terris.* No parece pues que van muy fundados los que presumen que *casto* puede tomarse aquí como equivalente de inocente, de íntegro.

(17) Por otro nombre Berecinzia, Cibeles, Tierra, etc., fué mujer de Saturno, y le dió por hijos á Júpiter, Juno, Neptuno y Pluton. Saturno, personificacion del Tiempo, devoraba á sus hijos, y por eso Rea hizo que Júpiter se criase secretamente en el monte Ida; y para que no se le oyese cuando lloraba, hacia que los Coribantes diesen grandes gritos, acompañados del estrépito de los címbalos y otros instrumentos; que es lo que Dante indica á continuacion.

(18) Aquí es menester entrar en largas explicaciones, teniendo presentes las que se han dado sobre este pasaje. Al inventar esta estátua, debió Dante recordar la vision que tuvo Nabucodonosor, y la explicacion que le hizo el profeta Daniel en estos términos: «la cabeza de oro, buen rey, eres tú mismo; despues de tí vendrá un reino menor que el tuyo, que será como »plata; en seguida otro como cobre; el cuarto como hierro; y por último quedará dividido el mismo reino; de lo cual son indi»cios el hierro y la tierra, de que los piés de la estátua están formados.» Y así como en el profético sueño se revelan las vicisitudes del imperio asirio, Dante pudo aludir en su imitacion á las del imperio latino, establecido en Roma por César y por Augusto, y de cuya postracion y ruina queria que se levantase para bien del mundo. Segun las doctrinas mitológicas adoptadas por Virgilio se estableció en Creta el primer imperio de Saturno, bajo el cual vivió inocente y feliz la generacion humana: vale tanto como decir que Dios es el primer autor del imperio, y que este es necesario para la felicidad temporal y espiritual de los hombres. El imperio, que, segun las ideas de Dante, debe civilizar todo el mundo y comprender bajo su cetro todas las naciones, dando, despues de varios sucesos, la espalda á Damieta, es decir, al medio dia y á oriente; se establecerá en el occidente, en Roma, donde por disposicion divina, deberá subsistir eterno; pero no será de oro más que en sus principios, pues solo bajo Augusto fué el imperio lo que debe ser: *Sub divo Augusto monarcha, existente monarchia perfecta, mundum undique fuisse quietum, satis constat.* (Monarch. lib. I.) Andando el tiempo, viene á ménos, aunque conservando siempre algun esplendor, como lo dan á entender la plata y el cobre, metales que no carecen de valor; pero todo desaparece con la edad de hierro, cuando, muerto Teodosio, se efectuó la division del Imperio, comenzando entónces las invasiones de los bárbaros y los siglos verdaderamente de hierro y de indecibles calamidades. Llega finalmente el imperio á su mayor abatimiento y ruina, cuando al hierro se une el barro, cuando se amalgaman la tiranía y la democracia, prevaleciendo ésta. El barro lleva consigo la idea de bajeza y debilidad, y, en la teoria del Autor, representa el tumultuoso gobierno de la plebe. A todas estas alteraciones de la perfecta monarquia, figurada en la cabeza de oro, se siguen la miseria de los pueblos, las depravadas costumbres y los crímenes; y estas son las lágrimas que brotan por las varias roturas de la estátua, y caen en el Infierno. Tales son los conceptos que pueden deducirse de la presente alegoría, no tanto por lo bien que á ella se acomodan, cuanto porque el mismo Dante los ha confirmado en gran parte en el curso del Poema y en su libro de la *Monarquía*, donde claramente enseñó que el imperio romano, fundado con tan manifiestas pruebas del favor divino, es el único legítimo, el único que puede asegurar las virtudes y dicha de la humanidad; que destruido aquel ó menoscabado, todo cae en el mayor desórden; y que cualquier otro gobierno temporal es una usurpacion, y un gérmen de discordias civiles y de delitos.

los ojos á Roma, como si fuese su espejo. Su cabeza está hecha de oro fino, sus brazos y pecho de pura plata; es de cobre hasta las ingles, y de allí abajo todo de escogido hierro, salvo que tiene el pié derecho de tierra cocida, y se apoya en él más que en el otro. Cada una de aquellas partes, ménos el oro, está abierta por medio de una hendidura que destila lágrimas, las cuales acumulándose, horadan aquella gruta. [19] Despéñase su corriente por este valle; forma el Aqueronte, la Estigia, el Flegetonte; [20] desciende despues por este estrecho cauce hasta el sitio en que no es posible bajar más; forma el Cocito; [21] y tú verás qué lago es este; pues aquí no es cosa de referirlo.—

Y yo repuse:—Si asi procede de nuestro mundo el presente riachuelo; ¿cómo es que sólo se vé en la extremidad de esta selva?—

Y me contestó:—Sabes que este lugar es redondo; y aunque hayas caminado mucho, bajando siempre al fondo por la mano izquierda, no has dado todavia la vuelta á todo el círculo; de suerte que aunque aparezca alguna cosa nueva, no debe mostrarse tu semblante maravillado.—

Y yo añadí:—Maestro ¿dónde se hallan el Flegetonte y el Leteo, que callas acerca del uno, [22] y el otro dices que se forma de esas lágrimas?—

E Roma guarda sì come suo speglio.
  La sua testa è di fin'oro formata,
E puro argento son le braccia e 'l petto,
Poi è di rame infino alla forcata:
  Da indi in giuso è tutto ferro eletto,
Salvo che 'l destro piede è terra cotta,
E sta in su quel, più che 'n su l' altro, eretto.
  Ciascuna parte, fuor che l'oro, è rotta
D'una fessura che lagrime goccia,
Le cuali accolte foran quella grotta.
  Lor corso in questa valle si diroccia:
Fanno Acheronte, Stige e Flegetonta;
Poi sen van giù per questa stretta doccia
  Infin là ove più non si dismonta:
Fanno Cocito; e qual sia quello stagno,
Tu 'l vederai; però qui non si conta.
  Ed io a lui: Se 'l presente rigagno
Si deriva così dal nostro mondo,
Perchè ci appar pur a questo vivagno?
  Ed egli a me: Tu sai che il luogo è tondo,
E tutto che tu sii venuto molto
Pur a sinistra giù calando al fondo,
  Non se' ancor per tutto il cerchio volto;
Perchè, se cosa n'apparisce nuova,
Non dee addur maraviglia al tuo volto.
  Ed io ancor: Maestro, ove si trova
Flegetonte e Letè, chè dell'un taci,
E l'altro dì che si fa d'esta piova?

(19) De esta gruta no ha hablado ántes: en ella supone que está colocada la estatua.

(20) Rios infernales, el primero donde Caronte embarca á las almas, la Estigia, donde están castigados los iracundos y los displicentes, y el Flegetonte, de aguas rojas y de fuego.

(21) En el Cocito reciben su castigo los traidores. Es una voz griega que quiere decir *llanto*.

(22) El de que callaba era el Leteo, voz griega, que significa *olvido*, el cual no puede existir en el Infierno, donde uno de los mayores tormentos debe ser el recuerdo de las culpas que se han cometido.

—Dasme ciertamente gusto en todas tus preguntas, respondió; mas el hervor del agua rojiza deberia satisfacer á una de las que haces. (23) Verás el Leteo, mas fuera de este recinto, en el lugar á donde van las almas á purificarse, cuando queda perdonada la culpa que han expiado.— (24)

Y despues dijo:—Ya es tiempo de alejarse de la selva; haz por venir detrás de mí: las márgenes, que no estan incendiadas, abren el camino; y todo el vapor que hay sobre ellas se desvanece. (25)

In tutte tue question certo mi piaci,
Rispose; ma il bollor dell' acqua rossa
Dovea ben solver l' una che tu faci.
Letè vedrai, ma fuor di questa fossa,
Là ove vanno l' anime a lavarsi,
Quando la colpa pentuta è rimossa.
Poi disse: Omai è tempo da scostarsi
Dal bosco: fa che diretro a me vegne:
Li margini fan via, che non son arsi,
E sopra loro ogni vapor si spegne.

(23) Porque Flegetonte viene de un verbo griego que significa *arder*.

(24) La *colpa pentuta*. Este participio es del antiguo verbo *pentere*, que segun algunos, equivale á arrepentirse, ó mejor, á obtener perdon por medio de la penitencia.

(25) La razon de esto la hallaremos en los versos 2.° y 3.° del siguiente Canto.

CANTO DÉCIMOQUINTO.

Siguiendo el Poeta su marcha por la arenosa llanura, encuentra un tropel de violentos contra la naturaleza. Uno de aquellos miserables, Bruneto Latini, al reconocer á su antiguo discípulo, se le acerca, y le ruega que continúe andando á su lado de modo que puedan conversar un rato juntos. El diálogo es interesantísimo, y á consecuencia de él sabe Dante la futura ingratitud de sus conciudadanos, los males que le esperan y finalmente los nombres de varias personas condenadas por el pecado nefando.

Vamos siguiendo ahora una de las márgenes de piedra: el vapor del arroyuelo extiende por encima su niebla, de modo, que preserva del fuego el agua y los dos ribazos. [1]

Como el dique que entre Guzzante (Cadsant) y Brujas levantan los Flamencos, teniendo á las olas que contra ellos se desbordan, para que retroceda el mar; y los Paduanos á lo largo del Brenta, para defender sus poblaciones y castillos, ántes que el Chiarentana sienta el calor; [2] de un modo semejante estaban construidos aquellos, cualquiera que fuese su autor, bien que no los hiciera ni tan altos ni tan gruesos. Habíamonos alejado ya tanto de la selva, que no hubiera yo visto

CANTO DECIMOQUINTO.

Ora cen porta l' un de' duri margini,
E il fummo del ruscel di sopra aduggia
Sì, che dal fuoco salva l' acqua e gli argini.
Quale i Fiamminghi tra Guzzante e Bruggia,
Temendo 'l fiotto che in ver lor s' avventa,
Fanno lo schermo, perchè 'l mar si fuggia
E quale i Padovan lungo la Brenta,
Per difender lor ville e lor castelli,
Anzi che Chiarentana il caldo senta;
A tale imagin eran fatti quelli,
Tuttochè nè sì alti nè sì grossi,
Qual che si fosse, lo maestro felli.
Già eravam dalla selva rimossi
Tanto, ch' io non avrei visto dov' era,

(1) Esta observacion que hace aquí Dante, y que deja ya indicada al fin del canto anterior, se funda en un fenómeno natural; una luz que se introduce en una atmósfera cargada de vapores húmedos, se amortigua y apaga; así las llamas que caian en forma de lluvia, segun imaginó el Poeta, se extinguian al entrar en la densa nube que se levantaba de aquel riachuelo hirviente.

(2) El Chiarentana es un monte de los Alpes, del cual nace el rio Brenta, que atraviesa el territorio de Padua. Con el calor de la primavera, se liquidan las nieves de aquel, y se forman grandes avenidas, que ocasionan grandes estragos; y á esto alude el Autor.



39

39

¿Estais vos aquí, micer Bruneto?

INFIERNO, c. XV, v. 30.

. . . . *Siete voi qui, ser Brunetto?*

INFERNO, c. XV, v. 30.

dónde se hallaba esta, aunque hubiera vuelto atrás, cuando encontramos buen número de almas que venian á lo largo del ribazo, y cada cual nos miraba, como solemos por la noche mirarnos unos á otros á luz de la luna nueva, y fijaban los ojos en nosotros, como el sastre viejo en el ojo de la aguja para enebrarla. (3)

Contemplado así por aquella gente, fuí reconocido por uno, que me asió del extremo de la túnica (4), gritando: «¡Qué maravilla!» Al extender hácia mí los brazos, miré su abrasado semblante con atencion, de modo que áun desfigurado como estaba, no impidió á mi memoria reconocerle; é inclinando mi rostro sobre el suyo, respondí:—¿Estais vos aquí, micer Bruneto?—

Y él: «No lleves á mal, hijo mio, que Bruneto Latini (5) retroceda contigo un poco, y deje que siga andando esa comitiva.»

Yo le dije:—Así os lo ruego cuan encarecidamente puedo; y si quereis que me siente con vos, lo haré, con tal que ese lo consienta, pues voy con él.—

«Hijo, me replicó, cualquiera de nosotros que se detenga un solo momento, gime despues cien años sin poder procurarse alivio alguno contra el fuego que

Perch' io indietro rivolto mi fossi,
Quando incontrammo d' anime una schiera,
Che venia lungo l' argine, e ciascuna
Ci riguardava, come suol da sera
Guardar l' un l' altro sotto nuova luna;
E sì ver noi aguzzavan le ciglia,
Come vecchio sartor fa nella cruna.
Così adocchiato da cotal famiglia,
Fui conosciuto da un, che mi prese
Per lo lembo, e gridò: Qual maraviglia?
Ed io, quando 'l suo braccio a me distese,
Ficcai gli occhi per lo cotto aspetto
Sì, che 'l viso abbruciato non difese
La conoscenza sua al mio intelletto;
E chinando la mia alla sua faccia,
Risposi: Siete voi qui, ser Brunetto?
E quegli: O figliuol mio, non ti dispiaccia,
Se Brunetto Latini un poco teco
Ritorna indietro, e lascia andar la traccia.
Io dissi lui: Quanto posso ven preco;
E se volete che con voi m' asseggia,
Faròl, se piace a costui, chè vo seco.
O figliuol, disse, qual di questa greggia
S' arresta punto, giace poi cent' anni

(3) Por más vulgar que nos parezca hoy este simil, es tan exacto como ingenioso. Dante se imagina al sastre mirando al ojo de la aguja: hemos completado la idea, y para más claridad, añadido lo de enebrarla.

(4) Ó vestido, ó hábito. El cogerla de un extremo, era porque el condenado iba por la arena, y Dante por la parte superior, por la márgen del arroyuelo.

(5) Bruneto Latini fué un gran filósofo, un eminente maestro de Retórica, historiador y teólogo, á quien debió Florencia una de sus más célebres escuelas, de la cual salieron Dante y Guido Cavalcante. Fué asimismo notario de la República, y desempeñó varias embajadas. Nació por los años 1220; siguió el partido de los Güelfos, y cuando la rota de Montaperti, tuvo que emigrar á Francia, de donde volvió á consecuencia de la victoria de los suyos, y murió en su patria, en 1294. Dejó escritas dos obras, que se imprimieron despues: un poema en italiano, llamado el *Tesoretto*, que dicen dedicó á San Luis; y con el título del *Tesoro*, una especie de enciclopedia en frances.—Hemos traducido el *ser* italiano por *micer*, en atencion á que se daba en algunas de nuestras provincias este título á los letrados.

le abrasa. Sigue pues andando: yo te llevaré al lado, y luego me reuniré con esa turba que va doliéndose de sus eternos tormentos.»

No me atrevia yo á bajar de mi camino para ir á par de él, sino con la cabeza inclinada, como quien manifiesta gran respeto.

Y empezó á decirme: «¿Qué fortuna ó destino te trae á estos abismos, ántes de tu dia postrero? Y ¿quién es ese que te muestra el camino?»

—Allá en el mundo de la serena vida, le repliqué, me perdí en un valle ántes de que llegase mi edad á colmo. [6] Ayer mañana [7] me volví atrás. Aparecióseme éste miéntras regresaba yo al mismo valle, [8] y me lleva á mi morada [9] pasando por estos sitios.—

Él añadió: «Si obedeces á tu estrella, no dejarás de arribar á glorioso puerto, dado que pronosticase yo bien cuando gozaba de la hermosa vida. [10] Y si no hubiera muerto tan presto, al ver cuán benigno era contigo el cielo, te hu-

Senza arrostarsi quando 'l fuoco il feggia.
Però va oltre: i' ti verrò a' panni,
E poi rigiugnerò la mia masnada,
Che va piangendo i suoi eterni danni.
Io non osava scender della strada
Per andar par di lui: ma'l capo chino
Tenea, com' uom che riverente vada.
Ei cominciò: Qual fortuna o destino
Anzi l'ultimo dì quaggiù ti mena?
E chi è questi che mostra'l cammino?
Lassù di sopra in la vita serena,
Rispos'io lui, mi smarri' in una valle,
Avanti che l' età mia fosse piena.
Pur ier mattina le volsi le spalle:
Questi m' apparve, tornand' io in quella;
E riducemi a ca per questo calle.
Ed egli a me: Se tu segui tua stella,
Non puoi fallire a glorioso porto,
Se ben m' accorsi nella vita bella.
E s' io non fossi sì per tempo morto,

(6) Los que creen hallar una contradiccion entre estas palabras y las que escribe Dante al principio de su poema, *Nel mezzo del cammin di nostra vita* (á la mitad de la carrera de nuestra vida), no han comprendido bien su significado. Supone el Poeta su vision en el año 1300; entónces se reconoció moralmente perdido en la selva del mal; pero su perdicion ó extravio se verificó diez años ántes, cuando tenia la edad de 25, siendo así que hasta los 35 no se llega al apogeo de la vida. Alude aquí pues al tiempo en que se perdió, no á aquel en que se contempló perdido.

(7) *Solamente* ayer mañana, ó *hasta* ayer mañana, dice el original. Pasó en el Infierno la noche siguiente al dia de la selva, pues empezó á describir aquella en el canto II; en el VII habla ya de la media noche; en el XI se aproxima al rayar del alba; y en el XX veremos aparecer el dia.

(8) Con todo estudio parece que evita Dante citar el nombre de Virgilio, y lo propio sucede en el canto XXI del *Purgat.* hablando con Estacio; pero á éste se lo revela por fin, y si no hace lo mismo con micer Bruneto, puede consistir en que éste no era tan apasionado del vate Latino como el mencionado Estacio.

(9) *Ca,* sinéresis ó contraccion de *casa*, puede aquí no sólo significar el mundo de los vivientes, sino la contemplacion de la virtud.

(10) En vez de *nella vita bella*, ponen otros *in la vita novella*, en la juventud; variante de poca consideracion. Bruneto era dado á la astrología; y como Dante nació el 14 de Mayo de 1265, cuando el sol habia entrado en Géminis, dedujo el plausible horóscopo de que habia de ser eminente en ciencias y letras.

biera dado aliento para la empresa. Mas el ingrato y maligno pueblo, que descendió antiguamente de Fiésole, [11] y participa aún de lo agreste de sus montes y de la dureza de su roca, [12] se hará enemigo tuyo á causa de tus bellos hechos; y razon es, porque entre los ásperos serbales no es propio que sazonen los dulces higos. [13] Antigua es en el mundo la fama que los llama ciegos; [14] gente avara, envidiosa y soberbia: procura no contaminarte con sus costumbres. Resérvate tu fortuna el grande honor de que uno y otro partido te deseen por suyo; mas no se les logrará el anhelo. [15] Hagan las bestias de Fiésole forraje de sus propios cuerpos, [16] y no toquen á la planta, si alguna brota entre su inmundicia, en quien renazca la gloriosa semilla de los Romanos, que subsistieron allí al fabricar aquella madriguera de iniquidad.» [17]

—Si se hubiesen cumplido todos mis ruegos, le respondí, no os veriais priva-

Veggendo il cielo a te così benigno,
Dato t'avrei all' opera conforto.
  Ma quell' ingrato popolo maligno,
Che discese di Fiesole ab antico,
E tiene ancor del monte e del macigno,
  Ti si farà, per tuo ben far, nimico.
Ed è ragion: chè tra li lazzi sorbi
Si disconvien fruttare il dolce fico.
  Vecchia fama nel mondo li cniama orbi:
Gente avara, invidiosa e superba:
Da' lor costumi fa che tu ti forbi.
  La tua fortuna tanto onor ti serba,
Che l'una parte e l' altra avranno fame
Di te: ma lungi fia dal becco l'erba.
  Faccian le bestie Fiesolane strame
Di lor medesme, e non tocchin la pianta,
S'alcuna surge ancor nel lor letame,
  In cui riviva la sementa santa
Di quei Roman, che vi rimaser, quando
Fu fatto il nido di malizia tanta.
  Se fosse pieno tutto'l mio dimando,
Risposi lui, voi non sareste ancora

(11) Pueblo distante tres millas de Florencia, donde se dice que tuvieron origen los Florentinos.

(12) Porque Fiésole se edificó en una altura y sobre una piedra muy dura, llamada *macigno*.

(13) Esta dulce fruta es una alusion á la nobleza antigua, y la del serbal á la nueva, la una dotada de grandes cualidades, y la otra compuesta de gente grosera y fementida.

(14) Atribúyese á dos causas este sobrenombre dado á los Florentinos. Cuando agradecidos los Pisanos al servicio que les hicieron defendiendo su ciudad, miéntras ellos estaban ocupados en la conquista de las Baleares, les presentaron como don para que escogiesen unas riquisimas puertas de bronce, ó unas columnas de pórfido, deterioradas por el fuego y cubiertas de escarlata, que ocultaba aquel defecto, ellos se decidieron por estas últimas. La otra interpretacion se refiere á la seduccion y halagos que empleó con aquellos ciudadanos Atila (Totila) para apoderarse de la poblacion, viendo que por la fuerza no lo conseguia. Abriéronle las puertas, y entró en ella á sangre y fuego; de modo que cuando conocieron su error, era ya tarde.

(15) *Ma lungi fia dal becco l' erba;* literalmente: la yerba estará léjos de su pico. No seria difícil sustituir este modismo por otro análogo en castellano; pero hemos preferido la exactitud del sentido á la de la frase.

(16) Que es como si dijera: devórense entre sí, destrúyanse unos á otros los Florentinos.

(17) La planta de que aquí se habla son los ciudadanos de pura sangre romana que edificaron á Florencia y con quienes se mezclaban despues los de Fiésole. De los primeros, y de una familia de antiquísima estirpe, se gloriaba Dante de descender, creyéndose pariente de los Frangipani.

do aún de la humana naturaleza; que indeleble está en mi mente, y harto me contrista verla ahora, vuestra amada, afable y parternal imágen, cuando continuamente me enseñabais en el mundo cómo se inmortaliza el hombre; y de la gratitud que por ello siento, justo es que dé testimonio mi lengua miéntras viva. Impreso llevo lo que habeis referido sobre mi suerte, y lo guardo para que con otro texto [18] me lo explique una que sabrá hacerlo, si llego hasta ella. Únicamente quiero esteis persuadido de que, con tal que no se oponga mi conciencia, dispuesto estoy á cuanto de mí exija la fortuna. Ni es nuevo semejante pronóstico á mis oidos; [19] y así mueva su rueda la fortuna como le plazca, y suceda lo que quisiere. — [20]

Volvió atrás mi Maestro entónces, hácia el lado derecho, y mirándome, exclamó: —Bien comprende quien así retiene.— [21]

Mas no por esto dejé de seguir hablando con micer Bruneto; ni de preguntarle quiénes de sus compañeros eran los más conocidos y eminentes.

Y me respondió: «De algunos será bien que sepas; de otros es preferible

Dell' umana natura posto in bando:
  Chè in la mente m' è fitta, ed or m' accora,
La cara e buona imagine paterna
Di voi, quando nel mondo ad ora ad ora
  M' insegnavate come l' uom s' eterna:
E quant' io l' abbo in grado, mentr' io vivo,
Convien che nella mia lingua si scerna.
  Ciò che narrate di mio corso scrivo,
E serbolo a chiosar con altro testo
A donna che 'l saprá, s' a lei arrivo.
  Tanto vogl' io che vi sia manifesto,
Pur che mia coscienza non mi garra,
Ch' alla fortuna, come vuol, son presto.
  Non è nuova agli orecchi miei tal' arra:
Però giri fortuna la sua rota
Come le piace, e il villan la sua marra.
  Lo mio Maestro allora in sulla gota
Destra si volse indietro, e riguardommi;
Poi disse: Bene ascolta chi la nota.
  Nè per tanto di men parlando vommi
Con ser Brunetto, e dimando chi sono
Li suoi compagni più noti e più sommi.
  Ed egli a me: Saper d' alcuno è buono,
Degli altri fia laudabile il tacerci,

(18) La prediccion que le hizo Farinata en el canto X. No es necesario advertir que el oráculo á que alude aquí el Poeta, es su Beatriz.

(19) *Arra*, propiamente hablando, es la fianza ó depósito que se constituye para la seguridad de un contrato; pero en el presente caso todos la interpretan como *prediccion* ó certidumbre del infortunio que se anunciaba.

(20) *E il villan la sua marra.* Otro modismo ú adagio con que Dante afirma que tanto le importan las vueltas que dé la rueda de la fortuna, como el uso que haga de su azada un campesino. En último resultado lo que quiere expresar es su resignacion y tranquilidad de espíritu.

(21) Usamos aquí de una frase proverbial equivalente á la del texto. Virgilio le queria decir que recordaba bien sus palabras de la *Eneida* (lib. 5. v. 710): *Superanda omnis fortuna ferendo est.* Y en cuanto al *ascoltare* (el *auscultare* latino) más bien que escuchar, tiene aquí fuerza de *intendere*, entender.

callar, porque seria breve el tiempo para tan largo relato. Sabrás, en suma, que todos fueron clérigos (22) ó letrados insignes y de gran fama, manchados en el mundo con un mismo pecado. Allí va Prisciano (23) entre aquella afligida turba, y Francisco de Accorso; (24) y si no te repugna suciedad tanta, (25) puedes ver al que trasladado por el Siervo de los Siervos (26) desde el Arno al Bacchiglione, dejó allí sus mal acondicionados miembros. (27) Más diria; pero no puedo ni seguir ni hablar contigo más tiempo, porque veo salir nuevo vapor de la arena, y es señal de que viene gente con la cual no

Chè 'l tempo saria corto a tanto suono.
  In somma sappi che tutti fur cherci,
E letterati grandi e di gran fama,
D' un medesmo peccato al mondo lerci.
  Priscian sen va con quella turba grama,
E Francesco d' Accorso anco; e vedervi,
S' avessi avuto di tal tigna brama,

  Colui potei, che dal Servo de' servi
Fu trasmutato d' Arno in Bacchiglione,
Ove lasciò li mal protesi nervi.
  Di più direi; ma 'l venir, e 'l sermone
Più lungo esser non può, però ch' io veggio
Là surger nuovo fummo dal sablione.
  Gente vien con la quale esser non deggio:

(22) No clérigos y letrados á la vez, como parece afirma el texto: advertencia que hacen, y con razon, los comentadores. Pero algunos de estos se empeñan en dar al sustantivo *cherci* (cherici) la significacion del *clerc* francés, que los letrados de que se hace mencion despues, convertirian en una redundancia, ó la de *escolares,* ó quién sabe cuáles otras; como si fuese la única vez que Dante condena los vicios de los eclesiásticos de su tiempo, ó como si no hubiesen reprobado tambien sus licenciosas costumbres santos tan eminentes como los Bernardos, los Pedros Damianos y las Catalinas de Sena. ¿Será nunca salvaguardia del vicio la persona que lo contrae? Dos tercetos más abajo contesta el mismo Dante á esta pregunta.

(23) Gramático de Cesaréa, que floreció en el siglo VI.

(24) Insigne jurisconsulto, que enseñó leyes en Bolonia, donde murió en 1294. Fué hijo del célebre Accorso ó Accursio, á quien inconsideradamente han atribuido algunos comentadores los torpes excesos de que nuestro Autor acusa al primero.

(25) Y si tuvieres deseo de conocer á otros señalados con esta mancha, quiere decir el texto.

(26) La fórmula *Servus servorum Dei,* añadida á su nombre, con que los Papas encabezaban sus bulas.

(27) Porque habian ido á parar á mala parte, ó por lo contrahechos que los tenia. Brunone Bianchi ilustra ámpliamente estas alusiones en la siguiente nota.—«*Colui,* dice, se refiere á Andres de Mozzi, obispo de Florencia, que fué trasladado por el »*siervo de los siervos,* esto es por el Papa, desde Florencia, situada sobre el Arno, á Vicenza, cerca de la cual corre el Bacchi»glione. Esta traslacion se verificó entre 1294 y 95; y asi se equivoca Benvenuto al decir que el Papa Nicolás III fué quien ins»tado por el caballero Tomás de Mozzi, que consideraba como propia la afrenta de su hermano, cuyo infame vicio se habia »hecho público, le mandó á Vicenza, pues Nicolás III ya no existia desde 1281. En el archivo del cabildo de Florencia se en»cuentra un escrito del canónigo Salvini, que he podido ver por la condescendencia de aquellos capitulares, en el cual se es»fuerza en probar que léjos de ser dado Mozzi al vicio de que le acusa Dante, fué prelado de gran piedad; que su traslacion »debió verificarse por causa de las facciones; y que no es creible lo que afirma Benvenuto, de que el hermano pidiese al Papa »la remocion, cuando es sabido que muerto el obispo, poco despues de su cambio de sede, él mismo hizo llevar el cadáver »de Florencia y sepultarlo con decente monumento en la iglesia de San Gregorio, no siendo verosímil que se admitiese muer»to al que se habia arrojado vivo en un arranque de vergüenza é indignacion. Por muy laudable que sea el celo del docto »canónigo en purgar de tan negra mancha la memoria del obispo florentino, debo, no obstante, confesar que sus argumen»tos, aunque puedan poner en duda algunas de las circunstancias alegadas por los comentadores, no bastan á desmen»tir el hecho atestiguado por Dante, que fué contemporáneo y conciudadano del Obispo; contra el cual, por grande que fuese »el ódio que le tuviera, lo mismo que á su familia, no es de creer que osara aventurar una especie de tal naturaleza, si no hu»biese estado seguro de lo que era pública voz y fama; y la fama en estas cosas rara vez falta á la verdad.»

puedo mezclarme. Te dejo recomendado mi Tesoro, (28) en el cual vivo todavía, y ninguna otra cosa pido.»

Volvióse despues, y parecia á aquellos que corren por el campo de Verona disputándose el palio verde: (29) sólo que se parecia al vencedor, no al que pierde el premio. (30)

Sieti raccomandato 'l mio *Tesoro,*
Nel quale io vivo ancora, e più non cheggio.
  Poi si rivolse, e parve di coloro
Che corrono a Verona 'l drappo verde
Per la campagna, e parve di costoro
  Quegli che vince, e non colui che perde.

(28) El libro que dejamos citado, escrito en francés, porque en esta lengua se imprimió, tomado del original, que no llegó á publicarse.

(29) Así se llamaba una capa ó pieza de paño de este color, que se disputaban los jóvenes de Verona el primer domingo de Cuaresma, y ganaba aquel que aventajaba á los demás en la carrera.

(30) La falta de consideracion con que Dante condena aquí tambien á su maestro, muchos la justifican, recordando sus severos é intransigentes principios de justicia y de rectitud, superiores á todo otro sentimiento ó respeto humano, y además con la nota de infamia de que iba acompañado el nombre de Bruneto Latini, sobrado conocida de todo el mundo para que su discípulo hubiese tratado de ocultarla.

CANTO DÉCIMOSEXTO.

Cerca de donde terminaba el tercer recinto del sétimo círculo, oye ya el Poeta el ruido del Flegetonte, que se precipitaba en el octavo, y encuentra las almas de otros condenados por el vicio que ántes se menciona, tres de los cuales se adelantan á hablarle. Son tres ilustres compatriotas suyos, con quienes se entretiene en discurrir sobre las cosas de Florencia. Llega por fin al borde del precipicio; y á una seña de Virgilio, ve que se acerca surcando los aires un horrible mónstruo.

Hallábame ya en el sitio donde se oia el ruido del agua que caia en el otro círculo, (1) semejante al murmullo que suena en las colmenas; (2) cuando salieron corriendo tres sombras juntas de entre la turba que pasaba expuesta al cruel martirio de la lluvia.

Venian hácia nosotros, gritando con sendas voces: «¡Detente, tú, que en el vestir (3) muestras ser hijo de nuestra perversa tierra!»

¡Ay de mí! ¡Qué de úlceras recientes y antiguas ví en sus cuerpos, producidas por las llamas! De sólo recordarlo, me acongojo aún.

Detúvose á sus gritos mi Maestro, volvió hácia mí la vista, y:—Aguarda

CANTO DECIMOSESTO.

Già era in loco, ove s'udia 'l rimbombo
Dell'acqua, che cadea nell' altro giro,
Simile a quel, che l'arnie fanno, rombo;
Quando tre ombre insieme si partiro,
Correndo, d'una torma, che passava
Sotto la pioggia dell'aspro martiro.
Venian ver noi; e ciascuna gridava:
Sostati tu, che all'abito ne sembri
Esser alcun di nostra terra prava.
Ahimè, che piaghe vidi ne' lor membri,
Recenti e vecchie, dalle fiamme incese!
Ancor men duol, pur ch'io me ne rimembri.
Alle lor grida il mio Dottor s'attese;
Volse 'l viso vèr me, ed: Ora aspetta,

(1) En el Octavo, que era el de los fraudulentos.

(2) Es decir, al que hacen las abejas.

(3) Los Florentinos llevaban toga ó ropon ceñido, que se llamaba *lucco,* y capucha para la cabeza. Dante parece que usaba una especie de birrete ó gorro, del que pendia una banda á cada lado, que es como tradicionalmente se le representa.

ahora, me dijo, que con estos debe uno ser atento; y si no fuese por la condicion de este lugar en que así se ceba el fuego, diria que más propia de tí que de ellos seria semejante solicitud.—

Apénas nos paramos, volvieron ellos á su pasado clamoreo; y cuando llegaron adonde estábamos, comenzaron los tres á dar vueltas en torno nuestro. Y como suelen, despues de haberse desnudado y ungido los atletas, (4) medir con la vista á sus contrarios y calcular sus ventajas, ántes de venir entre sí á las manos y golpearse, tal hacian ellos girando sin cesar, y volviendo el rostro hácia mí, de modo que torcian los cuellos al lado contrario de donde ponian sus piés. (5)

«¡Ay! exclamó el uno de ellos, si la miseria de esta movediza arena y nuestro denegrido y llagado aspecto no inspiran más que desprecio hácia nosotros y nuestras súplicas, sea nuestra fama la que mueva tu ánimo á decirnos quién eres, que tan sin riesgo estampas tus plantas vivas en el Infierno. Ese, cuyas huellas me ves que sigo, aunque va ahora desnudo y desollado, alcanzó dignidad más alta de lo que tú crees. Fué nieto de la honesta Gualdrada; (6) tuvo por nombre

Disse; a costor si vuole esser cortese:
  E se non fosse il fuoco, che saetta
La natura del luogo, i' dicerei.
Che meglio stesse a te, ch'a lor, la fretta.
  Ricominciàr, come ristemmo, quei
L'antico verso; e quando a noi fur giunti,
Fenno una ruota di sè tutti e trei.
  Qual soleano i campion far nudi ed unti
Avvisando lor presa e lor vantaggio,
Prima che sien tra lor battuti e punti;
  Cosi, rotando, ciascuno il visaggio
Drizzava a me, si che 'n contrario il collo
Faceva a pié continuo vïaggio.
  Deh, se miseria d'esto loco sollo
Rende in dispetto noi e nostri preghi,
Cominciò l'uno, e 'l tinto aspetto e brollo;
  La fama nostra il tuo animo pieghi
A dirne chi tu se', che i vivi piedi
Cosi sicuro, per l'Inferno freghi.
  Questi, l'orme di cui pestar mi vedi,
Tutto che nudo e dipelato vada,
Fu di grado maggior che tu non credi.
  Nepote fu della buona Gualdrada;
Guidoguerra ebbe nome: ed in sua vita

(4) Los que traducen el sustantivo *campioni* por *gladiadores*, no tienen presente que estos, como que combatian al arma blanca, no se untaban el cuerpo con aceite. Los atletas, púgiles, etc., eran los que recurrian á este medio para que los contrarios no los asiesen con tanta facilidad.

(5) Tenian que torcer el cuello para mirar á Dante, porque éste estaba en alto, no porque diesen vueltas al rededor de él.

(6) Segun Juan Villani, á quien copian todos los expositores, Gualdrada era una bellísima doncella de Florencia, hija de meser Bellincione Berti, ilustre caballero de la familia de los Ravignani. Acertó á verla, á su paso por aquella ciudad, el emperador Oton IV, y maravillado de su hermosura, preguntó quién era; su padre, que estaba inmediato, le respondió ser hija de uno que con que él lo consintiera, dejaria besarse; á lo cual la pudorosa jóven, no pudiendo reprimir su indignacion, replicó que nadie que no fuese su marido lograria semejante favor de ella. Prendado de esta respuesta el emperador, arregló su boda con el conde Guido, que era de sus barones más favoritos. Esto cuenta el mencionado autor, pero otros lo tienen por una fábula, porque Oton no estuvo en Italia ántes del año 1209, al paso que hay documentos de 1202 en que consta que el conde

Guidoguerra, (7) y durante su vida, hizo mucho con su prudencia y con su espada. El otro que en pos de mí dirige sus pasos, es Tegghiaio Aldobrandi, (8) cuya opinion hubiera debido ser más acepta al mundo; (9) y yo que con ellos gimo atormentado, fuí Jacobo Rusticucci, que verdaderamente recibí de mi insensata mujer más daño que de los demas.» (10)

Si hubiera estado á cubierto del fuego, hubiera bajado á arrojarme entre ellos, y creo que mi Maestro no lo habria llevado á mal; mas como hubiera perecido abrasado, venció el temor á la buena voluntad que me inspiraba el anhelo de abrazarlos. Y repliqué así:— No desprecio, sino dolor tan grande que tarde podré olvidar, labró en mí vuestra suerte, luego que mi Maestro profirió algunas palabras por donde entendí que los que venian eran cual sois vosotros. En vuestra tierra nací, y siempre cité (11) y escuché con cariño vuestros hechos y vuestros ilustres nombres. Dejo los amargos, y voy tras los dulces frutos (12) que me

Fece col senno assai e colla spada.
L'altro, ch'apresso me la rena trita,
E Tegghiaio Aldobrandi, la cui voce
Nel mondo su dovrebbe esser gradita.
Ed io, che posto son con loro in croce,
Jacopo Rusticucci fui; e certo
La fiera moglie, più ch'altro, mi nuoce.
S'io fussi stato dal fuoco coverto,
Gittato mi sarei tra lor disotto;
E credo che 'l Dottor l'avria sofferto.
Ma perch'io mi sarei bruciato e cotto,
Vinse paura la mia buona voglia,
Che di loro abbracciar mi facea ghiotto.
Poi cominciai: Non dispetto, ma doglia
La vostra condizion dentro mi fisse
Tanto, che tardi tutta si dispoglia,
Tosto che questo mio Signor mi disse
Parole, per le quali io mi pensai,
Che, cual voi siete, tal gente venisse.
Di vostra terra sono; e sempre mai
L'ovra di voi e gli onorati nomi
Con affezion ritrassi ed ascoltai.

Guido era ya esposo de Gualdrada, y tenia dos hijos de mayor edad. Uno de ellos sin duda fué Rugiero, de quien nació *Guidoguerra*, que por esto era nieto de Gualdrada. Llegó á ser excelente militar, y en la batalla de Benevento, entre Cárlos y Manfredo, á él principalmente debió Cárlos su victoria.

(7) Del mismo caudillo dicen otros: «Fué el conde Guido Guerra de los condes de Modigliana, y capitan de los Güelfos de Florencia y de todo el partido güelfo de Toscana; y cuando estos fueron expulsados de aquella ciudad, la industria y el valor de Guido los reintegraron en su posesion.»

(8) De la familia de los Adimari, ciudadano y capitan muy estimado por sus buenas prendas y su prudencia. Desaprobó la empresa contra Sena, haciendo ver que no era posible obtener de ella ningun resultado próspero; no se siguió su consejo, y de aquella temeridad provino, primero la infelicísima derrota de Montaperti, y despues la proscripcion de los Güelfos de Florencia.

(9) Insinúa aquí Dante la especie que indicamos tambien nosotros en la precedente nota.

(10) Jacobo Rusticucci fué un excelente y rico caballero florentino, pero casó con una mujer tan soberbia y de tan mala índole, que no pudiendo vivir en su compañía, tuvo que abandonarla; y de sus resultas dió en el vicio cuyo castigo pone Dante en esta mansion y círculo del Infierno.

(11) *Ritrassi*, segun algunos, quiere decir *retuve en mí*.

(12) *Lo fele*, esto es *la hiel*, las amarguras, y los dulces frutos, son las penas del Infierno y los prometidos bienes del Pa-

ha prometido mi veraz Guia; pero ántes conviene que me abisme hasta lo más profundo.— (13)

«¡Oh! anime el alma por largos años tus miembros, (14) repuso aquel mismo entónces, (15) y despues de tus dias la fama te sobreviva. Pero dime: ¿moran aún en nuestra ciudad, como solian, el brio y la gentileza, ó totalmente se han extrañado de ella? Porque Guillermo Borsiere, (16) que padece de poco acá con nosotros, y va allí entre la turba de los demas, nos contrista sobremanera con sus relatos.»

—La gente nueva y las fortunas repentinas te han dado ¡oh Florencia! ocasion á orgullo y excesos tales, que ya los estás llorando.—

Así exclamé con el rostro levantado, y los tres, que me oyeron responder esto, se miraron uno á otro, como cuando se oye decir verdad.

«Si á tan poca costa, replicaron todos, puedes satisfacer otras veces á los demas, dichoso tú, que así dices lo que sientes. (17) Mas cuando (18) salgas de es-

Lascio lo fele, e vo pei dolci pomi,
Promessi a me per lo verace Duca;
Ma fino al centro pria convien ch'io tomi.
  Se lungamente l'anima conduca
Le membra tue, rispose quegli allora,
E se la fama tua dopo te luca,
  Cortesia e valor, di', se dimora
Nella nostra città, sì come suole,
O se del tutto se n'è gito fuora:
  Che Guglielmo Borsiere, il qual si duole
Con noi per poco, e va là coi compagni,
Assai ne crucia con le sue parole.
  La gente nuova e i subiti guadagni
Orgoglio e dismisura han generata,
Fiorenza, in te, sì che tu già ten piagni.
  Così gridai con la faccia levata:
E i tre, che ciò inteser per risposta,
Guatar l'un l'altro, come al ver si guata.
  Se l'altre volte sì poco ti costa,
Risposer tutti, il soddisfare altrui,
Felice te, che sì parli a tua posta!
  Però, se campi d'esti luoghi bui,

raiso, á donde habia de conducirle Virgilio. Otros toman lo amargo por el vicio y lo dulce por la virtud, en recompensa de la cual su *sabio Maestro* le habia prometido el cielo.

(13) Que baje hasta el centro del Infierno. El verbo *tomare* significa *caer cabeza abajo.*

(14) *Se lungamente,* etc. La partícula *se* (asi, ojalá) es en este, como ya hemos visto en otros casos, deprecativa. Dando á la frase la forma de tal, no hay necesidad de expresarla materialmente.

(15) Rusticucci.

(16) Guillermo Borsiere, caballero no ménos distinguido por su nobleza que por su ingenio, tuvo íntimas relaciones con todos los señores de Italia, y fué en este concepto llamado *cavalier di corte.* De *faceto e prontissimo* le califica Bocaccio en la novela de *M. Erminio dei Grimaldi;* y de él se refiere alguna anécdota que prueba su humor satírico y desenfadado.

(17) Esta creemos ser la interpretacion más acertada que puede hacerse de este terceto, porque no tratan aquí los tres Florentinos de alabar la facundia ó facilidad de expresarse de Dante, como presumen varios, ni vendria á cuento tal pujo de adulacion; lo que le responden es, que si siempre puede decir la verdad tan sin riesgo como entónces, dichoso él. Aprueban pues su sinceridad, ó aluden á las desdichas que acarreó al Poeta la libertad con que escribia y hablaba. Si experimentaba ya estos inconvenientes ¿qué mucho que los recordase con amargura ó con arrepentimiento?

(18) Vemos que el *se* del original se traduce generalmente como condicional ó dubitativo, y no debe ser así: aquellos ma-

tas lúgubres regiones, tornando á ver la hermosura de las estrellas, y te complazcas en decir: *allí estuve*; haz por hablar de nosotros á todo el mundo.» Y esto dicho, deshicieron su rueda, y diéronse á huir con tal velocidad, que sus ágiles piernas parecian alas. Ni un *amen* hubiera podido decirse tan pronto como ellos desaparecieron; por lo que mi Maestro tuvo á bien continuar su marcha.

Seguíale yo, y no habiamos andado largo trecho, cuando sonaba el ruido del agua tan de cerca, que apénas si podia oirse lo que hablábamos. Como aquel rio [19] que sigue camino propio, [20] al principio desde el monte Viso, hácia Levante y el lado izquierdo del Apenino, que más abajo se llama Acquacheta, [21] ántes de derramarse en inferior lecho, y cambia su nombre en Forli, [22] y al caer precipitado de los Alpes, retumba sobre san Benito, donde deberia hallar mil moradores; [23] asi al saltar de una escarpada roca, tal estrépito movian aquellas

E tornì a riveder le belle stelle,
Quando ti gioverà dicere: I' fui;
  Fa che di noi alla gente favelle.
Indi rupper la ruota, ed a fuggirsi
Ale sembiaron le lor gambe snelle.
  Un ammen non saria potuto dirsi
Tosto così, com' ei furo spariti:
Perchè al Maestro parve di partirsi.
  Io lo seguiva, e poco eravam iti,
Che 'l suon dell' acqua n' era sì vicino,
Che per parlar saremmo appena uditi.
  Come quel fiume, c' ha proprio cammino
Prima da monte Veso invèr levante,
Dalla sinistra costa d' Appennino,
  Che si chiama Acquacheta suso, avante
Che si divalli giù nel basso letto,
Ed a Forlì di quel nome è vacante,
  Rimbomba là sovra San Benedetto
Dall' alpe, per cadere ad una scesa,
Ove dovria per mille esser ricetto;

laventurados no podian ignorar que el que tan maravillosamente penetraba en el Infierno, saldria de él, y volveria al mundo. El mismo les ha anunciado que se encaminaba á otra parte; de forma que la partícula ha de entenderse aquí en sentido, no sólo afirmativo, sino profético.

(19) El Montone.

(20) Porque no se une con otros rios.

(21) Acquacheta es un rio de Romaña, que tiene su nacimiento en los Alpes, encima de Forli; el primero que bajando por el lado izquierdo del Apenino y dirigiéndose hácia Levante, sigue por cauce propio hasta el mar y no entra en el Po, como los demas que nacen del monte Viso ó Monviso, hasta el punto donde comienza el Acquacheta. Llámase así miéntras unido á los torrentes Riodestro y Troncaloso, no cambia su nombre por el de Montone, que conserva hasta desembocar en el mar, cerca de Ravena. A poca distancia del sitio en que con grande estrépito se precipita este rio en el valle, está la abadia de San Benito. Dante compara este estrépito con el que hace el Flegetonte al caer del sétimo al octavo círculo.

(22) Cambia su nombre en el de Montone.

(23) En varios sentidos toman los críticos esta frase. Unos, como Landino, con referencia á Bocaccio, la explican diciendo que los condes, señores de aquel pais, pensaron edificar allí un gran palacio y reunir en él á todos los habitantes de las cercanias, lo cual no se llevó á efecto; otros, como Daniello, presumen interpretarla por la circunstancia de que siendo vastísimo aquel monasterio y capaz de contener gran número de religiosos, estaba tan mal gobernado, que sólo se albergaban en él muy pocos; y por fin, otros más maliciosos atribuyen á nuestro autor la intencion de decir que los cuantiosos bienes de que aquellos contados monjes disfrutaban, hubieran dado de sí para mantener á mil personas.

sangrientas aguas, que en breves instantes hubieran atronado nuestros oidos.

Llevaba yo ceñida al cuerpo una cuerda con la que pensé algun tiempo sujetar la pantera de pintada piel [24]; y habiéndome despojado enteramente de ella, segun me mandó mi Guia, se la entregué recogida y enroscada. [25] Volvióse él hácia el lado derecho, y la arrojó á cierta distancia de la orilla, y en lo profundo de aquel abismo. [26]

—Forzoso es, decia yo en mi interior, que alguna cosa nueva resulte de esa nueva accion que tan atentamente sigue el Maestro con los ojos. [27] Oh! ¡qué cautos debemos ser los hombres para con aquellos que no sólo ven las obras, sino que con su inteligencia penetran hasta en lo interior del pensamiento!—

Y él me habló así:—Presto sobrevendrá lo que estoy aguardando; y eso en que tú piensas, presto tambien debe descubrirse á tus miradas.—

Siempre debe el hombre sellar sus labios, en cuanto pueda, para aquellas

Così, giù d'una ripa discoscesa,
Trovammo risonar quell'acqua tinta,
Sì che in poc'ora avria l'orecchia offesa.
Io aveva una corda intorno cinta,
E con essa pensai alcuna volta
Prender la lonza alla pelle dipinta.
Poscia che l'ebbi tutta da me sciolta,
Sì come 'l Duca m'avea comandato,
Porsila a lui aggroppata e ravvolta;
Ond'ei si volse inver lo destro lato,
Ed alquanto di lungi dalla sponda,
La gittò giuso in quell'alto burrato.
E pur convien, che novità risponda,
Dicea fra me medesmo, al nuovo cenno,
Che 'l Maestro con l'occhio sì seconda.
Ahi cuanto cauti gli uomini esser denno
Presso a color, che non veggon pur l'opra,
Ma per entro i pensier miran col senno!
Ei disse a me: Tosto verrà di sopra
Ciò ch'io attendo; e che 'l tuo pensier sogna
Tosto convien ch'al tuo viso si scuopra.
Sempre a quel ver, c'ha faccia di menzogna,

(24) Símbolo de la justicia, de la fortaleza, de la humildad, y de no sabemos cuantas otras virtudes, se supone que puede ser esta misteriosa cuerda; la que mas se oponga al fraude, á la falacia, vicios personificados despues en el monstruo Gerion, esa será la más probable; pero ¿quién es capaz de asegurar ni aún esto? Puede cifrarse tambien el enigma en la pantera, emblema para unos de las facciones de Florencia, y para otros del apetito sensual: en cualquiera de ambos casos no es difícil hallar virtudes que contraresten al segundo y á las primeras. No acaban aquí, sin embargo, las conjeturas. Hay quien afirma que Dante fué en su primera mocedad fraile de San Francisco, y que, como vulgarmente se dice, ahorcó los hábitos: mayor testimonio que una mera afirmacion es menester para tenerla por verdadera. Parece si indudable que ciñó el cordon ó cuerda de la órden tercera de San Francisco, devocion que por espíritu de humildad, practicaban entónces muchos seglares. No representará pues la cuerda la hipocresía religiosa de aquellos tiempos, de que Dante renegaba en este momento (alucinacion se necesita para dar semejante interpretacion), sino que como objeto sagrado hasta cierto punto, porque de tal carácter lo revestia lo piadoso de la intencion, echó mano de él Virgilio para conjurar, digámoslo así, á Gerion, que en efecto acude inmediatamente. Esta explicacion se nos ocurre á nosotros, tan arbitraria ó verosímil como cualquiera otra; mas con lo dicho ponemos á nuestros lectores en camino de juzgar por sí mismos, y de traducir esta alegoría en los términos que les plazca.

(25) Para poderla arrojar mejor, como lo hace despues Virgilio.

(26) En el octavo círculo, á donde inmediatamente se dirigian.

(27) Como el que al lanzar, por ejemplo, una piedra, va siguiéndola con la vista.

verdades que tienen apariencia de mentiras, porque redundan en descrédito propio sin culpa suya; mas yo no puedo callar aquí, y por el relato de esta *Comedia,* [28] Lector, te juro (así no desmerezca ella nunca de tu gracia) que por aquel aire denso y lóbrego ví venir cabalgando una figura espantable aún para el corazon más animoso, la cual se parecia al que se sumerge en el agua para desasir el áncora aferrada á un escollo ó á otra cosa cualquiera que el mar encubre, que miéntras extiende cuerpo y brazos por un lado, por otra encoge los piés para hacer más fuerza. [29]

De' l' uom chiuder le labbra quant' ei puote,
Però che senza colpa fa vergogna;
  Ma qui tacer nol posso; e per le note
Di questa commedia, lettor, ti giuro,
S' elle non sien di lunga grazia vote,
  Ch' io vidi per quell' aer grosso e scuro
Venir notando una figura in suso,
Meravigliosa ad ogni cuor sicuro;
  Sì come torna colui, che va giuso
Talora a solver ancora, ch' aggrappa
O scoglio od altro che nel mare è chiuso,
  Che 'n su si stende, e da piè si ratrappa.

(28) De este poema, sobre cuyo título hemos hecho ya alguna advertencia al principio del canto I.

(29) El símil del nadador que emplea aquí Dante, cae precisamente en el lugar ménos á propósito para conservar la concision y energía que tiene en el original. Por eso resulta desleido en nuestra traduccion hasta el punto de ser más bien una paráfrasis, que un traslado.

CANTO DÉCIMOSÉTIMO.

Despues de describir la figura de Gerion, sigue refiriendo el Poeta cómo, miéntras su Maestro conversa con el mónstruo feroz para inducirle á que los baje á la profunda sima, se dirige él solo á visitar á los violentos contra el arte, que están sentados junto al gran báratro, bajo la ardiente lluvia. Cada uno de ellos lleva pendiente una bolsa sobre el pecho con su signo y color particulares, por cuyo medio reconoce el Poeta á algunos. Vuelve en seguida á unirse con Virgilio, á quien ve cabalgando ya sobre Gerion, y así bajan al octavo círculo.

—Esa es la fiera que con su aguzada cola traspasa los montes, y rompe así los muros como las armas; esa la que inficiona todo el mundo.—[1]

De este modo empezó á hablarme mi Guia, haciéndole señas para que se acercase á la orilla, junto al extremo de nuestro camino de piedra; y la deforme imágen del fraude lo hizo así, y arrimó la cabeza y el cuerpo, mas no puso la cola en aquella parte.

Era su semblante el de un hombre justo, tan benigna apariencia tenia por fuera, y todo el resto del cuerpo de serpiente. Mostraba las patas peludas hasta

CANTO DECIMOSETTIMO.

Ecco la fiera con la coda aguzza,
Che passa i monti, e rompe mura ed armi;
Ecco colei che tutto 'l mondo appuzza.
Sì cominciò lo mio Duca a parlarmi,
Ed accennolle che venisse a proda,
Vicino al fin de' passeggiati marmi:
E quella sozza imagine di froda,
Sen venne, ed arrivò la testa e 'l busto;
Ma in su la riva non trasse la coda.
La faccia sua era faccia d' uom giusto;
Tanto benigna avea di fuor la pelle;
E d' un serpente tutto l' altro fusto.

(1) Bajo la imágen de Gerion, está aquí representado el fraude; y con tan grandiosa personificacion creen algunos que se propuso el Poeta designar á Cárlos de Valois ó á alguno de sus ministros, como Musciato Franzesi ó Guillermo de Nogareto. De este último habla Dino Compagni en los siguientes términos: «Mandò Cárlos de Valois á Florencia á M. Guglielmo Francioso, clérigo, hombre perverso y de intencion dañina, aunque en la apariencia sincero y manso.» Achaque es de algunos críticos rebajar hasta el mezquino nivel de sus cavilosidades los conceptos más sublimes; en todo ven la personalidad, porque no conciben nada general ni abstracto. Al condenar un vicio de la especie humana, es probable que no se fijase nuestro Autor en individuo alguno.

las ancas; la espalda, el pecho y los lados pintados con lazadas y con escudos. [2] Jamás paño Tártaro ó de Turquía ostentó más colores en su fondo y recamados, ni Aracne [3] tejió semejantes telas.

Como se ven á veces los barcos en las playas, metidos una parte en el agua y otra en tierra, ó como en el pais del gloton Tudesco se coloca el castor para asir su presa; [4] del mismo modo estaba la detestable fiera apoyada en el borde de la piedra que ceñia el arenal, vibrando su cola en el vacío y enristrando hácia arriba la venenosa horquilla de que, como la del escorpion, estaba su punta armada.

Y dijo mi Guia:—Conviénenos ahora torcer un poco nuestro camino hácia el inicuo mónstruo que allí reposa.—

Y á este fin bajamos á la derecha, y dimos diez pasos por lo que restaba de aquella orilla, para evitar las arenas y las llamas. Y al llegar cerca de él, ví algo más distantes sentados á algunos junto al precipicio.

Aquí añadió mi Maestro:—Para que adquieras cabal conocimiento de este recinto, acércate y contempla su condicion. Sea breve tu plática, y miéntras vuelves, hablaré con éste, [5] que nos prestará sus robustos hombros.—

Duo branche avea pilose infin l'ascelle:
Lo dosso e 'l petto ed ambedue le coste
Dipinte avea di nodi e di rotelle.
Con più color sommesse e soprapposte
Non fer mai in drappo Tartari nè Turchi,
Nè fur tai tele per Aragne imposte.
Come tal volta stanno a riva i burchi,
Che parte sono in acqua e parte in terra;
E come là tra li Tedeschi lurchi
Lo bevero s'assetta a far sua guerra;
Così la fiera pessima si stava
Su l'orlo che, di pietra, il sabbion serra.
Nel vano tutta sua coda guizzava,
Torcendo in su la venenosa forca
Che a guisa di scorpion la punta armava.
Lo Duca disse: Or convien che si torca
La nostra via un poco infino a quella
Bestia malvagia che colà si corca.
Però scendemmo alla destra mammella,
E dieci passi femmo in sullo stremo
Per ben cessar la rena e la fiammella:
E quando noi a lei venuti semo,
Poco più oltre veggio in su la rena
Gente seder propinqua al luogo scemo.
Quivi 'l Maestro: Acciocchè tutta piena
Esperienza d'esto giron porti,
Mi disse' or va, e vedi la lor mena.
Li tuoi ragionamenti sien là corti,
Mentre che torni parlerò con questa,
Che ne conceda i suoi omeri forti.

(2) Los lazos, como emblema de los que tienden á la virtud los traidores y los malvados, y los escudos, que indican las máscaras y artificios con que encubren aquellos sus intenciones.

(3) Doncella de Lidia, que, segun la Fábula, era sumamente diestra en hilados y tejidos, y que habiendo desafiado á Pálas á quien los hiciera más perfectos, fué convertida por ella en el insecto de su nombre, es decir, en araña.

(4) Del castor, que como es sabido, tiene una cola ancha y grasienta, se dice que la extiende en el agua, y que despide de ella un aceite muy gustoso á los peces, que acuden á probarlo, y son presa de su astuto enemigo.

(5) Con Gerion.

De suerte que todavia [6] me dirigí, aunque solo, por la extremidad de aquel sétimo círculo, á donde se hallaba la gente triste. [7] Brotábales el dolor por fuera de los ojos; y aquí y acullá se defendian con las manos, cuándo de la inflamada lluvia, cuándo del ardor del suelo, no de otro modo que hacen los perros en el estío, ya con el hocico, ya con las uñas, al sentirse picados de las pulgas, de las moscas ó de los tábanos.

Fijé la vista en el rostro de algunos sobre quienes caia el doloroso fuego, y no conocí á ninguno; mas advertí que á cada cual le pendia del cuello una bolsa de distinto color, y marcada con distintos signos, y que todos parecian recrear en ella sus miradas. Y como al pasar entre ellos iba contemplándolos, vi una bolsa amarilla con azul, que tenia la forma y aire de un leon; [8] y prosiguiendo el curso de mi exámen, noté otra más roja que la sangre, con un ganso mas blanco que la leche; [9] y uno que llevaba un saquillo blanco, é impresa en él una puerca azul y preñada, [10] me dijo: «¿Qué haces tú en ese foso? Vete de ahí; y pues todavía estás vivo, sabe que mi vecino Vitaliano [11] vendrá aquí á sentarse á mi lado izquierdo. Estoy entre estos Florentinos, aunque soy de Padua, [12]

Così ancor su per la strema testa
Di quel settimo cerchio, tutto solo
Andai, ove sedea la gente mesta.
Per gli occhi fuori scoppiava lor duolo:
Di qua, di là soccorrien con le mani,
Quando a' vapori; e quando al caldo suolo.
Non altrimenti fan di state i cani,
Or col ceffo, or col piè, quando son morsi
O da pulci o da mosche o da tafani.
Poi che nel viso a certi gli occhi porsi,
Ne' quali il doloroso fuoco casca,
Non ne conobbi alcun; ma io m' accorsi
Che dal collo a ciascun pendea una tasca,
Ch' avea certo colore e certo segno,
E quindi par che il loro occhio si pasca.
E com' io riguardando tra lor vegno,
In una borsa gialla vidi azzurro,
Che di lione avea faccia e contegno.
Poi procedendo di mio sguardo il curro,
Vidine un' altra più che sangue rossa
Mostrare un' oca bianca più che burro.
Ed un, che d' una scrofa azzurra e grossa
Segnato avea lo suo sacchetto bianco,
Mi disse: Che fai tu in questa fossa?
Or te ne va: e perchè se' vivo anco,
Sappi che 'l mio vicin Vitaliano
Sederà qui dal mio sinistro fianco.
Con questi Fiorentin son Padovano;

(6) *Todavia,* porque le quedaba aún aquella parte, despues de haber recorrido las demas del mismo círculo.
(7) Eran los usureros; y obsérvese que estaban en el ardiente arenal como los violentos contra *el arte que es casi nieto de Dios,* pero inmediatos á los fraudulentos, porque á ellos se asemejan en la naturaleza de su pecado.
(8) Armas de la familia Gianfigliazzi, de Florencia.
(9) Blason de los Ubbriachi, de Florencia.
(10) Estas eran las armas de la familia Scrovigni, de Padua.
(11) Vitaliano del Dente, paduano y célebre usurero.
(12) El que habla es Reinaldo Scrovigni, y al quejarse de los gritos que daban los florentinos, alude á que la usura era

40

Y la deforme imágen del fraude lo hizo así, y arrimó la cabeza y el cuerpo, mas no puso la cola en aquella parte.

Infierno, c. XVII, v. 7, 8 y 9.

E quella sozza imagine di froda,
Sen venne, ed arrivò la testa e'l busto;
Ma in su la riva non trasse la coda.

Inferno, c. XVII, v. 7, 8 e 9.



y á menudo me atruenan los oidos, gritando: ¡Venga el magnífico caballero que ha de traer la bolsa con los tres picos de pájaro!» [13] Y decia esto torciendo la boca y sacando la lengua, como un buey que se lame las narices. Yo, temiendo que el permanecer allí más tiempo disgustase al que me habia encargado que me detuviese poco, abandoné á aquellas almas desventuradas.

Encontré á mi Guia, que habia saltado sobre la grupa del fiero animal, y me dijo:—Sé ahora fuerte y atrevido. De aquí abajo se va por escaleras como esta. [14] Monta delante; que yo quiero ir en medio para que la cola no te haga mal.— [15]

Y á semejanza del que está próximo á sentir el temblor de la cuartana, que tiene ya las uñas descoloridas, y se estremece de sólo mirar á un lugar sombrío; [16] tal quedé yo al oir aquellas palabras: pero su sentido amenazador me infundió la vergüenza que da aliento á un criado cuando se ve ante un señor animoso.

Acomodéme pues sobre la anchurosa espalda del mónstruo; quise gritar: «cuida de sujetarme!» y no me obedeció la vóz como creia. Mas él que ya me ha–

Spesse fiate m' intronan gli orecchi,
Gridando: Vegna il cavalier sovrano,
  Che recherà la tasca coi tre becchi:
Quindi storse la bocca, e di fuor trasse
La lingua, come bue che 'l naso lecchi.
  Ed io, temendo nol più star crucciasse
Lui che di poco star m' avea ammonito,
Torna'mi indietro dall' anime lasse.
  Trovai lo Duca mio ch' era salito
Già sulla groppa del fiero animale,
E disse a me: Or sie forte ed ardito.
  Omai si scende per sì fatte scale:
Monta dinanzi, ch' io voglio esser mezzo,
Sì che la coda non possa far male.
  Quale colui, ch' è sì presso al riprezzo
Della quartana, c' ha già l' unghie smorte,
E triema tutto pur guardando il rezzo;
  Tal divenn' io alle parole porte;
Ma vergogna mi fer le sue minacce,
Che innanzi a buon signor fa servo forte.
  Io m' assettai in su quelle spallacce:
Sì volli dir, ma la voce non venne
Com' io credetti: Fa che tu m' abbracce.
  Ma esso ch' altra volta mi sovvenne

más comun en Florencia que en Padua, pues constituia allí una especie de profesion, de que no se desdeñaban ni aún los mismos nobles.

(13) Parece inútil advertir que lo del magnífico caballero está dicho con ironía, y la mueca que hace despues este interlocutor acaba de confirmarlo. Se refiere á Meser Juan Buiamonti ó Bujamonte, el usurero más rapaz é implacable de aquella época. El comentador Pedro de Dante dice que *becchi* no significa picos de pájaro, sino cabras.

(14) Porque hasta llegar al centro del Infierno, habian de tener que valerse de ayuda extraña, como veremos.

(15) En medio, es decir, entre la cola de Gerion y Dante.

(16) Este símil que se ha querido interpretar de diversos modos, está tomado del efecto que causa á un tercianario ver cualquier sitio cubierto de sombra: ésta le sugiere la idea del frio que acompaña al acceso de la fiebre.

bia auxiliado en otros peligros, me asió fuertemente con sus brazos, y me sostuvo, diciendo:—Muévete ahora, Gerion: que gires á lo ancho, y vayas descendiendo con tiento: piensa en la nueva carga que llevas.—

Como sale de la estrecha cala la navecilla, ciando poco á poco, se levantó él de allí; y al sentirse completamente libre, puso la cola donde tenia el pecho, y tendiéndola como una anguila, empezó á bogar, trayendo hácia sí el aire con las manos.

Ni Faeton, al abandonar las riendas, porque se inflamó el cielo, como parece aún hoy, [17] ni el desdichado Ícaro al advertir que la derretida cera le privaba de sus plumas, y que su padre le gritaba: «¡mal rumbo llevas!,» juzgo que sintieron espanto mayor que el mio, al ver que me hallaba en el aire por todas partes, y que nada descubria más que la fiera en que cabalgaba.

Navegando iba con lento impulso, y giraba y descendia, mas yo no podia notarlo sino por el viento que me daba en el rostro y por debajo. Oia ya á la derecha el horrible estrépito que movia el torrente á nuestros piés, y adelanté la cabeza inclinando abajo la vista. Intimidóme entónces más el precipicio, porque ví unas llamas y oí unos lamentos que me hicieron temblar y encogerme todo. Y conocí despues, por los grandes tormentos que de diversas partes se acercaban, cómo descendia y giraba, lo cual no habia conocido ántes. Y á la manera que el

Ad altro, forte, tosto ch' io montai,
Con le braccia m' avvinse e mi sostenne:
  E disse: Gerion, moviti omai:
Le ruote larghe, e lo scender sia poco:
Pensa la nuova soma che tu hai.
  Come la navicella esce di loco
In dietro in dietro; sì quindi si tolse;
E poi ch' al tutto si sentì a giuoco,
  Là 'v' era il petto, la coda rivolse,
E quella tesa, come anguilla, mosse,
E con le branche l' aere a sè raccolse.
  Maggior paura non credo che fosse,
Quando Fetonte abbandonò li freni,
Perchè 'l ciel, come pare ancor, si cosse:
  Nè cuand' Icaro misero le reni
Sentì spennar per la scaldata cera,
Gridando il padre a lui: Mala via tieni;
  Che fu la mia, quando vidi ch' i' era
Nell' aer d' ogni parte, e vidi spenta
Ogni veduta, fuor che della fiera.
  Ella sen va notando lenta lenta;
Ruota e discende, ma non me n' accorgo,
Se non ch' al viso, e di sotto mi venta.
  I' sentia già dalla man destra il gorgo
Far sotto noi un orribile stroscio,
Perchè con gli occhi in giù la testa sporgo.
  Allor fu' io più timido allo scoscio:
Perocch' io vidi fuochi, e sentii pianti;
Ond' io tremando tutto mi raccoscio.
  E vidi poi, chè nol vedea davanti,
Lo scendere e 'l girar, per li gran mali
Che s' appressavan da diversi canti.

(17) Segun la mitología, apareció en el cielo la via láctea, al tiempo que el carro del sol, mal guiado por Factonte, incendió aquella parte del mismo cielo.



41

41

Intimidóme entónces mas el precipicio.

INFIERNO, c. XVII, v. 121.

Allor fu' io più timido allo scoscio:

INFERNO, c. XVII, v. 121.

halcon, sin percibir reclamo alguno ni ningun pájaro, al cabo de volar por largo tiempo, hace exclamar al halconero: «calla! ya bajas?» y baja en efecto fatigado de donde tan ágil se movia en cien vueltas, y se pone léjos de quien le amaestró, desdeñoso y apesadumbrado; así Gerion nos dejó en el fondo del precipicio, al pié de la escarpada roca; y descargado de nuestras personas, se alejó tan veloz como la flecha de la cuerda.

Come 'l falcon ch' è stato assai sull' ali,
Che, senza veder logoro o uccello,
Fa dire al falconiere: Oimè tu cali:
Discende lasso, onde si muove snello
Per cento ruote, e da lungi si pone
Dal suo maestro disdegnoso e fello:
Così ne pose al fondo Gerione
A piede a piè della stagliata rocca,
E, discarcate le nostre persone,
Si dileguò, come da corda cocca.

CANTO DÉCIMOCTAVO.

El octavo círculo, llamado Malebolge, *está dividido en diez grandes fosos circulares y concéntricos, cada uno de los cuales se destina al castigo de una especie de fraudulentos. En este Canto se trata de los dos primeros, uno en que están los rufianes, perseguidos á latigazos por los demonios, y otro en que se ve cubiertos de estiércol á los aduladores y á las mujercillas.*

Un lugar hay en el Infierno, llamado *Malebolge,* (1) hecho todo él de piedra de color de hierro, como la cerca que al rededor le ciñe. En medio justamente de aquel maligno terreno, se abre un pozo muy ancho y profundo, cuya disposicion diré á su tiempo. (2) El espacio que queda entre el pozo y el pié de la alta y maciza cerca, es redondo, y se halla dividido interiormente en diez fosos. (3) El aspecto que multiplicándose presentan estos en la parte en que, para defensa de los muros, rodean á los castillos, era el mismo que allí ofrecian. Y como en

CANTO DECIMOTTAVO.

Luogo è in inferno, detto Malebolge,
Tutto di pietra di color ferrigno,
Come la cerchia che d' intorno il volge.
Nel dritto mezzo del campo maligno
Vaneggia un pozzo assai largo e profondo,
Di cui suo loco dicerò l' ordigno.
Quel cinghio che rimane adunque è tondo
Tra 'l pozzo e 'l piè dell' alta ripa dura,
Ed ha distinto in dieci valli il fondo.
Quale, dove per guardia delle mura
Più e più fossi cingon li castelli,
La parte dov' ei son rende figura;
Tale imagine quivi facean quelli.
E come a tai fortezze dai lor sogli

(1) Plural de la voz compuesta *mala bolgia,* mala bolsa, por la condicion de los que allí estaban encerrados. Indica Dante con este nombre la estrechez y profundidad de aquellas cárceles; y tratándose de usureros y gente de tal ralea, la idea de *bolsa* no deja de ser oportuna é ingeniosa.

(2) *Dicero l' ordigno; conterá l' ordigno,* dicen otros; variante de poca importancia, pero que advertimos para que no se atribuya á descuido la preferencia que damos á la nuestra.

(3) El autor los llama *valli,* no del nombre *valle,* que no tiene tal plural, sino de *vallo,* en latin *vallum,* lugar cercado de trincheras ó parapetos; por consiguiente el espacio comprendido entre estos formaba unas concavidades, balsas ó estanques, donde eran atormentadas las almas que despues veremos.

semejantes fortalezas hay puentecillos que van desde sus puertas al lado opuesto, así desde lo más bajo de la roca se extendian unos escollos, cortando las márgenes y los fosos, hasta el pozo que los truncaba y recibia. (4)

En este lugar nos hallamos, apeados de la espalda de Gerion: el Poeta tomó á mano izquierda, y yo le seguí detras. A la derecha ví nuevas lástimas, nuevos tormentos y nuevos atormentadores, que ocupaban todo el primer foso. Estaban desnudos los réprobos en el fondo; la mitad de ellos venian por un lado con los rostros vueltos hácia los nuestros; los demás iban con nosotros, pero con paso más veloz: como por la excesiva muchedumbre, sucede en Roma el año de Jubileo, que han ordenado el modo de pasar el puente, (5) yendo los de un lado, de cara al castillo, hácia San Pedro, y los que se dirigen al monte, por el otro. (6) Aquí y acullá, discurriendo por la negra roca, vi muchos demonios con cuernos y grandes látigos, que les azotaban cruelmente las espaldas. Y ¡cómo á los pri–

Alla ripa di fuor son ponticelli;
 Così da imo della roccia scogli
Movién, che recidean gli argini e i fossi
Infino al pozzo, che i tronca e raccogli.
 In questo luogo, dalla schiena scossi
Di Gerion, trovammoci; e il Poeta
Tenne a sinistra, e io dietro mi mossi.
 Alla man destra vidi nuova piéta;
Nuovi tormenti e nuovi frustatori,
Di che la prima bolgia era repleta.
 Nel fondo erano ignudi i peccatori:
Dal mezzo in qua ci venian verso 'l volto,
Di là con noi, ma con passi maggiori:
 Come i Roman, per l'esercito molto,
L'anno del Giubbileo, su per lo ponte
Hanno a passar la gente modo tolto;
 Che dall'un lato tutti hanno la fronte
Verso 'l castello, e vanno a Santo Pietro,
Dall'altra sponda vanno verso 'l monte.
 Di qua, di là, su per lo sasso tetro
Vidi dimon cornuti con gran ferze,
Che li battean crudelmente di retro.

(4) Describiremos en términos más claros esta parte de la mansion infernal. Es, como ya sabemos, el octavo círculo. En el centro de aquel anchuroso y horrible espacio, se abre un gran pozo, desde el cual se van extendiendo uno tras otro hácia la circunferencia diez muros ó baluartes circulares y concéntricos. Entre muro y muro queda un profundo foso, cuyo ámbito es perfectamente redondo; cada uno forma lo que el Poeta llama una bolsa, y para comunicarse unas con otras hay de trecho en trecho, pero á distancias iguales, unos puentes que van á parar, estrechando cada vez más, hasta el pozo central; á la manera que los rayos de una rueda, que parten de su aro ó circunferencia, terminan en el centro ó cubo de la misma.

(5) El del castillo de Sant Angelo.

(6) El monte era el llamado monte *Giordano.* El símil que emplea aquí Dante aclara perfectamente lo que más arriba indica. El año del Jubileo, que fué el 1300, como queda dicho, mandó el papa Bonifacio VIII poner una valla á lo largo del puente de Sant Angelo, para que por un lado pasasen los que iban á San Pedro, y por otro los que volvian. La misma precaucion se emplea en Madrid todos los años en la romeria de San Isidro. Pues bien: del propio modo iban por esta parte del Infierno los condenados por seductores: los que lo eran por otros, los propiamente llamados *rufianes,* de frente á los dos Poetas; los que llevaban delante, y caminaban más de prisa, eran los corruptores por cuenta propia.

meros golpes les hacian levantar las piernas! Ninguno esperaba el tercer latigazo, ni aún el segundo. (7)

Conforme iba andando, tropezaron mis ojos con uno, y al punto dije:—No es la primera vez que veo á éste;—y para mejor reconocerle, me detuve; y mi buen Guia se detuvo tambien, y hasta consintió que retrocediese un tanto. El condenado creyó encubrirse bajando la cabeza, mas no le valió, porque le dije:—Tú, que clavas los ojos en tierra, si no mienten tus facciones, eres Venedico Caccianimico; pero ¿quién te ha traido á tan ímprobo castigo?— (8)

Y él contestó: «De mala gana respondo, pero á ello me obliga tu dulce acento, que me hace recordar el mundo antiguo. Yo fui aquel que indujo á la bella Ghisola á ceder á los deseos del Marqués, diga lo que quiera la torpe historia. (9) Y no soy yo el único Boloñés que gime aquí, sino que en tal manera está lleno este lugar de ellos, que de seguro no hay entre el Savena y el Reno (10) tantas

Ahi come facén lor levar le berze
Alle prime percosse! e già nessuno
Le seconde aspettava nè le terze.
Mentr' io andava, gli occhi miei in uno
Furo scontrati; ed io sì tosto dissi:
Già di veder costui non son digiuno.
Perciò a figurarlo i piedi affissi:
E 'l dolce Duca meco si ristette,
E assentì ch' alquanto indietro gissi.
E quel frustato celar si credette
Bassando 'l viso, ma poco gli valse:
Ch' io dissi: Tu che l' occhio a terra gette,
Se le fazion che porti non son false,
Venedico se' tu Caccianimico;
Ma che ti mena a sì pungenti salse?
Ed egli a me: Mal volentier lo dico;
Ma sforzami la tua chiara favella,
Che mi fa sovvenir del mondo antico.
I' fui colui, che la Ghisola bella
Condussi a far la voglia del Marchese,
Come che suoni la sconcia novella.
E non pur io qui piango Bolognese:
Anzi n' è questo luogo tanto pieno,
Che tante lingue non son ora apprese

(7) Si no esperaban el segundo latigazo, menos esperarian el tercero, como dice nuestro Autor; pero á esto le obliga la fuerza del consonante, y por eso nos tomamos la libertad de alterar aquí el órden de las palabras, siguiendo el de las ideas.

(8) Al ver que á la palabra *castigo* corresponde la de *salse* en el original, se creerá que Dante usó aquí de una metáfora muy atrevida. Nada de eso: *salsa* ó *salse* significa en italiano, como en castellano, el condimento de los manjares; pero en el lenguaje picaresco de algunos puntos, queria decir *vapuleo,* ó castigo por el estilo. Otros lo explican de diverso modo, refiriendo que en las afueras de Bolonia habia un sitio llamado *le Salse,* considerado como infame, porque en él se enterraba á los reos, ó se sacaba á azotar á los condenados á esta pena. Hablando Dante con un ciudadano de Bolonia, la alusion no podia ser más trasparente ni más exacta.

(9) Este Caccianimico parece que vendió la honra de su hermana Ghisola al marqués Obizzo de Este, de la casa de Ferrara; mas debia contarse el hecho de varios modos ó negarse por algunos, cuando insinúa Dante que la historia decia otra cosa.

(10) Bolonia está situada entre estos dos rios, orillas del canal de su nombre.



42

42

Y ¡como á los primeros golpes les hacian levantar las piernas!...

Infierno, c. XVIII, v. 37 y 38.

Ahi come facèn lor levar le berze
Alle prime percosse!.....

Inferno, c. XVIII, v. 37 e 38.

lenguas acostumbradas á decir *sipa;* [11] y si quieres un testimonio de esto, trae á la memoria nuestra avaricia.»

Asi estaba hablando cuando un demonio le sacudió con su penca, diciendo: «Anda, rufian, que aquí no hay mujeres de almoneda.» [12]

Agreguéme yo á mi Guia, y á los pocos pasos llegamos al sitio en que desde la orilla arrancaba un escollo; subimos fácilmente á él, y volviendo á mano derecha sobre la escarpada roca, nos hallamos fuera de aquellas eternas concavidades. [13]

Cuando estuvimos en el punto por donde inferiormente se abre un hueco para dar paso á los condenados, dijo mi Maestro:—Aguarda; y haz que se fijen en ti las miradas de esos otros villanos, cuyos semblantes no has visto aún, porque han llevado el mismo rumbo que nosotros.—

Pusímonos á contemplar desde el viejo puente la hilera de los que venian hácia nosotros por el otro lado, y á quienes del mismo modo aguijaba el látigo; y sin que nada le preguntase, me dijo mi buen Maestro:—Mira esa gigantesca sombra que viene, y que á pesar de su dolor, no parece verter una sola lágrima. ¡Qué majestad conserva todavía! Pues es Jason, [14] que con su valor y astucia

  A dicer *sipa* tra Savena e 'l Reno:
E se di ciò vuoi fede o testimonio,
Recati a mente il nostro avaro seno.
  Così parlando il percosse un demonio
Della sua scuriada, e disse: Via,
Ruffian, qui non son femmine da conio.
  Io mi raggiunsi con la scorta mia:
Poscia con pochi passi divenimmo,
Dove uno scoglio della ripa uscia.
  Assai leggieramente quel salimmo,
E volti a destra sopra la sua scheggia,
Da quelle cerchie eterne ci partimmo.
  Quando noi fummo là, dov' ei vaneggia
Di sotto, per dar passo agli sferzati,
Lo Duca disse: Attendi, e fa che feggia
  Lo viso in te di questi altri malnati,
A' quali ancor non vedesti la faccia,
Perocchè son con noi insieme andati.
  Dal vecchio ponte guardavam la traccia,
Che venia verso noi dall' altra banda,
E che la ferza similmente scaccia.
  Il buon Maestro, senza mia dimanda,
Mi disse: Guarda quel grande che viene,
E per dolor non par lagrima spanda:
  Quanto aspetto reale ancor ritiene!
Quelli è Jason, che per cuore e per senno

(11) De este modo pronunciaban los boloñeses la partícula afirmativa *si.*

(12) Como si dijera: No hay hembras aquí con que hacer negocio.

(13) Se salieron del camino circular que hasta entónces habian seguido, para ir en línea recta, de puente en puente y desde la circunferencia al centro.

(14) Jason, príncipe griego, amó en sus juventudes á Hipsipila (Isifile, que dice el texto), hija de Toante, rey de la isla de Lémnos, la cual, para salvar de la muerte á su padre, engañó á las mujeres de la isla, que hostigadas por Vénus, mataron á

privó á los Colcos del vellocino. Pasó por la isla de Lémnos, despues que las mujeres osadas y crueles dieron muerte á todos los varones. Con palabras blandas y artificiosas, engañó allí á la jóven Hipsipila, que ántes habia engañado á todas, y la abandonó dejándola sola y preñada: crímen por el que está condenado á este suplicio, y que satisface tambien la venganza de Medea. Con él van los que se valen de los mismos fraudes: y bástete saber esto del primer foso y de los que en él viven atormentados.—

Hallábamonos ya donde el estrecho paso se cruza con el segundo muro y sirve de apoyo á otro arco. Sentimos aquí que se quejaban (15) en el inmediato foso, y daban fuertes resoplidos, golpeándose con sus propias manos. Las paredes estaban incrustadas de un moho formado por las exhalaciones de abajo, que se pegaba á ellas y ofendia tanto á la vista como al olfato. El fondo era tan profundo, que no se alcanzaba á ver sino subiéndose á la cima del arco, donde la roca dominaba más.

Aquí llegamos, y desde aquí, en lo mas hondo del foso, descubrí gente (16)

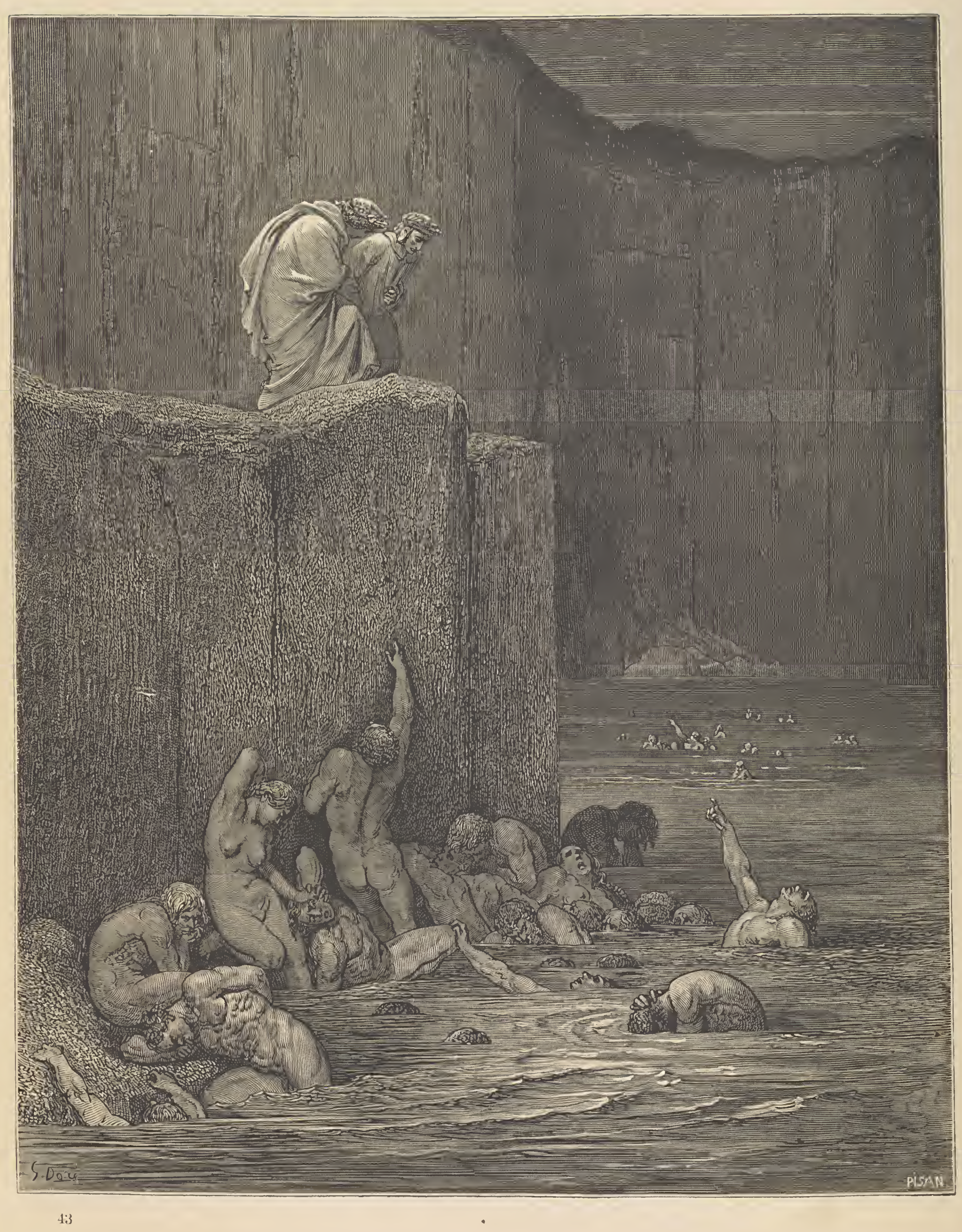
Li Colchi del monton privati fene.
Egli passò per l'isola di Lenno,
Poi che le ardite femmine spietate
Tutti li maschi loro a morte dienno.
Ivi con segni e con parole ornate
Isifile ingannò, la giovinetta,
Che prima l'altre avea tutte ingannate.
Lasciolla quivi gravida e soletta:
Tal colpa a tal martirio lui condanna;
Ed anche di Medea si fa vendetta.
Con lui sen va chi da tal parte inganna:
E questo basti della prima valle
Sapere, e di color che in sè assanna.

Già eravam là 've lo stretto calle
Con l'argine secondo s' incrocicchia,
E fa di quello ad un altr' arco spalle.
Quindi sentimmo gente che si nicchia
Nell' altra bolgia, e che col muso sbuffa,
E sè medesma con le palme picchia.
Le ripe eran grommate d'una muffa
Per l'alito di giù che vi si appasta,
Che con gli occhi e col naso facea zuffa.
Lo fondo è cupo sì, che non ci basta
L'occhio a veder senza montare al dosso
Dell' arco, ove lo scoglio più sovrasta.
Quivi venimmo, e quindi giù nel fosso

todos los hombres. Abandonada Hipsipila por Jason, pasó éste á Colcos con los Argonautas, para llevar á cabo la conquista del vellocino de oro. Medea, célebre encantadora, que se enamoró de él, le enseñó cómo habia de matar al dragon que guardaba el vellocino; y conseguido esto fácilmente, huyó de Colcos, llevando consigo á Medea. Encaminóse luego á Corinto, pero cobrando aversion á Medea por sus crueldades, se apartó de ella, dejándola en el mismo estado que á Hipsipila, y casó con Creusa, hija de Creonte, que de allí á poco pereció víctima de las artes mágicas de su rival. Jason llevó despues una vida errante, muriendo bajo las ruinas de la nave Argo. Estos datos bastan para comprender lo que se indica en los siguientes tercetos.

(15) El verbo *nicchiare* significa quejarse como las mujeres en los momentos del parto. Estos son primores de expresion, las más veces intraducibles: cada lengua tiene los suyos.

(16) Los aduladores.



43

43

El cual gruñendo me dijo: «¿Porque ese afan de mirarme á mí más que á esos otros asquerosos?»

Infierno, c. XVIII, v. 118 y 119.

Quei, mi sgridò: «Perchè se' tu sì ingordo
Di riguardar più me che gli altri brutti?

Inferno, c. XVIII, v. 118 e 119.

sumida en un estercolero, que parecia procedente de las letrinas humanas; y mientras registraba aquella cloaca con los ojos, ví uno con la cabeza tan cubierta de inmundicia, no se conocia si era seglar ó clérigo. El cual gruñendo me dijo: «¿Porqué ese afan de mirarme á mí más que á esos otros asquerosos?»

Y le respondí:—Porque, si mal no recuerdo, te he visto ántes con los cabellos enjutos, y eres Alejo Interminei, de Luca; [17] por eso te miro mas que á los otros.—

Y él entónces, dándose un puñetazo en la cabeza, exclamó: «A este abismo me han traido las lisonjas que mi lengua no escaseó jamás.»

En seguida mi Maestro:—Avanza con la vista un poco más allá, me dijo, de modo que alcances bien á descubrir con los ojos la cara de aquella moza sucia y desgreñada, que se está arañando con las uñas pringosas, y tan presto se pone en cuclillas como de pié. Es Tais, la cortesana, que al preguntarle su mancebo: «¿Con que hallaré en tí agradecimiento?» le respondió: «Infinito.» [18] Y que de este espectáculo estén ya satisfechas nuestras miradas.—

Vidi gente attuffata in uno sterco,
Che dagli uman privati parea mosso.
  E mentre ch' io laggiù con l' occhio cerco,
Vidi un col capo sì di merda lordo,
Che non parea s' era laico o cherco.
  Quei mi sgridò: Perchè se' tu sì ingordo
Di riguardar più me che gli altri brutti?
E io a lui: Perchè, se ben ricordo,
  Già t' ho veduto coi capelli asciutti,
E sei Alessio Interminei da Lucca:
Però t' adocchio più che gli altri tutti.
  Ed egli allor, battendosi la zucca:
Quaggiù m' hanno sommerso le lusinghe,
Ond' io non ebbi mai la lingua stucca.
  Appresso ciò lo Duca: Fa che pinghe,
Mi disse, un poco il viso più avante,
Sì che la faccia ben con gli occhi attinghe
  Di quella sozza scapigliata fante,
Che là si graffia con l' unghie merdose,
Ed or s' accoscia, ed ora è in piede stante.
  Taida è, la puttana, che rispose
Al drudo suo, quando disse: Ho io grazie
Grandi appo te? Anzi meravigliose.
  E quinci sien le nostre viste sazie.

(17) Este Alejo Interminei ó Interminelli fué un gran caballero, pero adulador en el mismo grado. Creen algunos que pertenecia á la familia Intelminelli, que era la del famoso rufian Castruccio.

(18) Dante recuerda aquí la escena del *Eunuco,* de Terencio; pero Tais contesta con la palabra *ingentes,* que concierta con *gratias,* á la pregunta que le dirige su mancebo Trason; y en el original, quien la dice es el parásito Guaton, al referir á Trason lo bien que habia recibido Tais el regalo de una esclava, que le habia hecho.

CANTO DÉCIMONONO.

En el tercer foso, sobre el cual se hallan ahora los Poetas, padecen los simoniacos ó traficantes de cosas sagradas. Están metidos de cabeza en otras tantas hoyas ó pozos, esparcidos por todo el fondo del mismo foso, y tienen envueltas en llamas las plantas de los piés, que sobresalen de los hoyos con la mitad de las piernas. Mostraba Dante deseos de saber quién fuese de aquellos miserables uno que pataleaba más que los otros, y bajándole Virgilio en volandas, se acerca á él, y de su propia boca sabe que era el papa Nicolás III, de la casa de Orsini. Lanza entónces el Poeta una tremenda invectiva contra la avaricia y escándalos de los pontífices, y vuelve en brazos de su Maestro al puente, del mismo modo que habia bajado.

¡Oh Simon mago, (1) oh miseros secuaces suyos, que profanais las cosas de Dios, prendas que deben ser de la virtud, trocándolas vuestra rapacidad en plata y oro! Por vosotros ha de resonar ahora mi trompa, (2) dado que estais en el tercer foso.

A él habíamos llegado, subiendo á aquella parte de la roca que cae precisamente en medio del mismo foso. ¡Oh suma Sabiduría! ¡Cuán grande es el

CANTO DECIMONONO.

O Simon mago, o miseri seguaci,
Che le cose di Dio, che di bontate
Deon essere spose, e voi rapaci
Per oro e per argento adulterate;
Or convien che per voi suoni la tromba,
Perocchè nella terza bolgia state.
Già eravamo, alla seguente tomba
Montati, dello escoglio in quella parte,
Ch'appunto sovra mezzo 'l fosso piomba.
O somma Sapienza, quanta è l'arte

(1) Simon, mago ó filósofo de Samaria, despues de haber sido bautizado, ofreció dinero á los apóstoles Pedro y Juan, segun se lee en los *Actos* de los mismos, para que le concediesen la potestad de conferir la gracia del Espíritu Santo. «Sea el dinero tu perdicion, le respondió San Pedro, porque has creido que los dones de Dios se pueden comprar con oro.» Por esto llamamos *simoniacos* á los que trafican con las cosas sagradas, y *simonia* á este tráfico.

(2) Mi trompa épica, como si dijera, aludiendo á su poema, y dando grande importancia á esta parte de él, por los condenados de que va á hablar.

44

Es Tais, la cortesana, que al preguntarle su mancebo: «¿Con que halláré en tí agradecimiento?» le respondió: «Infinito.»

INFIERNO, c. XVIII, v. 133, 134 y 135.

Taida è, la puttana, che rispose
Al drudo suo, quando disse: Ho io grazie
Grandi appo te? Anzi maravigliose!

INFERNO, c. XVIII, v. 133, 134 E 135.



arte que manifiestas en el cielo, en la tierra y en el mundo de los réprobos, [3] y cuán justa es tu virtud cuando da sus fallos! [4]

Vi á los lados y en el fondo llena la piedra lívida de agujeros, todos del mismo grandor, y redondos todos. Me parecian no ménos anchos ni mayores que los que en mi bello San Juan [5] hay hechos para los que tenian que bautizar; [6] de los cuales, no hace aún muchos años que rompí uno, porque dentro de él se anegaba un niño; [7] y sirva esto de testimonio para que todos se desengañen. [8] De la boca de cada uno salian los piés de un pecador, y las piernas hasta las pantorrillas: lo restante del cuerpo estaba dentro. [9] Ardíanles á todos las plantas de los mismos piés; por lo que tan fuertemente los retorcian, que hubieran hecho pedazos cuerdas y nudos. Y cual suele la llama que prende

Che mostri in cielo, in terra e nel mal mondo,
E quanto giusto tua virtù comparte!
  Io vidi per le coste e per lo fondo
Piena la pietra livida di fori
D'un largo tutti, e ciascuno era tondo.
  Non mi parén meno ampi nè maggiori,
Che quei che son nel mio bel San Giovanni
Fatti per luogo de'battezzatori;
  L'un degli quali, ancor non è molt'anni,
Rupp'io per un che dentro v'annegava:
E questo sia suggel ch'ogni uomo sganni.
  Fuor della bocca a ciascun soperchiava
D'un peccator li piedi, e delle gambe
Infino al grosso, e l'altro dentro estava.
  Le piante erano a tutti accese intrambe;
Perche sì forte guizzavan le giunte,
Che spezzate averian ritorte e strambe.
  Qual suole il fiammeggiar delle cose unte

(3) En el Infierno, ó mal mundo, como le llama.

(4) Y ¡cuán justamente reparte tu virtud el premio ó el castigo!

(5) La iglesia de San Juan de Florencia, donde fué bautizado Dante, grandiosa en efecto y de muy bella apariencia por su traza y por los mármoles de que estaba construida.

(6) El sustantivo *battezzatori* significa los que bautizaban, ó *bautistas*, y segun otros, el lugar de la ceremonia, el *baptisterio*. Lo ménos en este caso es la acepcion de la palabra: lo que importa saber es que Dante se refiere aquí á unos como pocillos ó albercas, que en número de cuatro existian, viviendo San Juan, y junto á la pila principal, en el templo de su nombre, único que se destinaba en Florencia para administrar este sacramento. A no ser en casos urgentes, sólo se bautizaba el sábado Santo y en la vigilia de Pentecostés; y como eran tantos los que al efecto se reunian, fué menester recurrir á estas pilas supletorias, de brazo y medio de profundidad, que otros creen no servian de tales, sino de defensa á los sacerdotes administrantes contra la muchedumbre que se agolpaba á su alrededor.

(7) Jugando unos chicuelos al lado de aquellos pozos, parece que cayó uno dentro, pero en tal disposicion, que corria peligro de asfixiarse, y Dante le salvó, rompiendo el brocal de piedra con una hacha que pudo proporcionarse. Así lo refiere Benvenuto de Imola.

(8) Consideróse como un sacrilegio el mencionado hecho de haber roto el pocillo del baptisterio, y de esta imputacion se defiende el Poeta en las breves palabras á que aquí nos referimos. Con ellas se demuestra el género y carácter de su obra, que le consienten descender hasta el terreno de la réplica familiar, sin que esto produzca desentono en el colorido general de la composicion.

(9) Observan aquí los críticos cuán adecuado es el castigo de los simoniacos al pecado que cometen. Los que tal aficion muestran á las cosas de la tierra y tal menosprecio á las celestiales, deben yacer cabeza abajo, mirando al centro de sus deseos, y amenazando con los piés al cielo, señal del desden con que corresponden á sus bondades.

en las cosas grasientas, arder sólo á lo largo de la superficie, tal era la que los abrasaba desde las puntas de los dedos á los talones.

—¿Quién es, Maestro, le pregunté, aquel que se enfurece pateando más que todos los otros, y en quien se alimenta una llama más ardiente?

—Si quieres que te lleve, me replicó, allá abajo, por la orilla que está más inclinada, de él mismo sabrás quién es, y cuales fueron sus culpas.

—Me parece bien, añadí, todo lo que te agrada. Eres mi señor, y sabes que no me aparto de tu gusto, y sabes tambien hasta lo que callo.—

Subimos entónces al cuarto puente, y volviendo, bajamos á mano izquierda, al fondo estrecho y agujereado. Y el buen Maestro, que me llevaba sobre su cadera, (10) no me soltó hasta que estuvimos próximos al pozo de aquel que agitaba sin cesar sus piernas. (11)

—Quien quiera que seas, tú que tienes la cabeza abajo, (12) ánima triste, clavada ahí como un palo, empecé á decir: habla, si puedes.—

Muoversi pur su per l'estrema buccia;
Tal era lì da' calcagni alle punte.
Chi è colui, Maestro, che si cruccia,
Guizzando più che gli altri suoi consorti,
Diss'io, e cui più rossa fiamma succia?
Ed egli a me: Se tu vuoi ch'io ti porti
Laggiù per quella ripa che più giace,
Da lui saprai di sè e de' suoi torti.
Ed io: Tanto m'è bel, quanto a te piace:
Tu se' signore, e sai ch'io non mi parto
Dal tuo volere, e sai quel che si tace.
Allor venimmo in su l'argine quarto;
Volgemmo, e discendemmo a mano stanca
Laggiù nel fondo foracchiato e arto.
E 'l buon Maestro ancor dalla sua anca
Non mi dipose, sin mi giunse al rotto
Di quei che sì pingeva con la zanca.
O qual che se', che 'l di su tien di sotto,
Anima trista, come pal commessa,
Comincia'io a dir, se puoi, fa motto.

(10) Esta leve alteracion nos hemos permitido hacer para salvar la irregularidad ó descuido que aquí se nota. No dice el Autor que Virgilio hubiese cargado con él, como hubiera debido advertirlo para que no extrañásemos lo que despues refiere é indica, á saber, que le soltó donde podia ya dejarle con toda seguridad. Estas pequeñeces no perjudican al conjunto de la obra, ni la deslucen, pero afectan á la parte de ejecucion y de pormenores.

(11) Esta es la interpretacion que los críticos más sensatos dan en el caso presente al verbo *pingere;* otros textos dicen *piangeva*, de *piangere*, llorar, lamentarse; y aunque algunos se esfuerzan en defender la variante, explicándola por medio de un circunloquio: *daba indicios de su dolor con el movimiento de sus piernas,* la verdad es que la version directa y necesaria nos obligaria á decir, *se lamentaba con sus piernas,* metáfora por demás atrevida, que no debe imputarse ni aún al mismo Dante, miéntras haya expresion más natural con que sustituirla, como en efecto la hay en códices y ediciones de toda confianza, en que se lee *pingeva,* y no *piangeva*. Lo singular es que algunas pongan el primer verbo y lo traduzcan por el segundo, como se ve en la que lleva el nombre de Lamennais; pero se justifica la inadvertencia con sólo recordar que es obra póstuma de este autor.

(12) *La cabeza donde debia tener los piés.* Así debiéramos tambien expresar el *di su di sotto* del original; pero es menester ceñirse á este en cuanto sea posible.



45

45

Yo estaba como el fraile que confiesa al pérfido asesino...

Infierno, c. XIX, v. 49 y 50.

Io stava come 'l frate che confessa

Lo perfido assassin...

Inferno, c. XIX, v. 49 e 50.

Yo estaba como el fraile que confiesa al pérfido asesino, cuando medio enterrado este, vuelve á llamar á aquel, para retrasar su muerte. [13]

Y él [14] gritó: «¿Estás ya ahí de pié derecho? ¿De pié derecho, Bonifacio? [15] ¿Luego han mentido los escritos en algunos años? [16] ¿Tan presto has llegado á saciarte de todos aquellos bienes por los que no temiste apoderarte con engaños de la bella Esposa, [17] y has renunciado á envilecerla por más tiempo?» [18]

Quedéme como los que no entendiendo lo que les responden, permanecen medio cortados y no saben replicar. Y Virgilio añadió:—Díle pronto, «no soy yo, no soy yo [19] el que crees.»—

Hícelo en efecto cual me lo prescribia; por lo que el espíritu se retorció los piés; y suspirando despues, y con lloroso acento, me dijo: «Entónces ¿qué quie-

Io stava come 'l frate che confessa
Lo perfido assassin, che poi ch'è fitto,
Richiama lui, per che la morte cessa.
Ed ei gridò: Se' tu già costì ritto,
Se' tu già costì ritto, Bonifazio?
Di parecchi anni mi mentì lo scritto.
Se' tu sì tosto di quell'aver sazio,
Per lo qual non temesti torre a inganno
La bella Donna, e di poi farne strazio?

Tal mi fec'io, quai son color che stanno,
Per non intender ciò ch'è lor risposto,
Quasi scornati, e risponder non sanno.
Allor Virgilio disse: Dilli tosto,
Non son colui, non son colui che credi:
Ed io risposi come a me fu imposto.
Per che lo spirto tutti storse i piedi:
Poi sospirando, e con voce di pianto,
Mi disse: Dunque che a me richiedi?

(13) Alude al cruel suplicio que se imponia á los homicidas. Consistia en meter al criminal vivo y cabeza abajo en un hoyo que se iba rellenando poco á poco de tierra hasta que el infeliz quedaba sofocado. Con el objeto de prolongar algun tiempo más la vida, solia el asesino pedir una y otra vez nueva confesion; acercábase el fraile que le auxiliaba, inclinándose sobre el hoyo para oir las palabras que le decia; y en esta actitud se coloca Dante, asimilando perfectamente la escena que representa á la que recuerda.

(14) Era el alma de Nicolás III, como despues veremos.

(15) Esta frase *Se' tu già costì ritto,* en que sólo reparan los comentadores para averiguar su contextura gramatical, encierra para nosotros una belleza poética. El que estaba metido de cabeza en aquel hoyo ¿no habia de envidiar á su interlocutor, que le hablaba *de pié derecho?*

(16) Nicolás equivocaba aquí á Dante con Bonifacio VIII, recurso ingeniosísimo del Poeta. El don profético de los condenados, que esto quiere decir lo de los *escritos*, habia sugerido al primero la idea de que el segundo bajaria á los Infiernos en el año 1303, y creyendo verle ya en el 1300, extraña haberse engañado tanto. Esta circunstancia, segun oportunamente han advertido algunos, prueba que Dante no escribió su *Comedia* ántes de 1303.

(17) La Iglesia.

(18) Las terribles censuras que el Autor fulmina contra Nicolás III, Bonifacio VIII, y despues contra Clemente V, las atribuyen algunos á su pasion política. Era á la sazon gibelino, defensor de la preponderancia imperial, y por consiguiente, acérrimo enemigo del poder temporal de la Santa Sede. La historia confirma algunos de sus juicios y desmiente otros, porque no siempre es artículo de fé la imparcialidad de los contemporáneos.

(19) Reduplicacion que corresponde á la de la pregunta de Nicolás.

res de mí? Si tanto anhelas saber quién soy, y para ello has bajado esa pendiente, sábete que vestí el manto pontifical, que fuí verdaderamente hijo de la Osa, [20] y tan codicioso de enriquecer á los Orsinos, [21] que en la bolsa del mundo puse el dinero, y en esta me he puesto á mí. [22] Metidos por el agujero de la piedra, yacen debajo de mi cabeza ocultos los demas simoniacos que me precedieron. Yo tambien me ocultaré en lo profundo, cuando venga el que creí que eras tú, al dirigirte mi repentina pregunta. [23] Pero más tiempo hace ya que mis piés se abrasan, y que estoy puesto así á la inversa, del que estará él enclavado y con los piés ardiendo; [24] porque despues vendrá de hácia poniente, [25] mancillado con los más vergonzosos hechos, un pastor que no reconocerá ley alguna, y que habrá de sustituirnos á él [26] y á mí. Será un nue-

Se di saper chi io sia ti cal cotanto,
Che tu abbi però la ripa scorsa,
Sappi ch'io fui vestito del gran manto:
E veramente fui figliuol dell'orsa,
Cupido sì per avanzar gli orsatti,
Che su l'avere, e qui me misi in borsa.
Di sotto al capo mio son gli altri tratti
Che precedetter me simoneggiando,
Per la fessura della pietra piatti.
Laggiù cascherò io altresì, quando
Verrà colui ch'io credea che tu fossi,
Allor ch'io feci il subito dimando.
Ma più è'l tempo già che i piè mi cossi,
E ch'io son stato così sottosopra,
Ch'ei non starà piantato e coi piè rossi:
Chè dopo lui verrà di più laid'opra
Di ver ponente un pastor senza legge,
Tal che convien che lui e me ricopra.

(20) La osa (en italiano *orsa)* era el blason de la ilustre familia de los Orsinos ó Ursinos, á la que perteneció el papa Nicolás III.

(21) Fué hombre generoso, prudente y de buenas costumbres, pero tan amante de los suyos, que procuró por todos los medios posibles acrecentar su fortuna. Ideó entre otras cosas hacer de su familia dos reyes, uno de Toscana, que pusiese á raya á los franceses, enseñoreados de la Sicilia y el reino de Nápoles, y otro de Lombardia, que hiciese frente á los alemanes, que habitaban una parte de los Alpes.

(22) Semejante al juego de palabras que hay en el original entre *orsa* y *orsini,* es este de las bolsas, que no puede trasladarse con propiedad al castellano, porque recordaremos que *bolsas (male bolge)* llama Dante tambien á los fosos en que estaban los condenados. La construccion del verso en el original es esta: *Che su misi in borsa l'avere, e qui me.*

(23) Vuelve á anunciar aquí con toda seguridad la condenacion del mencionado papa Bonifacio VIII. Su hecho más indigno fué confabularse con Cárlos II, de Nápoles, y obligar al virtuoso Celestino V, venerado hoy en los altares, á hacer dejacion de la tiara, para que muriese despues encerrado en la roca de Fumone, en Campania.

(24) Desde la muerte de Nicolás III á la de Bonifacio VIII, mediaron 20 años: desde la de éste á la de Clemente V, de quien se habla despues, solamente 11. Así se explida este pasaje.

(25) De la Gascuña de Francia, que en efecto cae al poniente de Roma.

(26) Supone nuestro Autor que los simoniacos van relevándose sucesivamente en los infiernos, y que el recien llegado sustituye en el tormento de estar empozado cabeza abajo, al que ya lo ha padecido, que pasa á sepultarse en un sitio más profundo. Sirva esto de complemento á la nota 24. A Clemente V, de quien se hace mencion ahora, se acusa, entre otros desaciertos é iniquidades, de haber trasladado la Santa Sede á Aviñon, como prometió al rey de Francia, y de haber tenido parte muy principal en la ruina de los Templarios.

vo Jason, [27] como aquel de quien se habla en los Macabeos; [28] y como para con el uno fué débil su rey, [29] lo será para con el otro el que reina en Francia.» [30]

No sé si anduve osado por demás en responderle al tenor siguiente: —Ahora bien, dime: ¿qué tesoro exigió de San Pedro Nuestro Señor para poner las llaves en su poder? Pues en verdad que no le demandó más que una cosa «Sígueme.» Ni Pedro ni los demás [31] demandaron oro ni plata á Matias, cuando fué elegido para el puesto que perdió el traidor. [32] Quédate pues ahí, que bien castigado estás, y guarda la mal ganada moneda que contra Cárlos te hizo tan atrevido. [33] Y si todavia no me lo vedase el respeto debido á las supremas llaves que tuviste en la dulce vida, palabras áun más austeras emplearia, porque vuestra avaricia contrista al mundo, conculcando á los buenos y sublimando á los malos. En vosotros, Pastores, puso su pensamiento el Evan-

Nuovo Iason sarà, di cui si legge
Ne' Maccabei: e com' a quel fu molle
Suo re, così fia a lui chi Francia regge.
Io no so s' i' mi fui qui toppo folle,
Ch' io pur risposi lui a questo metro:
Deh or mi dì, quanto tesoro volle
Nostro Signore in prima da San Pietro,
Che ponesse le chiavi in sua balia?
Certo non chiese se non: Viemmi dietro.
Nè Pier nè gli altri chiesero a Mattia
Oro o argento, quando fu sortito
Nel luogo che perdè l' anima ria.
Però ti sta, chè tu se' ben punito;
E guarda ben la mal tolta moneta,
Ch' esser ti fece contra Carlo ardito.
E se non fosse ch' ancor lo mi vieta
La reverenza delle somme chiavi,
Che tu tenesti nella vita lieta,
I' userei parole ancor più gravi:
Chè la vostra avarizia il mondo attrista,
Calcando i buoni e sollevando i pravi.
Di voi, Pastor, s' accorse il Vangelista,

(27) Jason fué elegido sumo sacerdote por el favor de Antioco, rey de Siria, y Clemente V por el de Francia, Felipe el Hermoso.

(28) Lib. II, Cap. IV.

(29) Fué débil haciendo que su hermano Osea le consiguiese la dignidad de sumo sacerdote por una gran suma de dinero.

(30) A este propósito se dice, como queda ya insinuado, que Clemente V prometió á Felipe el Hermoso cuanto desease, con tal que llegase á Papa. Pero Natal Alejandro defiende la memoria de este Pontífice, asegurando que cuanto se refiere de él son calumnias divulgadas por los escritores de Italia. (*Saec.* XIV. cap. 2, art. 2.)

(31) Súplase, Apóstoles.

(32) *Anima ria,* alma criminal, que traducimos por traidor, porque se refiere á Júdas.

(33) Este fué Cárlos I de Valois, rey de la Pulla y de Sicilia, á quien Nicolás tuvo el atrevimiento (como tal se califica) de pedir la mano de una hija para un sobrino suyo; y se añade que á consecuencia de habérsela negado Cárlos, suscitó el Papa, ó consintió, cuando ménos, la rebelion de aquellas provincias.

gelista, [34] cuando vió á aquella que domina sobre las aguas [35] prostituír su cuerpo con los reyes; la misma que nació con siete cabezas y sacó fuerza de sus diez cuernos, miéntras se deleitó su esposo con la virtud. [36] Os habeis hecho un Dios de oro y de plata. Ni ¿qué diferencia hay de vosotros á los idólatras, sino que ellos adoran á uno, y vosotros á ciento? ¡Ah, Constantino! ¡De cuántos males fué origen, no tu conversion, sino el dote que de ti recibió el primer padre que se hizo rico!— [37]

Y miéntras proferia yo estas razones, incitado él por la ira ó el remordimiento, hacia violentos esfuerzos con ambos piés. Creo que no debí descontentar á mi Guia, pues estuvo escuchando con alegre rostro las verdades conte-

Quando colei, che siede sovra l'acque,
Puttaneggiar co' regi a lui fu vista:
Quella che con le sette teste nacque,
E dalle diece corna ebbe argomento,
Fin che virtute al suo marito piacque.
Fatto v'avete Dio d'oro e d'argento:
E che altro è da voi all' idolatre,
Se non ch' egli uno, e voi n' orate cento?
Ahi, Costantin, di quanto mal fu matre,
Non la tua conversion, ma quella dote
Che da te prese il primo ricco patre!
E mentre io gli cantava cotai note,
O ira o coscienza che 'l mordesse,
Forte spingava con ambo le piote.
Io credo ben ch' al mio Duca piacesse,
Con sì contenta labbia sempre attese

(34) San Juan, en su *Apocalipsi*.

(35) Sobre las naciones del mundo, lo cual no puede aplicarse más que á Roma.

(36) Llegamos á un pasaje que ha suscitado grandes dudas y controversias. Conviene primeramente advertir, aunque parezca excusado á la mayor parte de nuestros lectores, que está literalmente tomado del capítulo XVII del *Apocalipsi*, donde dice: *Veni, ostendam tibi damnationem meretricis magnæ, quæ sedet super aquas multas. Cum qua fornicati sunt reges terræ..... Vidi mulierem sedentem super bestiam coccineam..... habentem capita septem et cornua decem.* Pues la interpretacion de estas palabras, en el mismo San Juan las hallamos. ¿Quién es la que dómina sobre las aguas? La gran ciudad que reina sobre los reyes. ¿Qué son las aguas? Los pueblos, las gentes, las lenguas todas. ¿Y las siete cabezas? Los siete montes ó colinas sobre que se asienta la ciudad. Y ¿qué, por último, los diez cuernos? Estos son los diez reyes. De manera que la ciudad es Roma, la sede Pontificia, la soberania temporal de los Papas, no la Iglesia Católica, como se han empeñado en sostener algunos comentadores. Porque sabido es que desde el momento en que la curia romana, dejándose de atender exclusivamente á los intereses de la Religion, para acumular riquezas, prerogativas y granjerías, se mezcló en los negocios mundanos, y se prostituyó á los reyes de la tierra, como la bestia del Apocalipsi, perdió tambien y en la misma proporcion la autoridad y poder de que por tanto tiempo y tan legítimamente habia gozado. En este concepto, pues, y sin ofensa alguna de la Religion Católica, llevado más bien de un fervoroso celo por su pureza y gloria, discurre Dante en este vigoroso apóstrofe que fulmina contra la simonia de los que hubieron debido dar el primer ejemplo de pobreza y abnegacion. Otros presumen descifrar el enigma afirmando que las siete cabezas del monstruo Apocalíptico son los siete dones del Espíritu Santo, las siete virtudes, tres teologales y cuatro cardinales, ó los siete sacramentos; y que los diez cuernos simbolizan los mandamientos de la ley de Dios. A nosotros, la explicacion dada nos parece la más natural, y por lo mismo la más sencilla; pero no pretendemos haber arrancado su secreto, como ahora se dice, á Dante.

(37) Segun la opinion que corria en los tiempos de nuestro Autor, y en prueba de ello véase la *Crónica Martiniana*, ó de Martin Polono, el emperador Constantino el Grande se convirtió á la fé cristiana por las persuasiones del papa San Silvestre, que es el *primer padre* de que aquí se habla, y Constantino le hizo donacion del *patrimonio* llamado *de San Pedro*. A este propósito dicen otros que mayores hubieran sido los abusos y desafueros con un clero menesteroso, porque la pobreza resiste mal á las tentaciones.

nidas en mis palabras; por lo que me tomó entre sus brazos, y cuando me tuvo sobre su pecho, volvió al camino por donde habia bajado. Ni se fatigó en tenerme estrechado contra sí, sino que me llevó á la cima del arco que sirve de comunicacion entre el cuarto y el quinto foso.

Aquí descargó suavemente el dulce peso sobre la escabrosa y agria roca, que áun para las cabras hubiera sido penosa senda; y desde aquí descubrió mi vista otra hondonada.

Lo suon delle parole vere espresse.
Però con ambo le braccia mi prese,
E poi che tutto su mi s' ebbe al petto,
Rimontò per la via onde discese;
Nè si stancò d' avermi a sè ristretto,
Si mi portò sovra 'l colmo dell' arco,
Che dal quarto al quint' argine è tragetto.
Quivi soavemente spose il carco
Soave, per lo scoglio sconcio ed erto,
Che sarebbe alle capre duro varco.
Indi un altro vallon mi fu scoverto.

CANTO VIGÉSIMO.

El cuarto foso, de que se trata en este vigésimo canto, encierra á los impostores que profesaron el arte adivinatoria. Tienen el rostro y el cuello vueltos hácia las espaldas, de modo que se ven obligados á andar al revés, sin ver nada de lo que tienen delante. Virgilio muestra á su discípulo algunos muy célebres en aquel falso arte, y entre ellos á la tebana Manto, de la que tuvo orígen su patria, Mantua.

Describiré ahora en mis versos nuevos tormentos, que han de dar materia al canto vigésimo de esta primera jornada, [1] en que se habla de los condenados. [2]

Habíame ya puesto á mirar con la mayor atencion la abierta profundidad, inundada de angustioso llanto; y ví porcion de gente que iba por aquel valle circular, plañendo silenciosamente y al paso que llevan en el mundo los que van en las procesiones. [3] Y como fijase mis ojos en lo más hondo, descubrí que todos estaban maravillosamente al revés, desde la barba hasta donde empezaba el busto, porque tenian vuelto el rostro hácia las espaldas, y érales forzoso an-

CANTO VENTESIMO.

Di nuova pena mi convien far versi,
E dar materia al ventesimo canto
Della prima canzon, ch' è de' sommersi.
Io era già disposto tutto quanto
A risguardar nello scoverto fondo,
Che si bagnava d' angoscioso pianto:
E vidi gente per lo vallon tondo
Venir, tacendo e lagrimando, al passo
Che fanno le letane in questo mondo.
Come 'l viso mi scese in lor più basso,
Mirabilmente apparve esser travolto
Ciascun dal mento al principio del casso:
Chè dalle reni era tornato il volto,
E indietro venir gli convenia,

(1) *Cancion* llama aquí Dante á esta parte ó libro de su poema en que describe el Infierno; por *cántico* lo traducen algunos, que para nosotros equivale á *canto*. Para evitar pues los inconvenientes de esta sinonimia, hemos preferido la voz *jornada*, que tratándose de una obra que se llama *Comedia* y se divide en tres partes, á los españoles por lo ménos, no nos parecerá impropia.

(2) *De los sumergidos,* dice el Autor, sobreentendiéndose *en el Infierno.*

(3) Literalmente, *el paso que llevan las letanías.* Suelen ser estas el rezo ó canto más comun de las procesiones, y por esta razon sustituye aquí Dante unas á otras.

dar hácia atrás, no siéndoles posible mirar adelante. (4) Quizá habria alguno que por efecto de una perlesia quedase enteramente contrahecho; mas yo no lo ví, ni creo que sucediese.

Si Dios hace (5) ¡oh lector! que saques algun fruto de esta lectura, reflexiona por tí mismo cómo habia yo de tener enjutas las mejillas, cuando de cerca contemplé nuestra imágen (6) tan trastrocada, que el llanto salido de los ojos bañaba la parte posterior del cuerpo. (7) Lloraba yo igualmente, apoyado en uno de los ángulos de la dura roca; de suerte que mi Guia me dijo:—¿Con que eres tú tambien del número de los insensatos? Aquí vive la piedad, y muere la compasion. (8) ¿Quién más impío que el que mira con prevencion los divinos juicios? Levanta la cabeza, levántala, y contempla á aquel por quién, á los ojos de los Tebanos, se abrió la tierra, y todos le gritaban: «¿Adónde te precipitas, Anfiarao? (9) ¿Porqué dejas el combate?» Pero él siguió precipitándose por los abis-

Perchè 'l veder dinanzi era lor tolto.
  Forse per forza già di parlasia
Si travolse così alcun del tutto;
Ma io nol vidi, nè credo che sia.
  Se Dio ti lasci, lettor, prender frutto
Di tua lezione, or pensa per te stesso,
Com' io potea tener lo viso asciutto,
  Quando la nostra imagine da presso
Vidi sì torta, che 'l pianto degli occhi
Le natiche bagnava per lo fesso.

  Certo io piangea, poggiato ad un de' rocchi
Del duro scoglio, sì che la mia Scorta
Mi disse: Ancor se' tu degli altri sciocchi?
  Qui vive la pietà quando è ben morta.
Chi è più scelerato di colui
Ch' al giudicio divin passion porta?
  Drizza la testa, drizza, e vedi a cui
S' aperse, agli occhi de' Teban, la terra,
Per che gridavan tutti: Dove rui,
  Anfiarao? perchè lasci la guerra?

(4) Nuestro Autor se vale aquí, contra su costumbre, de circunloquios y amplificaciones para decir que todos aquellos que estaban en el Infierno por *adivinos*, llevaban la parte anterior del cuello vuelta hácia la espalda: peregrina invencion, que fuesen mirando atrás los que pretendian haber visto tanto por adelantado. La posicion en que estaba Dante sobre el arco del foso, los obligaba tambien á torcer el cuello para que les viese las caras, mayormente en la profundidad en que existian.

(5) Vuelve á aparecer aqui la particula *se* como deprecativa, segun opinion de algunos. No hay necesidad de interpretarla así para que el concepto resulte claro y quizá más inteligible.

(6) Esto es, la imágen humana.

(7) Algo más explícito es el Autor al designar esta parte, mas no creemos que debe llevarse hasta tal punto la fidelidad del traslado.

(8) La voz *piedad* se toma aqui en dos sentidos, en el de religiosidad y en el de compasion: por eso explicamos la frase, en lugar de traducirla.

(9) Fué Anfiarao uno de los siete reyes que sitiaron á Tébas para reponer en el trono á Polinice. Era adivino, y previendo que en aquella expedicion habia de perecer, se ocultó en un lugar que sólo era conocido de su mujer; pero ganada ésta por Argia, esposa de Polinice, con la oferta de una preciosa joya, descubrió donde estaba su marido, de manera que sacado de su escondite, hubo de concurrir al sitio, y miéntras combatia valerosamente, se abrió y le tragó la tierra, á la vista de los sitiados. Dante le va siguiendo en su descenso á los Infiernos, hasta que Virgilio le llama la atencion hácia Tiresia.

mos hasta el tribunal de Mínos, que á todos aprisiona. Y mira cómo ha convertido en pecho las espaldas, pues de tanto como quiso ver adelante, no ve ahora más que atrás, y anda retrocediendo. Mira á Tiresia, [10] que cambió de semblante cuando se convirtió de varon en hembra, y se trocaron todos sus miembros, siéndole forzoso golpear de nuevo [11] á las dos serpientes enroscadas para recobrar su barba masculina. El que está apegado á su vientre es Aronte, [12] que en los montes de Luna, [13] (al pié de los cuales se alberga el Carrarés, [14] que cultiva la tierra) tuvo por morada una gruta entre blancos mármoles, desde la cual podia contemplar las estrellas y el mar sin impedimento alguno. [15] Y la que con su suelta cabellera encubre los pechos, que no ves, [16] y la velluda piel, que tiene á la misma parte, es Manto, [17] que discurrió por luengas tierras, estableciéndose despues en aquella donde nací: [18] por lo que

E non restò di ruinare a valle
Fino a Minòs, che ciascheduno afferra.
  Mira c' ha fatto petto delle spalle:
Perchè volle veder troppo davante,
Dirietro guarda, e fa ritroso calle.
  Vedi Tiresia, che mutò sembiante,
Quando di maschio femmina divenne,
Cangiandosi le membra tutte quante;
  E prima poi ribatter le convenne
Li duo serpenti avvolti colla verga,
Che riavesse le maschili penne.
  Aronta è quei ch' al ventre gli s' atterga,
Che nei monti di Luni, dove ronca
Lo Carrarese che di sotto alberga,
  Ebbe tra bianchi marmi la spelonca
Per sua dimora; onde a guardar la stelle
E 'l mar non gli era la veduta tronca.
  E quella che ricopre le mammelle,
Che tu non vedi, con le trecce sciolte,
E ha di là ogni pilosa pelle,
  Manto fu, che cercò per terre molte;
Poscia si pose là dove nacqu' io:

(10) Adivino célebre, natural de Tébas, que habiendo pegado con una vara á dos serpientes que estaban entrelazadas, quedó convertido en mujer. Siete años despues encontró á las mismas serpientes, y dándoles nuevos golpes, recobró el perdido sexo.

(11) Omitimos en la traduccion el *colla verga* del texto, por ser circunstancia insignificante.

(12) Otro famoso adivino, toscano, de quien hace mencion Lucano en el lib. I de su *Farsalia:*

Placuit Tusco de more vetusto
Accivi vates: quorum qui maximus ævo
Aruns incoluit desertæ mœnia Lunæ.

(13) Ciudad destruida, en la desembocadura del Magra, que dió su nombre á la provincia Lunense.

(14) En la misma provincia, y debajo de los montes de Luna, se hallaba situada Carrara, famosisima aún hoy por sus preciosos mármoles.

(15) Porque desde aquella altura le era fácil hacer sus observaciones y combinar sus agüeros.

(16) Vuelta la cabeza al revés, caíale el cabello por el pecho, y no por la espalda.

(17) Tuvo Manto gran reputacion de adivina. Nació en Tébas, y fué hija de Tiresia. Muerto su padre y reducida su patria, que lo era tambien de Baco, á la servidumbre de Creonte, se dió á viajar por el mundo, fijando por último su residencia en Italia, no léjos del punto en que el Mincio confluye con el Po. De su union con el rio Tiberino, nació Ocno, fundador de Mantua, á la que dió este nombre en memoria de su madre, que murió y fué sepultada allí.

(18) No olvidemos que está hablando Virgilio, que nació en Mantua, como todos saben.

quiero que me escuches un poco más. [19] Despues que su padre abandonó la vida, y quedó esclavizada la ciudad de Baco, [20] anduvo ella vagando mucho tiempo por el mundo. Allá en la hermosa Italia se extiende un lago, al pié de los Alpes [21] que ciñen la Alemania por encima del Tirol, el cual tiene por nombre Benaco. [22] Mil y más fuentes creo que bañan el Apenino entre Garda y Val-Camónica con el agua que afluye á dicho lago. [23] En medio de él hay un lugar [24] en que el pastor de Trento, el de Brescia y el de Verona [25] podrian dar su bendicion, si á él se encaminasen; [26] y en el punto en que su orilla baja más, está asentada Pescara, hermosa y fuerte defensa para hacer frente á los de Brescia y á los de Bérgamo. [27] Todo lo que allí rebosa por no

Onde un poco mi piace che m' ascolte.
 Posciachè il padre suo di vita uscio,
E venne serva la città di Baco,
Questa gran tempo per lo mondo gio.
 Suso in Italia bella giace un laco
Appiè dell' alpe, che serra Lamagna
Sovra Tiralli, ed ha nome Benaco.
 Per mille fonti, credo, e più, si bagna,
Tra Garda e Val Camonica, Pennino
Dell' acqua che nel detto lago stagna.
 Luogo è nel mezzo là dove 'l Trentino
Pastore, e quel di Brescia, e 'l Veronese
Segnar potria, se fesse quel cammino.
 Siede Peschiera, bello e forte arnese
Da fronteggiar Bresciani e Bergamaschi,
Ove la riva intorno più discese.

(19) Empieza aquí Virgilio á narrar el orígen de su patria.

(20) Quedó esclavizada Tébas, ciudad consagrada á Baco, al caer en manos de Creonte.

(21) *Appiè dell' alpe*, etc. Otras ediciones dicen: *Appiè dell' Alpi, che serran Lamagna.*

(22) *Tiralli*, hoy Tirol; *Benaco*, actualmente el *lago de Garda*. Explanaremos algo más la descripcion que hace aquí Dante. Al pié de los Alpes del Tirol, que dividen á Italia de Alemania, se ve un lago, llamado por los antiguos Benaco y hoy de Garda, del nombre de una pequeña poblacion situada por la parte sud-este en el mismo lago. De este, alimentado por las copiosas aguas que bajan del Apenino, ó *Alpes Pœnæ*, entre Garda y Val-Camónica, nace el rio Mincio, que comenzando su curso en el sitio en que se halla la fortaleza de Pescara, va á sumergirse en el Po, en las inmediaciones del castillo de Governolo. Pocas leguas ántes de su confluencia con el mismo Po, se extiende el Mincio por la llanura, y forma la laguna ó pantano, enmedio del cual se halla Mantua.

(23) Sobre si ha de escribirse *Apennino, Pennino* ú *Penino*, y *Val-Camonica* ó *Val di Monica*, así como sobre la situacion de cada lugar y referencia de unos á otros, traen los críticos largas reyertas y disertaciones. Inútil es reproducirlas: bástenos saber que Dante trató sólo de precisar la parte de montes de donde principalmente emanan las aguas que forman el Benaco ó lago de Garda, y que atendió á la descripcion topográfica de estas aguas, más bien que á fijar el sitio donde se halla el Lago. Los montes que dan orígen al Sarca, confinan con los que propiamente pertenecen á la Val-Camónica.

(24) El llamado *Prato della Fame.*

(25) Es decir, los obispos de cada una de estas diócesis.

(26) O lo que es lo mismo, que en medio del lago hay un sitio donde podrian ejercer á la vez jurisdiccion los mencionados obispos. Este punto comun, dicen algunos que existe precisamente en aquel donde el rio Tignalga desemboca en el Lago. La izquierda del rio es diócesis de Trento, la derecha de Brescia, y el Lago está en su totalidad comprendido en la diócesis de Verona. Va recorriendo el Poeta todos los lugares que debió seguir tambien Manto en su peregrinacion.

(27) Alude seguramente á que los habitantes de estos dos pueblos debian tener formada alianza ofensiva y defensiva contra los señores de la Scala, patronos á la sazon de Pescara y de todo el territorio de Verona.

poder contenerlo dentro de sí el Benaco, forma un rio que va por entre verdes praderas deslizándose, y que así que emprende su curso, no se llama ya Benaco, sino Mincio, hasta que en Governo [28] se confunde con el Po. Breve trecho ha caminado éste, cuando encuentra una hondonada, por la que se desparrama trocándola en laguna, que suele ser insalubre en el estío. Pasando por aquí la cruel vírgen, [29] vió enmedio del pantano una tierra inculta y falta de habitadores; y para huir de todo consorcio humano, quedóse en ella con los que la servian, practicando sus artes mágicas, y en ella vivió y dejó su inanimado cuerpo. Recogiéronse posteriormente en aquel lugar, que era fuerte por el agua que de todas partes le rodeaba, cuantos moraban esparcidos por las cercanias; fundaron una ciudad sobre aquellos restos cadavéricos, y en memoria de la que primero escogió aquel sitio, sin otra ceremonia [30] la denominaron Mantua, que un dia contuvo en su interior más gentes, hasta que Pinamonte logró burlarse de la insensatez de Casalodi. [31] Por todo lo cual te prevengo que si alguna vez oyes

Ivi convien che tutto quanto caschi
Ciò che in grembo a Benaco star non può,
E fassi fiume giù pei verdi paschi.
Tosto che l' acqua a correr mette co,
Non più Benaco, ma Mincio si chiama
Fino a Governo, dove cade in Po.
Non molto ha corso, che trova una lama,
Nella qual si distende e la 'mpaluda,
E suol di state talora esser grama.
Quindi passando la vergine cruda
Vide terra nel mezzo del pantano,
Senza coltura, e d' abitanti nuda.
Là, per fuggire ogni consorzio umano,
Ristette coi suoi servi a far sue arti,
E visse, e vi lasciò suo corpo vano.
Gli uomini poi, che intorno erano sparti,
S' accolsero a quel luogo, ch' era forte
Per lo pantan ch' avea da tutte parti:
Fer la città sovra quell' ossa morte;
E per colei, che il luogo prima elesse,
Mantova l' appellar senz' altra sorte.
Già fur le genti sue dentro più spesse,
Prima che la mattia di Casalodi.
Da Pinamonte inganno ricevesse.
Però t' assenno che, se tu mai odi
Originar mia terra altrimenti,

(28) Castillo llamado hoy Governolo.

(29) Manto, á quien llama *vírgen,* porque no llegó á casarse *(innuba,* como dice Estacio en su *Tebaida)* y *cruel* por los sangrientos sacrificios de que se valia para sus encantos y adivinaciones.

(30) *Sin otra suerte,* segun el texto, aludiendo á las que solian echar, y á los demás agüeros que se consultaban, para imponer nombre á los pueblos nuevos.

(31) El hecho que aquí se indica fué el siguiente. Pinamonte de' Buonacosi, noble de Mantua, persuadió al conde Alberto Casalodi, señor de aquella ciudad, á que alejase de ella á cuantos podian servir de estorbo á sus ambiciosas miras. Hízolo así el conde, y con ayuda del pueblo, despojó Pinamonte á Alberto de su señorío, quitó la vida á unos nobles, desterró á otros y se apoderó de todo; por lo que disminuyó mucho desde entónces la poblacion de Mantua.

referir de otro modo el orígen de mi patria, no consientas que se maltrate la verdad con ningun engaño.— (32)

Y yo le repliqué:—Maestro, tus palabras son para mí tan verdaderas, y tal crédito me merecen, que tengo las de los demas por sonidos vanos. (33) Pero de todos los que veo ahí cerca ¿no me dirás si hay alguno más notable, ya que pongo sólo mi atencion en esto?—

A lo que me dijo:—Aquel á quien le baja la barba por la ennegrecida espalda, fué augur al tiempo en que Grecia se vió tan escasa de hombres, que apénas quedaron más que los niños de las cunas, y juntamente con Calcante dió en Aulide la señal para que cortasen el primer cable. (34) Tuvo por nombre Euripilo, y le celebra mi alta Tragedia (35) en algun lugar: (36) bien lo recordarás tú, que la sabes toda. El otro tan estrecho de ijares, fué Miguel Escoto, (37) ducho en el arte de las mágicas imposturas. Mira á Guido Bonatti, (38) mira á As-

La verità nulla menzogna frodi.
Ed io: Maestro, i tuoi ragionamenti
Mi son sì certi, e prendon sì mia fede,
Che gli altri mi sarian carboni spenti.
Ma dimmi della gente che procede,
Se tu ne vedi alcun degno di nota;
Chè solo a ciò la mia mente rifiede.
Allor mi disse: Quel, che dalla gota
Porge la barba in sulle spalle brune,
Fu, cuando Grecia fu di maschi vota
Sì, che appena rimaser per le cune,
Augure, e diede il punto con Calcanta
In Aulide a tagliar la prima fune.
Euripilo ebbe nome, e così 'l canta
L'alta mia Tragedia in alcun loco;
Ben lo sai tu, che la sai tutta quanta.
Quell'altro che ne' fianchi è così poco,
Michele Scotto fu, che veramente
Delle magiche frode seppe il giuoco.
Vedi Guido Bonatti, vedi Asdente,

(32) De esta insinuacion se deduce que otros referian de diverso modo el orígen de Mantua, atribuyéndoselo á Tarcone, gefe de los Etruscos y hermano de Tirreno, el cual ayudó á Eneas contra Turno. (V. Eneid. lib. VIII) Pero en el lib. X de la misma Eneida parece que Virgilio se aparta algo de esta opinion, dando por fundador de Mantua á Ocno, hijo de Manto, que puso á la ciudad el nombre de esta.

(33) Que las demas me parecerian *carbones apagados* (que no tendrian eficacia alguna para conmigo). Por no ser posible usar de esta metáfora sin explicarla por medio de una amplificacion, hemos preferido reducirla á términos más comunes.

(34) Cuando se hallaba reunida en el puerto de Aulide la escuadra griega para ir al sitio de Troya, mandada por Agamennon, los augures que indicaron el momento en que debia levar anclas, fueron Euripilo, de quien aquí se habla, y Calcante.

(35) *La Eneida:* llámala Dante tragedia porque está escrita en versos heroicos.

(36) En el libro II, vers. 114.

(37) Opinan algunos que debia ser español este Miguel, porque dicen que en España se vestia con túnica muy ajustada al cuerpo y ceñida á la cintura; pero lo mismo, poco más ó ménos, sucedia en Francia, Inglaterra, Escocia y Flándes. El sobrenombre de Escoto da á entender que era de Escocia; y ademas no podia olvidar Dante, como los que aventuran este parecer, que las almas estaban desnudas, y por consiguiente que la estrechez del individuo en cuestion no provenia del traje, sino de lo flaco que tenia el cuerpo.

(38) Bonatti, famoso astrólogo florentino, de quien fué muy apasionado el conde de Montefeltro, señor de Forlí. Vivió en el siglo XIII, y escribió una obra titulada *Theoreticæ Planetarum et Astrologia judiciaria*, que con el tiempo se imprimió en Venecia.

dente, (39) que desearia ahora habérselas con el cordoban y el cabo, y se arrepiente, pero tarde. Mira á las desdichadas que dieron de mano á la aguja, á la lanzadera y al huso por meterse á encantadoras, y que componian sus maleficios con drogas y con figuras. Mas ven ahora; que ya llega Cain con su carga de espinas al confin de ambos hemisferios, y se entra en el mar cerca de Sevilla; (40) y ya ayer noche la luna estaba redonda: (41) lo cual no habrás olvidado, porque te alumbró más de una vez en la oscura selva.—

Así me hablaba, y entretanto seguíamos andando.

Che avere inteso al cuoio ed allo spago
Ora vorrebbe, ma tardi si pente.
  Vedi le triste che lasciaron l'ago,
La spola e'l fuso, e fecersi indovine;
Fecer malie con erbe e con imago.
  Ma vienne omai, chè già tiene'l confine
D'ambedue gli emisperi, e tocca l'onda
Sotto Sibilia Caino e le spine.
  E già iernotte fu la luna tonda:
Ben te dee ricordar, chè non ti nocque
Alcuna volta per la selva fonda.
  Sì mi parlava, ed andavamo introcque.

(39) Zapatero de Parma, que arrimó los trastos del oficio, y se hizo adivino ó nigromántico. Posible es que este modo de vivir le proporcionase más recursos.

(40) Era preocupacion vulgar que las manchas de la Luna representaban á Cain, cargado con un haz de espinas, en castigo de haber sacrificado á Dios las cosas más viles. Cain, pues, se toma aquí por la Luna; el confin de ambos hemisferios es el ocaso, y Sevilla la ciudad más occidental, segun el Dante, que la consideraba con respecto á Italia.

(41) Veamos ahora las demás indicaciones que hace el Autor. Era el Equinoccio de Primavera, hallándose el Sol en Aries y la Luna en Libra. Esta, que en aquel momento era invisible á los dos poetas, habia estado *redonda*, llena, la noche que Dante anduvo vagando por la selva, y á la sazon salia con la postura del Sol. El viaje por el Infierno comenzó ya traspuesto el Sol, que es como decir veinticuatro horas despues del plenilunio. Al fin del canto XI hemos visto anunciada la aurora del dia próximo; y diciéndose en estos versos que la Luna, cercana al confin occidental del hemisferio de Roma, estaba para sepultarse en el Océano, más allá de Sevilla, y siendo esta la segunda desaparicion despues de su plenitud, el punto que aquí se indica viene á ser una hora de Sol del segundo dia despues del plenilunio, pues es sabido que la vuelta de la Luna al meridiano se retrasa diariamente 48 minutos y 46 segundos.

CANTO VIGÉSIMOPRIMERO.

En el quinto foso, formado por un lago de pez hirviendo, se hallan los barateros, es decir, los que trafican con los oficios que desempeñan en la república, ó venden los favores é intereses de los señores que los han hecho poderosos. En este canto se trata principalmente de los de la primera especie. Discurren al rededor del foso demonios armados de arpones, que ensartan á los que se atreven á salir fuera de aquel légamo. Refiérese el martirio que dan á un baratero de Luca, y cómo se salva Virgilio de los que le amenazaban con sus chuzos. Y no pudiendo proseguir los Poetas su camino por la roca sobre que marchaban, á causa de hallarse roto el arco del sexto foso, escoltados por diez diablos toman un rodeo por la parte izquierda, hasta que hallan otra roca, que tampoco estaba entera, como les habia falsamente asegurado el principal de aquellos.

Hablando así de otras cosas que mi Comedia no se cuida de referir, íbamos de uno á otro puente, y estábamos ya en lo más alto del arco, cuando de nuevo nos detuvimos para oir otros lamentos no ménos vanos y ver el otro foso de *Malebolge*, (1) en que reinaba la más profunda oscuridad. (2)

Como en el arsenal (3) de Venecia hierve durante el invierno la pegajosa pez, destinada á embrear los maltratados bajeles de los que no pueden darse á la vela, y en vez de navegar, (4) uno construye nueva su embarcacion, otro calafatea

CANTO VENTESIMOPRIMO.

Così di ponte in ponte, altro parlando
Che la mia Commedia cantar non cura,
Venimmo, e tenevamo 'l colmo, quando
Ristemmo per veder l'altra fessura
Di Malebolge, e gli altri pianti vani;
E vidila mirabilmente oscura.
Quale nell' Arzanà de' Viniziani
Bolle l'inverno la tenace pece
A rimpalmar li legni lor non sani,
Che navicar non ponno, e 'n quella vece

(1) El quinto.

(2) Que me pareció maravillosamente oscuro.

(3) Dársena.

(4) Traducen muchos este verso haciendo recaer la accion del verbo *navegar* en los bajeles; pero los más doctos expositores advierten que debe aplicarse á los venecianos. Por algo está más arriba el pronombre *lor*, que como personal, indica esto; mayormente viniendo despues el relativo *chi* á establecer una verdadera y precisa concordancia.

los costados de la que ha hecho muchos viajes; quién repara la proa, quién la popa; éste labra los remos, aquel retuerce las cuerdas, (5) y el otro adereza la vela de mesana y el artimon: del mismo modo, y no por medio del fuego, sino por arte divina, hervia allá abajo un espeso betun de que estaba impregnada la roca por todas partes.

Mirándolo estaba yo, pero únicamente veia las burbujas que levantaba el hervor, y que se inflaban ó se bajaban comprimidas; y miéntras fijaba los ojos en lo profundo, tiróme hácia sí mi Guia, diciendo:—Apártate! Apártate!—Volvíme entónces como aquel que anhela ver lo mismo de que le conviene huir, y que aunque amedrentado por súbito temor, no le estorba el mirar para seguir huyendo; y ví que detrás de nosotros venia un diablo negro corriendo por encima de la roca. ¡Oh! ¡qué aspecto tan fiero era el suyo, y qué temeroso me parecia con las alas abiertas y la ligereza de sus piés! Sobre sus hombros altos y puntiagudos cabalgaba un pecador con ambas piernas, á quien tenia él sujeto por los talones; y desde el puente decia: «¡Oh Malebranches! (6) Aquí traigo uno de los ancianos de Santa Zita. (7) Metedle bien en lo más hondo, que yo vuelvo en bus-

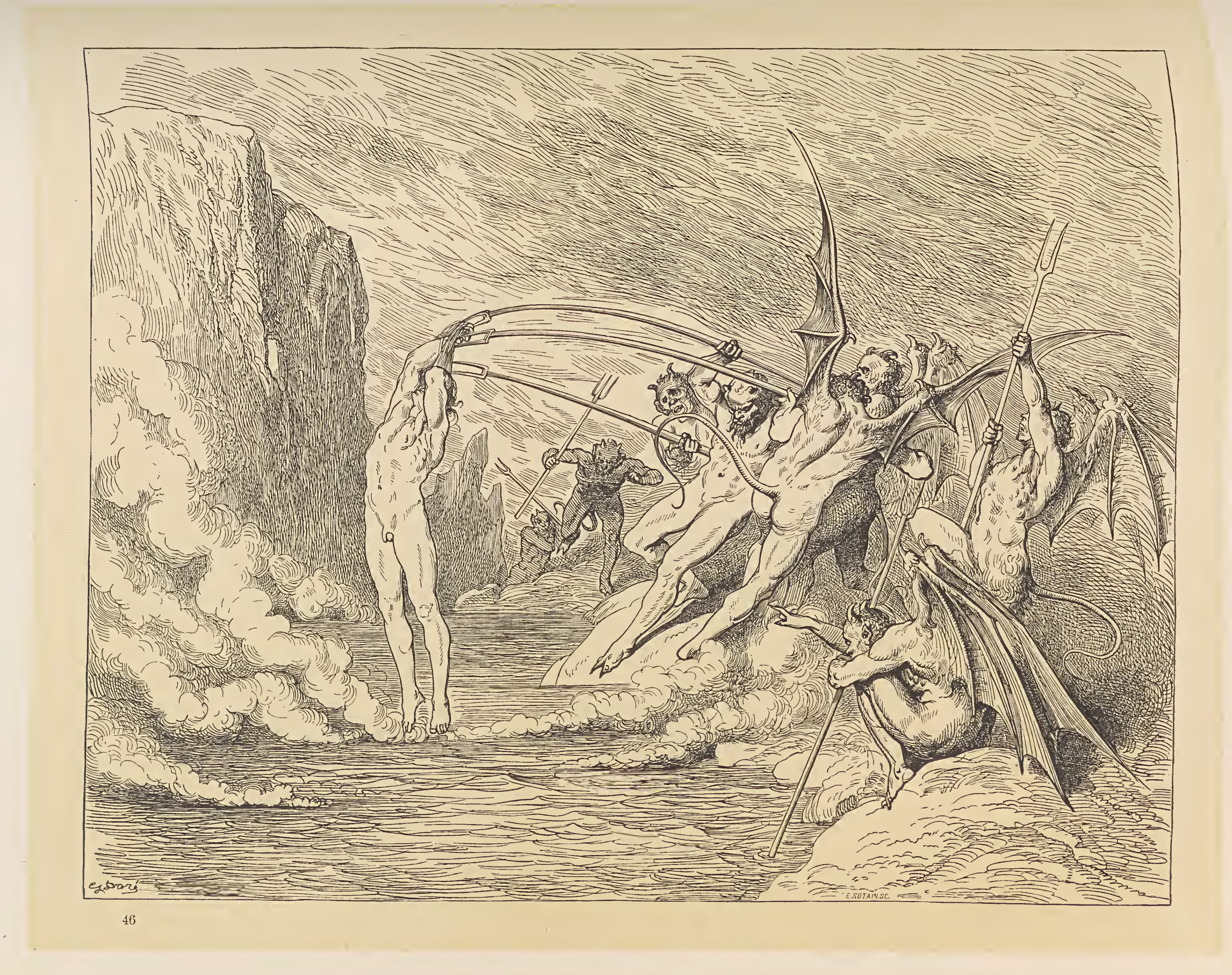
Chi fa suo legno nuovo, e chi ristoppa
Le coste a quel che più viaggi fece;
Chi ribatte da proda, e chi da poppa;
Altri fa remi, ed altri volge sarte;
Chi terzeruolo ed artimon rintoppa,
Tal, non per fuoco, ma per divin'arte
Bollia laggiuso una pegola spessa,
Che inviscava la ripa d'ogni parte.
I' vedea lei, ma non vedeva in essa
Ma che le bolle che 'l bollor levava,
E gonfiar tutta, e riseder compressa.
Mentr'io laggiù fisamente mirava,
Lo Duca mio dicendo: Guarda, guarda
Mi trasse a sè del loco dov'io stava.
Allor mi volsi come l'uom cui tarda
Di veder quel che gli convien fuggire,
E cui paura subita sgagliarda,
Che per veder non indugia 'l partire:
E vidi dietro a noi un diavol nero
Correndo su per lo scoglio venire.
Ahi quanto egli era nell'aspetto fiero!
E quanto mi parea nell'atto acerbo,
Con l'ale aperte, e sovra i piè leggiero!
L'omero suo, ch'era acuto e superbo,
Carcava un peccator con ambo l'anche,
Ed ei tenea de' piè ghermito il nerbo.
Del nostro ponte disse: o Malebranche,
Ecco un degli anzian di Santa Zita:

(5) Lo que propiamente se dice aquí es que otros tuercen el cáñamo de que se hacen despues los cables ó cuerdas.

(6) Ponemos este nombre en plural, porque es genérico y propio de los diablos encargados de atormentar en este foso á los barateros. Es voz compuesta, y su significacion más fácil de colegir que de justificar.

(7) Como si dijera de Luca, porque Santa Zita era patrona de esta ciudad, la cual conserva su cuerpo en la iglesia de San Frediano y en una capilla de la noble familia de los Fatinelli. Dábase el nombre de *ancianos* á los magistrados de la república de Luca, como el de *priores* á los de Florencia.




G. Doré
E. SOTAIN SC.

46

Y alcanzándole despues con más de cien chuzos, le decian:

INFIERNO, c. XXI, v. 52 y 53.

Poi l' addentar con più di cento raffi,

Disser:

INFERNO, c. XXI, v. 52 e 53.

ca de otros á aquella tierra abundante en ellos, porque, á excepcion de Bonturo, (8) todos allí son barateros, que, mediando moneda, hasta el *no* truecan en *sí*.»

Arrojó pues la carga, y se volvió por la dura roca, cual nunca suelto alano salió persiguiendo á un ladron precipitadamente. Sumergióse el recien traido, y salió luego á flote todo encorvado; (9) pero los demonios que estaban debajo del puente, le gritaron: «Aquí no se venera la Santa Faz; (10) aquí se nada de distinto modo que en el Serchio; (11) y si no quieres habértelas con nuestros garfios, procura no asomar encima del pecinal.» Y alcanzándole despues con más de cien chuzos, le decian: «Baila por abajo, y atrapa lo que puedas sin que te vean.» No de otro modo hacen los cocineros que sus galopines introduzcan la carne en las calderas con sus trinchantes, á fin de que no quede sobrenadando.

Mi buen Maestro me dijo entónces:—Para que no reparen en que te hallas aquí, ocúltate detrás de alguna peña en que estés seguro; y por más ultrajes que

Mettetel sotto, ch' io torno per anche
 A quella terra che n' è ben fornita:
Ogni uom v' è barattier, fuor che Bonturo:
Del no, per li denar, vi si fa ita.
 Laggiù, 'l buttò, e per lo scoglio duro
Si volse, e mai non fu mastino sciolto
Con tanta fretta a seguitar lo furo.
 Quei s' attuffò, e tornò su convolto;
Ma i demon, che del ponte avean coverchio,
Gridar: Qui non ha luogo il santo volto;
 Qui si nuota altrimenti che nel Serchio;
Però, se tu non vuoi de' nostri graffi,
Non far sovra la pegola soverchio.
 Poi l' addentar con più di cento raffi,
Disser: Coverto convien che qui balli,
Sì che, se puoi, nascosamente accaffi.
 Non altrimenti i cuochi a' lor vassalli
Fanno attuffare in mezzo la caldaia
La carne cogli uncin, perchè non galli.
 Lo buon Maestro: Acciocchè non si paia
Che tu ci sii, mi disse, giù t' acquatta
Dopo uno scheggio, ch' alcun schermo t' aia;

(8) Esto está dicho con ironía, porque precisamente el *anciano* Bonturo Bonturi, de la ilustre casa de los Donati ó Donatos, fué el principal de los barateros luqueses.

(9) Explícase aquí el adjetivo *convolto* de varios modos para saber como flotaba el baratero de Luca á poco de sumergirse, con la cabeza derecha, con esta arriba y los piés abajo, con la espalda encorvada, ó de todas maneras á la vez; pero la alusion que se hace en seguida á la Santa Faz parece que no debe dejar duda respecto á la actitud de aquel miserable, que hubo de quedar en ademan de orar.

(10) Llamábase así la efigie del Redentor que se conserva en la catedral de Luca, como hay en Madrid una capilla conocida con el nombre de la *cara de Dios*, y en la catedral de Jaen otra célebre reliquia que representa el Sagrado Rostro. Aquella se creia ser obra de los ángeles, y era objeto de un culto especial en la República, que está consignado hasta en algunas de sus monedas.

(11) Pasa el rio Serchio á poca distancia de los muros de Luca, y atravesando la provincia, desemboca en el mar, no léjos de Viareggio.

me hagan, nada temas, que ya tengo yo esto conocido, por haberme visto otra vez en igual aprieto.— [12]

Pasó despues al otro lado del puente, y al llegar á la orilla del sexto foso, tuvo que mostrar resuelto semblante. Con la misma rabia é impetuosidad con que salen los perros contra el pobre que pide limosna donde quiera que se para, salieron ellos de debajo del puente, asestando contra él todos sus arpones; y hubo de exclamar:—Ninguno sea osado de tocarme: ántes de embestirme con vuestros chuzos, adelántese uno de vosotros que me oiga, y despues determinaos á herirme.—

Entónces gritaron todos: «Que vaya Malacoda!» Y se adelantó uno, permaneciendo los demas quietos, y se le acercó diciendo: «¿A qué vienes?»—¿Crees tú, Malacoda, que me verias en este lugar, le respondió mi Maestro, á salvo ya de todas vuestras ofensas, si no fuese por disposicion divina y por gracia de los hados? Déjame andar, porque el cielo ha querido que muestre yo á otro estas escabrosas sendas.—

Tan amansado quedó su orgullo con estas palabras, que dejó caer el arpon á sus piés, y dijo á los demás: «¡Cuidado con ofenderle!»

Y mi Guia á mí:—¡Oh tú, que estás escondido entre los peñascos del puen-

E per nulla offension ch' a me sia fatta,
Non temer tu, ch' i' ho le cose conte,
Perchè altra volta fui a tal baratta.
Poscia passò di là dal co del ponte,
E com' ei giunse in sulla ripa sesta,
Mestier gli fu d' aver sicura fronte.
Con quel furore e con quella tempesta
Ch' escono i cani addosso al poverello,
Che di subito chiede ove s' arresta,
Usciron quei di sotto il ponticello,
E volser contra lui tutti i roncigli:
Ma ei gridò: Nessun di voi sia fello.
Innanzi che l' uncin vostro mi pigli,
Traggasi avanti l' un di voi che m' oda,
E poi di roncigliarmi si consigli.
Tutti gridaron: Vada Malacoda;
Per che un si mosse, e gli altri stetter fermi;
E venne a lui dicendo: Che ti approda?
Credi tu, Malacoda, qui vedermi
Esser venuto, disse 'l mio Maestro,
Securo già da tutti i vostri schermi,
Senza voler divino e fato destro?
Lasciami andar, chè nel cielo è voluto
Ch' io mostri altrui questo cammin silvestro.
Allor gli fu l' orgoglio sì caduto,
Che si lasciò cascar l' uncino ai piedi,
E disse agli altri: Omai non sia feruto.
E 'l Duca mio a me: O tu, che siedi

(12) El sustantivo *baratta*, que hemos traducido por aprieto, significa propiamente *reyerta, conflicto;* pero nótese que aplicado al que provocaban los verdugos de los *barateros*, es doblemente expresivo.

47

Que ninguno de vosotros se rebele!

INFIERNO, C. XXI, v. 72.

.... *Nessun di voi sia fello!*

INFERNO, C. XXI, v. 72.





47

te! vuelve á mi lado sin temor alguno.—Y al oirlo, salí, y me acerqué á él corriendo; y los diablos se adelantaron á la vez, de suerte que temí faltasen á lo prometido. No ménos medrosos ví salir á los soldados que capitularon en Caprona, (13) al hallarse entre tantos enemigos.

Me arrimé pues, pegándome con todo el cuerpo á mi Maestro, y no apartaba los ojos de aquellos semblantes, que nada prometian de bueno; ántes bien, bajando los arpones, decia uno á los otros: «¿Quereis que le dé un pinchazo por detrás?» Y ellos le respondian: «Sí, métele el pincho!»

Pero el demonio que habia hablado con mi Maestro, se volvió de repente, añadiendo: «¡Quieto, quieto, Scarmillone!» Y despues á nosotros: «No os será posible seguir caminando por esta roca, porque el sexto arco está todo hecho pedazos en lo profundo del foso; y si quereis ir más adelante, tomad por esta quebrada, y hallareis cerca otra roca por donde puede pasarse. (14) Ayer, cinco horas despues de esta en que nos hallamos, hizo mil doscientos sesenta y seis

Tra gli scheggion del ponte quatto quatto,
Sicuramente omai a me ti riedi.
 Per ch' io mi mossi, ed a lui venni ratto;
E i diavoli si fecer tutti avanti,
Si ch' io temetti non tenesser patto.
 E così vid' io già temer gli fanti
Ch' uscivan patteggiati di Caprona,
Veggendo sè tra nemici cotanti.
 Io m' accostai con tutta la persona
Lungo 'l mio Duca, e non torceva gli occhi
Dalla sembianza lor, ch' era non buona.
 Ei chinavan gli raffi, e, Vuoi ch' io 'l tocchi
(Diceva l' un con l' altro) in sul groppone?
E rispondean: Sì, fa che gliele accocchi.
 Ma quel demonio che tenea sermone
Col Duca mio, si volse tutto presto
E disse: Posa, posa, Scarmiglione.
 Poi disse a noi: Più oltre andar per questo
Scoglio non si potrà, perocchè giace
Tutto spezzato al fondo l' arco sesto:
 E se l' andare avanti pur vi piace,
Andatevene su per questa grotta;
Presso è un altro scoglio che via face.
 Ier, più oltre cinqu' ore che quest' otta,
Mille dugento con sessanta sei
Anni compiér, che qui la via fu rotta.

(13) Caprona era un castillo que tenian los de Pisa, orillas de Arno. Confederados los de Luca con los demas Güelfos de Toscana, se apoderaron de él en la guerra que sostuvieron contra Pisa como cabeza de los Gibelinos; pero más tarde, embistiéndole por su parte los Pisanos, acaudillados por el conde Guido de Montefeltro, en 1230, viéronse los Luqueses que lo guarnecian, principalmente por la falta de agua, precisados á rendirse, aunque con la condicion de que se les respetarian las vidas. Salieron pues de la fortaleza para ir al punto á que se los destinaba; mas al pasar por las filas de los enemigos, se levantó entre estos un clamoreo de «A ellos! á ellos!» que llenó de espanto á los infelices Luqueses. En esta expedicion se halló Dante. Algun autor, sin embargo, pretende que la escena referida pasó la primera vez, cuando los Pisanos cedieron la fortaleza á los de Luca.

(14) Esto, como más adelante veremos, era un puro embuste de Malacoda, porque todos los demás puentes que cruzaban este foso se hallaban destruidos.

años [15] que desapareció este camino. Hácia allá mando á unos cuantos de mis compañeros para que vean si alguno de los condenados intenta mitigar su tormento: [16] id con ellos, que no os tratarán mal. Con que poneos en marcha, Aliquino y Calcabrina, les fué diciendo, y tú tambien, Cañazo: Barbariccia guiará la decuria. Que vayan ademas Libicocco y Draguiñazo, Ciriatto el Colmilludo, Graffiacane, y Farfarello y Rubicante el Loco. [17] Recorred todos el hirviente lago, y que caminen estos seguros hasta el otro puente que se ve entero sobre los fosos.»

—¡Ay de mí! exclamé: ¿qué es lo que veo, Maestro? Marchemos solos y sin

Io mando verso là di questi miei
A riguardar s' alcun se ne sciorina:
Gite con lor, ch' e' non saranno rei.
Tratti avanti, Alichino e Calcabrina,
Cominciò egli a dire, e tu, Cagnazzo:
E Barbariccia guidi la decina.
Libicocco vegna oltre, e Draghignazzo,
Ciriatto sannuto, e Graffiacane,
E Farfarello, e Rubicante pazzo.
Cercate intorno le bollenti pane;
Costor sien salvi insino all' altro scheggio,
Che tutto intero va sopra le tane.
Omè! Maestro, che è quel che io veggio?
Diss' io: deh! senza scorta andiamci soli,

(15) Hé aquí nuevos datos para calcular el año, dia y hora en que los dos Poetas se hallaban en el lugar destinado en el Infierno á los barateros ó concusionarios. Puede trátarse esta cuestion bajo el aspecto histórico, científico y aún teológico, como más de un crítico lo ha hecho; pero nos contentaremos con copiar las reflexiones que á este propósito hace uno de los que nos sirven de guia. «Presupongo, dice, que Jesucristo murió en el plenilunio siguiente al equinoccio de primavera, que segun la opinion de varios Padres, acaeció el 25 de Marzo, dia tambien de la Encarnacion (*VIII enim kal. Aprilis,* escribe San Agustin, lib. IV *de Trinit.) conceptus creditur quo et passus;* pero los aniversarios de la muerte del Redentor se computan, no por el dia del mes en que se verificó, sino por dicho plenilunio, que suele variar todos los años. Ahora bien: diciendo el diablo que el dia anterior, que habia sido el plenilunio, se habian cumplido 1266 años desde que quedó destruido aquel camino, y queriendo indicar con esto el terremoto que sobrevino á la muerte del Hombre-Dios, claro es que si á los 1266 años se agregan los 34 que la tradicion dice haber transcurrido desde la Encarnacion hasta la Pasion, resulta el 1300 en el plenilunio de Marzo, bien que aquel año cayese en el 3 de Abril, dia de dominica, y que la Iglesia celebrase la Pascua en la dominica siguiente. En cuanto á la hora, precisamente es la cuarta del dia despues del plenilunio (cerca de las diez de la mañana en el equinoccio), y añadiendo cinco horas, se tiene la de nona (las tres despues de mediodia), próximamente la misma en que murió Jesucristo, y en que sobrevino el terremoto, el cual se dejó sentir más particularmente en el siguiente foso, en que yacen atormentados los hipócritas, porque á su envidia se debió la muerte del Hijo de Dios.

(16) *Se ne sciorina. Sciorinare* significa propiamente extender al aire alguna cosa; pero usado aquí como verbo intransitivo ó reflexivo, quiere decir *salir al aire;* por consiguiente queria dar á entender Malacoda que su gente iban á ver si alguno de los condenados, para aliviar algo su tormento, se salia fuera de la pecina ó lago de pez en que debian estar completamente sumergidos.

(17) ¿Inventó Dante estos nombres que da á los demonios, ó de dónde pudo tomarlos? No es fácil averiguarlo. Quizá cada uno de ellos es un apodo, ó designa un animal ridículo ó dañino, ó se forma de una voz italiana comun, combinada ya con un dialecto cualquiera, ya con voces del todo extrañas. Landino, por ejemplo, cree que á *Ciriatto* le llama *sannutto* porque *ciro* significa *puerco,* tanto en el italiano vulgar, como en griego. Otros además presumen que en estos diablos quiso Dante representar á los esbirros de Italia, gente la más abyecta, despreciable y perdida de todo el mundo, y sospechan si en sus largas peregrinaciones seria el gran Poeta objeto de algun desman por parte de aquellos diablos.

escolta, si sabes tú el camino, que yo no la solicito; pues siendo tú tan prudente como eres ¿no ves que aprietan los dientes, y con sus torvas miradas nos amenazan?—

Y él respondió:—No quiero que seas tan medroso. Deja que gesticulen cuanto les plazca: lo hacen por los que están penando en ese tormento.— (18)

Dirigieron pues sus pasos por la izquierda, pero ántes hicieron á su jefe una seña, mordiéndose la lengua con los dientes, y él, á falta de trompeta, imitó su són con el orificio. (19)

Se tu sa' ir, ch' io per me non la cheggio.
  Se tu se' sì accorto como suoli,
Non vedi tu ch' ei digrignan li denti,
E colle ciglia ne minaccian duoli?
  Ed egli a me: Non vo' che tu paventi:
Lasciali digrignar pure a lor senno,
Ch' ei fanno ciò per li lessi dolenti.
  Per l' argine sinistro volta dienno;
Ma prima avea ciascun la lingua stretta
Co' denti verso lor duca per cenno;
  Ed egli avea del cul fatto trombetta.

(18) *Per le lessi dolenti.* Escrito el *lessi* como aquí vemos, vale tanto como *cocido, hervido,* pero con una sola *s,* como lo leen otros, quiere decir *dañado, lastimado,* lo cual constituye una variante que ha empeñado en formales disputas á algunos críticos. De una á otra acepcion no es grande la diferencia: con dar aquí cuenta de ambas, preferirá cada cual la que más le agrade.

(19) No acertamos á rebozar más esta expresion, que por gráfica que sea, y propia de la escena y de la condicion de aquellos réprobos, no se acomoda mucho al gusto de nuestros dias. Hoy se toleran, mas no se aplauden, los delirios de tan antiguo y rabioso romanticismo.

CANTO VIGÉSIMOSEGUNDO.

Continúa el argumento del Canto precedente; y siguiendo tambien los Poetas en la direccion que queda indicada, ven en el foso gran número de barateros, que de diversos modos procuran hallar algun alivio á su tormento. Son los que en las cortes de los príncipes han traficado con su favor y con la justicia. Uno de ellos, que se descuida más que los otros en cubrirse de los golpes que les asestan, cae en manos de los diablos, que le maltratan sin compasion. Es un tal Ciampolo de Navarra, el cual, á ruegos de Virgilio, refiere quienes son los barateros que están junto á él. Descríbese cómicamente la astucia del Navarro para librarse de sus verdugos, y la riña que por su causa arman dos diablos.

Yo ví en otro tiempo á los caballeros alzar el campo, comenzar la pelea, hacer muestra de su gente y á veces retirarse para ponerse en salvo; ví, oh Aretinos, andar los corredores por vuestra tierra y ponerla á saco, y combatir en torneos y lidiar en justas, ya á són de trompetas, ya de campanas, [1] con tambores y con ahumadas, [2] con cosas propias nuestras y con extrañas; pero nunca ví que caballeros ni peones marchasen á compas de tan rara chirimia. [3]

CANTO VENTESIMOSECONDO.

I' vidi già cavalier mover campo,
E cominciare stormo, e far lor mostra,
E talvolta partir per loro scampo:
Corridor vidi per la terra vostra,
O Aretini, e vidi gir gualdane,
Ferir torneamenti, e correr giostra,
Quando con trombe e quando con campane,
Con tamburi e con cenni di castella,
E con cose nostrali e con istrane:
Nè già con sì diversa cennamella
Cavalier vidi mover, nè pedoni;
Nè nave a segno di terra o di stella.

(1) Los Florentinos solian llevar un carro con una campana puesta sobre un castillejo de madera, y al són de ella se movia la hueste.

(2) *Señales de castillos,* es decir, las que se hacian en las fortalezas con hogueras, para que se viese de dia el humo, y de noche el fuego; los telégrafos de aquella época.

(3) Recuerda aquí Dante la señal que hizo Barbariccia á su gente al fin del canto anterior; y como el instrumento ha de ser de aire, empleamos el nombre genérico de *chirimia.*

Caminábamos pues con los diez demonios (lucida escolta!); pero en la iglesia tratamos con los santos, y en la hostería con los glotones. (4) Yo tenia puesta mi atencion en el lago hirviente, para ver la condicion de aquel lugar y de la gente que se abrasaba en él. Como los delfines, cuando, encorvando su espalda, avisan á los marineros para que se apresten á poner en salvo sus bajeles, (5) del mismo modo mostraban la suya algunos de aquellos pecadores, para aliviar su tormento, y se escondian más rápidos que un relámpago. Y como se ponen las ranas á la orilla del agua de un estanque, que solamente sacan fuera la cabeza, y ocultan los piés y lo demás del cuerpo; así estaban allí los condenados, y á medida que se acercaba Barbariccia, se metian debajo del hirviente légamo. Ví á uno, y el corazon se me oprime áun, que permanecia quieto, como sucede cuando una rana está inmóvil, mientras las otras huyen saltando; y Graffiacane, que estaba más inmediato, le ensartó con su chuzo por los apegotados cabellos, y le levantó en alto, de modo que me pareció una nutria.

Sabia yo ya los nombres de todos ellos, pues puse cuidado cuando fueron elegidos, y despues, al llamarse unos á otros, aprendí como eran.

Noi andavam con li dieci dimoni:
Ahi fiera compagnia! ma nella chiesa
Co' santi, ed in taverna co' ghiottoni.
Pure alla pegola era la mia intesa,
Per veder della bolgia ogni contegno,
E della gente ch' entro v' era incesa.
Come i delfini, quando fanno segno
Ai marinar con l' arco della schiena,
Che s' argomentin di campar lor legno;
Talor cosi ad alleggiar la pena
Mostrava alcun dei peccatori il dosso,
E nascondeva in men che non balena.
E come all' orlo dell' acqua d' un fosso
Stan li ranocchi pur col muso fuori,
Si che celano i piedi e l' altro grosso;
Sì stavan d' ogni parte i peccatori:
Ma come s' appressava Barbariccia,
Così si ritraean sotto i bollori.
Io vidi, ed anche il cuor mi s' accapriccia,
Uno aspettar così, com' egli incontra
Ch' una rana rimane, e l' altra spiccia.
E Graffiacan, che gli era più di contra,
Gli arronciglió le impegolate chiome,
E trassel su, che mi parve una lontra.
Io sapea già di tutti quanti il nome,
Sì li notai, quando furon eletti,
E poi che si chiamaro, attesi come.
O Rubicante, fa che tu li metti

(4) Refran con que se da á entender que en cada lugar se ve la sociedad propia de él, y que es menester acomodarse á aquella con que se vive.

(5) Cuando los delfines saltan fuera del agua, creen los marineros que es anuncio seguro de tempestad.

«Rubicante, gritaban á un tiempo los malditos, èchale encima la zarpa de modo que le desuelles.»

Y yo, por el contrario:—Maestro mio, haz lo posible por saber quién es el desventurado que así ha caido en manos de esos verdugos.—

Llegóse junto á él mi Guia, le preguntó de dónde era, y él respondió: «Naci en el reino de Navarra. (6) Mi madre, que me tuvo de un bellaco, destructor de sí mismo y de su hacienda, me puso en la servidumbre de un señor, y despues fuí familiar del excelente rey Teobaldo. Allí ejercí mis infames tráficos, de que estoy en este ciénago dando cuenta.» Y Ciriatto, á quien de cada lado de la boca le salia un colmillo, como á un puerco, le hizo sentir á qué sabian.

En uñas de malos gatos habia caido aquel raton; pero Barbariccia le cogió entre sus brazos, diciendo: «No le toqueis miéntras yo le tenga.» Y volviendo la cara hácia mi Maestro, añadió: «Pregúntale más, si algo quieres saber de él, ántes que otro le despedace.» Y mi Guia:—Cuéntanos pues de los demas culpables. ¿Conoces á alguno que sea latino (7) y esté sumergido aquí?—Y él repuso: «Poco há que me separé de uno que era de allí cercano. ¡Así estuviera yo cu-

Gli unghioni addosso sì che tu lo scuoi:
Gridavan tutti insieme i maladetti.
Ed io: Maestro mio, fa, se tu puoi,
Che tu sappi chi è lo sciagurato
Venuto a man degli avversari suoi.
Lo Duca mio gli s'accostò allato,
Domandollo ond' ei fosse, e quei rispose:
I' fui del Regno di Navarra nato.
Mia madre a servo d'un signor mi pose,
Chè m' avea generato d'un ribaldo
Distruggitor di sè e di sue cose.
Poi fui famiglia del buon re Tebaldo:
Quivi mi misi a far baratteria,
Di che rendo ragione in questo caldo.
E Ciriatto, a cui di bocca uscia
D' ogni parte una sanna come a porco,
Gli fe sentir come l'una sdrucia.
Tra male gatte era venuto il sorco;
Ma Barbariccia il chiuse con le braccia,
E disse: State 'n là, mentr' io lo 'nforco.
Ed al Maestro mio volse la faccia:
Dimandal, disse, ancor, se più disii
Saper da lui, prima ch' altri 'l disfaccia.
Lo Duca: Dunque or dì degli altri rii:
Conosci tu alcun che sia Latino
Sotto la pece? E quegli: Io mi partii
Poco è da un, che fu di là vicino:
Così foss' io ancor con lui coverto,

(6) Su nombre era Giampolo ú Ciampolo, y su madre una señora muy distinguida de Navarra. El favor de que gozó con el rey Teobaldo fué lo que dió ocasion á sus fechorías.

(7) Latino está aquí tomado en el sentido de italiano, y es lo mismo que natural del Lacio, parte central y la más célebre é importante de Italia.

bierto de pez con él, que ni garras ni chuzos temeria!» Y Libicocco, al oirlo, dijo: «Esto ya es demasiado;» y le clavó en un brazo el arpon, de modo que desgarrándoselo, le arrancó una buena parte. Quiso Draguiñazo tambien darle un tiento á las piernas, pero su decurion [8] echó en torno una mirada con gesto amenazador.

Apaciguado que se hubieron algun tanto, y miéntras aquel infeliz contemplaba su herida, le preguntó mi Guia, sin dejar pasar más tiempo:—Y ¿quién fué aquel de quien en mal hora te separaste para venir á este foso?—Y respondió: «Fué fray Gomita, [9] el de Gallura, [10] en quien halló cabida todo fraude, que dispuso de los enemigos de su señor, y se dió tan buena maña, que á todos dejó contentos. Sacóles el dinero, y los absolvió de plano, como él dice; y en todo lo demás que hubo á su cargo, se portó como baratero, pero no adocenado, sino de lo más sublime. Anduvo con él Don Miguel Zancas, [11] de Logodoro; y

Chè io non temerei unghia, nè uncino.
E Libicocco: Troppo avem sofferto,
Disse; e presegli 'l braccio col runciglio,
Sì che, stracciando, ne portò un lacerto.
Draghignazzo anche i volle dar di piglio
Giù dalle gambe; onde il decurio loro
Si volse intorno intorno con mal piglio.
Quand' elli un poco rappaciati foro,
A lui che ancor mirava sua ferita,
Dimandò 'l Duca mio senza dimoro:
Chi fu colui, da cui mala partita
Dì che facesti per venire a proda?
Ed ei rispose: Fu frate Gomita,
Quel di Gallura, vasel d' ogni froda,
Ch' ebbe i nimici di suo donno in mano,
E fe lor sì, che ciascun se ne loda:
Denar si tolse, e lasciolli di piano,
Sì com' ei dice: e negli altri ufici anche
Barattier fu non picciol, ma sovrano.
Usa con esso donno Michel Zanche

(8) Barbariccia, jefe de aquella decuria, que como la de los ejércitos romanos, se componia de diez individuos, allí soldados, y aquí demonios.

(9) De nacion Sardo, y fraile de profesion, aunque se ignora de qué órden. Granjeóse el favor de Nino de Visconti, de Pisa, gobernador ó presidente del Juzgado de Gallura en Cerdeña, del cual abusó traficando con los cargos y oficios públicos, y puso en libertad por dinero á algunos de los enemigos de su Señor. Descubiertas sus traiciones y fechorías, las pagó todas en una horca.

(10) Uno de los cuatro juzgados en que á la sazon se hallaba dividida la isla de Cerdeña, dominada por los Pisanos, á saber: Gallura, Logodoro, Cagliari y Arborea.

(11) Dicen los expositores que este Miguel Zancas (Zanche), senescal que era del rey Enzo, de Cerdeña, muerto éste, llegó á apoderarse del señorío de Logodoro, por haber conseguido á fuerza de arterias y fraudes la mano de la madre de Enzo. Pero si por su matrimonio se alzó con dicho señorío, debió ser casándose, no con la madre de Enzo, sino con su esposa Adelasia, por quien el mismo Enzo adquirió el dominio de Cerdeña, que llevó ella en dote. Pedro de Dante dice que Miguel Zancas casó con la esposa del rey Enzo, de la cual tuvo una hija, que á su vez contrajo matrimonio con miser Brancadoria de Génova, el cual le quitó la vida. Boccaccio, sin embargo, pretende que Miguel Zancas, con quien casó fué con una hija del viejo marqués Obizzo de Este.

no tienen ninguno de los dos lengua bastante para hablar de Cerdeña. Mas ¡ay de mi! mirad ese otro [12] cómo aprieta los dientes. Yo seguiria hablando; pero temo que se esté previniendo para raparme la calamorra.» [13]

Volvióse entónces el gran preboste á Farfarello, que abria desmesuradamente los ojos para embestirle, y dijo: «¡Quítate allá, pajarraco!» [14] con lo que el aterrado baratero añadió: «Si gustais de ver y oir á algunos Toscanos y Lombardos, haré de modo que vengan; pero que se pongan un poco aparte los de los garfios para que los pobretes no se asusten de su catadura; que yo, permaneciendo en este mismo sitio, y dando un chiflido, como solemos hacer cuando alguno saca la cabeza, en lugar de uno, que soy yo, lograré que acudan siete.» [15]

Al oir esto Cañazo, alzó la vista, meneando la cabeza, y dijo: «Miren que astucia ha inventado para sumergirse;» y él, que era fecundo en invenciones, respondió: «¡Vaya si soy astuto, cuando proporciono á los mios mayor castigo!» No pudo más Aliquino, y contra el parecer de los otros, le dijo: «Si tratas de salvarte, no iré corriendo detrás de tí, sino que me arrojaré sobre la pez de un

Di Logodoro; e a dir di Sardigna
Le lingue lor non si sentono stanche.
  Omè! vedete l'altro che digrigna:
I' direi anche: ma io temo ch' ello
Non s'apparecchi a grattarmi la tigna.
  E 'l gran proposto volto a Farfarello,
Che stralunava gli occhi per ferire,
Disse: Fatti 'n costà, malvagio uccello.
  Se voi volete vedere o udire,
Ricominciò lo spaurato appresso,
Toschi o Lombardi, io ne farò venire.
  Ma stien le male branche un poco in cesso,
Sì che non teman delle lor vendette;
Ed io, seggendo in questo loco stesso,
  Per un ch' io son ne farò venir sette,
Quando sufolerò, com' è nostr' uso
Di fare allor che fuori alcun si mette.
  Cagnazzo a cotal motto levò 'l muso,
Crollando 'l capo, e disse: Odi malizia
Ch' egli ha pensato per gittarsi giuso.
  Ond' ei ch' avea lacciuoli a gran divizia,
Rispose: Malizioso son io troppo,
Quando procuro a' miei maggior tristizia.
  Alichin non si tenne, e di rintoppo
Agli altri, disse a lui: Se tu ti cali,
I' non ti verrò dietro di galoppo,

(12) Farfarello, como se ve poco despues.

(13) Literalmente, para rascarme ó arrancarme la tiña. Hemos preferido aclarar un poco más la idea, no hallando modismo bastante exacto que sustituir al del original. Alguna libertad hemos de tomarnos para imitar hasta donde es posible el tono picaresco de toda esta escena.

(14) *Pájaro malvado,* le llama el texto, porque aquellos demonios eran alados.

(15) Ciampolo, que era un bribon redomado, y como tal discurre y habla, se vale aquí de un ingenioso recurso para librarse de los arpones que estaban amenazándole. Promete traer á algunos de sus compañeros, que satisfagan la curiosidad de Virgilio y Dante, sobre todo de este, dando un silbido, y con tal que los diablos se escondiesen; porque cuando uno de los condenados sacaba la cabeza y veia que sus verdugos no los vigilaban, avisaba por aquel medio á los demás, y tenian algunos momentos de respiro.



48

Se lanzó tras él gritando: «Ya te tengo.»

Infierno, c. XXII, v. 126.

.... *Si mosse, e gridò: «Tu se' giunto!»*

Inferno, c. XXII, v. 126.

vuelo. Bajaremos pues de esta altura, que servirá para ocultarnos, y á ver si puedes más que todos nosotros.»

¡Oh tú, que esto estás leyendo! Vas á oir una nueva burla. Todos volvieron la vista hácia la parte opuesta, y el primero, el que más desconfiaba de hacerlo. [16] Midió bien el tiempo el Navarro; hizo hincapié en la tierra, y dando de pronto un salto, se vió libre de sus contrarios.

Quedaron estos al verlo consternados, y sobre todo el que tuvo la culpa de aquel chasco, [17] qué se adelantó gritando: «¡Voy á alcanzarte!» Pero le sirvió de poco, porque sus alas fueron ménos veloces que el miedo del condenado, el cual se hundió en el pecinal, y el otro se levantó, volando, sobre su pecho: no de otra suerte se sumerge al punto el ánade bajo el agua, si ve ya cerca al halcon, que retrocede sin su presa y rendido por el cansancio.

Irritado Calcabrina de aquella burla, enderezó el vuelo tras Aliquino, alegrándose de la resolucion del condenado para tener motivo de pendencia; y no bien desapareció éste, esgrimió las uñas contra su compañero, y se aferró con él encima del foso; pero el otro se mostró gavilan muy diestro en manejar las garras, y ambos cayeron en medio del hirviente lago. El calor los separó bien presto, mas en vano intentaron alzar el vuelo, porque la pez enligó sus alas.

Ma batterò sovra la pece l'ali:
Lascisi 'l collo, e sia la ripa scudo,
A veder se tu sol più di noi vali.
O tu, che leggi, udirai nuovo ludo.
Ciascun dall' altra costa gli occhi volse;
Quel prima, ch'a ciò fare era più crudo.
Lo Navarrese ben suo tempo colse,
Fermò le piante a terra, e in un punto
Saltò, e dal proposto lor si sciolse.
Di che ciascun di colpo fu compunto,
Ma quei più, che cagion fu del difetto;
Però si mosse, e gridò: Tu se' giunto.
Ma poco valse: chè l'ale al sospetto
Non potero avanzar: quegli andò sotto,
E quei drizzò, volando, suso il petto:
Non altrimenti l'anitra di botto,
Quando 'l falcon s'appressa, giù s'attuffa,
Ed ei ritorna su crucciato e rotto.
Irato Calcabrina della buffa,
Volando, dietro gli tenne, invaghito
Che quei campasse, per aver la zuffa.
E come 'l barattier fu disparito,
Così volse gli artigli al suo compagno,
E fu con lui sovra 'l fosso ghermito.
Ma l'altro fu bene sparvier grifagno
Ad artigliar ben lui, ed ambedue
Cadder nel mezzo del bollente stagno.
Lo caldo sghermitor subito fue:
Ma però di levarsi era niente,
Sì avieno inviscate l'ale sue.

(16) Cañazo.
(17) Aliquino.

Lamentándose Barbariccia del caso con los demas, hizo que volasen cuatro de ellos con sus garfios al otro lado, y apresuradamente bajaron todos por una y otra parte al sitio oportuno para maniobrar; alargaron los arpones á los que allí yacian abrasándose ya sobre la pegajosa costra; y nosotros los dejamos metidos en aquel empeño.

Barbariccia con gli altri suoi dolente
Quattro ne fe volar dall'altra costa
Con tutti i raffi, ed assai prestamente
Di qua di là discesero alla posta:
Porser gli uncini verso gl'impaniati,
Ch'eran già cotti dentro dalla crosta:
E noi lasciammo lor così 'mpacciati.

49

Pero el otro se mostró gavilan muy diestro en manejar las garras,

INFIERNO, c. XXII, v. 139 y 140.

Ma l'altro fu bene sparvier grifagno
Ad artigliar ben lui...

INFERNO, c. XXII, v. 139 e 140.



49

CANTO VIGÉSIMOTERCERO.

Alejándose disimuladamente los Poetas de los Diablos ocupados en sacar del pecinal á sus compañeros, prosiguen su camino, hasta que temiendo viniesen aquellos en su persecucion, se deslizan por la rápida pendiente del sexto foso, donde hallan á los Hipócritas, cubiertos de pesados mantos de plomo, dorados por de fuera. Conversan con dos hermanos gaudentes, Catalano y Loderingo; ven á Caifás crucificado en tierra y pisoteado; y sabiendo por uno de los hermanos cómo pueden salir del foso, continúan su viaje.

Callados, solos y sin acompañamiento alguno, íbamos andando uno delante y otro detrás, como van los frailes menores cuando caminan. [1] Vínome á la memoria, con motivo de aquella contienda, la fábula de Esopo, en que trató del topo y de la rana; [2] que si con atencion se comparan bien su comienzo y fin, no se asemejan más los vocablos *mo* é *issa,* [3] que uno y otro caso. Y como un pensamiento brota de otro, asi de aquel nació en mi otro nuevo, que acrecentó

CANTO VENTESIMOTERZO.

Taciti, soli, senza compagnia,
N'andavam l'un dinanzi e l'altro dopo,
Come i frati minor vanno per via.
Volto era in su la favola d'Isopo
Lo mio pensier per la presente rissa,
Dov'ei parlò della rana e del topo:
Chè più non si pareggia mo e issa,
Che l'un coll'altro fa, se ben s'accoppia
Principio e fine con la mente fissa.
E come l'un pensier dell'altro scoppia,
Così nacque di quello un altro poi,
Che la prima paura mi fe doppia.

(1) Opinan los críticos que esta comparacion con los frailes menores ó franciscanos, no se refiere tanto al ir uno tras otro, como al silencio y recogimiento con que iban.

(2) La fábula se ha averiguado despues que no es de Esopo; pero en fin se reduce á esto. Queriendo una rana ahogar á un topo, se ofreció á cargar con él y pasarlo á la parte opuesta de un foso, mas cuando iba á ejecutar su maligno intento, vino un milano y acabó con el topo y con la rana. Otros la cuentan de distinta manera; pero ya se ve la analogía que hay entre este caso y el de los dos demonios que vinieron á las manos.

(3) *Mo,* contraccion del adverbio latino *modo,* que significa *ahora; issa,* voz elíptica, como si dijera *ipsa hora,* ó más bien *hac ipsa hora,* que equivale tambien á ahora. Esta es la semejanza ó identidad entre las dos palabras, á que se refiere Dante. *Issa,* además, es voz toscana, y por eso establece la comparacion con ella.

mi primer espanto. Porque reflexionaba así: Estos por nuestra causa han sido burlados, y con lesion y vergüenza tal, que creo han de estar muy enfurecidos: y si á la ira se añade su mala voluntad, vendran tras nosotros más rabiosos que el perro cuando oprime á la liebre con sus dientes.

Sentia ya de puro temor erizárseme los cabellos, y estaba con grande atencion á lo que ocurria detrás, cuando dije:—Maestro, si prontamente no nos ocultas á ti y á mí, me aterran esos malditos: vienen ya siguiéndonos, y de tal manera me lo imagino, que ya los siento.—

Y él respondió:—Si fuese yo de azogado cristal, no trasladaría tu imágen exterior con más facilidad que copio la de tu mente. A la sazon se han confundido tus pensamientos con los mios en parecidos discursos, bajo semejante forma, de suerte que he deducido de ellos un solo acuerdo. Y si acontece que la márgen derecha esté en tal disposicion, que podamos bajar al otro foso, nos salvaremos de la temida persecucion.—

No habia acabado de hacer este razonamiento, cuando los ví á poca distancia venir con las alas abiertas, resueltos á apoderarse de nosotros. De repente me cogió mi Maestro en brazos, como la madre que alarmada al menor ruido, y viendo cercanas ya las llamas del incendio, coge al hijo, y huye sin detenerse, cuidando de él más que de si propia, tanto, que ni tiempo se toma para vestir una camisa: y desde lo alto de la áspera colina se dejó caer boca arriba por la

Io pensava così: Questi per noi
Sono scherniti, e con danno e con beffa
Sì fatta, ch' assai credo che lor nôi.
Se l'ira sovra 'l mal voler s'aggueffa,
Ei ne verranno dietro più crudeli,
Che cane a quella levre ch' egli acceffa.
Già mi sentia tutto arricciar li peli
Della paura, e stava indietro intento,
Quand' io dissi: Maestro, se non celi
Te e me tostamente, i' ho pavento
Di Malebranche: noi gli avem già dietro:
Io gl' imagino sì, che già gli sento.
E quei: S'io fossi d' impiombato vetro,
L'imagine di fuor tua non trarrei
Più tosto a me, che quella d'entro impetro.
Pur mo venieno i tuoi pensier tra' miei
Con simil atto e con simile faccia,
Sì che d' entrambi un sol consiglio fei.
S' egli è che sì la destra costa giaccia,
Che noi possiam nell' altra bolgia scendere,
Noi fuggirem l' imaginata caccia.
Già non compío di tal consiglio rendere,
Ch' io gli vidi venir con l' ali tese,
Non molto lungi, per volerne prendere.
Lo Duca mio di subito mi prese,
Come la madre ch' al romore è desta,
E vede presso a sè le fiamme accese,
Che prende il figlio e fugge, e non s'arresta,
Avendo più di lui che di sè cura,
Tanto che solo una camicia vesta.
E giù dal collo della ripa dura
Supin si diede alla pendente roccia,

pendiente roca que cierra uno de los lados del otro foso. Jamás agua que corre por un canal para mover la rueda de un molino de tierra (4) cae tan veloz cuando va acercándose á las palas, (5) como bajó mi Maestro por la pendiente, llevándome encima de su pecho, cual hubiera podido hacerlo con un hijo, y no con un mero compañero.

Apénas tocaron sus piés el fondo del precipicio, aparecieron los diablos sobre la colina, encima de nuestras cabezas; mas ya no habia de qué temer, porque la Divina Providencia, que quiso ponerlos como ejecutores de su castigo en el quinto foso, no les dió poder para pasar de allí. En lo profundo de aquel lugar hallamos una gente de rostros falsamente compuestos, (6) que marchaba con pasos muy lentos al rededor del muro, llorando y con muestras de gran cansancio y aniquilamiento. Llevaban mantos con capuchas que les caian delante de los ojos, hechos á modo de los que usan los monjes en Colonia. Por fuera eran dorados, de manera que deslumbraban; por dentro, enteramente de plomo y tan pesados, que al lado de ellos los que ponia Federico (7) eran de paja. Oh! ¡Abrumar así, y ser eternos!

Che l'un dei lati all'altra bolgia tura.
  Non corse mai sì tosto acqua per doccia
A volger ruota di mulin terragno,
Quand'ella più verso le pale approccia;
  Come 'l Maestro mio per quel vivagno,
Portandosene me sovra 'l suo petto,
Come suo figlio, e non come compagno.
  Appena furo i piè suoi giunti al letto
Del fondo giù, ch' ei giunsero sul colle
Sovresso noi: ma non gli era sospetto;
  Chè l'alta providenzia che lor volle
Porre ministri della fossa quinta,
Poder di partirs' indi a tutti tolle.
  Laggiù trovammo una gente dipinta,
Che giva intorno assai con lenti passi
Piangendo, e nel sembiante stanca e vinta.
  Egli avean cappe con cappucci bassi
Dinanzi agli occhi, fatte della taglia
Che per li monaci in Cologna fassi.
  Di fuor dorate son, sì ch' egli abbaglia;
Ma dentro tutte piombo, e gravi tanto,
Che Federico le mettea di paglia.
  O in eterno faticoso manto!
Noi ci volgemmo ancor pure a man manca

(4) Para diferenciarlo de los molinos construidos sobre los barcos, en que el agua obra ya en otra direccion: que tan exacto procura ser el Autor áun en los pormenores más minuciosos.

(5) A las palas que mueven la misma rueda.

(6) *Gente dipinta.* Estos eran los *hipócritas,* que so color, como se dice, ó bajo la capa de virtud, encubren los más detestables vicios; y esto da á entender el *dipinta,* que hemos procurado expresar con una frase análoga.

(7) El emperador Federico II imponia un cruelísimo tormento á los reos de lesa majestad. Los cubria con una pesada capa ó vestimenta de plomo, y en seguida mandaba meterlos en un gran vaso, que se colocaba sobre una hoguera. Iba el plomo derritiéndose, y así morian aquellos infelices entre los más acerbos dolores.

Marchábamos pues, como siempre, á mano izquierda, á par de ellos y escuchando su triste llanto; mas rendíales el peso, y caminaban tan poco á poco, que á cada paso nos veíamos al lado de nuevos compañeros. Y dije yo á mi Guia:—Haz por hallar alguno cuyos hechos ó nombre sean conocidos, y andando como vamos, dirige al rededor la vista.—

Y uno que oyó hablar en toscano, gritó detrás de nosotros: «Detened el paso, los que correis así por el aire lóbrego. En mí tendrás acaso lo que deseas.» Y entónces se volvió á mí el Guia, y me dijo:—Aguarda, y sigue luego andando á compás de su paso.

Me detuve pues, y observé que dos mostraban en sus semblantes gran impaciencia por alcanzarme, pero se lo impedian el peso y lo estrecho del camino. Al fin llegaron junto á mí, y me examinaron detenidamente, de reojo y sin hablar palabra. Encaráronse luego uno con otro, y se dijeron entre sí: «Este parece vivo, segun el movimiento de su garganta; [8] y si son muertos ¿por qué privilegio se ven libres de la abrumadora estola?»

Y despues me dijeron: «¡Oh Toscano, que has venido al gremio de los tristes hipócritas! No tengas reparo en decir quién eres.»

Y yo les contesté:—Nacido soy y criado en la gran ciudad que se extiende sobre el hermoso rio de Arno, y este cuerpo es el mismo que he tenido

Con loro insieme, intenti al tristo pianto:
Ma per lo peso quella gente stanca
Venia sì pian, che noi eravam nuovi
Di compagnia ad ogni muover d'anca.
Perch'io al Duca mio: Fa che tu trovi
Alcun, ch'al fatto o al nome si conosca,
E gli occhi sì andando intorno muovi.
Ed un che intese la parola tosca,
Diretro a noi gridò: Tenete i piedi,
Voi, che correte sì per l'aura fosca:
Forse ch'avrai da me quel che tu chiedi.
Onde 'l Duca si volse, e disse: Aspetta,
E poi secondo il suo passo procedi.
Ristetti, e vidi duo mostrar gran fretta
Dell'animo, col viso, d'esser meco;
Ma tardavali 'l carco e la via stretta.
Quando fur giunti, assai con l'occhio bieco
Mi rimiraron senza far parola:
Poi si volsero in sè, e dicean seco:
Costui par vivo all'atto della gola:
E s'ei son morti, per qual privilegio
Vanno scoverti della grave stola?
Poi dissermi: O Tosco, ch'al collegio
Degl'ipocriti tristi se' venuto,
Dir chi tu se' non avere in dispregio.
Ed io a loro: I' fui nato e cresciuto
Sovra 'l bel fiume d'Arno alla gran villa,
E son col corpo ch'io ho sempre avuto.

(8) El movimiento de respiracion que se advierte en la garganta humana.

50

Apenas tocaron sus piés el fondo del precipicio, aparecieron los diablos sobre la colina, encima de nuestras cabezas.

INFIERNO, c. XXIII, v. 52, 53 y 54.

Appena furo i piè suoi giunti al letto
Del fondo giù, ch'ei giunsero in sul colle
Sovresso noi: ma non gli era sospetto.

INFERNO, c. XXIII, v. 52, 53 e 54.



50



51

51

Y despues me dijeron: «Oh Toscano, que has venido al gremio de los tristes hipócritas! No tengas reparo en decir quién eres.»

INFIERNO, c. XXIII, v. 91, 92 y 93.

Poi dissermi: O Tosco, ch' al collegio
Degl' ipocriti tristi se' venuto
Dir chi tu se' non avere in dispregio.

INFERNO, c. XXIII, v. 91, 92 E 93.

siempre; pero ¿quién sois vosotros, en cuyas mejillas tantas señales de dolor veo impresas, y qué pena es la vuestra, que resplandeceis así?—

Uno de ellos me respondió: «Estas capas doradas están tan llenas de plomo, que su peso hace crugir la balanza en que se sostienen. (9) Fuimos freires Gaudentes, (10) y de Bolonia. Yo me llamaba Catalano, y este otro Loderingo. (11) Eligiónos á la vez tu patria, (12) como solia hacerlo, nombrando un hombre solo (13) para conservar la paz; y de tal modo nos condujimos, que en la calle del Gardingo se conserva todavia memoria nuestra.» (14)

Empecé yo á decir:—Hermanos, vuestros males... mas no pasé adelante, porque se me presentó ante los ojos uno, crucificado en tierra sobre tres palos. Al verme, se retorció el cuerpo, soplándose en la barba con el aire de sus sus-

Ma voi chi siete, a cui tanto distilla,
Quant'io veggio, dolor giù per le guance;
E che pena è in voi che sì sfavilla?
E l'un rispose a me: Le cappe rance
Son di piombo sì grosse, che li pesi
Fan così cigolar le lor bilance.
Frati Godenti fummo, e Bolognesi,
Io Catalano, e costui Loderingo
Nomati, e da tua terra insieme presi,
Come suol esser tolto un uom solingo
Per conservar sua pace; e fummo tali,
Ch'ancor si pare intorno dal Gardingo.
Io cominciai: O frati, i vostri mali.....
Ma più non dissi; che agli occhi mi corse
Un, crocifisso in terra con tre pali.
Quando mi vide, tutto si distorse,
Soffiando nella barba co'sospiri.
E'l frate Catalan, ch'a ciò s'accorse,

(9) Fácil es de comprender esta alegoria: la balanza era su cuerpo, ó su espíritu bajo la forma corpórea; el peso pues era tan excesivo, que la balanza rechinaba al sostenerlo.

(10) Componian estos Gaudentes, ó Gaudenses, como impropiamente los llaman otros, una órden de caballeria establecida para combatir contra los infieles y violadores de la justicia. Su nombre propio era el de Hermanos de Santa María; mas ó porque vivian cada cual en su casa con su mujer y con grande esplendidez y regalo, ó porque gozaban de muchas exenciones y privilegios, se denominaron Gaudentes; calificacion que con el tiempo cuadraba asímismo á todas las instituciones de igual índole. El *frati* lo traducimos por *freires*, en atencion á ser el título que se daba á los caballeros de las órdenes militares.

(11) En 1266, dice la Crónica de Paulino Peri, fueron nombrados para la dignidad de *podestá* ó potestad en Florencia dos hermanos Gaudentes, llamado el uno messer Loderingo degli Andalo ó de' Lambertacci, y el otro messer Napoleon Catalani. Otros llaman á Loderingo, Lotorico y áun Roderico ó Rodrigo, y á su compañero Catalano dei Malavolti.

(12) Al dividirse Florencia en los dos bandos de güelfos y gibelinos, la *potestad*, que era magistratura anual y de una sola persona, se dió por tiempo de seis meses á cada una de las dos mencionadas, Catalano por la parte güelfa, y Loderingo por la gibelina.

(13) *Un uom solingo*, que dice el original, no indica meramente un *hombre sólo*, sino *solitario*, extraño, sin relaciones de ninguna especie en la ciudad, desligado de todo vínculo, que era la condicion que se requeria en el que fuese elegido para *podestá*.

(14) Nombrados los dos boloñeses para el gobierno de la ciudad, por haberlos creido hombres rectos é incorruptibles, tardaron poco en manifestar su hipocresía, porque recibiendo dádivas de los güelfos, expulsaron de la ciudad á los gibelinos, y no contentos con esto, incendiaron y mandaron destruir las casas de los Uberti, jefes de aquel partido, que estaban situadas en la calle del *Gardingo*. Con esto se comprenderá la indicacion que hace Dante respecto á sus hechos.

piros; y Catalano que advirtió mi sorpresa, me dijo: «Ese, á quien miras en una cruz, aconsejó á los Fariseos que convenia llevar á un hombre al suplicio por la salud del pueblo. (15) Desnudo está, como ves, y atravesado en medio del camino, viéndose condenado á sentir el peso de los que por aquí transitan. La misma pena padece su suegro (16) en este foso, y los demás del consejo, que fué un semillero de males para los Judios.»

Entónces vi maravillarse á Virgilio de que hubiese un suplicio tan afrentoso como el de la cruz en el eterno abismo; (17) y así se dirigió al boloñés con estas palabras:—No lleves á mal, siempre que te sea lícito, decirnos si á la mano derecha hay algun paso por donde podamos nosotros dos salir, sin que ninguno de los ángeles negros tenga que venir á sacarnos de este hondo precipicio.—

Y él respondió: «Más cerca de lo que presumes se alza un peñasco, que arranca desde el muro exterior (18) y atraviesa todas estas horribles concavidades, ménos la presente, en que está roto, y por lo mismo no puede cubrirla. Pero os será fácil bajar por los escombros, que forman una pendiente, y en el fondo está la subida.»

Mi disse: Quel confitto, che tu miri,
Consigliò i Farisei, che convenia
Porre un uom per lo popolo a' martiri.
Attraversato e nudo è per la via,
Come tu vedi, ed è mestier ch' e' senta
Qualunque passa com' ei pesa pria:
E a tal modo il suocero si stenta
In questa fossa, e gli altri del concilio,
Che fu per li Giudei mala sementa.
Allor vid' io maravigliar Virgilio
Sopra colui ch' era disteso in croce
Tanto vilmente nell' eterno esilio.
Poscia drizzò al frate cotal voce:
Non vi dispiaccia, se vi lece, dirci
S' alla man destra giace alcuna foce,
Onde noi ambedue possiamo uscirci
Senza costringer degli angeli neri,
Che vegnan d' esto fondo a dipartirci.
Rispose adunque: Più che tu non speri
S' appressa un sasso, che dalla gran cerchia
Si muove, e varca tutti i vallon feri,
Salvo ch' a questo è rotto, e nol coperchia:
Montar potrete su per la ruina,
Chè giace in costa, e nel fondo soperchia.

(15) *Expedit ut unus moriatur homo pro populo.* Estas palabras con que Caifás, (el que, sufriendo la pena del Talion, presenta aquí Dante crucificado), previno la muerte de Cristo, fueron tambien una profecia de la redencion del género humano. Pero no las dirigió sólo á los Fariseos, sino al consejo, que se componia de estos y los Sacerdotes, aunque como los primeros estaban en mayoria, bien puede nuestro Autor referirse exclusivamente á ellos.

(16) Anás, que era uno de los principales del sanedrin en que se resolvió la muerte de Cristo.

(17) Maravillábase, ó porque como pagano no tenia conocimiento de aquellos sucesos, ó por la novedad del caso, que no habia visto la otra vez que estuvo en el Infierno, pues fué con anterioridad á la muerte del Redentor y á la ruina del arco del sexto foso, acaecida de resultas del terremoto que se sintió al expirar el santo mártir del Gólgota.

(18) Es decir, desde el muro principal que rodeaba todo el octavo círculo. (Véase canto XVIII, verso 16).


G. Doré

52

Ese crucificado que estás mirando,

INFIERNO, c. XXIII, v. 115.

. . . *Quel confitto che tu miri,*

INFERNO, c. XXIII, v. 115.

Permaneció un rato con la frente inclinada mi Maestro, y despues dijo:—Mal nos enseñaba el camino el que allá atrás clava su arpon á los pecadores.—

Y el Gaudente añadió: «En Bolonia me refirieron multitud de vicios que tiene el diablo, y entre otros oí que es embustero y padre de la mentira.»

Y con esto mi Guia se alejó á paso largo, con rostro un tanto inmutado por la ira, y yo abandoné á los cargados de plomo, siguiendo las huellas de aquellas queridas plantas.

Lo Duca stette un poco a testa china;
Poi disse: Mal contava la bisogna
Colui che i peccator di là uncina.
E 'l frate: I' udi' già dire a Bologna
Del diavol vizj assai, tra' quali udi'
Ch' egli è bugiardo, e padre di menzogna.
Appresso, il Duca a gran passi sen gì,
Turbato un poco d' ira nel sembiante:
Ond' io dagl' incarcati mi parti'
Dietro alle poste delle care piante.

CANTO VIGÉSIMOCUARTO.

Describe el Poeta su desaliento al ver la turbacion de Virgilio, y cómo luego recobra el ánimo. Salen ambos del foso con gran dificultad y fatiga, prosiguen su camino por la roca, y llegan al foso sétimo, donde ven entre horribles serpientes á los ladrones, que mordidos por ellas, se abrasan en vivo fuego, hasta que poco á poco van renaciendo de sus cenizas. En este Canto se habla especialmente de los ladrones sacrílegos, entre los cuales reconoce Dante á Vanni Fucci, de Pistoya, que desfoga su rabia presagiándole la derrota de los Blancos.

En aquella sazon en que comienza el año, (1) en que el Sol humedece (2) sus cabellos en el Acuario, y las noches van igualándose con los dias; cuando la escarcha copia sobre la tierra la imágen de su blanca hermana, (3) bien que sea la semejanza de tan efímera duracion, (4) levántase el aldeano, á quien le falta el pasto, (5) y mira blanquear el campo todo, por lo que hace extremos de desconsuelo; (6) y vuelve á casa, y se lamenta inquieto, como el miserable que no

CANTO VENTESIMOQUARTO.

In quella parte del giovinetto anno,
Che 'l Sole i crin sotto l' Aquario tempra,
E già le notti al mezzo dì' sen vanno:
Quando la brina in sulla terra assempra
L' imagine di sua sorella bianca,
Ma poco dura alla sua penna tempra;
Lo villanello, a cui la roba manca,
Si leva e guarda, e vede la campagna
Biancheggiar tutta, ond' ei si batte l' anca;
Ritorna a casa, e qua e là si lagna,

(1) Es decir del 21 de Enero á igual dia de Febrero.

(2) Como los cabellos del Sol son los rayos de luz que manda á la tierra, el *tempra* puede significar aquí tambien *restaura, fortifica,* por el nuevo calor que adquiere.

(3) La nieve.

(4) Habla aquí el Poeta de una copia ó traslado, y algunos creen que la *penna* es la pluma de escribir, cuyo uso dura poco. En este caso nos pareceria sobrado discreto el símil.

(5) La yerba, para dar de comer á su ganado.

(6) La expresion del original es más gráfica y enérgica: *se da golpes en la cadera,* dice; accion muy natural, y propia del hombre que está desesperado, y que anda dando vueltas, *qua e là si lagna.*

sabe en qué ocuparse, y vuelve á mirar, y cobra ya alguna esperanza, viendo que la tierra ha cambiado de aspecto en poco tiempo, (7) y coge el cayado, y echa afuera el ganado para que paste: así fué mi Maestro causa de que me sobresaltase, al ver la turbacion de su rostro, y así acudió en breve al mal con el remedio. (8)

Pues como llegásemos al puente derruido, volvióse mi Guia hácia mí con aquel dulce mirar con que le vi la primera vez al pié de la colina. (9) Abrió los brazos, despues de consultar algunos instantes consigo propio, examinando primero la ruina con atencion, y me cogió en ellos; y como el que obra á la vez y reflexiona, pareciendo que de antemano lo prevé todo, así, levantándome hácia la cima de una gran roca, ponia la vista en otra piedra diciendo: —Agárrate luego á aquella, pero ántes mira si está para sostenerte.—

No era el camino tal que consintiese ropajes embarazosos, (10) pues apénas podíamos, espíritu como era él, y yo impelido por su fuerza, trepar por aquel monton de escombros; y á no ser porque la pendiente era más corta por la

Come 'l tapin che non sa che si faccia;
Poi riede, e la speranza ringavagna,
  Veggendo 'l mondo aver cangiata faccia
In poco d'ora, e prende suo vincastro,
E fuor le pecorelle a pascer caccia:
  Così mi fece sbigottir lo Mastro,
Quand'io gli vidi sì turbar la fronte,
E così tosto al mal giunse lo 'mpiastro:
  Chè come noi venimmo al guasto ponte,
Lo Duca a me si volse con quel piglio
Dolce, ch'io vidi in prima a piè del monte.
  Le braccia aperse, dopo alcun consiglio
Eletto seco, riguardando prima
Ben la ruina, e diedemi di piglio.
  E come quei che adopera ed istima,
Che sempre par che innanzi si provveggia;
Così, levando me su ver la cima
  D'un ronchione, avvisava un'altra scheggia,
Dicendo: Sopra quella poi t'aggrappa;
Ma tenta pria se è tal ch'ella ti reggia.
  Non era via da vestito di cappa,
Chè noi appena, ei lieve, ed io sospinto,
Potevam su montar di chiappa in chiappa.
  E se non fosse, che da quel precinto,
Più che dall'altro, era la costa corta,
Non so di lui, ma io sarei ben vinto.

(7) Porque creyó al principio nieve lo que sólo era una fuerte escarcha, y al ver ahora que con la fuerza que tiene ya el sol, va derritiéndose la segunda, se reanima y saca el ganado. La comparacion podrá parecer un poco violenta, pero la imágen es bellísima, y la escena encantadora.

(8) Para que de una vez se comprenda el estilo metafórico de Dante, basta este ejemplo. ¿Cómo pudiéramos decir en castellano sin envilecer la situacion, y áun el lenguaje, que al mal que Dante experimentaba Virgilio puso un *emplasto*? Sólo contemplada á través de seis siglos, podemos explicarnos tanta llaneza.

(9) Recuérdese el encuentro de Dante con Virgilio en el canto I.

(10) *No era camino aquel para uno que iba vestido de capa,* es decir con traje talar, y ménos para los que llevaban sobre si mantos de plomo; lo cual puede significar que tan árdua empresa no era para ser acometida por pecadores.

márgen interior que por la de fuera, no sé de él qué hubiera sido, pero yo no hubiera adelantado un paso. Y como el círculo todo declina hácia la boca del profundísimo pozo, cada foso se halla en tal conformidad, que una márgen es alta y otra baja, de suerte que pudimos ganar la cima, donde sobresale más la última piedra.

Tan falto de aliento estaba mi pecho cuando llegué arriba, que no siéndome posible respirar, hube de sentarme en el primer rellano.—Fuerza es que en lo sucesivo sacudas esa desidia, me dijo mi Maestro, porque ni entre mullidas plumas ni bajo doseles se adquiere fama; [11] y el que sin ella consume su vida, el mismo rastro deja de sí en el mundo, que el humo en el aire, ó la espuma sobre las aguas. Levántate pues, y vence tu flaqueza con el ánimo que triunfa en los combates, si no se deja llevar del cuerpo envilecido. Fuerza es que recorras más larga escala, pues no basta salir de estas mansiones infernales; y si comprendes mis palabras, haz por aprovecharte de ellas.—

Levantéme entónces, mostrándome más alentado de lo que realmente estaba, y dije:—Vamos, que ya me siento fuerte y animoso.—Y seguimos marchando por la roca erizada, estrecha, intransitable, y mucho más escabrosa que la primera.

Ma perchè Malebolge in ver la porta
Del bassissimo pozzo tutta pende,
Lo sito di ciascuna valle porta,
Che l'una costa surge e l'altra scende:
Noi pur venimmo alfine in su la punta
Onde l'ultima pietra si scoscende.
La lena m'era del polmon sì munta
Quando fui su, ch'io non potea più oltre,
Anzi mi assisi nella prima giunta.
Omai convien che tu così ti spoltre,
Disse 'l Maestro, chè, seggendo in piuma,
In fama non si vien, nè sotto coltre:
Sanza la qual chi sua vita consuma,
Cotal vestigio in terra di sè lascia,
Qual fumo in aere od in acqua la schiuma.
E però leva su, vinci l'ambascia
Con l'animo che vince ogni battaglia,
Se col suo grave corpo non s'accascia.
Più lunga scala convien che si saglia:
Non basta da costoro esser partito:
Se tu m'intendi, or fa sì che ti vaglia.
Leva'mi allor, mostrandomi fornito
Meglio di lena ch'i' non mi sentia;
E dissi: Va, ch'i' son forte ed ardito.
Su per lo scoglio prendemmo la via,
Ch'era ronchioso, stretto e malagevole,
Ed erto più assai che quel di pria.
Parlando andava per non parer fievole;

(11) *Nè sotto coltra.* Traduciendo otros esta frase sin hacer trasposicion alguna, creen interpretar mejor los dos versos á que se refiere, diciendo: *entre mullidas plumas no se adquiere fama ni dignidades,* porque el dosel es emblema de estas. Todo puede ser, pero de ninguna de las dos maneras nos parece el concepto *absolutamente* verdadero.

Iba yo hablando para no parecer tan débil, cuando del otro foso salió una voz que no acertaba á articular palabras. Lo que decia no sé, á pesar de que me hallaba en lo más alto del arco que servia de puente; mas el que hablaba parecia estar encolerizado. Miré hácia abajo, pero mis vivos ojos nada podian distinguir en el fondo á causa de la oscuridad; por lo cual dije:—Maestro, procura llegar á aquel otro borde, y bajemos por la pendiente, pues así como desde aqui oigo, pero no entiendo, del mismo modo veo, pero nada distingo.—

—A eso, dijo, te responderé haciendo lo que deseas; que á las demandas justas debe accederse con eficaz silencio.—

Bajamos el puente por el extremo en que se une al octavo dique, y desde allí pude descubrir el foso, en cuyo interior ví hacinadas multitud de horribles serpientes, pero de tan diversa especie, que la sangre se me hiela aún al recordarlo. Que no se glorie más Libia de sus arenas, porque si produce quelidros, yáculos, farías, cencros y anfisbenas, (12) jamás mostró animales tan ponzoñosos ni tan dañinos, aún juntándose los de Etiopia y los del país que existe sobre el mar Rojo.

Entre aquellos crueles y horrorosos reptiles corrian desnudas y espantadas algunas almas, sin esperanza alguna de hallar reparo en que guarecerse ni he-

Onde una voce uscio dall' altro fosso,
A parole formar disconvenevole.
Non so che disse, ancor che sovra 'l dosso
Fossi dell' arco già che varca quivi;
Ma chi parlava ad ira parea mosso.
I' era volto in giù; ma gli occhi vivi
Non potean ire al fondo per l' oscuro:
Perch' io: Maestro, fa che tu arrivi
Dall' altro cinghio, e dismontiam lo muro;
Chè com' i' odo quinci, e non intendo,
Così giù veggio, e niente affiguro.
Altra risposta, disse, non ti rendo,
Se non lo far: chè la dimanda onesta
Si dee seguir con l' opera tacendo.
Noi discendemmo il ponte dalla testa,
Ove s' aggiunge coll' ottava ripa,
E poi mi fu la bolgia manifesta:
E vidivi entro terribile stipa
Di serpenti, e di sì diversa mena,
Che la memoria il sangue ancor mi scipa.
Più non si vanti Libia con sua rena;
Chè, se chelidri, iaculi e faree
Produce, e cencri con anfesibena;
Nè tante pestilenzie nè sì ree
Mostrò giammai con tutta l' Etiopia,
Nè con ciò che di sopra il mar rosso ee.
Tra questa cruda e tristissima copia
Correvan genti nude e spaventate,
Senza sperar pertugio o elitropia.
Con serpi le man dietro avean legate:

(12) La Libia de que habla Dante es la llamada así por los Romanos, la parte de África que cae á poniente del Egipto. De estas varias especies de serpientes hace mencion Lucano en el libro IX de su *Farsalia*.

liotropio con que hacerse invisibles. (13) Tenian ligadas atrás las manos con serpientes, que introduciendo la cola y la cabeza por sus riñones, iban á enlazárseles por delante. Contra uno que estaba próximo á nosotros se lanzó una culebra, clavándosele en el sitio en que el cuello se une con las espaldas. No se escribe una O ni una I tan pronto como aquel infeliz se inflamó, comenzó á arder y cayó convertido totalmente en cenizas; y así que estuvo en tierra desmoronado de aquella suerte, juntáronse por sí mismas las cenizas, y con igual prontitud volvió de nuevo á su pasado ser: á la manera que segun afirman los sabios, muere y renace el Fénix cuando se acerca á la edad de quinientos años, el cual no se alimenta de yerba ni de grano, sino de gotas de incienso y amomo, labrando de nardo y mirra su postrer nido. (14)

Y como el que cae sin saber cómo, impelido por el demonio que le arroja al suelo, ó por efecto de cualquier otro accidente (15) que paraliza la vida, y al levantarse mira al rededor, desvanecido por la grande angustia porque ha pasado, y suspirando lo observa todo; tal aconteció al pecador así que se levantó. ¡Oh justicia de Dios! ¡Cuán severa eres al descargar los golpes de tu venganza!

Quelle ficcavan per le ren la coda
E'l capo, ed eran dinanzi aggroppate.
  Ed ecco ad un, ch'era da nostra proda,
S'avventò un serpente, che'l trafisse
Là dove il collo alle spalle s'annoda.
  Nè O sì tosto mai, nè I si scrisse,
Com'ei s'accese e arse, e cener tutto
Convenne che cascando divenisse:
  E poi che fu a terra sì distrutto,
La cener si raccolse per sè stessa,
E in quel medesmo ritornò di butto:
  Così per li gran savi si confessa,
Che la Fenice muore e poi rinasce,
Quando al cinquecentesimo anno appressa.
  Erba nè biada in sua vita non pasce,
Ma sol d'incenso lagrime e d'amomo;
E nardo e mirra son l'ultime fasce.
  E qual è quei che cade, e non sa como,
Per forza di demon ch'a terra il tira,
O d'altra oppilazion che lega l'uomo,
  Quando si leva, che intorno si mira,
Tutto smarrito dalla grande angoscia
Ch'egli ha sofferta, e guardando sospira;
  Tale era il peccator levato poscia.
O giustizia di Dio quant'è severa,
Che cotai colpi per vendetta croscia!

(13) Creíase antiguamente que el heliotropio, piedra preciosa de color verde con manchas encarnadas, á más de servir de antídoto contra los venenos, hacia invisibles á los que consigo la llevaban. Las almas de los que en esta mansion padecian, eran las de los ladrones.

(14) Los críticos hacen notar aquí la ingeniosa cuanto poética analogía de imágenes que establece Dante entre las fajas con que se envuelve á los niños y el nido que las aves preparan á sus polluelos: *ultime fasce.*

(15) *O d' altra oppilazion.* Así llama al estado morboso producido por la epilepsia ó mal caduco, ó á la alteracion del fluido que ejerce su accion sobre los nervios y deja al hombre aparentemente privado de la vida.

53

Corrian gentes desnudas y aterrorizadas.

INFIERNO, c. XXIV, v. 93.

Correvan genti nude e spaventate,

INFERNO, c. XXIV, v. 93.



53

Preguntóle despues mi Guia quién era, á lo que respondió: «Poco tiempo hace que fuí precipitado desde Toscana á este cruel abismo. Gocéme en vivir bestial, no humanamente, por ser bastardo, como el mulo; [16] soy el bestia Vanni Fucci, [17] y tuve guarida digna de mí en Pistoya.»

Y yo añadí á mi Maestro:—Díle que no nos deje burlados; pregúntale qué culpa le ha conducido aquí, pues yo le tenia solamente por hombre sanguinario y pendenciero.— [18]

Y el malvado, que oyó esto, no se hizo el desentendido, sino que encarándose resueltamente conmigo y manifestando un colérico rubor, dijo: «Duéleme más que seas testigo de esta miseria en que me ves, que cuanto padecí al arrancárseme la otra vida. Nada puedo negar de lo que preguntas: en esta profunda sima estoy metido por ser el ladron de la sacristía famosa por sus ornamentos, [19] lo cual se imputó falsamente á otro. [20] Mas para que no te

Lo Duca il dimandò poi chi egli era:
Perch'ei rispose: I' piovvi di Toscana,
Poco tempo è, in questa gola fera.
Vita bestial mi piacque, e non umana,
Sì come a mul ch' i' fui: son Vanni Fucci
Bestia, e Pistoia mi fu degna tana.
E io al Duca: Dilli che non mucci,
E dimanda qual colpa quaggiù 'l pinse;
Ch'io 'l vidi uom già di sangue e di corrucci.
E il peccator, che intese, non s'infinse,
Ma drizzò verso me l'animo e 'l volto,
E di trista vergogna si dipinse;
Poi disse: Più mi duol che tu m'hai colto
Nella miseria, dove tu mi vedi,
Che quand' i' fui dell' altra vita tolto.
I' non posso negar quel che tu chiedi:
In giù son messo tanto, perch' io fui
Ladro alla sagrestia de' belli arredi;
E falsamente già fu apposto altrui.
Ma perchè di tal vista tu non godi,

(16) Usa aquí Dante un equívoco que no puede traducirse con exactitud. *Mulo* es en italiano el animal llamado así, y el *bastardo* de nacimiento. Por eso dice el ladron que está hablando: viví *bestialmente, como mulo que fuí;* y por eso nosotros, en vez de traducir esta frase, tenemos que interpretarla.

(17) Fué, como queda indicado, hijo bastardo de un noble de Pistoya, llamado messer Fuccio de' Lazzeri ó Lazzari.

(18) Por tal le juzgaba, quiere decir Dante, pero ahora me admiro de no hallarle entre los violentos, sino entre los ladrones; y esto precisamente es lo que más irrita al malvado Fucci, porque, como veremos despues, era enemigo político de Dante.

(19) *Por ser el ladron de la sacristía de los bellos ornamentos,* ó *por serlo de los bellos ornamentos de la sacristía,* como entienden otros. De cualquiera de ambos modos puede interpretarse este verso, por más que haya sido asunto de largas cuestiones y razonamientos; pero la historia del hecho es esta. Vanni Fucci robó los ornamentos de la iglesia de San Jacobo ó Santiago de Pistoya, juntamente con Vanni della Mona ó della Nona y Vanni de Mirone, en 1293. Otros cuentan que Fucci ocultó el hurto en casa de la Nona, y le delató como cómplice, aunque no habia tenido parte en semejante crímen. Dos años duró el proceso, y ya iban á ajusticiar á un tal Rampino de Ranuccio, acusado de ser el autor del robo, cuando Vanni della Mona reveló quiénes eran los verdaderos delincuentes. Púsose entónces á Rampino en libertad, y los otros dos, Fucci y Mirone, fueron ahorcados, y atados á la cola de un caballo, que los arrastró.

(20) Al mencionado Rampino de Ranuccio, como no aluda á la falsa acusacion contra Vanni della Mona.

complazcas en mi castigo, si alguna vez te ves fuera de estas tétricas regiones, abre el oido á mi prediccion, y escucha. Ahuyenta Pistoya de su seno primeramente á los Negros; [21] renueva despues Florencia su poblacion y su gobierno. Pero levantará Marte un vapor en Val de Magra, [22] que envuelto entre negras nubes, [23] y combatido con tormenta impetuosa y tenaz en Campo Piceno, de repente disipará la niebla, y caerá todo Blanco herido. Y esto lo digo por el dolor que ha de ocasionarte.»

Se mai sarai di fuor de' luogi bui,
  Apri gli orecchi al mio annunzio, e odi.
Pistoia in pria di Neri si dimagra,
  Poi Firenze rinnova genti e modi.
  Tragge Marte vapor di val di Magra,
Ch' è di torbidi nuvoli involuto,
E con tempesta impetuosa ed agra
  Sopra Campo Picen fia combattuto:
Ond' ei repente spezzerà la nebbia,
Sì ch' ogni Bianco ne sarà feruto:
  E detto l' ho, perchè doler ten debbia.

(21) Los bandos de los Blancos y Negros de Pistoya, que esta explicacion necesitan este y los siguientes versos, puestos como profecia en boca de Vanni Fucci, principiaron en 1300; en 1301, ayudados por los Blancos de Florencia, expulsaron los de Pistoya á los Negros, de la ciudad. Refugiáronse estos en Florencia, donde unidos con los de su partido, vencieron á los Blancos, y *renovaron la poblacion y el gobierno.* Resolvieron entónces los Negros florentinos mover sus armas contra Pistoya, dominada por el partido blanco, y para mayor seguridad, se aliaron con los de Luca, nombrando caudillo de aquella empresa á Moroello ó Marcelo Malaspina, marqués de Giovagallo, el cual puso sitio á Seravalle, fortaleza importante de los Pistoyanos. Viendo estos el peligro que los amenazaba, juntaron cuanto ejército les fué posible, y salieron en busca de sus contrarios, pero marchando á su encuentro Malaspina, los embistió tan briosamente en la llanura que habia entre Seravalle y Motecatini, llamado el *Campo Piceno* ó *Pisceno,* que los destruyó completamente. A esta batalla, que segun las historias pistoyanas, se dió en 1302, fueron debidas la rendicion de Seravalle, la entrega de Pistoya y la ruina total del partido Blanco.

(22) La Lunegiana ó Lunense superior, llamada así por el rio Magra, que la atraviesa.

(23) El vapor es Malaspina; las nubes el partido de los Negros.

CANTO VIGÉSIMOQUINTO.

Prosigue el asunto del último Canto, y miéntras continúa el Poeta reconociendo el sétimo foso, ve al Centauro Caco, que cubierto enteramente de serpientes, corre detras del blasfemo Vanni Fucci, abrasando todo cuanto se le pone delante. Al pasar reconoce á algunos ilustres florentinos que fueron dilapidadores del tesoro público, y describe las portentosas trasformaciones de dos de ellos.

Acabado que hubo el ladron de decir estas palabras, levantó las manos, y haciendo con cada cual de ellas una higa, [1] gritó: «¡Tómalas, Dios, que á tí te las dedico!»

De entónces acá soy amigo de las serpientes, porque una de ellas se enroscó á su cuello, como diciendo: «No has de proferir más blasfemias;» y otra á los brazos, agarrotándole y apretando sus nudos de manera, que no le dejaba hacer movimiento alguno.

¡Ah Pistoya, Pistoya! ¿Porqué no resuelves convertirte en cenizas y fenecer para siempre, ya que en maldades excedes tanto á tus predecesores? En ninguno de los ámbitos del sombrío Infierno ví espíritu tan soberbio contra Dios, incluso el que en Tébas cayó precipitado de los muros. [2]

CANTO VENTESIMOQUINTO.

Al fine delle sue parole il ladro
Le mani alzò con ambeduo le fiche,
Gridando: Togli, Dio, chè a te le squadro.
Da indi in qua mi fur le serpi amiche,
Perch'una gli s'avvolse allora al collo,
Come dicesse: I'non vo'che più diche:
Ed un'altra alle braccia, e rilegollo
Ribadendo sè stessa sì dinanzi,
Che non potea con esse dare un crollo.
Ah Pistoia, Pistoia! chè non stanzi
D'incenerarti, sì che più non duri,
Poi che in mal far lo seme tuo avanzi?
Per tutti i cerchi dell'Inferno oscuri
Spirto non vidi in Dio tanto superbo,

(1) Señal de menosprecio, que se ejecuta metiendo el dedo pulgar entre el índice y el medio. Parece que en lo antiguo era muy usual, pues en el siglo XIII se veian sobre una torre del castillo de Carmiñano dos brazos de mármol que estaban haciendo una higa á Florencia.

(2) Llamábase Capaneo, que por haber desafiado en el sitio de Tébas al poder de Júpiter, cayó desde los muros herido de un rayo.

Huyó por fin, sin pronunciar una palabra más; y ví á un Centauro lleno de rabia, que venia gritando: «¿Dónde está, dónde está ese perverso?» No creo que en Maremma [3] se hallen tantas serpientes, como las que llevaba él desde las ancas hasta la boca. En su espalda y sobre la nuca iba posado un dragon, que abrasaba cuanto se oponia á su paso. Y mi maestro dijo:—Ese es Caco, que bajo las rocas del monte Aventino derramó no una vez sola lagos de sangre; y no está en compañía de los demás centauros, por el hurto fraudulento [4] que cometió en el gran rebaño que tuvo cerca de sus guaridas. Pero á todos sus inicuos hechos puso fin Hércules con su maza, que furioso descargó sobre él cien golpes, aunque á los diez yacia ya sin sentido.— [5]

Mientras Virgilio hablaba de este modo, el blasfemo habia desaparecido, y se presentaron tres espíritus sobre el puente, sin que ni yo ni mi Guia fijásemos la atencion en ellos, hasta que gritaron: «¿Quién sois vosotros?» Quedó pues interrumpida nuestra narracion, y sólo aplicamos el oido á aquellas palabras. Yo no los conocia, pero aconteció, como suele suceder por casualidad, que uno de ellos

Non quel che cadde a Tebe giù de' muri.
  Ei si fuggì, che non parlò più verbo:
Ed io vidi un Centauro pien di rabbia
Venir gridando: Ov'è, ov'è l'acerbo?
  Maremma non cred'io che tante n'abbia,
Quante bisce egli avea su per la groppa,
Infin dove comincia nostra labbia.
  Sopra le spalle, diettro dalla coppa,
Con l'ale aperte gli giaceva un draco,
E quello affoca qualunque s' intoppa.
  Lo mio Maestro disse: Quegli è Caco,
Che sotto il sasso di monte Aventino
Di sangue fece spesse volte laco.
  Non va co'suoi fratei per un cammino,
Per lo furar frodolente ch'ei fece
Del grande armento, ch'egli ebbe a vicino:
  Onde cessar le sue opere biece
Sotto la mazza d'Ercole, che forse
Gliene diè cento, e non sentì le diece.
  Mentre che sì parlava, ed ei trascorse:
E tre spiriti venner sotto noi,
De'quai nè io nè 'l Duca mio s'accorse,
  Se non quando gridar: Chi siete voi?
Perchè nostra novella si ristette,
E intendemmo pure ad essi poi.
  I'non gli conoscea, ma ei seguette,
Come suol seguitar per alcun caso,
Che l'un nomare all'altro convenette,

(3) Territorio de Toscana, próximo al mar, donde se criaban muchas serpientes.

(4) Caco, famoso ladron, que tenia su guarida en el monte Aventino, no fué Centauro, pero Virgilio le representó como tal en el libro VIII de su *Eneida,* y Dante sostuvo esta misma ficcion. Al hurto añadia el fraude y la violencia, por lo cual estaba separado de los demas Centauros. Robó cuatro toros y cuatro vacas del hermoso rebaño que Hércules quitó á Gerion, rey de España, miéntras estaban paciendo en el Aventino, y para encubrir el hecho, las hizo andar al revés, tirándoles de las colas. Sus mugidos, sin embargo, descubrieron el engaño, y Hércules acabó con el ladron á los golpes de su maza. A esta fábula alude Dante.

(5) El texto literalmente dice: «Le dió quizás ciento, y no sintió los diez.»

tuvo precision de nombrar á otro, preguntando: «¿Qué ha sido de Cianfa?» [6] Por lo que, para que mi Maestro atendiese, me puse yo el dedo índice sobre la boca. [7]

Si tú, lector, andas remiso ahora en creer lo que voy á decir, nada tendrá de extraño, porque yo que lo ví, apénas si lo doy crédito. Fija tenia yo en ellos la vista, cuando una serpiente con seis piés se arrojó sobre uno y se enroscó enteramente en él. Con los piés de en medio le sujetó el vientre, y con los de delante le apretó los brazos, clavándole los dientes en las dos mejillas. Ciñóle los muslos con los traseros, y metiendo entre ellos la cola, la subió ajustándosela por encima de los riñones. Jamás hiedra se pegó tan estrechamente á un árbol, como la horrible fiera unió sus miembros á los del otro. [8] Trabáronse entre sí cual si hubiesen sido de cera derretida, y mezclaron sus colores de suerte, que ni uno ni otro parecian ya lo que habian sido: á la manera que sube por el papel, ántes que la llama, un color pardusco, que todavía no es negro, y desaparece el blanco.

Miraban los otros dos, [9] y exclamaban: «¡Ay, Aniel, cómo te vas mudando! No se te ve ya ni como uno ni como dos!» Y en efecto, las dos cabezas se

Dicendo: Cianfa dove fia rimaso?
Perch' io, acciocchè 'l Duca stesse attento,
Mi posi 'l dito su dal mento al naso.
Se tu sei or, lettore, a creder lento
Ciò ch' io dirò, non sarà maraviglia,
Chè io, che 'l vidi, appena il mi consento.
Com' i' tenea levate in lor le ciglia,
E un serpente con sei piè si lancia
Dinanzi all' uno, e tutto a lui s' appiglia.
Co' piè di mezzo gli avvinse la pancia,
E con gli anterior le braccia prese;
Poi gli addentò e l' una e l' altra guancia:
Gli diretani alle cosce distese,
E miseli la coda tr' ambedue,
E dietro per le ren su la ritese.
Ellera abbarbicata mai non fue
Ad alber sì, come l' orribil fiera
Per l' altrui membra avviticchiò le sue:
Poi s' appiccar, come di calda cera
Fossero stati, e mischiar lor colore;
Nè l' un nè l' altro già parea quel ch' era:
Come procede innanzi dall' ardore
Per lo papiro suso un color bruno,
Che non è nero ancora, e il bianco muore.
Gli altri duo riguardavano, e ciascuno
Gridava: O me, Agnèl, come ti muti!
Vedi che già non se' nè duo nè uno.
Già eran li duo capi un divenuti,

(6) Florentino, de la familia de los Donati, y segun otros, de la de los Abati.

(7) Accion propia del que desea que se guarde silencio: «Me puse el dedo sobre la barba hasta la nariz.»

(8) El otro era Aniel (Agnel) ó Aniello, y no Ángelo, como algunos suponen, y de sobrenombre Brunelleschi. La serpiente de los seis piés era Cianfa, de cuya desaparicion se habla ya ántes.

(9) Llamábanse Buoso degli Abati y Puccio Sciancato. Todos ellos, aunque ilustres por su dignidad y nacimiento, figuran aquí como gente que habia medrado á costa del Tesoro público.

habian convertido en una, y aparecieron dos cuerpos con sólo un rostro en que se habian confundido entrambos. De los cuatro extremos resultaron dos brazos; los muslos y las piernas, el vientre y el pecho se trocaron en miembros nunca vistos; todo su primitivo aspecto era ya otro; la imágen confusa representaba dos seres sin ser ninguno, y se iba alejando con lentos pasos.

Como el lagarto, que en la mayor fuerza de la estacion canicular, pasa como un relámpago, si atraviesa el camino para trasladarse á otros zarzales, así, flechada contra el vientre de los otros dos, llegó una sierpe encendida en ira, lívida y negra, semejante á un grano de pimienta; [10] y traspasó al uno de ellos [11] por aquella parte por donde recibimos nuestro primer alimento, [12] cayendo despues tendida delante de él. Miróla este, pero nada dijo, sino que bostezaba inmóvil, cual si estuviese acometido del sueño ó de la fiebre; y él contemplaba á la serpiente, y la serpiente á él, y despedian humo, el uno por la herida y el otro por la boca, y el humo de ambas partes se confundia.

Que enmudezca Lucano cuando trata del desgraciado Sabello y de Nasidio, [13] y esté atento á lo que se refiere aquí; que no hable tampoco Ovidio de Cadmo

Quando n' apparver duo figure miste
In una faccia, ov' eran duo perduti.
Fersi le braccia duo di quattro liste;
Le cosce colle gambe, il ventre e il casso
Divenner membra che non fur mai viste.
Ogni primaio aspetto ivi era casso:
Due e nessun l' imagine perversa
Parea, e tal sen gía con lento passo.
Come 'l ramarro, sotto la gran fersa
De' dì canicular, cangiando siepe,
Folgore pare, se la via attraversa:
Così parea, venendo verso l' epe
Degli altri due, un serpentello acceso,
Livido e nero come gran di pepe.
E quella parte, donde prima è preso
Nostro alimento, all' un di lor trafisse,
Poi cadde giuso innanzi lui disteso.
Lo trafitto il mirò, ma nulla disse:
Anzi co' piè fermati sbadigliava,
Pur come sonno o febbre l' assalisse.
Egli il serpente, e quei lui riguardava:
L' un per la piaga, e l' altro per la bocca
Fumavan forte, e il fumo s' incontrava.
Taccia Lucano omai, là dove tocca
Del misero Sabello e di Nassidio,
E attenda a udir quel ch' or si scocca.

(10) Este era Francisco Guercio Cavalcanti, de quien se hace mencion al fin de este Canto.

(11) A Buoso degli Abati.

(12) Los comentadores todos están conformes en que aquella parte era el ombligo.

(13) Refiere Lucano en el libro IX de su *Farsalia* que pasando Caton con su ejército por la Libia, un soldado que se nombraba *Sabello* fué mordido por la serpiente llamada *seps;* y que propagándose el veneno por la piel y por todo el cuerpo, en breve se descompuso todo, y fué reducido á cenizas. De otro soldado llamado *Nasidio* cuenta tambien que de resultas de la mordedura de un áspid, conocido con el nombre de *praester,* fué hinchándose de manera, que no cabiendo ya dentro de la armadura, estalló juntamente con la coraza.

54

¡Ay, Aniel, como te vas mudando! No se te ve ya ni como uno ni como dos!

INFIERNO, c. XXV, v. 68 y 69.

Gridava: O me, Agnèl, come ti muti!
Vedi che già non se' nè duo nè uno.

INFERNO, c. XXV, v. 68 e 69.



ni de Aretusa, (14) pues si en su poema convirtió á aquel en serpiente y en fuente á esta, no tengo por que envidiarle; (15) que él no transmutó dos naturalezas una en presencia de otra, de modo que sus formas estuviesen dispuestas á recibir el cambio de su materia. (16)

Una y otra correspondieron á la vez al siguiente órden: (17) la cola de la serpiente se hendió en dos partes, y el de la herida unió estrechamente sus plantas, juntándose entre sí las piernas y los muslos de modo, que no se descubria señal alguna por donde la juntura se conociese. La cola hendida tomaba en el uno la forma que se perdia en el otro, y la piel de éste iba ablandándose, miéntras la de aquel se endurecia. Yo ví encogerse los brazos por su raiz, (18) y los dos piés de la fiera, que eran cortos, alargarse tanto, cuanto aquellos se reducian. Ligados luego uno con otro los piés de atrás, resultó el miembro que el hombre oculta, al paso que el del infeliz se dividia en dos; (19) y miéntras el humo prestaba á entrambos un color nuevo, y nacia pelo en la

Taccia di Cadmo e d'Aretusa Ovidio:
Chè se quello in serpente, e quella in fonte
Converte poetando, io non l'invidio:
Chè duo nature mai a fronte a fronte
Non trasmutò, sì ch'ambedue le forme
A cambiar lor materie fosser pronte.
Insieme si risposero a tai norme,
Che il serpente la coda in forca fesse,
E il feruto ristrinse insieme l'orme.
Le gambe con le cosce seco stesse
S'appiccar sì, che in poco la giuntura
Non facea segno alcun che si paresse.
Toglica la coda fessa la figura,
Che si perdeva là, e la sua pelle
Si facea molle, e quella di là dura.
I'vidi entrar le braccia per l'ascelle,
E i duo piè della fiera ch'eran corti,
Tanto allungar quanto accorciavan quelle.
Poscia li piè diretro insieme attorti,
Diventaron lo membro che l'uom cela,
E il misero del suo n'avea duo porti.
Mentre che'l fumo l'uno e l'altro vela
Di color nuovo, e genera il pel suso
Per l'una parte, e dall'altra il dipela,

(14) En el lib. III de sus *Metamórfosis* pinta Ovidio cómo Cadmo, hijo del rey Agenor, de Fenicia, y fundador de Tébas, se convirtió en serpiente; y en el V describe la trasformacion en fuente de Aretusa, hija de Nereo y Dori, por obra de Diana, que quiso salvarla de la persecucion del rio Alfeo.

(15) Porque su sistema de transformacion era más completo.

(16) Ovidio no transmutó una naturaleza con otra, de modo que la materia se identificase con la forma en una y otra, sino que se contentó con el cambio de esta, es decir, con la metamórfosis de los cuerpos; pero Dante al convertir el hombre en serpiente y la serpiente en hombre, cambia la forma, y cambia no precisamente la materia, sino la calidad de esta, que tanto difiere entre el hombre y la serpiente.

(17) Aquí empieza Dante á explicar la série de transmutaciones, ó mejor dicho, los grados sucesivos con que va efectuándose la transmutacion recíproca de una en otra naturaleza.

(18) Entrar los brazos por los sobacos, para que encogiéndose los del hombre, resultasen las dos patas delanteras del reptil.

(19) La metamórfosis va siguiendo en todo el mismo órden. Aquí se juntan dos partes de la serpiente para hacer una del hombre, al propio tiempo que la del hombre dividiéndose en dos, da lugar recíprocamente á aquellas.

piel de uno, cayéndosele á la del otro, levantóse erguido el primero, y el segundo vino á tierra, permaneciendo, no obstante, inalterables los malignos ojos bajo cuya influencia cada cual mudaba de rostro. El que se alzaba en pié, lo contrajo hácia las sienes, y de la materia que resultaba sobrante, salieron las orejas á un lado de las mejillas; (20) al paso que de lo que no se empleó en esto y quedó en medio de la cara, se formó la nariz, y se rellenaron los labios en la disposicion que convenia. Mas el que yacia en tierra prolongó la faz hácia adelante y escondió las orejas dentro de la cabeza, como el caracol esconde los cuernos; y la lengua que ántes tenia (21) unida y suelta para hablar, se divide en dos, y la del otro (22) que la tenia dividida, se junta en una; y el humo se desvanece. Por fin el alma (23) del que se habia trocado en serpiente desapareció silbando por el valle, y el convertido en hombre (24) iba detrás escupiendo miéntras hablaba; (25) y volviéndole la recien formada espalda, dijo al otro: «Quiero que Buoso corra arrastrando por este sendero, como yo he hecho.»

Así ví trocarse y trastrocarse á la maldita raza de aquella sétima sentina; (26)

L'un si levò, e l'altro cadde giuso,
Non torcendo però le lucerne empie,
Sotto le quai ciascun cambiava muso.
Quel ch'era dritto il trasse in ver le tempie,
E di troppa materia che in là venne,
Uscir gli orecchi delle gote scempie:
Ciò che non corse in dietro, e si ritenne,
Di quel soverchio fe naso alla faccia,
E le labbra ingrossò quanto convenne.
Quel che giaceva, il muso innanzi caccia,
E gli orecci ritira per la testa,
Come face le corna la lumaccia:
E la lingua, ch'aveva unita e presta
Prima a parlar, si fende, e la forcuta
Nell' altro si richiude, e il fumo resta.
L'anima ch'era fiera divenuta,
Si fugge sufolando per la valle,
E l'altro dietro a lui parlando sputa.
Poscia gli volse le novelle spalle,
E disse all'altro: I'vo' che Buoso corra,
Com'ho fatt'io, carpon per questo calle.
Così vid'io la settima zavorra

(20) En otras ediciones se lee: *Uscir l'orecchie delle gote scempie.* Respetamos la integridad de la que hemos preferido á todas, adoptándola por texto; pero la variante que anotamos aquí, si bien de poca importancia, facilita la inteligencia del original en términos, de que á ella nos atenemos en nuestra version.

(21) La lengua de Buoso.

(22) El otro era la serpiente convertida en hombre, es decir, Guercio Cavalcante.

(23) Del mismo Buoso.

(24) El mencionado Cavalcante.

(25) Nótese, dicen algunos críticos al llegar á este pasaje, cuán magistralmente y con dos ligeros toques, caracteriza aquí Dante, como eminente pintor que era de la naturaleza, á los dos séres que acaba de dar vida en su imaginacion. Por lo demas, el *parlando sputa* puede significar tambien que la ira con que hablaba hacia que Cavalcante echase espuma por la boca.

(26) *Zavarra* es la mezcla de guijo y arena que se mete para lastre en las embarcaciones. Aquí se toma por el lugar en que pasa la escena, por el sétimo foso; pero las metamórfosis de que se trata sólo son aplicables á los que las padecen.

y sírvame de excusa la novedad de maravillas tantas, si hasta cierto punto mi pluma ha podido extraviarse. (27) Y aunque mi vista estuviese algo confusa y mi ánimo perturbado, no les fué dado á aquellos réprobos huir tan secretamente, que no distinguiese bien á Puccio Sciancato, el único de los tres venidos primeros que no habia experimentado mudanza alguna. El otro era aquel por quien tú, Gavilla, (28) estás todavía llorando.

Mutare e trasmutare; e qui mi scusi
La novità, se fior la penna aborra.
  Ed avvegnachè gli occhi miei confusi
Fossero alquanto, e l'animo smagato,
Non poter quei fuggirsi tanto chiusi,
Ch'io non scorgessi ben Puccio Sciancato:
Ed era quei che sol de' tre compagni,
Che venner prima, non era mutato:
  L'altro era quel che tu, Gaville, piagni.

(27) Previene aquí el Poeta la censura que pudiera hacerse de las repetidas transmutaciones que se ha forjado. Necesitaba explicar bien su sistema, y no temió abusar de la paciencia de sus lectores.

(28) Gavilla era una poblacion del valle de Arno, cuyos habitantes dieron muerte á Guercio Cavalcante, y en venganza de esta, mataron luego á la mayor parte de ellos.

Recuerde el lector que los tres primeros condenados que vió Dante eran Anielo Brunelleschi, Buoso degli Abati y Puccio Sciancato; despues llegó Cianfa en forma de serpiente con seis piés, y se transformó en un solo mónstruo con Brunelleschi; posteriormente se unió en forma de sierpe lívida y negra á Guercio Cavalcante; éste cambia á Buoso en serpiente, y por el humo de Buoso queda trasformado á su vez en hombre. El único pues que no experimentó transformacion alguna fué Puccio Sciancato.

CANTO VIGÉSIMOSEXTO.

Por los mismos picos salientes que les habian servido para bajar, suben otra vez los Poetas á lo alto de la roca, y siguiendo adelante, llegan al octavo foso. Ven allí resplandecer innumerables llamas, separadas unas de otras, y en medio de cada una padece el alma de un condenado: suplicio á que lo están los que hicieron incurrir á otros en arterías y fraudes con sus consejos. Advirtiendo que una de aquellas llamas tiene dos puntas, y al saber que dentro de ella existen Diomedes y Ulíses, por complacer á su discípulo dirige Virgilio la palabra al segundo, y oye de él la historia de su desgraciada navegacion.

Regocíjate, Florencia, pues tu grandeza es tal, [1] que vuela tu fama por mar y tierra, y hasta se dilata tu nombre por los ámbitos del Infierno. Cinco de tus principales ciudadanos [2] hallé entre los ladrones, cosa de que me avergoncé, y que para tí no redunda en grande alabanza. Pero si al alborear la mañana es verdad lo que se sueña, sentirás de aquí á poco tiempo los males que Prato, ademas de otros pueblos, te desean. [3] Y si sucediesen ya, no seria por cierto demasiado

CANTO VENTESIMOSESTO.

Godi, Fiorenza, poi che se' sì grande,
Che per mare e per terra batti l' ali,
E per lo Inferno il tuo nome si spande.
Tra li ladron trovai cinque cotali
Tuoi cittadini, onde mi vien vergogna,
E tu in grande onranza non ne sali.
Ma se presso al mattin del ver si sogna,
Tu sentirai di qua da picciol tempo
Di quel che Prato, non ch' altri, t' agogna.
E se già fosse, non saria per tempo.

(1) Nuestros lectores comprenderán al punto que cuanto se dice en este apóstrofe es una ironía y una imprecacion contra Florencia.

(2) Los que figuran en el canto anterior y se citan al fin de él.

(3) Prato era un pueblo pequeño de Toscana, situado á diez millas y á la parte noroeste de Florencia, comprendido por consiguiente en este Estado; pero el presente pasaje requiere algunas otras explicaciones. Era opinion, ó supersticion antigua, de que se encuentran pruebas en varios autores, que los sueños sugeridos por la aurora eran verdaderos, y Dante dice que más verdadera habia de ser la profecía de los males que amenazaban á Florencia. Estos habian ya acontecido, y eran el hundimiento del puente de Carraya, que ocasionó muchas víctimas de la gente que concurria á una fiesta que se dió en Arno el año 1304; el incendio que ocurrió el mismo año de más de 1700 casas, en que se perdieron grandes tesoros, y las discordias producidas por las facciones de los Blancos y los Negros; mas con fingir Dante que su viaje á los Infiernos se habia verificado en época anterior, resultaban futuros todos aquellos sucesos y convertido en profecía lo que era un mero recuerdo.

presto. Y ¡ojalá viniesen ahora, pues que inevitablemente han de sobrevenir! Porque me serán más penosos cuanto más vaya envejeciendo. (4)

Partimos pues, trepando mi Maestro por los mismos escalones que nos habian ofrecido las piedras al bajar, (5) y llevándome consigo; y continuamos por la solitaria senda, entre los guijarros y pedruscos de la roca, teniendo que recurrir los piés al auxilio de las manos.

Acongojábame entónces, y me acongoja todavía, considerar en mi mente lo que habia visto, y reprimo mi ingenio más de lo que suelo para que no se precipite sin la ayuda de la virtud, de suerte que cuando mi benigna estrella ó poder más alto me otorguen su favor, no sea yo quien me prive de él.

No ve tantas luciérnagas en el valle, cerca del cual vendimia ó traza sus surcos, el campesino que descansa en un ribazo cuando el sol esconde ménos su faz, (6) y en la hora en que las moscas son reemplazadas por los mosquitos, (7) como llamas resplandecian en todo el foso octavo, segun pude distinguir luego que estuve en el sitio desde donde se descubria su fondo. Y como el que tuvo á

Così foss' ei, da che pure esser dee!
Chè più mi graverà, com' più m' attempo.
Noi ci partimmo, e su per le scalee,
Che n' avean fatte i borni a scender pria,
Rimontò il Duca mio, e trasse mee.
E proseguendo la solinga via
Tra le scheggie e tra' rocchi dello scoglio,
Lo piè senza la man non si spedia.
Allor mi dolsi, e ora mi ridoglio,
Quando drizzo la mente a ciò ch' io vidi;
E più lo 'ngegno affreno ch' io non soglio,
Perchè non corra, che virtù nol guidi;
Sì che se stella buona, o miglior cosa
M' ha dato il ben, ch' io stesso nol m' invidi.
Quante il villan, ch' al poggio si riposa,
Nel tempo che colui, che 'l mondo schiara,
La faccia sua a noi tien meno ascosa,
Come la mosca cede alla zanzara,
Vede lucciole giù per la vallea,
Forse colà dove vendemmia ed ara:
Di tante fiamme tutta risplendea
L' ottava bolgia, sì com' io m' accorsi,
Tosto che fui là 've il fondo parea.
E qual colui che si vengiò con gli orsi,

(4) Tanta indignacion como el Poeta manifiesta aquí, ha hecho creer á algunos que en el ánimo de Dante eran más poderosos el resentimiento y la venganza que el amor de la patria, pero ¿quién estima en su valor literal estas imprecaciones? No renegaba de su patria, sino de los hombres que á tal extremo la conducian; juzgaba inevitables aquellas calamidades; presentia otras mayores, y deseaba que se anticipasen en lo posible, para que no le sorprendieran en su vejez, cuando se debilitan igualmente la energía de la accion y la fuerza de la resistencia.

(5) Debemos notar que algunas, aunque pocas, ediciones llevan aquí una variante, pues dicen: *Che il buoior n' avea fatto scender pria,* y verdaderamente al recordar que los Poetas tuvieron que bajar del puente porque el vapor que salia del sétimo foso impedia ver á los condenados, no parece inoportuna la alteracion.

(6) Refiérese al verano. El hipérbaton un tanto violento y la amplificacion metafórica de estos dos tercetos nos obligan á no ceñirnos demasiado á su traduccion.

(7) Quiere decir, á primera hora de la noche.

los osos por vengadores, vió partir el carro de Elias [8] y remontarse impetuosamente al cielo los caballos, y no podia seguirlos con la vista, ni distinguia más que resplandor vago como de una nubecilla; tal percibí yo el movimiento de las llamas en lo interior del foso, pues en ninguna se traslucia lo que ocultaba, y cada cual llevaba en su seno el alma de un pecador.

Estaba yo en el puente de piė, pero tan inclinado para ver mejor, que á no haber tenido á mano un peñasco en que apoyarme, hubiera caido al foso sin más impulso. A esta curiosidad satisfizo mi Director, diciendo:—Dentro de esas llamas están las almas, cada una envuelta en aquella en que arde.—

—Maestro mio, respondí, al oirte me confirmo en mi opinion, pero ya habia yo presumido que así fuese, tanto que iba á preguntarte: ¿Quién está en ese fuego que viene hácia nosotros, dividido en dos puntas por arriba, como si saliese de la pira en que fué puesto Eteócles con su hermano? [9]

Y me respondió:—Ahí dentro gimen atormentados Ulíses y Diomedes, [10] com-

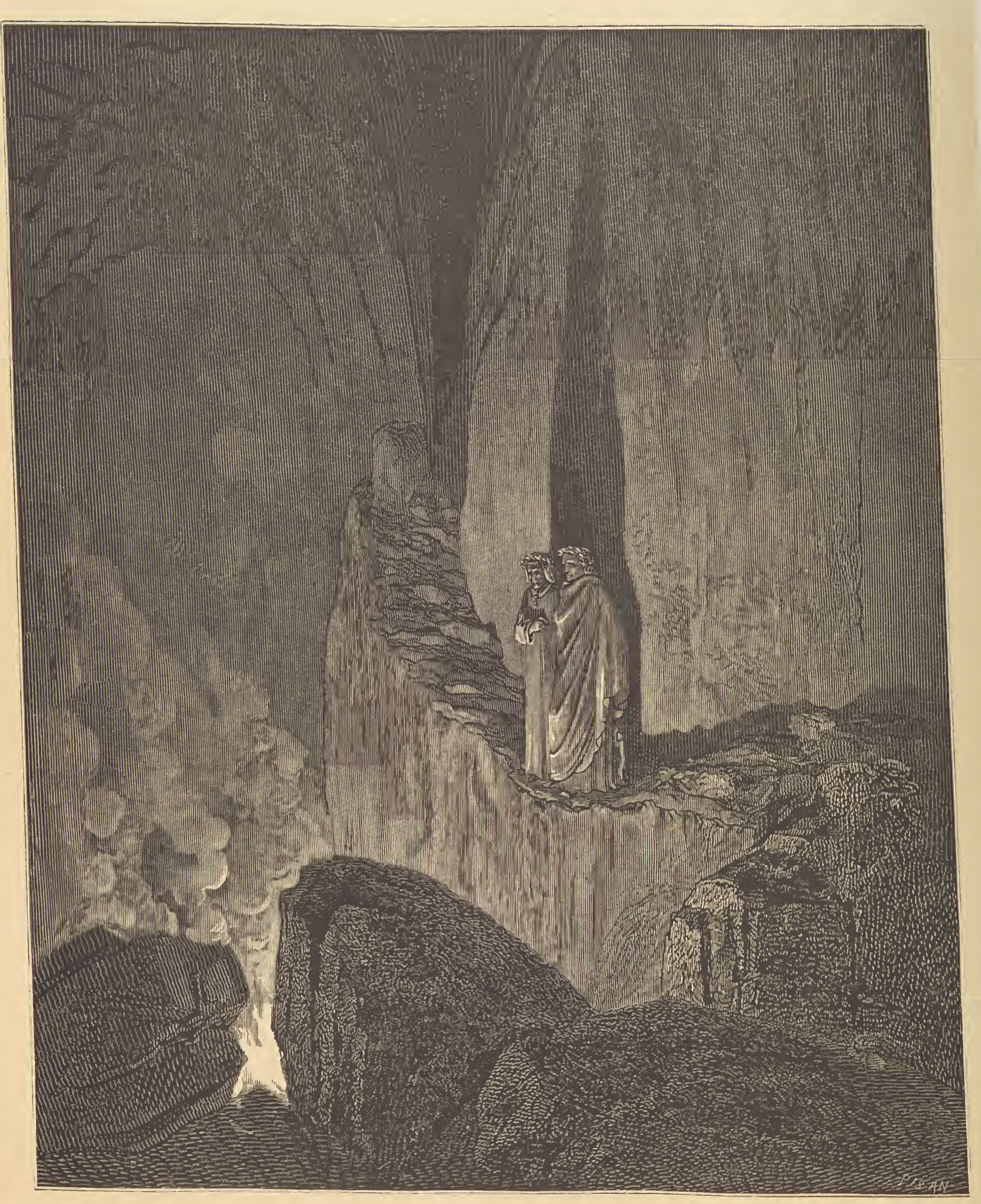
Vide il carro d'Elia al dipartire,
Quando i cavalli al cielo erti levorsi;
  Chè nol potea sì con gli occhi seguire,
Che vedesse altro che la fiamma sola,
Sì come nuvoletta, in su salire:
  Tal si movea ciascuna per la gola
Del fosso, che nessuna mostra il furto,
E ogni fiamma un peccatore invola.
  Io stava sovra 'l ponte a veder surto,
Sì che s'io non avessi un ronchion preso,
Caduto sarei giù senza esser urto.

  E il Duca, che mi vide tanto atteso,
Disse: Dentro da' fuochi son gli spirtì:
Ciascun si fascia di quel ch' egli è inceso.
  Maestro mio, risposi, per udirti
Son io più certo: ma già m'era avviso
Che così fusse, e già voleva dirti:
  Chi è in quel fuoco, che vien sì diviso
Di sopra, che par surger della pira,
Ov'Eteòcle col fratel fu miso?
  Risposemi: Là entro si martira
Ulisse e Diomede, e così insieme

(8) Habiéndose burlado del profeta Eliseo una turba de chiquillos, éste los maldijo; y no habia acabado de fulminar su maldicion, cuando saliendo dos osos de un bosque vecino, despedazaron á cuarenta y dos de aquellos. El mismo Eliseo presenció el tránsito de esta vida de su maestro el profeta Elías, que fué arrebatado al cielo en un carro de fuego.

(9) Etéocles y Polinice, hermanos y competidores al trono de Tébas, reduciendo á singular combate sus agravios, se mataron uno á otro. Puestos ámbos cadáveres en una misma pira, formó el fuego dos llamas, pareciendo con esto denotar que les duraba el ódio hasta despues de muertos.

(10) Célebres capitanes griegos, que no sólo emplearon contra Troya sus armas, sino la astucia y el fraude. Fingiéndose mercader Ulíses, se introdujo en casa de Licomedes, y se presentó á sus hijas, entre las cuales sabia que disfrazado de mujer estaba escondido Aquíles, por mandato de su madre Tétis, para impedir así que fuese al sitio de Troya, donde, segun los oráculos, habia de perder la vida. Y como entre varias chucherías mujeriles, llevase escondido Ulíses con alguna otra arma, un bellísimo escudo, le fué facil, por medio de este artificio, reconocer á Aquíles, que se apoderó al punto de aquello, sin hacer caso de lo demas. Provisto pues de aquellas armas, pasó á Troya con Ulíses, abandonando á Deidamia, hija de Licomedes, quien dejaba en cinta. En el fraude del caballo de madera, cuyo vientre iba lleno de soldados escogidos, y que tan neciamente introdujeron los Troyanos en la ciudad, para que fuese el origen de su destruccion, tuvieron parte muy principal Ulises y



55

A esta curiosidad satisfizo mi Director, diciendo:—Dentro de esas llamas están las almas cada una envuelta en aquella en que arde.

INFIERNO, C. XXVI, V. 46, 47 Y 48.

E il Duca, che mi vide tanto atteso,
Disse: Dentro da' fuochi son gli spirti:
Ciascun si fascia di quel ch' egli è inceso.

INFERNO, C. XXVI, V. 46, 47 E 48.

pañeros hoy en el castigo como lo fueron ántes en la ira. Dentro de esa llama expian el engaño del caballo que sirvió de puerta por donde saliese el gentil progenitor de los Romanos; [11] dentro de ella se lamenta la perfidia de cuyas resultas Deidamia, aunque muerta, se queja todavía de Aquiles, y se sufre la pena del robo del Paladion.— [12]

—Maestro, le dije, si les es dado hablar dentro de tan centellante fuego, te pido encarecidamente, y te volveré á pedir una y mil veces, que no me niegues el deseo que tengo de aguardar hasta que llegue aquí la doble llama; deseo que me ha llevado á asomarme como has visto.—

Y él me respondió:—Digno es tu ruego de alabanza, y por eso consiento en él; pero absténgase tu lengua: déjame hablar á mí, que he comprendido lo que quieres, pues ellos quizá recibirian desdeñosamente tus palabras, porque fueron griegos.— [13]

Llegado que hubo la llama adonde estábamos, y cuando á mi Maestro le parecieron oportunos lugar y tiempo, oí que les hablaba de este modo:—¡Oh voso-

Alla vendetta corron com' all' ira:
  E dentro dalla lor fiamma si geme
L' aguato del caval, che fe la porta
Ond' uscì de' Romani il gentil seme.
  Piangevisi entro l' arte, perchè morta
Deidamia ancor si duol d' Achille,
E del Palladio pena vi si porta.
  S' ei posson dentro da quelle faville
Parlar, diss' io, Maestro, assai ten priego,
E ripriego che 'l priego vaglia mille,
  Che non mi facci dell' attender niego,
Finchè la fiamma cornuta qua vegna:
Vedi che del disio ver lei mi piego.
  Ed egli a me: La tua preghiera è degna
Di molta lode, ed io però l' accetto;
Ma fa che la tua lingua si sostegna.
  Lascia parlare a me, ch' i' ho concetto
Ciò che tu vuoi; ch' e' sarebbero schivi,
Perch' e' fur Greci, forse del tuo detto.
  Poichè la fiamma fu venuta quivi,
Ove parve al mio Duca tempo e loco,
In questa forma lui parlare audivi:
  O voi, che siete duo dentro da un fuoco,
S' i' meritai di voi mentre ch' io vissi,

Diomedes; aunque semejante ardid no debe llamarse fraude, sino verdadera traicion, porque era contrario á los pactos de la paz ajustada ya entre ambas partes beligerantes.

(11) La gentil *simiente* de los Romanos, como dice el texto, ó lo que vale lo mismo, Eneas. Respecto al caballo de Troya, nada añadiremos á lo que queda dicho y á lo que por sí saben nuestros lectores.

(12) El *Paladion* era una estátua de Pálas, que los Troyanos creian haber bajado del cielo para morar en el templo edificado á aquella Diosa en lo más alto de su fortaleza. Habia anunciado el oráculo de Apolo que no seria destruida Troya hasta que saliese aquella estátua fuera de los muros de la ciudad; y Ulises y Diomedes, pérfidos para con los Troyanos y ofendiendo á la Diosa que habia elegido aquel lugar para su culto, penetraron secretamente en el templo, dieron muerte á sus guardianes, y la arrebataron.

(13) No porque dejasen de entender su lengua, dado que entendian lo que les iba á decir Virgilio, sino porque como hijos de la culta Grecia, habian de oir con indiferencia á uno que lo era de la actual Italia, y que no habia adquirido aún renombre alguno.

tros, que estais dos dentro de un mismo fuego! Si algo merecí de vosotros miéntras viví, si os merecí poco ó mucho favor cuando escribí en el mundo mis sublimes versos, no os movais; pero que uno de los dos diga dónde, despues de haberse perdido, fué á morir.— [14]

Entónces comenzó á agitarse murmurando la extremidad mayor de la antigua llama, como la que oscila fatigada por el viento, y moviéndose á uno y otro lado, cual la lengua del que va á hablar, exhaló una voz, y dijo: «Cuando me separé de Circe, [15] que me tuvo oculto más de un año junto á Gaeta, ántes de que Eneas diese tal nombre á esta, [16] ni la ternura de mi hijo, ni la piedad de mi anciano padre, ni el debido amor que tanto habia de regocijar á Penélope, fueron bastantes á vencer la irresistible aficion que tuve á adquirir experiencia del mundo, y de los vicios y las virtudes de los hombres. Lancéme al alto y anchuroso mar [17] con un sólo bajel y los pocos compañeros que nunca me abandonaron. Vi una y otra costa [18] hasta la España, hasta Marruecos, y la isla de los Sardos, y las demas que baña en torno aquel mismo mar. Éramos viejos é

S'i' meritaì di voi assai o poco,
Quando nel mondo gli alti versi scrissi,
Non vi movete; ma l'un di voi dica
Dove per lui perduto a morir gissi.
Lo maggior corno della fiamma antica
Cominciò a crollarsi mormorando,
Pur come quella cui vento affatica.
Indi la cima qua e là menando,
Come fosse la lingua che parlasse,
Gittò voce di fuori, e disse: Quando
Mi diparti' da Circe, che sottrasse
Me più d'un anno là presso a Gaeta,
Prima che sì Enea la nominasse;
Nè dolcezza di figlio, nè la piéta
Del vecchio padre, nè il debito amore,
Lo qual dovea Penelope far lieta,
Vincer potero dentro a me l'ardore
Ch'i' ebbi a divenir del mondo esperto,
E degli vizj umani e del valore:
Ma misi me per l'alto mare aperto
Sol con un legno e con quella compagna
Picciola, dalla qual non fui deserto.
L'un lito e l'altro vidi insin la Spagna,
Fin nel Marrocco, e l'isola de' Sardi,
E le altre che quel mare intorno bagna.
Io e' compagni eravam vecchi e tardi,

(14) Claro es que con estas palabras Virgilio se dirigia á Ulíses, cuyas aventuras eran las que Dante deseaba conocer y referir.

(15) Esta famosa hechicera, que lo era principalmente por la hermosura, convertia en bestias á sus amantes. Así les sucedió á algunos griegos, compañeros de Ulíses, quien dirigiéndose á su morada, que la tenia en el monte Circeio, entre el Cabo de Anzio y Gaeta, con ánimo de desencantar á sus amigos, quedó por el contrario prendado de ella, y no pudiendo romper los lazos con que le aprisionó, vivió en su compañía más de un año, como dice el texto.

(16) Eneas llamó Gaeta al lugar donde se sepultó su nodriza *Caieta. Nomen Caieta dedisti.*

(17) Mar anchuroso, *abierto,* llama al Mediterráneo para distinguirlo del mar Jonio.

(18) La de Europa y la del Africa.

inhábiles yo y mis compañeros cuando llegamos á la estrecha embocadura donde Hércules fijó sus límites para que hombre alguno no pasase más allá, y dejé á mi mano derecha á Sevilla, como á la opuesta habia ya dejado á Ceuta.

«¡Oh hermanos mios, les dije, que por entre cien mil peligros habeis llegado al Occidente! No negueis à este breve goce que os queda de vuestros sentidos [19] el intento de encaminaros hácia el Sol, [20] al mundo deshabitado. Considerad cuál es vuestro orígen, que no habeis sido hechos para vivir como los brutos, sino para adquirir virtud y ciencia.»

Con esta breve arenga engendré en mis compañeros tal ansia de caminar, que á duras penas hubiera podido luego detenerlos; y vueltas al Levante nuestras popas, hicimos alas de los remos, siguiendo el insensato rumbo y torciendo siempre al costado izquierdo. Por la noche veia ya todas las estrellas del opuesto polo, [21] y el nuestro [22] tan sumamente bajo, que no sobresalia de la superficie de las aguas. [23] Cinco veces se habia iluminado y otras tantas perdido su luz el inferior disco de la luna, [24] desde que habíamos entrado en el alto mar, [25]

Quando venimmo a quella foce stretta,
Ov'Ercole segnò li suoi riguardi,
Acciocchè l'uom più oltre non si metta:
Dalla man destra mi lasciai Sibilia,
Dall'altra già m'avea lasciata Setta.
O frati, dissi, che per cento milia
Perigli siete giunti all'occidente,
A questa tanto picciola vigilia
De'vostri sensi, ch'è del rimanente,
Non vogliate negar l'esperienza,
Diretro al Sol, del mondo senza gente.
Considerate la vostra semenza:
Fatti non foste a viver come bruti,
Ma per seguir virtute e conoscenza.
Li miei compagni fec'io sì acuti,
Con questa orazion picciola, al cammino,
Ch'appena poscia gli avrei ritenuti.
E, volta nostra poppa nel mattino,
De'remi facemmo ale al folle volo,
Sempre acquistando del lato mancino.
Tutte le stelle già dell'altro polo
Vedea la notte, e il nostro tanto basso,
Che non surgeva fuor del marin suolo.
Cinque volte racceso, e tante casso,
Lo lume era di sotto dalla luna,
Poi ch'entrati eravam nell'alto passo,

(19) *Vigilia de los sentidos* llama Dante á nuestra vida, en contraposicion al sueño de la muerte.

(20) Es decir, al Oriente.

(21) El polo antártico.

(22) El ártico.

(23) Da aquí á entender que el polo septentrional caia debajo del horizonte de aquella parte del mar por donde iban navegando, ó lo que es lo mismo, que habian pasado el ecuador y bogaban hácia el polo antártico.

(24) Habian trascurrido cinco plenilunios y novilunios, ó cinco meses.

(25) El Océano.

cuando se nos apareció una montaña, á la que la distancia daba un color oscuro, la cual me pareció tan encumbrada, que no he visto tanto ninguna otra. [26] Fué grande nuestro alborozo, mas presto se trocó en llanto, porque de la nueva tierra salió un torbellino que cayendo sobre la parte delantera de nuestro bajel, tres vueltas le hizo dar con las ondas arremolinadas, y á la cuarta levantó en alto la popa y hundió la proa, como plugo á alguien, [27] hasta que volvió el mar á cerrarse sobre nosotros.»

Quando n'apparve una montagna bruna
Per la distanza, e parvemi alta tanto,
Quanto veduta non ne aveva alcuna.
Noi ci allegrammo, e tosto tornò in pianto;
Chè dalla nuova terra un turbo nacque,
E percosse del legno il primo canto.
Tre volte il fe girar con tutte l'acque,
Alla quarta levar la poppa in suso,
E la prora ire in giù, com'altrui piacque,
Infin che 'l mar fu sopra noi richiuso.

(26) ¿Alude aquí Dante á la famosa Atlántida, ó á la montaña donde suponia existir el Purgatorio, como algunos creen? Imposible es adivinarlo: contentémonos con sus vagas indicaciones.

(27) Como plugo á Dios, observan los comentadores que debió decir Ulises, pero añaden que ni como condenado ni como pagano, podia tomar en boca su santo nombre.

CANTO VIGÉSIMOSÉTIMO.

Al acabar Ulises su narracion, sale otra voz de una de las llamas, y ruega á Virgilio que se detenga un poco más para darle noticias de Romaña. Se encarga Dante de responderle, y despues de satisfacer su curiosidad, quiere saber su nombre. Es el conde Guido de Montefeltro, que refiere como está condenado por un insidioso y pérfido consejo que, requerido por él, dió á Bonifacio VIII.

Quedó con esto recta é inmóvil la llama, por no tener más que decir, y ya iba alejándose de nosotros á la indicacion que le dirigió [1] el dulce Poeta, cuando otra que detrás de ella se levantaba, nos hizo fijar la vista en su parte culminante, por el confuso rumor en que prorumpia. A la manera que el toro de Sicilia, (cuyos primeros mugidos fueron, como era justo que fuesen, los lamentos del que con sus manos le habia labrado), [2] bramaba con la voz del que en su interior gemia, de manera que, sin embargo de ser de bronce, parecia traspasado de dolor; así por no tener al pronto el lastimoso acento medio ni espacio por donde exhalarse en medio del fuego, se convertia en un leve zumbido; mas apénas ha-

CANTO VENTESIMOSÉTTIMO.

Già era dritta in su la fiamma e queta
Per non dir più, e già da noi sen gía
Con la licenzia del dolce Poeta;
Quando un'altra, che dietro a lei venia,
Ne fece volger gli occhi alla sua cima,
Per un confuso suon che fuor n'uscia.
Come 'l bue Cicilian, che mugghiò prima
Col pianto di colui (e ciò fu dritto)
Che l'avea temperato con sua lima,
Mugghiava con la voce dell'afflitto,
Sì che, con tutto ch'e' fosse di rame,
Pure el pareva dal dolor trafitto;
Così, per non aver via, nè forame
Dal principio nel fuoco, in suo linguaggio
Si convertivan le parole grame.
Ma poscia ch'ebber colto lor viaggio

(1) Esta indicacion se halla poco despues, en el verso 21 de este canto.

(2) El ateniense Perillo fabricó para Fálaris, tirano de Agrigento, en Sicilia, un toro de bronce en el que metidos los condenados á muerte, y puesto el cruel artificio al fuego, se oian los quejidos de las víctimas, y parecia que realmente bramaba el toro. Por via de ensayo tuvo Fálaris la atroz ocurrencia de que el inventor fuese el primero que padeciera aquel tormento.

lló fácil salida por la punta de la llama, comunicándole la vibracion que le habia dado la lengua al emitirlo, oimos estas palabras:

«¡Oh tú, á quien dirijo mi voz, que hablas en lombardo, diciendo: «Vete ya, que no te detengo más!:» (3) porque yo me haya quizás retrasado algo, no te niegues á seguir hablando conmigo; ya ves que me complazco en ello, aunque estoy ardiendo. Si has caido de poco acá en esta sombría region, desde aquella amada tierra del Lacio, de donde proceden mis culpas todas, dime si los habitantes de Romaña se hallan en paz ó en guerra, porque yo soy natural de los montes que median entre Urbino y la cumbre que da nacimiento al Tiber.» (4)

Estaba yo atendiéndole é inclinado para oirle, cuando me dió con el codo mi Guia, diciendo:—Habla tú, que ese es Latino.— (5)

Y yo, que estaba ya dispuesto á responderle, empecé á decir sin más tardanza:—¡Oh alma que te encubres bajo esa llama! Tu Romaña no está, ni ha estado nunca, sin guerra en el corazon de sus tiranos, pero yo no he dejado ahora ninguna declarada abiertamente. Ravena se halla como se hallaba hace muchos años: sobre ella anida el águila de Polenta, que cubre tambien á Cervia con sus

Su per la punta, dandole quel guizzo
Che dato avea la lingua in lor passaggio,
Udimmo dire: O tu, a cui io drizzo
La voce, e che parlavi mo lombardo,
Dicendo: Issa ten va, più non t'aizzo:
Perch'io sia giunto forse alquanto tardo,
Non t'incresca ristare a parlar meco:
Vedi che non incresce a me, e ardo.
Se tu pur mo in questo mondo cieco
Caduto se' di quella dolce terra
Latina, onde mia colpa tutta reco;
Dimmi se i Romagnuoli han pace, o guerra;
Ch'i' fui de' monti là intra Urbino
E'l giogo di Tever che si disserra.
Io era ingiuso ancora attento e chino,
Quando'l mio Duca mi tentò di costa,
Dicendo: Parla tu, questi è Latino.
Ed io ch'avea già pronta la risposta,
Senza indugio a parlare incominciai:
O anima, che se' laggiù nascosta,
Romagna tua non è, e non fu mai,
Senza guerra ne' cuor de' suoi tiranni;
Ma palese nessuna or ven lasciai.
Ravenna sta, com'è stata molt'anni:
L'aquila da Polenta la si cova,
Sì che Cervia ricopre co' suoi vanni.

(3) Estas son las palabras con que Virgilio despidió á Ulises, y á las que ántes alude.

(4) Allí estaba situado Montefeltro, señorío del condenado que estaba hablando, como despues veremos.

(5) Cuando Dante dice los *latinos,* se refiere á los de la parte inferior de Italia, del Po abajo, y llama *lombardos* á los de la parte superior, del Po arriba. La Romaña era conocida en tiempo de los antiguos Romanos con el nombre de *Flaminia.*

alas. (6) La tierra que dió tan alta prueba de su esfuerzo, haciendo sangriento monton de los cuerpos de los Franceses, (7) se halla bajo las garras del verde leon; (8) y el viejo y jóven alano de Verruchio, (9) que tan cruelmente se ensañaron con Montagna, (10) hacen presa con los dientes en sus dominios. (11) El leoncillo del blanco escudo, (12) que del estio al invierno muda de madriguera, (13) gobierna la ciudad del Lamone (14) y del Santerno, (15) y la que ve bañados sus muros por el Savio, (16) del mismo modo que está situada entre llanura y monte, vive entre la tiranía y el estado libre. (17) Y ahora te suplico que refiriéndome

La terra che fe già la lunga prova,
E di Franceschi sanguinoso mucchio,
Sotto le branche verdi si ritrova.
E 'l Mastin veccio, e 'l nuovo da Verrucchio,
Che fecer di Montagna il mal governo,
Là, dove soglion, fan de' denti succhio.
Le città di Lamone e di Santerno
Conduce il lioncel dal nido bianco,
Che muta parte dalla state al verno:
E quella a cui il Savio bagna il fianco,
Così com' ella siè tro 'l piano e 'l monte,
Tra tirannia si vive e stato franco.
Ora chi se' ti prego che ne conte:
Non esser duro più ch' altri sia stato,

(6) La familia de Polenta, que eran señores de Ravena, tenia por armas un águila mitad blanca en campo azul, y mitad encarnada en campo de oro. *Polenta* era un castillo cercano á Bertinoro, del cual traia su origen aquella familia. *Cervia,* poblacion tambien de Romaña, era asimismo señorío de los Polentas.

(7) Por esta tierra se entiende la ciudad de Forlí, que con otras poblaciones de la comarca tenia bajo su dominio el conde Guido de Montefeltro. Sitiáronla los franceses y las tropas del Papa Martino IV, en 1281. Tomaron los franceses una punta y por ella se introdujeron en la poblacion; pero á mediados de Mayo del siguiente año sorprendió el valiente conde Guido á los sitiadores, y empeñando con ellos un terrible combate, quedaron muertos más de dos mil franceses y pontificios, y Forlí recobró su libertad. (Véase Gio. Villani, *Stor.* lib. VII, cap. 80.)

(8) Permaneció la ciudad de Forlí bajo el dominio de los Montefeltros hasta 1296; despues pasó al de Scarpetta degli Ordelaffi, de la nobilísima familia de los Falieros de Venecia, cuyos descendientes tuvieron allí el mando supremo por mucho tiempo. Las armas de los Ordelaffi eran un leon verde, la mitad superior en campo de oro, y la mitad inferior con tres fajas verdes y tres de oro.

(9) Llama nuestro Autor alanos *(mastines,* dice él) á Malatesta, el padre y á su hijo Malatestino, señores de Rímini, por lo tiranos que eran para con sus vasallos. *Verrucchio* era un castillo que los de Rímini dieron al primer Malatesta, y aunque en su orígen el apellido de esta familia fué Penna de Billi, tomó por esta razon el de Verrucchio.

(10) Montagna, ilustre caballero de Rímini, de la noble estirpe de los Parcisati, á quien dieron cruelísima muerte los Malatestas, por ser jefe de los Gibelinos, sus enemigos irreconciliables.

(11) Como si dijera Rímini, donde dominaban como señores absolutos.

(12) Que es lo que significa el *nido* del original, porque Mainardo ó Machinardo Pagani, á quien aquí se alude, tenia por armas un leoncillo azul en campo blanco.

(13) O muda de partido, pues en Toscana seguia el de los Güelfos y en Romaña el de los Gibelinos.

(14) Faenza, por cuyas inmediaciones pasa el rio Lamone.

(15) El rio Santerno, sobre el cual está edificada Imola, que es la que aquí se indica.

(16) Alusion á la ciudad de Cesena, que está poco distante de dicho rio.

(17) Concurria efectivamente en Cesena esta circunstancia, pues era la única ciudad de Romaña que gozaba de libertad en aquellos tiempos, si bien de cuando en cuando gemia tambien bajo el yugo de algun ciudadano poderoso.

quién eres, no seas conmigo más desdeñoso que lo han sido otros: así en el mundo se preserve tu nombre del olvido.—

Murmurado que hubo un tanto la llama á su manera, movióse la aguda punta á uno y otro lado, y por fin se expresó en los siguientes términos:

«Si creyese que voy á responder á persona que alguna vez regresase al mundo, permaneceria esta llama sin moverse; mas porque tengo por cierto que de esta honda caverna nadie ha salido vivo, te replicaré sin temor de divulgar mi infamia. Yo fuí hombre de armas, (18) y despues fraile franciscano, en la persuasion de que con aquel hábito enmendaria mis yerros, y ciertamente se hubieran mis propósitos realizado, á no ser por el gran Sacerdote (19) (mal haya él!) que me hizo recaer en mis pasadas culpas: cómo y con qué motivo, vas á oirlo. Miéntras revestí la forma de carne y huesos que me dió mi madre, no fueron de leon mis obras, sino de zorra. (20) Apuré toda especie de arterías y de marañas, y tan diestro fuí en las malas artes, que se dilató mi fama á los confines de la tierra. Y cuando llegué á aquel punto de la edad en que todos debiéramos recoger velas y arrimar los cables, cobré hastío á cuanto habia hecho ántes mi deleci-

Se'l nome tuo nel mondo tegna fronte.
Poscia che 'l fuoco alquanto ebbe rugghiato
Al modo suo, l'aguta punta mosse
Di qua, di là, e poi diè cotal fiato:
S' io credessi che mia risposta fosse
A persona che mai tornasse al mondo,
Questa fiamma staria senza più scosse:
Ma perciocchè giammai di questo fondo
Non tornò vivo alcun, s'i'odo il vero,
Senza tema d' infamia ti rispondo.
I'fui uom d' arme, e poi fu'cordigliero,
Credendomi, sì cinto, fare ammenda:
E certo il creder mio veniva intero;
Se non fosse il gran Prete, a cui mal prenda,
Che mi remise nelle prime colpe;
E come, e quare voglio che m'intenda.
Mentre ch'io forma fui d'ossa e di polpe,
Che la madre mi diè, l'opere mie
Non furon leonine, ma di volpe.
Gli accorgimenti e le coperte vie
Io seppi tutte; e sì menai lor arte,
Ch'al fine della terra il suono uscìe.
Quando mi vidi giunto in quella parte
Di mia età, dove ciascun dovrebbe
Calar le vele e raccoglier le sarte;
Ciò che pria mi piaceva, allor m' increbbe,

(18) Así empieza á referir su vida y su gran pecado, de que hablaremos luego, el conde Guido de Montefeltro, hombre tan insigne por su valor en la guerra, como por su talento. A la vejez tomó el hábito franciscano, entrando en el convento de Asis, donde fué enterrado, segun dice Angeli (*Hist. sacr. convent. Assisiens.* lib. I, tit. 45): *Guido, montis Feltrii, Urbani comes ac princeps..., in Ordine pia ac humiliter vixit; errata lacrimis ac jejuniis diluens, et quidquid in eum mordax Dantes licentia poetica cecinerit, religiosissime in sacra Assisiensi domo obiit, ac in ea tumulatus fuit.*

(19) El papa Bonifacio VIII.

(20) No me distingui por mi valor de leon, sino por mi astucia de zorra.

te, y arrepentido me confesé de todo, [21] y ¡triste de mí! me hubiera entónces salvado. Mas el príncipe de los nuevos Fariseos, [22] que movia guerra á los de Letran, [23] y no á los Sarracenos ni á los Judios, pues todos sus enemigos eran cristianos, que ninguno habia ayudado á vencer en Acre ni traficado en las tierras del Soldan, [24] no respetó en sí su dignidad suprema y sagradas órdenes, ni en mi el cordon que solia poner demacrados á los que le ceñian; [25] y como Constantino rogó á Silvestre, que se ocultaba en el monte Sorate, [26] le curase de la lepra, así me escogió él á mí por consejero para saciar su delirante odio. [27] Pidióme parecer: yo guardé silencio, porque oí sus palabras como las de un ebrio; y despues me dijo: «No abrigues temor en tu corazon; de antemano te absuelvo; pero indícame cómo he de hacer para echar por tierra á Penestrino. [28] Puedo, como sabes, abrir y cerrar el cielo; por lo que dos son las llaves que no tuvo en

E pentuto e confesso mi rendei,
Ahi miser lasso! e giovato sarebbe.
Lo Principe de' nuovi Farisei
Avendo guerra presso a Laterano
(E non con Saracin, nè con Giudei;
Chè ciascun suo nemico era Cristiano,
E nessuno era stato a vincer Acri,
Nè mercatante in terra di Soldano),
Nè sommo uficio, nè ordini sacri
Guardò in sè, nè in me quel capestro
Che solea far li suoi cinti più macri:
Ma come Costantin chiese Silvestro
Dentro Siratti a guarir della lebbre;
Così mi chiese questi per maestro
A guarir della sua superba febbre:
Domandommi consiglio, ed io tacetti,
Perchè le sue parole parver ebbre.
E poi mi disse: Tuo cor non sospetti:
Finor t'assolvo, e tu m' insegna fare
Sì come Penestrino in terra getti.
Lo ciel poss' io serrare e disserrare,
Come tu sai; però son duo le chiavi,

(21) Guido de Montefeltro entró religioso en la órden de San Francisco en 1296, cuando la ciudad de Urbino se le habia sometido casi absolutamente; y es de advertir que el mismo Dante en su *Convito* encomió mucho tan magnánima resolucion.

(22) Aunque parezca prevencion ociosa, debemos advertir que el Poeta llamaba *nuevos Fariseos,* por su venalidad, á los prelados de la corte Romana.

(23) A la familia Colonna, de Roma, que habitaba en su palacio, próximo á San Juan de Letran.

(24) Lo cual viene á significar que ninguno de sus enemigos habia renegado de la fe, yendo á expugnar á San Juan de Acre con los Sarracenos, ni ninguno, por la codicia de adquirir dinero, habia suministrado á estos víveres y provisiones, sino que todos eran fieles cristianos, que tenian derecho á su proteccion.

(25) Por la austeridad y mortificaciones de la vida claustral, representada en el cordon que ceñia el hábito de los frailes de San Francisco.

(26) Huyendo de la persecucion que experimentaban los cristianos, se refugió el papa San Silvestre en una cueva del monte Sirati ó Soractes, despues monte de San Orestes, situado á una jornada de Roma hácia Loreto.

(27) El rencor con que miraba á los Colonnas.

(28) Otros escriben Pallestrino, tierra de Preneste, posteriormente Palestrina. Aquí se refugiaron los Colonnas á consecuencia de su expulsion. Quitóles el papa Bonifacio todas sus fortalezas, y no pudiendo conquistar por las armas la tierra de Preneste, se la ganó con engaños.

estima mi antecesor.» (29) Venciéronme argumentos de tal autoridad, (30) y pareciéndome que seguir callando era el peor recurso, dije: «Padre, pues que me absuelves del pecado en que voy á caer, el hacer muchas promesas y cumplir pocas bastará para que triunfes en tu alto asiento.» (31) Despues, á la hora de mi muerte, vino por mí Francisco; (32) pero uno de los Querubines negros (33) le gritó: «No le lleves tú; no me prives de él: debe ir á los abismos con mis esclavos, porque dió un consejo pérfido, y desde entónces le tengo asido de los cabellos; porque no es posible absolver al que no se arrepiente, ni puede uno arrepentirse y querer á un tiempo, dado que la contradiccion se opone á ello.» ¡Triste de mí! ¡Qué pavor me dió cuando al cogerme me dijo: «No pensabas que fuese yo tan lógico!» (34) Llevóme al tribunal de Minos, quien enroscando ocho veces la

Che il mio antecessor non ebbe care.
  Allor mi pinser gli argomenti gravi
Là 've 'l tacer mi fu avviso il peggio,
E dissi: Padre, da che tu mi lavi
  Di quel peccato, ove mo cader deggio,
Lunga promessa con l'attender corto
Ti fará trionfar nell'alto seggio.
  Francesco venne poi, com'io fu' morto,
Per me; ma un de' neri Cherubini
Gli disse: Nol portar; non mi far torto.
  Venir se ne dee giù tra' miei meschini,
Perché diede il consiglio frodolente,
Dal quale in qua stato gli sono a' crini:
  Ch'assolver non si può, chi non si pente;
Nè pentere e volere insieme puossi,
Per la contraddizion che nol consente.
  O me dolente! come mi riscossi,
Quando mi prese, dicendomi: Forse
Tu non pensavi ch'io loico fossi!
  A Minos mi portò: e quegli attorse

(29) San Pedro Celestino, ó Celestino V.

(30) Que por esto el Autor los llama *graves*, si bien opinan algunos que el *gravi* del original pudo ser error de copia, en vez de *pravi*, inicuos, detestables.

(31) Con este consejo del conde Guido, hecho ya franciscano, fingió Bonifacio apiadarse de los Colonnas, haciéndoles saber que si se humillaban, los perdonaria. Comparecieron pues ante él los cardenales Jacobo y Pedro, y confesando sus culpas é implorando perdon, se les dió la seguridad de que lo obtendrian, con tal de que pusiesen á Preneste en poder del Pontífice. Dueño este por tal medio de la ciudad, mandó arrasarla, y la reedificó en la parte llana, denominándola *ciudad del Papa*. Así quedaron las cosas hasta que Sciarra Colonna hizo prisionero en Alagna á Bonifacio, que murió poco despues.

Uno de nuestros comentadores, Bruno Bianchi, toma este hecho por su cuenta, y para calificarlo de anecdótico, lo analiza así. «Fué una pura invencion de los enemigos de aquel pontífice, que el Poeta se complació en acoger y exornar muy dramá»ticamente, sin cuidarse gran cosa de la verosimilitud. Porque ni el papa Bonifacio debia estar muy necesitado de tales conse»jos, ni el conde Guido ser tan cándido, que creyese válida la absolucion de un pecado que iba á cometerse, ó lícito faltar á la »prudencia y la rectitud por temor ó por halagos. Y áun cuando así hubiese sido, nadie hubiera podido penetrar un secreto de »corte, tan ignominioso para una como para otra parte.»

(32) San Francisco.

(33) De los diablos, á quienes llama querubines, sin duda por oposicion á los del cielo.

(34) Es decir, que razonase con tanta lógica.

cola [35] á su duro cuerpo, y mordiéndosela con gran rabia, exclamó: «Este es de los condenados al fuego que oculta á los que en él arden:» y aquí donde me ves estoy padeciendo, y vestido de esta suerte doy pábulo á mis dolores.»

Cuando con estas palabras acabó su razonamiento, se alejó la doliente llama torciendo y agitando su aguda punta; y yo y mi Guia pasamos adelante por encima de la roca, hasta el otro arco que cubre el foso, donde se castiga á los que cargan su conciencia fomentando en los ánimos la discordia.

Otto volte la coda al dosso duro;
E, poichè per gran rabbia la si morse,
Disse: Questi è de' rei del fuoco furo:
Perch' io là deve vedi son perduto,
E sì vestito andando mi rancuro.
Quand' egli ebbe il suo dir così compiuto,
La fiamma dolorando si partio,
Torcendo e dibattendo il corno aguto.
Noi passamm' oltre ed io e il Duca mio
Su per lo scoglio infino in su l' altr' arco
Che copre 'l fosso, in che si paga il fio
A quei che scommettendo acquistan carco.

(35) Recuérdese que segun las vueltas que daba Minos á su cola, indicaba el círculo del Infierno á donde iba destinada cada alma.

CANTO VIGÉSIMOOCTAVO.

En él se describe el horrible espectáculo que ofrece el noveno foso, donde se da tormento á los que sembraron discordias civiles y divisiones religiosas en la familia humana. Vense atrozmente mutilados y descuartizados; y miéntras tratan de unir sus miembros para completarse, vuelve un demonio á despedazarlos con incesantes golpes. Allí aparecen Mahoma, Pedro de Medicina, Curion y Beltran del Born, que se presenta llevando su propia cabeza en la mano.

¿Quién podria jamás, ni con palabras no rimadas, ni repitiéndolo una y otra vez, referir cumplidamente la sangre y las heridas que ahora se ofrecieron á mi vista? En verdad que toda lengua seria inferior á semejante empeño, por falta de expresiones y de memoria, que no son capaces de abarcar tanto. Y áun cuando se juntase toda la muchedumbre que en la combatida [1] tierra de la Pulla se lamentó de la sangre vertida por los Romanos, [2] y en la obstinada guerra que tantos anillos tuvo por despojos, [3] como refiere Livio, digno de todo crédito; y

CANTO VENTESIMOTTAVO.

Chi poria mai pur con parole sciolte
Dicer del sangue e delle piaghe appieno,
Ch' i' ora vidi, per narrar più volte?
Ogni lingua per certo verria meno
Per lo nostro sermone e per la mente,
C'hanno a tanto comprender poco seno.

Se s' adunasse ancor tutta la gente,
Che già in su la fortunata terra
Di Puglia fu del suo sangue dolente
Per li Romani, e per la lunga guerra
Che dell' anella fe sì alte spoglie,
Come Livio scrive, che non erra;

(1) *Fortunata*, se lee en el texto, que aquí significa combatida por la fortuna, expuesta á sus varias vicisitudes.

(2) Las primeras luchas entre los Romanos y la Pulla, tuvieron lugar en el consulado de C. Petelio y L. Papirio, el año 429 de Roma.

(3) Esta fué la segunda guerra púnica contra Roma, que duró más de tres lustros. En el discurso de ella se dió la célebre batalla de Canas, en la Pulla, y tan grande fué la mortandad de los romanos, que de los anillos que llevaban los caballeros, reunió Anibal y envió al Senado más de tres modios y medio llenos. Dante se apoya en la autoridad de Tito Livio, que dice así: *tantus acervus fuit, ut metientibus, dimidium super tres modios explesse sint quidam auctores.* (Lib. 23, 12).

la que por resistir á Roberto Guiscardo experimentó los dolores de acerbas heridas; (4) y aquella cuyas osamentas se descubren aún en Ceperano, donde todos los Pulleses faltaron á su juramento; (5) y la de Tagliacozzo, donde venció sin necesidad de armas el viejo Alardo; (6) y aunque de todos ellos cada cual mostrase sus miembros heridos ó mutilados, nada podria igualar al horrible espectáculo del noveno foso. No se ve tan vacio un tonel que ha perdido las tablas de su fondo, como ví á uno de los condenados abierto todo desde la barba á la rabadilla. Colgábanle los intestinos entre las piernas, y llevaba el corazon descubierto y la asquerosa parte del vientre que convierte en excremento lo que se come. (7)

Miéntras que fijamente estaba contemplándole, miróme, y abriéndose el pecho

Con quella che sentio di colpi doglie,
Per contrastare a Roberto Guiscardo;
E l'altra, il cui ossame ancor s' accoglie
A Ceperan, là dove fu bugiardo
Ciascun Pugliese, e là da Tagliacozzo
Ove senz'arme vinse il vecchio Alardo;
E qual forato suo membro, e qual mozzo
Mostrasse, d'agguagliar sarebbe nulla
Il modo della nona bolgia sozzo.
Già veggia, per mezzul perdere o lulla,
Com'io vidi un, così non si pertugia,
Rotto dal mento insin dove si trulla.
Tra le gambe pendevan le minugia;
La corata pareva, e'l tristo sacco
Che merda fa di quel che si trangugia.
Mentre che tutto in lui veder m'attacco,
Guardommi, e con le man s'aperse il petto,
Dicendo: Or vedi come io mi dilacco:

(4) En este caso se hallaron los Sarracenos, derrotados por Roberto, hermano de Ricardo, duque de Normandía, que en su consecuencia se vieron precisados á abandonar la Sicilia y la Pulla, de que se habian hecho dueños. (*Ptolemæi Lucensis Annal.* an. 1071). Juan Villani dice que habiendo el emperador de Constantinopla, Alejo, ocupado la Sicilia y parte de la Calabria, fué desposeido de ambas por Roberto Guiscardo (lib. 4, cap. 17). Otros refieren que Guiscardo pasó á Italia hácia el año 1040, que redujo por fuerza de armas la Sicilia, la Pulla y la Calabria, y que, hecho rey de la Pulla, derrotó á los Venecianos y al Emperador de los Griegos. Villani supone que esto aconteció en el año 1070. El señor Poggiali cree ser esta derrota la que en 1083 causó Guiscardo á los Pulleses, cuando habiéndosele rebelado en Mayo de dicho año la ciudad de Canas, la sitió, y apoderándose de ella, la destruyó al mes y medio por completo. Así cuentan el hecho los cronistas napolitanos de la época.

(5) La gente que pereció en la primera batalla habida entre Manfredo, rey de la Pulla y Sicilia, y Cárlos, conde de Anjou. *Ceperano* ó Ceperan, pueblo situado en los confines de la campaña de Roma, hácia Monte Casino. Los labradores encuentran aún muchos huesos esparcidos por el campo, y cuando ven que pueden ser de cristianos, los recogen y llevan al cementerio. El juramento de que aquí habla Dante es la protesta de fidelidad que los Pulleses hicieron al rey Manfredo.

(6) Tagliacozzo era un castillo del Abruzo Ulterior, cerca del cual se dió la batalla entre Cárlos de Anjou, ya rey de Sicilia, y Coradino, sobrino de Manfredo. *Alardo de Valleri*, caballero francés, de gran sagacidad y prudencia, aconsejó al rey Cárlos que combatiese con sólo dos terceras partes de su gente, reservando la otra para caer sobre el enemigo cuando se dispersase por todos lados con el ansia del botin. Siguió Cárlos el consejo, y sin más riesgo ni diligencia, obtuvo una señalada victoria.

(7) Bien quisiéramos atenuar el mal efecto que tan repugnantes descripciones han de producir en el ánimo del lector, pero no es posible. El carácter especialísimo de la obra de Dante es este, pintar la naturaleza como es en sí; además de que hoy nos parecen groseras y de mal gusto palabras y frases que en otros tiempos no se reputaban de tales, porque todavía no estaban vulgarizadas.

con las manos, dijo: «Ve cómo me desgarro; ve á Mahoma [8] cuán despedazado está. Delante va Alí [9] lamentándose, y hendido el rostro desde la barba al cráneo. Todos los demas que están aquí fueron en vida promovedores de discordias y cismas, y por eso se ven descuartizados de esta suerte. Detrás viene un diablo que nos destroza sin piedad, sometiendo á los golpes de su espada á toda esta multitud, cuando damos al penoso circuito vuelta, [10] porque se nos cierran las heridas ántes de que volvamos á ponernos delante de él. Pero tú ¿quién eres, que estás embebecido en medio del puente, quizá para diferir el momento de empezar á sufrir la pena á que se te ha destinado en vista de tus culpas?»

—Ni la muerte le ha alcanzado aún, respondió mi Maestro, ni culpa alguna le trae á ser aquí atormentado; sino que para proporcionarle cabal experiencia en todo, se me ha encargado á mí, que estoy muerto, de conducirle por los varios círculos infernales, y esto es tan verdad, como que yo te estoy hablando.—

Al oir esto, más de cien almas se pararon en el foso á contemplarme, tan en extremo asombradas; que se olvidaron de su martirio.

Vedi come storpiato è Maometto.
Dinanzi a me sen va piangendo Alì
Fesso nel volto dal mento al ciuffetto:
E tutti gli altri, che tu vedi qui,
Seminator di scandalo e di scisma
Fur vivi, e però son fessi così.
Un diavolo è qua dietro che n'accisma
Sì crudelmente, al taglio della spada
Rimettendo ciascun di questa risma,
Quando avem volta la dolente strada;
Perocchè le ferite son richiuse
Prima ch'altri dinanzi li rivada.
Ma tu chi se' che in su lo scoglio muse,
Forse per indugiar d'ire alla pena.
Ch'è giudicata in su le tue accuse?
Nè morte il giunse ancor, nè colpa il mena,
Rispose il mio Maestro, a tormentarlo;
Ma, per dar lui esperienza piena,
A me, che morto son, convien menarlo
Per lo Inferno quaggiù di giro in giro:
E questo è ver così com'io ti parlo.
Più fur di cento che, quando l'udiro,
S'arrestaron nel fosso a riguardarmi,
Per maraviglia obliando il martiro.
Or dì á Fra Dolcin dunque che s'armi,
Tu che forse vedrai il sole in breve,

(8) Con advertir, aunque parece inútil, que el que está hablando es el fundador de la religion mahometana, á que dió su nombre, no hay tampoco necesidad de añadir indicacion alguna sobre su vida.

(9) El yerno y sucesor de Mahoma, que estableció una secta reformista, la cual se propagó especialmente por Persia.

(10) Supone aquí el Poeta, como parece indicarlo más arriba, en el verso 32, que las almas van dando vueltas al rededor de este foso, y á medida que van pasando, hay un diablo encargado de abrirlas de arriba abajo con una espada. Pero vuelven á juntarse inmediatamente las partes segregadas, de modo que cuando llegan de nuevo á él, se repite la operacion, y así hasta el infinito.

56

.....Ve cómo me desgarro; ve á Mahoma cuán despedazado está.

INFIERNO, C. XXVIII, V. 30 Y 31.

.....Or vedi come io me dilacco:
Vedi come storpiato è Maometto.

INFERNO, C. XXVIII, V. 30 E 31.


G. Doré

«Pues tú, que por ventura en breve has de ver el Sol, dí al hermano Dolcino que si no quiere venir dentro de poco á acompañarme, se provea de vituallas, para que la abundancia de nieves no dé á los Novareses la victoria, que de otro modo difícilmente conseguirian.» (11)

Estas palabras me dijo Mahoma, levantando un pié para alejarse, y despues lo fijó en tierra para seguir andando.

Otro, con la garganta sajada, la nariz rota hasta las cejas, y que sólo tenia una oreja, estando mirándome asombrado como sus compañeros, y abriendo ántes que ninguno su hueco cuello, que exteriormente mostraba todo ensangrentado, dijo:

«Tú, que no estás condenado por culpa alguna, y á quien ví en el mundo, en el país latino, como un exceso de semejanza no me engañe: acuérdate de Pedro de Medicina, (12) si alguna vez vuelves á ver los dulces llanos que desde Vercelli van declinando hasta Marcabó, (13) y haz entender á los dos mejores

S'egli non vuol qui tosto seguitarmi,
Sì di vivanda, che stretta di neve
Non rechi la vittoria al Noarese,
Ch'altrimenti acquistar non saria leve.
Poichè l'un piè per girsene sospese,
Maometto mi disse esta parola;
Indi a partirsi in terra lo distese.
Un altro che forata avea la gola
E tronco il naso infin sotto le ciglia,
E non avea ma che un'orecchia sola,
Restato a riguardar per maraviglia
Con gli altri, innanzi agli altri aprì la canna,
Ch'era di fuor d'ogni parte vermiglia;
E disse: O tu, cui colpa non condanna,
E cui giá vidi su in terra latina,
Se troppa simiglianza non m'inganna,
Rimembriti di Pier da Medicina,
Se mai torni a veder lo dolce piano,
Che da Vercello a Marcabò dichina.
E fa saper a'duo miglior di Fano,

(11) Este Dolcino, de que hablan Villani, Muratori, Biagioli, Boccaccio y otros, fué un anacoreta, hereje, que entre otras doctrinas, predicaba la comunidad de bienes, hasta la de las mujeres, como cosa lícita á los cristianos. Seguido de más de tres mil hombres, anduvo robando y cometiendo toda especie de iniquidades por espacio de dos años, hasta que en 1305, reducido á los montes de Novara, falto de subsistencias y estrechado por las nieves, cayó en manos de los Novareses con su mujer ó manceba Margarita y con otros muchos. Sentenciado á ser atenaceado y quemado vivo, fué al suplicio con increíble fortaleza de ánimo, y sufrió la muerte sin inmutarse ni siquiera exhalar un ay. No manifestó ménos entereza Margarita, que aunque rica y hermosa, prefirió morir tan horriblemente á renegar de las máximas de su marido.

(12) *Medicina,* pueblo del condado de Bolonia; y Pedro, que fomentó mil discordias entre aquellos habitantes, y despues entre el conde Guido de Polenta y Malatestino de Rimini.

(13) *Vercelli*, ó Vercello, segun otras ediciones, era una ciudad en cuyo término comenzaban los grandes llanos de Lombardia, que en el transcurso de más de doscientas millas van sucesivamente bajando con la corriente del Pó hasta *Marcabó*, castillo destruido despues, y que estaba situado en las inmediaciones de la desembocadura del Pó en Porto Primaro.

ciudadanos de Fano, [14] á messer Guido como á Angiolello, [15] que si la prevision no es aquí vana, serán sacados de su bajel, y arrojados al mar cerca de la Católica, [16] por la traicion de un vil tirano. [17] Desde la isla de Chipre á la de Mayórica, [18] jamás vió Neptuno cometerse tan gran maldad, ni por los piratas, ni por la gente de Grecia. [19] Aquel traidor, que vé sólo con un ojo, [20] y domina la tierra, que alguno de los que están aquí conmigo [21] no hubiera querido conocer, les hará ir á tratar con él, y los tratará de modo, que no tengan que dirigir votos ni ruegos para librarse del viento de Focara.» [22]

Y yo le dije:—Si deseas que lleve noticias de tí al mundo, dime y enséñame quién es ese que conserva recuerdo tan amargo.—

Entónces él asió por las quijadas á un compañero suyo, y le abrió la boca, exclamando: «Este es, pero no habla! [23] Este, hallándose desterrado, venció

A messer Guido ed anche ad Angiolello,
Che, se l'antiveder qui non è vano,
  Gittati saran fuor di lor vasello,
E mazzerati presso alla Cattolica,
Per tradimento d'un tiranno fello.
  Tra l' isola di Cipri e di Maiolica
Non vide mai sì gran fallo Nettuno,
Non da Pirati, non da gente Argolica.
  Quel traditor che vede pur con l' uno,
E tien la terra, che tal è qui meco
Vorrebbe di vedere esser digiuno,
  Farà venirli a parlamento seco;
Poi farà sì, ch'al vento di Focara
Non fará lor mestier voto nè preco.
  Ed io a lui: Dimostrami e dichiara,
Se vuoi ch'io porti su di te novella,
Chi è colui dalla veduta amara.
  Allor pose la mano alla mascella
D'un suo compagno, e la bocca gli aperse
Gridando: Questi è desso, e non favella:

(14) Fano, ciudad puesta en las riberas del Adriático, distante nueve millas de Pésaro.

(15) Dos caballeros de Fano, dignos de toda alabanza por sus eminentes prendas.

(16) Así se llamaba un castillo situado entre Rimini y Pésaro, orillas tambien del Adriático.

(17) Malatestino, señor de Rimini, á quien llama Dante *mastin* en el canto anterior á este, citó á Guido del Cassero y á Angiolello de Cagnano al castillo de la Católica, como se insinúa despues, para conferenciar con ellos sobre asuntos de importancia. Acudieron ambos al llamamiento; pero el traidor habia dado órden á los que debian conducirlos que los arrojasen al mar; y así lo hicieron.

(18) Chipre es la isla más oriental del Mediterráneo, y la más occidental, Mallorca, (Ibiza debiera decirse) en las Baleares; lo que es lo mismo que considerar aquel mar en su mayor extension posible.

(19) Que esto viene á significar el adjetivo *Argólica*. En efecto, siempre se ha tenido á los griegos por corsarios muy temibles.

(20) *Che vede pur con l'uno.* Aunque tan lacónicamente, no es posible indicar más claro que Malatestino era tuerto. No falta quien haya querido dar otra interpretacion á la frase, pero nos parece sobrado nueva para admitirla.

(21) Curion, como más abajo se dice.

(22) Focara era un monte próximo á la Católica donde se levantaban vientos tan tempestuosos, que los marineros hacian votos y se encomendaban á Dios para que los librase de ellos.

(23) Porque tenia cortada la lengua.

57

Acuérdate de Pedro de Medicina, si alguna vez vuelves á ver los dulces llanos que desde Vercelli van declinando hasta Marcabó,

Infierno, c. XXVIII, v. 73, 74 y 75.

Rimembriti di Pier da Medicina,
Se mai torni a veder lo dolce piano,
Che da Vercello a Marcabò dichina.

Inferno, c. XXVIII, v. 73, 74 e 75.



57

las dudas de César, [24] afirmando que al prevenido, la demora le es siempre perjudicial.» [25]

¡Oh! ¡Cuán consternado me parecia, con la lengua cortada en la garganta, aquel Curion que pronunció palabras tan atrevidas!

Y uno que tenia cortadas entrambas manos, alzando los muñones al aire ennegrecido, de suerte que le dejaban el rostro empapado en sangre, gritó: «Recordarás el nombre de Mosca [26] ¡triste de mí! que dije: *Lo hecho bien hecho está,* [27] gérmen de cuantos males cayeron sobre los toscanos.» [28] Y yo añadí: —Y muerte de tu raza.— [29] Con lo que acumulando un dolor sobre otro, se alejó como un hombre enajenado por el pesar.

Quedéme contemplando aquella muchedumbre, y vi una cosa que no me atreveria á referir sin otras pruebas, á no ser porque me tranquiliza mi conciencia, fiel compañera que inspira valor al hombre cuando se escuda con un sen-

Questi, scacciato, il dubitar sommerse
In Cesare, affermando che il fornito
Sempre con danno l'attender sofferse.
O quanto mi pareva sbigottito,
Con la lingua tagliata nella strozza,
Curio, ch' a dicer fu così ardito!
Ed un ch' avea l'una e l'altra man mozza,
Levando i moncherin per l'aura fosca,
Sì ch'l sangue facea la faccia sozza,
Gridò: Ricorderà'ti anche del Mosca,
Che dissi, lasso! Capo ha cosa fatta:
Che fu il mal seme della gente tosca.
Ed io v'aggiunsi: E morte di tua schiatta;
Perch' egli accumulando duol con duolo,
Sen gío come persona trista e matta.
Ma io rimasi a riguardar lo stuolo,
E vidi cosa ch'io avrei paura,
Sanza più prova, di contarla solo;
Se non che conscienzia m'assicura,
La buona compagnia che l'uom francheggia,

(24) Sabido es que al volver César vencedor de las Galias, y orillas del Rubicon, cerca de Rímini, permaneció algun tiempo dudoso entre si resignar el mando, obedeciendo á las leyes y al senado, ó volver las armas contra Pompeyo y contra la patria; y Curion fué quien desvaneció sus escrúpulos, para que adoptase el partido más conforme con sus ambiciosas miras.

(25) Estas palabras están fielmente traducidas de Lucano, que en el lib. 1 de su *Farsalia*, v. 281, dice: *Tolle moras nocuit semper differre paratis.*

(26) Mosca degli Uberti ó dei Lamberti, que con ayuda de otros compañeros asesinó á Buondelmonte de' Buondelmonti para vengar la afrenta hecha á los Amidei; afrenta que consistió en que habiendo aquel prometido casarse con una jóven de la familia de los segundos, dió la mano á otra de la casa de los Donati: hecho que aconteció en 1215.

(27) En una junta que tuvieron los Amidei, en la que se resolvió matar á Buondelmonte, Mosca fué de este parecer; y para persuadir de él á los demás, se valió de la frase proverbial *Capo ha cosa fatta,* que nosotros traducimos por una equivalente, y en resúmen viene á decir que el fin justifica los medios.

(28) De resultas de aquella venganza, se introdujo la discordia en los ánimos de unos y otros, y tuvieron principio en Italia las facciones de güelfos y gibelinos.

(29) Porque en las contiendas y disturbios que sobrevinieron, perció toda la familia del asesino Mosca.

timiento puro. Ví, digo, y aún parece que se me representa, un cuerpo sin cabeza, que iba andando como andaban los demás de la insana turba. (30) Cogida la truncada cabeza por los cabellos, llevábala suspendida de la mano, á manera de linterna, y nos miraba, y decia: «Ay de mí!» Servíase de ella como de antorcha para sí mismo; eran dos en uno, uno en dos: cómo podria ser, sábelo sólo el que lo dispuso.

Cuando estuvo enfrente de nosotros y al pié del puente, levantó el brazo en alto con la cabeza, para acercarnos más sus palabras, que fueron estas: «Mira mi tremenda pena, tú, que respiras vivo, y vienes á ver á los que murieron; mira si hay otra más grande que esta. Y para que lleves nuevas de mí, sabe que soy Beltran del Born, (31) el que dió tan perversos consejos al rey Jóven. (32) Yo enemisté entre sí al padre y al hijo: no sugirió Aquitofel más

Sotto l'osbergo del sentirsi pura.
 I'vidi certo, ed ancor par ch'io 'l veggia,
Un busto senza capo andar, sì come
Andavan gli altri della trista greggia.
 E il capo tronco tenea per le chiome
Pesol con mano a guisa di lanterna,
E quei mirava noi, e dicea: O me!
 Di sè faceva a sè stesso lucerna,
Ed eran due in uno, ed uno in due:
Com'esser può, Quei sa che sì governa.
 Quando diritto appiè del ponte fue,
Levó il braccio alto con tutta la testa
Per appressarne le parole sue,
 Che furo: Or vedi la pena molesta
Tu che, spirando, vai veggendo i morti:
Vedi s'alcuna è grande come questa.
 E perchè tu di me novella porti,
Sappi ch'i'son Bertram dal Bornio, quelli
Ch'al Re Giovane diedi i mai conforti.
 Io feci 'l padre e 'l figlio in sè ribelli:
Achitofel non fe più d'Absalone
E di David co' malvagi pungelli.

(30) Andaba sin cabeza como los demás que iban con ella.

(31) Beltran del Born ó del Bornio, vizconde del castillo de Altaforte, diócesis de Perigueux en Gascuña, de donde tomó su título la familia *Hautefort*, francesa, vivió á fines del siglo XII, y fué un excelente trovador y poeta provenzal, á quien elogia Dante en su libro *De vulgari eloquio sive idiomate*. Fué además valeroso guerrero, pero iracundo, turbulento, amigo de banderias y de sembrar cizaña. Incitó primeramente á Enrique, el primogénito de Enrique II (llamado el *rey jóven*, porque era de quince años cuando fué coronado rey de Inglaterra, y para distinguirle de su padre) á mover guerra á su hermano Ricardo, conde de Guiena; mas cuando vió que las prevenciones de este iban á frustrarle su plan, le aconsejó que se rebelase contra su padre. El pobre jóven murió en la flor de su vida, y Beltran lamentó su pérdida en una bella elegia. Del mismo Beltran se dice tambien que en sus mocedades fué amante de la duquesa de Sajonia, hija de Enrique II, y madre de Oton IV, y que al fin de sus dias se hizo religioso de un monasterio Cisterciense; pero aun siendo esto cierto no le valió para librarse del Infierno de nuestro Poeta.

(32) Nuestra edicion dice *al Re Giovane*, segun lo hemos traducido; *al re Giovanni*, al rey Juan, dicen otras no ménos autorizadas, y la misma variante se halla en códices que gozan de grande estima. Con este motivo andan enredados los críticos en largas polémicas é investigaciones, que en sustancia se reducen á lo siguiente.—Tuvo Enrique II de Inglaterra cuatro hijos: al primogénito, de su mismo nombre, llamado *el Jóven*, por la razon ya dicha; á Ricardo, á Godofredo y á *Juan*, que se



58

La cual nos miraba esclamando ¡ay de mí!

INFIERNO, c. XXVIII, v. 123.

E quei mirava noy, e dicea o me!

INFERNO, c. XXVIII, v. 123.

malvadas instigaciones en Absalon contra David; y porque separé á personas tan allegadas, separado ¡ay mísero! llevo yo tambien mi cerebro de su principio, (33) que existe en este truncado cuerpo: y así se cumple en mí la pena que impuse á otros.—

Perch'io partii così giunte persone,
Partito porto il mio cerebro, lasso!
Dal suo principio, ch'è 'n questo troncone.
Così s'osserva in me lo contrappasso.

decia el *rey Juan*, porque á los once años ciñó la corona de Irlanda, conquistada por su padre. Por consiguiente los que dicen el *rey Jóven*, aluden á Enrique, el primogénito, que unido con Godofredo, se rebeló contra su padre; los que escriben el *rey Juan*, se refieren al último. La cuestion estribaba precisamente en esta rebelion, porque se decia: tratándose de un rebelde, Dante no podia considerar como tal más que al que lo fué, al *rey Jóven*; llamarle Juan, era una ignorancia inverosímil en un autor que estaba muy al corriente de la historia de aquellos tiempos. Pero resultando despues que Juan, en union con Ricardo imitó la conducta de sus hermanos, alzándose tambien contra su infeliz padre, no hay asidero posible para declararse en favor de uno ú otro parecer; mayormente cuando un historiador de tanto peso como Villani, llama con toda seguridad Juan al primogénito de Enrique II. De todo esto pueden nuestros lectores deducir los datos y razones que les convengan para admitir el *Giovane* ó el *Giovanni*: nosotros nos contentamos con apuntar las que militan por una y otra parte.

(33) Del corazon, que Dante, como Aristóteles, juzga ser el principio de la vida, el centro de los espíritus vitales.

CANTO VIGÉSIMONONO.

En el décimo foso, al cual se acercan los Poetas, tienen su merecido castigo los falsificadores. Figuran en este canto los que falsificaron los metales por medio de la alquimia, que yacen tendidos en tierra, devorados por pestilentes y repugnantes enfermedades. Habla Dante con Griffolino de Arezzo, y reconoce á su antiguo condiscípulo Capocchio.

Aquella multitud de almas y aquella diversidad de horrores, de tal manera agolparon las lágrimas á mis ojos, que deseaba detenerme para desahogarme en llanto. Pero Virgilio me dijo:—¿Qué miras? ¿Porqué contemplas con tanto afan esas sombras tristes y mutiladas? No has hecho tal en los demas fosos, y si te propones contarlas todas, advierte que el valle tiene veintidos millas á la redonda: la luna está ya bajo nuestros piés; (1) el tiempo otorgado que nos resta es poco, y hay que ver más cosas que las que has visto.—

—Si hubieses, le repliqué yo al punto, fijado tu atencion en la causa porque miraba con tanto ahinco, me hubieras quizá perdonado el seguir allí.—

Entretanto iba andando mi Maestro, y yo detrás respondiéndole en tales tér-

CANTO VENTESIMONONO.

La molta gente e le diverse piaghe
Avean le luci mie sì inebriate,
Che dello stare a piangere eran vaghe.
Ma Virgilio mi disse: Che pur guate?
Perchè la vista tua pur si soffolge
Laggiù tra l'ombre triste smozzicate?
Tu non hai fatto sì all'altre bolge:
Pensa, se tu annoverar le credi,
Che miglia ventiduo la valle volge;
E già la luna è sotto i nostri piedi:
Lo tempo è poco omai che n'è concesso,
Ed altro è da veder che tu non vedi.
Se tu avessi, rispos'io appresso,
Atteso alla cagion perch'io guardava,
Forse m'avresti ancor lo star dimesso.
Parte sen gía, ed io retro gli andava,
Lo Duca, già facendo la risposta,
E soggiugnendo. Dentro a quella cava,

(1) Como si dijera, es ya más de mediodia.



59

59

Pero Virgilio me dijo:—¿Qué miras? ¿Porqué contemplas con tanto afan esas sombras tristes y mutiladas?

INFIERNO, C. XXIX, V. 4, 5 Y 6.

Ma Virgilio mi disse: Che pur guate?
Perchè la vista tua pur si soffolge
Laggiù tra l' ombre triste smozzicate?

INFERNO, C. XXIX, V. 4, 5 E 6.

minos, y añadí:—Dentro de aquella profundidad donde tenia clavados los ojos, creo que un espíritu pariente mio llora la culpa que se castiga allí tan severamente.—

Él entónces me dijo:—No se ocupe más en eso tu pensamiento; ponlo en otra cosa, y aquel que permanezca donde está; porque yo le ví debajo del puente mostrarte á los demás y hacer ademanes de amenazarte, y oí que le nombraban Geri del Bello. [2] Estabas tú entónces tan distraido con el que fué señor de Altaforte, [3] que no miraste hácia aquel lado hasta que se marchó.

—¡Oh mi amado Maestro! repuse: la violenta muerte que todavia no ha vengado ninguno de los que participaron de aquel ultraje, le tiene indignado, y por esto presumo que se ha ido sin hablarme; con lo cual ha interesado más que ántes mi compasion.—

Así íbamos discurriendo hasta el sitio de la roca en que, si hubiera habido más claridad, hubiéramos descubierto todo el otro foso hasta lo más profundo; y cuando llegamos al último recinto de Malebolge, en que podia divisarse á los

Dov' io teneva gli occhi sì a posta,
Credo che un spirto del mio sangue pianga
La colpa che laggiù cotanto costa.
Allor disse 'l Maestro: Non si franga
Lo tuo pensier da qui 'nnanzi sovr' ello:
Attendi ad altro, ed ei là si rimanga;
Ch' io vidi lui a piè del ponticello
Mostrarti, e minacciar forte col dito,
E udi' 'l nominar Geri del Bello.
Tu eri allor sì del tutto impedito
Sovra colui che già tenne Altaforte,
Che non guardasti in là, sì fu partito.
O Duca mio, la violenta morte
Che non gli è vendicata ancor, diss' io,
Per alcun che dell' onta sia consorte,
Fece lui disdegnoso; onde sen gio
Senza parlarmi, sì com' io stimo;
Ed in ciò m' ha el fatto a sè più pio.
Così parlammo insino al luogo primo
Che dello scoglio l' altra valle mostra,
Se più lume vi fosse, tutto ad imo.
Quando noi fummo in su l' ultima chiostra
Di Malebolge, sì che i suoi conversi
Potean parere alla veduta nostra,

(2) Fué hermano de un tal Cione Alighieri, pariente de Dante, y por su genio díscolo y turbulento, murió á manos de uno de los Sacchettis. El abate Portirelli dice que era hijo, no hermano, del susodicho Cione, y hombre de perspicaz ingenio, aunque amigo de meter cizaña; que mató á uno de la familia Germii de Florencia, sin más motivo que haberle reconvenido por su mala lengua, y que habiendo huido para ponerse en salvo, fué muerto á su vez por uno de los Germii, no de los Sacchettis; pero no indica siquiera de dónde sacó estas noticias.

(3) El Beltran del Born del canto anterior.

reclusos [4] que en él estaban, taladraron como aceradas puntas mis oidos los lastimeros acentos en que prorumpian, [5] y así hube de tapármelos con las manos. Semejantes á los ayes que saldrian de los hospitales de Valdichiana, [6] Maremma [7] y Cerdeña, [8] si entre julio y setiembre se acumulasen juntas todas sus enfermedades en un mismo lugar, eran los lamentos que allí sonaban, percibiéndose ademas un hedor como el que despiden los miembros en putrefaccion.

Bajamos pues la última pendiente de la larga roca á mano izquierda, y pudo ya mi vista descubrir más claramente la profundidad donde la infalible justicia, ministra del Dios Supremo, castiga á los falsificadores que allí se encierran. No creo que causase mayor tristeza ver en Egina [9] enfermo al pueblo todo, cuando el aire se infestó de suerte, que perecieron todos los animales, hasta el gusano más pequeño, renaciendo despues la gente antigua, segun afir-

Lamenti saettaron me diversi
Che di pietà ferrati avean gli strali:
Ond' io gli orecchi colle man copersi.
Qual dolor fora, se degli spedali
Di Valdichiana tra 'l luglio e 'l settembre,
E di Maremma e di Sardigna i mali
Fossero in una fossa tutti insembre;
Tal era quivi, e tal puzzo n' usciva,
Qual suole uscir delle marcite membre.
Noi discendemmo in su l' ultima riva
Del lungo scoglio, pur da man sinistra,
E allor fu la mia vista più viva
Giù ver lo fondo, dove la ministra
Dell' alto Sire, infallibil giustizia,
Punisce i falsator che qui registra.
Non credo ch' a veder maggior tristizia
Fosse in Egina il popol tutto infermo,
Quando fu l' aer sì pien di malizia,
Che gli animali, infino al picciol vermo,
Cascaron tutti, e poi le genti antiche,

(4) *Conversi*, dicen todos los textos, y aunque algunos opinan que este adjetivo puede significar *convertidos, transformados*, tratándose, como se trata, de alquimistas y falsificadores, su verdadera acepcion es la de *frailes legos*, y por extension toda persona que hace vida claustral, como lo indica el sustantivo *chiostra* (claustro) del verso precedente.

(5) No es posible trasladar con toda su entereza y energía la atrevida metáfora del original. «Hiriéronme, dice Dante, diversos lamentos, cuyos dardos iban armados de compasion.» Grande instinto poético es menester para convertir en frases é imágenes tan expresivas un pensamiento prosaico y hasta vulgar; bien que todo este canto está lleno de poesía y de conceptos bellísimos por su propiedad y su diccion tan nerviosa como concisa.

(6) Comarca situada entre Arezzo, Cortona, Chiusi y Montepulciano, por donde pasa el rio Chiana.

(7) Maremma está situado entre Pisa y Siena.

(8) La isla conocida con este nombre. Todos estos lugares eran en tiempo de Dante sumamente enfermizos, sobre todo en verano; y por eso dice entre julio y setiembre, esto es, en Agosto. Ahora, con las reformas y mejoras llevadas á cabo en diversas épocas, se han fertilizado sobre manera, adquiriendo las condiciones higiénicas de que carecian.

(9) Egina, islote cerca del Peloponeso ó Morea, donde en tiempo de su rey Eaco hubo una peste tal, que murieron todos los hombres y animales; pero las fábulas añaden que á instancias del mismo Eaco, Júpiter repobló su tierra haciendo hombres de las hormigas.



60

Y pudo ya mi vista descubrir más claramente la profundidad donde la infalible justicia, ministra del Dios Supremo, castiga á los falsificadores que allí se encierran.

INFIERNO, c. XXIX, v. 54, 55, 56 y 57.

E allor fu la mia vista più viva
Giù ver lo fondo, dove la ministra
Dell alto Sire, infallibil giustizia,
Punisce i falsator che qui registra.

INFERNO, c. XXIX, v. 54, 55, 56 E 57.

man los poetas, de la reproduccion de las hormigas, que la que infundian en aquel lóbrego espacio los desmayados espíritus, divididos en montones. Yacian sobre el vientre ó sobre las espaldas unos de otros, y algunos andaban arrastrando [10] por el penoso suelo.

Caminábamos paso á paso sin hablar palabra, mirando y escuchando á los que de enfermos no podian siquiera incorporarse; y ví á dos sentados, apoyándose el uno en el otro, como se apoyan tartera y tartera para calentarse, y cubiertos de piés á cabeza de una costra. Jamás mozo de cuadra, cuando su señor está esperando, ni palafrenero que vela de mala gana, [11] manejan la almohaza con tanta prontitud, como pasaban ellos sobre sí el filo de las uñas por la rabiosa picazon, que no encuentra otro consuelo, y se raian la sarna con las garras, como el cuchillo las escamas del escarro, ó las de otro pez que las tenga todavía mayores.

—Tú, que estás deshaciéndote con los dedos, comenzó á decir mi Guia á uno, y que te sirves de ellos como de tenazas: dime si entre los que estais ahi sumidos hay algun Latino; así te basten tus uñas para esa eterna faena.—

Secondo che i poeti hanno per fermo,
Si ristorar di seme di formiche;
Ch'era a veder per quella oscura valle
Languir gli espirti per diverse biche.
Qual sovra 'l ventre, e qual sovra le spalle
L'un dell'altro giacea, e qual carpone
Si trasmutava per lo tristo calle.
Passo passo andavam senza sermone,
Guardando ed ascoltando gli ammalati,
Che non potén levar le lor persone.
I' vidi duo sedere a sè poggiati,
Come a scaldar s'appoggia tegghia a tegghia,
Del capo a' piè di schianze maculati:
E non vidi giammai menare stregghia
Da ragazzo aspettato dal signorso,
Nè da colui che mal volentier vegghia;
Come ciascun menava spesso il morso
Dell'unghie sovra sè per la gran rabbia
Del pizzicor, che non ha più soccorso.
E si traevan giù l'unghie la scabbia,
Come coltel di scardova le scaglie,
O d'altro pesce che più larghe l'abbia.
O tu che colle dita ti dismaglie,
Cominciò 'l Duca mio ad un di loro,
E che fai d'esse talvolta tanaglie,
Dimmi s'alcun Latino è tra costoro
Che non quinc'entro, se l'unghia ti basti
Eternalmente a cotesto lavoro.

(10) *Carpone*, á gatas ó en cuatro piés. Observan algunos que estos condenados yacen impedidos ó paralíticos para indicar los efectos que en vida solia producir en ellos el mercurio de que se servian los tales alquimistas para sus enjuagues y manipulaciones.

(11) Con dos símiles análogos pondera aqui Dante la comezon de rascarse que sentian, notando la priesa con que el mozo limpia el caballo cuando está esperando su señor, ó cuando procura despachar pronto para irse á dormir.

«Latinos somos los dos que aquí ves despedazados, respondió el uno llorando; pero ¿quién eres tú que lo preguntas?»

Y mi Maestro dijo:—Soy uno que va descendiendo con este de roca en roca, y estoy obligado á enseñarle el Infierno.—

Dejaron entónces de prestarse apoyo, y trémulos se vinieron ambos hácia mí, juntamente con otros á quienes llegaron mis palabras de rechazo. Acercóseme cuanto pudo mi buen Maestro, diciendo:—Háblales lo que quieras.—Y yo con este permiso, añadí:—Así la memoria de los hombres no se olvide de la vuestra en el primer mundo, sino que se prolongue por muchos años, como quisiera que me dijeseis quiénes y de dónde sois. No os impida descubriros á mí vuestra afrentosa y perpétua pena.—

«Yo fuí de Arezzo, (12) respondió el uno, y Albero de Siena mandó se me arrojase al fuego; mas el motivo de mi muerte no es el que aquí me trajo. Verdad es que chanceándome le dije un dia: «Yo sabria levantar mi vuelo por el aire.» Y él, (13) que tenia mucha curiosidad y poco seso, quiso que le enseñase este arte; y sólo porque no le hice un Dédalo, hizo que me condenase á ser quemado uno que le tenia por hijo. (14) Pero Mínos, á quien no es dado

Latin sem noi, che tu vedi sì guasti
Qui ambodue, rispose l' un piangendo:
Ma tu chi se', che di noi dimandasti?
E 'l Duca disse: I' son un che discendo
Con questo vivo giù di balzo in balzo,
E di mostrar l' Inferno a lui intendo.
Allor si ruppe lo comun rincalzo;
E tremando ciascuno a me si volse
Con altri che l' udiron di rimbalzo.
Lo buon Maestro a me tutto s' accolse,
Dicendo: Dì a lor ciò che tu vuoli.
Ed io incominciai, poscia ch' ei volse:
Se la vostra memoria non s' imboli
Nel primo mondo dall' umane menti,
Ma s' ella viva sotto molti soli,
Ditemi chi voi siete e di che genti:
La vostra sconcia e fastidiosa pena
Di palesarvi a me non vi spaventi.
I' fui d' Arezzo, ed Albero da Siena,
Rispose l' un, mi fe mettere al fuoco;
Ma quel perch' io morì' qui non mi mena.
Ver è ch' io dissi a lui, parlando a giuoco:
I' mi saprei levar per l' aere a volo:
E quei ch' avea vaghezza e senno poco,
Volle ch' io gli mostrassi l' arte, e solo
Perch' i' nol feci Dedalo, mi fece
Ardere a tal che l' avea per figliuolo.
Ma nell' ultima bolgia delle diece
Me per alchimia che nel mondo usai,
Dannò Minos, a cui fallir non lece.

(12) Todos los expositores convienen en que este embaucador fué un alquimista de Arezzo, llamado Griffolino. De su historia refiere cuanto pudiéramos decir, el texto.

(13) El mismo Albero ó Alberto.

(14) El obispo de Siena, que pasaba por padre del que queria convertirse en pájaro.

61

Y se raian la sarna con las garras, como el cuchillo las escamas del escarro.

INFIERNO, C. XXIX, V. 82 Y 83.

E si traevan giù l' unghie la scabbia,
Come coltel di scardova le scaglie,

INFERNO, C. XXIX, V. 82 E 83.



engañar, me destinó al último de los diez fosos por la alquimia que profesé en el mundo.»

Y yo dije al Poeta:—¿Habráse jamás visto gente tan casquivana como la de Siena? Ni la francesa seguramente que se le iguale.—

Y al oirme esto el otro leproso, salió diciendo: «Sí, exceptuando á Stricca, que tanta parsimonía empleó en sus gastos; (15) y á Nicolás, el primero que descubrió la *rica moda* del clavo (16) en el huerto (17) donde prospera esta simiente; y exceptuando la cuadrilla en que perdió Caccia de Asciano sus viñas y sus bosques (18) y dió el Abbagliato (19) pruebas de su gran talento. Y para que sepas quién te apoya así contra los de Siena, endereza bien hácia mí tus ojos, de modo que puedas hacerte cargo de mi semblante, y verás que soy la sombra de Capocchio, (20) falsificador de metales por medio de la alquimia; debiendo asimismo acordarte, si la vista no me engaña, de que fuí un excelente remedador de la naturaleza.»

Ed io dissi al Poeta: Or fu giammai
Gente sì vana come la Sanese?
Certo non la Francesca sì d'assai.
Onde l'altro lebbroso che m'intese,
Rispose al detto mio: Tranne lo Stricca,
Che seppe far le temperate spese;
E Niccolò, che la costuma ricca
Del garofano prima discoperse
Nell'orto, dove tal seme s'appicca;
E tranne la brigata, in che disperse
Caccia d'Ascian la vigna e la gran fronda,
E l'Abbagliato il suo senno proferse.
Ma perchè sappi chi sì ti seconda
Contra i Sanesi, aguzza ver me l'occhio
Sì che la faccia mia ben ti risponda:
Sì vedrai ch'i'son l'ombra di Capocchio,
Che falsai li metalli con alchimia;
E ten dee ricordar, se ben t'adocchio,
Com'i'fui di natura buona scimia.

(15) Dante, como se ve, estaba muy impuesto en la crónica escandalosa y picaresca de su época. Hubo en Siena una pandilla de jóvenes ricos y de vida airada, como los que irónicamente celebra aquí el leproso, que convirtiendo en dinero la mayor parte de sus bienes, llegaron á reunir 200 mil florines, que derrocharon en veinte meses, viviendo suntuosa y alegremente, hasta que consumidos aquellos, quedaron pobres. Uno de los principales fué este *Stricca*.

(16) Nicolas de Salimbeni ó de Bonsignori puso todo su estudio en el condimento de los manjares, y en aplicar el clavo y demás especias á ciertos guisos, como al de los faisanes, que fué lo que se llamó *costuma ricca*.

(17) En la ciudad de Siena.

(18) Otro de los jóvenes que componian la pandilla, y que vendió sus propiedades consistentes en viñas y bosques.

(19) Opinan algunos que este *Abbagliato*, escrito con minúscula, es un adjetivo que concierta con *senno* y Caccia d'Asciano, en cuyo caso diria, su *ciego*, su *deslumbrado talento*, destruyendo el sentido irónico de la frase; pero otros afirman que fué un hombre de gran saber, llamado Meo di Ranieri de' Folcacchieri.

(20) Dicen que este Capocchio fué condiscípulo en filosofía natural de Dante, y se distinguió mucho por su ciencia, extraviándose despues por haberse dado al estudio de la alquimia. No pudiendo obtener resultado alguno, se dedicó últimamente á la sofística y al arte de adulterar los metales.

CANTO TRIGÉSIMO.

Castigo de otras especies de falsificadores en el foso décimo: en primer lugar los que se hicieron pasar por otras personas, y que incitados por las furias, corren frenéticos por todo el foso, mordiendo á cuantos se les ponen delante; despues los monederos falsos, que estando hidrópicos, se ven acometidos de una sed rabiosa, entre los cuales se presenta á los dos viajeros el maestro Adan de Brescia; y finalmente los que falsearon la verdad mintiendo, cuya pena es padecer de una violentísima fiebre. Concluye el canto con un ridículo altercado entre maestre Adan y el embustero Sinon.

Cuando estaba irritada Juno contra la tebana sangre, por causa de Semele, (1) como más de una vez lo habia manifestado, se apoderó de Atamante tal delirio, que al ver á su esposa llevar de cada mano á uno de sus hijos, gritó: «Tenderé las redes, para que al pasar caiga la leona con sus cachorros;» y alargó sus crueles garras, y cogiendo al uno de ellos, cuyo nombre era Learco, le volteó en el aire, y le estrelló contra una roca; y ella se ahogó con el otro hijo. (2) Y cuando la fortuna dió en tierra con el poderío de los Troyanos,

CANTO TRENTESIMO.

Nel tempo che Giunone era crucciata
Per Semelè contra 'l sangue tebano,
Come mostrò già una ed altra fiata,
Atamante divenne tanto insano,
Che veggendo la moglie co' duo figli
Andar carcata da ciascuna mano,
Gridò: Tendiam le reti, sì ch'io pigli
La lionessa e i lioncini al varco:
E poi distese i dispietati artigli,
Prendendo l'un ch'avea nome Learco,
E rotollo, e percosselo ad un sasso;
E quella s'annegò con l'altro incarco.
E quando la fortuna volse in basso
L'altezza de' Troian che tutto ardiva,

(1) Inspiró la hermosa Semele á Júpiter tal amor, que hubo en ella á Baco. Celosa, y con razon, Juno, odiaba á su competidora, pero no se contentó con manifestárselo á ella, sino que juró vengarse de toda su raza, y de aquí su aversion á los tebanos, porque Semele era hija de Cadmo, fundador de Tébas.

(2) Este fué uno de los efectos de la venganza de Juno, entregar á Atamante, rey de Tébas, al dominio de las Furias, especialmente de Tesifone, la cual perturbó su razon de manera, que representándole á su mujer Ino, hermana de Semele, y á sus dos hijos, Learco y Melicerta, bajo la apariencia de una leona con sus cachorros, sucedió lo que dice el texto, que estrelló al niño; por lo que desesperada la madre, se arrojó con Melicerta al mar. (V. Ovid. *Metam.* lib. IV, 513 y sig.)



26

62

Ese turbulento espíritu es Gianni Schicchi que con tal rabia va hostigando á los demás.

INFIERNO, C. XXX, V. 32 Y 33.

Quel folletto è Gianni Schicchi,
E va rabbioso altrui così conciando.

INFERNO, C. XXX, V. 32 E 33.

que á todo se atrevia, de modo que rey y reino cayeron juntos, triste, afligida y cautiva Hécuba, al ver á Polixena sacrificada, y muerto en la ribera del mar á su amado Polidoro, fuera de sí comenzó á ahullar como un perro; que á tal punto el dolor le trastornó el juicio. (3)

Pero ni en Tébas ni en Troya se vió jamás á las furias despedazar tan cruelmente, no ya miembros humanos, mas ni aún de las bestias, como ví yo dos sombras pálidas y desnudas, que iban mordiendo mientras corrian, como el cerdo cuando se escapa de su porquera. Una alcanzó á Capocchio, le asió con los dientes del colodrillo, y arrastrándole, le hizo barrer el duro suelo con el vientre. Y el Aretino, (4) que se quedó temblando, me dijo: «Ese turbulento espíritu es Gianni Schicchi, (5) que con tal rabia va hostigando á los demás.»

—Ojalá, le respondí yo, te deje el otro libre de sus dientes, y ojalá no te sirva de molestia declararme quién es, ántes de que se marche.—

«Es, repuso él, el alma antigua de la malvada Mirra, que con amor no natural se hizo amante de su padre. (6) Llegó á pecar con él, revistiéndose de

Sì che insieme col regno il re fu casso;
 Ecuba trista misera e cattiva,
Poscia che vide Polisena morta,
E del suo Polidoro in su la riva
 Del mar si fu la dolorosa accorta,
Forsennata latrò sì come cane;
Tanto il dolor le fe la mente torta.
 Ma nè di Tebe furie nè Troiane
Si vider mai in alcun tanto crude,
Non punger bestie, non che membra umane,
 Quant' io vidi due ombre smorte e nude,
Che mordendo correvan di quel modo,
Che il porco quando del porcil si schiude.
 L' una giunse a Capocchio, ed in sul nodo
Del collo l'assannò, sì che, tirando,
Grattar gli fece 'l ventre al fondo sodo.
 E l' Aretin, che rimase tremando,
Mi disse: Quel folletto è Gianni Schicchi,
E va rabbioso altrui così conciando.
 Oh, diss' io lui, se l'altro non ti ficchi
Li denti addosso, don ti sia fatica
A dir chi è, pria che di qui si spicchi.
 Ed egli a me: Quell' è l'anima antica
Di Mirra scelerata, che divenne
Al padre, fuor del dritto amore, amica.
 Questa a peccar con esso così venne,

(3) Despues de la destruccion de Troya, Hécuba, esposa del difunto rey Priamo, fué llevada cautiva por los Griegos juntamente con su hija Polixena, pero habiendo perecido ésta en sacrificio sobre la tumba de Aquíles, y hallando despues en las playas de Tracia el cadáver de su hijo Polidoro, *latravit conata loqui*, como dice tambien Ovidio (*Metam.* XIII, 570).

(4) Griffolino. Aquellas sombras eran los impostores que habian querido pasar por otros.

(5) Gianni Schicchi parece que era de los Cavalcanti de Florencia, y que tenia singular habilidad para tomar la figura de otras personas. Véase la nota 7.

(6) De esta funesta pasion de Mirra hácia su padre Ciniras, que por haberse ella desfigurado, no pudo conocerla, habla en tono compasivo Ovidio en el lib. X de sus *Metamorf.* El altivo Gibelino halló despues en esta Mirra fabulosa una imágen de

la forma de otra; como aquel que va más distante, y para ganar la *reina de la yeguada,* se atrevió, fingiéndose Buoso Donati, á testar y dictar en forma válida el testamento.» [7]

Pasaron aquellos dos energúmenos, á los que iba yo siguiendo con la vista, y la volví para contemplar á otros miserables. [8] Uno ví que hubiera parecido un laud, con sólo haberle cortado las piernas por las ingles. La grave hidropesia que cambiando el curso de los humores, desiguala los miembros de modo, que el rostro no corresponde al vientre, le obligaba á tener los labios abiertos como el ètico, que aquejado por la sed, alza el uno y deja caer el otro sobre la barba.

«¡Oh vosotros, nos dijo, que libres de toda pena, y no sé por qué causa, os hallais en el mundo de la afliccion! Mirad y considerad la miseria de maese Adan. [9] Tuve durante mi vida cuanto quise, y ahora ¡infeliz! anhelo una gota

Falsificando sè in altrui forma;
Come l'altro, che in là sen va, sostenne,
Per guadagnar la donna della torma,
Falsificare in sè Buoso Donati,
Testando, e dando al testamento norma.
E poi che i duo rabbiosi fur passati,
Sovra i quali io avea l'occhio tenuto,
Rivolsilo a guardar gli altri malnati.
I' vidi un fatto a guisa di liuto,
Pur ch' egli avesse avuta l'anguinaia
Tronca dal lato che l'uomo ha forcuto.
La grave idropisia che sì dispaia
Le membra con l'umor che mal converte,
Che 'l viso non risponde alla ventraia,
Faceva lui tener le labbra aperte,
Come l'etico fa, che per la sete
L'un verso 'l mento e l'altro in su riverte.
O voi, che senza alcuna pena siete
(E non so io perchè) nel mondo gramo,
Diss' egli a noi, guardate e attendete
Alla miseria del maestro Adamo:
Io ebbi vivo assai di quel ch' i' volli,

Florencia, politicamente unida con el Pontífice. *Haec (Florentia) Myrrha scelestis et impia in Cinyrae patris amplexus exaestuans.* Epist. ad Arrigo.

(7) Vuelve á hablar aquí del Mencionado Gianni Schicchi, una de cuyas fechorias fué la siguiente: Era grande amigo de Simon Donati; y como hubiese muerto sin hacer testamento, Buoso Donati, hombre muy rico, que tenia parientes más cercanos que Simon, para hacerse heredero suyo, ocultó el cadáver del difunto, y dijo á Gianni que se metiera en la cama en lugar del que habia estado enfermo. Tan bien representó su papel el impostor, que otorgó testamento aquel muy formalmente, y declaró heredero á Simon, el cual cumpliendo lo que le habia prometido, regaló en pago á Gianni una hermosísima yegua de la yeguada de Donati, que se llamaba la *donna della torma* ó *madonna Tonina*, nombre que hemos traducido nosotros á nuestro modo.

(8) Los monederos falsos.

(9) Natural de Brescia, y así se llamaba Adan de Brescia. Tenia una habilidad pasmosa para falsificar moneda. *Maestro, maestre, maese:* de todos estas variantes nos valemos para indicar su título ó magisterio, que tenia poco de académico.

63

Es, repuso él, el alma antigua de la malvada Mirra, que con amor no natural se hizo amante de su padre.

INFIERNO, c. XXX, v. 37, 38 y 39.

Ed egli a me: Quell' è l' anima antica
Di Mirra scelerata, que divenne
Al padre, fuor del dritto amore, amica.

INFERNO, c. XXX, v. 37, 38 e 39.



63

de agua. Presentes veo siempre los arroyuelos que bajan desde las verdes colinas del Casentin al Arno, comunicando frescura y humedad á sus canales; y no en vano, porque su imágen me consume más que la enfermedad que demacra mi semblante. La rigorosa justicia que me atormenta se vale del lugar mismo en que pequé para que mis suspiros salgan con más vehemencia. Allí está Romena, [10] donde falsifiqué la moneda que lleva el busto del Baustista, [11] por lo cual quedó allá mi cuerpo en una hoguera. Si al ménos viese yo aquí cualquiera de las perversas almas de Guido, de Alejandro [12] ó de su hermano, [13] no daria esta satisfaccion por todas las dulzuras de Fonte Branda. [14] Una ha venido ya, si no faltan á la verdad las irritadas sombras que giran en torno de este abismo; pero ¿de qué me sirve, teniendo mis miembros paralizados? Con tal, sin embargo, de que mi ligereza fuese tal, que pudiese andar un

E ora, lasso! un gocciol d'acqua bramo.
  Li ruscelletti, che de'verdi colli
Del Casentin discendon giuso in Arno,
Facendo i lor canali freddi e molli,
  Sempre mi stanno innanzi, e non indarno;
Chè l'imagine lor via più m'asciuga,
Che'l male ond'io nel volto mi discarno.
  La rigida giustizia che mi fruga,
Tragge cagion del luogo ov'io peccai,
A metter più gli miei sospiri in fuga.
  Ivi è Romena, là dov'io falsai
La lega suggellata del Batista,
Perch'io'l corpo suso arso lasciai.
  Ma s'io vedessi qui l'anima trista
Di Guido, o d'Alessandro, o di lor frate,
Per Fonte Branda non darei la vista.
  Dentro c'è l'una già, se l'arrabbiate
Ombre che vanno intorno dicon vero:
Ma che mi val, c'ho le membra legate?
  S'io fossi pur di tanto ancor leggiero,
Ch'i'potessi in cent'anni andare un'oncia,
Io sarei messo già per lo sentiero,

(10) Romena era un castillo de los condes de este título, situado cerca de las colinas del Casentino.

(11) El florin de oro, que en efecto, por una parte tenia representado el busto de San Juan Bautista, y por otra una flor de lis, de donde tomó el nombre de *florin*. Adan dice que falsificó la liga, en lo cual precisamente consiste el fraude, pero quiso decir la moneda. Por lo demás, y á pesar de haber sido inducido á este crímen por instigacion de los condes de Romena, fué preso y quemado públicamente en 1280, delante del mencionado castillo de Romena.

(12) Guido y Alejandro eran condes de Romena.

(13) Este hermano parece que se llamaba Aghinolfo. Dante tuvo relaciones de amistad con un Guido y un Alejandro de esta familia, pero eran nietos de los falsificadores; lo cual advertimos para que la semejanza de nombres y título no dé lugar á reparos ni equivocaciones.

(14) En Siena ó Sena habia una fuente muy abundante de agua, así llamada, pero otra existia del mismo nombre en Casentino, cerca de las ruinas del castillo de Romena; de modo que cuando el monedero falso Adan, hablando del lugar en que ejerció su infame tráfico, se deleita con el recuerdo de las frescas y copiosas aguas del Casentino, claro es que se refiere á la *Fontebranda* de Romena, y no á la de Siena.

dedo cada cien años, hubiera emprendido ya el camino, buscándolos entre esta deforme turba, bien que el foso tenga once millas de circuito, y no baje su anchura de otra media. Por ellos estoy entre la gente réproba; que ellos me indujeron á fabricar florines, que tenian de mezcla tres quilates.»

Y yo le pregunté:—¿Quién son esos dos desventurados, que despiden humo de sí, como cuando se mojan las manos en el invierno, y que están tan juntos, y cerca de tu derecha?—

«Hallélos aquí, me respondió, cuando caí precipitado en esta sima, y despues no se han movido, é inmobles creo que seguirán por toda la eternidad. La una es la pérfida que acusó á José; [15] el otro es el pérfido Sinon, el griego de Troya: [16] su aguda fiebre es causa del pestilente vapor que exhalan.»

Y el último de ellos, que por lo visto llevó á mal se le nombrase tan desfavorablemente, le sacudió un puñetazo en la inflada panza, la cual resonó como un tambor; y maese Adan le cruzó la cara de un bofeton, que no pareció menos sonoro, añadiéndole: «Aunque me sea imposible moverme por el entorpeci-

Cercando lui tra questa gente sconcia,
Con tutto ch' ella volge undici miglia,
E men d' un mezzo di traverso non ci ha.
Io son per lor tra sì fatta famiglia:
Ei m' indussero a battere i fiorini,
Ch' avevan tre carati di mondiglia.
Ed io a lui: chi son li duo tapini,
Che fuman come man bagnata il verno,
Giacendo stretti a' tuoi destri confini?
Qui li trovai, e poi volta non dierno,
Rispose, quando piovvi in questo greppo,
E non credo che dieno in sempiterno.
L' una è la falsa che accusò Giuseppo;
L' altro è il falso Sinon greco da Troia:
Per febbre acuta gittan tanto leppo.
E l' un di lor che si recò a noia
Forse d' esser nomato sì oscuro,
Col pugno gli percosse l' epa croia:
Quella sonò, come fosse un tamburo:
E mastro Adamo gli percosse il volto
Col braccio suo, che non parve men duro,
Dicendo a lui: Ancor che mi sia tolto
Lo muover per le membra che son gravi,
Ho io 'l braccio a tal mestier disciolto.

(15) La mujer de Putifar, cuya historia es bien sabida.

(16) Sinon, como recordarán nuestros lectores, fué el que fingiéndose perseguido por los Griegos que asediaban á Troya, introdujo en esta el fatal caballo de madera que fué causa de la conquista de la plaza. El *griego de Troya* no indica aquí el orígen de Sinon; es meramente un sobrenombre; por lo cual debe darse como suplido el adjetivo *apellidado*, ú otro equivalente. Puede tambien significar la circunstancia de haberle recibido Priamo en el número de sus ciudadanos, como le hace decir Virgilio con estas palabras:

Quisquis es, amissos hinc jam obliviscere Graios:
Noster eris.—(Æneid. II, 148 y sig.)

miento de mis miembros, tengo el brazo suelto para este oficio.» Y el otro le respondió: «No le llevabas tan libre cuando ibas á la hoguera, pero sí y más todavía, cuando fabricabas la moneda.» Y el hidrópico: «En eso dices verdad, pero no la dijiste del mismo modo cuando te la preguntaron allá en Troya.»—«Si procedí falsamente, tú, dijo Sinon, falseaste el cuño; y yo estoy aquí por un pecado, pero tú has cometido más que ningun demonio.»—«Acuérdate del caballo, perjuro, replicó el de la tripa hinchada, y atorméntete el saber que lo sabe todo el mundo.» «Y á tí, dijo el Griego, te atormenta la sed que agrieta tu lengua, y el agua pútrida que te pone una montaña delante de los ojos.» A lo que contestó el monedero: «Tu boca sólo se abre para hablar mal como siempre; que si yo tengo sed y estoy hinchado de humores, tú padeces de resecura y de dolor de cabeza, y para lamer el agua que sirvió de espejo á Narciso, no has menester muchas invitaciones.» (17)

Estaba yo escuchándolos con mucha atencion, cuando el Maestro me dijo: —Ve lo que haces, que en poco está que no me enoje contigo.—Y al oir que

Ond' ei rispose: Quando tu andavi
Al fuoco, non l' avei tu così presto;
Ma sì e più l' avei quando coniavi.
E l' idropico: Tu dì ver di questo;
Ma tu non fosti sì ver testimonio,
Là 've del ver fosti a Troia richiesto.
S' io dissi falso, e tu falsasti il conio
Disse Sinone, e son qui per un fallo,
E tu per più che alcun altro dimonio.
Ricorditi, spergiuro, del cavallo,
Rispose quei ch' aveva enfiata l' epa;
E sieti reo, che tutto 'l mondo sallo.
A te sia rea la sete onde ti crepa,
Disse 'l Greco, la lingua, e l' acqua marcia
Che 'l ventre innanzi agli occhi sì t' assiepa.
Allora il monetier: Così si squarcia
La bocca tua per dir mal come suole;
Chè s' i' ho sete, ed umor mi rinfarcia,
Tu hai l' arsura, e il capo che ti duole;
E per leccar lo specchio di Narcisso,
Non vorresti a invitar molte parole.
Ad ascoltarli er' io del tutto fisso,
Quando 'l Maestro mi disse: Or pur mira,
Che per poco è che teco non mi risso.

(17) ¡Cuán oportuno es aquí el verbo *leccare* (lamer), propio del perro, en boca de uno que busca palabras con que zaherir á otro, y cuán intencionado el recuerdo de Narciso, enamorado de sí propio, dirigiéndoselo á quien acababa de burlarse del enorme vientre del hidrópico! Este diálogo ha parecido á muchos chocarrero é inoportuno; pero no tienen en cuenta el carácter de la obra, ni la situacion, ni la índole de los interlocutores, ni el respeto que áun en sus desvaríos, dado que los tuviese, merece un Dante. No parece sino que él mismo previno la objecion que pudiera hacerle, andando el tiempo, el fácil criterio de algun sutil preceptista. En el último verso de este canto expresa claramente la leccion que se desprende de un incidente tan natural. Un hombre de pensamientos elevados no ha de descender nunca á semejantes vulgaridades. La máxima es aplicable, no sólo á los lectores, sino á los críticos.

me hablaba encolerizado, me volví á él con tanta vergüenza, que todavia no se me ha borrado de la memoria. Y como aquel que sueña con una desgracia, y que al soñar anhela que sea sueño, deseando lo que es como si no fuese; del mismo modo estaba yo sin poder hablar, que deseaba excusarme, y me excusaba realmente, y no creia hacerlo.

—Con menos vergüenza, dijo mi Maestro, se reparan faltas más graves que la tuya. Aleja de tí toda tristeza, é imagínate que estoy á tu lado, si otra vez acontece que la casualidad te ponga entre gentes que armen rencillas semejantes, porque el querer oirlas es un deseo innoble.—

Quand'io 'l senti' a me parlar con ira,
Volsimi verso lui con tal vergogna,
Ch'ancor per la memoria mi si gira.
E quale è quei che suo dannaggio sogna,
Che sognando desidera sognare,
Sì che quel ch'è, come non fosse, agogna;
Tal mi fec'io, non potendo parlare,
Chè disiava scusarmi, e scusava
Me tuttavia, e nol mi credea fare.
Maggior difetto men vergogna lava,
Disse'l Maestro, che'l tuo non è stato;
Però d'ogni tristizia ti disgrava:
E fa ragion ch'i' ti sia sempre allato,
Se più avvien che fortuna t'accoglia,
Dove sien genti in simigliante piato;
Chè voler ciò udire è bassa voglia.

CANTO TRIGÉSIMOPRIMERO.

Prosiguiendo su viaje los Poetas, se dirigen hácia el centro del octavo círculo, donde se abre el gran pozo que da paso al noveno. Al rededor del antepecho que le circuye, están varios Gigantes, cuya desmesurada y pavorosa estatura se describe. A ruegos de Virgilio le coge uno de ellos entre sus brazos al mismo tiempo que á Dante, y deja á ambos en lo más profundo del Infierno.

La misma lengua que acababa de reconvenirme, haciendo que asomase el rubor á mis mejillas, inmediatamente despues me ofreció el consuelo; así he oido que la lanza de Aquíles y su padre solia producir primero la herida, y despues la cura. [1]

Abandonamos pues aquel misero recinto, atravesando silenciosos la márgen que en torno le circuye. No era á la sazon ni de noche, ni de dia, [2] de suerte que la vista alcanzaba poco; pero oí sonar un cuerno tan estrepitosamente, que todo otro ruido hubiera parecido débil; y siguiendo su direccion en sentido opuesto, pude fijar en un sólo lugar mis ojos. No lanzó Orlando sonidos más

CANTO TRENTESIMOPRIMO.

Una medesma lingua pria mi morse,
Sì che mi tinse l'una e l'altra guancia,
E poi la medicina mi riporse.
Così odo io, che soleva la lancia
D'Achille e del suo padre esser cagione
Prima di trista e poi di buona mancia.
Noi demmo 'l dosso al misero vallone,
Su per la ripa che 'l cinge dintorno,
Attraversando senza alcun sermone.
Quivi era men che notte e men che giorno,
Sì che 'l viso m'andava innanzi poco:
Ma io senti' sonare un alto corno,
Tanto ch'avrebbe ogni tuon fatto fioco,
Che, contra sè la sua via seguitando,
Dirizzò gli occhi miei tutti ad un loco.
Dopo la dolorosa rotta, quando

(1) La lanza de Aquiles, que habia sido de su padre Peleo, tenia, segun los poetas, la virtud de curar las heridas que ocasionaba, por medio de una especie de argamasa hecha con la herrumbre que aquella producia.

(2) Era el crepúsculo vespertino.

terribles despues de la dolorosa rota en que perdió Carlo Magno su santa empresa. (3)

Apénas habia vuelto el rostro hácia aquella parte, (4) cuando me pareció ver unas torres muy elevadas; y pregunté:—Maestro, dime, ¿qué tierra es esta?—A lo que respondió:—Porque pretendes ver desde demasiado léjos en estas tinieblas, es por lo que se ofusca tu imaginacion. Si te acercas allí, comprenderás bien cuánto engaña á la vista la distancia; y así, apresúrate un poco más.—

Tomóme despues afectuosamente de la mano, y añadió:—Ántes de que pasemos más adelante, y para que te parezca ménos extraño el caso, has de saber que no son torres esas, sino gigantes, que desde el ombligo abajo están metidos en el pozo, al rededor de su antepecho.—

Como cuando, al disiparse la niebla, va poco á poco distinguiendo la vista lo que oculta el vapor condensado por el aire; así penetrando la pesada y oscura atmósfera, y á medida que nos aproximábamos al borde del pozo, se desvaneció mi ilusion y se me acrecentó el miedo. Porque del mismo modo que Monterre-

Carlo Magno perdè la santa gesta,
Non sonò sì terribilmente Orlando.
Poco portai in là volta la testa,
Che mi parve veder molte alte torri;
Ond'io: Maestro, dì, che terra è questa?
Ed egli a me: Però che tu trascorri
Per le tenebre troppo dalla lungi,
Avvien che poi nel maginare aborri.
Tu vedrai ben, se tu là ti congiungi,
Quanto il senso s'inganna di lontano:
Però alquanto più te stesso pungi.
Poi caramente mi prese per mano,
E disse: Pria che noi siam più avanti,
Acciocchè 'l fatto men ti paia strano,
Sappi che non son torri, ma giganti,
E son nel pozzo intorno dalla ripa
Dall'umbilico in giuso tutti quanti.
Come, quando la nebbia si dissipa,
Lo sguardo a poco a poco raffigura
Ciò che cela 'l vapor che l'aere stipa;
Così, forando l'aura grossa e scura,
Più e più appressando in ver la sponda,
Fuggèmi errore, e giugnémi paura.
Perocchè come in su la cerchia tonda

(3) Alude á la rota, que así se llama, de Roncesvalles, de que nosotros tenemos aquellos famosos versos, que dicen:

«Mala la hubisteis, franceses,
En esa de Roncesvalles.»

Proponíase Carlo Magno, segun refieren, arrojar de España á los moros para ensanchar sus dominios por estas partes, y al primer paso se le frustró la empresa; y cuenta la crónica de Turpin que Orlando se retiró á un monte, desde donde tocó su cuerno ó trompa con tanta fuerza, que lo oyó Carlo Magno á la distancia de ocho millas; como que hay quien añade que de resultas del esfuerzo que hizo, reventó por el vientre.

(4) En lugar de *volta la testa,* ponen otras ediciones *alta la testa.* Trátase de gigantes, y para verlos enteramente, era preciso levantar la cabeza. Si la distancia era mucha, no habia tal precision.

gione [5] corona de torres sus murallas circulares, se alzaban con la mitad de sus cuerpos sobre el muro que circundaba el pozo, los horribles gigantes á quienes desde el cielo amenaza aún Júpiter cuando truena.

Yo descubria ya el rostro de algunos, la espalda, el pecho, gran parte del vientre, y ambos brazos, que les bajaban unidos á los costados. Y en verdad que obró sábiamente la naturaleza cuando abandonó el arte de producir tan monstruosos animales, para privar á Marte de semejantes ejecutores; y si no se ha arrepentido de criar elefantes y ballenas, el que atentamente lo considere la hallará por lo mismo más justa y sabia, porque cuando á la intencion y á la fuerza se une la superioridad del entendimiento, imposible es oponer resistencia alguna.

Parecíanme sus rostros tan largos y abultados como la piña de San Pedro en Roma, [6] y proporcionales eran las demás partes de su cuerpo, de forma que el antepecho que cubria su mitad inferior, dejaba ver por encima lo bastante para que tres Frisones no hubieran logrado alcanzar á su cabellera, pues bien habria treinta palmos cumplidos desde el pozo hasta donde solemos los hombres abrochar el manto.

Montereggion di torri si corona;
Così la proda, che 'l pozzo circonda,
Torreggiavan di mezza la persona
Gli orribili giganti, cui minaccia
Giove dal cielo ancora, quando tuona.
Ed io scorgeva già d'alcun la faccia,
Le spalle e il petto, e del ventre gran parte,
E per le coste giù ambo le braccia.
Natura certo, quando lasciò l'arte
Di sì fatti animali, assai fe bene,
Per tor cotali esecutori a Marte.
E s'ella d'elefanti e di balene
Non si pente, chi guarda sottilmente,
Più giusta e più discreta la ne tiene;
Chè dove l'argomento della mente
S'aggiugne al mal volere ed alla possa,
Nessun riparo vi può far la gente.
La faccia sua mi parea lunga e grossa,
Come la pina di San Pietro a Roma;
E a sua proporzion eran l'altr'ossa.
Sì che la ripa, ch'era perizoma
Dal mezzo in giù, ne mostrava ben tanto
Di sopra, che di giugnere alla chioma
Tre Frison s'averian dato mal vanto;
Perocch'io ne vedea trenta gran palmi
Dal luogo in giù, dov'uom s'affibbia il manto.

(5) Con este nombre se conocia un castillo de las inmediaciones de Siena, de forma casi circular, y sobre cuyos muros se alzaban multitud de torres. Hasta en el pormenor más insignificante revela el Poeta lo familiarizado que estaba con todo el saber y la instruccion de su época.

(6) Esta piña de bronce, y de enorme tamaño, estuvo algun tiempo colocada sobre la mole Adriana, despues delante de la Basílica Vaticana, posteriormente, cuando la reedificacion de esta, se trasladó de la plaza de San Pedro á Belvedere, cerca del jardin y palacio de Inocencio VIII, y por fin, al concluir el siglo XVIII, á la escalera del Ábside de Bramante, poniéndola entre dos pavos reales, tambien de bronce.

Rafél mai améch zabi almi, (7) comenzó á decir á gritos la espantosa boca que era incapaz de más dulces acentos. Y mi Guia se dirigió á él, diciendo: —Alma insensata, recurre á tu cuerno, y ejercítate en él cuando la ira ú otra pasion te agite. Echa la mano al cuello, y hallarás la ligadura que le sujeta, cuitado, y mira como ciñe tu vasto pecho.—Y volviéndose á mí, añadió:—Él mismo se acusa. Ese es Nembrod, (8) y á causa de su insano proyecto, no se usa en el mundo una sola lengua. Dejémosle estar, y no hablemos en balde, porque cualquier lenguaje es para él como el suyo para los demás, ininteligible á todos.—

Seguimos más allá, volviendo á mano izquierda, y á tiro de ballesta vímos otro gigante más corpulento y fiero. Quién fué el autor de su castigo, no sé de-

Rafèl maì amèch zabi almi,
Cominciò a gridar la fiera bocca,
Cui non si convenien più dolci salmi.
E'l Duca mio ver lui: Anima sciocca,
Tienti col corno, e con quel ti disfoga,
Quand'ira o altra passion ti tocca.
Cercati al collo e troverai la soga
Che'l tien legato, o anima confusa,
E vedi lui che'l gran petto ti doga.
Poi disse a me: Egli stesso s'accusa;
Questi è Nembrotto, per lo cui mal coto
Pur un linguaggio nel mondo non s'usa.
Lasciamlo stare, e non parliamo a voto:
Chè così è a lui ciascun linguaggio,
Come il suo ad altrui, ch'a nullo è noto.
Facemmo adunque più lungo viaggio
Volti a sinistra; ed al trar d'un balestro
Trovammo l'altro assai più fiero e maggio.
A cinger lui, qual che fosse il maestro,
Non so io dir, ma ei tenea succinto

(7) O *Raphegi mai amèch izabi almi,* que trae alguna otra edicion, y que parece formar un verso más completo y armonioso. A semejanza del enigmático apóstrofe de Pluto (no Pluton como inadvertidamente se ha puesto en nuestra version del canto VII, pág. 39), á semejanza, decimos, de aquellas exóticas palabras *Pape Satan, Pape Satan, aleppe!*, estas otras tambien han dado qué pensar á los criticos y filólogos. El abate Lanci en su *Dissertazione su i versi di Nembrotte e di Pluto nella Divina Commedia,* sostiene que este verso se compone de voces arábigas, que deben distinguirse asi: *Raphe lmai amec hza bialmi,* y que significan: *exalta el esplendor mio en el abismo, segun brilló por el mundo.* Otro señor abate, el caballero Giuseppe Venturi, propone una interpretacion enteramente nueva. Admitiendo la leccion comun, con sólo añadir la aspiracion siriaca al *amèch* y la arábiga al *almi,* que resultaria *aàlmi,* da esta traduccion· *Raphèl* (por Dios!) *mai* (¿porqué yo) *hamech?* (en esta profundidad ó pozo?) *Zàbi:* (retrocede) *halmi* (escòndete). Pretende pues que estas palabras no son de una lengua sola, sino del hebreo, á que pertenece la primera, y de sus dialectos, que nacieron cuando la confusion de Babel. Empleándose cinco palabras, cada una de distinto idioma, resulta un lenguaje mixto, *a nullo noto*, como poco despues dice el mismo Dante, y como resultaria, segun la ingeniosa observacion de un critico, si se escribiera este verso á la vez en cinco idiomas, en español, latin, aleman, francés é italiano, y dijera así:

Pardiez! ¿cur ego hier? Va-t'-en: t' ascondi.

Despues de todo, más probable es la opinion de los que creen que el tal verso no pasa de ser una mescolanza de palabras tomadas de varias lenguas orientales, pero que no forman sentido alguno, sin duda con el objeto de representar mejor la confusion de hablas que resultaria entre los que fabricaban la torre imaginada por el soberbio Nembrot, que es quien profiere aquellas palabras.

(8) Hijo de Cam, autor de la famosa torre de Babel. Virgilio le supone tan distraido, que se olvida de que lleva colgado el cuerno ó trompa que acababa de tocar.



55

64

Alma insensata, recurre á tu cuerno, y ejercítate en él cuando la ira ú otra pasion te agite.

INFIERNO, C. XXXI, V. 70 Y 71.

.....Anima sciocca,
Tienti col corno, e con quel ti disfoga,
Quand' ira o altra passion ti tocca.

INFERNO, C. XXXI, V. 70 E 71.

cirlo, pero tenia sujeto el brazo izquierdo delante y el derecho atrás con una cadena que le amarraba desde el cuello abajo, dándole cinco vueltas al rededor del cuerpo que se le veia.

—Ese soberbio, dijo mi Maestro, quiso medir sus fuerzas contra el soberano Jove, y ahí tiene su merecido. Su nombre es Fialto, (9) y mostró su audacia cuando los gigantes se hicieron temibles á los Dioses: los brazos de que se valió, no los moverá ya más.—

Y yo añadí:—A ser posible, desearia ver con mis propios ojos al disforme Briareo.— (10)

A lo que respondió:—¡Cerca de aquí verás á Anteo, (11) que habla, y no está encadenado, y él nos dejará en el fondo de estos abismos. (12) El que deseas tú ver, está mucho más allá, con las mismas ligaduras y apariencia que éste, aunque muestra semblante más feroz.—

No hay terremoto impetuoso que conmueva con tanta violencia una torre, como la repentina furia con que se movió Fialto. Nunca, cual entónces, temí la muerte, y el temor hubiera bastado á dármela, á no advertir que estaba encadenado.

Dinanzi l'altro e dietro il braccio destro,
D'una catena che 'l teneva avvinto
Dal collo in giù, sì che 'n su lo scoperto
Si ravvolgeva infino al giro quinto.
Questo superbo voll'essere sperto
Di sua potenza contra 'l sommo Giove,
Disse il mio Duca, ond'egli ha cotal merto.
Fialte ha nome; e fece le gran prove,
Quando i giganti fer paura ai Dei:
Le braccia ch'ei menò, giammai non muove.
Ed io a lui: S'esser puote, i' vorrei
Che dello smisurato Briareo
Esperienza avesser gli occhi miei.
Ond'ei rispose: Tu vedrai Anteo:
Presso di qui, che parla, ed è disciolto,
Che ne porrà nel fondo d'ogni reo.
Quel che tu vuoi veder, più là è molto,
Ed è legato e fatto come questo,
Salvo che più feroce par nel volto.
Non fu tremoto già tanto rubesto,
Che scotesse una torre così forte,
Come Fialte a scotersi fu presto.
Allor temetti più che mai la morte;
E non v'era mestier più che la dotta,
S'i' non avessi viste le ritorte.
Noi procedemmo più avanti allotta,

(9) Fialto, ó Efialto, uno de los gigantes, hijos de Titan, que movieron guerra á Júpiter.

(10) El de los cien brazos, á quien pinta Virgilio en su Eneida (lib. X, 565 y sig.) Por esto sin duda tenia Dante curiosidad de verle.

(11) Otro gigante, que en combate singular con Hércules, fué vencido y muerto por él.

(12) En el fondo en que están todos los males; porque en el texto, *reo* está usado como sustantivo, y significa por consiguiente, *mal*.

Continuamos entónces nuestro camino, y llegamos á donde estaba Anteo, que sobresalia del pozo unas cinco varas, [13] no contando la cabeza.

—Tú, que en el afortunado valle [14] donde tanta gloria heredó Escipion [15] al huir Aníbal con los suyos, conquistaste el trofeo de mil leones, [16] y que si hubieras tenido parte en la árdua guerra de tus hermanos, [17] todavía es de creer que hubierais quedado los hijos de la tierra por vencedores: trasládanos, y no te sirva de enojo, á los ínfimos lugares donde el frio hiela el Cocito. No nos hagas recurrir á Ticio ni á Tifeo. [18] Este, que ves aquí, puede daros lo que anhelais; [19] y así inclínate, [20] sin mostrar repugnancia alguna. Puede tambien llevar tu fama por el mundo, porque vive, y espera gozar larga vida, si la divina gracia no le llama á sí prematuramente.— [21]

Esto dijo el Maestro; y el Gigante extendió al punto las manos, y le cogió con la terrible fuerza que Hércules habia ya experimentado. Y al sentirse sujeto

E venimmo ad Anteo, che ben cinqu'alle,
Senza la testa, uscia fuor della grotta.
O tu, che nella fortunata valle,
Che fece Scipion di gloria reda;
Quando Annibal co' suoi diede le spalle,
Recasti già mille lion per preda;
E che se fossi stato all'alta guerra
De' tuoi fratelli, ancor par ch'e' si creda,
Ch'avrebber vinto i figli della terra;
Mettine giuso (e non ten venga schifo)
Dove Cocito la freddura serra.
Non ci far ire a Tizio, nè a Tifo:
Questi può dar di quel che qui si brama:
Però ti china, e non torcer lo grifo.
Ancor ti può nel mondo render fama;
Ch'ei vive, e lunga vita ancora aspetta,
Se innanzi tempo grazia a sè nol chiama.
Cossì disse il Maestro; e quegli in fretta
Le man distese, e prese il Duca mio,
Ond'Ercole sentì già grande stretta.
Virgilio, quando prender si sentio,
Disse a me: Fatti 'n qua, sì ch'io ti prenda:

(13) El *alla* del original es una medida inglesa, que puede reducirse próximamente á la vara de Castilla.

(14) Da el nombre de *valle* al campo de Zama, en que Escipion venció á Aníbal, porque por él corre el rio Bagrada. Contra lo que afirman Plinio, Solino y otros, Lucano dice que en aquel pais reinó Anteo, y por esto quizá Virgilio, que queria lisonjear al Gigante para servirse de él, le llamaba afortunado, aunque bien pudiera calificarlo así en algun otro concepto.

(15) Heredó en efecto el renombre de Africano, con que aún hoy es distinguido en la historia.

(16) *Ferunt epulas raptos habuisse leones*, que del mismo Anteo dice Lucano, (*Phars.* IV. 602).

(17) Y por esta razon, por no haber tenido parte en la rebelion de los Gigantes, no estaba encadenado como los demás.

(18) Ticio y Tifo ó Tifeo, otros dos gigantes que Virgilio supone existir allí. Al primero mató Apolo á flechazos por haberse atrevido á requerir de amores á su madre.

(19) Noticias de lo que en el mundo pasaba, porque los condenados, segun los expositores, no la tienen de lo presente. Otros creen que lo que debia anhelar Anteo, soberbio al fin como los demás gigantes, era que se perpetuase en el mundo su nombradía; pero poco despues esto le promete Virgilio, y no habia para que repetir tan inmediatamente la misma idea.

(20) *Ti china*, que traducimos *ad pedem litterae*, inclínate, puede significar tambien en este caso *accede á mi ruego*.

(21) Es decir, ántes del término que parecia natural, pues se hallaba *á la mitad del camino de su vida*.

Ese soberbio, dijo mi Maestro, quiso medir sus fuerzas contra el soberano Jove y ahí tiene su merecido.

INFIERNO, C. XXXI, V. 91, 92 Y 93.

Questo superbo voll' essere sperto
Di sua potenza contra 'l sommo Giove,
Disse il mio Duca...

INFERNO, C. XXXI, V. 91, 92 E 93.



así Virgilio, me dijo:—Acércate, para que pueda yo cogerte;—y lo hizo de manera, que él y yo formamos un solo cuerpo. Y como la Carisenda, (22) cuando se contempla debajo del lado á que está inclinada, si pasa sobre ella una nube, parece torcerse á la parte opuesta, tal, mirándole atentamente, me pareció Anteo al inclinarse, y hubo momento en que hubiera preferido otro cualquier camino. Pero nos dejó muy reposadamente en la profundidad donde se ven devorados Lucifer y Júdas; y no permaneció inclinado mucho tiempo, sino que en seguida se incorporó, como el mástil de un navío.

Poi fece sì, che un fascio er'egli ed io.
Qual pare a riguardar la Carisenda
Sotto il chinato, quando un nuvol vada
Sovr'essa sì, ch'ella in contrario prenda;
Tal parve Anteo a me che stava a bada
Di vederlo chinare, e fu tal'ora
Ch'i'avrei voluto ir per altra strada.
Ma lievemente al fondo, che divora
Lucifero con Giuda, ci posò;
Nè sì chinato lì fece dimora,
E com'albero in nave si levò.

(22) *Carisenda* ó *Garisenda* es una torre de Bolonia, llamada así por el nombre del que la hizo construir. Está inclinada, como la de Pisa; y hoy se dice *torre mozza* para distinguirla de otra que hay altísima, y se denomina *degli Asinelli*.

CANTO TRIGÉSIMOSEGUNDO.

El círculo noveno y último tiene por área un pavimento de durísimo hielo, formado por el estancamiento del Cocito, y que, como el de MALEBOLGE, *va declinando hácia el centro. Se divide en cuatro departamentos concéntricos, segun la diferente índole de los condenados, pues cada uno de aquellos se destina á una especie de culpa, aunque todas coinciden en una comun, la traicion, la pérfida correspondencia de los que abusaron de la confianza depositada en ellos. En la primera mansion ó recinto, que se llama* CAINA, *de Cain el fratricida, están los que atentaron contra su propia sangre; en la segunda, que se dice* ANTENORA, *de Antenor el troyano, el cual, segun afirma algun antiguo historiador, vendió á Troya á los Griegos, se hallan los traidores á su patria ó á su partido; en la tercera, nombrada* TOLOMEA, *por el que hizo traicion al gran Pompeyo, gimen los infieles á la amistad; y por último, en la cuarta, que del nombre del malvado Júdas, se denomina* GIUDECCA, *padecen los que vendieron á sus bienhechores y señores.*

En este canto se trata de los culpables de la Caina, y de algunos de la Antenora, que se descubren á Dante, miéntras se encamina al centro y pasa por enmedio de ellos.

Si fuese mi canto tan duro y ronco cual convendria á la triste concavidad sobre que estriban todas las demás rocas, (1) expresaria más completamente lo esencial de mi pensamiento; mas como no es así, temo aventurarme á hablar. Que no es empresa para tomada á burlas describir el centro de todo el universo, ni para lenguas que llaman como los niños á su madre y padre. (2)

CANTO TRENTESIMOSECONDO.

S'io avessi le rime e aspre e chiocce,
Come si converrebbe al tristo buco,
Sovra'l qual pontan tutte l'altre rocce,
I' premerei di mio concetto il suco
Più pienamente; ma perch'io non l'abbo,
Non senza tema a dicer mi conduco.
Chè non è impresa da pigliare a gabbo,
Descriver fondo a tutto l'universo,
Nè da lingua che chiami mamma e babbo.
Ma quelle Donne aiutino il mio verso,

(1) En su sistema cósmico, Dante contemplaba la tierra como centro del Universo, y el Infierno como centro de la tierra; de donde la residencia de Satanás venia á ser el eje en que se apoyaba toda la máquina de la creacion.

(2) Procuramos aquí explicar más bien que verter con exactitud el concepto del Autor. Dice que no es el asunto de que va á tratar ni fútil ni para lenguas infantiles, considerando su propia insuficiencia ó la de la lengua; y como siempre personi-

Pero nos dejó muy reposadamente en la profundidad donde se ven devorados Lucifer y Júdas;

Infierno, c. XXXI, v. 142 y 143.

Ma lievemente al fondo, che divora
Lucifero con Giuda, ci posò;

Inferno, c. XXXI, v. 142 e 143.



66

Pero denme ayuda en mis versos aquellas que ayudaron á Anfion á amurallar á Tébas, [3] de suerte que lo que diga no sea impropio del asunto.

¡Oh más que todas juntas, maldecida raza, que estás en los lugares de que es tan penoso hablar! Más os hubiera valido ser ovejas ó cabras en este mundo.

Así que estuvimos en la profundidad del oscuro pozo, á los piés del Gigante, pero bastante más abajo, y mirando yo todavía el alto muro, oí que me decian: «Pisa con tiento, y cuida de no hollar con tus plantas las cabezas de estos míseros hermanos.» Volvíme entónces, y ví delante y á mis piés un lago, que por estar helado, tenia más apariencia de cristal que de agua.

Ni el Danubio durante la estacion invernal en Austria, ni el Tanais bajo su frio cielo vieron jamás entorpecido su curso con tan gruesa capa de hielo como aquel; pues aunque Tabernich ó Pietrapana [4] hubieran caido encima, no se le hubiera oido crugir ni aún en sus orillas. [5] Y como la rana asoma la boca fuera del agua para cantar, cuando la campesina sueña á menudo que está espigando,

Ch' aiutaro Anfione a chiuder Tebe,
Sì che dal fatto il dir non sia diverso.
  Oh sovra tutte mal creata plebe,
Che stai nel loco, onde parlare è duro,
Me' foste state qui pecore o zebe!
  Come noi fummo giù nel pozzo scuro
Sotto i piè del gigante, assai più bassi,
Ed io mirava ancora all' alto muro,
  Dicere udi' mi: Guarda, come passi;
Fa sì, che tu non calchi con le piante
Le teste de' fratei miseri lassi.
  Perch' io mi volsi, e vidimi davante
E sotto i piedi un lago, che per gielo
Avea di vetro e non d' acqua sembiante.
  Non fece al corso suo sì grosso velo
Di verno la Danoia in Austericch,
Nè 'l Tanaì là sotto 'l freddo cielo,
  Com' era quivi: che, se Tabernicch
Vi fosse su caduto, o Pietrapana,
Non avria pur dall' orlo fatto cricch.
  E come a gracidar si sta la rana
Col muso fuor dell' acqua, quando sogna
Di spigolar sovente la villana;
  Livide insin là dove appar vergogna

fica ó materializa sus pensamientos para darles más vida y poesia, se vale de las palabras *mamma* y *babbo,* equivalentes á *mamá* y *papá,* para poner más en relieve el contraste que resulta entre voces tan pueriles y asunto de suyo tan grave.

(3) Llama *Donne* á las Musas cuyo auxilio implora, por cuanto avasallaban su mente y enardecian su entusiasmo. ¡Qué naturalidad tan espontánea en estas primeras expansiones del idioma!

(4) Otros escriben *Tambernicch* y aún *Tambernicchi,* con lo cual varía la consonancia de este verso y de los que riman con él antes y despues. *Pietrapana* ó *Petra Apuana,* monte altisimo de Toscana, poco distante de Luca, como el primero es un monte de Esclavonia.

(5) La capa de hielo que se forma en los rios, en los estanques y en cualquiera masa de agua, es ménos espesa y consistente en las orillas que en el centro; y de este hecho se vale Dante para ponderar lo helado que estaba aquel lago.

así las dolientes sombras sacaban fuera del hielo las lívidas cabezas hasta la parte reservada para el rubor, y el castañeteo de sus dientes se asemejaba al de la cigüeña. Tenian todos las frentes inclinadas; en el temblor de sus labios se manifestaba el frio, y en los ojos la tristeza de sus corazones.

Dirigido que hube la vista al rededor, miré á mis piés, y ví á dos de aquellos tan estrechamente unidos, que se confundia uno con otro el pelo de su cabeza. —Decidme quién sois, exclamé, los que así juntais vuestros pechos.—Y torcieron ambos los cuellos, y fijando en mí sus miradas, de los ojos, sólo húmedos hasta entónces, les brotaron lágrimas, que cayéndoles por los párpados y condensadas por el hielo, les quedaban allí adheridas.

No puede darse grapa que junte dos leños más apretadamente; y así se aferraron como dos cabras: tan ciegos estaban de ira. Y uno, que por efecto del frio habia perdido ambas orejas, y tenia tambien inclinado el rostro, exclamó: «¿Porqué nos observas tanto? [6] Si quieres averiguar quiénes son esos dos, sabe que de ellos y de su padre Alberto [7] fué el valle por donde el Bisencio [8] corre. De

Eran l'ombre dolenti nella ghiaccia,
Mettendo i denti in nota di cicogna.
Ognuna in giù tenea volta la faccia:
Da bocca il freddo, e dagli occhi 'l cor tristo
Tra lor testimonianza si procaccia.
Quand'io ebbi d'intorno alquanto visto,
Volsimi a' piedi, e vidi due sì stretti,
Che 'l pel del capo avieno insieme misto.
Ditemi voi, che sì stringete i petti,
Diss'io, chi sete. E quei piegaro i colli;
E poi ch'ebber li visi a me eretti,
Gli occhi lor, ch'eran pria pur dentro molli,
Gocciar su per le labbra, e 'l gelo strinse
Le lagrime tra essi, e risserrolli:
Legno con legno spranga mai non cinse
Forte così; ond'ei, come duo becchi,
Cozzaro insieme: tant'ira li vinse.
Ed un, ch'avea perduti ambo gli orecchi
Per la freddura, pur col viso in giue
Disse: Perchè cotanto in noi ti specchi?
Se vuoi saper chi son cotesti due,
La valle, onde Bisenzio si dichina,
Del padre loro Alberto e di lor fue.
D'un corpo usciro: e tutta la Caina

[6] Teniendo la cabeza baja ¿cómo podia ver que le observaba Dante? A esto responden algunos que quizá el hielo le servia de espejo.

[7] Alberto degli Alberti, noble florentino. Los hijos se llamaban Alejandro y Napoleon, condes de Mangona. A la muerte de su padre se dieron á estragar el pais circunvecino, pero habiéndose desavenido entre sí por causa de la herencia paterna, el uno asesinó al otro; y para mayor tormento, el Poeta los condena á permanecer estrechamente unidos en el Infierno.

[8] Tuvieron en efecto sus posesiones señoriales en aquel valle, formado por los estribos del Apennino en Monte Piano y Vernio, los cuales prolongándose á la derecha por Monte Giavello hasta Monte Murlo, y á la izquierda por Monte Cuccoli y Calvana, dejan en medio la llanura y pueblo de Prato; y en esta direccion corre el Bisencio.

67

Oí que me decian: «pisa con tiento...»

Infierno, c. XXXII, v. 19.

Dicere udimmi: «Guarda come passi:»

Inferno, c. XXXII, v. 19.



un mismo seno proceden, y aunque discurras por todo el recinto de Cain, no hallarás otra alma más digna de estar sumergida en hielo: [9] ni la de aquel á quien mano de Artús traspasó de un solo golpe el pecho y la sombra que hacia su cuerpo; [10] ni la de Focaccia; [11] ni la del que con su cabeza me estorba el ver más allá, y se nombra Sassol Mascheroni, [12] que si eres Toscano, no dejarás de saber quién fué. Y para que no me obligues á decir más, ten entendido que fuí Camicion de Pazzi, [13] y que estoy aguardando á Carlino, [14] que me hará bueno.»

Vi despues mil rostros amoratados [15] por el frio, tanto que me estremezco y me estremeceré siempre al recuerdo de aquellos helados estanques. Y miéntras nos dirigíamos al punto que es centro de toda gravedad, y temblaba yo en medio de las perpétuas sombras, no sé si por superior designio, por acaso ó por desgracia,

Potrai cercare, e non troverai ombra
Degna più d'esser fitta in gelatina:
Non quelli a cui fu rotto il petto e l'ombra
Con esso un colpo, per la man d'Artù:
Non Focaccia: non questi che m'ingombra
Col capo sì, ch'i' non veggio oltre più,
E fu nomato Sassol Mascheroni:
Se Tosco se', ben sa'omai chi fu.
E perchè non mi metti in più sermoni,
Sappi ch'i' fui il Camicion de'Pazzi,
Ed aspetto Carlin che mi scagioni.
Poscia vid'io mille visi cagnazzi
Fatti per freddo: onde mi vien ribrezzo,
E verrà sempre, de'gelati guazzi.
E mentre ch'andavamo in ver lo mezzo,
Al quale ogni gravezza si rauna,
Ed io tremava nell'eterno rezzo;
Se voler fu, o destino, o fortuna,

(9) *En gelatina*, como dice el texto, porque el hielo es el que cuaja las sustancias gelatinosas, y de aquí sin duda toma este manjar el nombre. Tachan algunos de poco digna esta expresion en un asunto tan grave; pero la defienden otros diciendo que en boca de un personaje tan petulante y locuaz, no puede ser más oportuna y propia.

(10) En la crónica de Lanzarote (*Istoria di Lancillotto del Lago*, lib. 3, cap. 162) se cuenta que habiendo Mordrec, hijo del rey Artús de la gran Bretaña, concebido el designio de matar á su padre, éste le atravesó el cuerpo de un lanzazo, haciéndole tal herida, que por ella pasó un rayo de sol. A Mordrec pues alude aquí Dante, y á la ráfaga de sol, que traspasó el cuerpo y llegó hasta la sombra que éste proyectaba.

(11) Focaccia de' Cancellieri, caballero de Pistoya, que cortó una mano á un primo suyo y mató á su tio; de cuya crueldad tuvieron principio los bandos de Blancos y Negros.

(12) Florentino, que dió muerte á un tio suyo, y segun otros, á un sobrino de quien era tutor, por lo que fué ajusticiado en la misma Florencia.

(13) Alberto Camicione de' Pazzi, de Valdarno, mató á traicion á su pariente Ubertino.

(14) Tambien era este Carlino de los Pazzi de Valdarno; y miéntras los Florentinos asediaban á Pistoya, por servir á los Gibelinos, de que era partidario, ocupó un castillo llamado di Piano de Trevigne, en el llano del Arno; por lo que se vieron obligados los Florentinos á desistir del cerco de Pistoya y encaminarse á Valdarno. Tuviéronle sitiado veintiocho dias, hasta que por fin ganado Carlino por dinero, engañó á los Gibelinos y al partido Blanco, y rindió el castillo á los Negros.

(15) Los de la *Antenora*, es decir, los traidores á su patria.

al pasar entre aquellas cabezas, di en el rostro de una un fuerte tropezon, y lamentándose, exclamó: «¿Porqué me pisas? Si no vienes á acrecentar la pena que merecí en Monte Aperto (16) ¿á que me haces daño?»

Y yo dije:—Maestro mio, espérame aquí, porque quiero salir de una duda que tengo respecto á este: despues me darás cuanta priesa quieras.—

Detúvose mi Guia, y yo añadí al que seguia lanzando tan duros improperios: —¿Quién eres tú, que así reprendes á los demás?—

«Y tú, repuso él, ¿quién eres tambien, que vas por la Antenora pisoteando á la gente con un brio que ni que fueses vivo?»

—Y vivo soy, repliqué, y si anhelas celebridad, grato te puede ser que incluya tu nombre entre mis demás memorias.—

«Todo lo contrario, dijo, es lo que deseo: vete de aquí y no me importunes más; que mal lugar has elegido para lisonjas.»

Cogíle entónces por el colodrillo, añadiendo:—Pues fuerza será que te nombres, ó que te quedes sin un cabello.—

A lo que contestó: «Aunque me los arrancases todos, no te he de decir quién soy, ni has de conseguir verme aunque descargues mil golpes en mi cabeza.»

Non so: ma passeggiando tra le teste,
Forte percossi il piè nel viso ad una.
  Piangendo mi sgridò: Perchè mi peste?
Se tu non vieni a crescer la vendetta
Di Mont'Aperti, perchè mi moleste?
  Ed io: Maestro mio, or qui m'aspetta,
Sì ch'i'esca d'un dubbio per costui:
Poi mi farai, quantunque vorrai, fretta.
  Lo Duca stette; ed io dissi a colui
Che bestemmiava duramente ancora:
Qual se'tu che così rampogni altrui?
  Or tu chi se', che vai per l'Antenora
Percotendo, rispose, altrui le gote
Sì, che se fossi vivo, troppo fora?
  Vivo son io, e caro esser ti puote,
Fu mia risposta, se domandi fama,
Ch'io metta 'l nome tuo tra l'altre note.
  Ed egli a me: Del contrario ho io brama:
Levati quinci e non mi dar più lagna;
Chè mal sai lusingar per questa lama.
  Allor lo presi per la cuticagna,
E dissi: E' converrà che tu ti nomi,
O che capel qui su non ti rimagna.
  Ond'egli a me: Perchè tu mi dischiomi,
Nè ti dirò chi io sia, nè mostrerolti,
Se mille fiate in sul capo mi tomi.

(16) En Monte Aperto, como ya alguna vez hemos indicado, fueron derrotados los Güelfos por los Gibelinos de Siena y los procedentes de Florencia. El florentino Bocca degli Abati, que es el que está hablando con Dante, como despues veremos, iba en el ejército güelfo, y comprado ya por los Gibelinos, se acercó en lo más vivo de la pelea á Jacobo de Pazzi, que llevaba el estandarte principal, y cortándole la mano á traicion, cayó el estandarte á tierra; con lo que de tal manera entró el desaliento en el ejército güelfo, que los que no fiaron su salvacion á la fuga, quedaron muertos en el campo, en número de cuatro mil hombres.



68

68

Pues fuerza será que te nombres, ó que te quedes sin un cabello.

INFIERNO, C. XXXII, V. 98 Y 99.

...E' converrà che tu ti nomi
O che capel qui su non ti rimagna.

INFERNO, C. XXXII, V. 98 E 99.

Tenia yo ya revuelta en mi mano su cabellera, le habia arrancado más de un mechon, y seguia él ahullando con los ojos bajos, cuando gritó otro: «¿Qué tienes, Bocca? ¿No te basta el són que haces con las quijadas, que además ladras? ¿Qué diablo te está hostigando?»

—Ya no quiero, dije yo, infame traidor, que hables: para vergüenza tuya llevaré de tí noticias ciertas.—

«Enhorabuena, respondió, cuenta lo que quieras; mas si logras salir de aquí, no guardes silencio respecto al que tan suelta tiene la lengua. Llorando está el dinero de los Franceses. «He visto al de Duera, (17) podrás decir, allí donde los pecadores tiemblan de frio.» Y si te preguntan quiénes otros están aquí, á tu lado tienes á Beccaria, (18) cuya cabeza cortó Florencia, y algo más léjos creo que se halla Juan de Soldanieri, (19) con Ganellone (20) y Tribaldello, (21) que durante la noche abrió las puertas de Faenza.»

Io avea già i capelli in mano avvolti,
E tratti glien avea più d'una ciocca,
Latrando lui con gli occhi in giù raccolti;
Quando un altro gridò: Che hai tu, Bocca?
Non ti basta sonar con le mascelle,
Se tu non latri? qual diavol ti tocca?
Omai, diss'io, non vo' che tu favelle,
Malvagio traditor, ch'alla tua onta
Io porterò di te vere novelle.
Va via, rispose, e ciò che tu vuoi, conta;
Ma non tacer, se tu di qua entr'eschi,
Di quel ch'ebbe or così la lingua pronta.
Ei piange qui l'argento de' Franceschi:
I'vidi, potrai dir, quel da Duera
Là dove i peccatori stanno freschi.
Se fossi dimandato altri chi v'era,
Tu hai da lato quel di Beccheria,
Di cui segò Fiorenza la gorgiera.
Gianni del Soldanier credo che sia
Più là con Ganellone e Tribaldello,
Ch'aprì Faenza quando si dormia.
Noi eravam partiti già da ello,

(17) Buoso de Duera, cremonés, que puesto por los Gibelinos de Lombardía y por el desdichado Manfredo, rey entónces de Nápoles, en la provincia de Parma, al frente de un lucido ejército para contrarestar al de Cárlos de Anjou, que se proponia conquistar el reino de Nápoles, léjos de salir airoso del compromiso, se vendió al general Guido de Monforte, y dejó libre el paso á los franceses. Otros historiadores niegan esta traicion, pero la confirman Malespini y Villani.

(18) Fué abad de Vallombrosa, parmesano ó de Pavia, de la ilustre casa de su nombre. Mandado á Florencia por el papa, trató de quitar este estado á los Güelfos y hacer dueños de él á los Gibelinos; pero noticiosos aquellos de sus intentos, le condenaron á ser degollado en la plaza de San Apolinar.

(19) De este Juan del Soldanier dice Landino: «En el tiempo en que los Gaudentes fueron podestás de Florencia, se propusieron los Gibelinos acabar á mano armada con los que tenian el gobierno, que eran Güelfos. Sublevóse el pueblo y se juntó en la Trinidad; y meser Juan Soldanieri, que era gibelino, de familia antigua y noble, y gibelina tambien, llevado de la ambicion, se hizo cabeza del pueblo, que finalmente venció y expulsó á los Gibelinos.»

(20) El traidor del ejército de Carlo Magno, de quien se ha hecho mencion en el canto precedente, al v. 16.

(21) Tribaldello ó Tebaldello, fué de los Manfredos y ciudadano de Faenza. Al pasar el caballero francés Juan de Pa á Romaña, por haberle hecho el papa Martin IV conde de aquel estado, Tribaldello le abrió de noche á traicion una puerta de aquella ciudad, que tenia bajo su guarda el conde Guido de Montefeltro.

Habíamonos ya apartado de él, cuando ví á otros dos hundidos en una poza, de tal manera que la cabeza del uno parecia sombrero de la del otro; y como muerde pan el hambriento, clavaba los dientes el de encima al que tenia debajo, en el sitio en que el casco se une con la nuca. No royó Tideo [22] las sienes á Menalipo con más rabia que roia aquel el cráneo por fuera y dentro.

—¡Oh tú que con tan brutal ansia muestras tu odio á ese de quién estás comiendo! Dime, exclamé, porqué lo haces; en el supuesto de que si le maltratas con justicia, sabiendo quiénes sois y cuál su crímen, te defenderé en el mundo de allá arriba, miéntras no se seque la lengua con que te hablo.—

Ch' i' vidi duo ghiacciati in una buca,
Sì che l' un capo all' altro era cappello:
E come 'l pan per fame si manduca,
Così 'l sovran li denti all' altro pose
Là 've 'l cervel s' aggiunge colla nuca.
Non altrimenti Tideo si rose
Le tempie a Menalippo per disdegno,
Che quei faceva 'l teschio e l' altre cose.
O tu che mostri per sì bestial segno
Odio sovra colui che tu ti mangi,
Dimmi 'l perchè, diss' io, per tal convegno;
Che se tu a ragion di lui ti piangi,
Sappiendo chi voi siete, e la sua pecca,
Nel mondo suso ancor io te ne cangi,
Se quella con ch' io parlo non si secca.

(22) Tideo, hijo de Eneo, rey de Caledonia y padre de Diomedes, fué con Adrasto y Polinice al sitio de Tébas. En el combate que sostuvo contra el tebano Menalipo, se hirieron uno á otro mortalmente, pero habiendo sobrevivido Tideo, hizo que le llevasen la cabeza de su enemigo, y con frenética rabia se deleitó en roerla.



69

No royó Tideo las sienes á Menalipo con más rabia que roia aquel el cráneo por fuera y dentro.

Infierno, c. XXXII, v. 130, 131 y 132.

Non altrimenti Tideo si rose
Le tempie a Menalippo per disdegno,
Che quei faceva 'l teschio e l' altre cose.

Inferno, c. XXXII, v. 130, 131 e 132.

CANTO TRIGÉSIMOTERCERO.

Sigue recorriendo Dante el recinto llamado Antenora, y oye referir al conde Ugolino su tremenda catástrofe. Pasa á la Tolomea, y Alberico de Manfredi le manifiesta el maravilloso modo con que la divina justicia procede contra los que faltan á la confianza que se deposita en ellos.

Apartó aquel pecador su boca de tan horrible cebo, y limpiándosela con los cabellos del cráneo mismo que habia estado royendo, empezó á decir: «Me pides que renueve el desesperado dolor que oprime mi corazon con sólo pensar en él, y áun ántes de referirlo; pero si mis palabras han de ser ocasion de nueva infamia para este traidor á quien devoro, verás que á la vez hablo y prorumpo en llanto.

«No sé quién tú seas, ni cómo has descendido á estos abismos, pero al oirte, me parece indudable que eres de Florencia. Has de saber que fuí el conde Ugolino, y este otro Rugiero el arzobispo; (1) y ahora te diré porqué de tal suerte le

CANTO TRENTESIMOTERZO.

La bocca sollevò dal fiero pasto
Quel peccator, forbendola a' capelli
Del capo ch' egli avea di retro guasto.
Poi cominciò: Tu vuoi ch' io rinnovelli
Disperato dolor che 'l cor mi preme,
Già pur pensando, pria ch' i' ne favelli.
Ma se le mia parole esser den seme,
Che frutti infamia al traditor ch' i' rodo,
Parlare e lagrimar vedrai insieme.
I' non so chi tu sie, nè per che modo
Venuto se' quaggiù; ma Fiorentino
Mi sembri veramente quand' i' t' odo.
Tu dèi saper ch' i' fui 'l Conte Ugolino,
E questi l' Arcivescovo Ruggieri:
Or ti dirò perch' io son tal vicino.
Che per l' effetto de' suo' mai pensieri,

(1) Hemos llegado á uno de los pasajes más conocidos del poema, en que lo horrible de la situacion, por el artificio con que está presentada, léjos de parecer repugnante ó demasiado angustiosa, excita sólo un profundo sentimiento de ternura y compasion. Olvidamos aquí al criminal por el padre, colocado en el extremo trance en que puede verse su amor de tal. Este Ugolino, llamado dei Gherardeschi ó della Gherardesca, conde de Donoratico, era de Pisa y güelfo. Confabulado con el arzobispo Rugiero degli Ubaldini, expulsó de Pisa á Nino de Gallura, señor de ella, y su nieto, usurpándole dicho señorío; pero estimulado el arzobispo por la envidia ó por el deseo de vengar la muerte que el conde habia dado á un sobrino suyo, y

maltrato. (2) Que por efecto de sus malignas sugestiones y por fiarme de él, fui preso y perdí la vida, no he menester decirlo; pero lo que tú no puedes haber oido, es decir, cuán cruel fué mi muerte, lo oirás ahora, y sabrás hasta qué punto me ha ofendido.

«Una estrecha claraboya abierta en la torre, (3) que desde que fué mi encierro se llama del *Hambre*, y que servirá todavía de prision á otros, habia dado ya paso á la luz de más de una luna, (4) cuando me asaltó el siniestro sueño que vino á romper para mí el velo del porvenir. Aparecióseme éste como caudillo y señor de los que iban cazando el lobo y los lobeznos por el monte que impide á los Pisanos ver á Luca; (5) y así llevaba delante de sí á los Gualandi, á los Sis-

Fidandomi di lui, io fossi preso
E poscia morto, dir non è mestieri.
Però, quel che non puoi avere inteso,
Cioè come la morte mia fu cruda,
Udirai, e saprai se m'ha offeso.
Breve pertugio dentro dalla muda,
La qual per me ha 'l titol della fame,
E in che conviene ancor ch' altri si chiuda,
M' avea mostrato per lo suo forame
Più lune già, quand' i' feci 'l mal sonno,
Che del futuro mi squarciò il velame.
Questi pareva a me maestro e donno,
Cacciando il lupo e i lupicini al monte,
Per che i Pisan veder Lucca non ponno.
Con cagne magre, studiose e conte,
Gualandi con Sismondi e con Lanfranchi

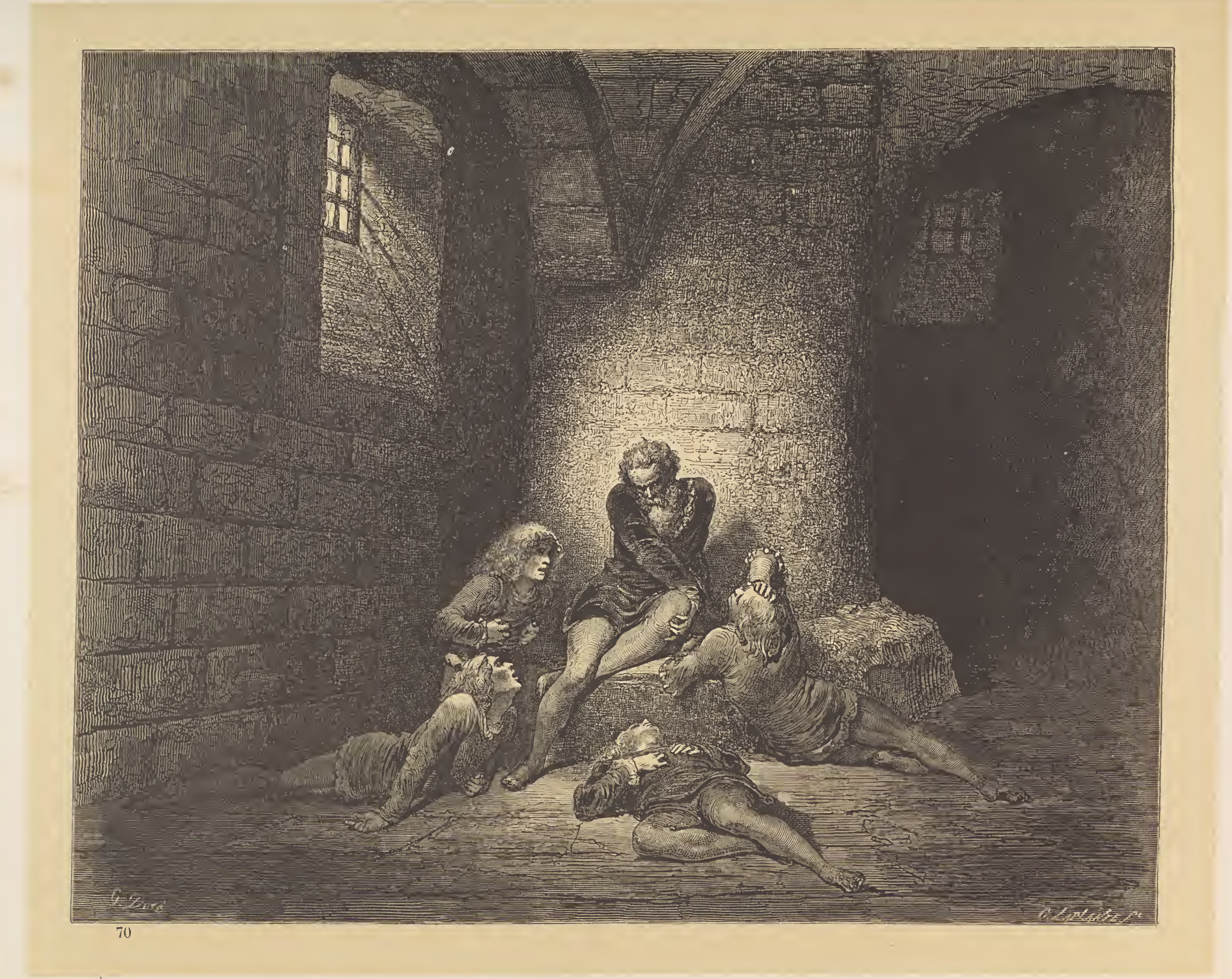
ayudado por los Gualandi, los Sismondi, los Lanfranchi y multitud de pueblo á quien se hizo creer, segun algunos siendo verdad, que habia entregado por dinero varios castillos á los florentinos y á los de Luca, se encaminó á las casas del conde, y apoderándose de su persona, y de las de sus hijos y nietos, los encerró en una torre, donde al cabo de algun tiempo, dejando de suministrarles comida, todos murieron de hambre. Algun autor se ha esforzado en probar que el arzobispo no tuvo culpa alguna en tan horrible acontecimiento; pero ¿cómo Dante se hubiera atrevido á imputárselo, no estando admitido por todo el mundo?

(2) Porqué soy (para él) vecino tal (tan implacable).

(3) *Muda*, dice el Autor en lugar de torre, porque así se llama el sitio oscuro en que se mete á los pájaros cuando están de muda; y con este nombre se designaba tambien la susodicha torre, porque era la reservada á las águilas de la República miéntras se hallaban en aquel estado.

(4) Todas las ediciones que tenemos á la vista están conformes en usar del sustantivo *lune*, sinónimo aquí de meses, por los que hacia que Ugolino estaba encarcelado; no faltan, sin embargo, códices que en su lugar escriban *lume*, ni críticos y editores que defiendan esta variante; pero se apoyan en tan débiles fundamentos, que no es posible ponerse de su parte. Ugolino, como se ve despues, refiere el sueño que tuvo *ántes de amanecer;* y lo de que la claraboya de su prision recibiese entónces más luz *(più lume)*, especificando cuanto es posible el momento, ni añade nada á lo que le conviene decir, ni pasa de ser un accidente de poquísima importancia. Recuerda que hacia tiempo *(più lune)* que estaba encerrado, cuando soñó aquellos horrores, todo el tiempo que habia precedido al dia en que fueron él y sus hijos condenados á morir de hambre; y nada importa para el caso que hubiese más ó ménos luz: como que él mismo dice luego, *sentì* llorar, no *vì* llorar, á mis hijos. ¿Se necesita más para no introducir aquí en vez de una frase clara y natural, una variante ridícula? Sí; se necesita mayor discernimiento en algunos críticos.

(5) Dice *éste*, como desde luego se comprende, por el arzobispo; el lobo y los lobeznos son él y sus hijos; y en cuanto al monte, no puede ser otro que el de San Julian, que interponiéndose entre Pisa y Luca, estorba en efecto que se vea una ciudad desde otra.



70

70

Me calmé entónces para no entristecerlos más;

INFIERNO, c. XXXIII. v. 64.

Quetàmi allor, per non farli più triste;

INFERNO, c. XXXIII, v. 64.

mondi y á los Lanfranchi, [6] con una trailla de perros flacos, hambrientos y ejercitados en el oficio. [7] Parecióme que á la primera carrera padre é hijos caian rendidos, y que con sus agudos dientes les desgarraban los costados sus perseguidores.

«Cuando desperté ántes de amanecer, sentí á mis hijos, que estaban conmigo, llorar entre sueños y pedirme pan. Cruel debes de ser si no te condueles al considerar lo que presagiaba mi corazon; y si esto no te mueve á llanto ¿qué otra cosa te hará llorar?

«Estaban ya despiertos; iba pasando [8] la hora en que solia traérsenos la comida, y cada cual pensábamos en el sueño que habíamos tenido; cuando sentí clavar la puerta de la horrible torre. Miré al rostro á mis hijos sin hablar palabra. Yo no lloraba, que tenia empedernido el corazon; pero lloraban ellos, y mi Anselmito dijo: «¡Qué modo de mirar, padre! ¿Qué tienes?» No derramé una lágrima, ni respondí en todo aquel dia, ni la siguiente noche, hasta que otra vez salió el sol para el mundo. Y como entrase una ráfaga de luz en la dolorosa cárcel, y juzgase yo de mi aspecto por aquellos cuatro semblantes, de pena

S'avea messi dinanzi dalla fronte.
In picciol corso mi pareano stanchi
Lo padre e i figli, e con l'agute scane
Mi parea lor veder fender li fianchi.
Quando fui desto innanzi la dimane,
Pianger sentì fra'l sonno i miei figliuoli,
Ch'eran con meco, e dimandar del pane.
Ben se' crudel, se tu già non ti duoli,
Pensando ciò che'l mio cor s'annunziava;
E se non piangi, di che pianger suoli?
Già eran desti, e l'ora trapassava
Che'l cibo ne soleva essere addotto,
E per suo sogno ciascun dubitava:
Ed io sentii chiavar l'uscio sotto
All'orribile torre; ond'io guardai
Nel viso a' miei figliuoi senza far motto.
Io non piangeva: sì dentro impietrai:
Piangevan elli: ed Anselmuccio mio
Disse: Tu guardi sì, padre: che hai?
Però non lagrimai, nè rispos' io
Tutto quel giorno, nè la notte appresso,
Infin che l'altro Sol nel mondo uscìo.
Come un poco di raggio si fu messo
Nel doloroso carcere, ed io scôrsi
Per quattro visi il mio aspetto stesso;
Ambo le mani per dolor mi morsi.

(6) Familias Pisanas, que unidas con el arzobispo, tramaron la ruina de los Gerardeschi.

(7) *Perras* las supone el Poeta *(cagne)*, empleando, como alguna otra vez, el femenino para determinar la especie. El conde era güelfo; por consiguiente las turbas á que aquí alude eran los gibelinos de Pisa.

(8) *L'ora s' appressava*, dicen otras ediciones; pero nosotros conservamos el *trapassava* de nuestro texto, porque es indudablemente más expresivo y propio.

comencé á morderme entrambas manos; y creyendo ellos que lo hacia por sentir gana de comer, levantáronse de pronto, y me dijeron: «Padre, será mucho ménos nuestro dolor si comes de nosotros: tú nos vestiste de estas miserables carnes; aprovéchate tú de ellas.» Me calmé entónces para no entristecerlos más; y aquel dia y el siguiente permanecimos mudos. ¡Ah dura tierra! ¿porqué no te abriste?

Así llegamos al cuarto dia, pasado el cual cayó Gaddo tendido á mis piés, diciendo: «Padre mio ¿porqué no me ayudas?» Allí mismo murió, y como tú me ves á mí, los ví yo á los tres ir falleciendo uno tras otro entre el quinto y el sexto dia; y despues, ciego ya, iba buscando á tientas á cada cual, y dos dias estuve llamándolos despues de muertos... y por fin pudo en mí más que el dolor, el hambre!» (9)

Acabado que hubo de hablar así, y lanzando torvas miradas, volvió á cebarse de nuevo en el miserable cráneo, royendo el hueso sus dientes con un ahinco como el de un perro.

¡Ah Pisa, baldon de los que moran en el hermoso pais donde se oye el *sí!* (10)

E quei, pensando ch' io 'l fessi per voglia
Di manicar, di subito levorsi,
E disser: Padre, assai ci fia men doglia,
Se tu mangi di noi: tu ne vestisti
Queste misere carni, e tu le spoglia.
Queta'mi allor per non farli più tristi:
Quel dì' e l' altro stemmo tutti muti:
Ahi dura terra, perchè non t' apristi?
Posciachè fummo al quarto dì' venuti,
Gaddo mi si gittò disteso a' piedi,
Dicendo: Padre mio, che non m' aiuti?
Quivi morì: e come tu me vedi,
Vid' io cascar li tre ad uno ad uno
Tra 'l quinto dì' e 'l sesto: ond' io mi diedi
Già cieco a brancolar sovra ciascuno,
E due dì' li chiamai poi ch' e' fur morti:
Poscia, più che 'l dolor, potè il digiuno.
Quand' ebbe detto ciò, con gli occhi torti
Riprese il teschio misero co' denti,
Che furo all' osso, come d' un can, forti.
Ahi Pisa, vituperio delle genti
Del bel paese là dove il *sì* suona;

(9) Hay en esta frase una vaguedad, no vaguedad, una especie de siniestra reticencia, que dada la situacion, el carácter de Ugolino y las indicaciones que sus hijos le hacen, deja en el ánimo del lector una sospecha horrible. ¿Cómo triunfó en aquel infeliz el hambre? ¿Satisfaciéndola? No, porque entónces hubiera prolongado algo más su existencia, hubiera sobrevivido á sus hijos más de dos dias; y la historia refiere que á los ocho justos se sacaron de aquella prision los cadáveres de todos para darles sepultura. Lo que el desventurado padre dice es que al fin, ya que no á la fuerza del dolor, sucumbió á la debilidad del hambre; y esto es lo natural, y lo verdaderamente patético; y suponer otra cosa, hubiera sido no sólo falsear un hecho conocido de todo el mundo, sino privarle del interés con que el Autor mismo procuraba realzarlo. Era Dante muy grande artista para infringir tan á sabiendas el precepto de Horacio: *Nec filios coram populo Medea trucidet.*

(10) Donde se habla la lengua del *si*, es decir, Italia, y segun otros la Toscana solamente, que se distinguia por su puro y armonioso idioma. El mismo Dante en su *Vita Nuova* clasifica en tres grandes grupos las lenguas de la Europa meridional,

71

Padre mio ¿porqué no me ayudas?

INFIERNO, c. XXXIII, v. 69.

Padre mio, che non m' aiuti?

INFERNO, c. XXXIII, v. 69.



71



72

72

Y dos dias estuve llamándoles despues de muertos...

INFIERNO, c. XXXIII, v. 74.

E due di' li chiamai poi ch' e' fur morti:

INFERNO, c. XXXIII, v. 74.

Pues tan tardios se muestran tus vecinos en castigarte, conmuévanse la Capraya y la Gorgona, (11) y tal valladar opongan al Arno en su embocadura, que queden anegados todos tus habitantes. Porque si del conde Ugolino se decia que habia entregado tus fortalezas, no era razon para que condenases á sus hijos á tal suplicio: su corta edad ¡oh nueva Tébas! (12) probaba la inocencia de Ugucion y Brigata (13) y de los otros dos que el canto menciona arriba. (14)

Pasamos de allí al recinto donde el hielo oprime con estrechas ligaduras á otros condenados, (15) que no permanecen ya con las frentes bajas, sino enteramente boca arriba. Su mismo llanto les impide el poder llorar, y el dolor, que halla en sus ojos el obstáculo de las lágrimas, retrocede hácia dentro para aumentar su angustia; porque condensándose las primeras de aquellas que les brotan, y formando como una visera de cristal, llenan toda la concavidad que hay debajo de las cejas. A pesar de que el frio habia privado á mi rostro de la

Poichè i vicini a te punir son lenti,
Movasi la Capraia e la Gorgona,
E faccian siepe ad Arno in su la foce,
Sì ch' egli anneghi in te ogni persona.
Chè se il Conte Ugolino aveva voce
D'aver tradita te delle castella,
Non dovei tu i figliuoi porre a tal croce.
Innocenti facea l'età novella,
Novella Tebe, Uguccione e il Brigata,
E gli altri duo che il canto suso appella.
Noi passamm'oltre, la've la gelata
Ruvidamente un'altra gente fascia,
Non volta in giù, ma tutta riversata.
Lo pianto stesso lì pianger non lascia,
E'l duol, che truova in su gli occhi rintoppo,
Si volve in entro a far crescer l'ambascia:
Chè le lacrime prime fanno groppo,
E, sì come visiere di cristallo,
Riempion sotto'l ciglio tutto il coppo.
Ed avvegna che, sì come d'un callo,
Per la freddura ciascun sentimento
Cessato avesse del mio viso stallo,

lengua de *oil*, la francesa, lengua de *oc*, la provenzal, de donde viene el nombre del *Languedoc*, y por último lengua del *si*, ó italiana, que pronunciaba con extraordinaria dulzura esta partícula afirmativa, especialmente la Toscana, como queda dicho. Otros filólogos creen que la línea divisoria entre la lengua de oil y de oc, era el Loira, perteneciendo la primera á la region que caia al Norte de este rio, y la segunda á la comprendida en su parte meridional; mas no es posible precisar con exactitud esta division, mayormente tratándose de paises contiguos, que se hallaban en tan íntimo trato y comunicacion. Todavia es difícil, á pesar de las eruditas investigaciones que se han hecho en estos últimos tiempos, clasificar bien los *romances*, y los diferentes grupos ó escuelas de trovadores que de ellos se derivaron.

(11) Islotes del mar Tirreno, situados no léjos de la desembocadura del Arno.

(12) La antigua Tébas tuvo fama de cruel, porque lo fueron en extremo sus ciudadanos.

(13) El primero era hijo, y el segundo nieto del conde.

(14) Anselmo y Gaddo, á quienes en efecto ha citado ántes.

(15) El recinto llamado *Tolomea*, mansion de los traidores que faltaron á los que depositaban en ellos su confianza.

sensibilidad, dejándole como encallecido, parecíame sentir ya cierta impresion de aire; y así dije:—Maestro mio, ¿qué es lo que se mueve, no habiendo en estas profundidades vapor alguno?—(16) Y él me respondió:—Presto llegarás á un sitio en que tus propios ojos satisfagan tu curiosidad, viendo la causa que produce este aire.—

Entónces uno de los miserables que allí padecian nos gritó: «¡Oh almas tan perversas, que vais destinadas al círculo postrero! (17) Apartad estos pesados velos de mis ojos, de manera que logre desahogar un tanto el dolor que rebosa en mi corazon, ántes que se sientan henchidos de nuevas lágrimas.»

Por lo que le hablé en estos términos:—Si quieres que te preste ese favor, díme quién eres; y si no te dejare satisfecho, véame en lo profundo de este abismo.— (18)

A lo que replicó: «Yo soy frey Alberico; (19) soy el que dió la fruta del fatal huerto, y cobro aquí en dátiles aquellos higos.»— (20) Luego ¿has muerto

Già mi parea sentire alquanto vento;
Perch' io: Maestro mio, questo chi muove?
Non è quaggiuso ogni vapore spento?
Ond' egli a me: Avaccio sarai dove
Di ciò ti farà l' occhio la risposta,
Veggendo la cagion che 'l fiato piove.
Ed un de' tristi della fredda crosta
Gridò a noi: O anime crudeli
Tanto, che data v' è l' ultima posta,
Levatemi dal viso i duri veli,
Sì ch' io sfoghi il dolor che 'l cor m' impregna,
Un poco, pria che 'l pianto si raggeli.
Perch' io a lui: Se vuoi ch' io ti sovvegna,
Dimmi chi se'; e s' io non ti disbrigo,
Al fondo della ghiaccia ir mi convegna.
Rispose adunque: I' son Frate Alberigo,
Io son quel dalle frutte del mal orto,
Che qui riprendo dattero per figo.
Oh, dissi lui, or se' tu ancor morto?
Ed egli a me: Come il mio corpo stea

(16) Segun las teorias de aquella época, lo que producia el viento era el vapor, y este reconocia por causa la accion que sobre la tierra ó el agua ejercen los rayos solares.

(17) Porque juzgaba á los dos poetas almas de condenados al lugar ínfimo del Infierno.

(18) De esta fingida imprecacion se vale Dante para sonsacar lo que desea saber al infame Alberico de Manfredi, que es el que les ha dirigido la palabra.

(19) Fué el mencionado Alberico señor de Faenza, y en sus últimos años se hizo caballero gaudente, por lo que se dice *freire*. Enemistado con algunos de sus parientes, fingió querer reconciliarse con ellos, y hechas las paces, los convidó á comer para más agasajarlos. Hubo manjares exquisitos, y al cubrirse la mesa de frutas, que era la señal que habia dado de antemano, salieron los asesinos que tenia dispuestos, y dieron muerte á los principales. Algunos dicen que eran dos hermanos llamados Manfredo y Albergheto, sobrino del mismo Alberico, pero segun Boccaccio, Albergheto no fué hermano, sino hijo de Manfredo; y añádese que siendo todavia muy niño, se atemorizó de manera, que fué á refugiarse bajo la capa de Alberico, y allí le mataron inhumanamente. Esto quiere decir lo de la fruta que á continuacion menciona.

(20) Conservamos fielmente esta metáfora, que es una expresion proverbial, y significa pagar con exceso la pena que uno merece.

ya?—le pregunté. «Ignoro, respondió, cómo mi cuerpo estará en el mundo de allá arriba; porque la Tolomea en que yacemos tiene la ventaja de que muchas veces llega aquí un alma ántes de que la Parca corte el vital estambre. Y para que con ménos repugnancia arranques las cristalizadas lágrimas de mis ojos, sabe que apénas comete el alma una traicion, como yo la cometí, arrebata su cuerpo un demonio, que le tiraniza despues durante todo el transcurso del tiempo que tiene concedido. El alma, pues, baja precipitada á este pozo en que gemimos, y quizá subsiste así todavía en el mundo el cuerpo de esa sombra que está á mi espalda. Tú debes saberlo, si desciendes ahora á estos abismos: es micer Branca Doria, [21] y ya hace muchos años que se halla sumida aquí.»

—Creó, le dije, que me engañas: Branca Doria no ha muerto todavía; que come, bebe, duerme y anda vestido.—

«No habia aún Miguel Zancas, me replicó, entrado en el foso de Malebranche, que hierve en eterna pez, cuando dejó ese un diablo en lugar de su cuerpo, y en el de un pariente suyo que le ayudó á consumar su traicion. Pero alarga ya la mano, y ábreme los ojos.»

Guardéme bien de hacerlo, y procedí gentilmente en faltar á lo prometido.

Nel mondo su, nulla scienzia porto.
  Cotal vantaggio ha questa Tolomea,
Che spesse volte l'anima ci cade
Innanzi ch'Atropòs mossa le dea.
  E perchè tu più volentier mi rade
Le invetriate lagrime dal volto,
Sappi che tosto che l'anima trade,
  Come fec' io, il corpo suo l'è tolto
Da un dimonio, che poscia il governa
Mentre che 'l tempo suo tutto sia volto.
  Ella ruina in sì fatta cisterna;
E forse pare ancor lo corpo suso
Dell'ombra che di qua dietro mi verna.
  Tu 'l dèi saper, se tu vien pur mo giuso:
Egli è Ser Branca d'Oria, e son più anni
Poscia passati ch'ei fu sì racchiuso.
  I' credo, diss' io lui, che tu m'inganni;
Ché Branca d'Oria non mori unquanche,
E mangia e bee e dorme e veste panni.
  Nel fosso su, diss' ei, di Malebranche,
Là dove bolle la tenace pece,
Non era giunto ancora Michel Zanche,
  Che questi lasciò un diavolo in sua vece
Nel corpo suo, e d'un suo prossimano,
Che 'l tradimento insieme con lui fece.
  Ma distendi oramai in qua la mano:
Aprimi gli occhi: ed io non gliele apersi,
E cortesia fu lui esser villano.

(21) Branca Doria, genovés, mató á traicion á su suegro Miguel Zanche ó Zancas para quitarle el juzgado de Logodoro en Sicilia, valiéndose, segun algunos, de un sobrino suyo como auxiliar. De este Miguel Zancas hizo ya mencion el Poeta en el Canto XXII, poniéndole entre los falsarios y barateros.

¡Ah Genoveses, hombres ajenos á toda integridad de costumbres, y plagados de todo vicio! ¿Porqué no habreis sido arrojados del universo? Con el espíritu más infame de Romaña he hallado á uno de vosotros, cuya alma está ya anegada en el Cocito por su iniquidad, y cuyo cuerpo parece que vive todavia en la tierra. (22)

Ahi Genovesi, uomini diversi
D' ogni costume, e pien d' ogni magagna,
Perchè non siete voi del mondo spersi?
Chè col peggiore spirto di Romagna
Trovai un tal di voi, che per su' opra
In anima in Cocito già si bagna,
Ed in corpo par vivo ancor di sopra.

(22) Cuéntase, dice un comentador, que habiéndose Dante dirigido á Génova, fué muy mal recibido, gracias á las instigaciones de Branca Doria, que azuzó contra él á todos los enemigos de los principios que profesaba; y el Poeta, que no se distinguia en verdad por lo caritativo, le metió en el Infierno, y no sólo desfogó en él su saña, sino en todos y cada uno de sus compatriotas. Rosetti atribuye esta animosidad á que Branca Doria, parcial de Enrique cuando la entrada de éste en Génova, el año 1311, se mancomunó despues secretamente con los Güelfos.

CANTO TRIGÉSIMOCUARTO.

Sumergidos enteramente dentro del hielo, están en la Giudeca *los verdaderos traidores. Aparécese Lucifer, de quien se hace una pintura horrible. Rozando con el espeso pelo de su cuerpo, atraviesan los Poetas el centro de la tierra, desde donde siguiendo el murmullo de un arroyuelo, salen al otro hemisferio, y ven de nuevo las estrellas.*

—*Vexilla Regis prodeunt Inferni* (adelántanse los estandartes del Rey de los Infiernos) [1] hácia nosotros. Mira pues delante de tí, dijo mi Maestro, si es que puedes distinguir algo.—

Y como al alzarse una espesa niebla, ó cuando anochece en nuestro hemisferio, se divisa á lo léjos un molino impelido por el viento, tal me pareció á mí la máquina que veia; y por la fuerza del aire me abrigué detrás de mi Guia, dado que allí no habia ningun otro resguardo.

Habia ya llegado (y con espanto lo refiero en estos versos) al sitio en que las sombras estaban enteramente cubiertas por el hielo, [2] trasluciéndose como

CANTO TRENTESIMOQUARTO.

Vexilla Regis prodeunt Inferni
Verso di noi: però dinanzi mira,
Disse'l Maestro mio, se tu'l discerni.
Come, quando una grossa nebbia spira,
O quando l'emisperio nostro annotta,
Par da lungi un mulin che'l vento gira;
Veder mi parve un tal dificio allotta:
Poi per lo vento mi ristrinsi retro
Al Duca mio; chè non v'era altra grotta.
Già era (e con paura il metto in metro)
Là, dove l'ombre tutte eran coperte,
E trasparén come festuca in vetro.

(1) Las tres primeras palabras de este canto son tambien el principio del himno con que la Iglesia celebra la exaltacion de la Santa Cruz; y los que creen que al valerse de ellas incurrió Dante en una profanacion, no han recapacitado que precisamente intentó producir el efecto contrario, recordando á la vista de Lucifer el emblema de nuestra redencion, y por consiguiente el triunfo de la Divinidad sobre el espíritu del mal, que preside en la region de las tinieblas. Otra cosa debe advertirse: que por una figura poética, en vez de decir que ellos se adelantaban hácia el rey del Infierno, dice que venian hácia ellos sus estandartes; como le parece al navegante que se mueve hácia él la orilla á donde se encamina.

(2) Al cuarto recinto, la *Giudeca* ó Judaica, destinado á los que han hecho traicion á sus bienhechores ó á aquellos de quien dependian.

pajas introducidas en un vidrio. Hallábanse unas tendidas; otras permanecian derechas, ya sobre la cabeza, ya sobre los piés, y otras tocando con estos en la cara y formando arco.

Adelantado que hubimos lo suficiente para que mi Maestro me mostrara al que fué un tiempo de aspecto tan hermoso, se apartó á un lado, é hizo que no me moviera, diciendo:—Hé ahí á Dite; [3] hé aquí el lugar en que debes armarte de fortaleza.—

Cuán atónito y mudo quedé entónces, no pretendas ¡oh lector! averiguarlo; yo no lo escribo, porque seria poco cuanto dijera. No estaba muerto ni vivo: considera tú, si algun asomo tienes de ingenio, cuál me veria yo allí, privado de la vida y de la muerte.

Salia el soberano del reino del dolor fuera de la helada superficie, desde la mitad del pecho; y más proporcion guardo yo con un gigante, que los gigantes con el tamaño de sus brazos: calcúlese pues cuál debe ser el todo que corresponde á tan desmesurada parte. [4] Si fué alguna vez tan bello como deforme

Altre sono a giacere; altre stanno erte,
Quella col capo, e quella colle piante;
Altra, com'arco, il volto a'piedi inverte.
Quando noi fummo fatti tanto avante,
Ch'al mio Maestro piacque di mostrarmi
La creatura ch'ebbe il bel sembiante,
Dinanzi mi si tolse, e fe ristarmi,
Ecco Dite, dicendo, ed ecco il loco
Ove convien che di fortezza t'armi.
Com'io divenni allor gelato e fioco,
Nol dimandar, lettor, ch'i'non lo scrivo,
Però ch'ogni parlar sarebbe poco.
Io non morii, e non rimasi vivo:
Pensa oramai per te, s'hai fior d'ingegno,
Qual io divenni, d'uno e d'altro privo.
Lo 'mperador del doloroso regno
Da mezzo'l petto uscia fuor della ghiaccia;
E più con un gigante io mi convegno,
Che i giganti non fan con le sue braccia:
Vdi oggimai quant'esser dee quel tutto
Ch'a così fatta parte si confaccia.
S'ei fu sì bel com'egli è ora brutto,

(3) Dite, recordaremos que es Lucifer, Pluto, por otro nombre, el rey del Infierno, que tiene allí su morada.

(4) «Lucifer está en un pozo cuyo centro es el del universo. La parte circular interna del mismo pozo, que le rodea, es de hielo macizo; la otra mitad toda de piedra. Del pecho arriba, que es la cuarta parte superior de su enorme cuerpo, sobresale del pozo y corresponde á nuestro hemisferio; de las rodillas á los piés, que es la otra cuarta parte inferior, está tambien fuera del pozo, pero en el hemisferio opuesto. Tiene de alto 300 codos (de á tres palmos), de modo que la parte metida dentro del pozo son las dos cuartas partes del centro de su cuerpo, ó sean 1500 codos, y por consiguiente, esta es la profundidad del pozo, en cuyo centro está justamente el centro del cuerpo de Lucifer, que permanece allí suspenso.» Esto hace observar Biagioli; pero la talla que atribuye al coloso infernal parece desmedida, fundándose en cálculos meramente hipotéticos y arbitrarios, pues del poema no se desprende ninguno para poder fijar aquella con exactitud. Manetti cree que la de Nembrot no bajaba de 44 codos florentinos, y que la de Lucifer seria de unos 2000; pero Poggiali sólo concede á Nembrot 26 codos de altura; por lo que aceptando el cálculo de Manetti, Lucifer tendria unos 1102. Reproducimos estas conjeturas como una curio-

73

Mira á Dite...... mira el sitio donde debes armarte de fortaleza.

INFIERNO, C. XXXIV, V. 20, E. 21.

Ecco Dite . . . . ecco il loco
Ove convien che di fortezza t' armi.

INFERNO, C. XXXIV, V. 20, E. 21.


PISAN

es hoy, y si se alzó en rebeldia contra su Hacedor, no es mucho que procedan de él todos los males. (5) ¡Oh! ¡Qué maravilla fué para mí ver que tenia tres rostros en su cabeza! Mostraba uno delante, y este era colorado; de los otros dos que se unian á este, encima de cada uno de los hombros, juntándose á los lados de la frente, el de la derecha me pareció entre amarillo y blanco, y el izquierdo ofrecia el aspecto de los que vienen del pais por donde se extiende el Nilo. (6) Salian debajo de cada uno de ellos dos grandes alas, proporcionadas á semejante mónstruo: no ví jamás en el mar tan inmensas velas; y no tenian plumas, sino que eran como las del murciélago, las cuales agitándose, producian tres diferentes vientos. Con ellos congelaba el Cocito todo, y lloraba por los seis ojos á la vez, y por sus tres barbas destilaba lágrimas y sangrienta espuma. Con los dientes de cada boca trituraba á un condenado á modo de agramadera, de suerte que habia tres sometidos á aquel suplicio. Pero los mordiscos que daba

E contra 'l suo Fattore alzò le ciglia,
Ben dee da lui procedere ogni lutto.
  O quanto parve a me gran meraviglia,
Quando vidi tre facce alla sua testa!
L' una dinanzi, e quella era vermiglia;
  Dell' altre due, che s' aggiugnéno a questa
Sovresso 'l mezzo di ciascuna spalla,
E si giugnéno al luogo della cresta,
  La destra mi parea tra bianca e gialla;
La sinistra a veder era tal, quali
Vengon di là, onde 'l Nilo s' avvalla.
  Sotto ciascuna uscivan duo grand' ali,
Quanto si conveniva a tanto uccello:
Vele di mar non vid' io mai cotali.
  Non avean penne, ma di vipistrello
Era lor modo; e quelle svolazzava,
Sì che tre venti si movién da ello.
  Quindi Cocito tutto s' aggelava:
Con sei occhi piangeva, e per tre mentí
Gocciava il pianto e sanguinosa bava.
  Da ogni bocca dirompea co' denti
Un peccatore a guisa di maciulla,
Sì che tre ne facea così dolenti.
  A quel dinanzi il mordere era nulla

sidad, porque ni el *maximum* de la estatura de Nembrot ni el *minimum* de la de Lucifer pueden considerarse más que como una ficcion poética.

(5) Lo cual quiere decir: si tan hermoso era, y menospreciando este don, se mostró tan ingrato con su Hacedor, no es mucho, etc.

(6) Estos diversos colores de los rostros de Lucifer, de suyo se deduce que son simbólicos. Presumen algunos que denotan la ira, la envidia y la pereza; á uno de estos tres pecados capitales, al último sobre todo, sustituyen otros la avaricia; pero los intérpretes modernos suelen adherirse al parecer de los que ven representados en estos colores las tres partes del mundo que se conocian en tiempo de Dante: en el encarnado ó sonrosado, Europa, porque tal es por lo comun el de sus habitantes; en el amarillento, Asia, y en el negro, África. Y en conformidad de esta opinion, sin necesidad de esforzar mucho su ingenio, hacen observar otros la misma posicion en que se halla Lucifer. Los Poetas procedian del lado de Europa, y recorriendo poco á poco todo el circulo del Infierno, al llegar al centro de éste, debieron colocarse en la misma direccion en que se hallaban al entrar. Veian á Lucifer de frente; luego estaba mirando á Europa con el rostro de enmedio, con el de la derecha al Asia, y con el opuesto á África, porque respecto á la primera, la segunda cae más hácia Oriente, y la tercera á la parte de Occidente.

al de delante eran nada en comparacion del destrozo que con las garras le hacia, arrancándole la piel y dejándole los lomos en carne viva.

—Esa alma más alta y más castigada que las otras, [7] me dijo mi Maestro, es Júdas Iscariote, y tiene la cabeza dentro y las piernas fuera de la boca que le atormenta; de los otros dos que están cabeza abajo, el que pende del rostro negro, es Bruto: mira cómo se retuerce los miembros sin proferir palabra; y el otro que tan corpulento parece, es Casio. [8] Pero ya la noche se va acercando, y es hora de partir, pues todo lo hemos visto.—

Segun él quiso, me abracé á su cuello. Aprovechó la ocasion de lugar y tiempo; y cuando vió suficientemente abiertas las alas del mónstruo, se arrimó á su velludo cuerpo, deslizándose en seguida de uno en otro mechon por entre la espesa pelambre y el hueco que dejaba el hielo; y así que llegamos al espacio en que termina el muslo y sobresale la cadera, esforzándose mi Guia y con grande angustia, volviendo la cabeza adonde tenia los piés, se asió del pelo como quien hace hincapié, de suerte que creí volvíamos al Infierno.

—Tente bien, me dijo jadeando, porque estaba rendido de fatiga: por este trance hay que pasar para alejarse de tantos males.—Y penetró por el agujero

Verso 'l graffiar, chè talvolta la schiena
Rimanea della pelle tutta brulla.
   Quell' anima lassù che ha maggior pena,
Disse 'l Maestro, è Giuda Scariotto,
Che il capo ha dentro, e fuor le gambe mena.
   Degli altri duo c' hanno il capo di sotto,
Quei che pende dal nero ceffo è Bruto:
Vedi come si storce, e non fa motto:
   E l' altro è Cassio, che par sì membruto.
Ma la notte risurge; e oramai
È da partir, chè tutto avem veduto.
   Com' a lui piacque, il collo gli avvinghiai;
Ed ei prese di tempo e loco poste:
E, quando l' ale furo aperte assai,
   Appigliò sè alle vellute coste:
Di vello in vello giù discese poscia
Tra 'l folto pelo e le gelate croste.
   Quando noi fummo là dove la coscia
Si volge appunto in sul grosso dell' anche,
Lo Duca con fatica e con angoscia
   Volse la testa ov' egli avea le zanche,
Ed aggrappossi al pel com' uom che sale,
Sì che in Inferno i' credea tornar anche.
   Attienti ben, chè per cotali scale,
Disse 'l Maestro ansando com' uom lasso,
Conviensi dipartir da tanto male.

(7) Porque se cebaba en ella Lucifer con dientes y uñas, y en las otras dos con sólo los dientes.

(8) Bruto y Casio, los matadores de César. De intento observan los comentadores que junta aquí Dante á estos con el apóstol traidor, consecuente á su principio político de que el emperador representa en la tierra el poder divino, y de que atentar al primero, es lo mismo que rebelarse contra el segundo.

de una roca, dejándome sentado sobre su orilla; y entónces me hizo conocer la prudencia con que habia obrado. (9)

Alcé los ojos, y creyendo ver á Lucifer como le habia dejado, ví que tenia encima de mí las piernas. De lo confuso que quedé con esto, juzguen los ignorantes que no saben cuál era el punto por donde habia pasado. (10)

—Ponte, dijo el Maestro, en pié: el camino es largo, el terreno áspero, y el sol brilla ya en la mitad de la tercia.— (11)

No era en verdad sala de un palacio el sitio donde nos hallábamos, sino una caverna natural, de suelo escabroso y falta de luz.

—Ántes que me aleje de este abismo, Maestro mio, le dije así que me levanté, sácame con algúnas palabras de mi error. ¿Dónde está el hielo? (12) ¿Cómo

Poi uscì fuor per lo foro d' un sasso,
E pose me in su l' orlo a sedere:
Appresso porse a me l' accorto passo.
I' levai gli occhi, e credetti vedere
Lucifero com' io l' avea lasciato,
E vidili le gambe in su tenere:
E s' io divenni allora travagliato,
La gente grossa il pensi, che non vede
Qual era 'l punto ch' io avea passato.
Levati su, disse 'l Maestro, in piede:
La via è lunga, e il cammino è malvagio,
E già il Sole a mezza terza riede.
Non era camminata di palagio
Là' v' eravam, ma natural burella
Ch' avea mal suolo, e di lume disagio.
Prima ch' io dell' abisso mi divella,
Maestro mio, diss' io quando fu' dritto,
A trarmi d' erro un poco mi favella.
Ov' è la ghiaccia? e questi com' è fitto
Sì sottosopra? e come in sì poc' ora

(9) De las varias interpretaciones que se hacen de este verso *Appresso porse a me l' accorto passo*, damos la que nos parece más justificada, porque decir que Virgilio se acercó á su discípulo con prudente paso, es una circunstancia muy insignificante para llamar sobre ella la atencion despues de lo que precede; y suponer que el Poeta da á entender que su Maestro se juntó con él despues de haber dado un paso tan prudente ó procedido con tal cautela, tampoco pasa de una vulgaridad impropia del interés con que debe terminar la antecedente escena.

(10) El centro de la tierra, ocupado por Lucifer, donde, segun la ciencia física de aquel tiempo, supone Dante que existia toda la fuerza atractiva de la materia. El soberano del Infierno tenia la mitad superior del cuerpo en el hemisferio boreal, y la inferior en el austral; por lo cual creyó el Poeta que al dar la vuelta Virgilio, no hacia otra cosa que profundizar más en el mismo Infierno. Esto lo explica bien el Autor en el diálogo siguiente. Pero aquí debemos advertir que algunas ediciones introducen en el último verso de este terceto una variante, pues en vez de *Qual era 'l punto ch' io avea passato*, ponen *Qual è quel punto*, etc.; y justifican la alteracion diciendo que el verbo debe ponerse en presente, porque el lugar indudablemente continúa siendo el mismo que era en el momento en que lo vió Dante. Hay, sin embargo otras muchas ediciones, la mayor parte y las más correctas, que escriben dicho verso como la nuestra; y no llamaríamos la atencion de los lectores hácia semejante puerilidad, si no fuera para suministrarles un ejemplo más del escrúpulo, de la supersticion, que á veces raya en lo ridículo, con que se ha mirado hasta el menor accidente de este inmortal poema.

(11) De las cuatro partes en que sabemos se dividia el dia, tercia, sexta, nona y vísperas, estaban en la mitad de la primera. Era de noche cuando se hallaban en el hemisferio superior; pero al entrar en el opuesto, pasando por el centro de la tierra, necesariamente habian de encontrarse en pleno dia, porque sale el sol para el segundo hemisferio cuando se pone para el primero. Dante confiesa que no sabia dónde se hallaba.

(12) El hielo en que poco ántes habia visto sumergidos á los traidores; y ésta y las otras dos dudas que el Poeta manifiesta

es que Lucifer se muestra al revés ahora, y que en tan poco tiempo ha pasado el sol de la noche á la mañana?—

Y me respondió:—Imagínaste todavía estar de la parte allá del centro donde me así yo al pelo del protervo mónstruo que traspasa el mundo. Estuviste allí todo el tiempo que tardé en bajar; mas cuando me volví, penetraste por el punto que de una y otra parte atrae á sí la gravedad del globo. Ahora estás bajo el hemisferio contrapuesto á aquel que cubre la extensa tierra, (13) y bajo cuyo punto más alto se consumó el sacrificio del Hombre que nació y vivió libre del pecado; (14) y tienes los piés sobre la pequeña esfera que forma la faz contraria de la Giudeca. Aquí es dia cuando allí es noche; y el que con su pelo nos sirvió de escala, permanece en la propia actitud en que estaba ántes. Aquí cayó precipitado desde el cielo; y la tierra que primero se extendió por esta parte, por miedo de él cubrióse con el mar como con un velo, y se entró por nuestro hemisferio; (15) y quizás, huyendo tambien de él, la que desde

Da sera a mane ha fatto il sol tragitto?
  Ed egli a me: Tu immagini ancora
D'esser di là dal centro, ov'io m'appresi
Al pel del vermo reo che 'l mondo fora.
  Di là fosti cotanto, quant'io scesi:
Quando mi volsi, tu passasti il punto
Al qual si traggon d'ogni parte i pesi:
  E se' or sotto l'emisperio giunto
Ch' è contrapposto a quel che la gran secca
Coverchia, e sotto 'l cui colmo consunto
  Fu l'Uom che nacque e visse senza pecca:
Tu hai i piedi in su picciola spera
Che l'altra faccia fa della Giudecca.
  Qui è da man, quando di là è sera:
E questi che ne fe scala col pelo,
Fitto è ancora, sì come prim'era.
  Da questa parte cadde giù dal cielo;
E la terra che pria di qua si sporse,
Per paura di lui fe del mar velo,
  E venne all'emisperio nostro; e forse
Per fuggir lui lasciò qui il luogo voto
Quella che appar di qua, e su ricorse.

á su Maestro, provienen de que ignoraba haber atravesado el centro de la tierra, y de estar persuadido de que con la evolucion hecha por Virgilio, habia retrocedido.

(13) Es decir, bajo el hemisferio celeste opuesto al nuestro, que á manera de bóveda cubre la extension de la tierra. *La gran secca*, la gran tierra. Llama *seca* á la tierra, aludiendo á la calificacion que de ella hace Dios en el Génesis: *Et vocavit aridam terram* (cap. I, v. 10) y *grande*, considerándola bajo nuestro hemisferio, con relacion á la pequeñez de la que se extiende por el hemisferio opuesto, pues segun el sistema de Dante, se reduce á sólo el monte del Purgatorio, que al rededor no tiene más que mar.

(14) Jesucristo, que murió bajo el punto más alto de aquel hemisferio celeste; porque supone Dante que Jerusalen está situada en el punto céntrico del hemisferio boreal, único habitado, segun las teorías de aquella época, y que el hemisferio opuesto, el austral, está todo ocupado por el agua, á excepcion del punto verticalmente opuesto ú antípoda á Jerusalen, sobre el cual se alza la montaña del Purgatorio, como arriba dejamos dicho.

(15) Llevado Dante de su fecundísima imaginacion, se figura á Lucifer lanzado cabeza abajo desde el hemisferio á donde se dirige, pero con ímpetu tal, que caló hasta el centro de la tierra, la cual se extendia por el hemisferio austral, y atemorizada

74

Por aquel oculto camino entramos mi Guia y yo para volver al mundo luminoso.

INFIERNO, c. XXXIV, v. 133 y 134.

Lo Duca ed io per quel cammino ascoso
Entrammo a ritornar nel chiaro mondo:

INFERNO, c. XXXIV, v. 133 e 134.


PISAN



75

75

Saliendo por fin á contemplar de nuevo las estrellas.

INFIERNO, c. XXXIV, v. 139.

E quindi uscimmo a riveder le stelle.

INFERNO, c. XXXIV, v. 139.

aquí aparece dejó vacio este espacio y se levantó en forma de monte.— [16]

Hay allá abajo un lugar [17] tan distante de Belzebú, [18] cuanta es la altura de la caverna que le sirve de sepulcro. No se percibe con la vista, sino por el rumor de un arroyuelo que hasta allí baja, pasando por el agujero que con su curso se ha abierto en una peña, en torno de la cual circula con muy poca pendiente. Por aquel oculto camino entramos mi Guia y yo para volver al mundo luminoso; y sin permitirnos reposo alguno, fuimos subiendo, él delante y yo detrás, hasta que por una redonda claraboya alcancé á ver las maravillas que ostenta el cielo, saliendo por fin á contemplar de nuevo las estrellas. [19]

Luogo è laggiù da Belzebù rimoto
Tanto, quanto la tomba si distende,
Che non per vista, ma per suono è noto
D'un ruscelletto che quivi discende
Per la buca d'un sasso ch'egli ha roso
Col corso ch'egli avvolge, e poco pende.
Lo Duca ed io per quel cammino ascoso
Entrammo a ritornar nel chiaro mondo:
E senza cura aver d'alcun riposo
Salimmo su, ei primo ed io secondo,
Tanto ch'io vidi delle cose belle,
Che porta il Ciel, per un pertugio tondo:
E quindi uscimmo a riveder le stelle.

al verle, retrocedió y se derramó por el hemisferio opuesto, de suerte que una gran parte del mar contenida al principio en éste, pasó á invadir aquel; y que sobrecogida tambien de espanto la tierra por esta causa, huyó acumulándose en forma de montaña y sobreponiéndose á las aguas del hemisferio austral. Repetimos tanto estas aclaraciones, aún á riesgo de ser molestos, para que no quede duda alguna en un pasaje que no puede menos de parecer oscuro. Algunos expositores opinan que con el cataclismo que Dante supone, quiere indicar el trastorno que el pecado de Lucifer introdujo realmente en el mundo. De estos símbolos y alegorías está el poema lleno á cada paso; y si fuésemos á seguir á los comentadores en todas sus soluciones y conjeturas, haríamos una obra poco ménos que interminable.

[16] Explicaremos más este concepto, que debe entenderse así: Quizá aquella tierra (la montaña del Purgatorio) que se ve en el hemisferio á que vamos, por huir de la vista de Lucifer, dejó aquí el lugar vacío, y se retrajo hácia arriba. La oscuridad de este pasaje proviene de lo atrevido de la invencion y de la repentina inversion que el Poeta da á la escena, sin representar sucesiva y detenidamente aquella especie de peripecia.

[17] Aquí deja ya Virgilio de hablar, y vuelve Dante á su narracion.

[18] *Belzebú* se llama á Lucifer en el Evangelio. (Matt. XII, v. 24.) La caverna que en seguida describe, dice que no es perceptible á la vista por su oscuridad, sino al oido, por el rumor de un arroyuelo que en la superficie de la tierra se ha abierto paso á través de una roca, deslizándose tortuosamente al lado y al rededor de la caverna.

[19] Desde su entrada en el Infierno hasta el momento de su salida, emplearon los Poetas 48 horas, 24 desde que entraron hasta que partieron de la Giudeca, 3 que les costó bajar desde el pecho de Lucifer al centro, y 21 que tardaron en salir desde el centro de la tierra á la isla del Purgatorio. Al llegar á este punto, observan algunos críticos que el silencio que guarda Dante respecto á las pláticas que entre sí tendrian los dos Poetas por el camino que siguieron hasta salir *á contemplar de nuevo las estrellas,* es un indicio, ya que no una prueba, de que Virgilio le dejaria aquel tiempo para traer á la memoria todo lo que habia presenciado, y reflexionar en ello, porque despues de ver tan palpablemente los diferentes vicios y pecados en que incurre el hombre, debe la imaginacion representárselos en conjunto, para que inspiren más horror, y quede más impresa en el ánimo la aversion con que se los mire. Aquí no se interpreta ya el pensamiento, la expresion, sino hasta lo que se omite, procurando hallar el sentido no de una reticencia, sino del silencio más absoluto; lo cual es convertir en verdadera manía un sistema. Que el Autor, imitando el espíritu del género oriental, que iba á la sazon propagándose por Europa, encubra bajo una ficcion poética teorías y doctrinas altamente transcendentales, acabamos de indicarlo, y nadie se atreverá á negarlo. Por

lo demás, y en testimonio de que la *Divina Comedia* es un poema esencialmente alegórico, como se colige de las figuras que el Poeta introduce en él desde el principio, y que evidentemente son otros tantos símbolos, oigamos el mismo Dante en su Epístola dedicatoria á Can Grande della Scala, §. 7., que dice así:

«Es de advertir que el sentido de esta obra no es simple *(che il senso di quest' opera non è semplice)*, sino que puede llamarse *polisensa*, es decir, de varios sentidos, porque uno es el que tiene por la letra, y el otro el que tienen las cosas que la letra significa: *(altro è il senso che si ha per la lettera, altro è quello che si ha dalle cose per la lettera significate.)* El primero se llama *literal*, el segundo *alegórico*, y tambien *moral*. Cuya manera de emplearse, para que mejor se comprenda, se puede considerar en aquellas palabras: *In exitu Israel d' Ægypto*, etc. Pues si atendemos sólo á la *letra*, vemos que significa la salida de los hijos de Israel de Egipto, en tiempo de Moisés; si á la *alegoria*, vemos que significa nuestra redencion efectuada por Jesucristo; si al sentido *moral*, hallamos la conversion del alma, que del estado de llanto y miseria del pecado pasa al de la gracia; y si, finalmente, al sentido *anogógico*, (simbólico) reconocemos la transicion del alma santa desde la esclavitud de la presente corrupcion, á la libertad de la gloria eterna.» *(Conciossiachè se guardiamo solo alla lettera, vi veggiamo significato l' uscita de' figli d' Israele dall' Egitto al tempo di Moisé; se all'* allegoria, *vi veggiamo significato la redenzione nostra operata per Gesù Cristo; se al senso* morale, *vi scorgiamo la conversione dell' anima del pianto e dalla miseria del peccato allo stato di grazia; se al senso* anagógico, *vi riconosciamo il passaggio dell anima santa dalla schiavitù della presente corruzione alla libertà dell eterna gloria.)*

Y la propia doctrina habia establecido el mismo Dante en el Convite, Trat. II, cap. I, con estas palabras. «Los escritos pueden entenderse y deben exponerse principalmente en cuatro sentidos. Uno se llama *literal*..... otro *alegórico*..... el tercero se denomina *moral*..... y el cuarto por último *anagógico* ó *simbólico*.



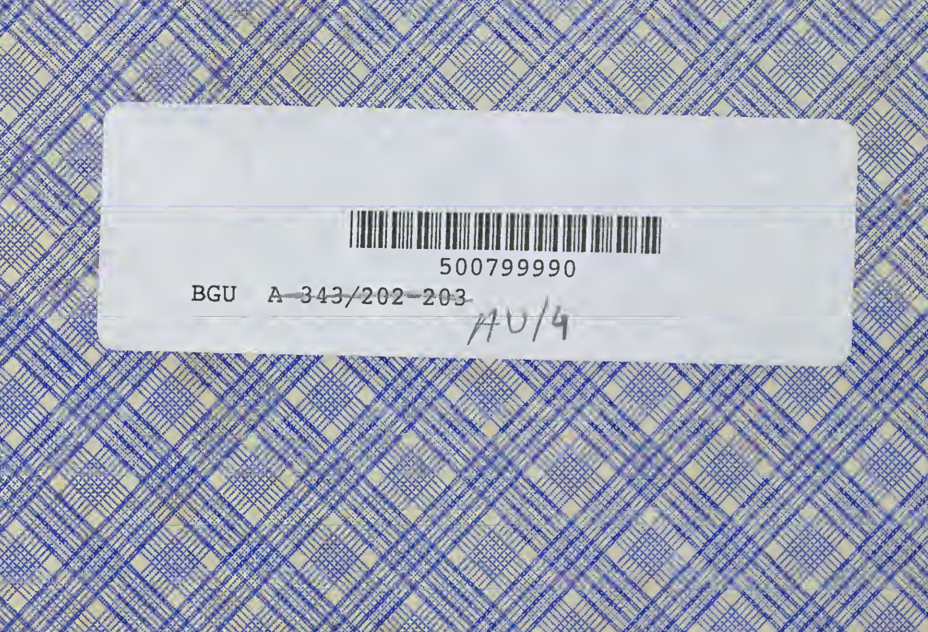
FIN DE LA PRIMERA PARTE.

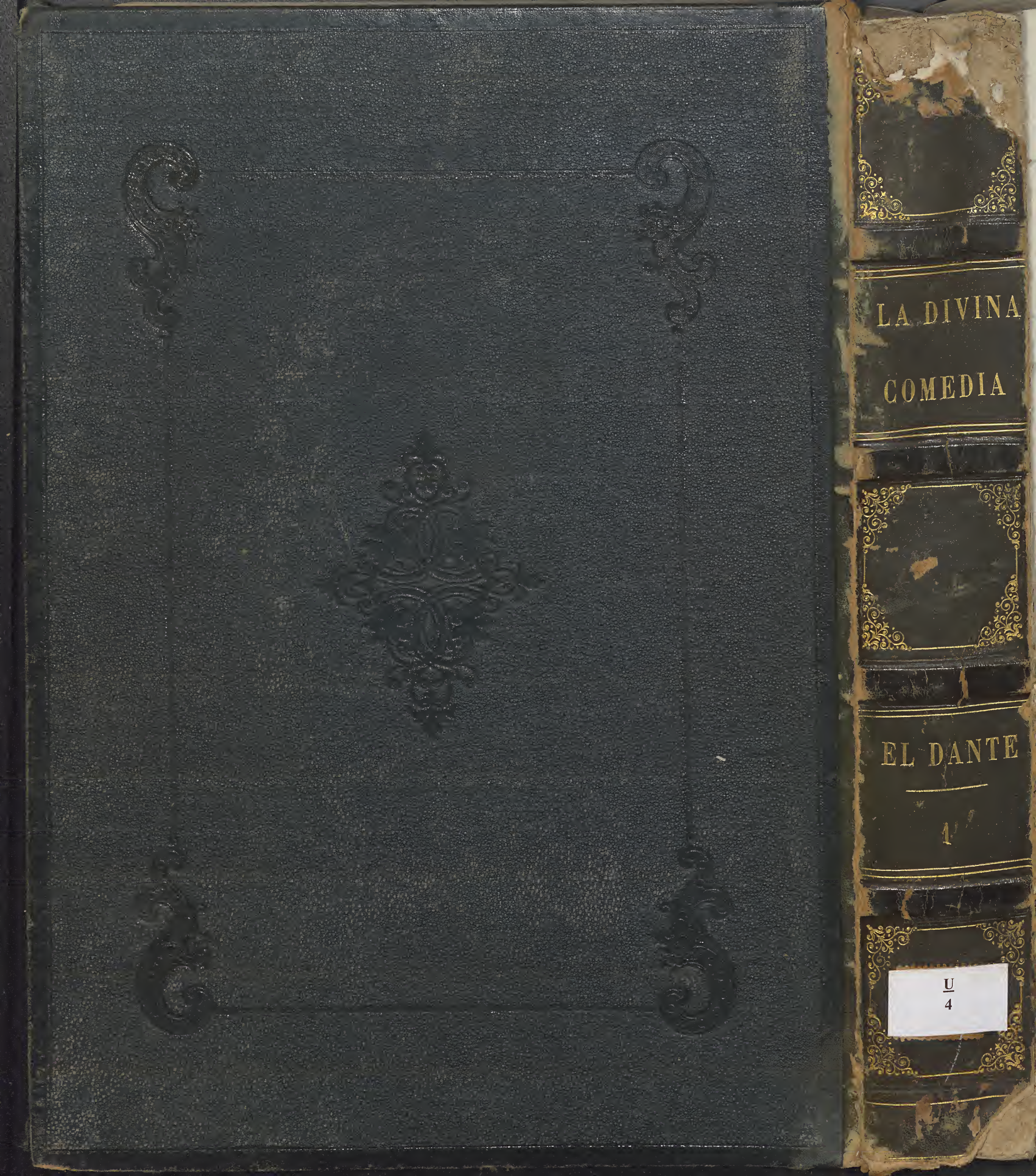
ÍNDICE.

EL INFIERNO.

ÍNDICE DE LÁMINAS.

EL INFIERNO.




LA DIVINA
COMEDIA
EL DANTE
1
U
4